EL PERRO Y SU MUNDO



ENCICLOPEDIA
CANINA



ENCICLOPEDIA CANINA

volumen segundo

EL PERRO Y SU MUNDO

ANESA / RIZZOLI

Editado en la República Argentina. Impreso en Talleres Gráficos Amorrortu, Luca 2223, Capital Federal. República Argentina

COLABORADORES DE LA OBRA

Director de la edición italiana

Paolo Lecaldano

Asesores Científicos

Dr. Alberto Rodríguez, *doctor en Medicina Veterinaria de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires.*

Prof. Cesare Conci, director del Museo Cívico de Historia Natural de Milán.

Prof. Danilo Mainardi, *director del Instituto de Zoología de la Universidad de Parma.*

Fiorenzo Fiorone, *cinólogo.*

Marco Valcarenghi, *director del E.N.C.I.*

Bruna Casoni, *consultora adjunta del E.N.C.I.*

Dr. Fabio Cajelli, *juez oficial del E.N.C.I.*

Conde R. Gatto, *juez oficial del E.N.C.I.*

Dr. Gino Granata, *juez oficial del E.N.C.I.*

Dr. Ottorino Schreiber, *presidente de la Liga Nacional por la Defensa del Perro.*

Lydia Cattaneo Marchiori, *presidenta de la división Milán de la Liga Nacional por la Defensa del Perro.*

Dr. Mino De Chirico, *consejero nacional de la Liga Nacional por la Defensa del Perro.*

Consultores

Dr. Paolo Arbanassi

Dr. Franco Attanasio

Prof. Ettore Camesasca

Dr. Eugenio Craveri

Marigold Freytag

Decio Frugis

Dr. Edoardo Mayer Chellini

Dr. Carlo Palumbo

Dr. Nino Ravenna

Dr. Luigi Sachero

Sally Anne Thompson

Consejo Editorial Andrea Rizzoli - José Adolfo Schettini - José Luis Schettini - José Pardo

Director Fernando Vidal Buzzi - **Jefe de Redacción** Eder Julio Iocco

Asistente de Redacción Mirta Adriana Zanni - **Planeamiento y Coordinación** Jorge Aráoz Badí

Traducción Enrique Pezzoni - Edgardo Cozarinsky - **Corrección** Victor Magno Boyé

La presente obra ha sido realizada en colaboración con la
Fédération Cynologique Internationale de Thuin (Bélgica)
y con los treinta y cinco entes nacionales que la componen:

Sociéte Centrale Canine pour l'Amélioration des Races de Chiens en France, Paris.
Union Cynologique Saint-Hubert, Bruselas.
Raad van Beheer op Kynologische Gebied in Nederland, Amsterdam.
Real Sociedad Central de Fomento de las Razas Caninas en España, Madrid.
Ente Nazionale della Cinofilia Italiana (E.N.C.I.), Milán.
Société Cynologique Suisse, Berna.
Société Canine de Mónaco, Monte Carlo.
Österreichische Kynologen Verband, Viena.
Norsk Kennel Klub, Oslo.
Svenska Kennelklubben, Estocolmo.
Suomen Kennellitto-Finska Kennelklubben, Helsinki.
Féderation Cynologique de la République Fédérative Populaire de Yugoslavie, Belgrado.
Clube Portugues de Canicultura, Lisboa.
Verband für das Deutsch Hundewesen, Dortmund.
Section Canine du Saint-Hubert, Luxemburgo.
Ceskoslovensky Myslivecky Svaz, Praga.
Zwiazek Kynologiczny w Polsce, Varsovia.
Ellinikós Kynologikós Organismós, Atenas.
Brasial Kennel Klub, Rio de Janeiro.
Dansk Kennelklub, Copenhague.
Magyar Ebtensyésztök Orzagos Egyesülete, Budapest.
Kennel Club, Londres.
Kennel Club de Chile, Valparaiso.
Kennel Club Argentino, Buenos Aires.
Perkumpulan Kynologi Indonesia, Yakarta.
Cuba Kennel Club, La Habana.
Kennel Club Uruguayo, Montevideo.
Federación Canina de Venezuela, Caracas.
Asociación Canófila Mexicana, Ciudad de México.
Club Canino Colombiano, Bogotá.
Société Centrale Canine Marocaine, Rabat.
South African Kennel Union, Ciudad del Cabo.
Japan Dog Federation, Tokyo.
Kennel Club Peruano, Lima.
Kennel Club or India, Nilgiris.

El Editor agradece la amable colaboración prestada por todas estas intituciones,
así como por el American Kennel Club de Nueva York y la Société de Vénérie Saint-Hubert, de Paris.

PRÓLOGO

Si el perro es "el mejor amigo del hombre", también el hombre puede ser "el mejor amigo del perro". Esto no es válido para todos los hombres, por cierto, o por lo menos no lo es todavía para todos: creencias, tradiciones, prejuicios, pero más que nada la ignorancia, impiden que la compasión por los sufrimientos de todos los animales vaya unida a un conocimiento de la particular sensibilidad del perro, único ser que se confía sólo al hombre y lo hace plenamente.

El perro goza o sufre no sólo en la medida en que consigue satisfacer sus necesidades elementales, sino también en tanto puede expresar su enorme carga afectiva y verse recompensado de un modo que le sea comprensible; y es un ser capaz de aprender lo que consigue captar y de modificar en consecuencia la propia conducta. Pero sus reflejos son distintos de los del hombre, las correlaciones de causa y efecto son diferentes en nosotros y en él, su lenguaje no es el nuestro; y el hombre debe aprenderlo, si quiere hacerse entender, si quiere que sus enseñanzas lleguen al fin propuesto y que sus objetivos se cumplan: enseñanzas y objetivos que el hombre debe orientar más al interés de su fiel compañero que al suyo propio. La generosidad, cualidad de la que el hombre —a pesar de todo— es más capaz que cualquier otro ser, tiene mucho que ver en esto.

El segundo volumen de esta *Enciclopedia* espera a ser, precisamente, una guía segura y profunda para el conocimiento tanto del perro "en sí", examinado con independencia de toda relación con el hombre en sus componentes anatómicos, fisiológicos, psicológicos, como de las manifestaciones que el hombre suscita en el perro y que derivan de la domesticación. En consecuencia, una guía para el cuidado del perro y para el logro de un mayor entendimiento con él. También quiere ser un análisis de la medida en que el hombre penetró en el mundo del perro, así como de la profundidad con que el perro se incorporó al mundo del hombre; qué papel desempeñó en el tiempo, cuál es el que cumple en la actualidad, y cuál es justamente el que compete a quien lo haya entendido verdaderamente.

Queda bien claro pues, que no existe el propósito de humanizar a un animal atribuyéndole facultades y sentimientos que no tiene. Todo fetichismo es un error: un perro es un perro, no un hombre. Aunque viva junto al hombre tiene, como se verá, un mundo propio construido y condicionado por sus sentidos, instintos, procesos mentales; un mundo impensado y sorprendente en el que el hombre interviene y asume una parte importante, pero un hombre percibido y concebido por él, y por cierto reducido y transformado.

Pese a todo lo que se haga por convertir a un perro en la caricatura de un niño, seguirá siendo perro, por suerte: encerrado en los límites y en las cualidades que son suyas y que por lo demás son las que hacen que se lo quiera.

EL PERRO Y SU MUNDO






TENER UN PERRO

por Edoardo Mayer Chellini

La elección

Hace tiempo que se discute y se proponen las interpretaciones y explicaciones más amplias, en clave psicológica, sociológica, y aún ética, sobre cuál es la estructuración fundamental de la vida del hombre moderno, vista bajo el aspecto de ciudadano-trabajador-consumidor que forma parte de la tan criticada "sociedad de consumo". Se han analizado neurosis, estados de ánimo, preocupaciones, angustias; nos hallamos, en resumen, ante una situación aceptada en general, si bien analizada en forma distinta, para la que se proponen causas y críticas también diferentes. Esta situación, este estado de hecho, genera en el individuo una serie compleja de autodefensas, parcialmente válidas pero todas ellas tendientes a preservarlo de un alejamiento total de la naturaleza, entendida no tanto como regreso a los orígenes sino como contrapartida de la supermecanización, de la "standarización" y automatización de la vida, ya próxima a la forzosa ecuación: consumir para producir, producir para consumir.

En este cuadro se inscribe, también, el deseo de poseer un perro. Deseo, por cierto, dictado a veces por el snobismo o por el ansia de éxito en una actividad cualquiera, pero también por carencias afectivas reales. En el mismo ámbito familiar, el hombre halla cada vez con mayor dificultad la comunión de intereses, la calidez que le son necesarias, cuando no enfrenta una verdadera crisis del núcleo familiar, sólo parcialmente integrado o sustituido por el grupo, el clan, el club cultural o deportivo. Entonces, el hombre medio busca un sucedáneo, es decir trata de crearse un vínculo particular, afecto mezclado con autoritarismo, donde la ternura y el rigor hacia sí mismo se materializan por lo menos hacia otro ser vivo, aunque no sea humano. De tal modo puede volver a ser sostén, no sólo económico, de alguien, que, además, lo distrae, le permite desahogar su imaginación, la que por lo menos puede volver a la naturaleza gracias al compañero-amigo-súbdito-animal.

Se comprende, entonces, que exista un número no pequeño de personas que, en la casa, en la fábrica, en el negocio, en la oficina, desean tener, y efectivamente tienen, consigo animales de todo tipo: pájaros, pequeños peces y roedores, gatos y finalmente perros.

Los hay que optan inmediatamente por el perro, pues saben, o creen, que aman al perro. Otros, a partir de los más variados juguetes vivientes para sí mismos o para los hijos, aprenden un poco a conocer y amar a los animales y, gradualmente, llegan a desear un lazo más fuerte, con un ser de inteligencia más compleja: precisamente, el perro.

Y se compra el perro. Allí está, vivo, con una presencia física bien definida, que deja poco margen a la imaginación. De pronto comprendemos que hemos condescendido frente a una elección tal vez irreflexiva, apresurada, sin ponderación. Allí está el juguete, también el compañero: presente cuando se lo quiere, es cierto, pero también cuando se preferiría no tenerlo. Entonces se advierte que no es un juguete que se puede guardar en un cajón hasta la mañana siguiente. Aún cuando no se lo comprenda por raciocinio, se intuye que es un ser vivo sumamente sensible, que por desgracia, junto a alegrías y placeres puede procurarnos dolores y preocupaciones, y costarnos también sacrificios concretos. Muchos neopropietarios se asustan ante este "extraño" descubrimiento y se deshacen de su perro regalándolo, o, peor aún, echándolo materialmente a la calle. Otros, en cambio, pierden muy pronto todo entusiasmo y pasión por el amigo y prolongan una relación de insatisfacción, fastidio, irritación, desahogándose con

Los amigos ▶





La cria

desconsideración con él, cuya única culpa es la de estar vivo y presente. Pocos, muy pocos, aún sin haber afrontado a conciencia esta convivencia, documentándose anticipadamente, saben aprender y logran instaurar una relación justa, que procure a ambos satisfacciones y alegrias legítimas.

¿Por qué ocurre esto? Porque nuestras nociones relativas a los animales son muy limitadas; si es cierto que el amor profundo nace del conocimiento, nosotros no amamos suficientemente al perro. Semejante afirmación tal vez no sea del gusto de todos, pero un análisis atento y honesto no puede ignorar que, inmersos como estamos en una retórica y una ancestral actitud aproximativa, hemos dejado poco a la razón y a una investigación experimental.

Entonces nos preguntamos: "¿Qué deberiamos saber realmente del perro?" Pocas cosas, cosas sencillas, dictadas por el sentido común y por el amor. Ante todo, que es un ser vivo, dotado de sensibilidad agudísima, listo y deseoso de brindarnos su afecto, pero necesitado de una caricia, y también de atenciones, y a veces aun de cuidados. Es un animal; como tal, no puede razonar como un ser "humano". Él también está sujeto a indisposiciones y enfermedades, tiene preferencias, simpatias y exigencias higiénicas. Por lo tanto, sería verdaderamente deseable que quien desease un perro comenzara la "operación compra" con un exámen de conciencia, breve pero seguro. Sólo si honestamente podemos decir que superamos el exámen estaremos en condiciones de afrontar ese trance, evitando no sólo hacer del perro un ser desdichado, sino evitando, además, convertirnos en esclavos de una elección meramente impulsiva, emotiva, que lamentaremos siempre.

Es probable que el futuro propietario tenga preferencias previas hacia distintas razas. Se tratará, entonces, de evaluar si estas preferencias, generalmente estéticas, no contradicen nuestras posibilidades prácticas.

Existen perros de tamaño pequeño, mediano y grande; de pelo liso, duro, largo; perros que necesitan poco movimiento, o mucho; que prefieren el frio o el calor; poco sociables o notablemente sociables con sus semejantes; de temperamente abúlico o vivaz. Todos estos detalles influyen en la elección, tanto como el de la belleza y la estética.

Pero antes de analizar las razas hay que evaluar cuál es el sexo al que conviene que nuestro amigo pertenezca, y cuál ha de ser la edad más apta para la compra.

En cuanto al sexo no hay diferencias ni ventajas notables a favor de uno u otro, aunque en general puede afirmarse que, como único perro doméstico, viviendo con la familia, el macho es levemente preferible.

Sobre la edad en que se efectúa la compra, la cuestión es menos sencilla, si pensamos que las predilecciones suelen ser completamente irracionales, por no decir completamente equivocadas. El adquiriente suele preferir un cachorro de dos o tres meses: ve en él (o en ella) a ese juguete viviente al que nos hemos referido; su precio no es prohibitivo y a menudo el mismo criador insiste en querer vendernos un cachorro de esa edad. La realidad de una convivencia inmediata con el cachorro es muy distinta; además, el cachorro es una incógnita: aun cuando provenga de las mejores "líneas de sangre", y a pesar de los cuidados asiduos, puede resultar un animal mediocre o inferior a lo esperado. Respecto del gasto, no debe olvidarse que al precio de compra se agregan los gastos de alimentación, vacunaciones y visitas del veterinario. A menudo, por inercia, ignorancia, distracción o presunción, el propietario administra al cachorro una alimentación impropia, en calidad o en cantidad, con el resultado de que le impide convertirse en un buen cachorrón (perro entre los seis y diez meses), convirtiéndolo más bien en un enfermizo crónico.

Por todas estas razones, lo correcto es pedir y exigir un cachorrón, aunque a menudo el mismo criador, por comodidad personal, tratará de vender un cachorro, ahorrándose de ese modo tiempo, trabajo y gastos de alimentación, la que es muy especial, en relación con el período de desarrollo sucesivo. Por otra parte, vendiendo inmediatamente, el criador evita encontrarse, sin culpa alguna, con algún cachorrón verdaderamente de desecho, que nadie querría comprar.

Debe recordarse que, hacia los cinco meses, y hasta los seis y medio, las cuatro comidas del cachorro deberán reducirse a tres y luego llevarse, definitivamente, a dos. Si se dice inmediatamente que no se tiene interés por un ejemplar de exposición o de con-

Foto: Buzzini.



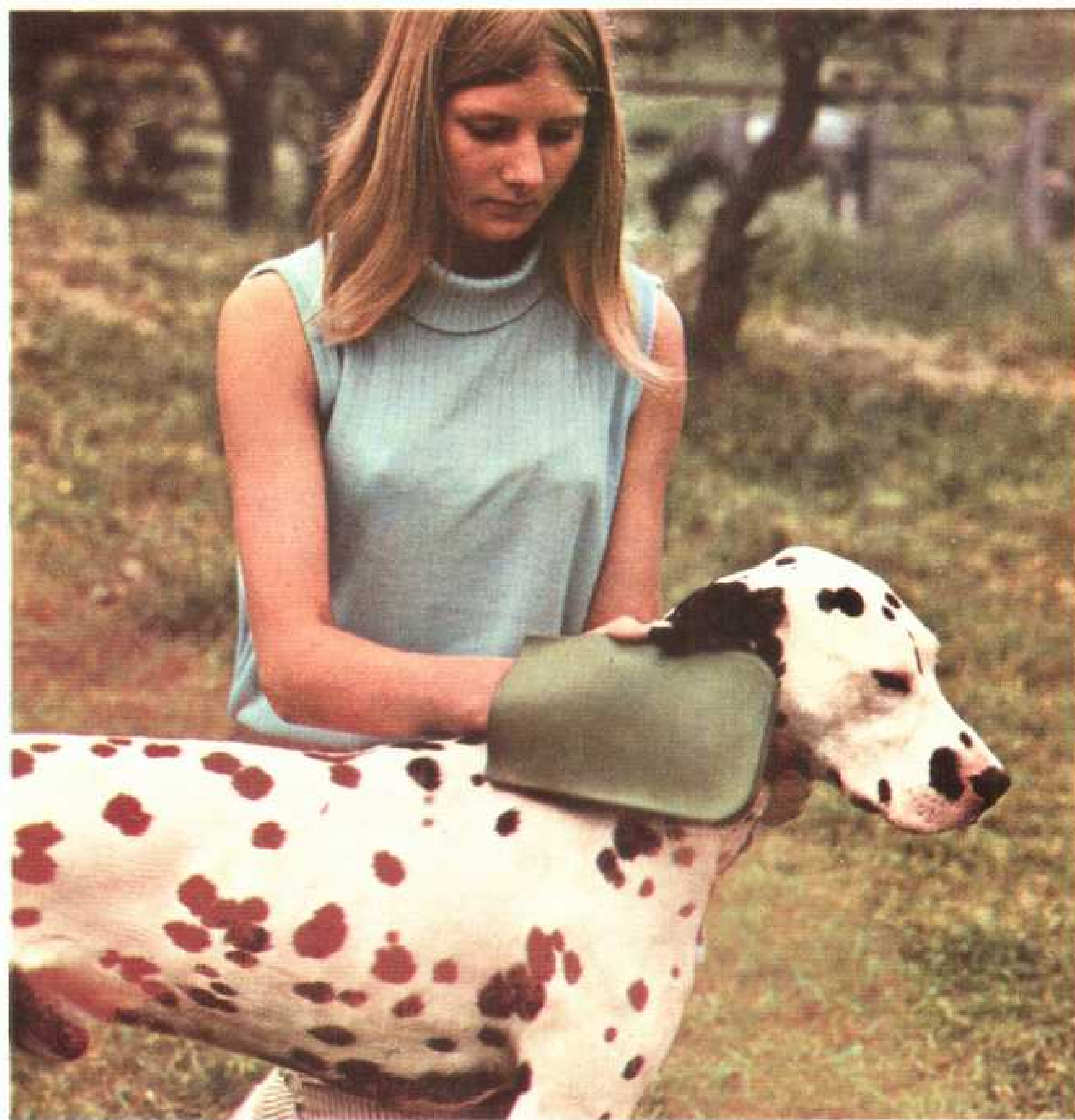
Cachorros en vidriera

Foto: MARKA-Sabatini.

Rasqueta para pelo duro



Cepillo para pelo largo



Guante para pelo corto

curso, puede hacerse un ahorro considerable y tener la posibilidad de poseer un cachorrón hermano, tal vez, de una "gran esperanza".

Además, no es necesario creer que cachorrones, o aún adultos jóvenes, no puedan encariñarse con el amo: la mayor parte del tiempo han sido tenidos en perreras, lo que les ha impedido deliberadamente encariñarse con el criador. Debe fijarse, más bien, con el criador y con el veterinario de confianza, la dieta exacta, en relación con la vida y el movimiento al que se destina al perro. De tal modo se eliminarán incertidumbres y preocupaciones, y se tendrán amplias posibilidades de elección y variaciones en el ámbito de las comidas.

Si el criador no quisiera aceptar la reserva de un cachorrón, no sólo es posible, sino que se debe recurrir a o[illegible] cargo de los gastos de mantenimiento del cachorro hast[illegible] que alcance la edad deseada.

Queda claro que nadie, de buena fe, puede garantizar la plena realización de un cachorro antes de los seis u ocho meses de edad, según las distintas razas: debe, por lo tanto, desconfiarse de las profecías fáciles.

Con esta premisa, es posible elegir como "pet dog", es decir como benjamín que vivirá en casa la vida de la familia, un perro de cualquier tipo: de caza, de utilidad, de compañía. Naturalmente, para obtener la satisfacción mayor con el menor gasto y trabajo, han de ponderarse las exigencias específicas de la raza a la que el perro pertenece.

Foto: S. A. Thompson, MARKA-Sabatini.

En el momento de la elección deberán tenerse presentes también los fines distintos y claramente definidos a los cuales deseamos destinar el animal: compañero, por cierto, pero también auxiliar en la caza, o guardián de confianza, o ejemplar de concurso o exposición; si hemos de participar en éstas últimas, les daremos su sentido justo, sin rebajar la relación amo-amigo fiel en caso de fracaso.

Precisados los rubros principales que se tendrán en cuenta en el momento de decidir la compra de un perro, convendrá examinar individualmente las características y exigencias de las razas más difundidas y entre las cuales probablemente recaerá la elección.

Elegir un perro de caza, de muestra o no, quiere decir que será necesario garantizarle largos paseos y, por lo menos, un par de veces por semana libres correrías, de modo que el animal pueda, en la forma más elemental, distraerse y desarrollar un poco sus funciones naturales. No satisfacer estas exigencias significaría tener en casa un perro, primero excitado, luego gradualmente desganado, inapetente, de respiración pesada, infeliz, enfermizo, y de mala compañía. Existen, sin embargo, excepciones aun en este aspecto: los cocker spaniel, negros, rubios o multicolores, y el basset hound, perros muy difundidos, con rasgos propios y exigencias modestas: su compañía puede definirse "pasiva" en la medida en que no poseen un temperamento demasiado vivo y son más bien tranquilos.

Siempre en el ámbito de las razas de caza, no de muestra, sobresalen dos grupos diferentes: los bassets y los terriers.

Los bassets, de pelo liso, duro o largo, independientemente de su talla, están realmente llenos de vida y dotados de una personalidad señalada. Gracias a sus excelentes características psicofísicas y su tamaño reducido, saben hacerse querer y son los más aconsejables para quienes viven en una ciudad; también se revelan compañeros perfectos para la vida al aire libre, durante los viajes, en automóvil, y durante el trabajo cotidiano.

Podría hablarse largamente de los terriers, porque en este grupo se incluyen más de veinte razas. Es común a todas ellas la particularidad de contener en la caja más pequeña el motor más potente, es decir un carácter brioso, un temperamento ardiente, igual que un automóvil de carrera. Excepto un par de razas, las restantes no requieren mucho movimiento. Recordemos al fox, de pelo liso o duro, la más conocida y característica raza terrier, la vencedora más frecuente en las exposiciones de todo el mundo; el scottish, característico terrier de piernas cortas; el majestuoso airedale, llamado "rey de los terrier"; el bull terrier, oficialmente definido como "gladiador de las razas caninas" en homenaje a su desarrolladísima musculatura, su dentadura excepcional y a su proverbial capacidad de toma; todo ello inseparable de una adoración casi morbosa del amo. Los terriers son perros verdaderamente únicos, y aptos para empleos múltiples: nacidos, de hecho, para la caza en madriguera (con exclusión del bull terrier, antiguo perro de combate, y del airedale), conservan, si se los pone a prueba, el antiguo instinto para la caza. Por otra parte, gracias al afecto por el amo y su familia, algunas variedades son especialmente aptas para la guardia y también para la defensa. En el caso de otros terrier, en cambio, será necesario subrayar la palabra "compañía", y recordar que no se limitan a una simple presencia pasiva e indolente y que, si son requeridos, estarán dispuestos a jugar para solaz del amo. Entre ellos es fácil hallar la variedad que se adapte mejor a las exigencias individuales, siempre que se desee, desde luego, un ejemplar de temperamento vivaz.





El "stripping"

Cortando las uñas



En las razas de utilidad, es obvio que hay ejemplares de mayor tamaño, fuertes, musculosos, no siempre sociables con sus semejantes, aptos para la vida deportiva: pueden deparar grandes satisfacciones, pero exigen sacrificios proporcionados. Recordemos en particular al boxer, rubio o atigrado, al ovejero alemán, al schnauzer mediano o gigante y al bulldog, también él antiguo perro de combate, ahora dócil y más bien indolente, cuyos rasgos







El baño. *Forma parte de la serie de cuidados que de ningún modo pueden ser obviados. El algodón hidrófilo en las orejas impide que las tan fastidiosas gotas de agua penetren en ellas. Después de haber humedecido el pelo, es conveniente distribuir bien el shampú con un cepillo duro. Si en la temporada de calor un simple secado a mano puede bastar, ya que el perro puede correr por un rato al aire libre después del baño, en otoño e invierno se requiere un secado perfecto, aconsejándose, inclusive, el uso de aire caliente. Un toque de talco en las orejas quita finalmente todo rastro de humedad.*

principales son su espíritu de aceptación y el hosco entrecejo que infunde respeto.

El campo más amplio para la elección es, de todos modos, el de los perros de compañía. Suelen ser ejemplares fáciles, a veces petulantes, generalmente aptos para la vida en departamentos; no crean grandes problemas, pero tampoco ofrecen, con su carácter habitualmente plácido, grandes satisfacciones. Recordemos en particular a los caniches, al maltés, a los pequeños spaniels y al schnauzer enano, que en este grupo ocupa un lugar aparte, en cuanto nada tiene que envidiar, por su índole fogosa, a sus hermanos de estatura media y gigante.

Hemos trazado un panorama sumario de algunas razas, por cierto las más comunes, pero también, probablemente, de las más interesantes. Queremos agregar que los perros de pelo largo presentan la desventaja de la pérdida del pelo durante el cambio: en periodos fijos, por lo tanto, la casa estará invadida de pelos sueltos desparramados por doquier. Las razas de pelo duro tienen el problema del arreglo, que debe ser cumplido por lo menos mensualmente por un peluquero profesional, no siempre accesible ni disponible en las tiendas para perros. Es obvio que muchos consideran a los ejemplares de pelo largo o duro más espectaculares que los de pelo liso, preferidos en cambio por quienes admiran, en primer término, la constitución, la caja, las masas musculares bien notables.

Otro problema por considerar en la elección de la raza más adecuada en relación con las posibilidades es la disponibilidad de terreno donde dejar al perro en libertad, donde hacerlo correr aunque sólo sea algunos minutos, porque siempre subsiste la posibilidad de riñas entre perros libres, luchas que suelen no ser peligrosas con excepción de algunas razas, pero que de todos modos pueden ocasionar complicaciones, por ejemplo heridas e infecciones, y aun problemas legales, por cuanto según la ley el perro sin correa, en terreno público, siempre debería estar provisto de bozal.

De todos modos, lo mejor —en situación de elegir— es visitar, aún antes que los mejores criaderos, algunas de las exposiciones que se celebran anualmente en las principales ciudades, de modo que se puedan examinar los mejores (es decir: los más típicos) representantes de las razas que interesan. De ese modo, observando en vivo los ejemplares expuestos y hablando con los expositores, se advierte mejor cuales son las características físicas y psíquicas de las razas en cuestión.

Finalmente, una vez que se ha tomado la decisión de adquirir un perro de una raza determinada, surge el problema de dónde adquirirlo. El sistema más seguro para el comprador, y que al mismo tiempo permite las posibilidades mayores de elección, las mejores garantías de obtener un ejemplar sano, típico, de raza pura y al precio más aceptable, es el de recurrir a las asociaciones cinófilas de cada país (Kennel Club nacional, asociaciones de criadores, federaciones cinófilas, etc.), reconocidas oficialmente por la Federación Cinológica Internacional; ese organismo permitirá conocer la información necesaria y saber cuál es el club o sociedad especializada que cuida, según los estatutos, la difusión y mejoramiento de la raza en cuestión o del grupo de razas afines, y también las direcciones de los principales criadores de cada raza.

He aquí, pues, en líneas generales, el panorama de los rubros principales que es necesario tener en cuenta para llegar a una elección acertada: nada complicada, basada sólo en sencillas sugestiones dictadas por el sentido común y el cariño.

Foto: MARKA-Sabatini.





ANTES DE COMPRAR UN PERRO
Conviene realizar una elección muy ponderada, teniendo en cuenta que:

1 – El perro no es un juguete Puede brindar alegrías, pero requiere sacrificios económicos y tiempo disponible. Recordemos que el perro no es un instrumento de placer, sino un ser que vive, sufre y goza con nosotros; por lo tanto, no puede ser abandonado a sí mismo cuando nos ausentamos o cuando no tengamos deseos de su compañía.

Por lo tanto, debemos hacernos algunas preguntas:
¿Quiero realmente tener un perro? ¿Estoy dispuesto y en condiciones de darle una parte de mi tiempo, sustrayéndola a otras distracciones? Esta parte de mi tiempo ¿será suficiente para asegurarle una vida feliz? ¿Hay miembros de la familia que lo hostigarán continuamente, haciéndome lamentar esta decisión? ¿Dónde estará y qué hará mientras yo trabajo? ¿Será aceptado o por lo menos tolerado por los vecinos? ¿Podré educarlo para que no los moleste? ¿Podré permitirme los gastos de mantenimiento, además del de adquisición?

2 – El perro debe ser apto para nuestra vivienda Para quien vive en un departamento, en la ciudad, es aconsejable elegir entre las razas que no requieren gran movilidad, no molestan al vecindario ladrando con cualquier timbre y, dentro de lo posible, no sufran pérdidas de pelo importantes en los períodos de muda.

3 – La edad mejor para la compra No es la de dos o tres meses, como suele considerarse, porque a esa edad el perro es delicadísimo (todavía no tiene formada la estructura ósea, debe cambiar los dientes, erguir o doblar las orejas) y requiere un régimen alimenticio más bien complejo, particularmente exigente para quien no tiene mucho tiempo disponible. Además, debe estar vacunado contra la leptospirosis, el moquillo y la hepatitis, y necesita tratamientos calciovitamínicos entre otros. Dado que, además, es particularmente sensible a los errores dietéticos, si algo en su organismo no funciona como debería, puede ser motivo de notables gastos veterinarios además de preocupaciones y molestias. Los cachorrones y adultos jóvenes, en cambio, no tienen exigencias tan precisas y son menos sensibles a los eventuales errores del propietario novato. Si crecieron en una perrera, se encariñan inmediatamente con el ser humano que los lleva a vivir en su casa.

4 – La elección del sexo Está estrechamente ligada a las preferencias del futuro propietario, que elegirá una hembra si desea un ejemplar más tierno, tranquilo y afectuoso, a veces más tolerante en relación con los demás animales, y si no juzga demasiado fastidiosas las complicaciones inherentes a los dos períodos anuales de "celo", pérdidas vaginales que duran alrededor de dos semanas, haciendo peligrar alfombras y sillones; riesgo de embarazos no deseados, si la perra es cubierta entre el décimo y el decimoquinto día de "celo". Elegirá, en cambio, un macho si no quiere tener preocupaciones de este tipo, o si prefiere un ejemplar más fuerte, más robusto y desarrollado, y no le importa que, eventualmente, sea menos dócil a una obediencia inmediata, más inquieto.

5 – La elección de la raza No debe responder solamente a preferencias estéticas, sino concretarse a continuación de un examen minucioso de las características y necesidades de las razas que interesan, para evitar errores tan importantes como:
— pretender que viva en un departamento, feliz y en perfecta salud, un ovejero alemán, con sólo diez o viente minutos de paseo diario con correa;



Foto: MARKA-Sabatini.

– desear un guardián seguro y comprar un maltés;
– considerar que un fox terrier es un perro tranquilo, sin temperamento;
– pensar que un caniche puede vivir espartanamente;
– querer creer que un bulldog es un entusiasta fanático de largos paseos y excursiones.

Por lo tanto, hay que recordar que los perros se subdividen razas de caza, de utilidad y de compañía, con un total, en la actualidad, de 309 razas reconocidas, y que esa subdivisión ha sido hecha sobre la base de los orígenes y las posibilidades utilización del perro.

6 – Es indispensable documentarse sobre las razas que interesan a) Visitando algunas de las principales exposiciones caninas; b) recurriendo a la organización cinológica nacional o a las sociedades dedicadas a la tutela, difusión y mejoramiento de cada raza, representadas en cada país.

7 – La compra del perro Puede hacerse en un negocio o a través de conocidos y amigos. Resulta libre de riesgo sólo si se recurre a criadores de confianza, que garanticen el estado de salud y la tipicidad del perro, haciendo caso omiso de especulaciones económicas.

El "pedigree" y el registro en el Libro de los Orígenes

Dado que la cinofilia oficial (aunque sería más correcto llamarla "cinotecnia") tiene como fin primordial mejorar cualitativa y cuantitativamente las distintas razas caninas conocidas, surge el problema de individualizar los ejemplares de tal modo que el criador y el experto puedan, por el examen del nombre, comprender instantáneamente no sólo la identidad sino también la "línea de sangre" del perro, y deducir una primera, aunque sumaria, valoración.

Todos los perros, por esta razón, están registrados en los distintos kennel clubes nacionales con un nombre de cria, correspondiente a nuestro apellido, y un nombre propio individual. Naturalmente, si el criador no tiene un "afijo", es decir un nombre de cria reconocido en el Kennel Club, por ejemplo un particular que ha hecho cubrir la propia perra, el perro sólo podrá llevar el nombre propio. Cuando dos ejemplares registrados son acoplados, el Kennel Club nacional debe ser informado de la monta y, posteriormente, del nacimiento de la cria y del nombre dado a cada cachorro.

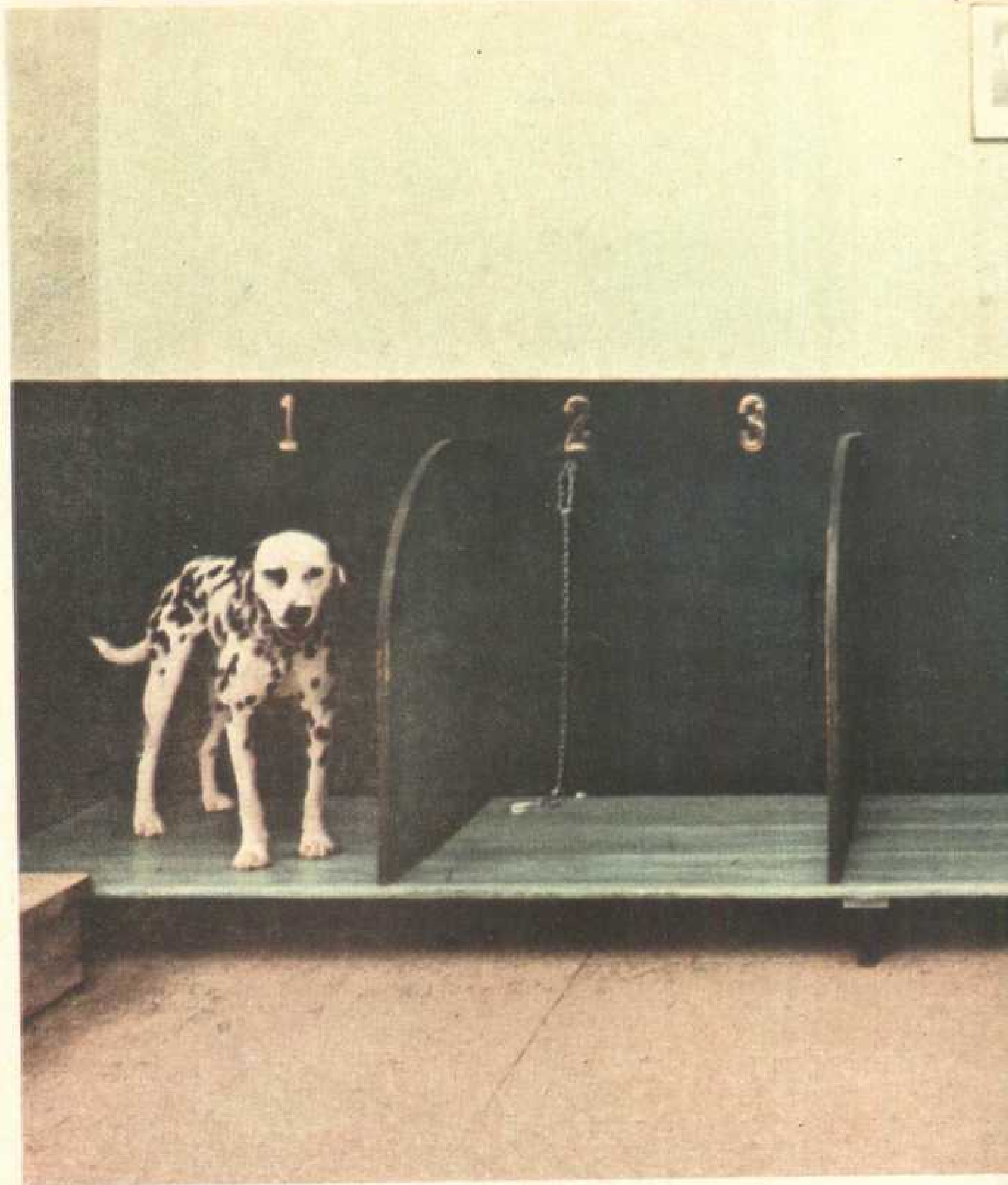
A continuación el Kennel Club enviará al criador, es decir al propietario de la madre, los certificados de inscripción en el Libro de los Orígenes; el nombre de cada cachorro, desde ese momento, es seguido por un número que lo identificará por toda la vida.

El certificado de inscripción también contiene el "pedigree" del cachorro, es decir su árbol genealógico, hasta los tatarabuelos, con nombres completos y número de inscripción en el Libro de los Orígenes. De ese modo el "pedigree" permite estudiar, según la línea genética, las "líneas de sangre" del cachorro en cuestión.

Este sistema de registro ofrece a la cría moderna una garantía de seriedad. Con este fin, para garantizar con absoluta certeza que la identidad de un ejemplar corresponde al certificado de inscripción y que las declaraciones sobre la monta y el nacimiento son auténticas, se han tomado varios recaudos.

Los perros nacidos de padres desconocidos o cuyos ascendentes estén registrados por menos de cuatro generaciones, si presentan puntos de tipicidad suficientes para ser reconocidos como pertenecientes a determinada raza, pueden ser registrados en el Libro de los Reconocidos, que es una especie de introducción al Libro de los Orígenes: después de tres generaciones, si los descendientes siguen siendo suficientemente típicos podrán ser inscriptos directamente en este último.

Respecto a este punto es necesario desmentir una leyenda bastante difundida entre los profanos: el "pedigree" no es un "certificado de belleza" del perro, un documento que le confiere "ipso facto" éxito en muestras y exposiciones, sino sólo el testimonio de que el animal pertenece a una raza determinada y posee ascendentes conocidos por lo menos a través de cuatro generaciones.



El corte de pelo. *El standard de algunas razas caninas exige que, para su presentación en exposiciones, el animal tenga el pelo cortado de acuerdo con cánones bien definidos. En particular, el caniche tiene dos cortes clásicos de pelo: "a la leonina", con hocico, extremidades y trasero rasurados; y "1960", que esencialmente consiste en la normalización del pelo en el cuerpo y las extremidades (que adquirirán la característica forma de "calzones") y en el rasuramiento parcial del hocico, la cola y la porción inferior de las extremidades.*



Foto: MARKA-Sabatini.







La toilette

El arreglo del perro es en parte cuestión de higiene y también cuestión de estética. Desde luego, una forma de higiene regular, es decir habitual, es absolutamente necesaria para mantener en condiciones al animal.

Ojos, orejas, dientes, uñas, zona anal requieren en general los mismos cuidados en todas las razas y variedades de perros.

En cuanto a los ojos, cuando no sobresalgan y no sean por lo tanto particularmente delicados, bastan pocas gotas de colirio cada tres o cuatro días. Las orejas deben ser limpiadas cuidadosamente, por lo menos una vez por semana, con hisopos especiales, con el algodón humedecido en agua o aceite, según el tipo de suciedad que haya que quitar. Los dientes deben ser examinados cada diez días, aproximadamente, y cada dos semanas raspado el sarro que se acumula en ellos y que, si no se retira, terminaría por infiltrarse entre la encía y el diente, aflojándolo. El sarro se quita con un raspador especial, ligeramente corvo, que se puede adquirir en las tiendas de artículos de odontología. Para limpiar los dientes, operación muy sencilla y fácil, siempre que no haya que enfrentarse con un animal totalmente desobediente e inquieto, es indispensable la ayuda de alguien que sujete al perro, echado sobre un lado; entonces, con una mano se levantará el labio y con la otra se desprenderá el sarro, ejerciendo cierta presión con el raspador con movimiento de arriba hacia abajo (y viceversa para los dientes del arco inferior), es decir desde la encía hacia la cúspide del diente. Es necesario, sin embargo, que las primeras veces se haga en presencia del veterinario, o por lo menos de un experto que podrá mostrar cuán sencilla es la operación. Las uñas, por lo común, no requieren cuidados especiales, ya que se liman automáticamente con el movimiento; es necesario sólo controlar periódicamente el largo del espolón (que, al no tener contacto con el suelo, puede crecer en redondo, es decir formar



Foto: MARKA Sabatini.

un anillo que al cerrarse llegue al pie) y cortarlo con un alicate fuerte, cuidando de no lastimar la parte viva.

Casi todos los perros, con intervalos que varían entre dos y ocho semanas, están sometidos a formas ligeras de prurito anal que, salvo cuando es provocado por parásitos, son causadas por las glándulas anales, cuya secreción maloliente debería ser volcada en el recto, gracias a la acción mecánica ejercida por las heces, para lubricarlo durante la defecación. En la práctica ocurre que a menudo las heces no son suficientemente duras o que las glándulas no estén situadas demasiado profundamente y no se vacíen con naturalidad, que se carguen y provoquen un cosquilleo muy molesto, que puede eliminarse poniéndose "a caballo" sobre el perro y teniéndolo muy agarrado entre las piernas y luego comprimiendo la región anal para permitir el vaciamiento de las glándulas.

Aclarados los puntos básicos de la higiene general, es necesario hablar del arreglo propiamente dicho: es decir, del cuidado del pelo y del manto, que implica tratamientos diversos según el tipo de pelo: largo, duro o liso. En todos los casos, sin embargo, el arreglo del perro, cualquiera sea su tipo de pelo, es esencialmente cuestión de higiene cotidiana que, si se realiza todos los días, no requiere más de cinco minutos. Según el tipo de pelaje, se usan útiles distintos: peines con dientes más o menos largos o más o menos separados, cepillos más o menos suaves, guantes, tijeras, cuchillas y rastrillos diversos. El criador que ha vendido el perro es, o debería ser, la persona más indicada para sugerir cuál de estos objetos, y de qué tipo, corresponden a nuestro perro.

Para los perros de pelo liso el arreglo (si el animal es sano y el pelo no sufre los efectos de eventuales desórdenes dietéticos) no presenta problemas ya que se limita a una limpieza cotidiana. Se la realiza en pocos minutos cepillando al perro con un guante de terciopelo, que de un lado tiene una especie de cepillo metálico, y pasando sobre el pelaje una gamuza mojada y estrujada, lo que quita la suciedad y devuelve brillo al pelo.

Las razas de pelo largo, sobre todo las de pelo áspero, requieren para mantener la calidad del pelo, su largo y consistencia precisas, un trabajo de arreglo más complejo, que supone ejecutar "trimming" y "stripping", obra por lo general de peluqueros profesionales de la escuela inglesa. "Trimming" significa corte parcial de pelo para dar determinada forma al perro; "stripping" quiere decir cortar por completo el pelo muerto.

Por lo general, los perros cambian de pelo dos veces por año (las hembras después del "celo") y en ese período de "cambio" tienen gran tendencia a rascarse desparramando pelos por todos lados, con consecuencias más bien desagradables, sobre todo en el caso de animales de pelaje tupido. Para obviar tal inconveniente y eliminar el aspecto hirsuto y desordenado del animal, el peine y el cepillo de todos los días ya no bastan; es necesario cortar el pelo viejo, ya por caer, con el "trimming" y el "stripping". Como no siempre es fácil llevar al perro a un peluquero profesional podrá resolverse el problema aprendiendo este método, muy fácil una vez conocido el uso correcto de las manos así como el de los instrumentos correspondientes.

Si, durante el arreglo, se corta el pelo de superficie pero no se quita el subpelo, el pelaje adquirirá un aspecto lanoso y el subpelo, que nunca tiene color muy definido, alterará el color. Por consiguiente, el perro que vive en la ciudad tendrá un aspecto constantemente grisáceo, ya que el *smog* presente en la atmósfera y la suciedad del suelo son absorbidos por el pelo blando.

Durante las operaciones de arreglo es muy importante que el perro sea sujetado firmemente con collar y correa; en un principio podrá disgustarse con esta posición forzada y demostrar su desaprobación agitándose enérgicamente, pero se habituará en poco tiempo: a los pocos días saltará solo sobre la mesa y aprenderá a estar quieto en posición, condición indispensable para los perros que han de ser presentados en las exposiciones.

"TRIMMING" y "STRIPPING" Requieren una mesita sobre la cual acomodar al perro, que debe permanecer firme, en posición, con collar y correa, y detrás del cual conviene colocar un espejo; un guante con dientes metálicos; un guante de crines; una manopla de goma con dientes metálicos; un peine con dientes la mitad separados y la mitad próximos; un cortaplumas con dientes especial; un "rastrillo" con dientes más separados de un lado y más juntos de la otra.

Conviene, en cambio, evitar los dispositivos cortantes, sobre todo los que llevan inserta una hoja de afeitar, y el corte a máquina que, sin eliminar el subpelo, arruina la textura del pelaje.

Ejecución 1 – Sumergir el pulgar y el índice en polvo de talco de tocador, para que la toma resulte más fácil; 2 – tomar pequeños mechones de pelo; 3 – arrancarlos tirando en el sentido del crecimiento del pelo, asiéndolos lo más cerca posible de la piel (o, cuando los dedos estén doloridos, usar el cortaplumas dentado, con la yema del pulgar apoyada en la hoja y dando pequeños tirones; 4 – repasar cotidianamente con el guante de crin y de metal así como con el "rastrillo"; 5 – cuidar el nuevo crecimiento del pelo eliminando todos los días los mechones viejos que hubieran quedado, para conferir al pelaje el aspecto previsto por el standard de la raza.

La estética

También en la cinotecnia, para poder valorar y juzgar un perro de cualquier raza, en cualquier país, se necesitan parámetros de juicio, ya que sin una pauta de juicio preestablecida se llegaría a juzgar el aspecto estético de un ejemplar sobre bases más o menos personales, tales como "no es bello lo que es bello, sino que es bello lo que gusta". Es obvio, por lo tanto, que los cinófilos se hayan puesto de acuerdo desde hace ya mucho tiempo, para establecer y aceptar un "modelo ideal" de cada raza, al que tienden o deberían tender todos los que crían perros o que se interesan por tener un perro hermoso.

Ese modelo ideal no es más que el standard de la raza. Se dijo que "el standard es la descripción del tipo": lo que significa que la tipicidad, y por lo tanto la belleza de un ejemplar, está determinada por la presencia en el mismo, en coexistencia armoniosa, de todas las características prescriptas por el mismo standard.

Y aquí surge espontáneamente una pregunta: ¿quién establece el standard de una raza, y con qué criterios? Normalmente, el standard es precisado por los primeros criadores de una raza determinada, los cuales, queriéndose asegurar su porvenir, fijan las características particulares que desean que siempre se tengan en cuenta en la selección y la cría. El criterio que respalda en primer término la compilación del standard es el de la funcionalidad, para lo que se fijan y establecen los puntos característicos, o típicos, de la raza sobre la base de la utilidad específica de los mismos en el empleo al que será dedicado el animal.

Con el correr de los años, la raza suele perder su funcionalidad práctica, y no es usada para los fines a los que se la destinó en un principio, lo que se produce en consecuencia de continuas modificaciones ambientales y sociales a las que el perro ha sobrevivido. De ese modo los criadores, casi siempre reunidos en clubes (reconocidos por el Kennel Club nacional o por la Federación Cinológica Internacional) con el propósito de cuidar sus intereses, las cualidades y la difusión de las distintas razas, se hallan en la necesidad de aportar al standard reiteradas y pequeñas variaciones, con lo que a la larga podrá resultar profundamente distinto del original. Esto no implica una desnaturalización de la raza, como un observador superficial podría pensar, porque la suma de modificaciones imperceptibles es el resultado de exigencias nuevas, de nuevas orientaciones estéticas, de perfeccionamientos continuos que son sancionados y legalizados gradualmente mediante la aprobación del standard y de sus modificaciones relativas.



Clase, condición y forma perfectas

Foto: S. A. Thompson.



Foto: FOTOSTAMPA-Embrione.



Juicio final en el "ring" de honor

Tres campeones en el "ring" de honor

Cómo juzgar a un perro

Aunque se base sobre el standard, que ofrece al juez una pauta precisa, el jucio sobre un perro siempre queda ligado a una valoración subjetiva, es decir a la interpretación personal del standard, dando por sentado que el juez lo conozca perfectamente.



Comparación entre terriers

Cierto elemento subjetivo en el juicio es deseable; de otro modo, bastaría hacer elaborar los datos (es decir, las medidas) de cada perro por una computadora electrónica, cuya respuesta tendría valor definitivo hasta que la máquina recibiera datos nuevos, vale decir mientras no entrara en concurso un ejemplar nuevo. Pero todo perro tiene el derecho y la posibilidad de revancha, ya que pueden cambiar —como lo afirma Giulio Merati, juez oficial del Ente Nazionale Cinofilo Italiano— "la condición, la forma, la maduración propia y la de sus rivales, lo que da lugar a cierta incertidumbre, imprescindible para cualquier concurso deportivo, sin la cual la competición misma se convierte en el sencillo medio con el cual los más débiles o los menos bellos son inmolados ante los mejores".

Por exigencias de organización, y en último análisis económicas, es obvio que quienes organizan una exposición no pueden tomar a su cargo los gastos de viaje de un número exhorbitante de jueces. Por consiguiente, las razas menos populares, es decir las representadas por un número menor de ejemplares, serán examinadas por jueces que, aunque perfectamente competentes, no son especialistas en esas razas. Porque es evidente que nadie puede saber todo sobre todas las razas, y cuanto mayor es el número de razas para las cuales un juez está habilitado, tanto más aumentan las posibilidades de hallar una o más sobre las cuales no tenga nociones profundas, al no conocer perfectamente el standard, y por lo tanto, los puntos típicos; la prueba más convincente de ello se tiene al confrontar sus conocimientos en la materia con los de un especialista, que suele ser un criador de la raza en cuestión o un simple aficionado que ha dedicado todo su tiempo de cinófilo y cinotécnico a esa raza. Este juez no especializado, lla-

Foto: FOTOSTAMPA-Embrione, M. Pedone.



La felicitación del juez

Foto: M. Pedone.

mado con termino inglés que ha entrado en el uso corriente "all-round" (cuando, en el límite, se ve llevado a juzgar todas las razas), para evitar errores macroscópicos de interpretación, deseará más o menos inconscientemente juzgar no según el "tipo", es decir sobre la base del standard, sino según la "constitución", asumiendo como parámetro de valoración los requisitos requeridos prácticamente a casi todas las razas: pies apretados, extremidades anteriores derechas, osamenta sólida, dentadura regular, orejas con buen porte, trasero flexible, cola con buena inserción, etcétera.

Dado que el fin principal de las exposiciones caninas es el de controlar la producción de los criadores y señalar los mejores ejemplares, para confiarles la reproducción y mejoramiento de la raza, la pregunta eventual: "¿Es realmente justo evaluar 'in primis' la tipicidad antes que la constitución?" halla una respuesta inmediata. Un perro con buena constitución pero apenas típico no puede contribuir al mejoramiento de la raza, al no poder trasmitir a sus descendientes ningún punto característico de la raza misma: su belleza, por lo tanto, no es funcional, sino solamente "estética". Y puede darse el caso de que aparezca un bastardo, por lo tanto no perteneciente a ninguna raza, que por una combinación genética afortunada tenga una constitución buena pero, para los fines de la cinotecnia, ningún valor. Por el contrario, valorar al perro basándose ante todo sobre la tipicidad significa elegir previamente los ejemplares qué sobresalen en los aspectos característicos de la raza y, por lo tanto, pueden trasmitirlos a la descendencia.

Además del dualismo interpretativo que hace anteponer la "constitución" para el juez no especialista y el "tipo" para el juez especializado, también existe, más grave aún, una dicotomía profunda entre los jueces de escuela alemana y los de escuela inglesa. Los primeros juzgan buscando los defectos del perro, es decir basándose sobre lo que el perro "no es"; premian al ejemplar, típico o no, que tiene menos defectos; es fácil imaginar los resultados de esta política, ya que nunca han existido perros sin defectos.

La escuela inglesa, en cambio, busca el "tipo" en el perro, basando el juicio sobre lo que el perro "es", superando el escollo presentado por un defecto cualquiera si está acompañado por un mérito muy evidente. Esta interpretación deriva de que todos los defectos pueden ser eliminados de la "línea de sangre" con cruzas bien estudiadas, que fijan en primer término los puntos típicos, es decir los méritos que se desea perpetuar.

TÉRMINOS CORRIENTES en la valoración de los perros en las exposiciones o, más sencillamente, en el lenguaje de los cinófilos.

Constitución Más o menos correcta: se refiere a la estructura y a la osamenta del perro según los cánones cinotécnicos.

Calidad Se refiere a la presencia en un ejemplar de los puntos más típicos de la raza, de modo que cada ejemplar exprese un alto nivel estético en una forma lo más correspondiente posible al modelo.

Equilibrio ("Balance" para los franceses). Se desea subrayar el nivel en un ejemplar determinado, de las cualidades individuales que forman un conjunto armonioso, sin choques ni predominios o subordinaciones recíprocas.

Clase Las cualidades individuales, más que ofrecerse al observador, se le imponen y lo dominan, creando ese estado de satisfacción estética que sólo pueden procurar las cosas espléndidas. Como dice Meratti, "quieto o en acción, sereno o agitado, mientras caza, trabaja, rastrea, ataca, lucha o aun cuando muere al sucumbir, el perro de clase no desmiente nunca que es un Señor Perro".

Condiciones Se refieren en particular a la relación constante entre masa y motor, que debe existir y ser controlada periódicamente, ya que se manifiesta y desaparece según el modo en que el perro es alimentado, cuidado, ejercitado, adiestrado y por lo tanto usado en su campo. Esto implica:

a) musculatura evidente y tónica puesta al servicio de una estructura delgada;
b) abdomen retraído con precisión en beneficio de un tórax amplio;
c) extremidades sólidas y con capacidad de saltar;
d) pelaje nítido;
e) ojos relucientes, que expresen la posibilidad y por lo tanto la voluntad y el deseo ansioso de ser empleado.

Forma Define ese estado de gracia que va junto con la condición, en el cual el físico del perro parece atravesado por la corriente eléctrica: el animal, entonces, expresa en forma avasallante todas las cualidades de "tipo" y "constitución", adquiriendo una elegancia sin par.





Cómodo viaje a través del campo

Foto: M. Pedone.

Las exposiciones



Si, objetivamente, el fin principal de las exposiciones caninas es el de controlar la situación cualitativa y cuantitativa de las diferentes razas, es decir el nivel medio de calidad de los perros presentes y su número, para el expositor el fin principal no debería ser el de vencer sino el de obtener reconocimiento por la tipicidad e idoneidad para la reproducción de sus perros, así como de las condiciones que manifiesten.

La exposición canina presenta dos aspectos que conviene tener bien separados, por lo menos conceptualmente: el cinotécnico y el espectacular-folklórico.

En realidad el desarrollo mismo de las exposiciones se articula para que reflejen estas dos fases distintas: la primera, cinotécnica, consiste en la calificación y clasificación de los perros concursantes en el ámbito de cada raza, mientras la segunda —espectacular— está ritmada por una serie de eliminatorias entre ejemplares de razas diversas, cada vez menos parecidos entre sí, que culmina con la elección del mejor ejemplar en sentido absoluto.

En otras palabras: la exposición se inicia en una serie de "rings" en cada uno de los cuales un juez procede a examinar los ejemplares inscriptos en las distintas clases de cada raza. Por lo tanto, siempre en el ámbito de las distintas razas, una vez atribuidas las calificaciones y formuladas las clasificaciones, se inicia la lucha final por la conquista del Certificado de Aptitud para el Campeonato (CAC) en las exposiciones nacionales, y del Certificado de Aptitud para el Campeonato Internacional de Belleza (CACIB) o de Trabajo (CACIT) en las otras exposiciones. El juez de cada raza realiza una confrontación entre el primer "excelente" en clase libre y el primer "excelente" en clase de trabajo, en el caso de razas para las cuales el CAC puede darse a perros



Los medios de transporte. *El baúl del automóvil y el estribo de la motoneta tienen la ventaja de no ocasionar gastos al amo, pero son francamente incómodos y peligrosos para el perro. Es mejor la jaula pequeña, si el perro es diminuto, o la casilla especial, para colocar sobre el techo del automóvil: la ventanilla lateral permite que el perro tenga el aire necesario, sin exponerlo al viento levantado por el trayecto. De todos modos, cuando se deja al perro en un automóvil detenido, es necesario asegurarle cierta aireación, bajando un poco uno de los vidrios.*



inscriptos en una clase o en otra. Los perros inscriptos en clase campeones no concursan por el CAC, por ser ya campeones. De este modo el juez, si lo considera justo, puede dar un CAC al mejor macho y un CAC a la mejor hembra. Se ha dicho "si lo considera justo" porque, contrariamente a lo que sostienen muchos cinófilos sin experiencia, no está implícito que el perro que haya



Foto: MARKA-Sabatini.

resultado antes "excelente" deba obtener también el CAC: este se otorga sólo si los méritos del perro son reconocidos como especialmente válidos y lo hacen digno de preferencia para el Certificado de Aptitud para el Campeonato. En las exposiciones internacionales, además, la confrontación directa es seguida de una atribución eventual, facultativa y efectuada con los mismos criterios, del CACIB o del CACIT, eligiendo entre el macho que ha obtenido el CAC y el macho ya campeón nacional clasificado antes como "excelente"; y luego, repitiendo el mismo procedimiento con las hembras. En este punto, el juez de la raza, para terminar su trabajo de selección sólo debe decidir cuál es el mejor ejemplar absoluto, de todas las razas que ha juzgado.

En las exposiciones nacionales, después de haber elegido el mejor ejemplar macho entre el vencedor del CAC y el perro ya campeón que resultó primero en la clase de campeones con calificación "excelente", el juez confronta a ese perro con la mejor hembra elegida con el mismo procedimiento; el más meritorio de los dos será juzgado el mejor de la raza, o como se dice en jerga cinófila "bob" (del inglés "best of breed"). En las exposiciones internacionales, la plataforma para elegir entre el mejor macho y la mejor hembra está representada obviamente por la atribución del CACIB.

Antes de proceder a ilustrar el sistema de las exposiciones hay que preguntarse de qué modo un perro se convierte en campeón nacional e internacional de belleza. Para obtener el título nacional, un perro debe haber obtenido por lo menos tres CAC otorgado por tres jueces distintos, de los que uno por lo menos debe de haber sido dado en una exposición internacional; por otra parte, debe haber obtenido un CAC especial llamado "CAC de campeonato" que puede ser obtenido por los perros inscriptos en clase campeones en una de las cuatro exposiciones de campeonato que tienen lugar cada año en algún pais miembro de la Federación Cinológica Internacional.

Para convertirse en campeón internacional de belleza, un perro, si pertenece a razas no sometidas a pruebas de trabajo, debe tener en su activo un mínimo de cuatro CACIB obtenidos por lo menos en tres países distintos y con tres o más jueces distintos. En el caso de que el perro pertenezca a razas para las cuales se exigen pruebas de trabajo, para ser campeón internacional de belleza necesita dos CACIB en dos países distintos, otorgados por dos jueces distintos, además de haber obtenido alguna mención y cierto puntaje en la prueba de trabajo. Recordemos que para adjudicarse el CACIB el perro debe haber cumplido quince meses.

Estas reglas fundamentales, de las que surge el cuadro de conjunto de las exposiciones, están acompañadas, desde luego, por una cantidad de otras normas que serán descriptas ampliamente en el capítulo relativo a la cinofilia oficial.

Con la elección del mejor ejemplar de cada raza, concluye la parte propiamente cinotécnica de las exposiciones. Empieza entonces la espectacular, disputada en los grandes "rings de honor" por la asignación de los "premios de honor". Estos empiezan con la elección del mejor ejemplar de cada uno de los grupos en que se reunen convencionalmente las razas caninas. En otros términos, un juez designado para el primer grupo examina todos los "bob" de las razas de caza, de muestra; otro examina todos los "bob" de las razas de caza, no de muestra; un tercero elige entre los "bob" de los lebreles; un cuarto entre los "bob" de las razas de utilidad; finalmente, un quinto entre los "bob" de las razas de compañia. Los cinco perros considerados por estos jueces los mejores de los grupos respectivos son presentados finalmente, todos juntos, a un sexto juez que elegirá al mejor ejemplar de la exposición, es decir al "bis" (del inglés "best in show").

Esta segunda parte de la exposición, la disputa del gran premio de honor entre los "bob" de las distintas razas, es sumamente apreciada por el público: no es casual que se le organice en horas de la tarde, cuando la afluencia es mayor. Es un espectáculo subyugante y de gran valor propagandístico, pero desde el punto de vista cinotécnico está prácticamente desprovisto de importancia. Se advierte de examen de ambas partes de la exposición. En la primera cada perro es juzgado en el ámbito de su raza, calificado por lo que vale respecto al standard y clasificado en razón de la competencia que halla en el ámbito de la raza. A pesar de la incertidumbre lógica en todo concurso, confrontar perros de la misma raza, es decir productos homogéneos entre los cuales elegir a los mejores, es menos arriesgado para cualquier juez, y con más razón si es un especialista y habilitado desde tiempo atrás para juzgar a esa raza. De hecho, los defectos son inmediatamente evidentes y los méritos tienen mayores términos de comparación y por lo tanto se advierten más fácilmente. Que el juez de la raza X sea ese día un especialista, un juez en general, un "all-round", que siga la escuela inglesa o la alemana, depende del azar que hace interesante la competencia. Si el juez no gusta "a priori", nadie está obligado a inscribir su propio perro en la exposición y someterlo a su juicio.

En la segunda fase de la exposición, en cambio, se comparan ejemplares absolutamente heterogéneos, para los cuales, teóricamente, el juez debería establecer, para cada perro presente en el grupo, el grado de correspondencia con el standard de la raza y decidir en qué ejemplar ese grado de correspondencia es mayor. En la práctica, ese trabajo es absolutamente imposible, porque requeriria un tiempo larguísimo y un conocimiento perfecto, o por lo menos idéntico, de todos los standards. Entonces entra a jugar el azar. Por lo general, el juez empieza a eliminar, entre todos estos perros excelentes, a los que en determinado momento se presentan menos bien porque están cansados o acalorados o excitados o nerviosos o mal ayudados por el amo o por el presentador. Ser eliminados es cuestión de un instante: un perro que está como un rey en el "ring", en el preciso momento en que el ojo del juez se posa en él puede sentir una necesidad insuperable de orinar y por lo tanto no encontrarse en posición, o puede estar en circunstancias de olfatear a otro perro, o intimidado por un ejemplar de dimensiones mayores y tal vez peleador. Además, puede darse el caso de que el juez, conocedor apasionado, especialista o criador de una raza determinada, mire con simpatía o severidad especial al representante de esa raza; pero por lo general son los ejemplares más espectaculares y más vistosos, por ejemplo los que gracias al tipo de pelo (duro o largo) logran disimular sus defectos y poner de relieve los méritos, los que resultan elegidos. A pesar de todo, la fórmula del "bis" es apasionante porque la esperanza de ganar entre los perros más bellos entusiasma a cualquier expositor; además, el criador y el propietario vencedores obtienen de este modo una buena publicidad, que compensa con amplitud el azar del juicio. La satisfacción de la victoria es enorme, y es justo que así sea; sin embargo, es indispensable que, al participar en las competiciones, se tenga presente que el resultado no es un vencedor y varios derrotados, es decir que no se elige a un supercampeón entre tantos perros buenos sino uno entre los muchos super-perros que, algún día, ayudado también por un instante de suerte, ha sobresalido entre todos, tal vez con el mismo valor, más o menos, que ellos.

Toda exposición, por lo tanto, debe ser considerada como lo que es, o mejor aun, por lo que debería ser, es decir: un punto de control de los propios esfuerzos de criador, que tiende a mejorar una raza, a hacerla más uniforme, homogénea, estéticamente pero también psíquicamente más próxima al espíritu del standard.



Toda casilla debe tener una tarima descubierta

Foto: A. Wintzell.



Sin tarima, el perro queda expuesto a la humedad de la tierra

Foto: MARKA Sabatini.

La cría

Normalmente uno no se decide, de buenas a primeras a criar perros; por el contrario, la afición se afianza de a poco, lentamente. Uno se compra un perro, lo lleva a las exposiciones, y se pregunta: "¿Por qué no tener unos cuantos cachorros y verlos crecer?" En consecuencia, se procede a la compra de una perra, que muy a menudo no es el animal apto para iniciar la cria, pero que es, de todos modos, un punto de partida. Por esta razón conviene saber desde el principio que es necesario tener en cuenta algunos puntos fundamentales para poder obtener resultados más rápidos, ahorrando pérdidas de tiempo inútiles, esfuerzos y dinero, desilusiones y desalientos.

Si damos por sentado que el fin y la esencia de la cria se identifican con la contribución que se hace por el mejoramiento de la raza, y descontando que esta satisfacción, en el plano personal, puede obtenerse tanto a partir de un macho o de una hembra —o, en el limite, de una hembra sola— que, aun siendo mediocre, son capaces de producir una descendencia de mayor calidad, no hay que olvidar que empezando con ejemplares inferiores a la calidad media no se contribuye de ningún modo a la mejoración de la raza. Por esta razón seria sumamente oportuno que el aspirante a criador estuviese al tanto, además del interés general por la raza y la cria, también de cierto conocimiento, aunque sólo fuera histórico, de esa raza y que no ignorase los rudimentos de la genética aplicada, de la ciencia de la alimentación y de la técnica de criar cachorros correctamente.

A continuación, es necesario establecer, aun cuando sólo sea como lineamiento general, en qué "corriente de sangre" se efectuará la crianza. La solución más lógica consiste en comenzar a hacer reproducir a una perra de esa "corriente de sangre", aun cuando no sea un ejemplar excepcional, guiado por el consejo de criadores expertos, sobre cuál es el macho que más le conviene. De tal modo la posibilidad de errores de concepto se reduce al máximo, pero no queda garantizado de ningún modo que el primer alumbramiento será el óptimo deseado. Muy probablemente, en cambio, será sólo algo como para seguir adelante; es decir, podrá consistir en cierto número de cachorros discretos, uno de los cuales, si se lo nutre bien, se lo cuida y cria, podria dar buenos resultados. Por otra parte, si la voluntad de continuar con la cria amengua con las cotidianas dificultades que se presentan, se evitará el remordimiento de haber malgastado inútilmente perros superiores.

Es muy dificil que el criador neófito obtenga inmediato éxito si no lo han guiado maestros experimentados, porque sus perros habitualmente no están en condiciones de competir con los de criadores más expertos: de hecho, es muy probable que se haya cometido algún error de tipo "ambiental" en la alimentación, el arreglo, la condición, la forma o simplemente la presentación. Además, el criador principiante puede haber tenido mala suerte genética; es decir: puede haberle tocado en suerte un alumbramiento de defectuosos regresivos homocigotos. De todos modos, la presencia de un buen ejemplar en un alumbramiento, que postuláramos como condición auspiciosa, traducida en términos numéricos representa una probabilidad de alrededor del 20% (considerando un alumbramiento medio compuesto por cinco ejemplares).

Es indiscutible que los mejores resultados derivan de los acoplamientos entre consanguineos más o menos cercanos, porque permiten al seleccionarlos, fijar los méritos de la "corriente de sangre" que interesa; pero es necesario tener muy presente que esa técnica, ya sea que se trate de "inbreeding" (acoplamiento entre ejemplares estrechamente emparentados), ya sea que se limite al "linebreeding" (acoplamiento entre ejemplares provenientes de la misma "corriente de sangre") supone dificultades y peligros, dado que puede poner en evidencia defectos graves y malformaciones (como la conocidisima displasia del anca en los ovejeros alemanes), cuya aparición está ligada a la presencia de dos genes regresivos en el estado homocigota. El secreto del éxito consiste en saber evitar los peligros anejos a la manifestación de caracteres regresivos, inevitable con el continuo acoplamiento indiscriminado de consanguineos, al intervenir, en el momento preciso, con un acoplamiento "out cross", es decir con un ejemplar extraño a la "corriente de sangre" en la que se ha trabajado. De este modo es posible beneficiarse con las ventajas y méritos de la consanguineidad, previniendo sus peligros y reforzando la propia "corriente de sangre" con los méritos complementarios de la corriente extraña a la que se recurrió.

El acoplamiento entre dos ejemplares inscriptos en los libros genealógicos está regulado por normas que se ilustran en el capitulo referente a la cinofilia oficial, a las cuales hay que atenerse. Su realización práctica no requiere habitualmente precauciones especiales por parte del criador. La perra tiene, todos los años, dos periodos de "celo" que duran unos veinte dias, los que se advierten por las pérdidas vaginales, cuyo olor ejerce una atracción irresistible en los machos, que se desesperan por cubrirla. Por esta razón el propietario, para estar seguro de no correr el riesgo de una preñez indeseada, debe aislar a la perra para hacerla inaccesible, o eventualmente suministrarle una serie de pildoras desodorantes, pero cuidando de suspender el tratamiento al aproximarse el dia de la monta. Cuando el ciclo estral ha llegado a la base ovulatoria, en que es posible la fecundación, la perra se pre-

Perrera de albañilería



La 'pensión para perros'. *No siempre es cómodo llevar consigo al perro cuando se sale de viaje o de vacaciones; la solución la ofrecen las "pensiones para perros", que cuidan al animal por una suma que oscila alrededor de un dólar y medio diarios. Una vez llenada la ficha del perro, presentados los certificados de vacunación y el eventual "pedigree", el perro es sometido a un examen veterinario: sólo es aceptado si goza de buena salud, y (si la pensión es seria) será atendido debidamente. Esto no impide que el perro, cuyo bien mayor consiste en la presencia del amo, no sufra igualmente con su ausencia.*

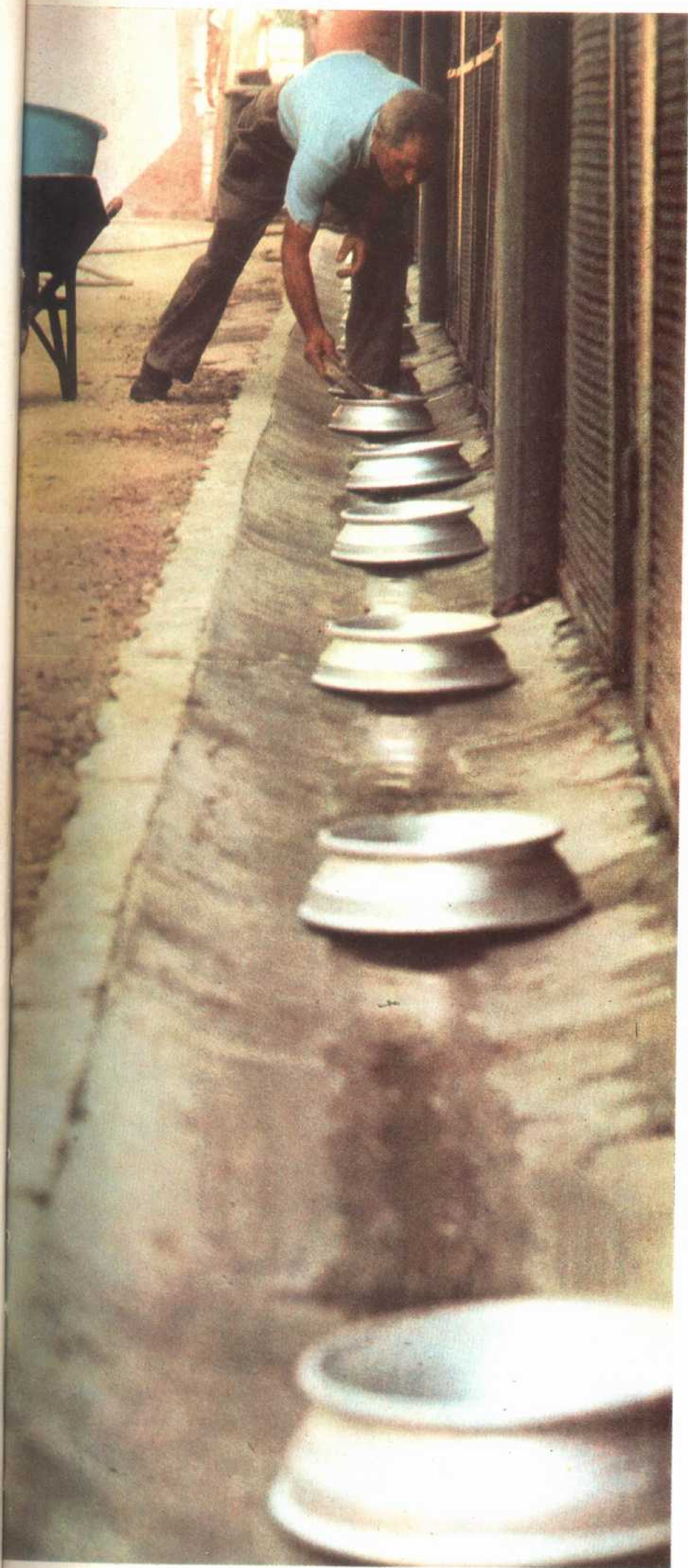




Foto: Sabatini-MARKA.



Foto: Sabatini-MARKA



El perro en su 'pensión'. *La mayor parte de la jornada la pasa en el box, suficientemente amplio; sin embargo, durante una hora diaria, se permite a los perros correr, bajo vigilancia, por un vasto terreno.*

para para el encuentro con el macho disponiéndose en la actitud característica, con la cola echada a un lado y la vulva calurosa y saliente. En este momento el criador deberá llevarla a un recinto tranquilo y aislado en que ya se encuentre el macho, permaneciendo presente para intervenir en el caso de dificultades eventuales, que pueden verificarse con animales inexpertos o nerviosos.

Durante la gravidez, la perra no tiene exigencias particulares, si se exceptúan algunas integraciones dietéticas, establecidas por lo regular por el veterinario, y algunas limitaciones al ejercicio físico, sobre todo al aproximarse el parto.

Para organizar científicamente, sin improvisación, una cría, es necesario, obviamente, preparar la perrera antes que nazcan los cachorros. La perrera debe ser la morada más confortable posible para el perro; lo que supone, fundamentalmente, evitar las corrientes de aire y la humedad, muy dañinas, con una buena exposición, dentro de lo posible hacia el este, y una buena recepción del sol, garantizada por amplias ventanas fuera del alcance del perro. Por lo general, la perrera consiste en un lugar cubierto y cerrado, prefabricado o construido en el sitio, de madera o albañilería, con suelo de madera o gres, pero jamás de cemento, gran responsable de enfermedades reumáticas. Este local, cuyas dimensiones pueden variar dentro de límites muy amplios en relación con el número de ejemplares alojados y el tamaño de los mismos, debe estar subdividido en compartimentos, también ellos de madera o albañilería, de modo que formen un corredor longitudinal al cual se abran en forma de balaustrada los boxes destinados a alojar a uno o más perros, según su carácter. Dedicar una zona de la perrera para los servicios no es un lujo inútil sino, en último análisis, un ahorro; porque se evitan pérdidas de tiempo yendo y viniendo entre casa y perrera, y permite también almacenar las provisiones. En el corredor, fuera del alcance de los perros, está colocada la instalación para la calefacción, que a menudo consiste sencillamente en una o más estufas de queroseno.

Cada box debe estar provisto de una cucha de madera, rellenada con virutas de madera de embalaje (no paja, ni heno, ni mantas viejas) y un recipiente de agua fresca, preferiblemente a una altura tal que no obligue al perro a asumir posiciones incorrectas cuando bebe; el pavimento debe estar cubierto de aserrín o turba. Cada box, además de una puerta que el perro no pueda abrir y que permite el acceso al corredor, está provisto de una portezuela, si es posible en guillotina y al resguardo del aire, que lo pone en comunicación con un recinto externo, también pavimentado de gres y parcialmente cubierto por un techado, bajo el cual hay una tarima de madera que permite al perro tomar aire en los días de mal tiempo.

Una perrera ideada racionalmente incluye también espacios amplios cercados con fondo de hierba o guijarros, rectangulares o cuadrados, de medida variable en relación con las exigencias de movimiento de la raza, donde los perros puedan moverse durante el día siempre que no llueva o nieve. De todos modos, los perros no deben ser dejados allí permanentemente, porque cada día, dentro de lo posible con horario fijo, necesitan correr libres en pequeños parques, jardines cercados o lugares semejantes. Cuando esto no es posible, por lo menos deberán cumplir largos paseos sujetos con la correa, porque el movimiento y el ejercicio cotidiano constituyen un requisito fundamental para la buena salud del perro.

La atención de la perrera supone, además de la limpieza cotidiana de los locales y su desinfección periódica, el arreglo de los perros, su ejercitación y adiestramiento, que ocupan toda la jornada laboral del encargado. La alimentación, en cambio, no re

Foto: Sabatini-MARKA

quiere mucho tiempo, dado que la dieta del perro está constituida esencialmente por carne bovina, que se suministra cruda o apenas cocida, tibia y cortada en pedazos (no triturada), teniendo cuidado de integrar la comida con cereales preparados especialmente, que pueden obtenerse en los comercios, bizcochos para perros, leche, etcétera. La dieta de los cachorros, de las reproductoras y los procreadores, debe estar enriquecida con vitaminas y sales minerales cuya posología varía según la edad y las exigencias individuales.

Cada perro debe estar vacunado, según las prescripciones veterinarias, contra el moquillo, la hepatitis, ambas leptospirosis y, eventualmente, también contra la rabia.

Un buen "stock" de cría debe consistir como mínimo de un padrillo de calidad, que haya obtenido buenos resultados en las exposiciones, y de dos reproductoras; de todos modos, no debe estar cargado de elementos inútiles. Por esta razón, el criador debe vender los cachorros y cachorrones a una edad variable entre los dos y seis meses, a personas que ofrezcan un mínimo de garantías sobre la seriedad de su interés y su amor por la raza. Según las propias exigencias, el criador puede guardarse de vez en cuando algún cachorro prometedor, hacerle hacer carrera en las exposiciones y venderlo cuando haya adquirido cierto nombre como ejemplar vencedor. En último caso, también es posible guardar sólo las hembras y ceder los jóvenes durante sus carrera, si no quedan dudas sobre la posibilidad de obtener, en otras crías o fuentes privadas, buenos procreadores.

Unos de los inconvenientes más desagradables para un criador es encontrarse con la perrera llena de ejemplares viejos, que por razones obvias de índole económica y logística, estorban la compra de ejemplares jóvenes útiles para la cría, o la producción de otros cachorros. Este inconveniente puede obviarse con un poco de previsión, vendiendo cuando es oportuno los perros que no se desea guardar para siempre. Los perros de la cría harán, de ese modo, vida de perrera, siendo llevados a la casa, eventualmente, sólo durante el programa de adiestramiento para exposiciones. El adiestramiento debe comenzar cuando el perro todavía es cachorrón y debe ser repetido cotidianamente durante pocos minutos, abandonándolo antes que el perro se aburra, premiando sus progresos con grandes elogios y, eventualmente, con bizcochos para perros o parecidos, y si no obedece reprendiéndolo sólo con el tono de la voz, sin gritarle ni golpearle. De ese modo el adiestramiento será una gran diversión para el perro, que aprenderá a presentarse bien en el "ring", a moverse sin tirar o hacerse tirar de la correa, a sentarse, echarse, saltar y demás. Luego, deberá aprender a estar sin miedo entre la gente y entre otros perros, a dejarse tocar por un extraño sin ponerse nervioso y sin morderlo, a dejarse examinar los dientes, a estar bien quieto en posición correcta durante un par de minutos.





Es una buena norma, ampliamente difundida entre los criadores, tener en casa como benjamín ("pet dog" en jerga cinófila) un viejo campeón o una reproductora o, también, dentro de lo que las dimensiones de la casa y el carácter de la raza permitan, un macho y una hembra; pero nunca más de dos ejemplares y nunca durante su carrera, porque los perros que viven en casa difícilmente pueden ser mantenidos en condiciones y en forma como los que viven en perrera, cuya vida está regulada precisamente. Hay que tener presente que un perro habituado a estar en casa, compartiendo la vida y eventualmente también el sueño de los amos, sufre terriblemente si luego es despojado de su condición de benjamín y devuelto a la perrera.

El perro es un animal de costumbres. Al envejecer lo es más aún. Cuando la vista y el oído empiezan a debilitarse, se hace su-

Foto: Sabatini-MARKA



El cementerio de perros. *Desde la antiguedad existió la preocupación por dar una sepultura decorosa a los perros; se han hallado tumbas de perros en Egipto, en Atenas, en Roma. Esta costumbre no se ha perdido: las principales ciudades europeas –en la foto: Roma –, americanas y aun japonesas mantienen lugares donde los amos pueden recordar a sus afectuosos compañeros desaparecidos.*

mamente difícil adoptar una costumbre en un ambiente diferente del habitual, por lo que sería sumamente injusto relegar a la perrera a un perro viejo para dar lugar a un ejemplar más joven y festivo.

Es bastante difícil, fijar los límites temporales de la vejez del perro, dado que el envejecimiento empieza más o menos precozmente en relación con el tipo de vida que el perro ha llevado, es decir con la actividad que ha desarrollado: un perro gordo y sedentario, obviamente envejece, y muere, antes que uno que se ha mantenido en forma con ejercicios físicos. De todos modos, el perro viejo no necesita cuidados especiales: basta con que se lo deje descansar tranquilo, se acentúe la regularidad de los horarios de las comidas y del movimiento y no se descuide la higiene cotidiana, suministrándole eventualmente, todos los días, una tableta de clorófila de uso veterinario, para eliminar el mal aliento, si este depende de causas que no se pueden evitar de otra manera. Cuando su decadencia física llega a tal punto que le impida gozar de la vida, lo mejor, más amable y cariñoso que el amo puede hacer por su perro es procurarle la muerte antes que empiecen los sufrimientos inevitables. Es doloroso, indudablemente, tomar esta decisión, pero debe tenerse en cuenta que el perro, llevado al veterinario por el amo que permanece afectuosamente a su lado, no se da cuenta de lo que está por ocurrirle; además de la molestia, por otra parte mínima, de la inyección, sólo experimenta una gran somnolencia, que en pocos segundos le cierra los párpados para siempre.

EL PERRO NO ES FUENTE DE GANANCIAS Conviene que el aspirante a criador sepa qué gastos ha de afrontar. Aunque es casi imposible compilar tablas relativas a costos, sumamente variables en relación con las localidades y, sobre todo, con las exigencias de determinadas razas, los rubros que inciden en el costo del perro, prescindiendo de la amortización de los gastos hechos para construir la perrera, son:

1) Alimentación: carne, alimentos para animales domésticos, vitaminas, etcétera.

2) Mantenimiento de la perrera: escobas, estropajos, detergentes, desinfectantes, aserrín, virutas, queroseno, energía eléctrica.

3) Instrumentos higiénico - sanitarios: medicinales, antiparasitarios, botiquín de primeros auxilios, objetos de toilette (peines, cepillos, guantes, alicates, cuchillos, shampú, jabones, etcétera).

4) Equipo del perro: correa, collar, bozal, pelotas, etcétera.

5) Asistencia veterinaria: vacunaciones, controles periódicos, partos, etcétera.

6) Personal eventual de la perrera: sueldos y gastos de seguro.

7) Seguros: contra riesgos de daños a terceros, o viceversa: a los perros y a la perrera.

8) Inscripción: en el Libro de los Orígenes, en las exposiciones, en las pruebas de trabajo, etcétera.

Todo esto significa que un perro cuesta, aproximadamente, un dólar y medio por día.

Precio de venta Está determinado esencialmente por factores genéticos ("corriente de sangre") y somáticos (condición y forma), además del momento de notoriedad y simpatía (por lo tanto, de demanda), o de indiferencia (por lo tanto de apatía) que una raza puede atravesar. La mejor publicidad para una raza canina es la de unir a su belleza estética la funcionalidad, es decir la posibilidad de utilización práctica. Sin embargo, también resulta muy útil, a los fines de la venta, la aparición de un ejemplar de la raza en programas de televisión o en algún diario de gran tiraje (mejor aún si se lo asocia con alguna estrella). Es necesario tener en cuenta que si la publicidad no ha divulgado la raza también por los servicios que puede prestar, su popularidad (mejor dicho: su moda) será de corta duración. Los pedidos más numerosos, obviamente, son los de ejemplares equilibrados, ni demasiado tímidos ni excepcionalmente agresivos, con cierta preferencia por razas de defensa personal, de guardia y de caza.

Foto: Sabatini-MARKA.

LA EDUCACIÓN

por Marigold Freytag

Es indiscutible que, si todos los perros estuvieran perfectamente educados y adiestrados no estarian sometidos a tantas prohibiciones.

Una noche fuimos a un restaurant con nuestros tres perros, entre ellos dos hembras. La sala era grande y el techo estaba sostenido por columnas enormes: en la mesa vecina a la nuestra habia una familia con su propio perro. Al ver a nuestras "niñas", éste, como muestra de cortesia, alzó la pierna contra una columna. En un rasgo de suma ingenuidad, creyendo que se trataba de un "error", advertimos a la dueña del perro para que le prestase atención. "¡Ah, si! —fue su respuesta— siempre lo hace cuando ve otros perros!"

No nos sorprenderá que en aquel restaurant llegara a prohibirse, un dia, la entrada de perros. Y, con sentido de justicia y objetividad, nos preguntamos quién de ambos, si el perro o la dueña, tiene mayor necesidad de educación. La respuesta no es dificil: el defecto siempre está en la dirección, y por ello un análisis del problema de la educación del perro debe empezar, en primer término, con nosotros mismos.

Hay quienes se oponen a toda imposición. "Vivir y dejar vivir" es la divisa, y nadie lo comparte más que nosotros, pero insistimos con tenacidad en la educación. Parece paradógico y, sin embargo, si nos ponemos a reflexionar, observaremos que no existe verdad sin paradoja; que todas las cosas, cada pensamiento, puede ser examinado bajo distintos aspectos que sólo cuando se unen forman un todo. "Libertad absoluta", entonces, pero una libertad que no dañe ni moleste al prójimo, que no nos dañe a nosotros mismos y haga que los demás nos acepten. No podemos ignorar el hecho de que vivimos en una sociedad, y con todas sus limitaciones.

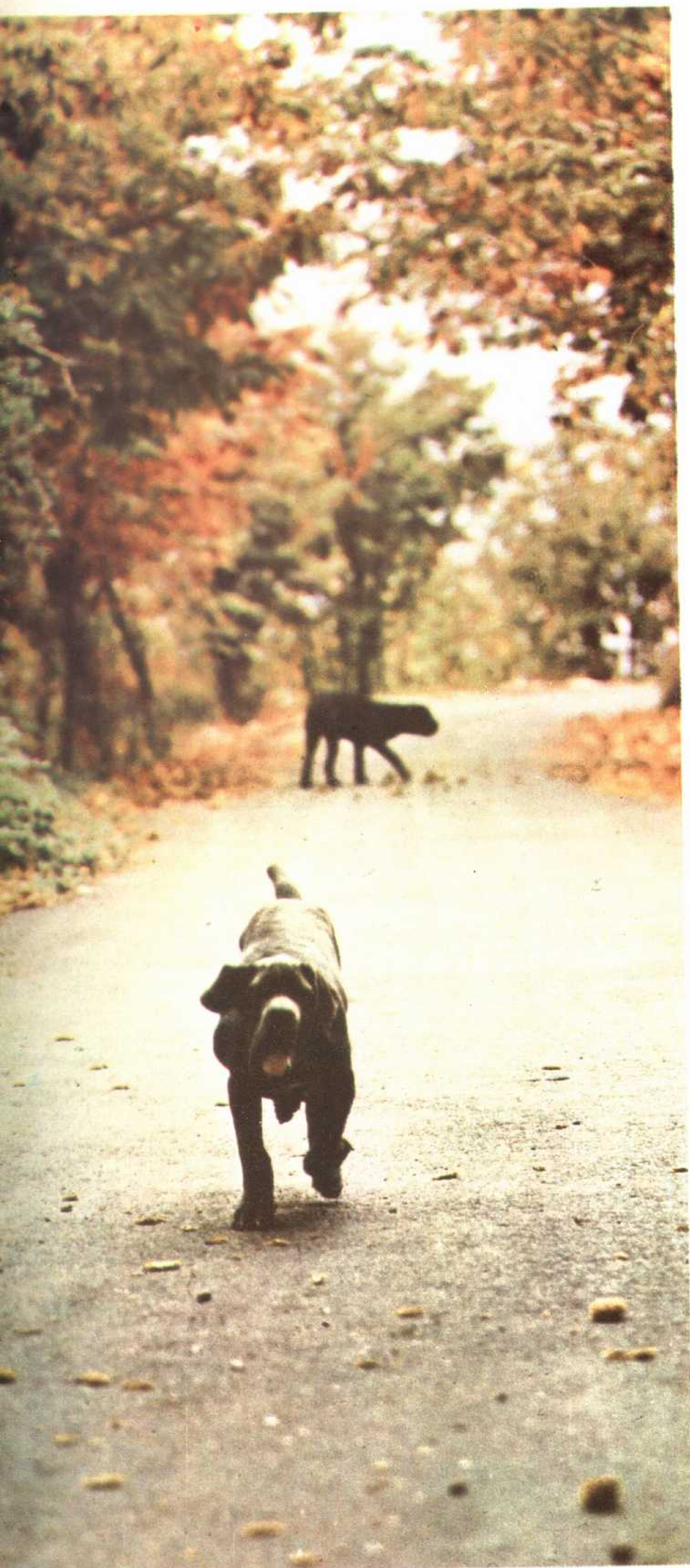
Es absurdo convertirnos en esclavos de la opinión ajena, sobre todo porque es imposible satisfacer a todo el mundo. Pero también es nuestro deber hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hiciesen a nosotros, comportarnos con ellos como deseariamos que los demás se comportasen con nosotros; por lo tanto, es justo instruir en estos principios a cuantos dependen de nosotros, hijos o animales, sobre todo porque aun en la libertad de la selva existe una ley que somete a los animales a determinadas reglas. Educar al perro no significa hacer de él un payaso, enseñándole jueguitos absolutamente inútiles que al animal no le gusta hacer, sino darle los elementos fundamentales para una convivencia pacifica con la sociedad en que está obligado a vivir, y sobre todo con aquellos miembros de la misma que no lo ven con buenos ojos.

Un detective quiso demostrarnos un dia los resultados obtenidos con un espléndido ovejero alemán, adiestrado en una escuela carisima. Dándole órdenes con pronunciación alemana bastante discutible, lo hizo sentarse, echarse, saltar obstáculos, custodiar objetos, permanecer sentado en un prado mientras el amo, escondiéndose, fingia irse. El perro obedecia aburrido, sin entusiasmo, casi sólo para demostrarle al amo que no habia malgastado su dinero. Nosotros lo felicitamos. Luego, con un atisbo de malicia, hicimos hacer los mismos ejercicios a nuestra caniche Paquita (es dificil no citar a Paquita cuando hablamos de educación, porque era un ejemplo perfecto de lo que puede obtenerse de un perro cuando uno no limita sus posibilidades). Con palabras cotidianas y apenas susurradas, con una simple mirada o un gesto de la mano o de la cabeza, le hicimos ejecutar de buen grado los mismos ejercicios del ovejero alemán, mostrándose siempre ansiosa de recibir más órdenes. Es esto lo que todo amo debe aspirar a obtener de su perro: que se sienta feliz de obedecer. El animal

Junto al hogar. ▶

Foto: S.A. Thompson.





Libertad absoluta

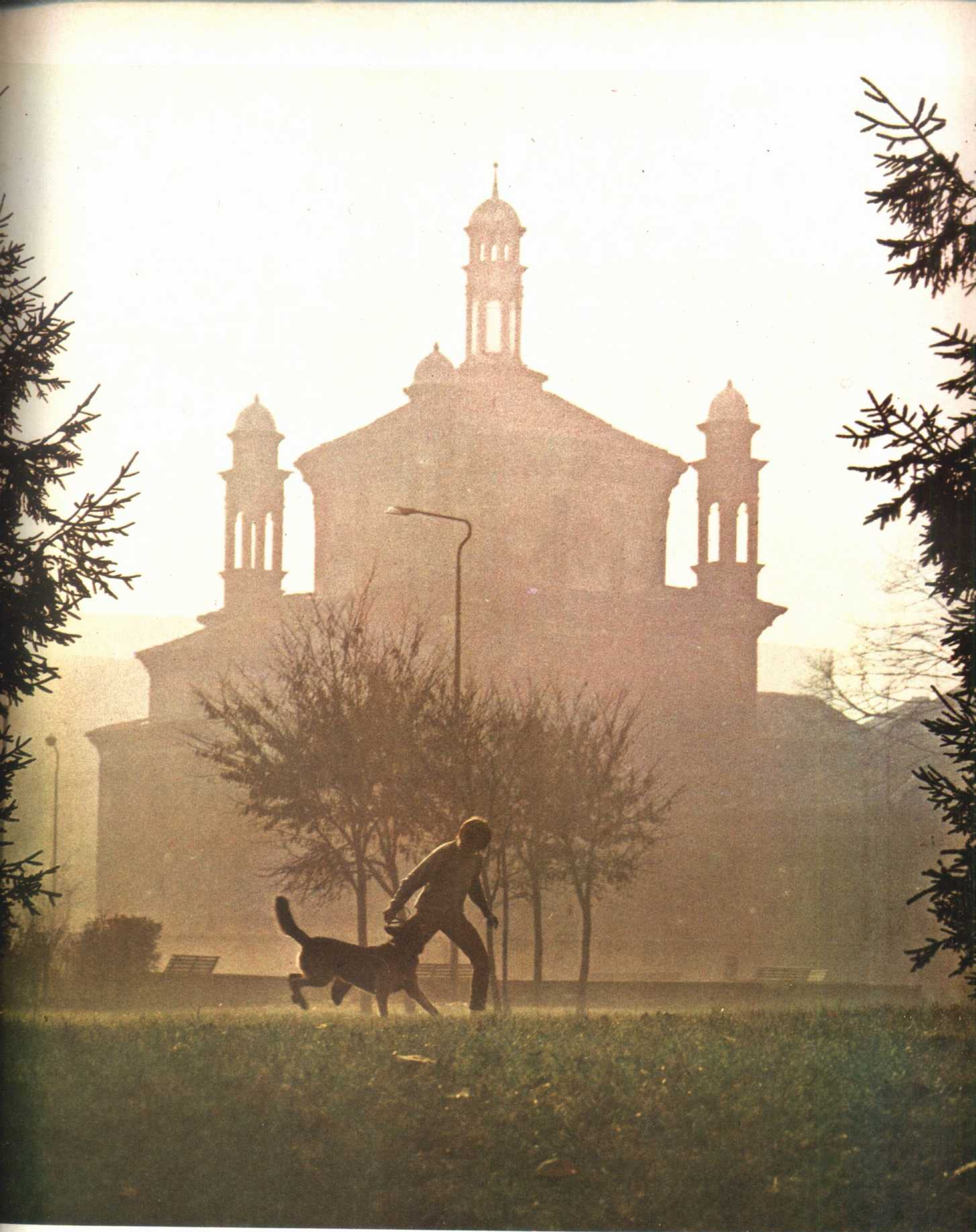
aprecia nuestra superioridad mientras responda a actitudes coherente y no se resquebraje; teme, con cierta cobardia paciente, nuestra superior fuerza muscular, pero este servilismo no es amor: en teoria, sólo espera la ocasión de ser más fuerte que nosotros para poder vengarse, y mientras tanto nos necesita, porque ya no es capaz de defenderse solo. Puede consolarnos el hecho de que un ser disciplinado es más feliz que el esclavo de incesantes deseos insatisfechos.

El sonido extremamente drástico de la palabra "disciplina" no tiene nada que ver con el sistema que deseamos proponer. Si queremos cambiar el curso de un rio, no lo atacamos a latigazos, gritándole órdenes con autoridad, sino que cavamos un lecho nuevo por donde pueda fluir con suavidad. Un proverbio oriental afirma: "Es necesario aprender la ley para poderla olvidar". Al principio, por lo tanto, vigilancia y disciplina son necesarias para eliminar un defecto o adquirir una virtud, hasta que ésta sea parte integrante del ser. En nuestro caso, esto significa que el perro, asimilada cierta disciplina, ya no necesita vigilancia: conoce las leyes de la convivencia, la educación se convierte en su segunda naturaleza, el rio de su vida corre serenamente en el nuevo lecho; siendo amante del hábito, es feliz sin que esta felicidad sea una molestia o un perjuicio para nadie. Para lograr esta meta sin dificultad, habrá que dar comienzo a la educación desde que el perro, aun cachorro, se introduce en nuestra vida. Asi es como, regañando regularmente al cachorro cuando comete un error, ilustrándolo con explicaciones comprensibles, lentamente terminará por habituarse a nuestros deseos. Un perro que si se lo deja solo en casa, ladra ininterrumpidamente, espera obtener la libertad con este sistema, o por lo menos espera poder colmar su soledad. En cambio, si estuviese convencido de la absoluta inutilidad de sus ladridos, se echaria para esperar durmiendo el retorno del querido. Para que esto ocurra, en primer término debe tener fe en el amo; luego, éste puede explicarle, acariciándolo, que no se queda solo como castigo y que el amo volverá "pronto". Aunque por lo general no se admiten las mentiras, este "pronto" puede ser entendido en sentido amplio, sobre todo porque el perro no tiene reloj. Si estuviese convencido de la inutilidad de sus lamentos cuando nos detenemos en un lugar que a él no le interesa, no daria tirones inquietos de la correa para alejarse; se quedaria tranquilo y aprovecharia para orinar. Una vez convencido de que a la mesa no recibirá bocaditos, podrá llevárselo al restaurant sin temer que con sus continuos lamentos moleste a los comensales. Desgraciadamente, son pocos los que se preocupan; la mayoria ni se molesta en saber si su perro resulta fastidioso para los demás.

Podriamos citar miles de ejemplos sobre la inutilidad de las protestas y de los lamentos, pero es preciso, ante todo, que estemos convencidos nosotros mismos antes de poder convencer a nuestro perro.

Paquita odiaba bañarse. Pero, convencida de que "mamá" no hacia nada sin una buena razón, además de ser muy vanidosa y por lo tanto totalmente consciente de ser más atractiva cuando estaba arreglada, al ver los preparativos para este suplicio, sin que se le diera orden alguna, resignada pero convencida, saltaba a la bañera y esperaba. La primera vez nos conmovió de veras: todo estaba preparado y buscábamos a la victima por todos los rincones de la casa, aun debajo de los muebles, porque no respondia a los llamados, cuando, al pasar delante del baño, la vimos ya sentada en la bañera, con las orejas bajas pero meneando la cola, muy feliz de su propia bondad. "Ya que es inevitable, no perdamos tiempo" pensaba sensatamente, quitándole al hecho todo sentido trágico.

Foto: M. Pedone.



Total comprensión

Foto: M. Pedone.

A veces los perros parecen adoptar expresiones que los hombres interpretan según su propio sentir: he aquí, por ejemplo, al perro bromista . . .



. . . el sentimental . . .

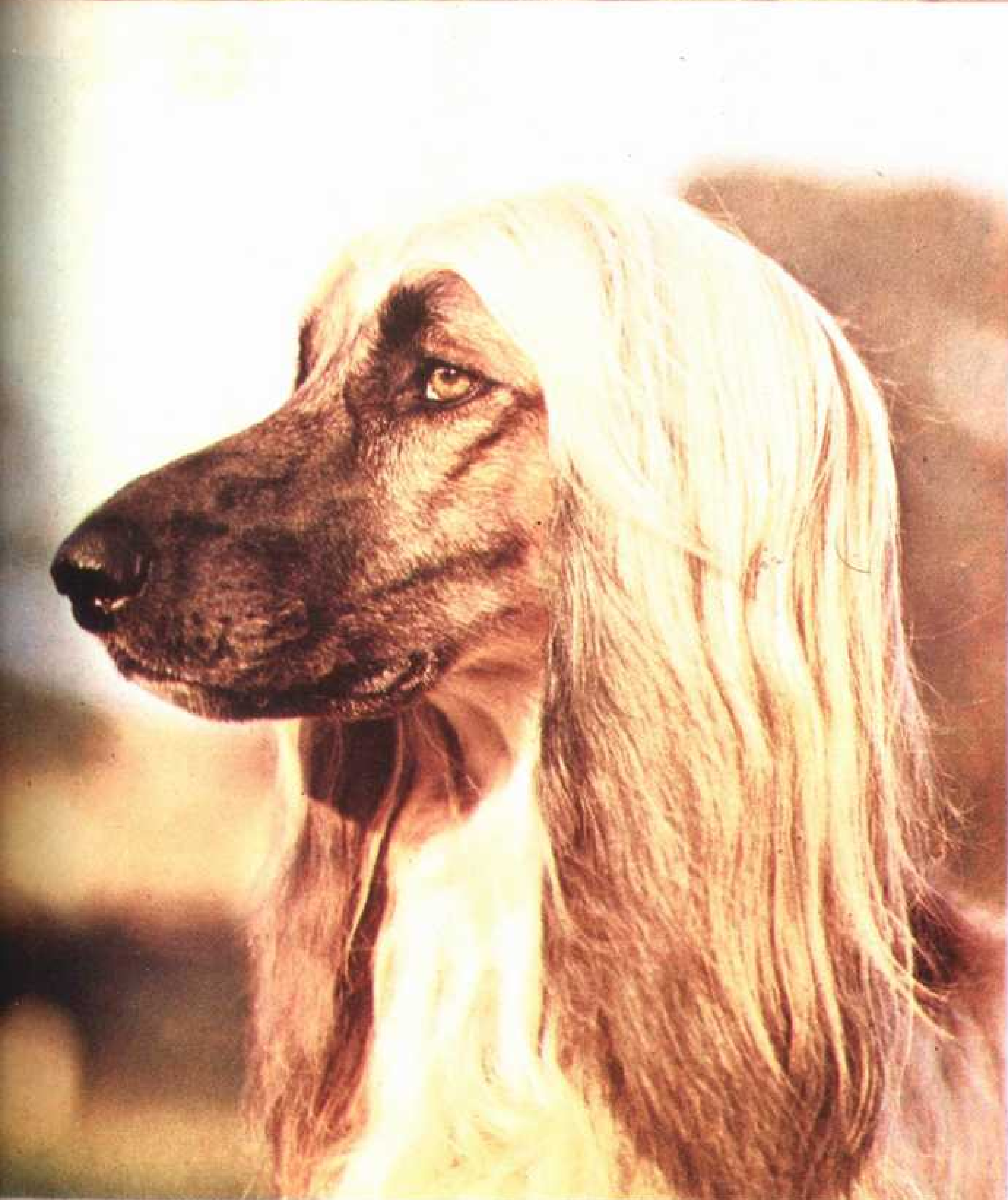
Es difícil, aun imposible, separar lo infinito de lo finito, lo absoluto de lo relativo, lo pequeño de lo grande; uno es inherente al otro. Así, la vida es importante no sólo en sus grandes líneas, sino también en sus detalles más insignificantes. Si algo debe hacerse, vale la pena hacerlo bien, porque es preferible algo no hecho a algo mal hecho. Todo es en sí mismo muy importante, sobre todo porque no existen hechos aislados o singulares; cada uno forma parte de una larga cadena. ¿Palabras demasiado serias para presentar la educación de un animal? No, precisamente porque la educación de nuestro perro refleja sobre todo nuestra capacidad de autodisciplina, nuestro carácter. Y no, sobre todo, porque existen decenas de libros sobre la educación de los perros, que son totalmente inútiles si nuestra actitud íntima es equivocada. Y finalmente no, porque nuestro deseo es el de crear una verdadera, real comunicación entre perro y amo.

La compra de un perro, demasiado a menudo, se efectúa como la compra de un objeto cualquiera: la satisfacción de un capricho, sin apreciar su valor intrínseco; señal de superficialidad, ya que la llegada de un perro equivale a la de un nuevo miembro de la familia, miembro que, a menudo, desgraciadamente, termina por convertirse en amo. El perro es un ser vivo, que siente y razona, aunque, por faltarle la palabra, sus razonamientos son sumamente elementales, aunque (tal vez por esa misma razón) terriblemente lógicos.

El hecho de comprar o de tomar posesión del perro, en cierto sentido, dará el tono de las relaciones futuras. Quien lo toma porque le sirve (el llamado perro utilitario) no suele tener problemas afectivos: ejemplo extremo de esto es el perro de trineos, que ocu-

Foto: M. Pedone.

. . . el tímido . . .



. . . el indiferente . . .



. . . el permanentemente enfurruñado . . .

Foto: M. Pedone, S.A. Thompson.

pa en el corazón del amo el lugar del combustible en el corazón del automovilista; suele tratárselo a latigazos, siempre atado a la jauría, hasta de noche; duerme bajo el gélido viento ártico y las tormentas de nieve, sólo protegido por su pelo tan tupido; cuando la vejez o la enfermedad lo hacen inútil tiene suerte si lo fusilan.

También el perro de guardia, en el campo, suele llevar una vida poco fácil. Pasa su existencia amarrado a una cadena más o menos larga y puede agradecer al cielo si el propietario lo ignora y lo nutre, una vez por día, con un poco de pan y agua, y algunos restos de comida. En la ciudad, suele ser objeto de mejor tratamiento: lo llevan al veterinario cuando está realmente enfermo, muchas veces demasiado tarde para que pueda salvarse; pero la muerte no es considerada un hecho trágico, ya que fácilmente se lo sustituirá por otro.

El perro de caza, adquirido por el placer de cazar, es un capítulo aparte: perro de naturaleza muy afectuosa, a menudo recibe poco afecto. Es cierto que hay cazadores que aman realmente a su perro, lo cuidan y lo conservan a su lado aun cuando, por motivos de salud o de vejez ya no les presta utilidad. Pero muchos de estos perros viven separados del amo hasta el principio de la temporada de caza, como el fusil colgado de la pared; algunos, sobre todo en el campo, hasta son echados de la casa durante el periodo de veda, probablemente para no tener que nutrirlos, requiriéndoselos nuevamente, flacos y hambrientos, cuando se inaugura la temporada. Pero es tanta la pasión por la caza de estos perros que todo lo olvidan, la injusticia sufrida, la falta de afecto, la crueldad, cuando el amo lo vuelve a llamar para el "trabajo". No es, por lo tanto, a pesar de todo, un perro infeliz; pero ay! del día en que ya no "rinda"... Recordemos, en este aspecto, a un cachorrito que vimos en la India, en medio de un grupo de perros salvajes: no conocía el afecto ni el placer de la caricia de una mano amiga, pero, al sonido de una voz cálida y llena de amor bajaba las orejas conmovido con los ojos llenos de esperanza, insinuando un tímido meneo de cola. Le hubiera gustado tanto acercarse! pero no se atrevía. Con el tiempo, también él se habría vuelto frío y desconfiado como los demás; pero en aquel momento, en su pequeño corazón existía el deseo de un sentimiento desconocido, solamente intuido: el deseo de afecto.

Algunos compran un perro porque es hermoso, ha ganado premios, desciende de noble estirpe, y pertenece a una raza de moda (en este caso suele preferírselo "feo" para que haga más efecto). Se lo mantendrá bastante bien, en general, en lo que se refiere a limpieza, guardarropa, etcétera. Al comprarlo se harán aconsejar a menudo por un entendido, ya que lo que interesa es su aspecto exterior. Y el ejemplar será mimado exageradamente o descuidado en el afecto.

Otros acogen a un perro porque necesitan brindar y recibir afecto, o porque tienen un alma compasiva: mimarán al animal todo lo posible y aun lo imposible, descuidando la higiene y la limpieza más elemental con tal de no "atormentarlo"; rara vez lograrán tener un perro "interesante", ya que no se dan las premisas para otros intereses salvo la comida y los divanes cómodos.

El encuentro que establece la relación ideal entre amo y perro, en cambio, es como el destello de dos almas, el encuentro de dos miradas, la atracción magnética de dos vidas, independientemente del hecho de que el perro sea guardián, de caza o compañía. En ese instante ocurre una fusión, aun cuando el perro no tenga más que dos meses: toda palabra es superflua, el entendimiento es completo y la relación perro-amo se convierte —nos atrevemos a decir— en amistad. Poco importa que tenga la cola defectuosa o una oreja más alta que la otra.

Como los seres humanos, también los animales tienen caracteres distintos: los hay sentimentales, bromistas, perennemente enfurruñados, tímidos, indiferentes, etcétera. El ejemplo es importante en el desarrollo del ser, y el perro, en general, adquiere el carácter del amo si vive en su intimidad. Por lo tanto, si nos comportamos nerviosamente, como personas angustiadas e histéricas, tendremos un perro que nos refleje, un perro neurótico, asustadizo, y tal vez, como consecuencia de todo ello, un perro mordedor.

Nuestra opinión es que no puede decirse que los perros sean poco o muy inteligente, como tampoco afirmárselo del hombre; en ambos campos hay ejemplares diferentes. Alguien ha escrito que la inteligencia del perro se ha reducido por el contacto con el hombre. Nosotros diremos, por el contrario, que su inteligencia se ha modificado; y no sólo la del perro sino la de todo animal que viva en íntimo contacto con el ser humano y no sea considerado "meramente un animal". No en vano existe el dicho: "Dime con quién andas..."; el menos fuerte siempre adquiere alguna característica del más fuerte. De este modo, la sensibilidad del perro, y de los animales en general, se desarrolla según la forma en que es tratado; si lo consideramos no como un ser inferior sino como un ser más joven y menos evolucionado, es decir sin poner ningún límite a su desarrollo "espiritual" haremos descubrimientos interesantísimos, y hasta divertidos. Es muy importante actuar en forma comprensible y justa. Si el perro ha cometido un error, no nos limitemos a regañarlo, sino procuremos ante todo que comprenda la causa de nuestro desagrado; a veces también podremos fingir que ignoramos un defecto, si todavía no podemos explicárselo. Por ejemplo: estábamos llevando la comida a un huésped, sonó el teléfono y apoyamos la bandeja sobre una silla. Paquita, todavía cachorro, cuando volvimos nos hizo tantas fiestas como si hubiésemos estado ausentes durante años; en su entusiasmo, tiró al suelo la bandeja. ¡El café decoraba la alfombra amarillo-dorada con una mancha notable y el hermoso servicio Fürstenberg se había roto! ¡Que indignación! Ibamos a desahogar nuestra ira sobre la pecadora, pero nos detuvimos a tiempo: "No seas tonta —pensamos—, por qué desquitarte con la perrita que sólo ha festejado tu regreso... Qué puede entender de badejas volcadas, platos y tazas que se rompen sólo porque es feliz... La culpa es más bien tuya que negligentemente apoyaste una bandeja en equilibrio precario sobre una silla, cerca de un cachorro feliz..." Nos calmamos, y para que no la rozara ni siquiera nuestro primer pensamiento injusto, la acariciamos, asegurándole que no había hecho nada malo. Pero ¿cuántas veces por día cometemos errores parecidos con nuestros perros o, peor aun, con nuestros hijos o con quienes trabajan para nosotros o con nosotros mismos? La culpa es siempre ajena... Con esta costumbre empeoramos decididamente las relaciones humanas sin mejorarnos a nosotros mismos.

El mejor ejemplo de nuestras afirmaciones nos lo da también Paquita con sus hallazgos continuos. Esta perrita habría debido ser sacrificada, porque estaba muy enferma y descuidada; nos la cedieron cuando tenía tres meses, por sólo cinco dólares. Tras un examen más profundo, llegamos a la conclusión de que el 95% de ese precio correspondía a las pulgas y parásitos, que superaban en mucho el peso del animal, y sólo el 5% restante a la perrita que, pronto lo descubrimos, padecía de moquillo pulmonar e intestinal. Apenas llegamos a casa, le dimos un baño con uno de esos baños especiales que, por miedo de hacerle tomar frío, no lavan y sólo sirven para reavivar a las pulgas. Luego la llevamos a la cocina y la pusimos junto al fuego: este fue el primer acto de



El cachorro es como un niño

disciplina. Pero la perrita no tenía ninguna intención de permanecer donde le ordenábamos; se levantó y partió con un destino desconocido; la trajimos reiteradamente a ese lugar, repitiéndole que debía quedarse allí y, finalmente, "para no discutir" cedió. La jerarquía quedó bien definida: "Esa —pensaba Paquita— sabe lo que quiere". El cachorro, como el niño de dos o tres meses, es aun un ser vegetativo y al mismo tiempo su psiquis, es como una espuma que absorbe todo para asimilarlo más tarde; mientras tanto, anda perdido.

Nos dijeron que no teníamos corazón puesto que no la dejábamos subir a los sillones, camas y divanes, enferma como estaba, con una muerte seguramente próxima. Pero Paquita, que ni siquiera los conocía, no los echaba de menos y nosotros, al no ofrecérselos, evitamos que, de sobrevivir, fuera un perro maleducado o tuviéramos un trabajo difícil y arduo para eliminar todos esos defectos. En todos los cuartos, sin embargo, colocamos una cucha, suave como el sillón; así, pocos meses más tarde, ya había aprendido la ley: tenía perfecta conciencia del bien y del mal y no era raro que se presentase toda avergonzada por una culpa que todavía ignorábamos. "¿Qué pasa, qué has hecho? ¡A ver!" Y ella nos guiaba al lugar del "delito": podía ser un objeto que había roto jugando, una "necesidad" que no había sabido contener, u otra cosa. Comprobado el hecho, se sentía como liberada, ya no era necesario el castigo, bastaba con creces nuestra exclamación: "¡Pero mira lo que has hecho!" De este modo, tampoco las acusaciones injustas la afectaban, su conciencia estaba en su sitio y la fe en la justicia absoluta de su ama se mantenía intacta: parecía, entonces, como si sonriera, nada timorata, mirándonos con fijeza a los ojos con expresión de reproche bonachón.

Muchas personas son incoherentes en la educación de sus perros; amenazan y prometen sin ton ni son: "Ven aquí que te doy un bombón" y si acude ni se les ocurre darle el bombón. "Obedece para que no te castigue", pero si no obedece no pasa nada. Para hacer salir al animal de debajo de la cama donde se ha refugiado porque ha llegado el veterinario o porque ha visto a la "mamá" que tomaba el frasco del remedio, le prometen paseos o golosinas, haciéndole sentir el tintineo de la correa . . . Si el hombre engaña con tan poco escrúpulo a su perro de igual manera engañará a sus propios hijos y amigos.

Foto: M. Pedone.



Fe en la absoluta justicia del amo

Tratada como a una personita razonable, Paquita se sentía importante, su trabajo se desarrollaba ya no con su mera inteligencia de perro sino con el auxilio de la humana. Esto es lo que quisimos decir al afirmar que en contacto con nuestra inteligencia la del perro se modifica. Mencionaremos algunos ejemplos ilustrativos.

Cierta vez estábamos en cama, inmovilizados; la perrita asumía funciones de enfermera: "Por favor, me traes un almohadón" e inmediatamente iba hacia el sillón donde había tres; no sabiendo cuál tomar, posaba el hocico en el primero con mirada interrogativa. "No, el otro; sí aquel" Entonces, feliz, lo sacaba del sillón, fatigosamente lo llevaba hasta el lecho tratando esforzadamente de subirlo, con un pie sobre otro, tirándolo de una punta. Cuando oía que en otro cuarto un objeto caía al suelo, acudía "sonriente" y "preguntaba" si debía levantarlo; la sonrisa consistía en abrir levemente la boca y sacar apenas la lengua, un poco como cuando los perros jadean, con los ojos centelleantes; la pregunta, en cambio, se expresaba con tres pasos hacia atrás, meneando la cola y sonriendo. También podía preguntar dónde estaba el objeto caído: entonces buscaba por el suelo levantando de vez en cuando la cabeza y haciendo tres pasos hacia atrás para preguntar; luego seguía nuestras indicaciones y, una vez hallado el objeto, lo alzaba a la altura de la mano.

"El perro exige muchos cuidados" dicen todos; "cuando es cachorro ensucia la casa; una vez crecido, hay que llevarlo afuera para que ensucie aun cuando uno no tenga ganas". Para nosotros, este problema no existe. Nuestros perros han aprendido a "razonar".

Debemos enseñar al cachorro a ensuciar en una pequeña palangana o sobre un diario; el mejor modo es colocarlo en el sitio elegido a intervalos regulares y, sobre todo, apenas despierta, diciéndole: "Haz pipí" o frases semejantes. Al principio cumplirá sólo porque siente necesidad de hacerlo; con el tiempo habrá asociado la "orden" con el hecho cumplido y la felicitación recibida, de modo que el problema dejará de existir. Es cierto que al principio perderemos tiempo, pero vale la pena: nos ahorraremos ulteriores esfuerzos inútiles. Más tarde, cuando ya haya aprendido cierta disciplina podremos enseñarle a salir solo. Con Paquita,

Foto: M. Pedone.

las primeras veces debíamos bajar la escalera con ella, ya que sola, ante la orden "Baja a hacer pipí", después de dos o tres pisos, se desahogaba. Luego fue necesario detener el ascensor en cada piso para llamarla; finalmente, bajaba y volvía con total autonomía. Nuestras perritas actuales saben, además, que el hall no debe ensuciarse y lo atraviesan hasta llegar a la acera. Un perro educado con este criterio difícilmente atravesará la calle y se irá por ahí. Si los amos no están presentes, su mayor deseo es volver a casa, con mayor razón si lo espera la comida.

Un día, la portera, al ver pasar a Paquita, la llamó, le quitó el bozal (que llevaba siempre para que no comiese nada dañino), se lo puso en la boca junto con el diario y el correo, diciendole que le llevase todo a "mamá". Como le gustaba servir, llegó feliz y orgullosa a casa; evidentemente, debió de sentirse muy importante porque a partir de ese momento se presentó siempre en la portería para hacerse quitar el bozal y recoger el correo. Y cuando halló al portero sentado a la entrada leyendo el diario, se le acercó, se hizo notar, se sentó y esperó; el portero no entendió y siguió leyendo. Paquita hizo los tres pasos atrás habituales, meneando la cola: no hubo respuesta; entonces, con un golpecito al diario, procuró llamar la atención. Finalmente, cuando se le preguntó qué necesitaba, la "niña" tomó una punta del diario y fingió que se lo llevaba. El portero le respondió algo en su idioma, que no era el que Paquita solía escuchar en casa; sin embargo, sin un atisbo de incertidumbre, trotó hacia la portería para pedir, y obtener, justicia . . .

Otra vez, pidió nuestro correo y la portera, ocupada cocinando, le respondió que esperara pues en ese momento no podía atenderla. El tiempo pasaba y Paquita no volvía a casa; llamamos a la portera con el intercomunicador y ésta comprobó que la perrita estaba esperando pacientemente en los escalones.

También sabía cerrar las puertas. Puede parecer algo sumamente fácil dar un golpe a la puerta, pero para una perrita es muy difícil saber en qué dirección empujar. Parecía no entender el sentido de la palabra "cerrada"; pero esta duda resultó desmentida con la anécdota siguiente. La puerta de entrada estaba separada del estar y de los cuartos de servicio por un corredor de unos diez metros; un día, oyendo que Paquita llegaba del palier, nos pareció que no había cerrado la puerta; preguntamos: "¿Cerraste bien?" Su respuesta fue volver corriendo para dar un golpe seco y definitivo a la puerta. Desde entonces, a menudo, mientras corría al galope por el pasillo, se detenía súbitamente porque le parecía que no había cerrado muy bien y volvía espontáneamente a controlar o a dar un último golpe.

A menudo nos preguntamos qué elementos de nuestro lenguaje comprenden los perros. Nuestra opinión es que no entienden el sentido de las palabras pero intuyen su valor; o, si viven en perfecto entendimiento con nosotros, captan nuestros deseos. En un cuarto, la cucha de Paquita estaba en un extremo y nuestro escritorio en el otro. Sin dirigirnos a ella, sin cambiar el tono de la voz, dijimos: "¿Por qué esta perrita se echará siempre sobre el parquet?" Y continuamos la conversación. Paquita se levantó, fue a la cucha, sacó el colchón y, arrastrándolo hasta nuestro asiento, se sentó sobre él con una mirada que suscitó nuestra felicitación . . .

Conocíamos, hace tiempo, a una perrita parlante. Gracias a letras de plástico, respondía cualquier pregunta o problema aritmético. Observamos que, si se le dirigía la palabra en otros momentos que no fueran los de esas pruebas, permanecía echada sin reaccionar, como sorda; mientras estaba escribiendo respuestas y se acercaba a una letra o cifra equivocada (por lo común la inmediatamente próxima a la correcta), el ama le advertía con voz firme y persuasiva que estuviese atenta; que, al preguntarle cuál era la raíz cuadrada de 125, el ama (ante quien estaba sentada la perrita) preguntó por señas a uno de los presentes, que estaba frente a ella y por lo tanto detrás de la perrita, la respuesta; tras un instante de reflexión, pensando en 225 en vez de 125, respondió siempre por señas 15; la perrita cometió el mismo error; al preguntarle si era feliz comunicándose de esta manera, respondió que sí porque "hacía feliz a su ama"; pero nunca daba la respuesta sin ser estimulada antes con bizcochos; finalmente advertimos que, al hacerle preguntas escabrosas, el ama intervino para decir que al animal no le gustaban ese tipo de preguntas.

Reflexionando sobre estas observaciones, pensamos que aun si hubiese sido, como podía pensarse, una forma de hipnosis o telepatía resultaba igualmente admirable: no entendíamos por qué no lo admitía el ama. En cambio, si realmente era la perrita, con ayuda de la palabra, quien razonaba y resolvía los cálculos, no comprendíamos por qué no se le daba también la libertad de equivocarse en vez de tiranizarla: seguía siendo algo pasmoso.

Hablamos del asunto con el veterinario, agregando que fuera de las "sesiones" la perrita no se comportaba para nada como un "canis sapiens". Estábamos seguros de que si Paquita hubiese sabido escribir de vez en cuando habría venido espontáneamente a decir algo. El veterinario, sentado a un metro de distancia, asintió y agregó que, según él, Paquita comprendía mucho más de lo que creíamos. Le preguntó —son palabras textuales— "¿Lo quieres al tío? Si lo quieres házmelo entender no importa cómo". Parecía casi imposible que un perro pudiese entender algo tan serio y no lográbamos imaginar cómo habría podido "responder", sobre todo porque era dificilísimo hacerla mover cuando estaba sentada junto al ama. En cambio, Paquita se levantó, fue hacia él, apoyó las patas en las rodillas y le dio el primer y único beso de su

"Servicio"



Foto: M. Pedone.

vida pasándole la lengua por la mejilla. ¡Había que ver la mirada del veterinario!

Creemos que, aunque al principio pueda tratarse también de una forma de telepatía, con el tiempo el órgano de la sensibilidad y el razonamiento se desarrolla hasta convertirse en autosuficiente. Un pobre ovejero alemán siempre estaba encerrado en un recinto de cinco metros por uno: nunca paseaba, nunca recibía una caricia. Siempre estaba solo. Luego, durante el verano, los amos lo dejaban durante varios días, sin agua ni comida, cuando se iban por un fin de semana prolongado. El hecho llegó a ser denunciado a la Sociedad Protectora de Animales, pero, por motivos que olvidamos, no fue atendido. Todos los días, al pasar frente a su prisión, nos deteníamos para acariciarlo y darle de comer. Ladraba de alegría cuando nos veía llegar, pero sufría porque Paquita lo ignoraba, con la soberbia de quien nunca ha sufrido. Decidimos, pues, explicarle: "Entiende: este pobre animal no tiene una "mamá" que lo quiera; está solo y triste, sé amable con él". Paquita nos miró, luego corrió, apoyó las patas en el balconcito, permitiéndole al enorme perro que restregase su nariz contra la de ella. ¿Había comprendido o sólo había sentido el amor que animaba las palabras? El hecho es que desde ese momento cada vez que pasa por allí nos miraba como diciendo "Tranquila, ya entendí", e iba a saludar al pobre prisionero.

La participación de Paquita en nuestra vida era tan completa que no admitía no hacerse útil y no eran ideas lo que le faltaban. Cuando teníamos invitados, le molestaba mucho que su ama fuese a la cocina a preparar la comida: tenía "espíritu gregario" y no le gustaba ver separadas a sus "ovejas". Cada tanto llegaba a la cocina para comprobar en qué punto estábamos. Un día le pusimos en la boca un papel que decía "La comida está lista"; corrió a llevarlo al comedor y, si no lograba llamar la atención de las personas, daba un golpecito con el hocico. Desde entonces vino siempre a pedir, con sus famosos tres pasos hacia atrás, el papelito.

Contaremos otras dos anécdotas para confirmar que, en cierto sentido, el perro, cuando está en contacto estrecho con el amo, modifica su propio carácter, aproximándose a nuestra forma de razonar. Mientras estábamos sentados en el comedor de diario, con una manzana que nos proponíamos comer tras haber fumado un cigarrillo, Paquita, a quien las manzanas le gustaban mucho, se sentó cerca y su mirada interrogativa iba de la manzana al ama, preguntando: "¿Me la das?" Con indiferencia, terminado el cigarrillo, empezamos a comer la manzana, cortándola en dos. La mirada de la perrita se hacía cada vez más impaciente: "Espero que me des la otra mitad" decía. No solemos hablar en una forma especial con los animales; preferimos usar el mismo idioma con el que hablamos con nuestros semejantes; de tal modo que dijimos: "¿Qué quieres? Si quieres una manzana, ve a buscarla a la cocina: ya sabes dónde se encuentran". Y por cierto que lo sabía, porque todos los días comía una, después de la comida, pero nunca había ido a buscarla sola. De todos modos, se levantó, feliz, y se dirigió a la cocina, volviendo triunfante al rato, con una manzana en la boca. En vez de comerla inmediatamente, la puso a nuestros pies y con el hocico señaló las dos mitades. "¿Por qué no comes?" preguntamos; como respuesta tomó su manzana y la acercó más aún, señalando siempre las dos mitades. "¿Quieres que te la parta?" Feliz de haber sido comprendida la puso en mi regazo; apenas estuvo partida empezó a comerla.

Después de la comida solíamos sentarnos en un sillón a leer el diario. Paquita esperaba este momento, siempre con gran alegría, porque era el único en que se podía sentar en nuestro regazo. Un día precisamente a esa hora llegó una amiga con su hijo. El chico se sentó en "nuestro" sillón, la amiga con nosotros en el diván; sin protestar, pero decepcionada, la perrita se echó. Pasó casi una hora; había esperado pacientemente, pero esta gente, que se permitía pasar a molestarnos en el momento más importante de nuestra jornada, no parecía estar por irse. Entonces la perrita se levantó, hizo tres pasos atrás, meneando la cola. "¿Qué quieres?". Otros tres pasos y salió bruscamente del cuarto. Volvió al rato con el diario en la boca, nos lo mostró y volvió a sentarse, pero ahora junto al sillón donde estaba el niño y, siempre con el diario en la boca, nos miró desafiante. La llamamos y, al acercársenos, acariciándola, le explicamos que no podíamos leer el diario en ese momento: lo leeríamos cuando los amigos se hubiesen ido. Tres pasos atrás. "¿Qué pasa?" preguntamos; como respuesta volvió a salir y volvió con la gorra del chico en la boca; se la entregó como diciéndole: "Gracias por haber venido, lástima que ya tenga que irse". Era demasiado divertido; pero lo más sorprendente era la relación gorra-paseo, porque en nuestra casa nunca había habido gorras . . . Nos preguntamos entonces si es posible, ante situaciones semajantes, seguir dudando de que los animales son capaces de razonar.

Después de esta larguísima introducción, con la que esperamos haber aclarado nuestro punto de vista, pasamos a dar una idea sobre el aspecto práctico de la educación. La desproporción aparente entre la parte teórica y la práctica no es casual. Mucha gente, después de haber consultado un manual sobre la educación de los perros, se encontró en el punto de partida: el perro, sólo un poco más neurótico, sigue comportándose como antes, y el amo repite convencido: "Es inútil, es demasiado pequeño, no comprende". Entonces el animal, con un suspiro de alivio, comprueba satisfecho que ha educado al amo. Existe una gran diferencia entre el método educativo del perro y el del hombre: el perro procede convencido y decidido a no ceder; el hombre, poco convencido, no cree demasiado en el éxito de su intento porque menosprecia la inteligencia del perro y, para esconder su propia incapacidad, sostiene que el perro no comprende nada. En la vida, todo puede obtenerse si nos consideramos vencedores de entrada, y vencedores somos, aun en la derrota mayor, si no admitimos que la derrota es definitiva.

Por esta razón una orden, dada a no importa quién, debe apoyarse en la firme convicción de que será cumplida. El animal, con su gran sensibilidad, advierte esta firmeza y antes que temerla la estima. La relación no será de esclavitud sino de respeto y colaboración.

Partamos de que existen tres tipos de perros: 1) el perro con una educación innata, para el que no es necesario ningún método de aprendizaje; 2) el perro receptivo; 3) el perro decididamente obtuso. Aun este último puede ser educado, con paciencia, coherencia y tenacidad. Es cuestión de convicción íntima: debemos comenzar por considerarnos vencedores.

Los primeros instantes en la casa nueva son siempre de gran importancia: en general, el animal es llevado de un lado a otro, de un brazo a otro, de un diván a otro, hasta el momento en que ensucia en el sitio donde no debía. Entonces interviene el miembro menos "simpático" de la familia y el perro es encerrado en un cuarto menos "comprometedor", como es el baño. No comprende este cambio brusco y se queja; pronto descubrirá que es el mejor sistema para ser liberado y mimado: utiliza el mismo sistema por la noche y termina en la cama del miembro más "compasivo" de la familia. En ese momento puede ocurrir que el perro deba buscarse otra familia porque los amos actuales no quieren



El cachorro no sabe sino dormir y comer junto a su madre

Foto: M. Pedone.

que haga lo que no debe hacer, pero tampoco están dispuestos a hacer un pequeño sacrificio para enseñarle a comportarse.

Repitamos que es importante empezar la "escuela" inmediatamente. El cachorro sólo sabe comer y dormir junto a su madre. No tiene vicios todavia, está bien, y cuesta poco no enseñárselos. Algunos se apiadan al verlo tan pequeño y lo tienen a su lado en el diván o en la cama, porque llora y de ningún modo quiere que siga haciéndolo de grande. Pero ¿cómo podrá comprender el pobre perro esta actitud, más tarde? El razonamiento del animal —recordémoslo— tiene una coherencia absoluta. Mejor, luego, parecer duros al principio que verse obligados a serlo más tarde. Por eso, cuando llega el cachorro, le daremos de comer; luego, con dulzura y firmeza, lo pondremos en su palangana y le diremos que haga pipi; luego lo llevaremos a la cucha con un "Quédate ahi y pórtate bien".

En este punto resulta inútil subrayar el hecho de que, habiendo partido como vencedores, no cederemos. Pasada una hora o más, el cachorro, si está despierto aún, puede ser alzado, acariciado, y vuelto a sentar en su palangana. Hechas las necesidades puede jugar un poco con nosotros antes de devolverlo a la cucha. Debe observarse cierta regularidad en los horarios para que se habitúe más fácilmente. Se lo acostará definitivamente entre las 19 y las 20, y no a último momento, cuando también nosotros estemos por acostarnos. Así podremos dormir tranquilos. El error que se comete generalmente es no dejarlo nunca solo durante el dia y luego pretender que no llore de noche, en la oscuridad y solo.

La comida debe ser sencilla, sustanciosa y más bien seca, sin necesidad de excesiva variedad. El perro no tiene problemas; es inútil creárselos. Si no come, no conviene darle de comer en la boca o condimentarle "la papa"; si rechaza la comida porque no le gusta, dándosela en la boca lo malcriamos; si no come porque no se encuentra bien, dándole en la boca podemos causarle daño. Debe, además, sentarse a comer, comer de una sola vez y no varias veces. Si no termina todo y se aleja del plato, hay que quitárselo reservando ese alimento para la comida siguiente. Sobre todo, no hay que darle bocaditos mientras estamos comiendo a la mesa. Es difícil que se le ocurra espontáneamente venir a pedirlos; si lo hiciera bastará un "no" decidido para que no adquiera este vicio. Evidentemente ese "no" es mejor no decirlo si más tarde hemos de ceder emocionados . . . ¡Pero es tan hermoso comer en paz, sin aullidos desgarradores ni miradas suplicantes!

La alimentación debe ser sencilla, pero substanciosa



En cuanto a la cantidad de comida, es necesario sólo un poco de sentido común. Haciendo la proporción debida entre lo que nos parece poco y el tamaño o el peso (el justo, no el que es fruto de corazones blandos) del perro, no tendremos la sensación de matarlo de hambre, aunque aparente quedar con apetito. Su hambre, hasta cierto punto, es sólo gula. Un perro que vive en la ciudad y se mueve poco o nada, es obvio que debe comer mucho menos que su semejante que viva en el campo, libre para correr todo el día. Recordemos siempre esta regla, que también sirve para nosotros: es necesario abandonar la mesa con un poco de apetito.

Hasta a un perro educadísimo puede ocurrirle que no pueda vencer la tentación y robe, si halla algo sabroso al alcance de la boca. Fue por un desliz de este tipo que Paquita recibió el único golpe de su vida, golpe por cierto nada simbólico y bastante desagradable. Teníamos invitados a cenar, la crema había sido colocada en un estante de la mesa rodante a unos treinta centímetros de altura; cada copa presentaba rastros evidentes de una buena lamida: desde su punto de vista, obviamente, era menos visible una sola lamida por copa que una copa completamente vacía. Del jamón (colocado en el plano superior del carrito) no quedaba ni rastro, porque "la 'mamá' es tan distraída que pensará que se le olvidó comprarlo". El ayuno de los invitados resultó casi completo, pero la perrita no fue castigada porque no se la sorprendió in fraganti. Naturalmente, poniendo los alimentos en lugares más altos la situación habría podido solucionarse parcialmente. Pero una mañana, mientras cortábamos la carne sobre la mesa de la cocina, sonó el teléfono y durante nuestra ausencia desapareció la carne . . . Era evidente que la perrita se lo estaba tomando en serio. Aceptamos el desafío y pusimos otro pedazo de carne sobre la mesa. Fingiendo salir de la cocina, nos escondimos, con una fusta en la mano, detrás de la puerta. Sintiéndose segura, Paquita apoyó las patas delanteras en la mesa y estaba por hincar el diente en el fruto prohibido cuando recibió el golpe. Abandonó el bocado pero no el intento. Otras dos veces debimos repetir el experimento, después de lo cual habríamos podido dejar la carne aun en el suelo, sin temor alguno. Aun más: era ella, siempre, quien llevaba la carne a casa y aunque tuviese los dientes bien hundidos en la sustancia no se le ocurría morder mientras esperaba ante la puerta que le abriésemos.

Es posible, además de útil y sano, enseñarle al perro a no aceptar comida de extraños. Hay varias maneras de lograrlo: algunos enseñan a no aceptar comida dada con la mano derecha; nosotros enseñamos simplemente a no tomar nada sin pedir permiso. No robar constituye el primer paso. Luego el bizcocho o lo que sea (mejor la carne, que no engorda) se le ofrece por otra persona o se le pone por delante o se hace que la "encuentre por casualidad". Cuando el perro está por tomar la carne, un "no" muy seco, enérgico, pero sobre todo oportuno, lo detendrá. Podrá comerla sólo después de haber recibido permiso: "Sí" o "Es tuya". Nunca debemos olvidarnos de reprenderlo por un error ni de alabarlo por algo bien hecho.

A sólo cinco meses de edad, Paquita era ejemplar también en este aspecto. Un día la llevamos al campo para hacerla correr. Desgraciadamente, el terreno estaba literalmente cubierto de excrementos de cabras, y la "niña", como personita bien educada, al encontrar cualquier montoncito corría a pedir permiso para comerlo . . . Es inútil explicar cuánto nos costaron, ante tanta

Foto: M. Pedone.



No es correcto darle de comer en la boca

bondad, aquellos "no". La tomamos tiernamente en nuestros brazos y la llevamos lejos de esos frutos prohibidos.

Más tarde, ya grande, nos acompañaba suelta, sin correa, a hacer las compras; así trabó amistad, un poco interesada, con la panadera de la feria. Al entrar, nosotros nos volvíamos a la derecha para comprar la manteca y ella a la izquierda... por los grisines. Una sola vez habíamos comprado en el puesto de esa panadera, tiempo atrás, y ella le había convidado, con nuestro permiso, un trocito de grisín. Paquita no lo había olvidado. Iba derecho al puesto a ver si la señora estaba; si en cambio estaba el marido, que ignoraba esta relación, volvía, triste y desilusionada, a sentarse a nuestros pies. En cambio, si encontraba a su amiga, corría a pedirnos permiso para aceptar el regalo. ¡Pero las cosas no terminaban allí! Obtenido el permiso, regresaba, siempre corriendo, a tomar el grisín. Pero no lo comía inmediatamente: con el grisín en la boca, venía a pedirnos permiso para comerlo... Era algo muy complicado, pero no quería violar las reglas. Muchas veces eran los clientes quienes nos advertían: "Señora, su perrita la está llamando", ya que, ocupados con las compras, no habíamos advertido su presencia.

El episodio que nos llenó de orgullo fue su conducta hacia nuestro amigo Gianni, un convencido de que hay que "dejar hacer de todo". "Pobrecitos —opinaba— su vida es tan corta y estas imposiciones, además, sólo funcionan cuando está el amo para vigilar". Para confirmar su teoría le ofreció a Paquita unos bocados bajo la mesa. Estábamos en un restaurant; distraídos con la conversación, no advertimos lo que ocurría. Paquita estaba agitadísima y no cesaba de mover las patas pidiendo permiso. En vez de atenderla, le gritamos que se quedara tranquila; ella continuó insistiendo, buscando desesperadamente la forma de explicarnos que bajo la mesa había cosas muy buenas para comer. Pero resistió hasta el fin. Gianni se dió por humillado. Paquita había recibido una educación que estimulaba su inteligencia, sin limitarla: por lo tanto, hacía uso de todas sus posibilidades. En nuesto barrio decían que era una perra "instruida".

Otro problema es no dejarse arrastrar por el perro de un árbol a otro. Nos hace perder dignidad y a él lo perjudica. Una vez que hayamos enseñado a nuestro perro, con la coherencia, firmeza y seguridad habitual, a no tirar de la correa podrá olvidar aun esta ley y caminar suelto junto a nosotros. Paquita siempre llevaba bozal cuando era pequeña. Era un sistema óptimo para impedirle husmear todo lo que hallaba por la calle. Orgullosa de su responsabilidad, por nada del mundo lo hubiese dejado. Aun cuando cruzamos la calle hubiese podido permanecer libre, pero parecía que el tráfico intenso le infundía miedo y prefería ser guiada. Entonces alzaba la cabeza hasta nuestra mano, ofreciéndonos la correa.

Esperamos poder convencer a todos los auténticos amigos del perro que un animal, cuando está educado, es más feliz. Dan pena esos pobres perros de ciudad, siempre atados porque se teme que crucen sin cuidado la calle. Amantes de la libertad como somos, detestamos correas y bozales, y no creemos estar de parte del mal si consideramos que el animal comparte nuestra forma de pensar.

Foto: M. Pedone.

El espíritu de guardia es algo innato en casi todos los perros. Basta que se sientan importantes y convencidos de que los bienes del amo les son confiados. Aun cachorro, Paquita custodiaba los bienes de su ama distraída: poseíamos una pulsera que tenía el lamentable defecto de resbalar sobre la mano sin que la sintiéramos cada vez que nos quitábamos los guantes. Una vez en que esto ocurrió, y la pulsera cayó al suelo, Paquita la recogió apretándola entre los dientes. Llegados a casa, la entregó. ¡Y qué alegría sentía de sentirse útil!

Durante los viajes en tren se esmeraba vigilando el equipaje sin perder de vista al ama. Una vez, mientras esperábamos el tren, dejamos las valijas en el suelo o sobre un banco para ir a comprar un diario. Paquita permaneció sentada junto a ellas, sin que se lo hubiesen ordenado. Para ser sinceros, hay que reconocer que no mordía si se llevaban una valija, pero se aferraba desesperadamente a ella: era un problema para los pobres changadores. Una vez un changador debía llevar las valijas al depósito. Paquita insistió en seguirlo; la llamamos, permaneció a nuestro lado, con evidente intranquilidad, y tras un instante desapareció. No pensamos inmediatamente en buscarla en el depósito de equipajes; nadie sabía dónde podía estar. Podíamos haber perdido la paciencia antes de encontrarla frente al mostrador: cada tanto se alzaba sobre las patas con la esperanza de distinguir nuestras valijas.

Así como se enseña a no hacer algo con la orden: "No hagas..." es posible, también, enseñar a hacer algo. Los ladridos, por ejemplo, son muy molestos para los demás. Por esta razón, cada vez que el perro ladra en casa o en lugares públicos, se le dirá "No ladres" sin temer que como consecuencia de ello no vigile más; "Ladra" es lo que debemos decirle cuando su ladrido es útil, y si no comprendiera inmediatamente ladraremos nosotros, porque es el ejemplo lo que cuenta...

En todas estas enseñanza —repetimos— es fundamental la coherencia. Coherencia quiere decir corregir siempre y no perdonar nueve veces y gritar la décima. Actuando de este modo, el perro nunca comprenderá lo que se pretende de él y terminará creyendo, sencillamente, que el amo es histérico. Cuando el amo, triunfante, afirma que el perro comprende que ha cometido un error porque se queja y tiembla, dice una verdad a medias: sabe que se ha equivocado; mejor: sabe que a veces, en estas ocasiones, el amo se enoja pero no sabe qué es lo que hubiese debido hacer.

Igualmente importantes son las felicitaciones y las caricias cuando el perro se ha comportado bien. Al hacerlo lo estimulamos porque su alegría mayor es ser alabado por el amo: ¡lo menos que podemos hacer con el perro es comportarnos como corresponde!

La educación también puede ser útil para dar su justo valor a la hembra, que tantos temen por el "celo". En lo que a nosotros respecta, nunca quisiéramos tener un macho porque en la hembra hemos hallado méritos inalcanzables para los machos de cualquier raza. Podemos afirmar, además, que si la perra es tratada como aconsejamos que se la trate, nunca podrá molestar. Nuestra Paquita descendía sola a hacer sus necesidades, aun en aquel período. Tal vez regresaba acompañada por uno o dos jóvenes entusiastas, pero les cerraba la puerta en la cara... En todo ser humano están los polos "cerebro" y "corazón". Es así como nuestro corazón querría pasar la vida entre cachorros de todas las razas, pero la cabeza nos pregunta qué haríamos después. Hallarles un hogar, sí, pero es tan difícil hacerlo bien y no podemos traicionarlos, después que nos han dado toda su confianza al hacernos depositarios de su vida. Por otra parte, aun reconociendo que es cruel prohibirle a una perra que se acople cuando desea hacerlo, pensamos que nadie, jamás, murió de castidad...

Explicamos, entonces, a la "niña" que el amor, aunque es algo maravilloso, muy a menudo suele dejar la boca amarga y que rara vez se puede confiar en el macho. "Si quieres casarte, hija, hazlo pero no te lo aconsejo" (sobre todo porque la teoría de que es necesario acoplar por lo menos una vez a la hembra no es irrefutable: una perra con embarazos imaginarios continuará, por lo general, teniéndolos en cada "celo" y no llegará a calmarse). Paquita nos escuchó y no sabemos si comprendió nuestras palabras o no; el hecho es que permaneció casta y pura, sin que la vigiláramos. Cada tanto le venían dudas de que su castidad no fuera mérito propio sino falta de "sex appeal". Entonces coqueteaba con los machos, se les ofrecía y, cuando estaba segura de su propia seducción, los rechazaba. Este juego lo hacen un poco todas las hembras, cuando no es el momento adecuado, pero Paquita lo hacía aun en esa circunstancia. Una sola vez pareció que iba a ceder. Estábamos en un campo de golf, donde los perros podían acompañar a los amos en los días feriados, cuando había poca gente. Cerca del penúltimo hoyo había un enorme perro de aguas, joven y espléndido. Paquita lo vio y fue un amor correspondido a primera vista. También los perros tienen sus modos de conquistar a una dama. Los hay que atacan sin preámbulos, sin consideración por la casta sensibilidad femenina; otros, en cambio, tratan al principio de caerle en gracia a la futura "suegra"; otros aún, fingiendo oler distraídamente una flor aquí, un árbol allí, alejan a la inocente del camino recto y, fuera de la vista de la mamá-ama, lo inevitable ocurre; los hay dulces, sensibles, tímidos, delicados, que saben hacerse simpáticos de todas las formas posibles y esperan palpitantes el efecto. El pretendiente de la "niña" pertenecía a esta última categoría. Cuando ella lo despidió, se echó a llorar, desatando ese sentido de amor materno que la hizo volver atrás a consolarlo. No la llamamos; nos detuvimos un instante a contemplarlos: parecía que dentro de dos meses seríamos "abuelos" de numerosos chiquillos. Alzamos los brazos al cielo: "¡Hágase Tu voluntad...!" ¡Después de todo habría sido lindo! La perrita se detuvo un instante, miró hacia nosotros, lo miró a él una última vez y, recordando nuestro sabio consejo, se despidió para siempre y corrió hacia nosotros.

Aquellos que sean capaces de comprender el espíritu que inspira estas palabras sabrá educar sin esfuerzo a su amigo. Concluyamos con una precisión: hemos sido acusados a menudo de "exaltación", porque hablamos de mamás y de tíos, de niños y criaturas. Esperamos que el lector no necesite la aclaración de que lo hacemos con una sonrisa, sin creernos madres de nadie... Pero no estamos tan seguros de que "niñas" y "criaturas", de que todos quienes buscan amor y protección, sepan que no somos sus verdaderos padres. Entonces ¿por qué no dejarles la ilusión?

También es inútil debatir largamente si el animal es inteligente, si piensa, si reflexiona, o no. Este punto nunca tendrá una respuesta definitiva, exhaustiva. Puede ser que el animal piense por su propia cuenta y que, al mismo tiempo, se deje influir por nuestra forma de pensar, uniéndose así el más débil con el más fuerte. También puede ser que el parecido del perro con su amo sea sólo cuestión de interpretación por parte de éste, pero la primera hipótesis no contradice necesariamente a la otra. En el fondo, aun si hallásemos una respuesta exhaustiva, ¿qué es lo que cambiaría? Amaríamos o no a los animales exactamente como antes. El problema, luego, deja de existir donde hay comprensión y amor, sazonados con sentido común y prudencia.



Comprensión y afecto

Foto: M. Pedone.

LA VETERINARIA

por Eugenio Craveri

Comprar un perro es fácil. En los negocios y en manos de particulares los hay para todos los gustos, de todos tamaños y razas; si el vendedor tiene espíritu comercial aguzado, hasta tres o cuatro razas al mismo tiempo . . . En un criadero pueden encontrarse perros pequeñísimos o muy grandes, pero siempre de larguísimo "pedigree". Es posible hacer una reserva cuando la perra de un conocido está embarazada, obtener cachorros gratuitamente en los "refugios", rescatarlos de las perreras municipales.

Lo difícil es tener un perro "nuestro", que sea amigo, que haga pasar a segundo plano las pequeñas molestias que pueda ocasionarnos su completa dependencia de nosotros.

El primer paso consiste en conocer a este amigo por dentro y por fuera, saber cómo funciona su organismo, qué cuidados, qué alimentos necesita, cuáles son sus principales enfermedades, cuáles puede contagiarnos y cuáles podemos contagiarle; finalmente, cómo curarlo.

Ésta sección ha sido ordenada teniendo presente una continuidad: primero, una ojeada al organismo "perro", sus aparatos, sistemas de comunicación con el mundo exterior, alteraciones y enfermedades que afectan a cada uno de sus órganos; luego las principales enfermedades que puede contraer; finalmente su medicación, los envenenamientos de que puede ser objeto, y breves pero útiles indicaciones de primeros auxilios, que nos permitan prestarle los cuidados de emergencia en casos de accidentes más o menos graves.

Al enumerar y describir las numerosas enfermedades no hemos querido, por cierto, alarmar a los propietarios de perros o desanimar a quienes están pensando en procurarse un compañero simpático. Es evidente que un organismo complejo como el del perro, puede presentar mayor cantidad de puntos vulnerables que, por ejemplo, organismos elementales como los protozoarios; pero esto no significa que si nuestro perro no come padece necesariamente de una oclusión intestinal, que si está deprimido sufra de leihsmaniosis. Es importante, aun indispensable, tener en cuenta éstos y los demás síntomas, y no descuidarlos, puesto que la mayoría de las enfermedades más graves pueden curarse si se interviene a tiempo.

La frase: "Total es un perro basta que se lama y ya está curado" revela una superficialidad bárbara y estúpida. Se desea la compañía de un animal que pueda llegar a ser un amigo, no la de un bufón al que se echa cuando ya no divierte.

No existe ninguna ley que obligue a tener perros; pero si leyes (a menudo olvidadas) que prohiben que se los trate mal. Por consiguiente, quien no los quiera, que se quede "solo como un perro", pero que quien los ha deseado y comprado sea consciente de haber acogido a un ser viviente, un mamífero, del que es responsable; algo no igual al hombre, pero parecido, espantosamente parecido.

Asumimos para con el perro responsabilidades precisas. Si el que hemos querido o por menos aceptamos proteger, se enferma, curarlo es honesto, justo, lógico; si su enfermedad es incurable, está condenado y sufre, sería deshonesto no recurrir a la eutanasia por miedo de tomar la decisión de tronchar una vida, cuando cotidianamente tomamos decisiones igualmente graves con mayor naturalidad y superficialidad.

En cambio, cuando se mata al perro de caza que ha perdido el olfato, no basta para aliviar la conciencia tener en la billetera su fotografía. No basta embalsamar al perro muerto si por inconciencia no lo hicimos vacunar a tiempo. Ese inútil receptáculo de polillas y polvo no es "nuestro" perro; si nos contentamos con que nos mire con esos botones de vidrio coloreado y decimos con aire soñador "Parece vivo . . .", nos contentamos con demasiado poco.

La fractura ▶

Foto: M. Pedone.





LOS CINCO SENTIDOS

La vista

Qué es lo que ven los perros es un tema bastante discutido. Para algunos especialistas, sólo distinguen movimientos de sombras. Por otra parte, la mayor parte de los perros no distinguiría los colores; sólo algunos tendrían una débil sensación al respecto. Conclusión: el mundo de los perros sería en blanco y negro.

En cuanto a la visión, en cambio, las aptitudes parecerían variar según las razas. Los ovejeros alemanes y los ovejeros escoceses, que deben vigilar a los rebaños y necesitan un campo de visión amplio, tienen los ojos a los costados de la cabeza, mientras los lebreles y los terriers, perros —respectivamente— de carrera y de madriguera, necesitan un poder binocular cerrado y por lo tanto sus ojos están colocados en la parte anterior de la cabeza (la distancia entre los ojos es la base del sentido de profundidad, que el hombre ha descubierto y aprovechado en el telémetro).

El campo monocular, de 150° en el hombre, puede llegar a 180° en los lebreles y algunos ovejeros alemanes.

El aparato de la vista está constituido no sólo por el globo ocular, sino también por los párpados, las pestañas, las glándulas lacrimales, etcétera. Parte esencial, desde luego, es el ojo mismo, cuya función es la de recoger estímulos luminosos y transmitirlos al cerebro. El ojo tiene forma más o menos esferoidal y está situado en la parte anterior de la cavidad orbital, receptáculo especial en los huesos craneanos, fijado y sostenido por músculos oblicuos y rectos que terminan en el fondo de la cavidad orbital próximos al foramen óptimo (orificio que permite el paso del nervio óptico). Estos músculos casi rodean la parte posterior del ojo y permiten sus movimientos en varias direcciones. Su alteración puede producir, como en el hombre, un estrabismo convergente o divergente.

El ojo, tan delicado, en su conjunto tiene una necesidad natural de protección. Para ello están los párpados, que en el perro son tres: los dos habituales, inferior y superior, como en el hombre, y un tercer párpado, menos desarrollado, situado en correspondencia con el ángulo interior del ojo. Los dos primeros son pliegues de la piel revestidos por dentro con una mucosa (conjuntiva) y protegidos por las pestañas. El tercer párpados (membrana nictante) es un pliegue de la conjuntiva sostenido por una delgada lámina de cartílagos.

Otra defensa del ojo es la que ofrecen las glándulas lacrimales, que segregan lágrimas para mantener la córnea siempre húmeda, vertidas a través de un delgado canal naso-lacrimal en las cavidades nasales. Si una sustancia irritante (humo, gas, polvo, tierra o cualquier cuerpo extraño) se hiciera presente, las glándulas irritadas, al segregar más lágrimas, lavarán automáticamente la superficie de la córnea, limpiándola. Naturalmente, si las lágrimas son demasiado abundantes o si el conducto naso-lacrimal está obstruido por un catarro o por otro motivo, las lágrimas desbordan: entonces, el propietario dice que el perro "llora".

ANATOMÍA El ojo está formado por tres membranas, concéntricas como una cebolla. — **Túnica fibrosa** Es la más externa y su función es de protección. La parte anterior (córnea) que debe permitir el paso de los rayos luminosos es transparente. La parte posterior es la esclerótica, que ocupa aproximadamente cuatro quintos de la superficie total del ojo y está perforada por una abertura considerable, que permite el paso del nervio óptico, y por otras más pequeñas, para el paso de arterias y nervios. En la parte anterior, la esclerótica se une con la córnea, que ocupa aproximadamente un quinto de la superficie total, fija en la esclerótica como el vidrio sobre la caja de un reloj. En el perro no tiene forma ovalada, como en los demás animales, sino casi circular. Está compuesta por cinco estratos superpuestos entre sí, sin espacios intermedios; se tiene, de este modo, una transparencia como a través de sucesivas capas de vidrios superpuestas. Si por un proceso inflamatorio, entre un estrato y otro hay presencia de suero, aire, pus, sangre, etcétera, la transparencia disminuye, como entre varias capas de vidrio levemente distancias entre sí; por esta razón, se originan opacidades más o menos intensas. La córnea es pobre en vasos sanguíneos, excepto en la periferia, y bien provista de

Foto: J. R. Wilson (Ph. Res. U.S.A.).

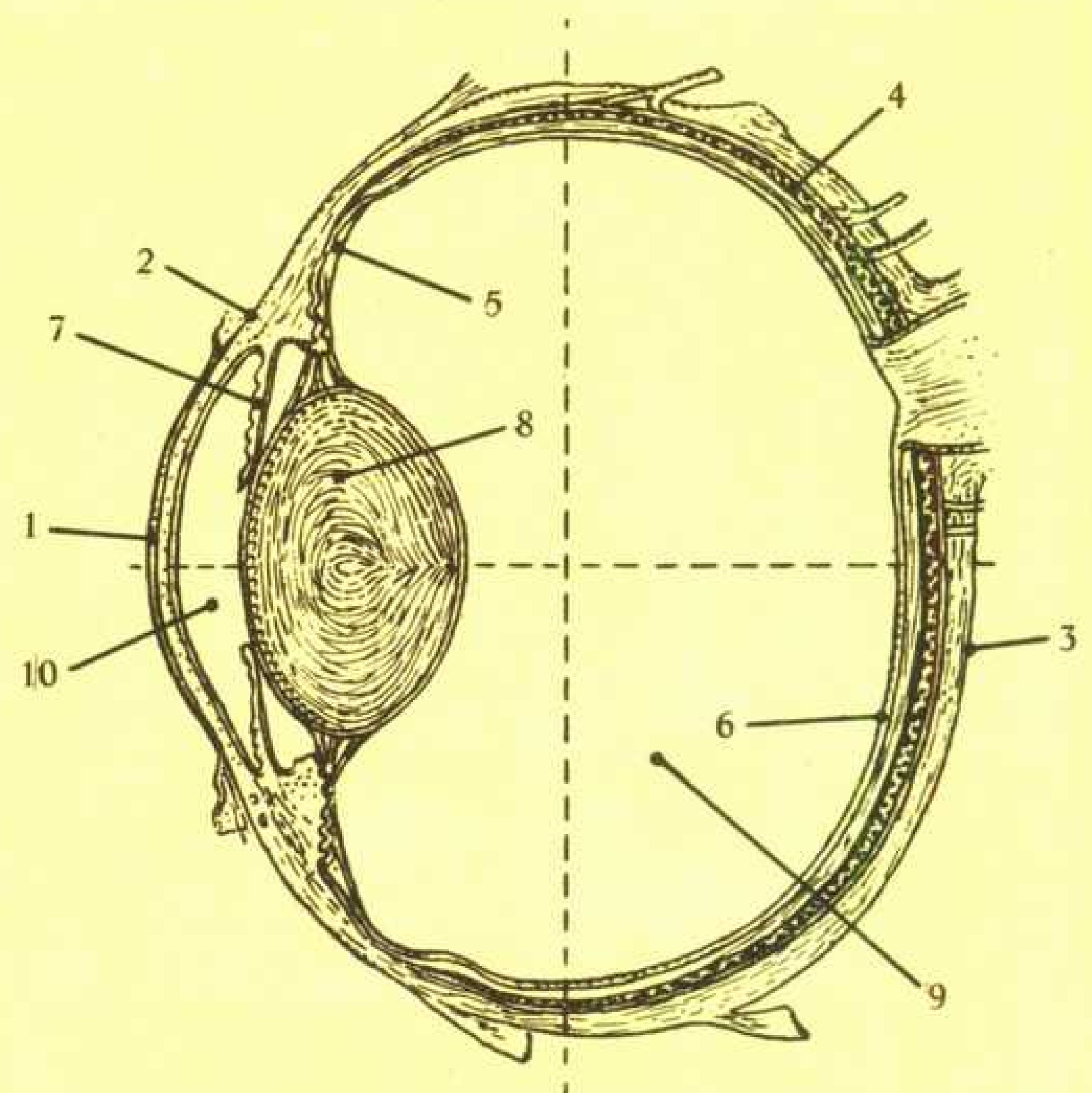
nervios. — **Túnica vascular** Es la segunda membrana del ojo y sigue exactamente a la túnica externa, excepto en la proximidad de la córnea, donde se eleva para formar el iris y está perforada en el centro (pupila). La parte posterior (coroides) muestra una zona superior intensamente pigmentada (cubierta brillante); es ella la que en la semioscuridad da al ojo su particular fosforecencia. En el perro es triangular y nacarada (no confundir el color nacarado de la cubierta brillante con la catarata). A la coroides sigue, anteriormente, el cuerpo ciliar con el músculo ciliar de acomodación de la vista. Más adelante aún se halla el iris, más espeso y en diafragma, con una perforación en el centro de la pupila, que en el perro es redonda. Ésta parece negra por la pigmentación de la coroides, que impide la entrada de los rayos luminosos; de hecho, en los albinos, que carecen de pigmentación, la pupila parece rosada. La dilatación de la pupila se llama midriasis; su contracción, miosis; ambas pueden deberse, además de la mayor o menor cantidad de luz, a abuso de medicamentos, o diversas enfermedades. El iris está recorrido por numerosos pliegues concéntricos externos y otros radiales hacia el centro. De la pigmentación del iris deriva el color del ojo, que en el perro va desde el pardo hasta el gris azulado, y a veces puede llegar a ser diferente en ambos ojos. — **Túnica nerviosa o retina** Está formada por un estrato de células que presentan una estructura más bien compleja. Puede imaginársela como una apretada red de fibras nerviosas sensibles a la luz, que convergen en el nervio óptico. — **Cristalino** También sirve para acomodar la vista. Está situado detrás del iris, parecido a una lente biconvexa de curva variable, fijado a los cuerpos ciliares, es transparente y está desprovisto de vasos sanguíneos. — **Cuerpo vítreo** Masa incolora, blanda y gelatinosa, que ocupa todo el resto del ojo hasta la retina, situada detrás del cristalino. — **Humor acuoso** Líquido transparente e incoloro, situado delante del cristalino.

FISIOLOGÍA El paralelo entre ojo y cámara fotográfica, en el fondo, es exacto. El iris es el diafragma, que se abre o cierra gracias a músculos apropiados; la pupila es la puerta de entrada de los rayos luminosos; córnea, cristalino, humor acuoso, cuerpo vítreo son las lentes; la retina es la película fotográfica por impresionar. Según la cantidad de luz, la pupila está en miosis o midriasis, regulando el paso de la cantidad exacta de luz requerida. La curva (variable) de la córnea y del cristalino pone en foco la imagen. El paso de los rayos luminosos a través del globo ocular, para formar la imagen en la retina, respeta las leyes de la óptica: si la imagen se forma frente a la retina, el perro será miope; si se forma detrás de la retina, hipermétrope. La miopía es debida a un excesivo diámetro ántero-posterior del globo ocular, y la hipermetropía a una rigidez excesiva de la lente. Creemos que sería inútil entrar en más detalles sobre otras alteraciones de la vista: astigmatismo, etcétera.

PRINCIPALES ALTERACIONES
Párpados Todos los perros nacen con atresia de los párpados (bordes de los párpados soldados) que es fisiológica y cesa hacia los 10-15 días de vida. Puede suceder que los bordes de los párpados sean congénitamente más estrechos de lo normal (suele ocurrir en el ovejero escocés), lo que con frecuencia está asociado con una malformación del ojo, para la que todo tratamiento quirúrgico es inútil. Existe entropion cuando el borde libre del párpado está doblado hacia el globo ocular. Puede deberse a una conjuntivitis crónica, pero a menudo es el mismo entropión que, con el roce de las pestañas sobre el globo ocular, puede provocar conjuntivitis crónica o ulceraciones de la córnea. A veces se trata de una malformación hereditaria. En el primer caso se trata de curar la conjuntivitis, en el segundo de intervenir quirúrgicamente quitando un trozo de piel en forma de triángulo o de "T" a la debida distancia de las pestañas, y enfrentando luego los bordes mediante una sutura: en una palabra, una operación de plástica facial. En el tercer caso, común en razas como los bracos, la intervención es la misma pero se aconseja mayor atención en la elección de reproductores. El ectropion es la lesión contraria. A menudo se resuelve por sí misma después es más frecuente en algunas razas, como los cockers. En todos los perros se acentúa con la senilidad. El guiño, contracción crónica del músculo elevador de los párpados, puede muy bien ser consecuencia del moquillo. Las lesiones traumáticas en los párpados suelen ser provocadas por el mismo perro con las patas o las uñas, por picazón (roña, catarro, pus) o por cuerpos extraños y heridas preexistentes, o por diversas enfermedades, y a veces por la obturación del conducto naso-lacrimal; se manifiestan con fotofobia, lacrimación, catarro, pus, etcétera. Cura: eliminar las causas; máxima limpieza de la parte afectada, baños de agua boricada o, mejor aún, de manzanilla. Pueden ser útiles colirios y pomadas oftálmicas con antibióticos. Los cazadores y todos aquellos que llevan perros a pasear por los prados deben cuidar de controlar que pequeños cuerpos extraños (semillas de panizo silvestre y de avena, etcétera) no se introduzcan bajo la tersura del párpado; al volver de cada paseo será oportuno examinar los ojos, abriendo los párpados con el pulgar y el índice y ejerciendo una leve presión en el párpado superior: la retracción del globo ocular permitirá poner a la vista el tercer párpado y podrá juzgarse su estado. En los casos de duda, un veterinario, con los instrumentos apropiados, observará directamente la cara interna del tercer párpado, quitando los cuerpos extraños que puedan provocar, también, opacamiento o ulceración de la córnea. En algunos casos es preciso quitar el tercer párpado; dado su acción protectora, es mejor evitar este último recurso. - **Ojo** Una lesión bastante común de la conjuntiva del perro y de la misma córnea es el quiste dermoide: una formación de tipo tumoral que se presenta como un mechón de pelos y que, si no se quita, puede causar una querato-conjuntivitis. La exoftalmia, es decir la prominencia más o menos pronunciada del globo ocular, suele ser bilateral, debida a perturbaciones hormonales o rasgos atávicos en razas de hocico corto (boxer, pequineses, etcétera). A veces es unilateral, por abcesos, hematomas y tumores del globo ocular, o retroglobulares, o porque el líquido que llena el ojo y normalmente se renueva, no fluye regularmente. La queratitis (lesión de la córnea) suele ser causada por conjuntivitis o lesiones mecánicas, por las uñas del mismo perro o, más aun, de gatos, o simplemente por pequeños cuerpos extraños. También puede tener origen en el moquillo, o ser provocada por falta de vitamina A, o por virus. Se presenta en distintas profundidades, afectando uno o más estratos de la córnea, hasta llegar a verdaderas ulceraciones corneales. Al principio parecen manchas más o menos grandes, de color azulino, que se extienden hasta una depresión (úlcera) circular con intensa irrigación sanguínea. Pueden ser, en algunos casos, consecuencias de hepatitis virósica: es lo que suele llamarse "ojo azul" y a menudo se resuelve por sí mismo después de algunos meses. A la primera aparición de la lesión deben usarse, de inmediato, corticoides. A veces, de los cinco estratos de la cornea, resisten los exteriores mientras los interiores están afectados; se produce, en tal caso, una hernia, que se presenta como una pequeña protuberancia cónica, llamada descementocele. En todos los casos, además de las reglas de higiene habituales (limpieza, baños de agua boricada y de manzanilla, colirios, pomada de óxido amarillo de mercurio) es necesaria la intervención oportuna del veterinario, como para toda otra lesión de este órgano tan delicado. Entre las lesiones más comunes del ojo figura la catarata, que consiste en el opacamiento del cristalino, que impide a la luz llegar hasta la retina. Puede ser congénita (raramente), traumática (más frecuentemente), sintomática (de procesos tóxicos infecciosos generalizados o locales), o senil, lo que es muy frecuente. Poco a poco, el cristalino, normalmente transparente como el cristal, se va haciendo opaco hasta ser casi completamente impenetrable a los rayos luminosos. A medida que la transparencia disminuye, la pupila se dilata, como ocurre normalmente cuando disminuye la luz externa. Finalmente, ya no se verá el iris de color y la pupila negra sino un delgado anillo oscuro del iris que circunda una mancha central opaca y lechosa. Por desgracia, para esta lesión presente en forma más o menos grave por lo menos en el 90% de los perros viejos, la atención médica a base de colirios o yodo es casi inútil y, a lo sumo, podrá diferir el proceso. La cirugía usada en la medicina humana y que consiste en quitar, o por lo menos quebrar el cristalino, ha sido intentada con perros, pero los resultados han sido más bien relativos, ya sea por la imposibilidad de aplicar lentes de contacto (se lo ha intentado, pero el perro los rechaza a menudo como a cuerpos extraños), ya sea por la imposibilidad de mantener quieto, en la oscuridad, y vendado, al ejemplar durante el tiempo necesario para la cicatrización. También debemos tener en cuenta al glaucoma, debido al aumento de presión intraocular, no acompañado por un aumento de volumen, y así llamado por el reflejo verde cerúleo de la pupila, es casi incurable. Por fin los tumores localizados en el globo, más a menudo retroglobulares, y la atrofia de la retina, comparable a la retinitis pigmentosa del hombre, y que parecería ser una enfermedad hereditaria. Por otra parte, conviene tener presente, siempre, que si muchas lesiones son en sí mismas incurables otras llegan a serlo por descuido de los amos.



Tratamiento con colirio



Sección del ojo. 1, córnea. 2, esclerótica. 3, túnica fibrosa. 4, túnica vascular. 5, coroides. 6, túnica nerviosa. 7, cuerpos ciliares. 8, cristalino. 9, cuerpo vítreo. 10, humor acuoso.

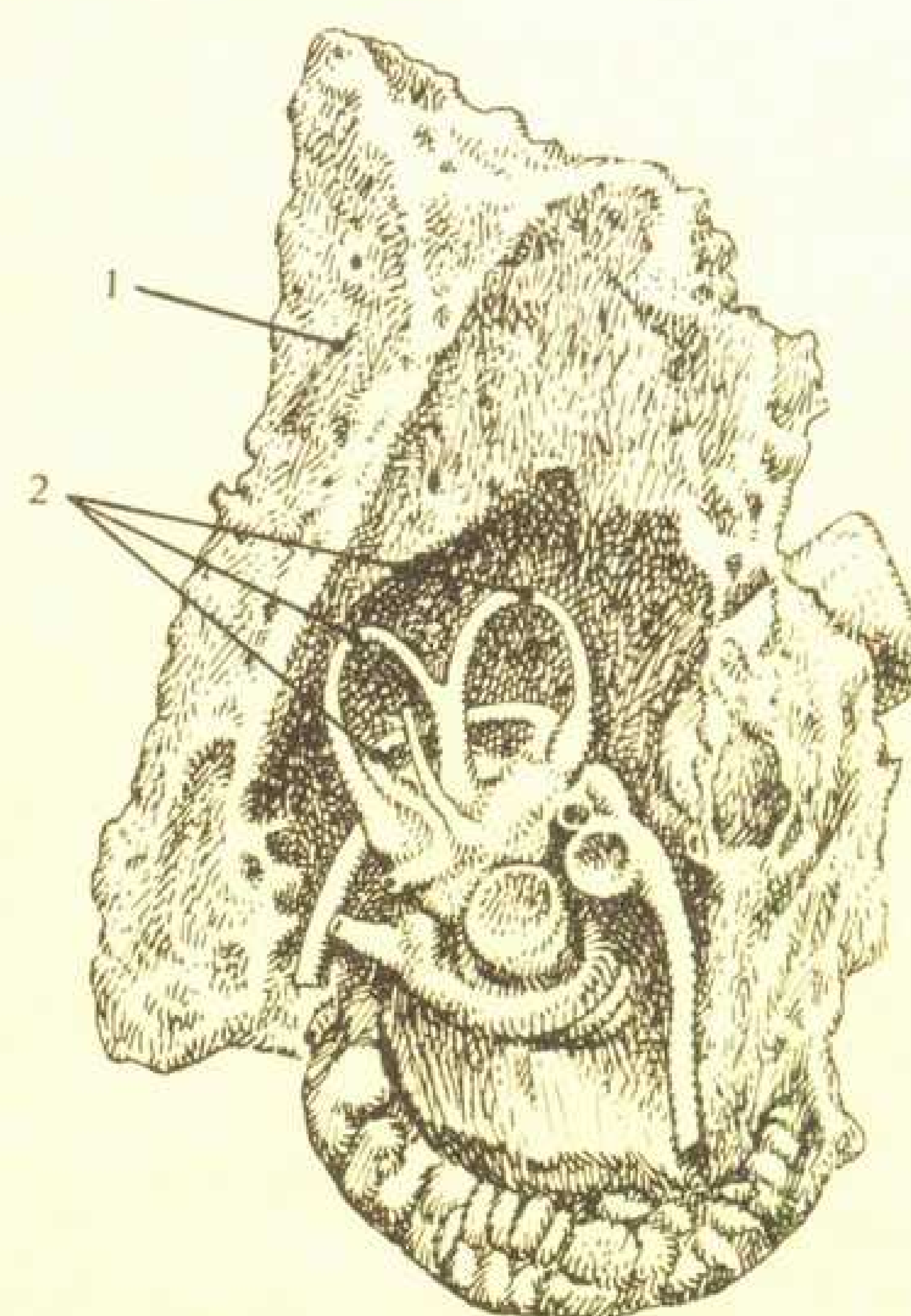
El oído

Si se lo compara con el oído humano, el del perro es sumamente sensible: puede percibir el doble de vibraciones y es, por lo tanto, sensible a los ultrasonidos. Por esta razón, sobre todo para los perros de caza, se utilizan silbatos especiales, cuyo sonido no es captado por oídos humanos, ya que emiten, precisamente, ultrasonidos.

La agudeza auditiva de los perros está vinculada, asimismo, con la movilidad del pabellón de la oreja, pero por otra parte todavía no se ha aclarado si el oído está más desarrollado en los perros de orejas erguidas, semierguidas o en los de orejas caídas; sin embargo, no parece que estos últimos, la mayoría de las razas de caza, demuestren ninguna inferioridad auditiva.

ANATOMÍA El oído externo comprende el pabellón y el conducto auditivo externo hasta el tímpano. El pabellón tiene forma diferente según las distintas razas: permanece erguido, como en el ovejero alemán, bajo, como en el basset, o doblado en gancho como en el ovejero escocés, siempre está provisto de músculos que le permiten cambiar de dirección no sólo para captar las ondas sonoras sino también para reconocer su provenencia. Todos saben que un perro en atención, además de levantar la cabeza, pone tiesas las orejas. El pabellón está compuesto por un estrato de piel externa, con pelo abundante, un estrato de cartílagos, un estrato interno también de piel y con muy poco pelo. El borde inferior (base) se enrosca para formar una conchilla y continúa en el conducto auditivo externo en forma de tubo en espiral. El conducto está formado en parte por cartílagos y en parte por hueso, cubierto de piel. La cara interna del pabellón presenta tres pliegues longitudinales y tres transversales. Las arterias (y las venas que las acompañan) son considerablemente grandes. Abundan las glándulas que segregan cera y, según las razas, los pelos, que a veces forman una especie de fieltro. Al término del conducto auditivo externo está situado el tímpano: membrana que envía los sonidos provenientes del exterior a los pequeños huesos (martillo, yunque, estribo); de allí pasan al nervio acústico que, a su vez, los trasmite al cerebro. En el hueso temporal existen los canales semicirculares, dispuestos en tres direcciones y que contienen un líquido: la endolinfa. Aun en los animales inferiores, como las medusas, existen órganos parecidos: pequeñas cavidades que contienen cuerpos parecidos a piedrecitas; según la posición de las mismas, el animal tiene sentido de su posición estática. Los canales semicirculares sirven para lo mismo: para dar el sentido de equilibrio que, como consecuencia de un proceso irritativo o inflamatorio puede llegar a faltar. También la parte inferior de la oreja está abierta en la ampolla timpánica del hueso temporal, fácilmente observable en el cráneo. Recordemos que existe un conducto, la trompa de Eustaquio, que une el oído medio con la faringe y permite equilibrar la presión externa e interna del tímpano.

EL CORTE DE LAS OREJAS La ototomía es algo bárbaro e inútil. Que la moda exija sacrificios, aunque no merezca aprobación, puede comprenderse; que, para seguir la moda, se perforen orejas, se deformen pies y cráneo, también; pero que, por moda, se corte una oreja a otro ser, no. Desgraciadamente, este extraño rito es usado con algunas razas. En 1867, Hering justificó la operación del perro, argumentando que de este modo se salvaba el pabellón en caso de riñas con otros congéneres (!). La ototomía consiste en quitar una parte del pabellón auricular de modo que la oreja, que normalmente cae y permanece baja, permanezca alzada. Como se trata sólo de moda, las prescripciones son varias y los métodos empleados también: lo importante es que las orejas permanezcan derechas, en armonía con la línea de la cabeza y del cuello. Consiste, de todos modos, en cortar una parte del pabellón para dar a la oreja una forma triangular; ese corte puede afectar formas distintas y



Oído interno

Foto: MARKA.



Exámen del oido con el otoscopio.

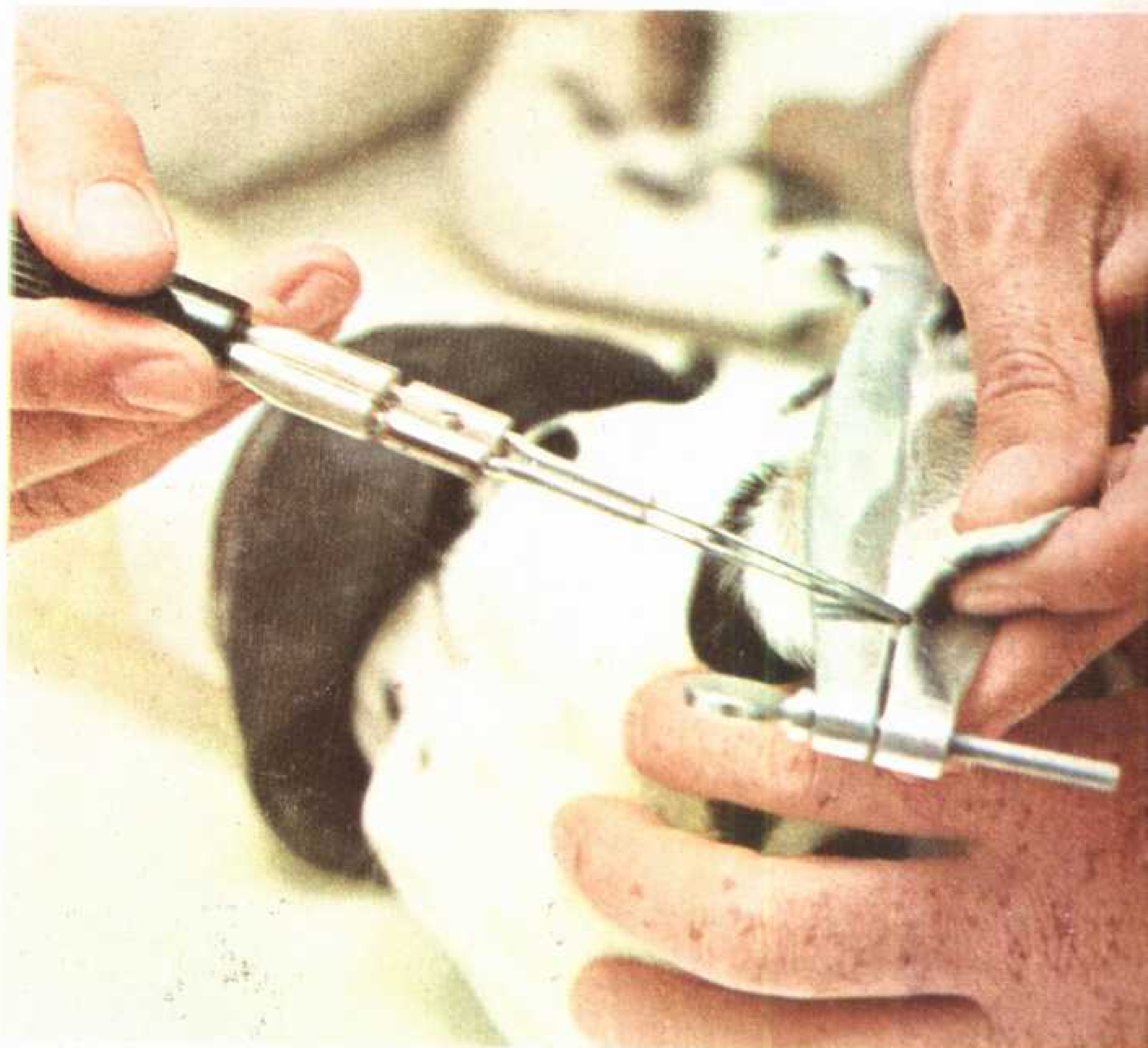


Limpieza del oido.

largos variados según las razas. — **Edad** Hacia los dos o tres meses, cuando los cartílagos empiezan a adquirir consistencia. Más tarde, la posibilidad de que las orejas permanezcan erguidas es difícil. — **Estado de salud** Óptimo, naturalmente. El animal debe haber sido higienizado y, dentro de lo posible, vacunado. — **Preparación** Mantener al perro en ayunas. Se usará la anestesia general si la edad lo permite, o adormecimiento con productos a base de morfinas y parecidos. — **Intervención** Se utilizan las llamadas "mordazas", piezas metálicas de forma diversa que aprietan el pabellón desde su base hasta la altura deseada. Apretando con fuerza estas piezas se detiene la circulación de la sangre (hemostasia) y, en cierto sentido, se obtiene la anestesia de la parte por cortar. La parte exterior es amputada con bisturí o termocauterio. — **Contención** La cicatrización debe producirse con las orejas tensas; con este fin se utiliza tela adhesiva: se la aplica desde la base hasta la punta cortada, bien tensa, haciéndola girar en torno al cráneo. Es necesario cuidar que el animal no se rasque ni se arranque la tela con las patas, uniendo si es necesario una venda entre los carpos de modo que pueda caminar pero no levantar las patas. También puede vendarse la cabeza, pero en este caso las vendas han de cambiarse más a menudo, ya que será más fácil la formación de pus. — **Medicación** Es importante cambiar los emplastos cada dos o cuatro días, según la necesidad; las orejas no pueden permanecer libres más de 12 a 14 horas. Durante toda medicación se procede al cambio de emplastos y a la limpieza de la herida con algodón o gasa y agua hervida. Las costras no deben quitarse, de ninguna manera; caerán solas; si se las quita, en cambio, dejarán salir sangre. Los emplastos se mantendrán hasta que la cicatrización sea perfecta, cuando las costras hayan desaparecido por completo. Los defectos eventuales podrán ser corregidos, a continuación, con emplastos en forma de puente o con un emplasto que una el lado ya cicatrizado para ayudar al cartílago a mantenerse en posición erguida.

PORTE Sólo el veterinario puede decidir qué se hará en caso de un porte incorrecto de las orejas en el ovejero escocés y otros perros con orejas parcialmente caídas hacia adelante. Para los ovejeros alemanes y demás perros con orejas erguidas es necesario recordar que todos los cachorros nacen con las orejas bajas. Entre los 2 y 3 meses se yerguen; sigue un período en que una cae y la otra permanece tiesa, o en que ambas caen. Esto sucede muy a menudo entre los 5 y 7 meses, cuando el cachorro crece y necesita mayor nutrición. Debe prescribirse un tratamiento reconstituyente apropiado (calcio, fósforo, vitamina D, etcétera). También el pabellón puede presentar defectos de forma, de dimensiones, de dirección: es clásico, por ejemplo, el defecto de algunos ovejeros alemanes que cuando prestan atención no llevan las orejas derechas sino en tijera: las llamadas "orejas de liebre", de corrección difícil.

LESIONES DEL PABELLÓN **Otohematoma** Es una de las lesiones más comunes, a menudo causada por un trauma, pero más frecuentemente a consecuencia de una otitis externa o del zarandeo de las orejas cuando la picazón hace que el perro sacuda la cabeza. Se trata de la ruptura de los vasos sanguíneos del pabellón, quedando la sangre acumulada entre los cartílagos y la piel (por lo general, en la cara interna). Así se forma una hinchazón de tamaño variado: si es pequeña pasa inadvertida, pero la hemorragia puede continuar hasta hacer que el pabellón parezca una almohadilla. Si el hematoma es pequeño, la hemorragia se detiene, la sangre es reabsórbida y todo se normaliza. Sólo quedará por eliminar la picazón que fue la causa inicial. Si el hematoma avanza, será necesario intervenir. A veces es suficiente extraer la sangre con una jeringa; otras, en cambio, esperar que la sangre, al coagularse, haga de tapón, cortar entonces el pabellón para extraer, además del suero, el coágulo que, de permanecer en



Corte de la oreja con el termocauterio.

Foto: Fotostampa-Embrione, MARKA-Sabatini.



Mastín napolitano con orejas enteras.

su sitio, originaria antiestéticas cicatrices. A menudo convendrá hacer un emplasto en el pabellón para evitar que se enrosque, sobre todo si el perro pertenece a una raza de orejas erguidas. — **Ulceración del borde libre del pabellón** Otra lesión bastante común (vulgarmente llamada "hormiga"), es más frecuente en los perros con orejas largas. También es causada por la agitación de las orejas. Empieza con una pequeña ulceración que no llega a cicatrizar, por el continuo sacudir las orejas, y avanza extendiéndose por todo el borde libre. Podrán ser eficaces cuidados locales, pero si la picazón no se elimina todo cuidado será inútil.

LESIONES DEL CONDUCTO AUDITIVO **Presencia de cuerpos extraños** A menudo, al rodar y frotarse sobre la hierba, entran en los oídos de los perros pequeños cuerpos extraños. El animal sacude imprevista e insistentemente la cabeza, y camina echándola hacia el lado afectado. Es necesario quitar el cuerpo extraño, lo que no siempre es fácil dada la conformación del conducto auditivo, usando los instrumentos apropiados, después de un atento exámen con el otoscopio. A veces puede resultar necesario esperar a que, iniciada la supuración, la brizna se ablande y ya no presione sobre los tejidos. — **Otitis** Es una lesión muy frecuente. El conducto auditivo externo posee gran número de glándulas que segregan cera. Si el perro no se rasca las orejas y no las sacude, es porque todo anda bien, pero si la cera es abundante convendrá practicar periódicamente una higiene del conducto con algodón seco, prestando atención a que no queden hebras en el interior. Si la cera es excesiva, ya sea por la penetración de polvo y otras sustancias, o por papilomas (pequeñas excrecencias tumorosas benignas que a menudo pueden quitarse), una higiene periódica es indispensable, ya que la cera puede fermentar y formar masas pastosas, color castaño oscuro, muy abundantes sobre todo si los pelos no dejan pasar el aire y "respirar" a la oreja. Con el proceso de irritación y con el cambio de causas puede manifestarse una otitis catarral, purulenta eczematosa, según las secreciones y los gérmenes que en ellas se desarrollan (estafilococos y, en los casos crónicos, pseudomonas y proteus), con úlceras y llagas sanguinolentas. Se trata de una forma muy compleja, de difícil prognosis; no siempre la gravedad está en proporción con la duración. También los tratamientos son diversos. Puede ser preciso proceder a una higiene con algodón seco, ante la presencia de excreciones, catarro o pus; o con éter si abunda la cera; o con pomadas y aceites medicados, en las formas eczematosas. En una palabra, cada otitis tiene sus caracteres propias. En algunos casos, la otitis externa provoca la perforación del tímpano, o la reacción de los tejidos estrechando el meato hasta llegar a una otitis obliterante, que obstruye en gran parte el conducto y puede conducir a una curación espontánea. Los tratamientos, por lo tanto, son distintos y dependen del veterinario la elección del mejor en cada caso, aun previo examen "in vitro" de los gérmenes presentes y el control de su sensibilidad a los antibióticos; puede llegarse hasta a la terapia quirúrgica, que consiste en abrir el conducto auditivo para su higienización y drenaje. Los síntomas pueden ser una simple comezón, el sacudimiento de la cabeza, tenerla reclinada, el dolor, el murmullo acuoso cuando se contrae rítmicamente el pabellón, la salida de secreciones purulentas. Según Fraser, a menudo, muy a menudo, una otitis puede ser "una manifestación local de una afección cutánea más compleja"; no menos del 38% de los perros afectados por otitis sufren clínicamente de formas cutáneas a menudo eczematosas. Una forma particular de otitis es la parasitaria (sarna auricular). Se trata de ácaros: *otodectes cynotis, symbioctes auricolarum, soroptes, demodex, corioptes*, etcétera, los cuales, pese a tener nombres distintos, se comportan todos del mismo modo, provocando una forma de otitis externa con una viva comezón. Como tratamiento se sugieren instilaciones de extractos de nicotina o, mejor aun, de glicerina fenicada al 1%, o distintos específicos, previa higienización del conducto. Dada la intensa comezón, en estos casos se recomiendan máscaras o collares. Recuérdese que, cuanto más oportuno el tratamiento, más probable será la cura.

SORDERA El perro puede estar afectado de sordera no sólo por malformación del oído externo y del interno sino también por falta o perforación del tímpano. Para comprobarla, es inútil golpear las manos o los pies sobre el suelo; el animal puede reaccionar porque ve los movimientos o advierte el desplazamiento de aire o la vibración del terreno. Mejor resulta usar un diapasón común o un gong, o un simple despertador, a espaldas del perro. La anacusia (falta de oído) la hipoacusia (oído disminuido) suelen ser dolencias congénitas, debidas a malformaciones; son típicas la sordera y la hipoacusia de los albinos. Son formas incurables, como la sordera de los perros viejos, que es casi normal; pueden provocar, como también las diversas otitis, formas de vértigo. Es obvio que no debe confundirse sordera con indiferencia total al llamado del amo, cuando el perro está ocupado en actividades muy interesantes, como por ejemplo olfatear lo que encuentra por la calle.

Mastín napolitano con orejas cortadas.

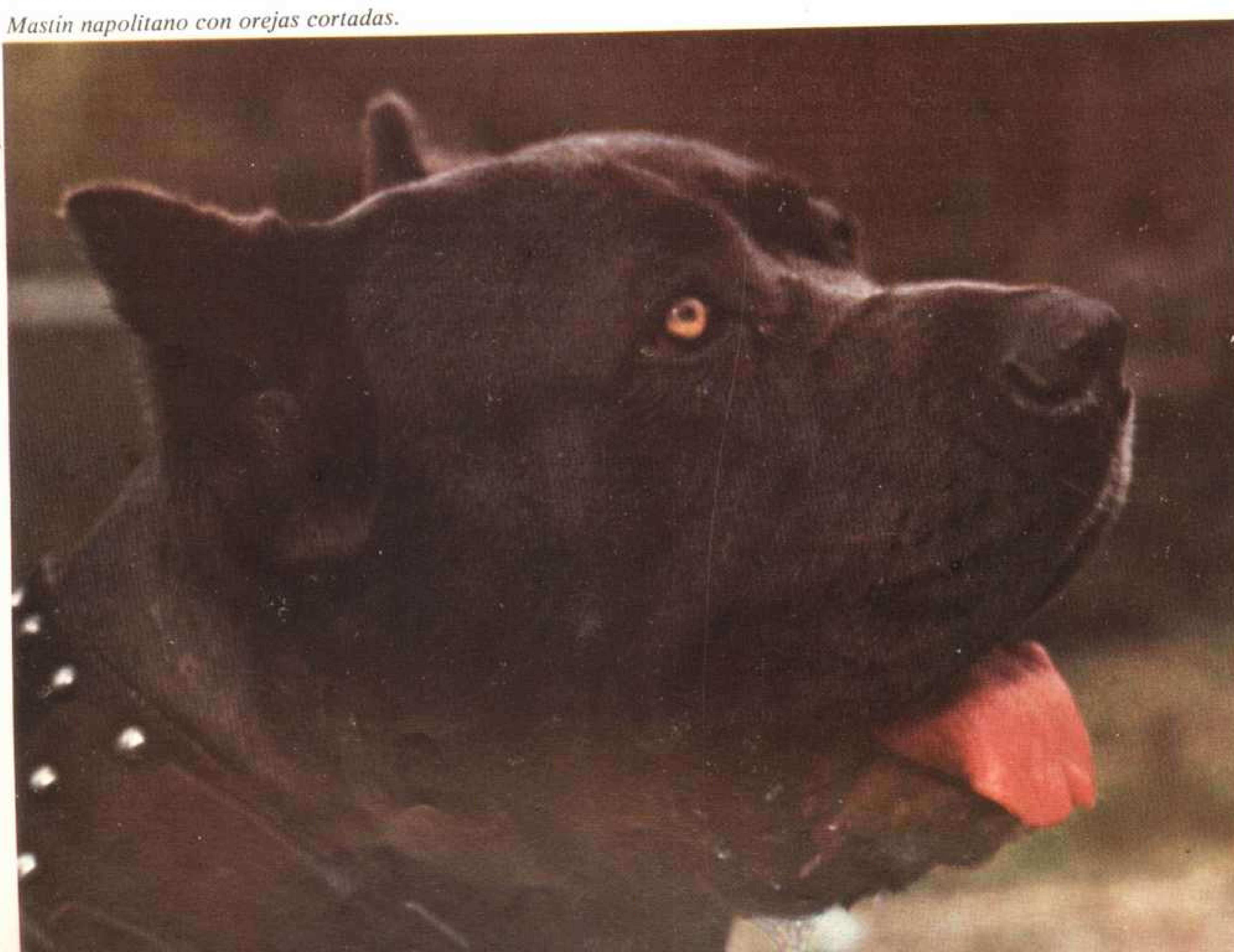


Foto: M. Pedone.



El olfato

El sentido del olfato está muy desarrollado en los perros, aun cuando el hombre procure —tras haber exterminado especies animales, talado montañas, provocado desmoronamientos, devastado regiones, envenenado mares, ahuyentado golondrinas, reducido a la mitad la vida del caballo (que en estado salvaje tienen una duración media de cuarenta años y en estado doméstico de sólo veinte)— hacerlos insensibles a los olores.

El olfato no sólo sirve para buscar la presa o como estímulo sexual, sino también como reconocimiento de los objetos, sobre todo porque, como hemos dicho, el perro sólo vería en blanco y negro. El perro reconoce al amo por el olor; es más fácil que advierta su presencia si lo sigue, porque los estímulos olfativos lo alcanzan, que si lo ve aproximarse, sobre todo si está vestido en forma distinta de la habitual. Entre varios automóviles el perro reconoce el "suyo". Si se trata de un Fiat 1100 correrá al primero con que se cruce aun cuando tenga un color diferente, listo para detenerse apenas advierte que el olor no es "el suyo". Naturalmente, cuanto más intenso es el olor mayor es la probabilidad de que el perro lo advierta. Por esta razón, cuando olfatea, el perro se mueve en todas direcciones, vuelve sobre sus pasos, huele a derecha e izquierda hasta hallar el origen. De esto se aprovecha el zorro perseguido que, al huir, vuelve atrás y se desvía, describiendo una especie de "Y": al llegar donde las huellas se entrecruzan, a menudo el perro elige el camino de olor más penetrante, es decir aquel por donde el zorro ha pasado dos veces; de este modo, la presa logra, astutamente, ponerse a salvo.

En el perro, el olfato predomina sobre el gusto. Quien ofrezca un bocado a un perro, podrá observar que éste primero lo olfatea y, si duda, lo toma con la boca (ayudado todavía por el olfato), listo para escupirlo si no le agrada.

Desde luego, así como la música sinfónica no agrada a todos y el fragor de motocicletas y televisores a todo volumen no repugna a mucha gente, del mismo modo los estímulos olfativos y gustativos que interesan a los perros no son los mismos que nos interesan a nosotros.

Un perro será mucho más feliz si se revuelca entre desperdicios que si se lo perfuma con agua de colonia. Ténganlo presente los amos que aunque no traten de arruinarles el olfato, no quieran ultrajar inútilmente a su perro.

ANATOMÍA La sede del olfato son las cavidades o fosas nasales, muy amplias, revestidas de mucosas y que se abren hacia afuera mediante las fosas nasales. El armazón lateral de éstas forma tres canales, de los cuales el inferior es el meato respiratorio, el medio el meato sinusal, el superior el meato olfativo. La mucosa que recubre los meatos inferior y mediano es rosácea, mientras la que reviste el meato superior es amarillenta; la mucosa olfativa. Ésta contiene las células sensoriales olfativas, de cada una de las cuales partes los prolongamientos que se reúnen en un haz y llegan al centro del olfato, en el cerebro. El poder de discriminación de los olores depende de receptores específicos de las células: un receptor permite sólo dos posibilidades de percepción: ausencia o presencia del olor en cuestión; dos receptores consienten cuatro combinaciones; tres permiten ocho combinaciones; pero veinte receptores permitirían un millón cuarenta y ocho mil quinientas setenta y seis percepciones olfativas teóricas: la finura del olfato del perro, por lo tanto, no estaría dada por una sensibilidad particular sino por el número de células olfativas.

FISIOLOGÍA El aire pasa a través de la mucosa olfativa ya sea entrando o saliendo. La aspiración y la espiración normales provocan sólo parcialmente el paso a través de la mucosa olfativa; por lo tanto, al comer y al beber, sensaciones olfativas se superponen con sensaciones gustativas y aumentan el sabor de los alimentos. Cuando el perro debe olfatear, la turgencia temporaria de la mucosa respiratoria y la disposición particular de dos pliegues en el vestíbulo de la nariz obstruyen el meato inferior y obligan al aire aspirado a pasar por el meato superior, revestido precisamente por una mucosa olfativa más extensa que la de otros mamíferos: el animal, luego, es capaz de percibir mejor los estímulos olorosos. También la mucosa respiratoria tiene una elevada sensibilidad, ya táctil, ya térmica, que puede ser excitada por substancias volátiles como el amoníaco o el ácido acético; pero estas sensaciones, impropiamente llamadas olores, no son verdaderas percepciones olfativas.

ESTÍMULOS OLFATIVOS Son producidas por pequeñísimas cantidades de sustancias volátiles que, dado su composición química, excitan diversas sensaciones en las mucosas olfativas; estas sustancias pueden ser más o menos pesadas que el aire y poco solubles en agua. Un lluvia leve, por ejemplo, puede aumentar la actividad olfativa de un perro en una pista seca; mientras una pista "cargada", con tiempo húmedo, será más sentida si el tiempo se torna seco. Puesto que esas partículas odoríferas son de peso diferente, algunas tienden a caer al suelo, mientras otras flotan en el aire. Por esta razón, algunos perros olfatean a ras de tierra mientras otros se orientan siguiendo el olor aéreo con la cabeza erguida. También es cierto que la nariz puede "equivocarse" y que estímulos eléctricos galvánicos en la mucosa olfativa provocan estímulos olfativos, es decir: hacen que el animal sienta un olor.

Foto: A. Wintzell.



Foto: M. Pedone.

El gusto

Gusto y olfato están estrechamente relacionados; por lo tanto, lo mismo que dijimos para el olfato vale también para el gusto: "los hay como colores". El perro que come desperdicios de ningún modo es un degenerado; sencillamente, se comporta en forma distinta de nosotros. La falta o disminución del sentido del gusto puede ser causada por diversas enfermedades; a menudo la inapetencia es síntoma de malestar; sin embargo frecuentemente denota malcrianza; no sólo llega a la inapetencia, sino al ayuno completo durante tres, cuatro días, para hacer comprender al amo que el alimento no le agrada en absoluto. En estos casos, si cuatro días de ayuno no bastan, se lo hará ayunar otros dos: podrá ser testarudo, pero no loco, luego cederá y nosotros evitaremos tener un perro malcriado, acostumbrado a comer lo que quiere en vez de lo que debe.

Las desviaciones del gusto, sin embargo, deben tomarse muy en cuenta: pueden ser síntomas de una carencia de minerales, que deberá ser atendida, o de ciertas enfermedades, entre ellas la rabia.



ANATOMÍA El sentido del gusto está localizado en las mucosas de la lengua, del paladar, de la epiglotis y de la faringe, precisamente en los pequeños vasos gustatorios, que son pequeñísimos corpúsculos ovalados, colocados en lo profundo de la mucosa y que se comunican con ella mediante un corto canal: el poro gustativo. A los pequeños vasos llegan las fibras terminales de los nervios linguales y glosofaringeo, que trasmiten las sensaciones al cerebro. La sensibilidad gustativa en los animales estaría más localizada en el dorso de la lengua.

FISIOLOGÍA Los estímulos específicos son impulsados por sustancias solubles en el líquido oral, ya sean sólidas, líquidas o gaseosas. No se conoce el mecanismo químico por el cual se realiza la selección de los distintos sabores: sustancias, por ejemplo, como el azúcar, la sacarina, el cloroformo, dan la sensación de dulzura; el áloe y la estricnina la sensación de amargura. Los sabores fundamentales son cuatro: dulce, amargo, ácido y salado. Los restantes matices dependen del sentido olfativo y el táctil (sabor oleoso) mezclados entre sí y con los cuatro sabores fundamentales. La finura del gusto es mayor en el perro y en el gato que entre los demás mamíferos. El animal, por lo tanto, es capaz de advertir la cualidad del alimento y evita las sustancias dañinas para su organismo. Naturalmente, también aquí pueden registrarse errores de valoración: venenos o sustancias medicinales, escondidas astutamente, pueden ser ingeridas sin suscitar rechazo.

ALOTRIOFAGIA Es el fenómeno por el cual el perro come cualquier cosa que se le ofrece o que encuentra: piedras, botones, huesos, carozos, basuras, trapos, colillas de cigarrillos, papeles; a menudo sus propios excrementos y los de otros animales (coprofagia). Puede ser síntoma de enfermedad (rabia) o de carencia de minerales, o de la necesidad fisiológica de mordisquear algo duro, sobre todo en la época del cambio de dientes. A menudo es una degeneración del gusto, pero también puede ser sólo un vicio del cachorro, que suele ser educado mediante pescozones y bozal, entre otros medios. A los perros que tienen la costumbre de robar huevos, póngasele en la boca un huevo duro caliente: lo disuadirá de repetir esos hurtos.

El tacto y la sensibilidad

El tacto es otro sentido que pone al perro en relación con el mundo exterior; son sensaciones táctiles, precisamente, las que guían al cachorro, apenas nace, hacia los pezones de la madre.

Las sensaciones táctiles, térmicas, de dolor, cinestésicas (de bienestar o de malestar), cutáneas o profundas, son percibidas por la piel y las mucosas: provistas de terminaciones nerviosas sutilísimas, que por lo general se abren en una especie de capullo y forman entre sí una red apretadísima. Su distribución varía ampliamente según las zonas del cuerpo.

SENTIDO TÉRMICO Está ligado a puntos definidos (puntos del calor, puntos del frío), muy próximos entre sí. La sensibilidad para el calor está menos desarrollada que la del frío, cuyos puntos son más abundantes. Las temperaturas demasiado altas o demasiado bajas determinan dolor, ya no sensaciones. Es propio del cutis pero se extiende también a las mucosas de la boca, del ano y de la nariz. Para defenderse del calor y del fío excesivos, el perro recurre a algunos mecanismos fisiológicos: 1) todos sus pelos están provistos de un músculo erector: si la temperatura baja más allá de cierto límite, el músculo se contrae y el pelo se eriza (lo que en los seres humanos denominamos "piel de gallina"; 2) las venas superficiales se contraen, mientras las profundas se dilatan proporcionalmente: disminuyendo así la circulación superficial, por lo cual disminuye también la dispersión del calor; 3) si la temperatura baja aun más, porque el movimiento aumenta la oxidación con una liberación de energía que se transforma en calor, el animal, al temblar, produce movimiento y, por lo tanto, calor; 4) disminuye el jadeo y por lo tanto la evaporación del agua: así no se dispersa esa parte de calor que transforma al agua en vapor. Por debajo de determinada temperatura, que varía según la edad, el sexo, el estado del pelaje, las condiciones de nutrición, la raza, el hábito, etcétera, sobreviene la muerte. Si la temperatura sube más allá de determinado límite, actúa el mecanismo opuesto: el músculo erector del pelo se distiende, las venas superficiales aumentan de diámetro, facilitando la dispersión del calor, el animal busca refugio en la sombra y no tiene voluntad de moverse, aumenta el jadeo y por lo tanto la evaporación del agua. — **Golpe de calor** Un aumento de la temperatura y la saturación del ambiente por parte del vapor acuoso, la disminución de oxígeno y el aumento de anhídrido carbónico provocan una hipertermia: congestión de la piel, con graves manifestaciones nerviosas de carácter depresivo (parálisis, coma). Afecta a los perros hacinados en lugares estrechos, calurosos, mal aireados o lo que es peor aún, encerrados, con despreocupación criminal, en los baúles de los automóviles estacionados al sol. No tiene nada que ver con la "insolación" que es debida a la acción directa del sol sobre el organismo. Será conveniente poner al animal en la sombra, en un lugar donde pueda respirar fácilmente, con ventilación apropiada, y suministrar analépticos (como el alcanfor), dentro de lo posible por vía inyectable, para lograr una acción más rápida. Puede ser útil mojar por lo menos el hocico del perro con agua fresca, para aumentar la dispersión del calor, dado que la hipertermia, a veces, puede superar ampliamente los 40°.

SENTIDO TÁCTIL También llamado "sentido de presión", también se percibe por medio de puntos táctiles, más numerosos que los del sentido térmico. Cada pelo es un punto táctil y va variando el grado de sensibilidad, naturalmente, según las razas. Muy sensibles son los "bigotes", es decir, esos pelos duros como cerda, presentes en el labio superior y en los lunares, que por lo general no faltan en ninguna raza.

SENTIDO ESPACIAL También llamado "sentido de localización": es la facultad de localizar la provenencia de las distintas sensaciones cutáneas.

SENSIBILIDAD GENERAL También llamada "visceral", es la sensibilidad frente a distintos estímulos: provoca el deseo sexual, el hambre, la sed, la necesidad de defecar, de orinar, de respirar, el sentido del espacio, etcétera.

SENSIBILIDAD FRENTE AL DOLOR Naturalmente, provoca la sensación del dolor. Demasiado a menudo se oye decir: "¡No es más que un perro!" "¡Ni un perro lo quiere!", "¡No soy un perro!" Hasta que se demuestre lo contrario, la sensibilidad frente al dolor está presente tanto en los perros como en los demás animales, aun cuando a menudo unos y otros son capaces de soportar el dolor con mayor dignidad que el hombre; dignidad que, sin embargo, varía según las razas, más aún según la forma en que se haya criado al ejemplar en cuestión. Este tipo de sensibilidad está muy extendida, aunque no es total: están desprovistos de ella el tejido cerebral y medular, el parénquima hepático (es decir, el sostén solamente), de los riñones, del bazo, el tejido óseo y el dental. En la fractura no provoca dolor la rotura del tejido óseo, sino la de los tejidos nerviosos. También los nervios tienen diverso grado de sensibilidad, la que está más acentuada en los nervios ciático y esplácnico, menos en el óptico y el acústico. Tales sensaciones pueden ser provocadas por todo tipo de estímulos externos (mecánicos, químicos, térmicos, eléctricos) o internos (procesos inflamatorios, etcétera). En todos los animales, los estímulos provocados en un nervio se proyectan en dos direcciones; es clásico el caso de amputados de una mano que aun sienten el pulgar o índice que ya no tienen.

SENSIBILIDAD PROFUNDA Es propia de los músculos y los tejidos anexos (articulaciones tendones, etcétera); de ella proviene el sentido del grado de tensión, del estado de reposo o de actividad y del grado de contracción de los músculos. Si se altera, se tienen movimientos desordenados y el aparato muscular ya no es un todo único en funcionamiento.

Foto: M. Pedone.

ÓRGANOS: SUS FUNCIONES Y ALTERACIONES



Aparato locomotor

Permite el desplazamiento de todo el animal, o de una de sus partes.

Los tejidos que componen sus órganos se caracterizan por la presencia, en las células, de sustancia amorfa y fibras. Según el tipo de fibra (colágena, elástica, etcétera) que prevalece, según la densidad de las fibras, según que la sustancia amorfa sea más rica, o menos, en determinados componentes, se caracterizarán los diferentes tejidos: *a)* tejido conectivo, como los tendones, las células movilizables, que contribuyen a formar adherencias, cicatrices, cápsulas de abcesos, tejidos de granulación en torno a los tubérculos, el tejido subcutáneo, la dermis, los ligamentos, el periostio; *b)* tejido cartilaginoso, rico en fibras elásticas que forma el esqueleto del embrión, de la nariz, la tráquea, el pabellón auricular, el revestimiento de las articulaciones, los discos intervertebrales, parte de las costillas; *c)* tejido óseo: sus células, impregnadas de fosfatos y carbonatos de calcio forman el esqueleto; *d)* tejido endotelial, que reviste las cavidades sinoviales de las articulaciones y forma el endocardio; *e)* tejido muscular, rico en fibras (miofibrillas) muy elásticas y capaces de contraerse en un sentido determinado.

ARTICULACIONES Las coyunturas de los huesos son de diferentes tipos. Las piezas óseas pueden soldarse entre sí como los huesos del cráneo; pueden estar unidas por cartílagos, como la sínfisis isquiopúbica, que permite cierta elasticidad en el parto, y por fin se tienen las articulaciones propiamente dichas, cuyas dos superficies de contacto están cubiertas de cartílagos hialinos y por una cápsula, común a ambas cabezas, que delimita una cavidad (cavidad articular) llena de un líquido transparente, escurridizo, parecido a la albúmina del huevo, segregado por las partes internas de la cavidad, que actúa como lubricante y nutre a los cartílagos articulares. Los huesos también están unidos entre sí por ligamentos de tejido conectivo fibroso, que sirven, además de unión, para detener o impedir determinados movimientos. Si ambas superficies no coinciden, en la articulación existe un disco de cartílago que se adapta, por su forma, a las cabezas articulares (disco articular y menisco).

ESQUELETO Es parecido al del hombre, con una columna vertebral que representa el eje, una caja torácica formada por las costillas, que se reúnen en el esternón, un cráneo y cuatro extremidades. Debe advertirse que, al existir la "tracción posterior", las extremidades posteriores están más desarrolladas, y unidas a la columna vertebral mediante los huesos de la pelvis; las extremidades anteriores representan las "suspensiones" y por esta razón están unidas al tronco sólo por medio de músculos: falta en realidad, la clavícula, razón por la cual el cuerpo se mece sobre ellas como en una hamaca. La flexibilidad también está favorecida por la línea quebrada, representada por las cuatro columnas de las extremidades. Los huesos están constituidos por tejido óseo compacto, revestido de periostio de origen conectivo y llenos de tejido óseo esponjoso. Los huesos largos tienen una cavidad central llena de médula roja, productora de eritrocitos (glóbulos rojos). A medida que el animal se desarrolla, el tejido esponjoso invade parte de esa cavidad y la médula se va haciendo amarilla; en el esternón permanece roja por largo tiempo, continuando su producción de eritrocitos. El número de huesos varía entre 264 y 275. Citaremos sólo aquellos huesos y articulaciones que presentan algún interés o diferencia respecto del esqueleto humano. La columna vertebral está formada por siete vértebras cervicales, más largas que las del hombre; trece dorsales, con una apófisis espinal muy alta que se va acortando hacia el lomo; siete lumbares; tres sacras (cinco en el hombre), por lo que la pelvis resulta más bien corta; y entre veinte y veintidós caudales. Entre vértebra y vértebra existe un anillo de cartílagos (disco intervertebral). La columna vertebral presenta una forma de "S" muy abierta, que permite mayor flexibilidad. Donde la columna vertebral cambia de dirección son más fáciles las luxaciones y fracturas. Hay trece pares de costillas, nueve de las cuales llamados verdaderos y cuatro asternales o espurias o falsas. Por su forma, permiten la ampliación de la cavidad toráxica durante la aspiración y su disminución durante la espiración. El esqueleto de la cabeza presenta variaciones notables según el largo de la cara. Hay razas de hocico largo (dolicocéfalas), como el basset, cuya cresta sagital es muy marcada; otras con hocico corto (braquicéfalas), como el boxer, con la cabeza redondeada; otras de largo intermedio (mesocéfalas). En las extremidades anteriores, como se ha dicho, no existe la clavícula. Los pies anteriores están provistos de cinco dedos; el primero, interno, sólo tiene dos falanges. En las extremidades posteriores los dedos son cuatro o cinco. A menudo el primer dedo, llamado espolón, falta, o está formado sólo por la última falange y la uña, o sólo por la uña, o es doble en alguna de sus partes.

MÚSCULOS Están compuestos por células musculares alargadas, unidas entre sí por membranas o haces cada vez más voluminosos, que terminan por lo general en un tendón, o más, que se unen a los huesos. Pueden tener nombres distintos y formas distintas, ser simétricos o no, largos, anchos, cortos, cutáneos si están unidos al tegumento, esqueléticos cuando presentan uniones con los huesos. La fatiga se debe a dos procesos químicos opuestos: el consumo del material de reserva y la acumu-

Foto: O. Langini.

lación de los productos de desintegración, como el ácido láctico, el ácido carbónico, las toxinas, etcétera. El aumento del volumen del músculo se llama hipertrofia; la disminución, hipotrofia; la desaparición de la musculatura, atrofia. La integridad de la función muscular está ligada a la circulación sanguínea y a las conexiones con el sistema nervioso central; si se obstruyen las arterias de un músculo, éste se vuelve inexcitable. Al permitir nuevamente la circulación, si el tiempo de oclusión no ha sido demasiado largo, la excitabilidad reaparece. La falta de oxígeno y la superabundancia de ácido carbónico paralizan los músculos; en los animales de sangre fría, como las ranas, en los que las combustiones son limitadas, una extremidad conserva su excitabilidad aun bastante después de separada del cuerpo. El sistema nervioso tiene una función motriz y también trófica; por otra parte, regula el tono muscular. Los movimientos del esqueleto se realizan mediante músculos que funcionan como palancas de primer género (extensores de las extremidades), de segundo género (articulación mandibular) o de tercer género (flexores de las extremidades).

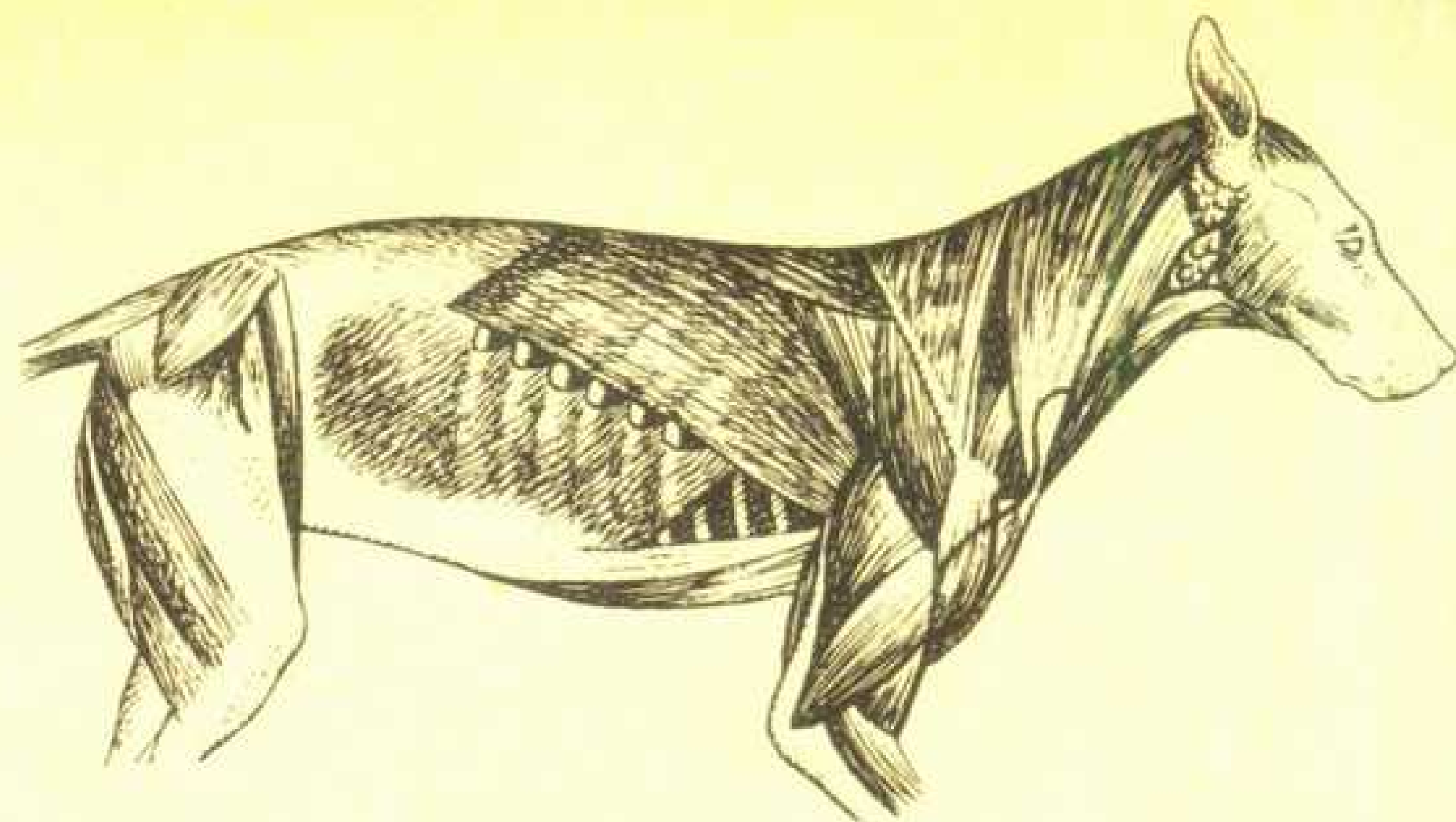
FRACTURAS El perro nace con el esqueleto de cartílagos. Pronto surgen, en los distintos huesos, los puntos de osificación, que se extienden reemplazando el hueso al cartílago. Cuanto más viejo es el perro, más osificado está el esqueleto. Puede haber rotura del cartílago, separación de la parte cartilaginosa de la parte ósea, y rotura del hueso o fractura; la fractura es entonces la solución de continuidad de un hueso o de un tejido duro. La fuerza necesaria para que ocurra la fractura varía según los movimientos. Si se produce a lo largo, es necesaria una fuerza "X" (estiramiento); si ocurre perpendicularmente al largo del hueso, basta con un cuarto de "X"; si ocurre por torsión, basta con un octavo de "X". La fractura puede ser simple o múltiple, completa o no. Si es completa, los muñones pueden permanecer próximos o alejarse de distinta manera, a veces hasta atravesando a la piel (fractura expuesta). Si es incompleta, puede producirse una fisura subperiostial, etcétera. La diagnosis a menudo es fácil para un experto: el dolor y la deformación de la zona a menudo bastan para el diagnóstico, que puede confirmarse, si fuera necesario, con un examen radiológico. Como terapia no existe más que la reducción y la contención. Si hay heridas (fáciles en los choques o en cualquier tipo de trauma) será necesario curarlas para evitar infecciones. Como contención, en caso de fisura, puede ser suficiente evitar el apoyo por el dolor que siente el animal, pero sin olvidar que el dolor, al hacer contraer los vasos sanguíneos, impide una formación rápida del callo por obra de las células móviles que llegan por vía sanguínea. A menudo se recurre a un vendaje o a una contención con yeso, abriendo, eventualmente, una ventana en el yeso, coincidente con la herida que pudiera haberse ocasionado. En algunos casos se necesita una intervención quirúrgica, con la aplicación de un clavo metálico en el interior del hueso, o placas metálicas aplicadas al aire libre y fijadas a los muñones por medio de tornillos. La inmovilización debe hacerse lo más pronto posible; naturalmente, debe impedirse que el perro se quite la venda o el clavo, para que la fractura no se cure sola, con desviaciones y desplazamientos más o menos notables. Cada muñón dejado suelto se cubre con un manojo de tejido conectivo de cicatrización, y será difícil quitarlo para unir de nuevo los muñones. A menudo la sutura es posible, pero una inmovilización tardía, o demasiado breve, o incompleta, favorece la formación, no sólo del callo óseo sino también de un callo conectivo, que permite algún movimiento (pseudo artrosis); a cualquier fractura sigue un callo provisorio, y las células movilizables ejecutan la primera reparación entre los muñones (callo blando); muy gradualmente las células especializadas, las mismas que destruyen en el recién nacido el esqueleto de cartílagos, quitan, célula por célula, el callo, que será sustituido por tejido óseo (callo óseo), mientras las puntas de los muñones que sobran son destruidas. El resultado de una fractura puede ser una curación perfecta, pero también la seudo artrosis o la deformación de la extremidad, es decir su acortamiento: éste puede ser corregido, parcialmente, por el animal mismo, que abriendo el ángulo de los radios óseos de la extremidad afectada y cerrando el del lado opuesto compensa esa diferencia.

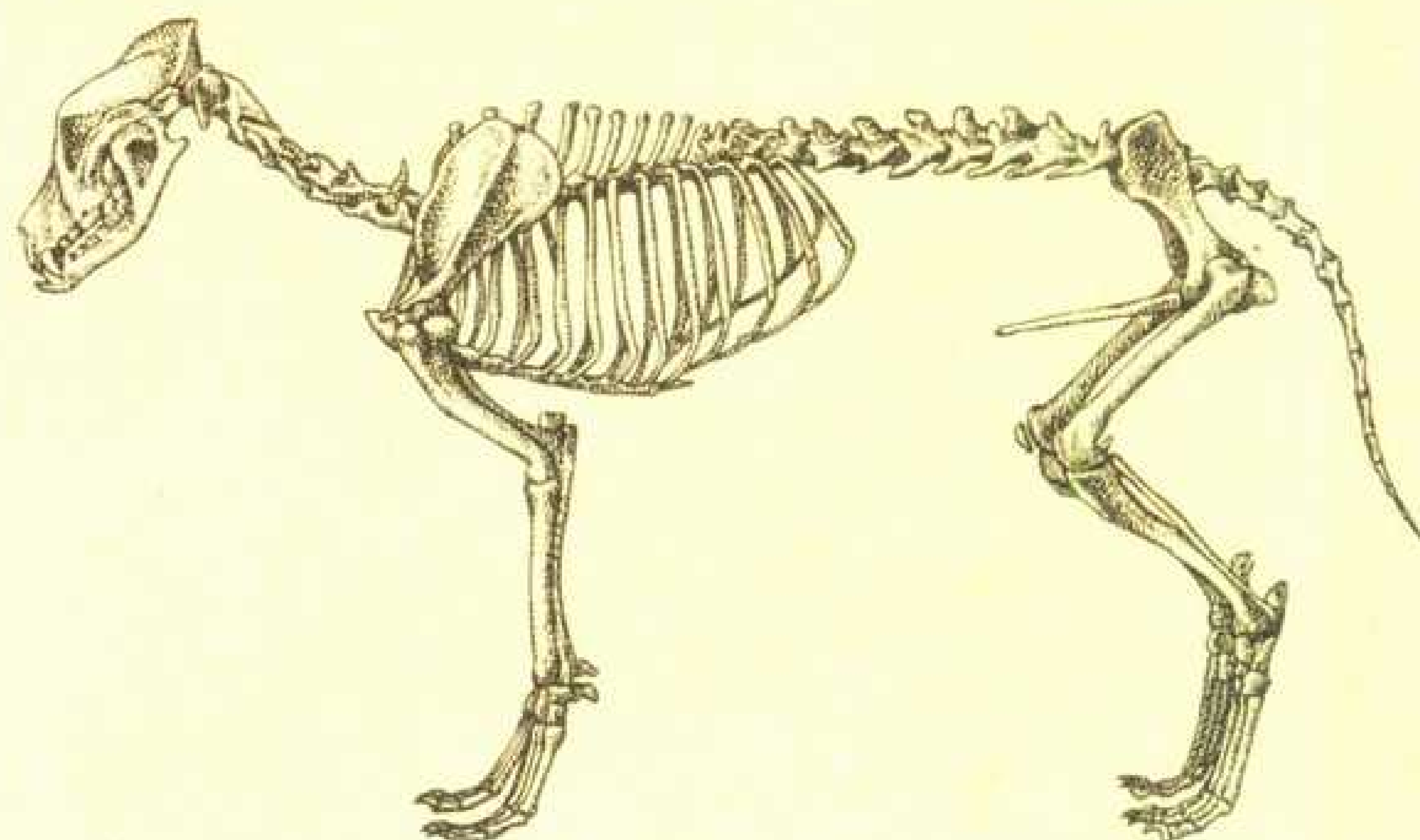
LUXACIONES Se producen cuando una cabeza articular se desplaza de su cavidad. Si el desplazamiento es incompleto, hay subluxación. También aquí será conveniente proceder al diagnóstico y proveer a una contención y una reducción. La luxación coxo-femural es sencilla: la cabeza del fémur sale del receptáculo (cavidad articular de la pelvis). La reducción puede ser relativamente fácil, pero la contención por la rotura de los ligamentos es difícil. También es frecuente el caso de luxación de la rótula por traumas o malformaciones congénitas y en consecuencia, de los ligamentos entre fémur, tibia y rótula se aflojan, y ésta a veces sigue su dirección normal hacia el ángulo de la rodilla, y otras se desvía hacia afuera. Produce una comezón intermitente, según la posición de la rótula; a menudo no hay dolor. Puede intentarse enyesar, con la extremidad extendida después de la reducción, o intervenir quirúrgicamente los ligamentos distendidos o desgarrados.

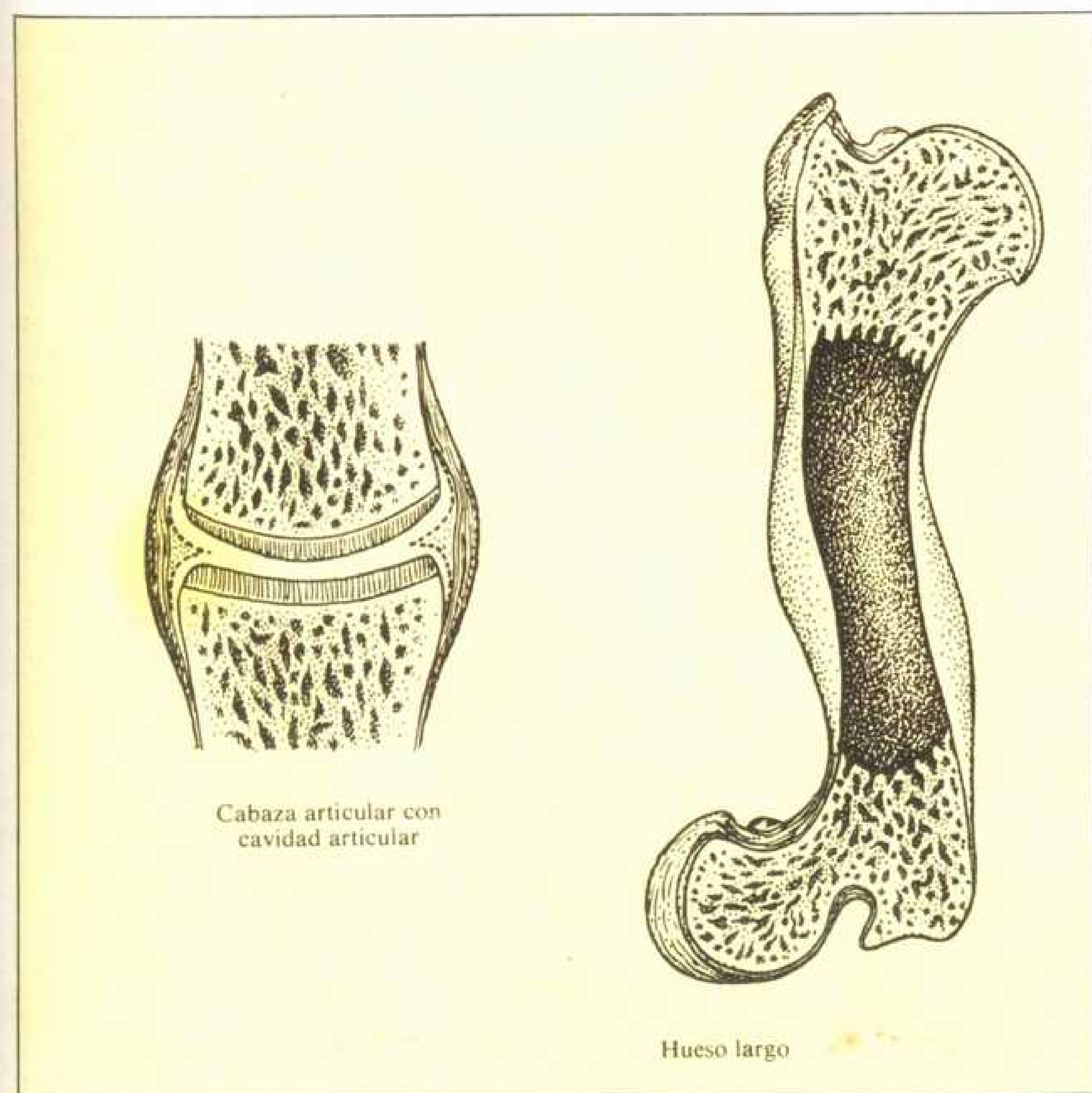
OTRAS LESIONES ÓSEAS El proceso inflamatorio del hueso es la osteiditis del periostio, la periostitis del hueso y de la médula o la osteomielitis. Las causas son diversas: infecciosas, tóxicas, etcétera. Debe recordarse, por ejemplo, el secuestro: cuando en una fractura una esquirla de hueso queda suelta si es pequeña se elimina, si es grande puede volver a unirse, pero si muere queda sometida a un proceso destructor; el residual tratará de abrirse camino hacia el exterior, formando una fístula que sólo se cerrará con la destrucción total de esa esquirla, convertida en cuerpo extraño, o con su eliminación. También los tendones, los ligamentos y los cartílagos pueden romperse o inflamarse (tendinitis, desmitis, condritis): además del reposo, conviene consultar al veterinario. A veces dos huesos unidos normalmente pueden, como consecuencia de un golpe, separarse (diastasis). Los casos más comunes son de separación del radio de la pelvis, de separación de la hemipelvis derecha de la izquierda por rotura del conectivo que las unía ventralmente (sínfisis isquiopúbica). Un yeso, previa reducción, será necesario en el primer caso; en el segundo puede resultar contraindicado, sobre todo en las hembras, cuya pelvis debe ser elástica en el momento del parto. Si no existe una dislocación notable de ambas mitades, es mejor aplazar el tratamiento para que cure con una seudo artrosis o menos móvil antes que osificarse en un único bloque.

ARTRITIS Es un proceso inflamatorio de las articulaciones: el proceso degenerativo se llama artrosis. Existen artritis comunes, por distintos motivos: infecciosas, por difusión de procesos colaterales, enfriamiento, humedad. Además del dolor y la comezón, a menudo quedan afectadas las superficies articulares, razón por la cual no se produce más la sinovia (artritis seca); ambas superficies, al rozarse, provocan proliferaciones óseas que puede bloquear la articulación. A menudo, en los perros viejos, se presenta una espondilartritis vertebral: las vértebras, especialmente las lumbares, se unen entre sí y se produce una verdadera sacralización del conjunto, con vértebras que se sueldan al sacro. En caso de artritis reumática conviene aplicar calor; así como preveer un ambiente seco, reposo y un tratamiento a base de antireumáticos, sintéticos o naturales, como por ejemplo el empleo de ácido salicílico y sus sales. En la artritis traumática es aconsejable, naturalmente, el reposo y a veces la inmovilización y otros tratamientos útiles. En caso de artritis infecciosa, será necesario el empleo de antibióticos. La cortisona y sus derivados, comercializados con mil nombres distintos, suelen resultar muy eficaces, pero su uso es perjudicial si no se elimina la causa primera, ya que no pueden ser empleados impunemente durante mucho tiempo.

LESIONES MUSCULARES También los músculos pueden sufrir alteraciones, dolores reumáticos, miositis infecciosas o de origen vario, desgarramientos musculares (que pueden tratarse con reposo y masajes de alcohol alcanforado, analgésicos, etc.), y verdaderas hernias musculares. Las heridas diversas serán desinfectadas y se permitirá su suturación, de ser necesario; hay que llevar al animal al veterinario sin esperar a que comience el proceso de cicatrización. La curación puede producirse con la "restitutio ad integrum", es decir con la formación nueva de tejido muscular, o con la cicatrización.


Musculatura superficial


Esqueleto de perro macho


Cabaza articular con cavidad articular

Hueso largo

La piel y sus anexos

La piel envuelve por completo al perro, en continuidad correspondiente con las aberturas naturales: oral, nasal, conjuntiva, anal, genital, y con las mucosas respectivas. Está adherida a los haces musculares por medio de una membrana conectiva subcutánea, que le permite deslizarse sobre las zonas que cubre. En la piel desembocan las glándulas sebáceas, sudoríparas, mamarias, los pelos y las uñas. Aunque su grosor varía según las zonas y las razas, siempre es muy elástica.

En el hocico y en la nariz se presentan pliegues cutáneos comparables a los de las yemas de los dedos del hombre: crestas cutáneas, constantes durante toda la vida y variables según los ejemplares, tanto que se las ha propuesto como datos sipnaléticos de certeza absoluta, como si fueran nuestras huellas digitales.

En el caso de enfermedades crónicas o en ejemplares desnutridos y flacos, la piel se torna seca, desnuda, dura, pierde elasticidad y soltura, y los pliegues desaparecen lentamente, mientras el pelo se torna opaco.

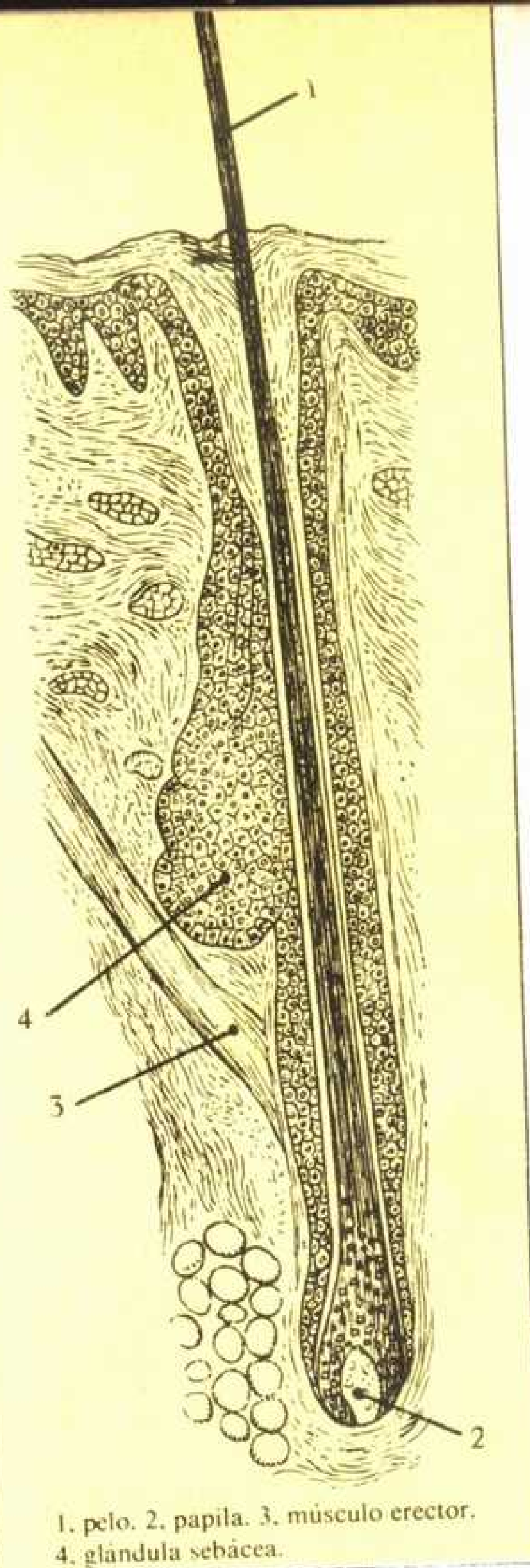
Los agrupamientos de células más o menos transformadas (pelos, uñas, glándulas sudoríferas, sebáceas, mamarias) son del mismo origen que la piel.

Más que la piel, el "vestido del perro es el pelo, con excepción de los pocos "perros desnudos", localizados en regiones tropicales y subtropicales. Según la longitud del pelo, hay razas de pelo corto, semilargo y de pelo largo. Esta primera distinción sigue siendo muy genérica: el pelo semilargo y el largo pueden ser duros o delgados, lisos, ondulados, rizados, acordonados.

Las razas de pelo semilargo y largo, sobre todo las de ovejeros, obligadas durante siglos a una vida dura al aire libre, aun en invierno, presentan, además, un subpelo compuesto por pelos delgados, lanosos, más bien cortos y muy apretados, que son una excelente protección contra la intemperie y el frio.

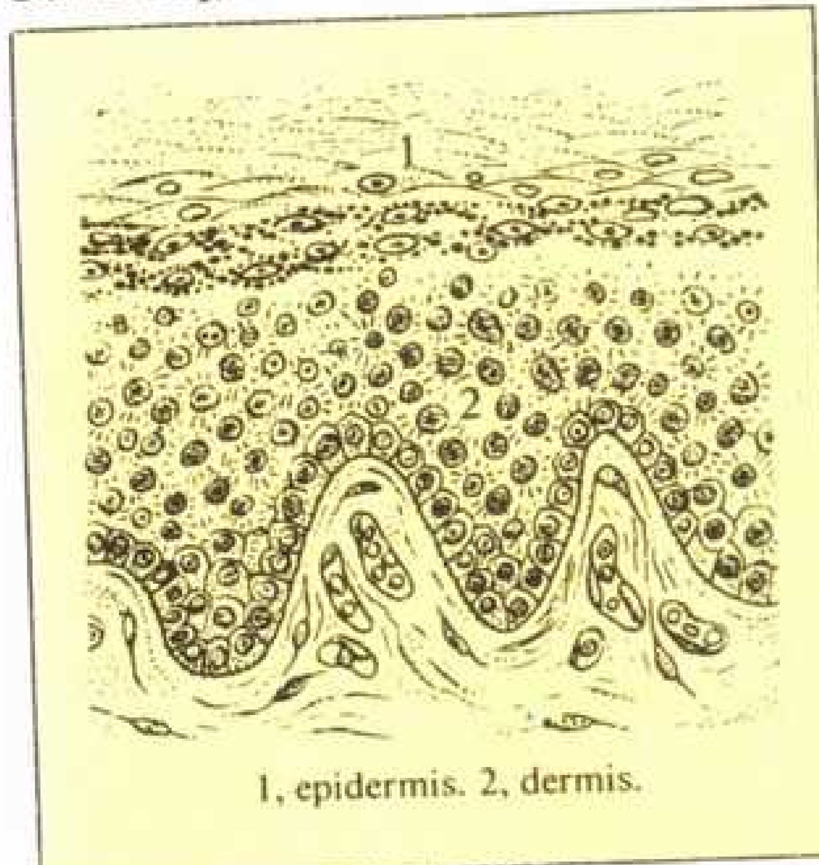
El "vestido", sin embargo, no es el mismo durante toda la vida; en primavera y en otoño se produce la muda.

Algunas razas, especialmente los perros de cobranza que desarrollan su actividad en el agua, presentan un pelo más bien oleoso, que impide el contacto del gua con la piel.



1. pelo. 2. papila. 3. músculo erector. 4. glándula sebácea.

Corte de pelo



1. epidermis. 2. dermis.

Corte de la piel

EPIDERMIS Excepto en los albinos, la piel está siempre coloreada por un pigmento especial, sometido a la acción de las glándulas suprarrenales, y que se acumula en los estratos profundos de la epidermis. Según diferentes alteraciones puede adquirir distintos colores: amarillento en caso de ictericia, rojo cianótico por problemas de circulación, contusiones, transfusiones de sangre; negruzco por formas de *acantosis nigricans*; alabastro por anemia, etcétera. La capa superior se llama epidermis y está formada por varios estratos de células achatadas, el más superficial de los cuales tiende a corneificarse (estrato córneo), en diversa medida según la abundancia de pelos. Recuérdese que la piel sirve como defensa: si los pelos son muy apretados, el estrato córneo es delgado; no lo es si los pelos son muy ralos, como en el cerdo. Debajo del estrato córneo se encuentra el estrato germinativo, más o menos rico en melanina, que da a la piel su color. A medida que se forman nuevas células, los estratos superficiales se separan. Un exceso de formación de células separadas produce caspa, siempre patológica.

DERMIS Estrato inferior a la epidermis, compuesto por una lámina de tejido conectivo elástico y robusto.

TELA SUBCUTÁNEA Bajo la dermis, en los puntos de fricción, hay fisuras irregulares: bolsas serosas o mucosas, que en el perro viejo son frecuentes en el isquio, en el codo y el calcañar, a causa del frote de la piel sobre las puntas óseas.

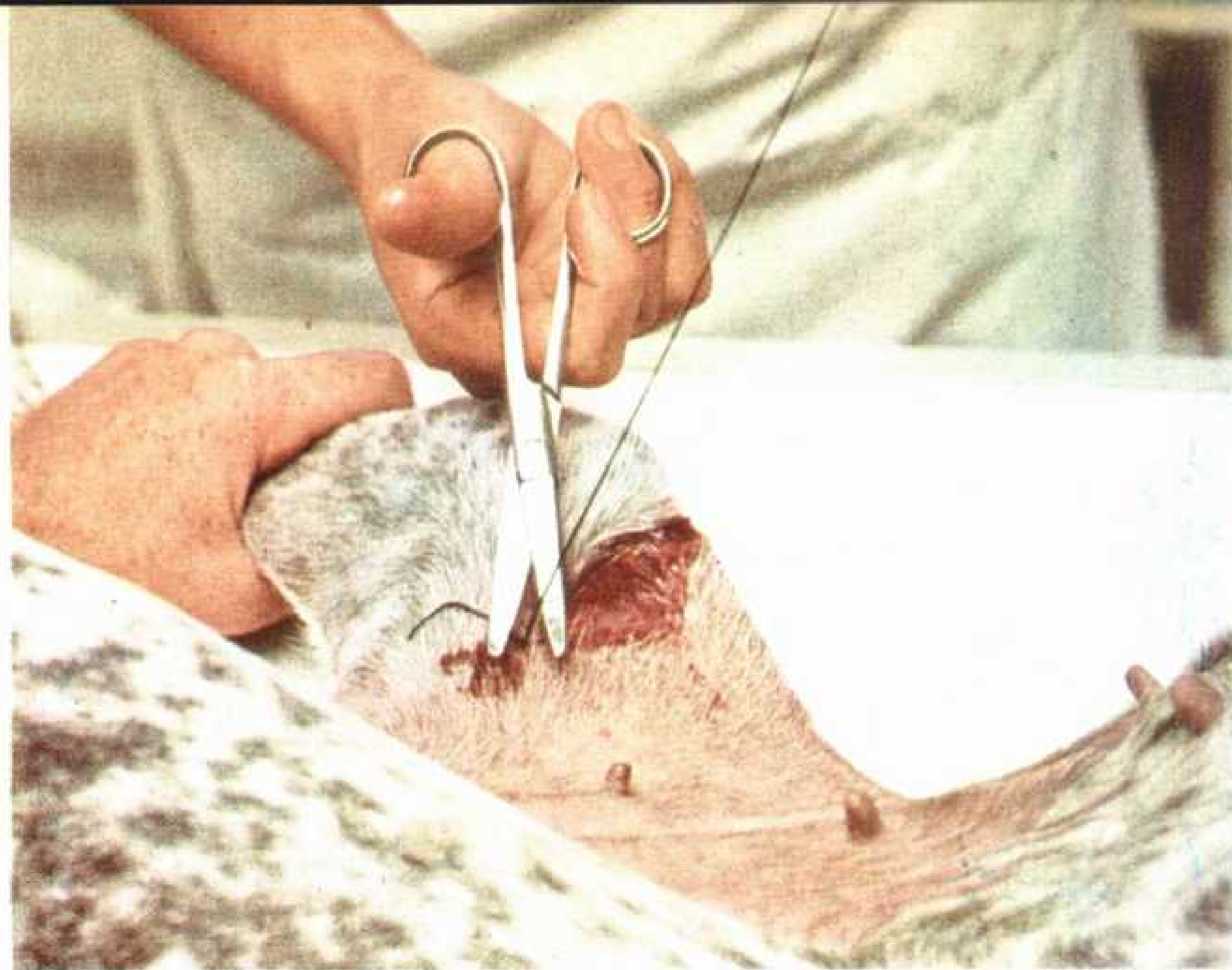
PELOS Son productos filiformes córneos, cuyo tallo está libre y su raíz se hace más gruesa, afectando forma de bulbo semejante a la panza de una botella, para recibir la papila del pelo en la dermis. Los pelos pueden ser suave y tupidos como en el subpelo de los cachorros y los perros con pelo largo invernal, que cae en la edad en que el cachorro adquiere su pelo de adulto, o en primavera, cuando el perro abandona su pelaje invernal. Se trata de pelos reunidos en grupos de unos quince, todos originados de una misma yema, conectada con una glándula sudorífera y una o dos sebáceas. En cada grupo se reconoce un pelo principal, rodeado por un número variable de pelos secundarios, más suaves, que forman, precisamente, el subpelo. Los pelos pueden ser más o menos largos y más o menos duros; a veces son rígidos como cerdas, sobre todo en los labios y los lunares. Los pelos están provistos de células musculares anexas, estriadas, en el ángulo obtuso que el pelo forma con la epidermis; son los músculos erectores del pelo, que en caso de frío o de miedo o de ataque, se contraen de modo que el pelaje se hace más espeso, protegiendo mejor del frío o de las mordeduras del enemigo.

GLÁNDULAS Las glándulas sudoríparas son pocas y sólo abundan en las almohadillas plantares. Las glándulas sebáceas, que segregan el sebo, cuya función es tornar brillante y levemente untuoso el pelo del perro sano, son muy abundantes. Típicas del perro son las glándulas perianales, del tamaño de un guisante o de una almendra, cuya abertura se halla alrededor del ano, donde un repliegue de la piel forma un bolsillo, provisto de abundantes glándulas suporíparas y sebáceas, consideradas rasgos sexuales secundarios. Normalmente, cuando el perro defeca, esas glándulas se aplastan; pero puede ocurrir que la secreción se torne más densa y fermente, saliendo sola a causa de un esfuerzo o un susto. Por esta razón, a veces los perros despiden un olor desagradable o caminan frotando el ano sobre el suelo, para rascarse, o se lamen. En este caso, es suficiente comprimir las glándulas. Un exceso de producción sebácea puede desembocar en una seborrea, consecuencia común de alteraciones en la piel. A menudo se produce una obstrucción del conducto secretor de la glándula sebácea, razón por la cual se forman membranas a modo de vejigas, llenas de humor, que pueden hincharse notablemente. A veces pueden curarse solas, o basta pincharlas con una aguja grande y aplastarlas para que salga el sebo blancuzco y denso, con su típico olor a rancio. Otras veces, en cambio, es necesario quitarlas quirúrgicamente.

ALTERACIONES Y LESIONES En casos patológicos, la piel puede presentar pequeñas manchas rosadas; eritema, es decir enrojecimiento de la piel por dilatación de los capilares, pero más extenso (solar, traumático, etcétera); pápula, es decir una elevación redonda, circunscripta, producida por hiperemia con infiltración eczematosa en el espesor de la piel, como en el caso de urticaria; ronchas, parecidas a las anteriores, pero más grandes; nódulos, formaciones duras de tumores, cicatrices subcutáneas, quistes sebáceos; vesículas, pequeñas elevaciones que contienen un líquido seroso, como en el caso de eczema; a menudo se rompen y forman una costra clara que desaparece, o maduran solas. La ampolla es la misma alteración, pero más grande (en las quemaduras); las pústulas son parecidas, pero contienen pus; son clásicas las del moquillo. Las úlceras oculares se presentan como grietas del estrato córneo; las costras de sangre coagulada, suero, pus, etc., y las cicatrices no necesitan explicación alguna. Las llagas son pérdidas de sustancia (como las úlceras) que no tienen tendencia a cicatrizar. El edema es un espesamiento de la piel por infiltración de líquido en los tejidos, muy común en varias alteraciones ocasionada por problemas circulatorios, picazones de insectos, etcétera. Son muchas las causas que pueden provocar lesiones y alteraciones en la piel y sus anexos. Especialmente los traumas, que pueden provocar contusiones. La piel, que es elástica, puede no sufrir con un choque, pero los tejidos que recubre pueden traumatizarse. Debe recordarse que las llagas, fístulas, úlceras y necrosis son heridas que por diversos motivos son incurables: a menudo porque la piel no es sana, otras veces a causa de infecciones de gérmenes necróticos, que lentamente forman colonia en el tejido de cicatrización al que destruyen. A menudo la herida no puede cicatrizarse en virtud de la inclusión en ellas de cuerpos extraños, tales como astillas de madera o de metal; lentamente, son eliminados por las defensas del organismo, que evacúan el material por una vía de depuración hacia el exterior, forrado de tejido conectivo: la fístula. Aun cuando todo el material del cuerpo extraño, de las células muertas, de los gérmenes de los corpúsculos del pus, haya salido, queda por eliminar el pasaje fistuloso y la herda no puede cicatrizar hasta que éste sea eliminado a su vez. Hay casos en que se presenta una úlcera llamada neuroparalítica: un choque puede provocar, con fractura de la extremidad o sin ella, el corte o por lo menos la compresión del nervio. En este caso, la sensibilidad queda afectada, y como el nervio, además de su función sensible, también tiene la función trófica, el perro se apoya mal y arrastra la extremidad, al apoyarla sobre la parte superior de los dedos en vez de sobre las suelas. Este roce produce una llaga, que tiende a agrandarse y no se cura porque el animal no siente dolor y no levanta la extremidad, porque falta la función trófica del nervio. En tales casos debe protegerse la parte lesionada con un revestimiento de cuero, y usar pomadas, no sólo desinfectantes, sino también estimulantes de la regeneración de los tejidos. Si la úlcera neuroparalítica se extiende, sólo corresponde la amputación de la extremidad. Entre las causas físicas, recordemos la acción del calor y del frío, que provocan lesiones parecidas en el hombre, complicadas o atenuadas respectivamente en el perro por la protección del pelo. Las quemaduras más comunes y más graves son las debidas a líquidos aceitosos, que permanecen largo tiempo sobre la piel. Veremos cómo también la piel participa en el cambio de los gases: un daño en ella altera este equilibrio, además de permitir que la piel piel necrosada absorba substancias tóxicas. Además de las prescripciones generales comunes y los tratamientos quirúrgicos, son eficaces las pomadas calcáreas, el ácido pícrico, el ácido tánico al 1% y, en todo caso, fleboclisis glucosada (nutritiva y desintoxicante). Causas físicas (pequeños



Sutura de una herida lacerante: observación



Sutura con hilo de seda



Aplicación de antibiótico en polvo

traumas continuos) son, también, las que llevan a la formación de callos, bolsas serosas y mucosas y llagas de decúbito en el perro viejo, verdaderas necrosis de la piel en los puntos en que éste roza las puntas óseas sobresalientes o el pavimento. Pueden resultar útiles las pomadas cicatrizantes y una higiene adecuada; de ser posible, habilitar una cucha suave y forrada con piel de cordero. Causas químicas son las quemaduras con álcalis cáusticos o ácidos, que por lo general actúan sobre la piel deshidratándola, oxidándola o reduciéndola. Son parecidas a las quemaduras y se curan del mismo modo. Hay que tener presente, siempre, la absorción de toxinas, que puede provocar (si la quemadura es profunda) la muerte del animal. Otras causas químicas son la picaduras de insectos, que por lo general no son graves y se deben en casi todos los casos a la falta de vitamina A y, especalmente a los efectos de una alimentación desequilibrada. Recordamos las causas de infección por las distintas formas purulentas que pueden provocar. Se trata de gérmenes que producen pus. El furúnculo es un proceso inflamatorio purulento producido por el folículo de un pelo; el abceso es una concentración de pus en una cavidad recién formada, délimitada a menudo por una cápsula de tejido conectivo; el flemón es un abceso no circunscripto y con tendencia a la infiltración: el acné una infección pustulosa; la piodermitis una dermatitis debida a infección de gérmenes piógenos: de tratamiento muy largo, puede curarse, como las lesiones anteriores, por la administración de antibióticos y a veces con la inoculación de vacunas antipiógenas apropiadas. La alopecia es mas bien común en los perros viejos y gordos: una depilación total, o casi total, es más bien rara; pero puede advertirse fisiológicamente en algunas razas. La alopecía parcial se manifiesta por una depilación zonal. A menudo se debe a los efectos de la sarna o la tiña, o bien a causticación, quemaduras, heridas, cicatrices, etcétera, también a enfermedades crónicas intestinales, errores dietéticos, gravidez, amamantamiento, intoxicación, envenenamiento (con sales de talio) y en todas aquellas enfermedades en las que se debilita el organismo. No debe confundirse esta pérdida de pelo con la muda primaveral y otoñal, ni con las renovaciones normales de pelo. En los casos patológicos, la piel se presenta seca, sin elasticidad: a veces se espesa y el pelaje se torna ralo. A menudo el pelo puede desprenderse fácilmente en pequeños mechones. En estos casos, naturalmente, se trata de eliminar el motivo original; además, conviene peinar y cepillar frecuentemente el pejaje, friccionando a veces ligeramente, con sustancias irritantes; suministrar complementos alimentarios, con vitaminas A y H (100-300 mg por día); a menudo, también, es útil la administración de arsénico. Entre las formas de alopecía no deben olvidarse las que se producen por motivos hormonales, muy comunes y que se curan restableciento el equilibrio hormonal correspondiente. Se trata, por lo general, de zonas simétricamente peladas. En el hipoestrogenismo, que se produce antes del primer celo o en perras castradas o con alteraciones en el ciclo ovárico y también en el macho viejo con atrofia testicular, se presentan zonas peladas y con la piel seca en la base de la cola, alrededor del ano, en la vulva, en el perineo,



Spray antibiótico amargo, para evitar que el perro se lama

Foto: MARKA-Sabatini.

Siete tipos de pelo: acordonado . . .

en el escroto, en la parte posterior de los muslos. En el hipotiroidismo, el pelaje se empobrece casi uniformemente y las partes más prominentes quedan depiladas; la piel del cuello y del dorso se hace más gruesa. Es común en los perros gordos. En el hipergenitalismo masculino, que se da con bastante facilidad en el perro que padece de criptorquidismo, además del raleamiento del pelaje puede presentarse a veces cierta femenización del ejemplar por la hipertrofia de los pezones y la atracción hacia los machos. Las hormonas sexuales masculinas y femeninas son químicamente parecidas, y las masculinas pueden "desviarse" hacia la línea femenina. A veces, las alteraciones no se presentan en una sola glándula sino en varias. Entre éstas, la *acantosis nigricans*, más común en los bassets, se manifiesta con la mayor pigmentación de la piel, el abdomen y la ingle; la piel se espesa y los estratos más superficiales se cornifican. La piel, dura, seca, a veces escamosa, puede rajarse y acoger gérmenes. Para un diagnóstico exacto de todas estas alteraciones es necesario proceder a análisis minuciosos de sangre y de orina. A veces el corte de pelo, para hacer que vuelva a crecer mejor y más tupido, provoca un efecto contrario. La paquidermia es una hipertrofia de la piel y del estrato subcutáneo en la que probablemente juegan alteraciones de la circulación linfática. Es frecuente, en el perro viejo, tanto en el escroto como en la base de la cola. El eritema es una simple irrigación de la piel debida a compresiones, roces, pomadas irritantes, contacto con la nieve. Más común es el intertrigo de las axilas, en las ingles, el escroto, causado por el roce de las superficies contrapuestas: el empleo de polvos y pomadas astringentes, y sobre todo la higiene, son el tratamiento más adecuado. La urticaria es común, con erupciones de ronchas y papulas que rápidamente se forman y con la misma rapidez desaparecen. La comezón es intensa y es provocada por la picadura de insectos, alergias (que pueden ser alimentarias), intoxicaciones. Los antihistamínicos por vía oral y en pomada, los emplastos fríos en la región, serán útiles sólo después de haber eliminado los motivos originarios. Dermitis pustulosas: son clásicas, en el moquillo, tanto en el abdomen como en la parte plana del muslo. Manteniendo limpia la región, las pequeñas pústulas se secan solas a los pocos días. Lo importante es la cura del moquillo. La comezón, por sí sola, es posible: pone en evidencia, por lo general, una causa nerviosa como la hiperestesia o la hipoestesia de la piel. Mucho más común es la comezón causada por parásitos, sustancias irritantes, polvos, suciedad, enfermedades diversas de la piel. La eczema es el peor enemigo del perro, o mejor dicho de su amo. Su definición más precisa, aunque vaga, es: reacción inflamatoria de la piel ocasionada por motivos físicos, químicos, microbianos, caracterizada por enrojecimiento de la piel, vesículas, costras, escamas, etcétera, y una comezón intensa. Como se advierte, las causas son muy variadas y los síntomas se reducen, en el análisis final, al prurito, descamación, exudación más o menos abundante de una secreción transparente y amarillenta, caída de pelos, espesamiento de la piel. Las distinciones no sirven de mucho. En cuanto a las causas, deben recordarse el mal funcionamiento hormonal, los parásitos, la suciedad, la intoxicación alimentaria (sobre la cual nunca se insistirá lo suficiente). En cuanto al cuidado, es indispensable hallar la causa primera, aunque no siempre pueda identificársela con facilidad.

UÑAS Son excreciones de la piel, que sirven ya para la defensa, ya para cavar. Se trata de verdaderos estuches córneos, de células duras y apretadas que la raíz de la uña (su parte viva) fabrica continuamente. Entre sus alteraciones más comunes está la uña encarnada: el crecimiento anormal de una uña cuyo extremo, en razón de su largo y forma arqueada, penetra en el tegumento. Es un hecho muy frecuente en el espolón y para curarlo debe cortarse la uña crecida. Otras lesiones de la uña son la rotura del estuche córneo y su pérdida; en ese caso, hay que arrancarlo sencillamente y desinfectar la parte, manteniendo un vendaje sumario durante poco tiempo. El panadizo es una infección purulenta en la base de la uña, que deriva de una causa traumática complica por una infección microbiana. El único tratamiento consiste en desinfectar y usar pomadas antibióticas, acompañados —si fuera necesario— por la extirpación del estuche.



. . . en mechones . . .



. . . corto . . .

Foto: M. Pedone, Buzzini.



... rizado largo ...



... rizado corto ...

PROPR.: BELLI



... duro ...



... largo ...

Foto: S.A. Thompson, Buzzini, Fotostampa-Embrione.

Aparato digestivo

El aparato digestivo tiene por función introducir las sustancias alimenticias, elaborarlas e incorporarlas al terrente circulatorio que las distribuye por todo el organismo.

Su conformación es la de un tubo que va desde la cavidad oral hasta el ano. En la porción abdominal está revestido por el peritoneo, que lo sostiene. Todas las vísceras huecas están formadas por tres estratos: uno interno, la mucosa, con distintas glándulas secretoras; uno muscular, de fibras lisas longitudinales y circulares; un tercero —la serosa— que va desde el diafragma hasta el recto. La disposición de la serosa (peritoneo) es compleja, pero puede imaginársela como una membrana que reviste la cavidad abdominal (peritoneo parietal). Por arriba, ambas láminas se unen (mesenterio) y revisten exteriormente el tubo intestinal, el bazo, el higado (peritoneo visceral); en el mesenterio circulan vasos y nervios.

Por lo general, el perro no mastica y no impregna de saliva los alimentos, como lo hace el hombre, en cierta medida porque sus dientes, en primer término, son aptos, para reducir la comida a trocitos más que para hacerla papilla. La digestin, por lo tanto, no se inicia en la boca, sino directamente en el estómago, donde la comida trozada rudimentariamente llega a través de un esófago de diámetro entre los doce y catorce milimetros, pero sumamente elástico, que permite la ingestión hasta de bocados muy grandes.

El centro motor del aparato digestivo es el robusto estómago, que permite al perro digerir cartílagos, pequeños huesos y gran cantidad de cuerpos extraños. La comida permanece en él varias horas y puede ser éste el motivo de la siesta posterior a la comida que el perro habitualmente se concede.

FARINGE Punto de encuentro de las vías digestiva y respiratoria, comunica con la cavidad oral, con las cavidades nasales a través de las cañas, con el conducto laringotráqueo y con la cavidad del tímpano por medio de la trompa auditiva.

ESÓFAGO Tubo fláccido, que se comunica con la faringe, y se dilata sólo cuando pasa el alimento. Recorre todo el cuello, primero en forma dorsal respecto a la tráquea, luego a la izquierda; entra en el tórax, se extiende entra ambas pleuras, atraviesa el diafragma pasando por el hiato esofágeo y llega al estómago a través del cardias.

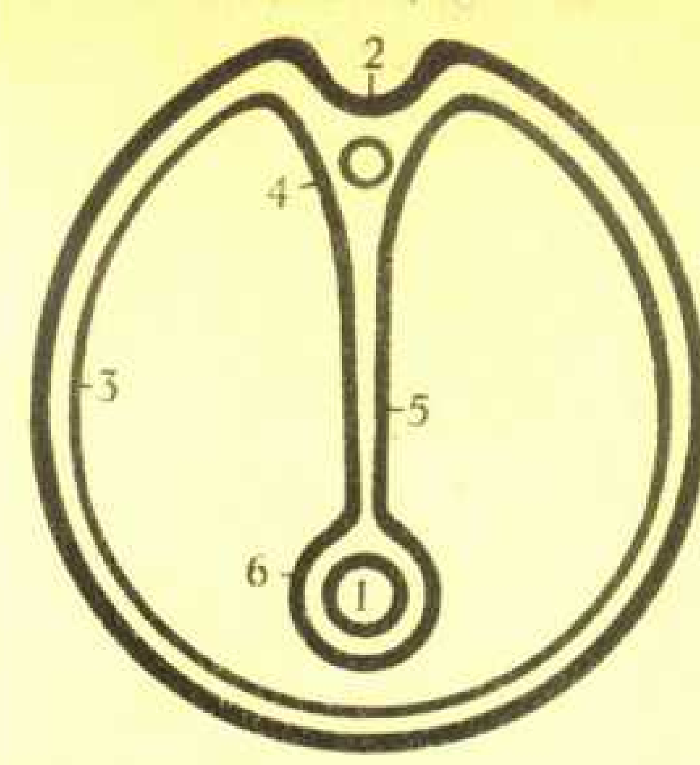
ESTÓMAGO Está provisto de gran cantidad de glándulas que segregan diversos fermentos y ácido clorhídrico, así como de glándulas mucosas, que con su secreción impiden que el estómago se autodigiera. Su capacidad es variable: de hasta ocho litros en los perros grandes. Termina en otra válvula, el píloro, a la que sigue el intestino.

INTESTINO DELGADO Es más corto en los carnívoros que en los herbívoros, pero siempre supera, en varias veces, el largo del individuo; por esta razón está doblado, formando varias asas. El contenido gástrico (quimo) se convierte en quilo por las secreciones del hígado y del páncreas, y es absorbido por las vellosidades intestinales, muy largas, en forma de dedo de guante del revés por donde circulan los capilares que, una vez absorbido el contenido, lo llevan al hígado. El intestino delgado no está claramente dividido en duodeno, yeyuno e íleo.

HÍGADO Inmediatamente debajo del diafragma, se encuentra la glándula que segrega la bilis. Por una depresión (ilio del hígado) entran y salen vasos, nervios y conductos secretores. Otras depresiones lo dividen en lóbulos. La sangre, rica en sustancias absorbidas en el intestino, llega al hígado para ser reelaborada y seleccionada, reteniendo las sustancias tóxicas que han de ser eliminadas. La sangre de los capilares se reúnen en las venas hepáticas, que desembocan en la vena cava. Además de esta circulación, el hígado está provisto, naturalmente, de arterias nutritivas y de venas. En el parénquima hepático, el conjunto de las células origina conductos cada vez mayores. Las células hepáticas segregan la bilis, que es llevada por el colédoco hasta la ampolla duodenal, donde desemboca también el conducto proveniente del páncreas. En todos los animales domésticos, con excepción del caballo, existe un divertículo (la vesícula biliar) cuya misión es almacenar la bilis que se vertirá al intestino en el momento en que sea necesario saponifica las grasas ingeridas. Además de segregar la bilis, y seleccionar el material absorbido, el hígado, como el bazo, regula también, el volumen sanguíneo, elabora glucosa y glicógeno (suerte de almidón animal) de reserva, produce urea con las proteínas absorbidas, destruye y crea materia para la formación de la sangre, sinteriza ácido úrico, desarrolla una acción desintoxicante.

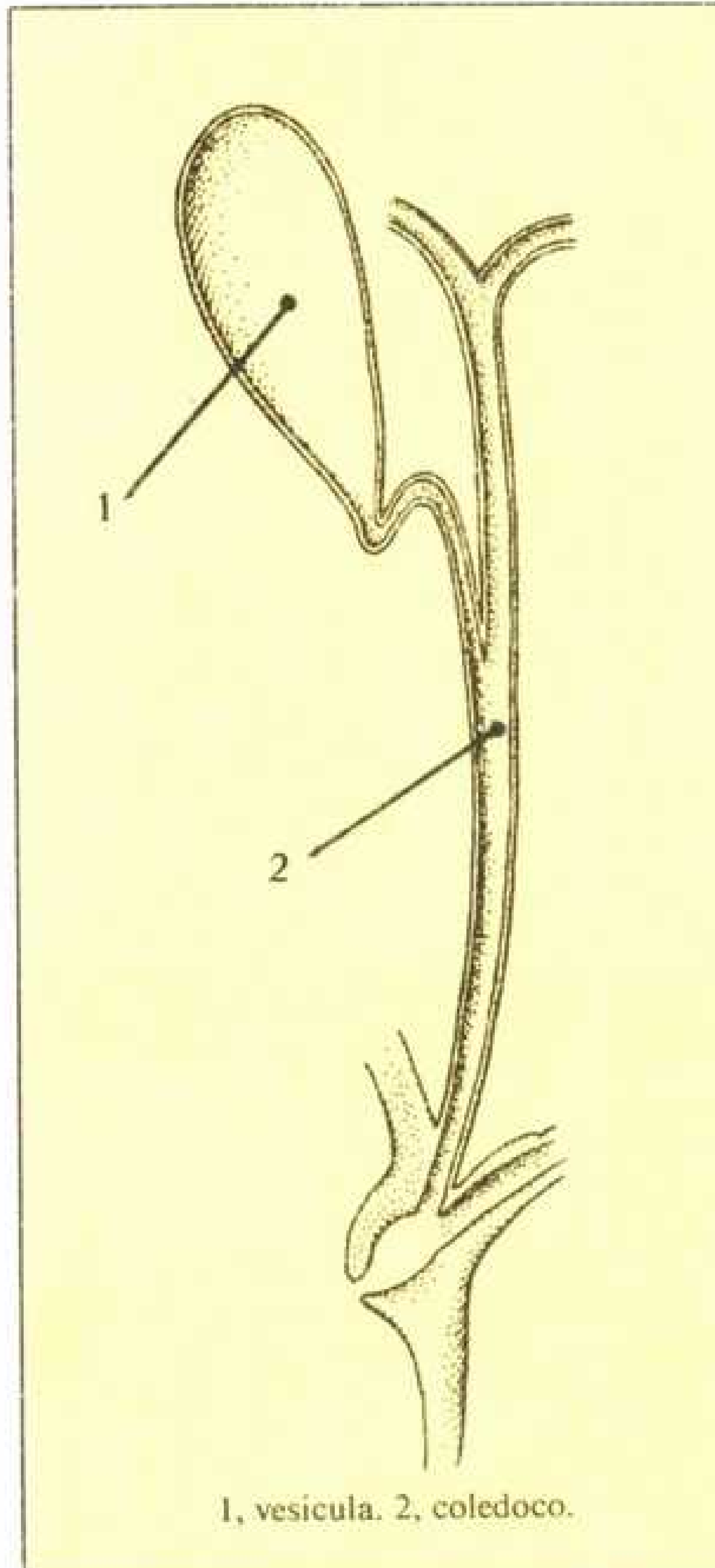
PÁNCREAS Tiene forma de cinta y está situado en la zona dorsal sublumbar, sobre el duodeno. Tiene la estructura clásica de las glándulas: es decir, parece un racimo de uvas con los granos muy apretados. Su función es la de fabricar fermentos hidrolíticos, proteolíticos, lipolíticos, que atraviesan el conducto excretorio para desembocar en el duodeno. Además, grupos especiales de células (los islotes, de Langerhans) producen insulina.

INTESTINO GRUESO De unos 80 cm de largo, y doblado. Su función es solidificar las heces mediante la reabsorción de agua. De mayor diámetro que el intestino delgado, presenta protuberancias separadas por estrangulamientos. El intestino delgado, presenta protuberancias separadas por estrangulamientos. El intestino delgado desemboca en el grueso no en un extremo sino a lo largo de su curso. La parte del intestino grueso por encima de la desembocadura tiene, por lo tanto, fondo ciego (intestino ciego: entre 15 y 20 cm de largo). El perro carece de apéndice.



1, intestino. 2, contorno externo. 3-4, peritoneo parietal. 5, mesenterio. 6, peritoneo visceral.

Esquema del peritoneo



1, vesicula. 2, coledoco.

Vesícula

RECTO Tiene forma de ampolla y es dilatable. Puesto que es capaz de absorber una cantidad de agua considerable, se deduce que la via rectal puede ser usada con facilidad para introducir medicamentos (supositorios), mientras una sequedad excesiva produce estreñimiento, por el endurecimiento de las heces, que no logran salir por el esfínter anal.

FISIOLOGÍA Todo lo que se introduce en el aparato digestivo deberá ser soluble en agua para que pueda ser absorbido: proteínas, grasas, glúcidos, sales minerales. El perro toma el alimento con los dientes incisivos y caninos, las bebidas con la lengua, que funciona como una cuchara: el alimento es masticado relativamente poco, porque los jugos gástricos son capaces de digerir hasta cartílagos, pequeños huesos y una variedad extraordinaria de cuerpos extraños. Las glándulas salivales segregan la saliva por estímulo reflejo, en presencia de alimentos y también ante la mera idea del alimento (suele decirse "hacer agua la boca"). Algunas como las parótidas, segregan, en razón de la actividad masticatoria, un líquido seroso y lubricante; otras, las sublinguales, un líquido mucoso denso y viscoso; otras, un líquido mixto, en virtud de reacciones gustativas. La saliva contiene agua, mucosidad, albúmina, cloruros, fosfatos, bicarbonatos, además de la ptialina y algunos pocos fermentos. Gracias al agua y a la mucina contenidas en la saliva, el alimento masticado y empapado puede ser deglutido. En el estómago, el jugo gástrico ejerce su acción junto con los demás fermentos. La pepsina, en ambiente ácido, transforma las sustancias proteicas en sustancias más sencillas: albúmosas, peptonas y polipéptidos. El jugo gástrico también tiene una notable acción antipútrida, antifermentativa y microbicida. El páncreas vierte en el intestino delgado su secreción, formada de agua, sales y enzimas: la tripsina, que termina por dividir las proteínas, ya reducidas en el estómago, en aminoácidos solubles en agua; la amilopsina, que continúa la reducción de la maltosa en glucosa y del almidón crudo en maltosa; la lipasa, que divide las grasas en glicerina y ácidos grasos solubles. La bilis, vertida por la cistifelea, además de favorecer la acción del jugo pancreático, neutraliza el quimo demasiado ácido proveniente del estómago y facilita la absorción de las grasas. Después de la emisión de la bilis y del jugo pancreático, el alimento toma contacto con otras enzimas, que completan la división de proteínas, grasas, hidratos de carbono. Gracias al movimiento de que está dotado el intestino, el contenido es finalmente expulsado en forma de heces, tras la absorción de las sustancias útiles y el agua. Los azúcares y el almidón han sido transformados en azúcares solubles en agua; las grasas saponificadas y transformadas en ácidos solubles; la carne se transforma en aminoácidos solubles. El agua, las sales solubles, las vitaminas, todos los materiales absorbidos circulan para ser oxidados o usados como material de construcción o almacenados como grasas de reserva por los tejidos. Las sustancias no aprovechables, filtradas por los riñones, se eliminarán con la orina.

ENFERMEDADES PRINCIPALES La inspección de la boca puede permitir que se adviertan sialorrea en casos de estomatitis, náuseas, envenenamiento o por estímulo nervioso o malformaciones de la boca. Olores particulares de putrefacción pueden ser originados por caries dentales, acumulación de sarro o indigestión. Olor a orina en casos de uremia; olor ácido en caso de vómito, por lo demás comunes en el animal que, para vaciar su estómago, vomita o come pasto que le facilita el vómito. El vómito es frecuente en casos de gastritis, enteritis, presencia de cuerpos extraños, hernias intestinales, meningitis, uremia, peritonitis, traumas abdominales. Es indispensable la limpieza en profundidad de la boca con agua y bicarbonato o manzanilla, para descongestionar la mucosa y eliminar los eventuales residuos alimenticios. — **Estomatitis** Es un proceso inflamatorio de la mucosa bucal, a menudo efecto secundario de otras alteraciones. Debida por lo general al crecimiento de los dientes, en el cachorro, o a la persistencia de los dientes de leche, que deberán ser extraídos para evitar que los dientes definitivos crezcan desviados. — **Ránula** Lesión bastante frecuente: es un quiste, de tamaño entre un guisante y un huevo, debido a la oclusión del conducto de secreción de las glándulas salivales. No basta con punzarlo y vaciar el líquido huidizo y denso que contiene. Al abrir la boca se ve asomar el quiste mucoso que, con una pinza, puede ser perforado quitándosele un trozo. La abertura, del tamaño de un botón, permitirá la salida del líquido y, al tardar cierto tiempo en cicatrizar, impide la formación un nuevo quiste. Son relativamente frecuentes las oclusiones de los grandes conductos excretores de las glándulas saliva-



La radiografía

res por cuerpos extraños o cálculos formados por las sales contenidas en la saliva. — **Faringitis** Se produce por el frío, cambios bruscos de temperatura, o la acción irritante de pequeños cuerpos extraños; a menudo se presenta acompañada de fiebre. El animal tiene la cabeza baja y extendida sobre el cuello, deglute con dificultad y se aproxima al alimento llevado por el hambre, pero el dolor le impide comer. A menudo se advierten, al abrir la boca, las amígdalas hinchadas, color rojo encendido o vinoso, o con puntos blancos que corresponden a pequeños abcesos. Se trata de la inflamación de los ganglios linfáticos de la faringe, que forman un anillo linfático de defensa con dos grupos escondidos en un repliegue de la mucosa: precisamente las amígdalas. Para su atención deben evitarse los cambios bruscos de temperatura, suministrar alimentos blandos y apenas tibios, en pequeña cantidad. No insistir si el animal no quiere comer. Deben aplicarse supositorios de bismuto, antibióticos, a veces irrigaciones bucales con agua y bicarbonato u otros antisépticos suaves. Por lo general, la curación es rápida, pero a veces es necesario operar las amígdalas, lo que desdichadamente se ha puesto de moda aun cuando no es necesario, y que deja puerta franca al ataque de los microbios. — **Esofagitis** Puede deberse a cuerpos extraños, sustancias cáusticas o irritantes, quemaduras, tumores. — **Gastritis primitiva** Es frecuente por las causas siguientes: sobre todo por cuerpos extraños y pesados, como las piedras, que, dada la posición del animal y del estómago, se apoyan en el fondo y por su peso no embocan en el píloro y avanzan hacia el intestino, ni llegan al cardias para ser expulsados con el vómito. Una gastritis puede reconocerse, a menudo, por la excesiva secreción de jugo gástrico: vómito ácido en ayunas y apetito notable son, frecuentemente, sus síntomas. A veces, cuando el perro suele vomitar por la mañana, en ayunas, que se le suministre un bocado de carne o de pan o un bizcocho apenas se despierta. Es frecuente que se produzca un vómito alcalino, mezclado con baba por insuficiencia de jugos gástricos. También pueden ser causas de gastritis un exceso de movilidad gástrica o, por lo contrario, una movilidad demorada, con somnolencia, después de las comidas. Convendrá, desde luego, eliminar las causas primeras, que se descubrirán observando el apetito variable, el adelgazamiento, el vómito frecuente, la boca caliente, la lengua cubierta por una pátina blanca, debida al desprendimiento de las células del estrato superficial. A menudo, su consecuencia es una dilatación del estómago con meteorismo (formación de gas). — **Úlceras gástricas y duodenales** Son debidas a cuerpos extraños, envenenamientos, causticaciones, quemaduras causadas por sustancias ingeridas. En el perro no se presenta la úlcera de origen nervioso, sino sólo por alteraciones en la circulación y traumas. — **Enteritis** Es muy común y sus causas son las habituales: tóxicas, infecciosas, cuerpos extraños, errores de dieta, etcétera. Sus síntomas se advierten fácilmente: apetito escaso o inapetencia total, sed, vómito, estreñimiento o diarrea, meteorismo, fiebre, abatimiento, dolor. En las enteritis como en las gastroenteritis, conviene administrar una dieta ligera, no insistir en la ingestión de alimentos, poca agua para evitar vómitos, antibió-

ticos, sulfamidas, tener descansados estómago e intestino. Será el veterinario quien diagnostique una gastritis, una colitis, una enteritis catarral o por un cuerpo extraño, aguada crónica, etcétera, prescribiendo la dieta y la terapia adecuada. Es importante, también, la diarrea, que puede ser patológica, pero a menudo, como el vómito, es un medio para liberar al organismo de sustancias nocivas. — **Proctitis** Inflamación de la última porción del intestino, el recto. A menudo es debida a irritaciones o, peor aun, a tumores en las glándulas anales o a parásitos. No son raras las hemorroides, dilataciones de las venas hemorroidales que suelen curarse eliminando los parásitos, cuidando las glándulas anales, regulando el intestino con una dieta rica en verduras y carne, pero sin condimentos excepto un poco de aceite crudo, ni huesos que puedan perforar el intestino sin son puntiagudos o provocar heces secas y duras si son esponjosos; a menudo, es necesario recurrir a la cirugía para retirar estas últimas, sobre todo si están empastadas con pelos que el perro pierde por su lamentable estado, y luego traga. Es corriente, por otra parte el uso de pomadas y supositorios antihemorroidales. — **Hepatitis** No es insólita. Deriva de enfermedades infecciosas específicas, como la hepatitis virósica, o no específicas, o de intoxicaciones (alimenticias, envenenamiento con arsénico, fósforo, etcétera). El hígado se congestiona, aumenta su volumen y, si la enfermedad se prolonga durante mucho tiempo puede llegar a ocurrir que las células hepáticas sean reemplazadas por tejido conectivo. Se produce así la cirrosis hepática. Consecuencia de las distintas causas es una insuficiencia hepática con todos, o parte, de los diversos síntomas que la caracterizan: heces claras (acólicas), duras, como yeso, arenosas, alternándose con diarrea; falta de apetito, abatimiento, vómito biliar, dolor en la zona hepática, sed aguda, lengua pastosa, comezón, eczema, fiebre, etcétera. El tratamiento se basa, principalmente, en modificar las causas primeras: dieta impecable, protectores hepáticos, vitamina B^{12}, antibióticos, si fuera necesario. — **Peritonitis** A menudo, de origen traumático exterior o interior causada por cuerpos extraños en el estómago, el intestino o el útero, que pueden irritar las mucosas y alcanzar la serosa peritoneal. Debe eliminarse la causa primera, suministrarse antibióticos y asegurar al perro reposo y ayuno; los antieméticos favorecerán el vómito, casi siempre presente. — **Ascitis** Alteración del peritoneo, con acumulación de líquido en la cavidad abdominal. La causa más frecuente es que la circulación sanguínea se hace más lenta en los vasos peritoneales, con la consiguiente trasudación de suero en la cavidad. Es debida, sobre todo, a compresión por parte de tumores o a tuberculosis del hígado o de los ganglios linfáticos, o también a insuficencia cardíaca. En caso de tuberculosis o tumor, lamentablemente no hay cura; rara vez la cirugía o la radiología son eficaces. En el caso de insuficiencia cardíaca, ésta deberá tratarse. Los diuréticos y cardiotónicos son siempre eficaces. — **Ingestión de cuerpos extraños** Si el perro tiene la costumbre de jugar con piedras, corre peligro de tragarlas involuntariamente cuando el amo procura quitárselas. Hágaselo jugar con un trozo de madera, que no es tan peligroso ni desgasta la cara de los dientes lo que hace que un perro de dos años parezca un viejo decrépito. Si la piedra es grande, al menos no podrá tragarla; si es pequeña, hágase como si nada, precisamente para evitar que la trague. Una buena educación, y algún que otro coscorrón, es el mejor tratamiento para el perro que tiene la manía o el vicio de tragar todo lo que encuentra, siempre que no se trate de una aberración debida a falta de sales minerales o a enfermedad. Como quiera que haya entrado, el cuerpo extraño se elimina: si está en la boca o en su parte posterior, es bastante fácil quitarlo siempre que el perro confíe en su amo. Si se ha quedado en el esófago, comprime la tráquea y el perro corre peligro de asfixiarse. En caso extremo, debe tratarse de empujarlo hacia el estómago, sólo por evitar la asfixia. Si está localizado en el estómago y es pequeño, puede ayudarse al perro con eméticos; si ha llegado al intestino, puede avanzar y ser expulsado con las heces. Sin embargo, a menudo se clava, irritando a las mucosas y al peritoneo, con la consiguiente peritonitis y muerte. En tal caso, es necesario extirparlo quirúrgicamente para evitar la oclusión, cuyos síntomas son, primero, falta de apetito y vago malestar, luego constipación, vómito, sed intensa, dolor vivo al tacto, fiebre, peritonismo. A menudo puede reconocerse al tacto el cuerpo extraño; también puede ser observable por rayos X (metales, piedras) o deducible (madera, huesos de frutas, corchos, vidrio) por las reacciones visibles que acarrea, entre las cuales el meteorismo. En la duda, no debe dejarse trascurrir demasiado tiempo antes de empezar el tratamiento. Cuerdas, trapos, medias, cordones de zapatos y alfileres (el gusto del perro será discutible, pero es decididamente amplio) pueden producir también un atascamiento intestinal, por los movimientos a los que su presencia somete al intestino, o, estacionándose de lado en una de sus vueltas, y avanzando con la masa, pueden llegar a cortar el intestino. La terapia quirúrgica es necesaria en todos los casos. — **Desplazamiento de las vísceras** Se trata de torsiones del estómago o de sectores del intestino, que se producen con relativa facilidad en presencia de cuerpos extraños, o que son provocadas por traumas: deriva de ellas la fermentación del contenido y un meteorismo a menudo tan importante que puede hasta provocar la muerte, ya por necrosis del segmento con peritonitis, ya por compresión del diafragma y de los vasos grandes, ya por autointoxicación. — **Hernias y prolapsos** Puede ocurrir que un órgano se desplace de su posición normal, provocando una hernia o prolapso. Son corrientes los prolapsos rectales, sobre todo en los cachorros, por verminosis, diarrea o malformaciones; el motivo reside en el exceso de presión sobre un órgano que ha perdido elasticidad. A menudo, la fuerza ejercida por el esfínter anal sobre la parte prolapsada produce la necrosis del segmento por rémora sanguínea. Eliminada la causa primera, basta con volver a colocar suavemente en su sitio la parte desplazada; a menudo es necesaria la intervención quirúrgica. Lo mismo vale para el prolapso del útero en las perras viejas. Las hernias diafragmáticas se deben al desplazamiento de una parte del estómago o del intestino a través del hiato esofágico, la apartura que permite el paso del esófago, de los vasos y los nervios a través del diafragma. Muchos traumas, que dejan intacta la piel y la dermis, determinan lesiones en el plano muscular. Entonces se producen hernias con salida de las vísceras del plano muscular y las prominencias consiguientes, claramente visibles del exterior, a modo de hinchazones. Más comunes son las hernias inguinales y las abdominales. A veces, a través de la abertura, sale una de las asas del intestino, que, de no poder ya reducirse por la estrechez del cuello de la hernia, recibe el nombre de irreductible; puede producir un "estrangulamiento" del trecho, con la consiguiente necrosis, peritonitis, etcétera. También puede darse que un trozo de peritoneo, o una vuelta del intestino, caigan en el escroto. La hernia umbilical no es rara en los cachorros, por caída de una vuelta del intestino o de una parte del peritoneo (hernia epiploica). El tratamiento consiste en robustecer, con sustancia irritantes (yodo, revulsivos, pomadas especiales), el plano muscular desfondado, en mantener en su sitio al órgano herniado con ataduras o compresiones, o —mejor aún— en la intervención quirúrgica.

Aparato respiratorio

El aparato respiratorio sirve no solamente para introducir en el organismo el oxígeno necesario, y para despedir el anhídrido carbónico, sino también para eliminar el ázoe, el agua, el metano, el hidrógeno que pueden formarse en el intestino y pasar a la sangre. En esta acción lo apoya el aparato circulatorio.

La aspiración y la espiración no se deben a movimientos de los pulmones, que no tienen musculatura y responden pasivamente el agrandarse y el llenarse de la cavidad torácica, sino que son resultado de los movimientos de las costillas, impulsadas por los músculos.

Los movimientos respiratorios son rítmicos. Su frecuencia, en el perro en reposo, es de 18 a 20 por minuto, y disminuye en relación con el aumento del tamaño del animal y de la edad. Aumenta, en cambio, con la digestión, el trabajo, la temperatura, la fiebre.

La ventilación del pulmón se hace mediante el aire recibido y expulsado durante una respiración normal (de 100 a 300 cc en el perro, y alrededor de 500 cc en el hombre). El aire complementario y el aire de reserva son respectivamente la cantidad que puede todavía introducirse, o expulsarse después de una respiración normal.

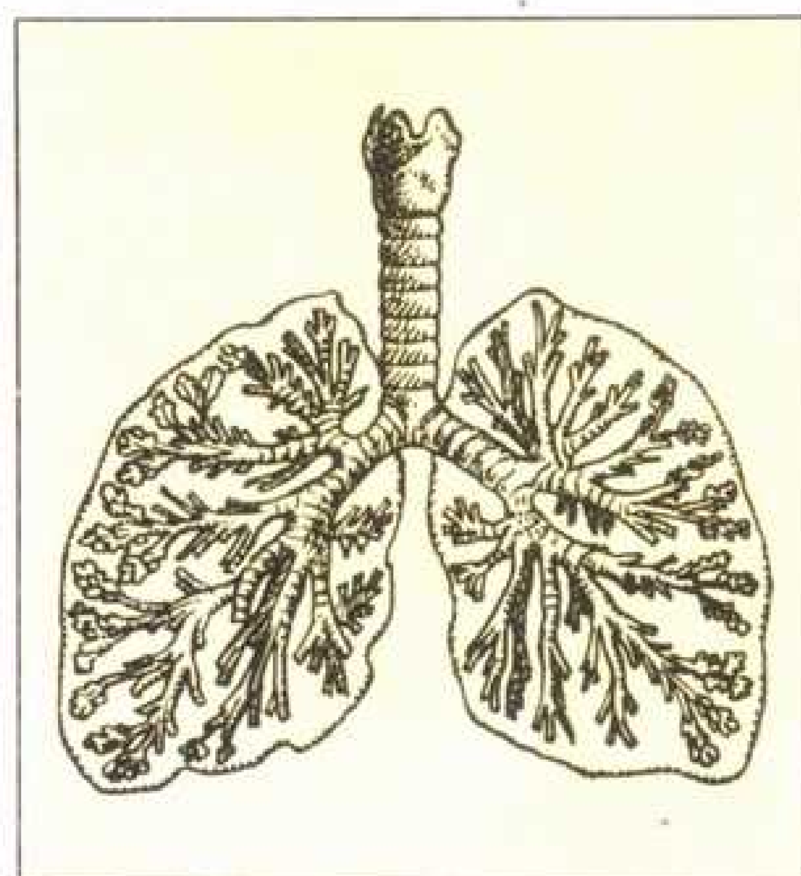
Además de los pulmones, también la piel contribuye a la respiración, dado que es permeable a los gases.

CAVIDADES NASALES Sirven para calentar el aire y para liberarlo de la parte más grosera de sus impurezas.

CAVIDADES PARANASALES También llamadas "senos", son cavidades anfractuosas, revestidas por mucosas, que se comunican en forma directa o indirecta con las cavidades nasales. Sirven para aligerar la cabeza, contribuyen a calentar el aire inspirado, y forman como una caja de resonancia para los sonidos.

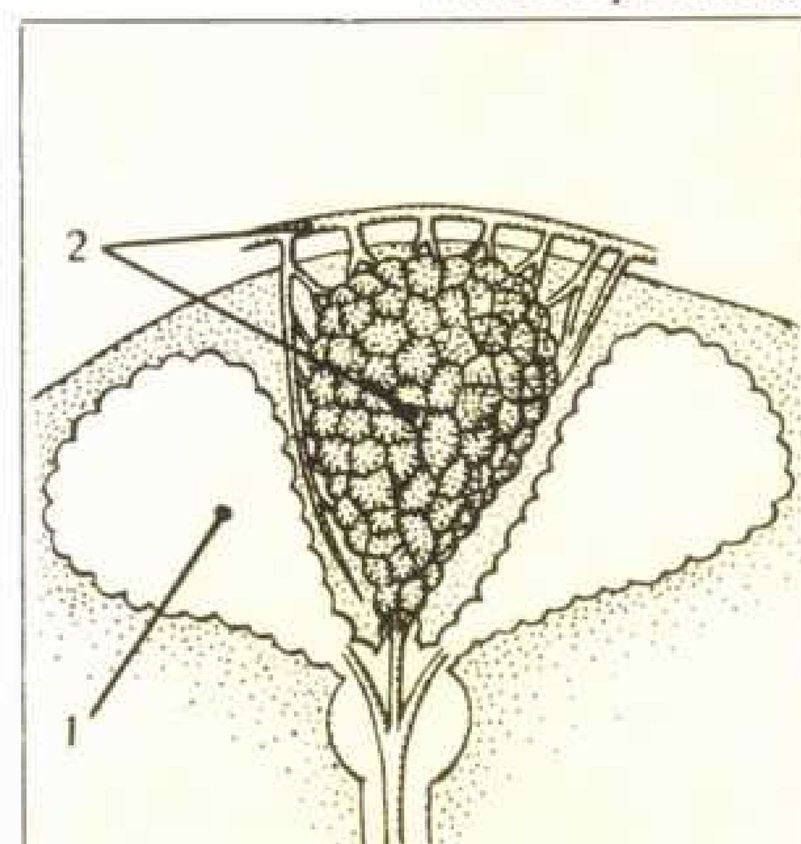
CAVIDAD ORAL Compartida con el aparato digestivo, termina en la faringe.

LARINGE Colocada entre la cabeza y el cuello, arranca de la faringe y termina en la tráquea. Está formada por cartílagos, forrados de mucosa; la epiglotis tiene un armazón de cartílago colocado como una tapa que se cierra al paso del alimento desde la boca hacia el esófago, y se abre durante la respiración. La mucosa presenta algunos pliegues: las cuerdas vocales.



Pulmones

Alvéolo pulmonar



1, alvéolo. 2, red capilar

TRÁQUEA Es un tubo semirrigido, que se inicia en la laringe y termina, una vez atravesado el cuello, en la cavidad torácica; aquí se bifurca en dos ramas (los bronquios). Está formada por una túnica, que contiene muchas fibras elásticas y entre 42 y 46 láminas de cartílago en forma de anillo no completamente cerrado: por su rigidez, éstas no permiten que la tráquea se aplaste.

BRONQUIOS Derivan de la bifurcación de la tráquea en el nivel del espacio entre la cuarta y la sexta costilla; son muy breves, sobre todo el derecho; están constituidos como la tráquea.

PULMONES Órganos formados por la arborización de los bronquios, que se subdividen hasta formar bronquiolc cada vez más pequeños y terminar e dilataciones (alvéolos pulmonares) apiñadas unas contra otras. Un racimo de uvas puede dar una idea sólo apriximada, pero bastante clara, de la anatomía del pulmón: el cabo del racimo es el bronquiolo, y los granos los alvéolos. La superficie total de los alvéolos llenos de aire es notable; como en las paredes del alvéolo está contenida una red apretada de capilares provenientes de la arteria pulmonar, se verifican las mejores condiciones para el cambio del oxígeno y el anhídrido carbónico, provocado por la diferente presión entre los gases de la sangre y el aire inspirado. La relación entre el volumen de anhídrido carbónico exhalado y el volumen del oxígeno absorbido se llama cociente respiratorio y, en algunos mamíferos, presenta los valores siguientes:

oveja	0,982	ternero	0,862
novillo	0,970	cerdo	0,850
caballo	0,907-0,913	perro	0,770
hombre	0,866-0,906	gato	0,770

El cociente respiratorio puede variar mucho y depende también de la alimentación, en la medida en que todas las sustancias no son oxidables en igual grado. Aumenta con una alimentación a base de vegetales, azúcar, etcétera. Un perro de caza; durante el trabajo, tendrá necesidad de carne pero tam-

PROPR.: GATTO



bién de pan, verdura, arroz, azúcar, substancias que "queman" mejor. También varía según la edad, el tamaño, el sexo y el estado de salud.

PLEURAS Son dos tenues membranas una de las cuales se adhiere a la cavidad torácica (pleura parietal) y la otra al pulmón (pleura visceral). Entre ambas existe una pequeña cantidad de líquido que humedece sus dos paredes y puede aumentar el caso de pleuritis.

SEMIÓTICA La observación permite advertir el color de las mucosas nasales, que debe ser rosada; también, un eventual derrame, u ocasionales fístulas. La voz puede enronquecerse a causa de una laringitis que afecte a las cuerdas vocales. La tos puede ser seca o húmeda, rara o frecuente, profunda o superficial, más o menos dolorosa; a menudo, provoca en los perros, como fenómeno reflejo, vómitos (no hay que confundir la tos con un esfuerzo por vomitar o con un gemido sordo). La tos se produce como consecuencia de una amigdalitis, o una laringitis, en algunas fases de la neumonitis, en la traqueitis y la bronquitis. La inspección del tórax permitirá advertir las variaciones de frecuencia respiratoria, que aumenta cuando se restringe el campo respiratorio, como en la neumonitis, el edema pulmonar, la pleuresía, en los estados de dolor durante la respiración por fisura o fractura de las costillas, en los dolores reumáticos, envenenamientos, fiebre, ciertas enfermedades cardíacas que producen detención de la respiración pulmonar y también en los dolores en órganos abdominales: el animal respirará con movimientos más breves y frecuentes. La disnea se produce cuando la respiración se torna difícil por distintas causas pulmonares, cardíacas, tóxicas y cerebrales. Puede variar el ritmo respiratorio también en el enfisema pulmonar crónico de los perros viejos.

ENFERMEDADES PRINCIPALES

Rinitis Es una inflamación superficial de las mucosas nasales. Por lo general se trata de un simple enfriamiento (resfrío), que se manifiesta con estornudos y leve derrame nasal trasparente. Se cura de por sí, si se protege durante algunos días al animal contra el frío. Si el derrame nasal es purulento, es posible que se hayan introducido cuerpos extraños en las vías respiratorias, pero también puede ser síntoma de bronco neumonía por moquillo. — **Laringitis** A menudo concomitante de procesos inflamatorios anexos: rinitis, faringitis, traqueítis. Causada por enfriamiento, cambios bruscos de temperatura, sustancias irritantes inhaladas o gérmenes. A veces se presenta con fiebre, acompañada por la irritación de las amígdalas, cuya hinchazón se advierte, así como la irrigación, a menudo puntos blancos que denotan focos purulentos, tan dolorosos que el animal se fatiga deglutiendo y, aun con hambre, se aproxima al alimento pero no lo traga. Puede observarse abriendo la boca del perro y mirando con atención el fondo de la cavidad oral. A la derecha y la izquierda se advierten dos pliegues donde se alojan las amígdalas, que normalmente son pequeñas y rosadas. En presencia de fiebre, será conveniente el uso de supositorios a base de penicilina y bismuto. Suminístrese alimento fácil de tragar, y téngase al animal en reposo, a resguardo de los golpes de aire. — **Traqueítis** Raramente se presenta sola, a menudo está relacionada con la difusión de procesos inflamatorios vecinos. Puede deberse también a enfriamiento, al efecto de sustancias inhaladas o a gérmenes. Se cura como la bronquitis y la laringitis, ya que con frecuencia es consecuencia de ellas. — **Bronquitis** Puede existir también una bronquitis sin neumonía. Sus causas son las habituales: frío, sustancias irritantes, difusión de procesos contiguos, gérmenes. La tos se presenta casi siempre; según se trate de catarro bronquial agudo o crónico puede ser más o menos seca o húmeda, dolorosa o no. A menudo también es notable la fiebre. Por lo general, si es aguda, se cura en pocos días; de otro modo, pero no es habitual, pasa al estado crónico. En la auscultación se oyen gemidos. Se trata teniendo al animal abrigado, en reposo, usando antibióticos cuando hay fiebre y sedativos para la tos, como la codeína. — **Pulmonía - Neumonia o Bronconeumonia** Como los bronquios penetran en los pulmones y, dividiéndose cada vez más, originan los alvéolos pulmonares, se asocia a menudo con la bronquitis, por lo que se habla de bronconeumonía, simple o doble según que afecte a uno solo o ambos pulmones. Por lo general, las neumonías son de naturaleza infecciosa. Se trata de gérmenes presentes en el organismo, que se tornan virulentos, o de gérmenes provenientes del exterior con el aire inspirado, o del interior a través de los vasos y del sistema linfático. También en el perro, como en el hombre, puede ser de dos tipos: fibrinosa, crupal, lobular, franca; y neumonía catarral o bronconeumonía. En el perro por lo general, el proceso empieza con una bronquitis; por esta razón, por lo menos al principio, es de tipo lobular. — **Neumonía fibrinosa** Tiene cuatro estados: 1) obstrucción: los capilares se han dilatado y están llenos de sangre, los alvéolos llenos de líquido seroso y de glóbulos rojos, dura pocos días; 2) hepatización roja: se llama de este modo porque el pulmón toma el aspecto, y en parte la consisten-

Foto: Fotostampa-Embrione.



cia, del hígado; los alvéolos están llenos de redes de fibrina, donde también hay glóbulos rojos y aparecen los glóbulos blancos; dura entre 2 y 3 días; 3) hepatización gris: los alvéolos están repletos de leucocitos, que disuelven la fibrina; 4) resolución o lisis: los leucocitos, después de haber disuelto la fibrina, son destruidos a su vez y el todo (leucocitos, fibrina, gérmenes, exudación) es parcialmente absorbido por los vasos linfáticos, y en parte eliminado por vía digestiva. El perro tose, pero por lo general no expectora. El catarro, con la tos, es expulsado por la traquea y deglutido; los jugos gástricos lo neutralizan fácilmente. Si el proceso ha sido grave, pueden quedar como secuelas insuficiencias cardíacas y, a veces, fibrosis. La exudación de los alvéolos, en lugar de ser reabsorbida, es sustituida por un tejido de granulación constituido por células especializadas, las mismas que en los abcesos, no logrando destruir los gérmenes, se reúnen para formar una cápsula alrededor de estos, lo que ocurre a menudo en los perros viejos. Los síntomas, en ese caso, serán: fiebre alta durante 5 ó 6 días, durante la invasión microbiana, que se produce rápidamente; se advierte poco apetito, mucosas visibles enrojecidas, respiración frecuente. Por lo general el perro no se echa y prefiere permanecer de pie a causa del dolor o para poder respirar mejor. Ante la percusión se advertirá un tono muy agudo; luego, durante la hepatización, un sonido sordo, que disminuye y desaparece con la resolución. Tratamiento: dieta ligera, antitérmicos, cardiotónicos, antibióticos o sulfamidas. — **Bronconeumonía catarral** Los alvéolos están llenos de líquido seroso que no coagula como en la neumonía fibrinosa. Las distintas fases son parecidas a las precedentes. Si la exudación persiste, el proceso se torna crónico (pero rara vez ocurre) y puede darse también en este caso una consecuencia como la fribrosis, es decir la formación de cicatrices internas. En el perro es muy común en relación con el moquillo y a menudo se transforma en neumonía purulenta. Los síntomas son: aumento de la temperatura y de la frecuencia de respiración, tos breve y dolorosa. Ante la percusión se advierte un sonido sordo. Se diferencia de la neumonía fibrinosa por su curso más lento, los síntomas debidos a la bronquitis asociada. Tratamiento similar al de la neumonía fibrinosa. — **Edema pulmonar** Debido a una infiltración de suero en los pulmones, casi siempre por un trastorno en los vasos, producido por alteraciones cardíacas, que impiden o demoran el paso de la sangre del pulmón al corazón. Se presenta tos como en la obstrucción, pero, al auscultar el corazón cualquier duda se aclara. — **Enfisema alveolar crónico** Es debido a la disminución de la elasticidad pulmonar que torna dificultosa la respiración. Suele ser causado por un exceso de trabajo. Es frecuente, por lo tanto, en los perros viejos de caza y pastoreo. Se va manifestando de a poco, sin fiebre ni otros síntomas visibles, pero en forma gradual llega a la disnea: el perro inspira, sobreviene una pausa, luego una segunda inspiración voluntaria. Al espirar el perro no suelta la cantidad de aire suficiente: también en este momento, espiración, pausa, espiración voluntaira. La pausa es sólo inspiratoria o espiratoria, o presente en ambas fases. Puede ser única, o múltiple en los casos más graves. Obviamente, como la causa primera es el exceso de trabajo y la consiguiente disminución de elasticidad pulmonar, la terapia se basa en el reposo. Muy a menudo la lesión está asociada con alteraciones cardíacas que pueden ser tratadas. — **Pleuresía** Proceso inflamatorio de la pleura. Sus causas, por lo general, son microbianas y, en el perro, a menudo específicas (tuberculosis). A veces aparecen por difusión del proceso a través del pulmón o por golpes de frío que favorecen el aumento de la virulencia de los gérmenes. Son raras las traumáticas (choques, accidentes de caza, golpes). Al principio se produce una intensa irrigación sanguínea a la que sigue el derrame, entre ambas membranas: parietal y visceral, de una exudación más o menos abundante, serosa, rica en fibrina y a veces sanguinolenta (pleuresía exudante) como en la neumonía; sigue la reabsorción del líquido y la sustitución, total o parcial, de las membranas por tejido de cicatrización, de modo que desaparece el líquido y las membranas se adhieren entre sí (pleuresía seca). La fiebre no siempre se presenta por lo cual una pleuresía puede pasar inadvertida. En los casos más graves, sin embargo, la fiebre es alta, se produce disnea, aumento de volumen del tórax, tos dolorosa sin expectoración, un sonido sordo a la percusión donde el líquido se acumula. Cuando la pleuresía es seca se oyen al apoyar el oído contra el tórax, el ruido del roce de las dos membranas entre sí, porque ya no son lisas y húmedas sino secas y con adherencias, con cicatrices. Terapéutica: dieta, antibióticos, diuréticos (que, al aumentar la diuresis, también aumentan la eliminación del líquido). La remoción del líquido con una jeringa, antitérmicos y cardiotónicos pueden ser útiles pero no hay que olvidar que muy a menudo la pleuresía del perro es de origen tuberculoso. — **Neumotórax** Raro, debido casi siempre a lesiones traumáticas. Si de poco volumen puede curarse bastante rápidamente con el reposo. El aire infiltrado entre las dos membranas de la pleura se reabsorbe y el animal puede volver a la normalidad.

Aparato circulatorio

El aparato circulatorio distribuye por todo el organismo las sustancias nutritivas que necesita, recoge los productos de desecho, transporta el oxigeno necesario para oxidar (es decir: quemar) las sustancias que liberarán la energía necesaria para la vida y para eliminar el anhidrido carbónico. Naturalmente, en esta función también participan otros aparatos: el respiratorio provee el oxigeno y expele anhidrido carbónico; los riñones eliminan las sustancias solubles en agua; el aparato digestivo introduce las sustancias alimenticias, las transforma para que puedan ser absorbidas y asimiladas y elimina las sustancias inútiles o perjudiciales.

CORAZÓN Situado en el tórax entre la tercera y la sexta costillas, es de forma más globular que en el hombre. Está constituido por tres membranas: pericardio, membrana serosa doble que lo envuelve; miocardio, de tejido muscular; endocardio, que lo tapiza por dentro. Un proceso inflamatorio dará, respectivamente, pericarditis, miocarditis, endocarditis; en cambio, si afecta a todos los estratos, se llama pancarditis. Por dentro el corazón está dividido en cuatro cavidades: atrio y ventrículo izquierdo, atrio y ventrículo derecho. La sucesión de movimientos, llamados revoluciones cardíacas, es provocada por los nervios vago y simpático. El vago hace más lentos los latidos, mientras el simpático los acelera. En caso de necesidad, por lo tanto, para hacer más lentos los latidos del corazón basta con excitar el vago y deprimir el simpático con medicaciones apropiadas; por el contrario, pueden acelerarse los latidos excitando el simpático o deprimiendo el vago. Aplicando el oído a la zona cardíaca se escuchan dos ruidos: el primero sordo y prolongado, el segundo más claro y más breve, separados por un breve silencio: son producidos por la contracción de los ventrículos y la tensión de las válvulas. El número de pulsaciones, en el perro sano y en reposo, oscila entre 70 y 80 por mi-

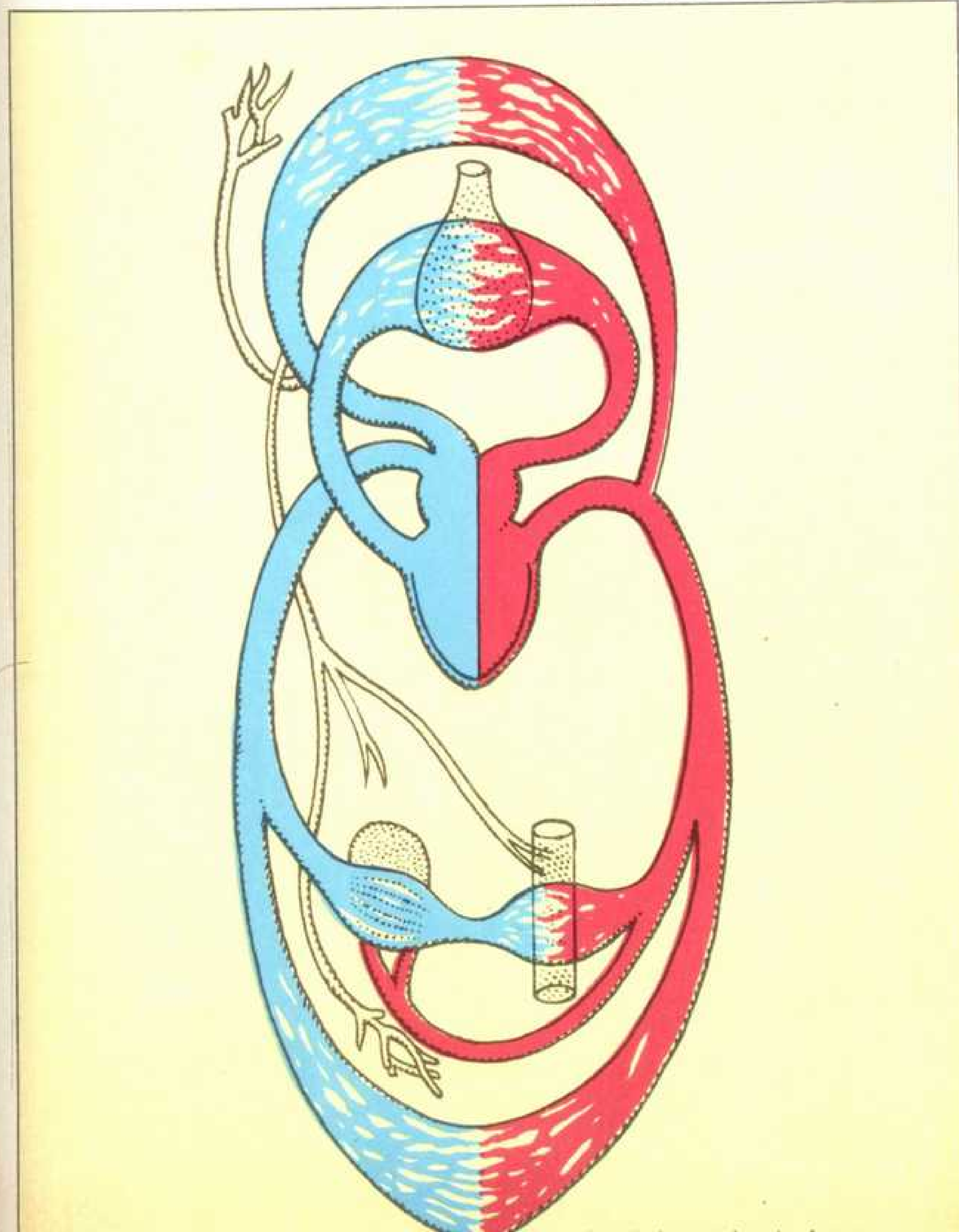
Foto: MARKA Sabatini.

nuto en los ejemplares de gran talla, entre 80 y 110 en los perros de pequeño tamaño y entre 110 y 120 en los cachorros; varía por lo tanto según el tamaño de los animales y disminuye con el sueño, la hibernación y el ayuno, mientras aumenta con las sustancias alimenticias, el trabajo, la temperatura (provocada por causas patológicas o fisiológicas). Para advertir el número de pulsaciones, además de apoyar el oído en la zona cardiaca y contar los latidos, también se puede "tomar el pulso" apoyando la mano en el muslo con el pulgar sobre su parte exterior y el índice y el mayor sobre la interior; se cuentan, de ese modo, las pulsaciones de la arteria femural, que corresponden a los latidos del corazón, es decir al movimiento de sangre que es impulsada cada vez hacia las arterias. La tensión arterial es de aproximadamente 145-170 mm en el cachorro; de unos 104 mm en el adulto; por lo general, es difícil medirla a causa de la movilidad del animal. La velocidad de la sangre es de 270-350 mm por segundo. Con cada latido, la pared torácica se levanta más o menos visiblemente. Al palpar, apoyando la mano abierta sobre la zona cardiaca, se sentirá por lo general el latido a la derecha o a la izquierda; más fuerte en la hipertrofia cardiaca, más débil en la insuficiencia cardiaca, a menudo consecuencia de enfermedades largas y febriles como el moquillo. Con la percusión se sentirá si la zona ha aumentado o disminuido según causas distintas. Con la auscultación se oirán los tonos, su fuerza e intensidad.

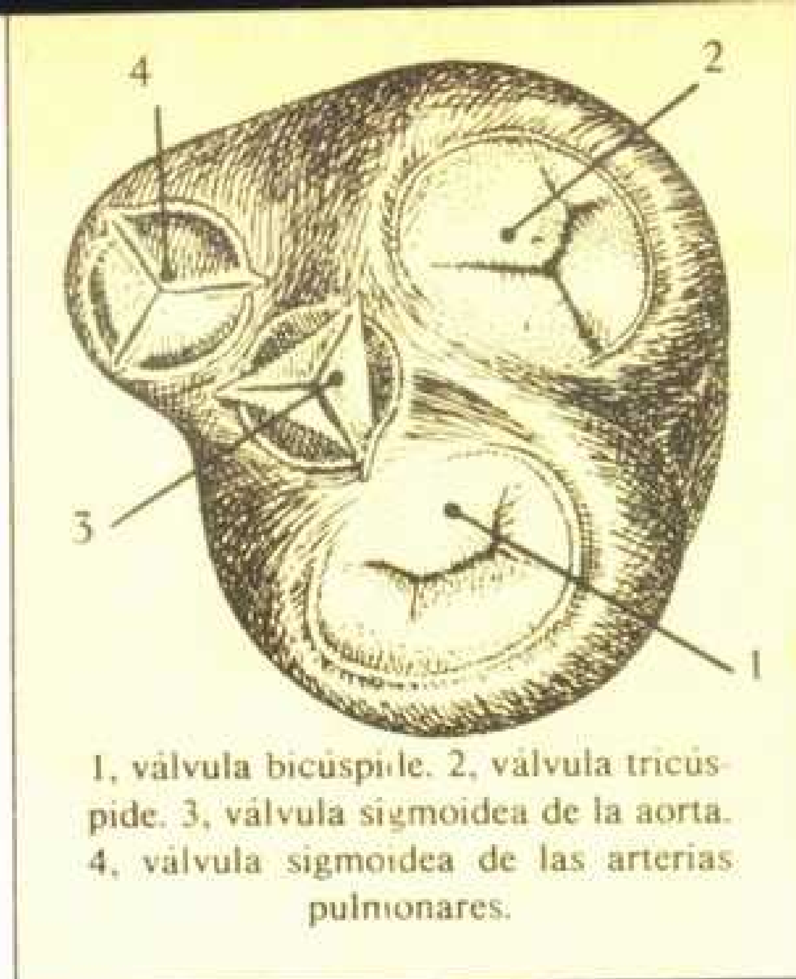
ARTERIAS Y VENAS Las arterias tienen forma cilíndrica y están formadas por tres estratos: una túnica interna; una intermedia, muscular y elástica; una externa, delgada. A medida que se adelgazan, pierden la túnica externa y la intermedia reduciéndose sólo a la túnica interna, y se convierten en capilares de pocos micrones de grosor. Los capilares, al reunirse y aumentar de tamaño, forman las venas, también ellas compuestas por tres estratos. De trecho en trecho están provistas de válvulas hechas como "nidos de golondrinas" que impiden el reflujo de la sangre hacia la periferia. Las diferencias más inmediatas entre las arterias y las venas son: las arterias son más profundas, tienen paredes más rígidas (esto importa para que, en caso de herida, las paredes no se aflojen), la sangre sale de ellas a borbotones correspondientes a las pulsaciones del corazón, el color de la sangre es de un rojo más brillante que en las venas, por el oxígeno que contienen.

SANGRE Es un líquido más o menos denso y viscoso, rojo, que contiene plasma, glóbulos rojos, glóbulos blancos, plaquetas, etcétera, en proporción 1/12 del peso del perro. — **Plasma** Líquido claro, de color limón, constituido por agua, sales, proteínas, azúcar (hasta el 2%), enzimas, hormonas, anticuerpos, y más o menos rico en oxígeno anhídrido carbónico según sea venoso o arterial: contiene materiales nutritivos que deben ser llevados a las distintas células, materiales de desecho para eliminar y sustancias que permiten la coagulación de la sangre. Para que la sangre pueda coagular es necesario que una sustancia llamada fibrina y contenida en el plasma se ponga en sentido oblicuo con las plaquetas, apresando en las mallas de la red a los glóbulos rojos. Es lo que se llama "costra". — **Glóbulos rojos** También llamados hematíes o eritrocitos, son pequeñas células discoidales, de un tamaño aproximado de siete micrones, que se encuentran en la sangre en cantidad de unas 6.500.000 por mm^3. Elásticas, ricas en hemoglobina (sustancia que contiene hierro), su particularidad es incorporar y liberar fácilmente oxígeno y anhídrido carbónico, base de la respiración. — **Glóbulos blancos** Su propiedad es la fagocitosis, es decir la capacidad de devorar células. Es importantísima: basta con pensar en una infección en la lucha de los glóbulos blancos contra los microbios a los cuales devoran y destruyen. Son más grandes que los glóbulos rojos, de distintos tipos y de variada actividad: linfáticos, linfocitos pequeños, monocitos, granulocitos basófilos, neutrófilos y eosinófilos. En el perro existen aproximadamente de 9 a 10 mil por mm^3 de sangre. — **Plaquetas** Pequeños corpúsculos (500-700.000 por mm^3) que contribuyen, con la fibrina, a la coagulación de la sangre.

ÓRGANOS HEMOPOYÉTICOS Hematopoyesis es la formación de los componentes de la sangre: contribuyen a ella la médula ósea, el bazo, los ganglios linfáticos, el timo.



Esquema del sistema circulatorio



1, válvula bicúspide. 2, válvula tricúspide. 3, válvula sigmoidea de la aorta. 4, válvula sigmoidea de las arterias pulmonares.

Corazón

SISTEMA CIRCULATORIO Del ventrículo izquierdo nace la arteria aorta,que se divide en arterias cada vez más pequeñas, con ramificaciones por todo el organismo, hasta hacerse delgadas como cabellos (capilares). Es a través de su finísima pared (pocas milésimas de milímetro) que se produce el intercambio: la sangre proporciona la linfa que alimentará a las células y el oxígeno que permitirá la oxidación de aquellas sustancias que deben ser quemadas para liberar energía; las sustancias de desecho y el anhídrido carbónico son reabsorbidos para ser eliminados por los riñones (orina) y los pulmones (anhídrido carbónico). Los capilares confluyen para formar las venas, que por lo general siguen a la arteria correspondiente y, agrandándose gradualmente, forman dos venas (cavas) que desembocan en el atrio derecho del corazón. Desde el atrio la sangre es impulsada al ventrículo derecho, donde nace la arteria pulmonar, que llega a los pulmones subdividiéndose en arteriolas cada vez más pequeñas, a través de cuyas paredes se efectúa el intercambio en los pulmones: la sangre descarga el anhídrido carbónico recogido en las distintas partes del organismo como último avance de la combustión ocurrida en los tejidos, y se carga de oxígeno. Las arteriolas confluyen en las venas pulmonares, que desembocan en el atrio izquierdo del corazón. Allí la sangre recibe un nuevo impulso de las pulsaciones del corazón, pasa al ventrículo izquierdo, sale a través de la aorta y retoma su itinerario.

SISTEMA LINFÁTICO Está constituido por un complicado sistema de vasos que se originan en los espacios intercelulares y tienen por función la renovación constante de la linfa. Son espacios linfáticos, también, las cavidades articulares, las bolsas serosas, las vainas de los tendones, las grandes cavidades serosas pléuricas y peritoneales, la cavidad del ojo, etcétera. Los vasos linfáticos crean, en todos los órganos los ganglios linfáticos, es decir que se reunen formando un grueso conducto que desemboca en la vena cava.

ENFERMEDADES DEL APARATO CIRCULATORIO Palpitación cardíaca Caracterizada por una actividad exagerada del corazón, por excitación de la acción motora o por defecto de la acción moderadora. A menudo se debe a esfuerzos musculares excesivos o a traumas psíquicos. Para su tratamiento es adecuado el reposo y el suministro de bromuros. — **Hipertrofia del corazón** Es normal en el perro de caza sometido a esfuerzos, en el que el ventrículo izquierdo debe "bombear" cada vez más sangre; también puede ser compensadora, para superar obstáculos de la circulación. — **Otras alteraciones** La dilatación del corazón, la degeneración grasa, todas ellas son alteraciones, como la pericardits, la miocarditis y la endocarditis aguda o crónica la estenosis, las insuficiencias, los soplos, los desequilibrios (cuando el corazón no logra rendir el aumento de trabajo que se le exige, se produce el desequilibrio cardíaco), que requieren una atención médica vigilante y una supervisión constante de la terapia. Las arteritis, las flebitis (proceso inflamatorio de las venas), los aneurismas (dilataciones permanentes de un trecho de arteria), las várices (lo mismo, pero en las venas), las embolias (corpúsculos sólidos, como coágulos de sangre, partículas de grasa, gas, etcétera, que obstruyen un vaso, que muy a menudo requieren la intervención quirúrgica), las trombosis (formación de coágulos de sangre en los vasos o en el corazón) son frecuentes en el perro aun cuando pueden pasar inadvertidos. Más raros son los tumores. Los ganglios linfáticos también pueden sufrir enfermedades (linfademitis) como consecuencia de enfermedades específicas, como la tuberculosis, o como reacción a una invasión microbiana. — **Anemia** Es debida a enfermedades infecciosas o no, a causas tóxicas, alimenticias, a hemorragias, a verminosis, a una producción disminuida de glóbulos blancos o rojos o a su destrucción acelerada. Con el término "anemia" se denomina una variación de los elementos funcionales de la sangre. Pueden disminuir los glóbulos de distinto tipo o la sangre en su conjunto. Los síntomas son: palidez de las mucosas, debilidad, inapetencia, apatía, a menudo diarrea. Un diagnóstico certero sólo podrá hacerlo un veterinario, quien indicará, si es necesario, un examen de sangre o de otro tipo. El tratamiento, desde luego, varía según el origen de la dolencia. También la leucemia es una anemia, pero más aún una forma tumoral de la sangre, en que glóbulos blancos inmaduros se infiltran en la sangre por alteraciones de los órganos que los producen.

MADICAMENTOS CARDIOCINÉTICOS Se llaman cardiocinéticos a los medicamentos vaso-constrictores o vaso-dilatadores (es decir: que disminuyen o aumentan el diámetro de los vasos sanguíneos) y, por lo tanto, regulan la presión sanguínea. Entre ellos, la digitalina, cuyo peligro es la acumulación, ya que se elimina lentamente; el estrofanto, cuya acción es más rápida; la esparteína, obtenida de la retama, que también posee una acción diurética; la escila, de la misma familia que el lirio; la cafeína, la teobromina, teofilina, obtenidas respectivamente del cafe, del cacao, del te; el alcanfor, el nitrato de sodio, la nitroglicerina.

Aparato urinario

Se habla, por lo general, de aparato urogenital, porque ambos tienen un origen común y se unen en su parte terminal.

El aparato urinario sirve, además que la renovación hídrica, para evacuar una parte de las sustancias de desecho, solubles en agua, que el organismo elimina. En la práctica, los riñones sólo separan de la sangre las sustancias que, muy diluidas, estaban presentes en la circulación. Un funcionamiento defectuoso de éste hará aumentar la concentración de tales sustancias hasta provocar la muerte por uremia.

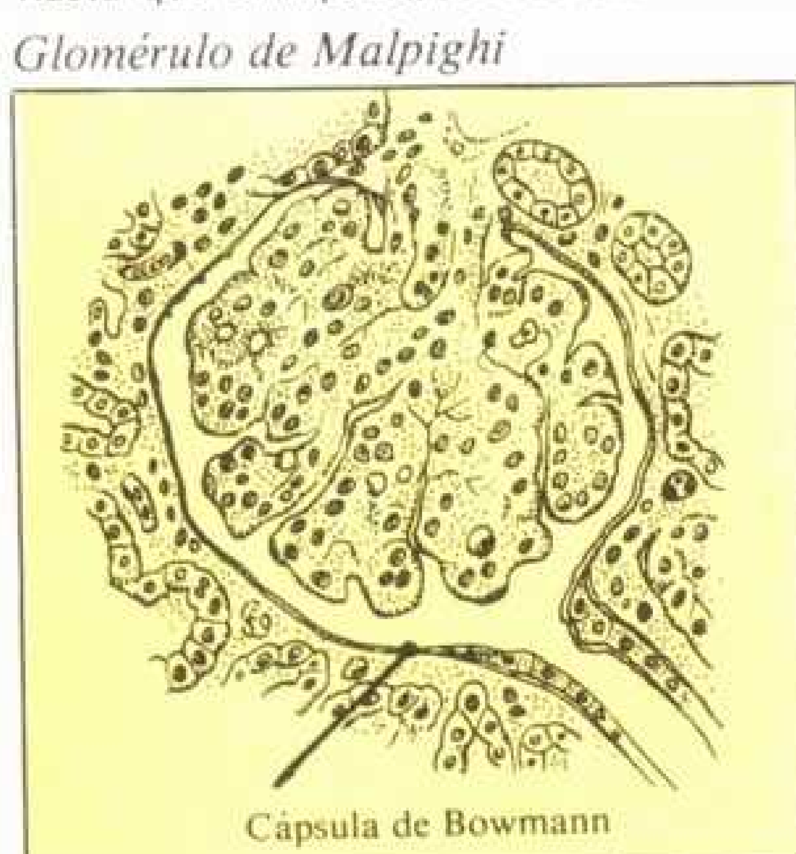
Recuérdese que la hembra y el cachorro orinan agachado, mientras el macho adulto orina levantando una pata posterior, habitualmente contra paredes, postes, árboles, etcétera; a menu-

do, también sobre el suelo pero siempre levantando la pata: esto, por lo general, en lugares donde ya otros han orinado.

La emisión de la orina es un acto reflejo. Aun siendo consciente, ocurre sin requerir la intervención del cerebro, como en los recién nacidos. Se trata de una contracción de la vejiga y de una relajación del esfínter vejigal.

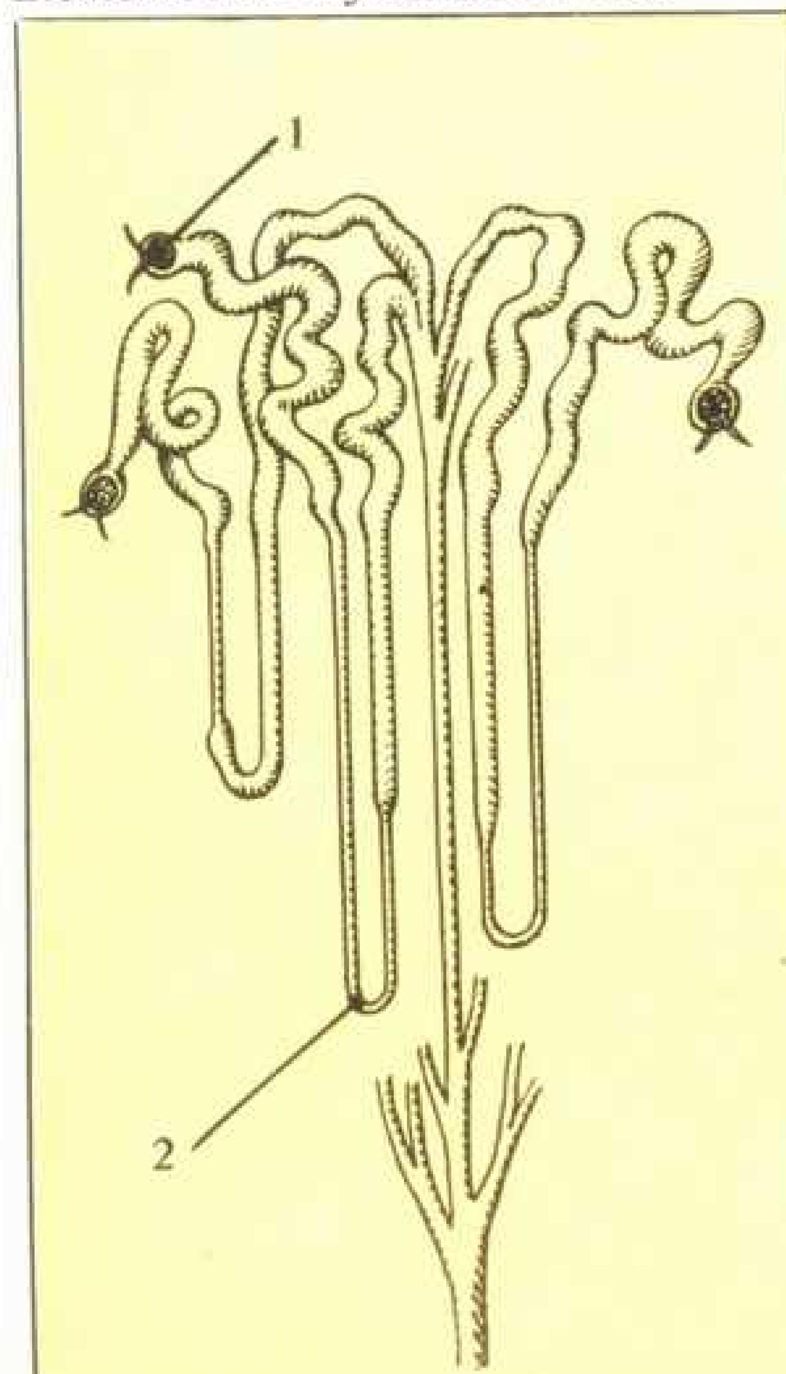
RIÑONES Son dos, situados fuera del peritoneo (que envuelve las demás vísceras abdominales), en el abdomen, hacia arriba, y se mantienen en su sitio por la presión abdominal, por el peritoneo parietal y los vasos sanguíneos que a él llegan. Como no están fijos en su sitio, puede ocurrir (en las hembras, por ejemplo, por esfuerzos durante el parto), por traumas o por aumento de peso, un desplazamiento (riñon flotante) que los hace bajar al abdomen, sólo apoyados en los vasos y el uréter. Puede intervenirse quirúrgicamente para fijar el riñón, o para extraerlo, si su estado ya es deficiente. La forma del riñón es muy parecida a la de un haba. En el llamado "ojo del haba" del riñón, existe una depresión o "hilio" adonde llegan las venas, las arterias y los uréteres. En lo esencial, su composición y funcionamiento son: por el hilio entra la arteria renal, muy voluminosa ya que debe servir no sólo para la nutrición del órgano sino también para transportar la sangre que debe ser filtrada. La arteria renal se divide en arterias y arteriolas cada vez más pequeñas, hasta formar numerosos ovillos de capilares (los glomérulos de Malpighi) que permiten trasudar el liquido por eliminar, es decir: la orina. La arteria renal, con todas sus ramificaciones, está acompañada por la vena renal, mucho mas pequeña porque mucha agua ya ha sido eliminada. Esta recorre el camino opuesto, desde los capilares del glomérulo hasta el hilio del riñón, donde sale. El glomérulo está rodeado por una cápsula (cápsula de Bowmann), que recoge la orina y la transporta mediante un tubo con muchas vueltas. Durante el trayecto ocurren muchos fenómenos de absorción, emisión, transformaciones químicas, hasta que el líquido, convertido en orina, es recogido por los tubos recolectores, que se reunen, en número cada vez más reducido para su confluencia, pero aumentando de volumen. La orina recogida por los distintos tubos gotea en la pelvis renal, especie de embudo recolector, y de allí es transportada al uréter, que nace precisamente en el hilio del riñón.

Glomérulo de Malpighi



Cápsula de Bowmann

Elementos de la filtración renal



1, glomérulos de Malpighi. 2, curvas.

URÉTER Es un tubo que conduce la orina del riñón a la vejiga. El uréter del riñón derecho y el del riñón izquierdo entran en la cavidad formada por los huesos de la pelvis y desembocan en la vejiga. No existe aparato valvular; sin embargo, el reflujo de la orina de la vejiga al uréter es impedido por el hecho de que este último, antes de desembocar, recorre un largo trecho en el espesor de la pared vesical, y la presión de la orina acumulada lo impulsa.

VEJIGA Es un depósito donde la orina permanece mientras no se la expulsa. Colocada sobre el piso de la pelvis, por debajo del recto en el macho y del útero en la hembra. Como todas las vísceras huecas está formada por una pared muscular y por una mucosa interna. La mucosa presenta abundantes pliegues, que desaparecen con su distensión; la pared muscular es más bien gruesa. Del lado opuesto de la vejiga, donde desembocan los uréteres, sale un conducto que lleva la orina hacia el exterior.

URETRA Es el conducto por el cual se descarga la orina. A la salida del uréter de la vejiga existe un esfínter, músculo circular que en condiciones normales permite la emisión de la orina a voluntad; la musculatura de la vejiga, en cambio, tiene una acción antagonica: al contraerse tiende a expeler su contenido.

PRINCIPALES ENFERMEDADES
Congestión renal La congestión de los riñones que puede producir hematuria. La sangre se mezcla con la orina, que no aparecerá sanguinolenta sino sólo más oscura de lo normal, con tendencia al rojizo. A menudo la causa es una alimentación equivocada. — **Nefritis** Es un proceso inflamatorio del riñón, de notable importancia; la **nefrosis**, en cambio, bastante más grave es un fenómeno de degeneración. La diferenciación no es nada fácil, fuera de la mesa necroscópica. Trátese de nefritis aguda o crónica, o de nefrosis, o de glomérulo-nefritis, intersticial o no, la conclusión es la misma: se trata de una enfermedad grave, con pronóstico reservado. Las causas son infecciosas (gérmenes) o tóxicas (a menudo alimenticias y favorecidad por la edad avanzada). Los síntomas, al principio, son desgano, debilidad, poco apetito, a menudo diarrea, vómitos, fatiga al caminar, por lo que el perro lleva el dorso arqueado, dolor al palparlo, y, a veces, también fiebre. La orina, escasa, densa y turbia en la nefritis aguda, es abunante, y menos turbia en la nefritis crónica, y a veces sanguinolenta. Debe ser analizada inmediatamente: si contiene cilindros renales, células renales y a veces pus, se está en presencia de una nefritis. El reposo es conveniente, un tratamiento que sólo el veterinario podrá aconsejar y una dieta apropiada: nada de carne, por lo menos carne blanca, queso fresco como la ricotta y la muzzarella, arroz, leche y casi nada de sal. — **Ureteritis** Es poco frecuente y, por lo general, se presenta acompañada de cistitis o nefritis. — **Cistitis** Es un proceso inflamatorio de la vejiga. Sus causas, por lo general, son microrganismos diversos (estafilococos, estreptococos, proteo, colibacilos) que se alojan en ella ascendiendo desde la uretra o descendiendo desde el riñón. En una vejiga normal los microrganismos son expulsados con la orina, pero en caso de una vejiga previamente irritada se multiplican rápidamente e infectan al órgano. Los primeros síntomas son la dificultad en la emisión de la orina (estranguria) con micción dolorosa, sobre todo al final, la frecuencia del estimulo para orinar, la orina turbia que sale a gotas, con esfuerzos y presiones. A veces la vejiga está vacía, pero a menudo por el espasmo del esfínter, la orina es retenida: en este caso se presenta turbia, rica en sedimentos, a menudo con olor a amoníaco. Los machos tienen erecciones frecuentes y las hembras aparecen como si estuvieran en celo. Por lo general se cura en diez o quince días, si no es efecto secundario de otras enfermedades. Puede tratarse con leche, agua mineral, urotropina, azul de metileno, alcanfor, furánicos. También son convenientes los antibióticos y las sulfamidas, y las irrigaciones vesicales con ácido bórico al 1% o con desinfectantes suaves. — **Uretritis** Aislada es poco frecuente. A menudo es traumática y, por lo general, no es grave. Se trata más o menos como la cistitis. — **Cálculos renales** Pueden manifestarse con relativa frecuencia. Son de tamaño variable y a menudo se los expulsa por la uretra: si sus dimensiones son grandes, pueden permanecer en el riñón o clavarse en el uréter o localizarse en la vejiga. Naturalmente, si se han clavado en el uréter, impiden el flujo de la orina con su consiguiente acumulación en el riñón; sobreviene la nefritis, primero, seguida por nefrosis e hidro nefrosis. — **Calculos vesicales** Pueden llegar a ser grandes como una nuez. Si son pequeños serán expulsados fácilmente e incluso pasarán inadvertidos; si son grandes, pueden clavarse en la uretra provocando estranguria y finalmente también iscuria. Por su composicción, los hay claramente visibles mediante el exámen radiológico, mientras otros son transparentes a los rayos X y pueden observarse sólo con medios de contraste. En cuanto a su tamaño y peso, puede haber cálculos de hasta de 5 kg. Su origen se debe a la cantidad excesiva de sales minerales presentes en la dieta, sobre todo en los perros viejos, cuyo consumo de sales minerales es reducido; en parte contribuye a ello el metabolismo alterado o la falta de vitamina A, que favorece las alteraciones epiteliales y la formación del núcleo del cálculo. El diagnóstico depende sobre todo de los síntomas. Puede pasar inadvertida la presencia de cálculos vesicales como la arenilla, y aun más grandes, excepto cuando provocan vagos síntomas de cistitis. La palpación y la dilatación de la vejiga pondrán en evidencia los grandes cálculos. La introducción de un catéter permitirá percibir su presencia por la súbita detención de la sonda ante el obstáculo; los rayos X también serán útiles. Además, hay dolor; el animal trata de orinar frecuentemente y emite con esfuerzo poca orina oscura, a menudo mezclada con sangre. Como terapia, a menudo un sondaje basta para desplazar el cálculo y hacerlo salir o empujarlo hacia la vejiga. Una dieta apropiada y remedios como urotropina, azul de metileno, alcanfor y distintos específicos a veces pueden ser valiosos, pero a menudo se necesita la intervención quirúrgica, que consiste en extraer el cálculo o los cálculos.

RECOLECCIÓN DE ORINA Puesto que muchas sustancias del organismo son eliminadas con la orina, es natural que ésta se altere en procesos que afectan no sólo al aparato urinario sino a todo el organismo. Por lo tanto, es utilísimo el exámen de su emisión, de su aspecto y de sus componentes. Para recoger la orina basta con retardar la hora habitual de salida, luego llevar al perro al aire libre, en los sitios de su preferencia. En general debe recogérsela simplemente en un recipiente limpio; pero puede ocurrir, sobre todo en los machos, que, sintiendo el ruido del chorro contra el fondo del recipiente, interrumpan inmediatamente la emisión. Esto puede evitarse forrando el recipiente con un acolchado de algodón, que atenuará el ruido. En caso extremo, un sistema no perfecto pero de cierta utilidad para recoger por lo menos un poco de orina, es dejar que el perro orine sobre el pavimento, lo más limpio posible, y luego recoger el líquido con algodón esterilizado, estrujándolo sobre el recipiente. En tal caso, el análisis, por cierto, no dará ningún dato preciso sobre la flora bacterial, pero a veces será suficiente. El mejor sistema es hacerla recoger con una sonda por el veterinario, llevando al perro sin permitirle que se desahogue por el camino. El sondaje, fácil en el macho, es más difícil en la hembra, por la posición del orificio de salida de la uretra en el vestíbulo vaginal. Una vez recogida, no importa porque método, se verterá la orina en un frasco muy limpio y bien seco (bastarán entre 10 y 15 cc).

EXÁMEN DE LA ORINA **Color** Amarillo ámbar, o miel más o menos oscuro; varía, por otra parte, según el alimento ingerido; más clara en la anemia y la poliuria; en la nefritis crónica y en la diabetis, insípido, en cambio, es más oscura durante el período febril. Rosada, por la presencia de sangre, en la nefritis, cistitis, uretritis, etcétera. Amarilla oscura en la ictericia. — **Olor** Más o menos parecido al del ajo. El olor a amoníaco suele ser indicio de catarro vejigal y se debe a la fermentación de la urea y a su transformación. — **Transparencia** Límpida; pero se enturbia ligeramente si se la deja reposar mucho. Si es turbia al ser emitida, puede de tratarse de un indicio de alteraciones en el aparato urinario. — **Peso específico** 1035-1045 (media, 1040): se mide con un densímetro. — **Reacción** Ácida (puede usarse un papel tornasolado); si es alcalina, es señal de irritación vesical, pero también puede ser debida, sencillamente, a la alimentación. — **Exámen químico** Por lo general, tiende a establecer la presencia de sustancias anormales, como la albúmina (síntoma, por ejemplo, de nefritis), el azúcar (de diabetis), el indigo (alteraciones intestinales), pigmentos biliares (ictericia), sangre, sales minerales; mientras el exámen microscópico tiende a descubrir células epiteliales (cistitis), cilindros renales (nefritis), cristales de sales varias, parásitos, etcétera. Son métodos nada complicados, pero requieren instrumentos adecuados y cierto conocimiento.

Sistema nervioso

El sistema nervioso capta los estímulos que provienen del mundo exterior, o que se producen en el organismo; emite los impulsos que determinan la contracción de los músculos voluntarios (del esqueleto), de los involuntarios (corazón y musculatura de las vísceras) y la secreción de las glándulas; conserva la memoria de los estímulos recibidos y de los impulsos transmitidos. Está compuesto de células de sostén y de células nerviosas (o neuronas). Las células de sostén forman la neuroglia; las células nerviosas (o neuronas), con sus prolongaciones, pueden tener de-

cenas de centímetros de largo y forman las fibras nerviosas. Las neuronas pueden ser receptoras, si reciben estímulos; ejecutoras, si envían impulsos; de asociación, si establecen una relación entre las distintas neuronas. Son características de las fibras del sistema nervioso la excitabilidad y la conductividad. La velocidad de conducción, desde la periferia al cerebro o viceversa, es de aproximadamente 30 metros por segundo.

Los reflejos consisten en la transformación directa, a través del sistema nervioso general, de un estímulo sensitivo en una reacción motriz, o secretora, o inhibidora, en un tiempo relativamente breve.

SISTEMA NERVIOSO CENTRAL Está compuesto por el cerebro, el cerebelo, la médula oblongada, la médula espinal, y ocupa las cavidades craneana y vertebral, cuyos huesos le sirven como protección. Está revestido por las meninges (duramadre contra el hueso aracnoide en el centro, piamadre en el interior).

SISTEMA NERVIOSO PERIFÉRICO Está constituido por haces de fibras nerviosas, reunidas en cordones que son los nervios: ramificaciones simétricas que se distribuyen por todo el organismo y llevan al centro los estímulos recogidos en la periferia (nervios sensitivos), o a la periferia los impulsos elaborados en el centro (nervios motores). La mayor parte de los nervios es mixta y comprende fibras sensitivas y fibras motrices. Los nervios parten del cerebro o de la médula oblonga (12 pares de nervios craneanos) o de la médula espinal.

SISTEMA NERVIOSO VEGETATIVO Tiene su origen, a cada lado de la columna vertebral, en una cadena de ganglios nerviosos: dilataciones de los nervios conectadas entre sí por haces de fibras nerviosas. El sistema nervioso vegetativo preside las funciones vegetativas, en contraposición con los sistemas nerviosos central y periférico, que responden voluntariamente a los estímulos. Los nervios vegetativos del simpático (parasimpático y ortosimpático) se distribuyen por todas las vísceras y en general por todos los órganos con una doble enervación y, por lo tanto, una acción doble sobre cada víscera: excitadora y moderadora. Del equilibrio de ambas solicitaciones nace el equilibrio neuro-vegetativo.

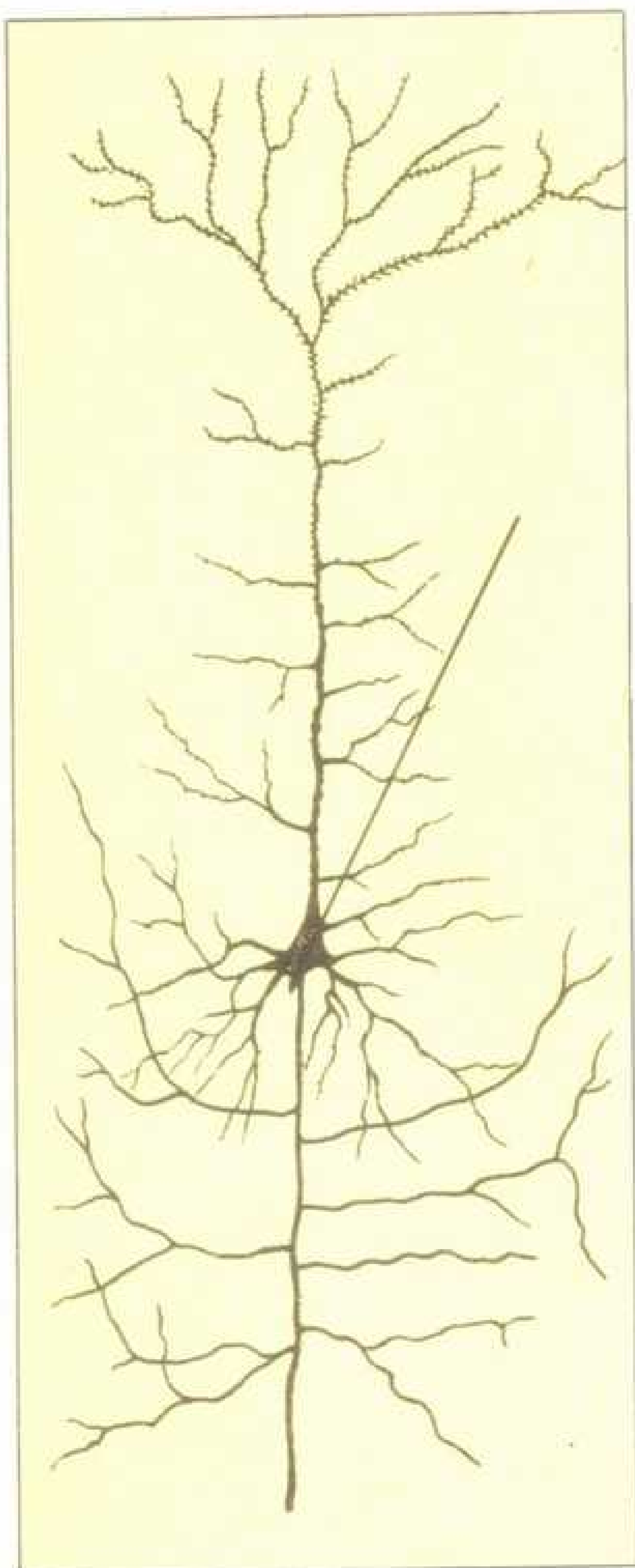
MÉDULA ESPINAL Es la sede de diversos reflejos de especial importancia, tales como la dilatación de la pupila, la defecación, la erección, la eyaculación, la micción, el parto, la transpiración, la dilatación y constricción de los vasos. En la médula oblongada está la sede de los reflejos de la deglución, la tos y el estornudo, la fonación (en los perros no puede decirse habla, aunque se hagan comprender), de la masticación y el amamantamiento, el vómito, la lacrimación y la salivación. También en el bulbo tienen su sede el centro automático respiratorio, cardíaco (acelerador e inhibidor), el centro constrictor y dilatador de los vasos.

CEREBRO En él coexisten distintas esferas: motriz, sensible, visiva, auditiva, olfativa, gustativa, de la memoria, y los centros de asociación.

PRINCIPALES ALTERACIONES En el diagnóstico de las alteraciones nerviosas, la anamnesis tiene una importancia fundamental. Conviene que el propietario conozca de veras a su perro, para que pueda distinguir las verdaderas enfermedades del sistema nervioso (y diagnosticarlas, y curarlas), debidas a actitudes de carácter, al ambiente, a dedórdenes hormonales, a la herencia. Conviene saber si el proceso ha surgido en forma súbita (hemorragias embolias, trombosis), en forma rápida (mielitis, encefalomielitis) o lentamente. En el curso de enfermedades infecciosas (basta pensar en la rabia y el moquillo) alteraciones nerviosas pueden observarse; también en las lesiones traumáticas, que son las más comunes; en caso de envenenamientos, verminosis, taras hereditarias, etcétera. Conviene inspeccionar con cuidado el cráneo y la columna vertebral. Advertir si existen excitaciones, inquietudes o actitudes agresivas como en la rabia; o alucinaciones, también como en la rabia; o una depresión nerviosa, con falta de agudeza de los sentidos y somnolencia, como cuando hay fiebre alta, en caso de encefalitis, en la estasis sanguínea de los vasos cerebrales, en la uremia, la ictericia, los envenenamientos con narcóticos; o vértigo, con defectos de equilibrio, como en el caso de golpes y alteraciones de la circulación cerebral, lesiones del cerebro, del cerebelo, de los órganos del equilibrio; o coma, con somnolencia como en la diabetis; o anomalías de la sensibilidad, con hiperestesia o hipoestesia. Pueden presentarse convulsiones tónicas cuando los músculos permanecen rígidos, como en el tétanos; convulsiones clónicas cuando se alternan con aflojamiento de los músculos, como en la epilepsia; y convulsiones tónico-clónicas cuando son mixtas, como en el moquillo. Las convulsiones pueden estar acompañadas por pérdida de la conciencia (en las alteraciones de la circulación cerebral o meníngea). Pueden advertirse en el moquillo; también en la eclampsia puerperal, en la rabia, en el envenenamiento con plomo, en la epilepsia. No deben confundirse las convulsiones con los temblores de frío, miedo, dolor, fiebre, excitación. En todos estos casos es indispensable que intervenga el veterinario, que hallará un auxilio importantísimo en la descripción particularizada de todos los síntomas advertidos. Las alteraciones más comunes son **hemorragia cerebral,** que suele aparecer rápidamente; la **anemia cerebral** por hemorragias, alteraciones vasculares, intoxicaciones, etcétera; la **encefalitis,** la **meningitis,** la **mielitis** (procesos inflamatorios respectivamente del cerebro de las meninges, de la médula) y sus formas mixtas: **meningoencefalitis, meningomielitis, encefalomielitis.** La descripción de los síntomas y de la terapia nos llevaría fuera de tema, tratándose de alteraciones nada raras, muy graves y por lo general de curación difícil. Recordemos otras lesiones muy comunes: la insolación, la epilepsia, las parálisis. — **Insolación** Debida a la acción directa de los rayos solares sobre el cuerpo y la cabeza del perro. Común en verano, se manifiesta bruscamente por marcha vacilante, extremidades desviadas y poco firmes, movimientos lentos, aspecto ansioso, respiración corta y frecuente, lengua colgante y a menudo azulada, mucosas congestionadas; a veces estado de agitación, convulsiones y muerte por asfixia. El perro deberá ser llevado a un lugar fresco y aireado: se le pondrán compresas frescas en la cabeza, se le harán fricciones en el cuerpo con alcohol alcanforado, se le inyectarán cardiotónicos. Si es necesario, se practicará la respiración artificial, con presiones rítmicas sobre el costillar. No debe confundirse la insolación con el golpe de calor, que se produce por el calor sin necesidad de que intervenga el sol. — **Epilepsia** Es un síndrome (conjunto de síntomas) más que una enfermedad. Puede depender de los genes y ser por lo tanto hereditaria y favorecida por la consanguineidad. También hay una epilepsia sintomática, de alteraciones ce-

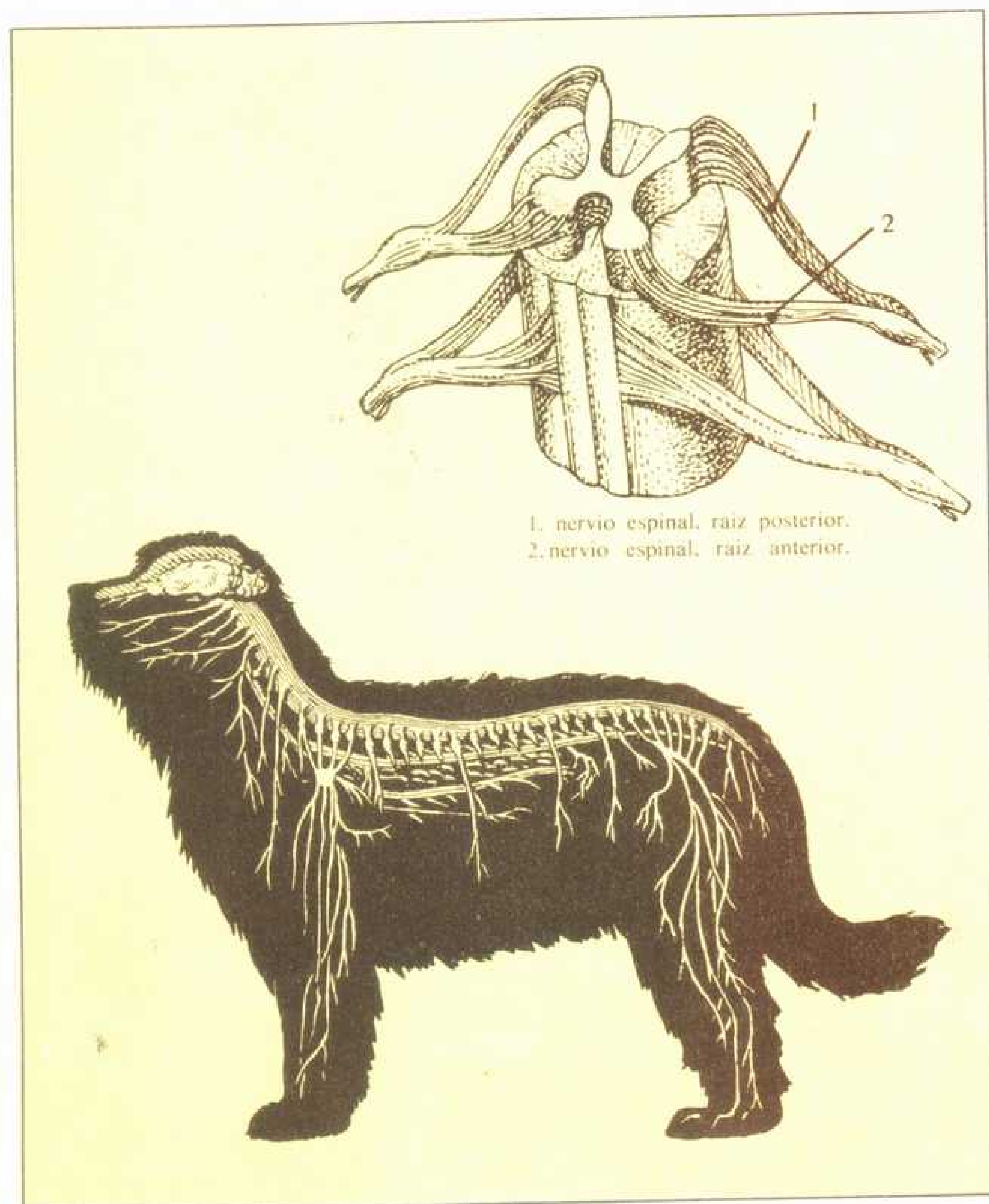


Foto: M. Pedone.



Célula nerviosa

rebrales y de las meninges, por traumas y por las compresiones consiguientes con motivo de espesamiento, deformaciones óseas, derrames, filtraciones, tumores, focos de encefalitis, uremia, toxicosis varias. También existe una forma de epilepsia refleja, por irritación de los nervios periféricos, consecuencia de cicatrices o tumores en el trayecto de los nervios, por irritaciones con venenos, verminosis intestinales, otitis media, crecimiento de los dientes, etcétera. En los casos leves, el animal vacila, se detiene, tuerce la mirada, castañetea los dientes, sacude las mandíbulas, contrae los labios; luego, el ataque cesa. En los casos más graves, el animal cae al suelo y es atacado por contracciones tónicas o tónico-clónicas del cuello y las extremidades; castañetea los dientes, sacude las mandíbulas, la boca se le llena de espuma, pierde orina, a veces también heces, la pupila se vuelve insensible a la luz, la respiración es breve, pierde la conciencia. Como terapia, naturalmente, conviene tratar de eliminar la causa o las causas, sostener al animal durante la crisis para que no se lastime, administrarle cardiotónicos. Las crisis pueden repetirse con pocos minutos de intervalo en los casos graves (y a menudo se produce la muerte), o cada dos o tres días; a veces cada mes, o algunas veces por año. A veces su frecuencia disminuye hasta desaparecer. Resultarán eficaces los tratamientos en base de calmantes, administrados adecuadamente durante algún tiempo. Debe tratarse de evitar todo lo que excite al animal y pueda desencadenar las crisis (pelear con otros perros, ruidos súbitos, esfuerzos prolongados, traumas, etcétera). — **Parálisis** Anulación completa de la movilidad de una parte del cuerpo (paresias es la abolición parcial). Las parálisis pueden ser causadas por lesiones cerebrales y se manifiestan en la mitad del cuerpo opuesta al lado del cerebro donde radica la lesión. Las parálisis de origen espinal casi siempre afectan a ambos lados de la parte del cuerpo correspondiente al trecho de médula herida. Las parálisis de origen periférico derivan de lesiones en los nervios y los músculos. La causa más frecuente es un trauma, con la compresión consiguiente de astillas óseas, luxaciones, derrames sanguíneos, exudaciones, cicatrices. Otros motivos son tóxicos o infecciosos. Si la compresión cesa, puede haber cura, siempre que la integridad del sistema nervioso no haya sido afectada.



Sistema cerebroespinal y corte de la médula espinal

Órganos endocrinos

El organismo del perro también es puesto en funcionamiento por el equilibrio de las distintas secreciones de las glándulas endocrinas: las hormonas. Éstas influyen en el organismo y se influyen entre sí; su desequilibrio conduce a un desequilibrio general.

Se llaman glándulas endocrinas o de secreción interna aquellas glándulas que vierten su elaboración en la sangre y no hacia afuera o en cavidades comunicantes con el exterior, como las glándulas salivales, mamarias, sebáceas, gástricas, intestinales, etcétera.

Las hormonas son secreciones de la epífisis, de la hipófisis, de la tiroides, de las paratiroides, del timo, del páncreas, de las suprarrenales, de los testículos, de los ovarios, de la placenta y también del hígado y del bazo.

EPÍFISIS O glándula pineal, colocada en el cerebro, segrega una hormona que inhibe el desarrollo sexual del perro macho.

HIPÓFISIS O glándula pituitaria, está situada en la base cerebro, y se divide en lóbulo anterior, lóbulo intermedio, y lóbulo posterior. El lóbulo anterior segrega una hormona que estimula el crecimiento del cuerpo e influye también en la tiroides, las paratiroides, las suprarrenales, el páncreas, las glándulas mamarias, los testículos (favoreciendo la maduración de los espermatozoides y la proliferación de la parte glandular que confiere los caracteres sexuales secundarios), los ovarios (donde estimula la producción de la foliculina, y más tarde la formación del cuerpo lúteo-hormonal, respectivamente, del "celo" y de la gravidez —). El lóbulo intermedio segrega una hormona que modifica el pigmento de la retina y los pigmentos cutáneos. El lóbulo posterior segrega la vasopresina, que regula el tono de los capilares; la ocitoxina, que actúa sobre la musculatura lisa del útero, provocando los dolores del parto; y una tercera hormona, inhibidora de la micción y cuya falta provoca la diabetis insípida.

TIROIDES Está situada en el cuello, adosada a los primeros anillos de la tráquea, a la derecha y a la izquierda. Sus hormonas actúan sobre el crecimiento y el desarrollo corporal, la intensidad de las combustiones orgánicas, el reemplazo de azúcares y grasas, la regulación térmica la actividad del corazón, el reemplazo del agua y las sales, las glándulas sexuales, el sistema nervioso, excitándolo, y sobre la resistencia a las infecciones. El crecimiento de la tiroides produce, también en el perro, el morbo de Basedow, que se manifiesta con taquicardia, hipertrofia cardíaca, exoftalmia, anemia, vómitos, hiperexcitabilidad.

PARATIROIDES Son cuatro: dos externas y dos internas en relación con la tiroides. Sus hormonas (paratormonas) controlan el metabolismo del calcio-fósforo; por lo tanto, su acción se hace sentir especialmente en caso de fracturas, y la hiperfunción puede llevar a la formación de cálculos urinarios.

TIMO Colocado en el tórax, en la base del cuello, estimula el crecimiento de los huesos largos. Con la pubertad empieza la función de las hormonas sexuales, que lo hacen retroceder hasta atrofiarlo por completo; los huesos largos dejan de crecer. El timo, por otra parte, fabrica glóbulos blancos y desempeña un papel importante en la defensa del organismo y en la inmunidad.

PÁNCREAS Además de producir enzimas, segrega una hormona (la insulina) cuya carencia provoca la diabetis; produce, además, vasopresina, que aumenta el tono de los vasos sanguíneos, y por lo tanto es antagónica a la adrenalina de los riñones y la tiroxina de la tiroides)

SUPRARRENALES Son glándulas envueltas en la grasa que cubre los riñones. Además de tener una acción antitóxica, destruyendo los venenos de la sangre, su parte interna o medular produce la adrenalina, que aumenta el tono del simpático, al contrario de la insulina del páncreas: por lo tanto aumenta la presión sanguínea y el tono cardíaco, dilata las pupilas, etcétera. La parte cortical más externa produce decenas de esteroides como la cortisona, la corticosterona, etcétera, cuya estructura química es muy parecida a la de las hormonas sexuales masculinas y femeninas. Por esta razón, la castracción no modifica radicalmente el comportamiento del animal. Los esteroides tienen una acción variadísima: se utilizan en caso de artritis, artrosis, enfermedades infecciosas, eczemas, pérdida del pelo, alteraciones vasculares, mal funcionamiento gonadal, y mil casos más.

TESTÍCULOS En el cachorro están retenidos en el abdomen y descienden hacia los cuatro ó cinco meses. Si uno, o ambos, no bajan hasta el escroto, se produce criptorquidismo, mientras que si llegan a otros sitios se produce ectopia testicular. Además de producir espermatozoides, segregan hormonas como la testosterona, la deshidrotestosterona, etcétera, que producen los rasgos sexuales secundarios masculinos en el momento de la pubertad; se oponen al timo y lo atrofian; son afectados por la acción de la hipófisis.

OVARIOS Producen una hormona del "celo" (foliculina) y una hormona de la gravidez (luteína). Influyen en la lactancia, la primera negativamente, la segunda positivamente.

PLACENTA También es de secreción endocrina, y produce hormonas foliculares, gonadotropas y galactógenas.

PRINCIPALES ALTERACIONES Dadas las variadísimas actividades de las glándulas endocrinas en el cuerpo y entre sí, parecidas o diferentes, contrastantes o concordantes, puede imaginarse lo difícil que suele ser diagnosticar una enfermedad que puede deberse a una hiperfunción o hipofunción de una o más glándulas. La endocrinología sólo está dando sus primeros pasos (la expresión es vieja, socorrida, pero no existe otra mejor), lo que a menudo suele ser una excusa extraña para justificar comportamientos anormales. Si una hembra busca con avidez al macho puede decirse con certeza que es ninfómana por exceso de foliculina. Si el macho está siempre enamorado puede decirse que es sátiro por exceso de testosterona. Las glándulas de secreción interna son indispensables y sus alteraciones se reflejan en todo el organismo. Pero si el perro es desobediente o mordedor no hay que echarle la culpa a las hormonas.

PRIMERAS FASES DE LA VIDA



La pareja

Celo y acoplamiento

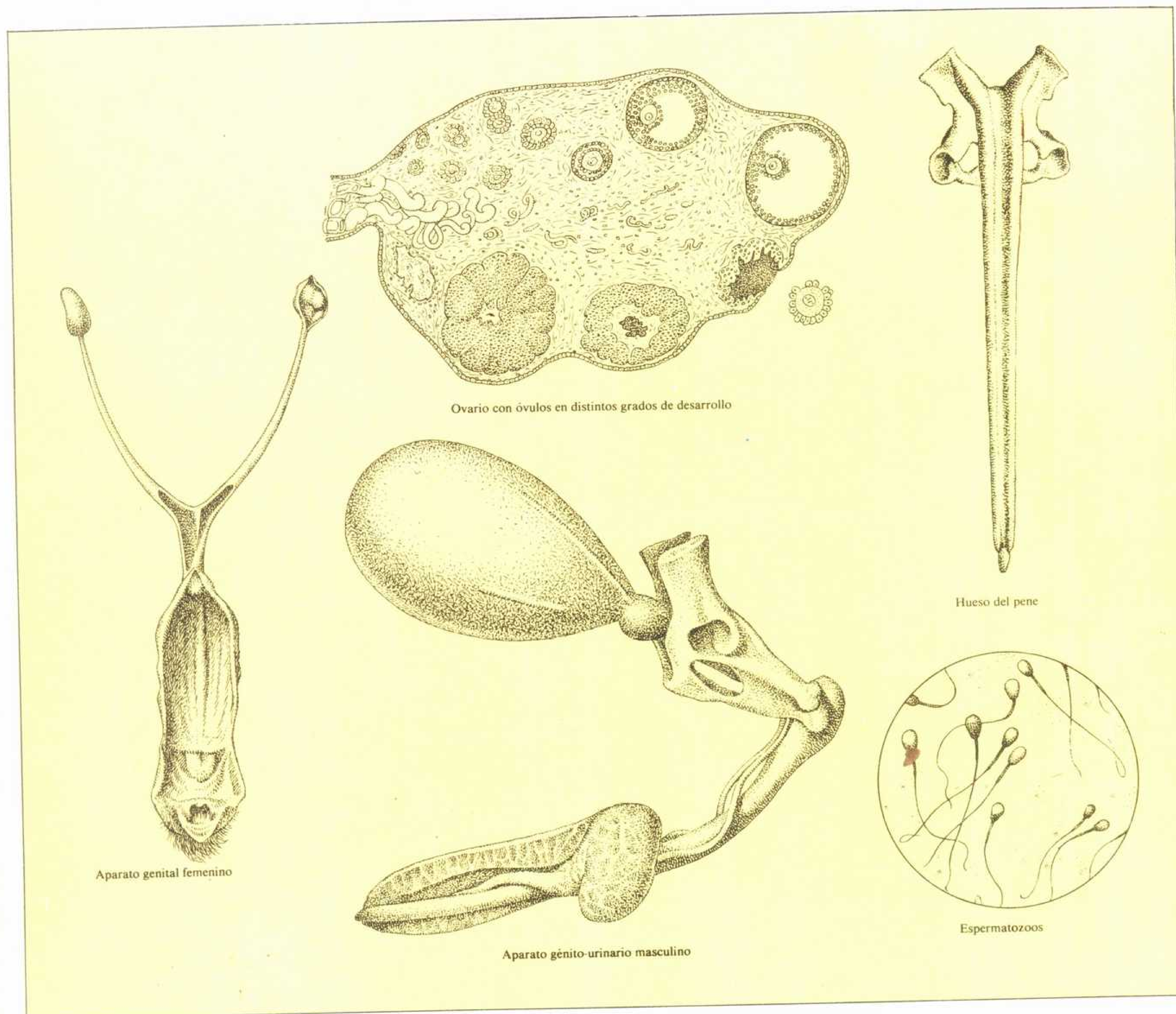
Los aparatos genitales masculino y femenino están presentes desde el nacimiento pero sin haber alcanzado desarrollo fisiológico; es decir que no pueden ser utilizados por el cachorro para la procreación. Sólo en la pubertad (que se manifiesta según la raza, el ambiente, el estado de salud, etcétera, entre los siete y los diez meses), las glándulas sexuales empiezan a funcionar haciendo fértiles al macho y a la hembra, y capaces de reproducirse: en este momento aparece el instinto de acoplamiento (instinto genésico).

La atracción hacia el otro sexo es provocada por las hormonas sexuales: sustancias químicas, producidas por los testículos y los ovarios, que determinan el llamado "celo" en la hembra y el instinto genésico en el macho. Su presencia en el organismo atrofia al timo, glándula situada en la base del cuello en los individuos jóvenes y que segrega una hormona que facilita el crecimiento de los huesos. Así se detiene el aumento de estatura mientras se intensifica el desarrollo muscular. Las hormonas sexuales, luego, hacen surgir los rasgos sexuales secundarios: además del cambio en la estructura del cuerpo, la entrada del animal en la madurez está acompañada por cambios de comportamiento, en el pelaje y en la voz.

El período fértil es prácticamente ilimitado, pero fertilidad e instinto genésico, en el macho y en la hembra, disminuyen gradualmente con la edad; por lo general, primero en la hembra.

No es aconsejable hacer reproducir a los perros sin control. Al elegir a los reproductores, hay que tener en cuenta todos los factores que pueden determinar el éxito de un parto, como la edad, el grado de parentesco, la afinidad, el carácter, la conformación anatómica y el estado de salud de los ejemplares. Sin embargo, a pesar de todos los cuidados que se tomen, nunca es seguro que el acoplamiento de un hermoso perro con una hermosa perra dará hermosos resultados: la calidad constante sólo puede obtenerse con la experiencia.

EDAD Para el macho, la edad más indicada para proceder al primer acoplamiento es alrededor del año y medio, cuando su estructura corporal ya está bien desarrollada y sus méritos y defectos zootécnicos resultan evidentes. Consideraciones análogas valen también para la hembra: de todos modos, conviene esperar al segundo o tercer "celo", ya que los primeros suelen ser


Ovario con óvulos en distintos grados de desarrollo

Hueso del pene

Aparato genital femenino

Espermatozoos

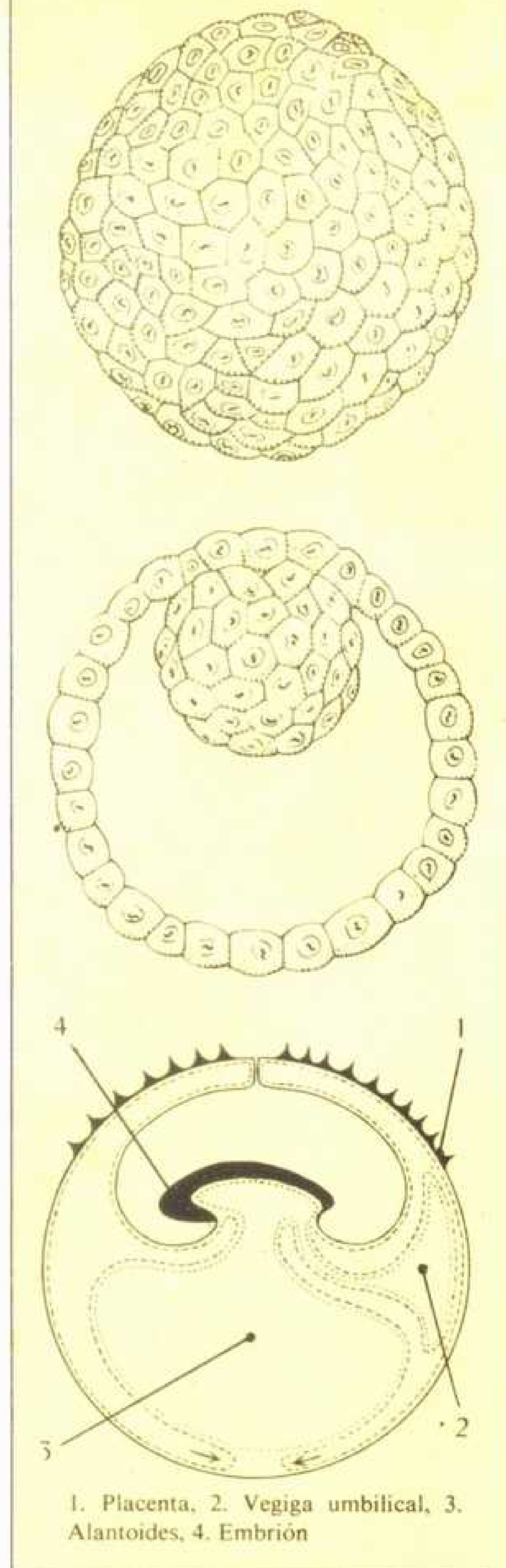
Aparato génito-urinario masculino

poco intensos y el útero puede estar aún imperfectamente desarrollado. Si se tiene presente que la gravidez dura aproximadamente dos meses, conviene además disponer el acoplamiento de modo que los cachorros nazcan en primavera: las condiciones ambientales más propicias favorecen una vitalidad mayor. La unión con ejemplares de más de ocho o nueve años de edad debe evitarse porque puede producir crías defectuosas.

GRADO DE PARENTESCO El acoplamiento entre consanguíneos exalta tanto los méritos como los defectos de los procreadores. Todos los rasgos físicos y psíquicos (pelaje, robustez, color de los ojos, dentadura, largo del intestino, tendencia a morder, etcétera), en los perros como en los demás animales dependen de los genes contenidos en los cromosomas del espermatozoide y del óvulo. Esos rasgos pueden ser dominantes o recesivos: si son dominantes, aparecen en los hijos aun cuando sólo uno de los padres los posea; si son recesivos será necesario que tanto padre como madre los presenten. Un rasgo recesivo de uno solo de los progenitores no se manifestará en el hijo, pero de todos modos estará presente y reaparecerá en una cruza sucesiva de consanguíneos, según las leyes de Mendel. Por lo tanto, deben evitarse cruzas cuando la consanguineidad es demasiado estrecha para que los defectos ocultos en los padres no salgan a la luz; en algunos casos pueden ser tan graves como para hacer imposible la vida: falta del corazón, impermeabilidad del intestino, etcétera.

CELO de la hembra Con la pubertad se inicia una corriente hormonal que en coincidencia con la maduración del folículo en los ovarios produce el celo. Este hecho mecánico se repite cada seis meses aproximadamente (a veces, el mal carácter o la domesticidad del ejemplar pueden reducir el lapso a cuatro o cinco meses), acompañado por manifestaciones externas muy visibles: el animal se torna irritable, desconfiado, difícil en la elección de la comida y atraviesa momentos de verdadera psicosis, alejándose a veces de la casa en busca del macho. La mucosa uterina se congestiona, dejando escapar de la vulva un líquido primero seroso, luego mucoso y sanguinolento. Si la fecundación no se verifica, los fenómenos se atenúan lentamente y sigue un período de reposo sexual (anestro). Si el animal ha sido fecundado, en el útero empieza la gravidez, al depositarse los óvulos en la mucosa. La herida de los ovarios, cuyo folículo se había abierto, se cierra formando una cicatriz llamada cuerpo lúteo, que produce la hormona de la gravidez (luteína). También esta hormona influye sobre todo el organismo: la hembra se tranquiliza, rechaza al macho, las secreciones vaginales cesan (síntoma de especial importancia para diagnosticar si la fecundación se ha producido), el apetito aumenta. — **Macho** La producción de espermatozoides y hormonas sexuales no está relacionada con períodos determinados, sino que es continua. El estímulo sexual, por lo tanto, siempre está presente y es excitado por el olor de la orina o de las secreciones emitidas por la hembra en el período de celo.

ÓRGANOS DE LA REPRODUCCIÓN Macho El órgano copulador del perro (pene) está dotado de un hueso que no existe en los demás animales y que se extiende desde la base hasta la punta del órgano, con forma de tubo abierto en forma de canal, por donde corre la uretra (conducto por donde el esperma es llevado hacia el exterior). En el perro, además, la producción de esperma (es decir, de las secreciones de las distintas glándulas anexas a los genitales masculinos) es constante y al no existir un depósito que lo recoja puede ser emitido aun independientemente del coito. Por esa razón el prepucio a veces deja salir algunas gotas de un líquido más o menos denso, de color amarillo verdoso (infección banal o blenorrea normal). — **Hembra** La estructura de los genitales no es demasiado diferente de la que presentan las hembras de otros mamíferos. Sin embargo, no existe un himen propiamente dicho y es imposible que un examen anatómico permita saber si se ha producido un primer acoplamiento. El cuerpo del útero es muy corto al contrario de los cuernos del útero, que son muy amplios y largos, razón por la cual la gravidez se produce en ellos.



Arriba: mórula; centro: primer esbozo de embrión; abajo: esquema de los involucros del feto

ACOPLAMIENTO El mejor momento para obtener una unión fecunda es, aproximadamente, a las cuarenta y ocho horas de que la hembra demuestra que la cercanía del macho le agrada: se halla, entonces, en la fase de ovulación. Si el celo continúa, puede repetirse el acoplamiento con intervalos de veinticuatro a cuarenta y ocho horas. El estímulo causado por la presencia de la hembra provoca en el macho una notable irrigación sanguínea del pene, su aumento de volumen y erección. Gracias a este crecimiento, el pene, una vez introducido en la vulva, es apretado por el rodete vaginal, anillo que circunda la vagina. Consecuencia de ello es que durante el acoplamiento los perros permanecen pegados entre sí mientras el pene no se descongestiona; si se intenta separarlos, pueden producirse lesiones peligrosa. Ocurrida la fecundación, con emisión de esperma, el pene se reduce lentamente y ambos animales pueden separarse.

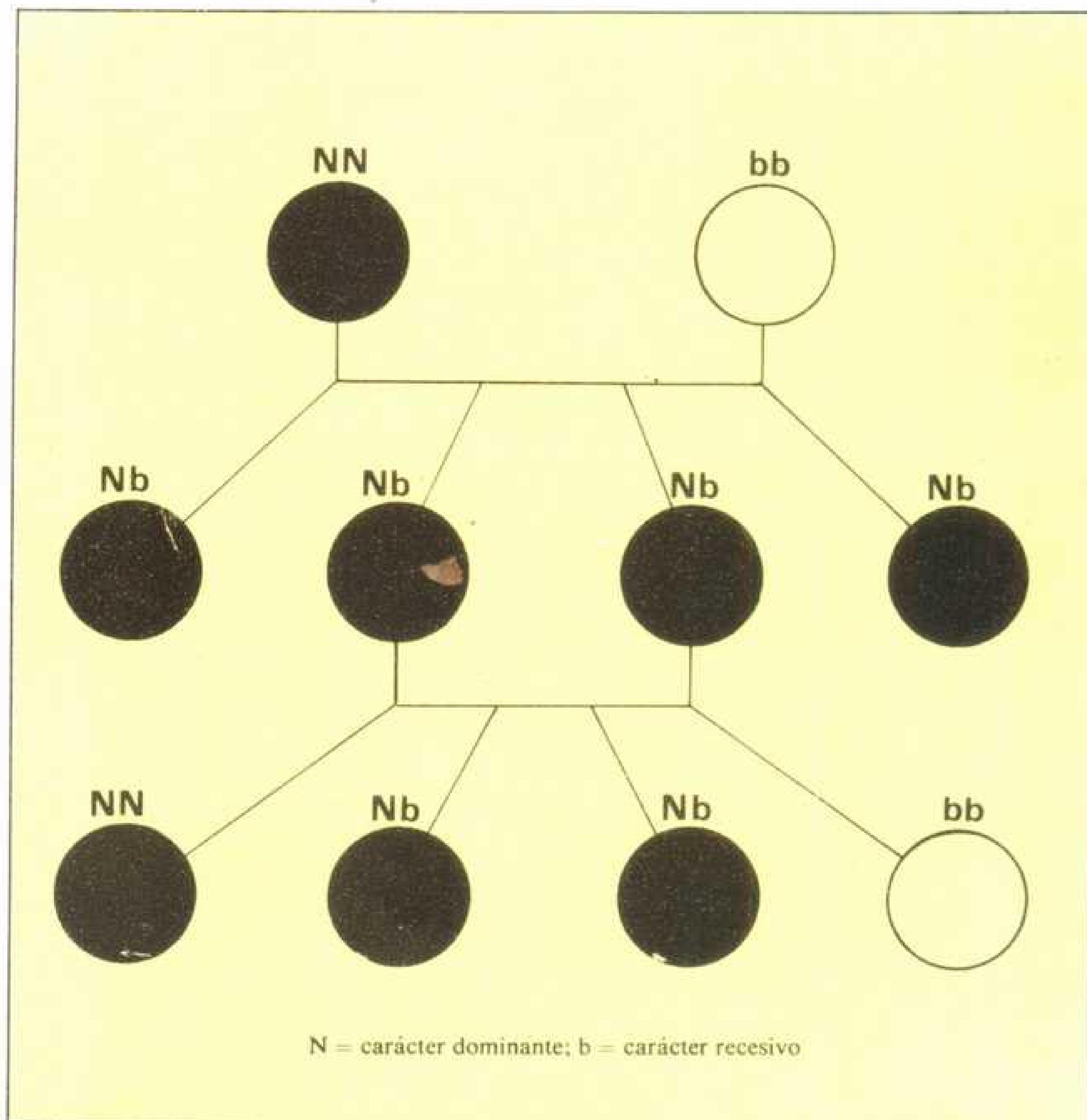
FECUNDACIÓN En el acto del acoplamiento, el macho eyacula el esperma, donde están contenidos los espermatozoides, dentro de las vías genitales femeninas. Los espermatozoides, de un tamaño aproximado de 50 a 70 micrones (un micrón: un milésimo de milímetro), tienen el aspecto de un renacuajo y están constituidos por un núcleo de forma globular, principal elemento de la fecundación, un cuello y una cola; con movimientos rápidos de la cola recorren el útero a una velocidad de varios milímetros por segundo dirigiéndose hacia los óvulos, que parecen atraerlos con sustancias químicas. En su trayecto son favorecidos por las contracciones de la vagina y por la aspiración que ejerce el útero. En aproximadamente una hora los espermatozoides alcanzan el óvulo o, más a menudo, los óvulos y penetran en ellos. Normalmente, un solo espermatozoide entra en cada óvulo, fundiéndose con el núcleo de la célula; allí se verifica la verdadera fecundación y comienza el desarrollo del nuevo individuo.

PREVENCIÓN DE ACOPLAMIENTOS NO DESEADOS Si no se desea el acoplamiento, conviene, desde luego, tener separados a los animales durante el período de celo; como no siempre resulta posible, existen en el comercio productos adecuados para evitar el acoplamiento. — **Sustancias repelentes** Suelen ser presentadas en forma de spray o de líquido, para extenderlos sobre los muslos y en la proximidad de los genitales externos de la hembra en celo. Con su olor intenso, cubren el olor de la hembra y el macho no se siente atraído. Su resultado no es demasiado seguro. — **Calzones** Evitan ya sea la posibilidad del coito como la pérdida de segregación vaginal. — **Productos hormonales** Por lo general son elaborados a base de cuerpo lúteo, y su desventaja es la de ser más bien peligrosos y limitarse a postergar el período de celo, de modo que el problema sigue presentándose. Simulan una gravidez, con el consiguiente rechazo de la hembra ante el asedio del macho. — **Castración** Solución muy drástica, que puede justificarse sólo por necesidades muy especiales. Sería deshonesto practicarla exclusivamente por motivos de comodidad, para gozar de las ventajas que ofrece un perro sin aceptar las molestias que ocasiona.

CAUSAS DE ESTERILIDAD Y DE ACOPLAMIENTOS FRUSTRADOS Macho Puede padecer de impotencia o de aversión por causas patológicas: malformaciones anatómicas, enfermedades, traumas, intoxicaciones; o por causas psicológicas, que menudo tienen origen hormonal, como eunucoidismo y falta de "libido" (instinto sexual). A menudo la inhibición fisiológica es hereditaria y no queda más remedio que descartar al ejemplar de la reproducción. Las causas psíquicas son mucho más sencillas: un macho demasiado tímido, presentado a una hembra que hace sus primeras experiencias, o ante la presencia de personas extrañas, o la circunstancia de hallarse fuera de su ambiente familiar (esto es más válido para las hembras) o el recuerdo de una agresión súbita por parte de una hembra. Si se trata de nerviosismo excesivo, los sedantes pueden ser muy útiles. — **Hembra** Las causas son prácticamente las mismas, y son especialmente frecuentes las psicológicas: a menudo rehusan el acoplamiento las perras demasiado mimadas; también es bastante corriente que una hembra sienta aversión por determinado "partenaire", aunque éste sea de su misma raza. Siempre es aconsejable un período de preparación en compañía del macho. Debe tenerse presente que, por lo general, durante el coito ocurren tres eyaculaciones: la primera de origen uretral y por lo tanto sin espermatozoides, la segunda fértil y la tercera originada en las glándulas de la próstata. Cumplido el acoplamiento, empieza para la hembra el período de gravidez.

La gravidez

La gravidez suele iniciarse en la trompa y proseguir en el útero, adonde llegan, en el término de ocho o diez días, los óvulos fecundados, implantándose en la mucosa, que ofrece nutrición a las células mediante la "leche uterina" segregada por glándulas



Esquema genético de Mendel

especiales. Normalmente los óvulos se depositan en los cuernos del útero, pero a veces pueden anidar en otras partes; por esta razón se habla de gravidez abdominal, tubárica o vaginal.

Si un solo óvulo ha sido fecundado se produce una gravidez simple; si lo han sido más óvulos, una gravidez gemelar, que es lo habitual. Puede ocurrir que varios huevos sean fecundados durante varios acoplamientos (superfecundación): el hecho puede pasar inadvertido y la gravidez es considerada gemelar; pero la cría nace con características raciales diferentes si los padres son distintos.

Una hembra grávida, excepcionalmente, puede volver al estado de "celo" y ser fecundada de nuevo, dando origen a ejemplares en distintas etapas de desarrollo (superfetación). En cambio, se habla de gemelos uniovulares o monocoriales si, por una coincidencia más bien rara, de un solo óvulo se desarrollan dos individuos.

La duración de la gravidez es de cincuenta y seis a sesenta días, con variaciones de pocos días. El número de fetos varía entre uno y una docena y depende fundamentalmente de rasgos de raza, de la edad (los primeros partos suelen ser de pocos cachorros) o de causas genéticas.



DESARROLLO DE LA GRAVIDEZ La célula-huevo se subdivide, en progresión geométrica, hasta adquirir el aspecto de una grosella. Se forma en ella una cavidad llena de líquido, que separa el grupo de células que darán origen al feto de las células periféricas que formarán los envoltorios fetales. Al continuar la multiplicación celular, se desarrollan tres estratos, de los cuales el externo (ectoderma) dará origen al sistema nervioso, a la piel, pelos, uñas, epitelio de la córnea y de la boca, esmalte de los dientes, glándulas salivales, etcétera; el estrato medio (mesoderma) originará los músculos, parte de los riñones, las pleuras, el peritoneo, el tejido subcutáneo, el esqueleto, el corazón, el tejido conectivo, etcétera; y el estrato interno (endoderma), el intestino, los pulmones, etcétera. En forma bastante complicada las distintas partes del cuerpo se transforman, se unen, se funden y a veces se sustituyen hasta llegar a formar al individuo completo. Muy esquemáticamente, el desarrollo de los envoltorios fetales (es decir de las membranas que protegen al feto y sirven para su nutrición mediante sus conexiones con el útero materno) es el siguiente: una membrana (corion) con vellosidades delgadas se pone en contacto con los vasos sanguíneos de la mucosa uterina y a través de ella pasa el alimento y se produce el intercambio de oxígeno y anhídrido carbónico entre madre y feto (placenta). Además, una bolsa (vesícula umbilical) llena de líquido seroso sirve como órgano protector junto con el amnios y el alantoides. En el nacimiento se produce la rotura de estos envoltorios y la salida del líquido que contienen (las llamadas "primeras aguas" y "segundas aguas"). Con la separación del feto se interrumpen las relaciones entre madre e hijo, con el consiguiente aumento de anhídrido carbónico en la sangre del hijo. El exceso del anhídrido carbónico ejerce un estímulo sobre el centro respiratorio del sistema nervioso central, que causa una brusca aspiración del aire: desde ese momento el nuevo organismo empezará a respirar por su propia cuenta.

DIAGNÓSTICO No siempre es fácil. Ante todo, puede ocurrir que el óvulo no haya sido fecundado y que se forme igualmente en el ovario la cicatriz que produce el cuerpo lúteo y la hormona de la gravidez. La hembra se tranquiliza, el apetito aumenta, el abdomen crece, se prepara la secreción láctea. En resumen: se presentan todos los síntomas de la gravidez sin que haya presencia de feto (falsa gravidez o gravidez histérica, muy común en la perra y en la gata). Para un diagnóstico clínico de verdadera gravidez no constituye una prueba la cesación anticipada del celo después del acoplamiento. A menudo un síntoma bastante seguro (que debe tomarse en consideración sólo si se conoce bien al ejemplar) es el cambio de carácter. La perra puede tornarse más dócil, tranquila y afectuosa, o si no irritable, agresiva y desobediente. Sólo después de cuarenta o cuarenta y cinco días es posible advertir los cachorros al palpar el abdomen, colocando a la perra sobre una mesa y apretando cautelosamente con ambas manos sus flancos, de adelante hacia atrás. Como síntoma general, se advierte en el primer mes aumento de apetito y engorde del animal, mientras en el segundo mes éste suele adelgazar levemente, sobre todo de flancos; esto se debe, más que a otra razón, al peso mayor del útero grávido y al estiramiento consiguiente de los músculos. Hay que tener presente que la gravidez se localiza en los cuernos del útero y sólo hacia los últimos tiempos los cachorros desciende al cuerpo del útero y de allí a la vagina; a medida que transcurre el tiempo, el volumen y el peso se desplazan en dirección de la cola. Hacia el término de la gravidez, otros síntomas, que también pueden presentarse en las gravideces histéricas, son el aumento de volumen y turgencia de las mamas (más notable en los primeros embarazos) y la salida de un líquido, primero seroso (calostro) y luego blanco (leche). No es posible diagnosticar la gravidez eventual auscultando los latidos del corazón de los fetos, dada su pequeñez y número. Tampoco puede confiarse en el examen de la vagina y del cuello del útero, cerrado por un tapón mucoso defensivo; la palpación, por otra parte, puede provocar el aborto. Una forma decididamente más segura de advertir una gravidez es el examen radiológico, que permitirá precisar hasta el número de cachorros y su posición. También existe un diagnóstico a base de reacciones químico-hormonales, que no tiene mucho valor para la perra, dada la brevedad de su gravidez y no ser suficiente la cantidad de hormonas en orina y sangre como para poder detectarlas.

INTERRUPCIÓN DE LA GRAVIDEZ Puede lograrse por medio del suministro de productos hormonales, que provocan la congestión del útero y determinan el desprendimiento de los óvulos fecundados. Conviene actuar sin demasiada prisa, para evitar que los óvulos estén en el útero todavía congestionado por el celo, y no demasiado tarde, porque la interrupción de una gravidez avanzada es peligrosa. Se intervendrá entre el tercero y el décimo día, una o más veces.

ABORTO Los casos de mortandad prenatal son notables: alrededor del 30% de los óvulos fecundados mueren. Sigue un período de desarrollo normal, y cuando el óvulo baja para alojarse en el útero y empiezan las relaciones estrechas con la madre se hace muy sensible a las influencias ambientales. El aborto puede manifestarse ya sea con la expulsión del feto, o con procesos de maceración o de momificación en el antro materno. — **Causas** Entre las más comunes están los defectos de alimentación, el frío, las intoxicaciones, los traumas, la fatiga y también los factores psíquicos, que pueden determinar bruscas contracciones uterinas con el consiguiente desprendimiento de la placenta. A veces se trata de factores "letales" contenidos en los cromosomas de las células sexuales de los progenitores. La causa también puede hallarse en enfermedades generales de la madre o en deficiencia de luteína, la hormona de la gravidez. Finalmente, hay abortos debidos a infecciones microbianas y sólo un examen clínico veterinario podrá detectar sus causas. — **Síntomas** Por lo general el aborto se anuncia con inquietud en la perra, que padece de dolores cólicos y retortijones, que denuncian los dolores por la expulsión. La lesión fundamental se produce por la separación de la placenta, ya sea por hemorragia entre placenta y útero, o por excesivas contracciones uterinas, o por la acción de gérmenes presentes entre el útero y la placenta. Puede producirse un aborto ovular, no fácilmente reconocible por la pequeñez del óvulo, un aborto embrional y un aborto fetal (cuando el feto ya tiene vida). — **Cuidado y prevención** Se basan ante todo sobre la predisposición de los mejores factores ambientales: evitar cambios bruscos de temperatura (nada de baños durante el segundo mes) y el cansancio; cuidar que la alimentación no sea demasiado rica en grasas, evitar los embutidos, frituras, picantes, chocolate, condimentos y guisos; no hacer saltar a la perra para evitarle traumas peligrosos; el mayor cuidado con la higiene, etcétera. En caso de peligro inminente, será conveniente suministrar sedantes, prescriptos por el especialista, o té de manzanilla e inyecciones de preparados a base de luteína y extracto de glándula hipófisis.

ENFERMEDADES DEL FETO Durante la gravidez, el feto puede desarrollarse en forma anormal, o enfermarse. En el primer caso de trata de monstruosidades debidas a un desarrollo alterado por lesiones de los órganos genitales maternos (sobre todo del útero), a un desarrollo interrumpido, a exceso de desarrollo y a fusiones parciales de dos fetos, y finalmente también a causas genéticas por la presencia de genes letales o subletales (como en el aborto). De todos modos, se trata de lesiones irreparables. En el segundo caso, se trata de dolencias del feto, y como en la perra los fetos suelen ser más de uno pueden influirse mutuamente de modo que una lesión en uno de ellos puede ocasionar lesiones a los restantes. Entre estas alteraciones están el anasarca, edema generalizado a todo el feto; la ascitis o retención de líquido en la cavidad peritoneal del feto; la hidropesía amniótica alantoidea, es decir el aumento más o menos importante del líquido que normalmente se halla en el amnios y en la alantoide. De las otras enfermedades de la gestación se hablará más adelante, a propósito del parto y del puerperio, momentos en que se presentan con mayor frecuencia.

CUIDADOS PARA LA FUTURA MADRE La futura madre necesita cuidados especiales y no debe olvidarse que cualquier sustancia, alimento o medicamento que se le suministra pasa a la sangre y por ella al feto, provocando ocasionalmente perjuicios notables. Es natural que la perra grávida deba comer más; cuánto no puede preverse: depende del apetito, el tamaño, la raza, el peso, las costumbres, el número de fetos, el ambiente, etcétera. La norma más importante es que un animal alimentado con propiedad podrá tener mejor cría que una perra desnutrida o sobrealimentada. Uno de los errores más comunes consiste en sobrealimentarla, lo que es peligroso porque el exceso de grasas puede conducir, entre otras consecuencias, a la ninfomanía y a la atonía del aparato genital. Otro error es el de suministrar en cantidad excesiva, a una perra normal y sana, compuestos a base de calcio para calcificar los huesos de los cachorros. Recuérdese que la necesidad de calcio del feto es satisfecha por la misma madre como consecuencia de su alimentación; cuando la hembra necesita calcio

Foto: S.A. Thompson.



para sus cachorros, lo toma de su mismo organismo (y se produce, entonces, descalcificación de los dientes y el esqueleto de la madre), pero cuando el calcio suministrado es excesivo ocurre una calcificación exagerada del organismo materno que provoca dificultades en el parto, con perjuicios notables para la vida de la madre y mayor lentitud en el crecimiento de los cachorros, en los cuales se da una osificación precoz sin el correlativo crecimiento de los huesos de las extremidades. Por lo tanto, conviene que sea el veterinario el único que determine cuando corresponde intervenir, para evitar también enfermedades debidas a un desequilibrio entre calcio y fósforo.

Parto y puerperio

El parto es ese fenómeno natural que produce la expulsión del feto o los fetos, junto con su envoltura, fuera del organismo materno.

Se llama parto normal o fisiológico cuando se verifica naturalmente y sin peligro para la madre o los fetos; patológico o distocico, cuando no se produce por la capacidad natural solamente y existe peligro para la madre o para los fetos; parto precipitado, si acaba rápidamente; lento o lánguido en el caso contrario; precoz o anticipado, si la duración de la gravidez es inferior a lo común; atrasado o serótino, si la duración de la gravidez es superior a lo común; parto en término, si coincide con la duración media.

La perra ya está preparada por instinto y, si no sobrevienen inconvenientes durante el parto, bastará con la ayuda que pueda prestarle el amo. Naturalmente, si éste no tiene deseos de ayudarla puede hacerla cuidar en una clínica especializada (universitaria o privada), donde contará con asistencia veterinaria.

SÍNTOMAS Los primeros síntomas suelen ser claros: la perra está inquieta, cansada, su apetito disminuye. Muy a menudo intenta recoger retazos, diarios, cualquier cosa que tenga a su alcance para hacerse una cucha en su rincón preferido, donde se echa. Convendrá entonces prepararle una verdadera cucha. Puede servir muy bien a este fin una caja de madera o de cartón suficientemente grande como para permitir que la madre se vuelva, y lo suficientemente baja para que pueda salir con comodidad, pero de donde los cachorros, una vez nacidos, no puedan salir. Un fondo de diarios viejos basta, mejor aún si está recubierto con un trapo que pueda cambiarse cuando se ensucie. Agua y leche nunca deben faltar. La madre beberá o no, según su necesidad: no hay que olvidar que, habiendo una pérdida de sangre notable, es natural que se produzca la sed consiguiente. Por lo general estos fenómenos se inician un día o dos antes del parto y están precedidos por una hinchazón de las mamas, que empiezan a segregar un líquido seroso, pegajoso, semitransparente, de color cítrico (calostro). La temperatura rectal, que suele ser de aproximadamente 38 ó 38,8° descienden hasta cerca de 37°. Este descenso por debajo de lo normal indica que faltan pocas horas para el parto. Es inútil obligar al animal a ir hacia su propia cucha. La mejor norma es siempre dejar que la perra haga lo que quiera: antes del parto, durante o despues. Sólo se intervendrá cuando ocurra algo anormal, porque la perra, como todos los animales, domésticos o no, está mucho más preparada que el profano y que el experto para afrontar cualquier situación de este tipo

PARTO NORMAL Después de algunas horas de haber disminuido la temperatura del cuerpo aparecen las primeras contracciones. La perra se echa en decúbito lateral (de lado) y en decúbito esternal (con el esternón y el abdomen apoyados sobre el suelo); la respiración se hace más rápida durante pocos minutos, alternándose los actos respiratorios más profundos con los normales. Siguen contorsiones del trasero, temblores, luego las primeras contracciones uterinas y la expulsión de los fetos. Normalmente, es la madre misma quien toma las primeras precauciones: extrae a los nacidos de sus envolturas, rompe el cordón umbilical, libera fosas nasales y boca de mucosidad, lame a los cachorros, lavándolos y masajeándolos con la lengua hasta que hayan adquirido vitalidad suficiente. Si advierte que un cachorro no es vital, lo abandona a su propias fuerzas y no se preocupa más de él, aunque éste trata de aproximársele. El mecanismo del parto se basa sobre la elasticidad de las partes genitales de la madres y sobre la elasticidad del feto, y obecede a leyes físicas según el principio de la "menor resistencia". En el útero el punto de menos resistencia es la apartura genital hacia afuera. Las contracciones se deben a contracciones de los músculos abdominales, a las que corresponde una contracción del útero con movimientos ondulantes de adelante hacia atrás, más intensos en los cuernos y menos intensos a medida que se propagan hacia atrás. Su consecuencia es una serie de movimientos peristálticos como los que se producen normalmente en el intestino durante la digestión. A causa de estas contracciones, el líquido contenido en los envoltorios se desplaza hacia la vagina y el feto es arrastrado y avanza. Por otra parte, el feto mismo con sus movimientos contribuye a ese avance. Es indispensable, finalmente, el componente hormonal: el cuerpo lúteo ejerce una acción que impide las contracciones uterinas, pero en los últimos tiempos de la gravidez la placenta produce foliculina, que influye sobre la hipófisis. La hipófisis, bajo este estímulo, segrega otro hormona (la oxitocina) que actúa sobre la musculatura del útero promoviendo sus contracciones. Se trata, por lo tanto, de una acción combinada entre feto, útero, hormonas y sistema nervioso. Para que el parto ocurra sin inconvenientes, desde luego, conviene que todo el organismo materno esté en las mejores condiciones anatómicas y fisiológicas. Puede ocurrir que la hembra tenga pelvis muy estrecha, cosa bastante común en las primerizas, y que por lo tanto no baste el aflojamiento de ligamentos entre los huesos de la pelvis. También puede ocurrir que, por fracturas previas de ésta (debidas a menudo a contusiones), los tres huesos (íleo, isquio y pubis) se reduzcan a un único bloque osificado que no puede aflojarse ni dilatarse. En este caso seberá recurrirse a la cirugía obstétrica. Si todo ocurre normalmente, se produce la ruptura de los envoltorios y la salida de las "aguas". La perra sigue inquieta, las contracciones dolorosas son cada vez más frecuentes; sale el primer feto, seguido por el segundo, el tercero y los demás. Por lo general, una vez salidas las "aguas" que contribuyen a lubricar el canal genital, sale el feto, atado aún a la madre por el cordón umbilical y envuelto en una membrana transparente como plástico: se lo ve agitar las patitas. El cordón umbilical se presenta como una cuerdita blanda y flexible: parte del ombigo del feto y llega a los envoltorios; contiene la vena y la arteria que permiten la nutrición y el intercambio de sangre entre madre e hijo. Está provisto de abundantes fibras elásticas a la altura del ombligo; de modo que, en

el momento del parto, se produce automáticamente su ruptura y la separación. La arteria y la vena, que llevan sangre desde el feto hasta la madre y viceversa, se vacían. Al feto llega a faltarle oxígeno, con la consiguiente asfixia y aumento de anhídrido carbónico. Ésta excita el centro de la respiración, el feto aspira e inicia su vida. Pocos días más tarde, el cordón umbilical se seca y cae solo. Si hay una leve hemorragia, cesará pronto, porque las arterias umbilicales se cierran mientras las fibras elásticas del ombligo cierran las venas. A la salida del feto sigue normalmente la salida de la placenta, que se presenta como una masa carnosa y esponjosa, de tamaño variable entre el de un huevo y el doble, según la raza, por lo tanto, el tamaño del feto. Si la placenta del primer feto no sale, no importa: el segundo feto la empujará hacia afuera.

INCONVENIENTES DURANTE EL PARTO La torsión, la ruptura del útero, un prolapso vaginal o una hernia son lesiones que sólo podrá remediar un cirujano. Puede ocurrir, también, que nos hallemos frente a un parto "lánguido", que se cumple en un período más largo que el normal. Ante la falta de contracciones, o cuando éstas son insuficientes, los cachorros corren peligro de morir asfixiados. Conviene ayudar a la madre con masajes, que parten de la zona del diafragma y van hasta el final del abdomen, ejerciendo una leve presión con toda la mano. Se obtienen resultados excelentes con preparados a base de oxitocina. A veces las contracciones son normales pero los cachorros no pueden salir. Si se trata de fetos demasiado grandes o de un canal genital demasiado estrecho (por fractura de la pelvis o por falta de aflojamiento de los ligamentos de ésta, o por una posición anormal del primer feto), no queda sino recurrir a la operación cesárea, intervención quirúrgica propiamente dicha, que consiste en abrir la cavidad abdominal y el útero, retirar los fetos, para luego suturar útero y abdomen. Por lo general, la perra puede amamantar a sus cachorros después de un breve lapso, y es así como éstos se salvan. Otro caso en el cual la intervención es necesaria se presenta cuando los cachorros se encuentran en posiciones anormales. El feto puede presentarse al salir del canal genital de las siguientes maneras: longitudinal (el eje del feto es paralelo al eje de la madre) o transversal (mucho más raro). La presentación longitudinal es llamada cefálica o anterior, caudal o posterior, según que el feto avance hacia la salida con las partes anteriores o posteriores. La posición clásica del cachorro es la longitudinal anterior con diversas variaciones. Todas las demás presentaciones son patológicas. Normalmente puede advertirse que de la vulva materna asoma la cabeza del feto, que es la parte de mayor diámetro; siguen las patas anteriores, los hombros, el tórax, finalmente el resto que ya sale solo. Si el feto no logra salir por completo, podrá ejercerse con suavidad una leve tracción continua sobre la parte ya salida, acompañando a las contracciones. Si la perra no presta por sí sola los primeros cuidados a sus cachorros, convendrá ayudarla rompiendo los envoltorios con las manos, cortando el cordón umbilical a una decena de centímetros del ombligo y desinfectando luego con tintura de yodo. Conviene quitar, con un algodón, el moco eventual que tape las fosas nasales. Si los cachorros tardan en respirar, conviene masajearlos con un paño limpio hasta que chillen, teniéndolos con la cabeza abajo para favorecer la afluencia de la sangre al cerebro. En caso extremo, puede convenir un baño rapidísimo, caliente, seguido de uno frío, ambos seguidos por un enérgico masaje con compresión y decompresión del tórax. Los recién nacidos pueden sobrevivir a una falta total de oxígeno durante un lapso suficiente para matar a un adulto en las mismas condiciones. Por este motivo es difícil ahogar a los cachorros recién nacidos: aun tras una larga inmersión en el agua, son capaces de recuperarse por completo si son expuestos al aire libre cuando todavía respiran. La causa es su capacidad de extraer energía del glicógeno, azúcar que en su tejido cardíaco está presente en cantidad seis veces superior a la que posee un adulto. Los cachorros secados y limpios son colocados junto a la madre, que se ocupará de guiarlos con el hocico y las patas anteriores hacia sus pezones, a los que muy pronto se prenderán.

CACHORROS Hay que recordar que los cachorros nacen con los ojos cerrados y que los abren solamente hacia los diez o quince días, aunque en ese momento todavía no ven. El reconocimiento del sexo de los recién nacidos no presenta problemas. Si se trata de elegir un cachorro (al propietario del macho corresponden uno o más cachorros), se cuidará de elegir un individuo vivaz, que mame con ganas y no presente hernias umbilicales (tan comunes y que podrán curarse con una ligera fricción diaria de tintura de yodo, durante ocho o diez días). Al alzar a los cachorros, se cuidará de tomarlos con ambas manos. Para que la madre se haga a un lado, ya que es celosa por naturaleza de sus cachorros y no querrá abandonarlos, bastará con tomar uno: la madre abandonará a los demás para seguir a éste, permitiendo al amo limpiar la cucha. Aunque un caniche enano adulto puede pesar un kilogramo y un alano entre 60 y 70 kg, no existe gran diferencia de peso y de volumen entre cachorros de distintas razas. Una vez terminado el parto, puede que los cachorros sean muy distintos de ambos progenitores. En ese caso se trataría de una superfetación o, más sencillamente, de los rasgos de los antepasados que reaparecen según las leyes de Mendel. Es el caso de los caniches negros, hijos de caniches blancos, o de los que nacen con el mismo pelaje de los progenitores y al crecer cambian de color adquiriendo el de otros parientes. A veces puede tratarse también de telegonía, que no todos aceptan, por la cual los cachorros asumen los rasgos del progenitor de una cría precedente. También puede ser necesario eliminar a uno o más cachorros por distintas razones: la imposibilidad de la madre para amamantarlos, el hecho de que sean indeseables por raza u otros motivos, el número excesivo (una buena reproductora puede criar de cinco a seis cachorros; si está bien cuidada y alimentada racionalmente, hasta ocho o diez, mientras un alumbramiento puede componerse doce individuos. El método más humano que no causa sufrimiento a los animales es el de depositar a los recién nacidos en una caja de cartón con algodón empapado en éter o cloroformo. Se cierra la caja durante una hora o dos, sin abrirla intermitentemente para ver si ha ocurrido la muerte: en este caso, los vapores de éter o cloroformo no saturarán ya el aire de la caja y la eutanasia requerirá más tiempo. También una inyección de éter en la cavidad torácica (5 - 10 cc) bastará. Existen, además, muchos preparados, como la estricnina y las distintas especialidades que un farmacéutico de confianza podrá aconsejar. Inhumano es ahogarlos, dado los largos e inútiles sufrimientos que la asfixia provoca. La eutanasia deberá practicarse lo antes posible, sin que la madre se de cuenta, a la que conviene dejar por lo menos un cachorro, por razones humanitarias o por motivos fisiológicos. La cola será cortada (si corresponde) inmediatamente después del nacimiento, o por lo menos en el término de una semana. La madre posee anticuerpos contra infecciones eventuales, pero el cachorro, que nace "protegido", elimina rápidamente los anticuerpos maternos y no empezará a producir los suyos hasta dos o tres semanas más tarde. Las orejas deben ser cortadas más adelante, siempre que corresponda, cuando los cartílagos de base sean lo suficientemente robustos y permitan el éxito de la intervención.

Cachorros recién nacidos, macho y hembra



ENFERMEDADES DE LA MADRE Las principales enfermedades, que a menudo repercuten sobre los fetos, son las intoxicaciones del período de gravidez y las puerperales. Se presentan inmediatamente antes del parto, durante, y más a menudo inmediatamente después, con alteraciones del sistema nervioso central y de la conciencia, unas veces son de tipo convulsivo, otras de tipo comatoso; surgen de improviso y su curso es rápido. Se deben aparentemente a un estado tóxico, consecuencia del funcionamiento deficiente de los riñones y el hígado, sometidos a exceso de trabajo por hipernutrición, complicada por un aumento de fermentaciones y putrefacciones intestinales a causa de la menor movilidad del intestino oprimido por el útero grávido. El aumento del trabajo de los órganos depuratorios es provocado también por la actividad de los fetos y su producción de sustancias de desecho. — **Colapso puerperal** Es muy raro en la perra. — **Eclampsia puerperal** Excepcional antes del parto, es más frecuente hacia la segunda semana después del mismo, y a veces un mes después. Parece que el alejamiento de los cachorros, con el consiguiente malestar psíquico, puede favorecer su aparición, y que las perras de pequeña estatura la padezcan con mayor frecuencia. Empieza con un estado de inquietud, alteraciones nerviosas, accesos convulsivos y contracciones de los músculos de la cabeza, el cuello y las extremidades posteriores. Con el progreso de la enfermedad, los accesos se agravan y el animal, al principio vacilante, ya no logra sostenerse en pie. La respiración se hace frecuente, jadeante; el ojo fijo, la pupila dilatada; hay pérdida de baba y castañetear de dientes. La orina, defecación y lactancia se interrumpen. Los ataques duran algunos minutos o varias horas, y pueden repetirse hasta que el animal muere o se cura, por lo general en un día o dos. En los casos leves, el animal está consciente; en los graves, pierde la conciencia. Como tratamiento preventivo, parece que fuertes dosis de vitamina D, administradas en los últimos tiempos de la gravidez, dan buenos resultados. Como terapia, hay quienes aconsejan una sangría. Conviene, por otra parte, aislar al animal en un sitio tranquilo, en penumbra, y administrarle calmantes, también a base de morfina. Pueden ser útiles las aplicaciones de fleboclisis de gluconato de calcio. — **Infecciones puerperales** Pueden producirse con relativa frecuencia, dada la abundante flora bacterial presente por lo general en el útero de la hembra, aunque sea sana. Se trata por lo general de gérmenes no dañinos, si el animal está en buenas condiciones, pero que pueden tornarse virulentos, es decir patógenos, cuando las condiciones lo permitan (traumas, enfermedades generales, insuficiencias alimentarias, residuos de placenta no eliminados, y por lo general cualquier motivo de debilitamiento del organismo). Provocan inapetencia, fiebre alta, dolores de vientre, a menudo diarrea y respiración superficial, tumefacción en la vulva o la vagina, que se vuelven cianóticas y a veces deja salir una secreción serosa o purulenta: el animal puede llegar a morir, o el proceso hacerse crónico y resultar en piometra (retención de pus en el útero). La terapia se basa sobre cardiotónicos, antibióticos, sulfamidas, lavajes uterinos, etcétera, según la forma en que se presente la dolencia. La intervención del veterinario es indispensable, también para diagnosticar una eventual fiebre puerpeal por sepsis puerperal (difusión de los gérmenes en el organismo por medio de los vasos linfáticos) o por pioemia puerperal (difusión a través de las venas del útero) o por metritis (infección del útero), etcétera. En todos los casos, el diagnóstico es reservado.

ENFERMEDADES DE LOS CACHORROS Los cachorros, apenas nacen quedan indefensos contra muchas enfermedades. El motivo principal de mortandad lo representa la septicemia producida por estreptococos o colibacilos. A menudo, en la perra se produce una leve metritis asociada con infección por estreptococos y los cachorros nacen muertos o mueren apenas nacidos. A la menor señal de peligro, no siempre advertible fácilmente, conviene empezar, durante la gravidez, una cura en base de antibióticos. En la septicemia por colibacilos, los cachorros se vuelven anémicos, débiles, presentan diarrea y mueren a los pocos días. También en este caso los antibióticos pueden ser útiles. A menudo es la leche de la perra la que determina la infección que produce una gastroenteritis infecciosa de los cachorros. Frecuentemente los pezones de la madre están permanentemente infectados y la mastitis reaparece con cada parto. Para seguridad de los cachorros sólo queda hallar otra perra sana en lactancia, que haga de nodriza, o criarlos artificialmente. Otros motivos de mortandad en los primeros días de vida, finalmente, son las formas de verminosis o carencias alimentarias que se presentan durante la gravidez.

Foto: S. Salmi.



Amamantamiento y destete

El amamantamiento de los mamíferos dura aproximadamente tanto tiempo como el puerperio: por lo tanto, en la perra es de unos dos meses.

A menudo, sin embargo, el período puede reducirse a cuarenta y cinco días y, de ser necesario, también a un mes sin que haya peligro. Separar del pezón antes de tiempo a los cachorros, además de dañino, es sumamente molesto para el propietario que intente criar artificialmente a los cachorros.

Los cachorros maman a toda hora del día y de la noche, poco por vez, con lasrgos descansos interrumpidos por gemidos de protesta, digiriendo lentamente lo que han chupado: por esta razón, el amamantamiento artificial resulta muy fatigoso.

LAS MAMAS Las glándulas mamarias están contenidas en el tejido subcutáneo; por su volumen, determinan que la piel que las recubre se abulte. Pequeñísimas, apenas señaladas en el macho (en el que pueden llegar a faltar), se desarrollan junto con el resto del organismo. En la hembra, durante su madurez sexual, aumentan de volumen, y más aún durante la gravidez y el amamantamiento. Después, se reducen algo, pero a partir del segundo o tercer parto ya permanecen más o menos voluminosas, con los pezones bien desarrollados y colgantes. Éstos están situados a lo largo de una línea que va desde la ingle hasta la zona costal en los distintos mamíferos, sin número fijo (entre dos y diez) y se desarrollan según la especie. Así existen las mamas axilares del elefante, pectorales de la mona, inguinales de la vaca, abdominales de la perra. Cada mama está compuesta por varias glándulas, cada una de las cuales hace de cabeza a un poro lactífero. Los distintos poros desembocan en una cavidad en la base del pezón (el depósito de la leche) de la que parte el conducto que comunica con el exterior.

A veces se presentan mamas supernumerarias, lo mismo que pezones, bien desarrollados aun en el macho los que a menudo pueden ser confundidos, por un propietario distraído, con verrugas o lunares que se intenta arrancar causando al perro molestias y dolores.

AMAMANTAMIENTO MATERNO Inmediatamente antes del parto, siempre por estímulo hormonal, el pezón deja salir un líquido seroso de color amarillo claro, viscoso: el calostro, cuya composición difiere de la leche y cuya acción es ligeramente purgante. El cachorro, al chuparlo, se libera del contenido intestinal, auxiliado en parte también por la madre que, lamiendo ano y genitales externos, ayuda, con estímulos nerviosos reflejos, a la defecación. La mortandad de los cachorros que no pueden chupar el calostro en los primeros días de vida es del 80 al 90%, porque en el calostro hay proteínas (las gama-globulinas) que representan los anticuerpos maternos; es decir: sustancias capaces de contrarrestar eventuales infecciones. Después de uno o dos días, también las gama-globulinas del calostro materno son digeridas por el cachorro, que permanece indefenso hasta que (a la semana, o a lo sumo a las dos) no empiece a fabricar po sí mismo los anticuerpos. Pocos días después, la secreción del calostro disminuye y empieza la producción de leche.

INCONVENIENTES DURANTE EL AMAMANTAMIENTO MATERNO Puede ocurrir que los cachorros no se prendan del pecho materno por distintos motivos: 1) los cachorros no son vitales y la madre los rechaza, o ellos mismos no logran hallar el camino de las mamas. Puede ayudárselos prendiéndolos directamente, y teniéndolos cerca del pezón hasta que se habitúen; 2) la madre se retrae porque siente cosquillas en el pezón. También en este caso hay que prender a los cachorros y habituar a la madre a que gradualmente los soporte; 3) la madre los rechaza porque está inquieta o nerviosa. Pequeñas dosis de calmantes, algunos específicos o el simple té de manzanilla, podrán ser útiles; 4) la madre se aleja por simple desapego o intolerancia psíquica. Si esto ocurre, no queda otro remedio que procurarse una perra nodriza. Por lo general los cachorros se prenden solos o ayudados por la madre y chupan fácilmente la leche. Si un cachorro es particularmente lento de movimientos, ocurrirá que los hermanos lo harán a un lado para prenderse ellos a lasmejores mamas, con el resultado de que el más pequeño mamará siempre menos y será más débil que los demás. Conviene, por lo tanto, separar a los cachorros más prepotentes y vitales de una mama para prender de ella a los más delicados, vigilando que los hermanos no los echen. No siempre las mamas más grandes son las más ricas en leche: por lo general, las más grandes son las inguinales más ricas en tejido conectivo, mientras las anteriores producen más leche. Cada cachorro mama unos pocos minutos, luego se separa, vuelve a prenderse, chupa un poco más, luego descansa durmiendo entre una mamada y otra. En poco tiempo, de ocho a diez días, el peso del cachorro se duplica.

FALTA DE LECHE A veces una madre no tiene leche suficiente para toda su cría, o carece por completo de leche. Puede intentarse aumentar su dieta alimenticia, prestando mayor atención al suministro de leche; intentar una cura a base de galactagogos, hormonales o no, capaces de aumentar la producción; dejar a la cría prendida a la madre por poco tiempo y empezar un intermitente amamantamiento artificial para ayudar a la madre y a los cachorros. Puede buscarse, finalmente, una perra sana de cualquier raza (no importa cuál) en período de lactación, cuidando que la nodriza no tenga más cachorros y que éstos tengan más o menos la misma edad que los lactantes, para evitar luchas por el predominio o por incomprensión "racial".

AMAMANTAMIENTO ARTIFICIAL Es oportuno criar al cachorro con un alimento lo más parecido posible al materno, que le dé calorías y sustancias plásticas (es decir, las sustancias con las cuales construirá su propio cuerpo) en la medida necesaria. La leche "sustitutiva" es, universalmente, la leche de vaca. Las sustancias necesarias para los mamíferos son, sobre todo, grasas, hidratos de carbono, proteínas, agua, vitaminas, sales minerales; todo esto debe estar equilibrado. Según Björck, la dieta aconsejada para el amamantamiento artificial de los cachorros es la siguiente:

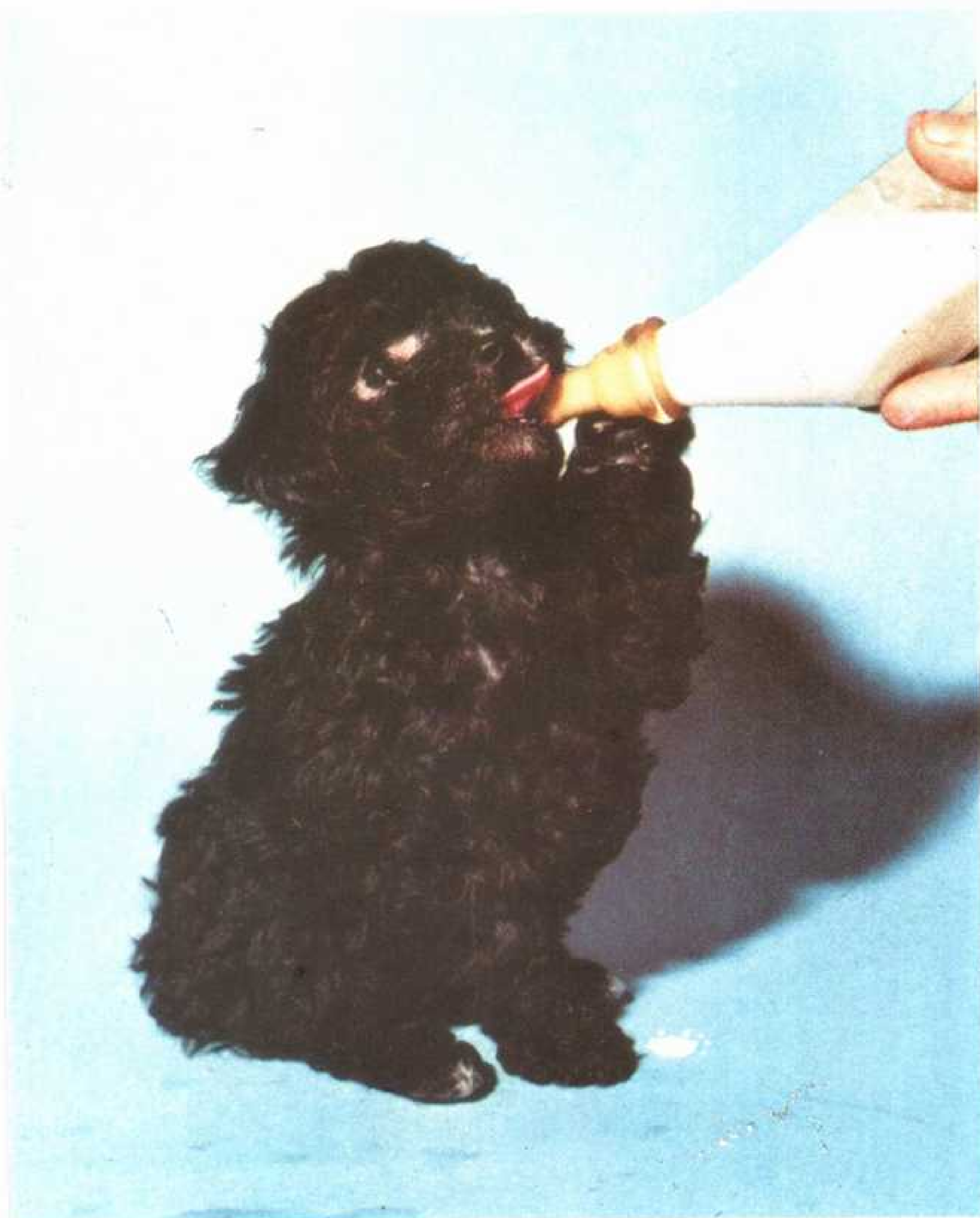
Leche entera de vaca	cc 800
Crema de leche (grasa 12 %)	cc 200
Huevo entero	1
Huesos en polvo	gr 6
Vitamina A	U 2000
Vitamina D	U 500

Todo esto, desde luego, tibio.

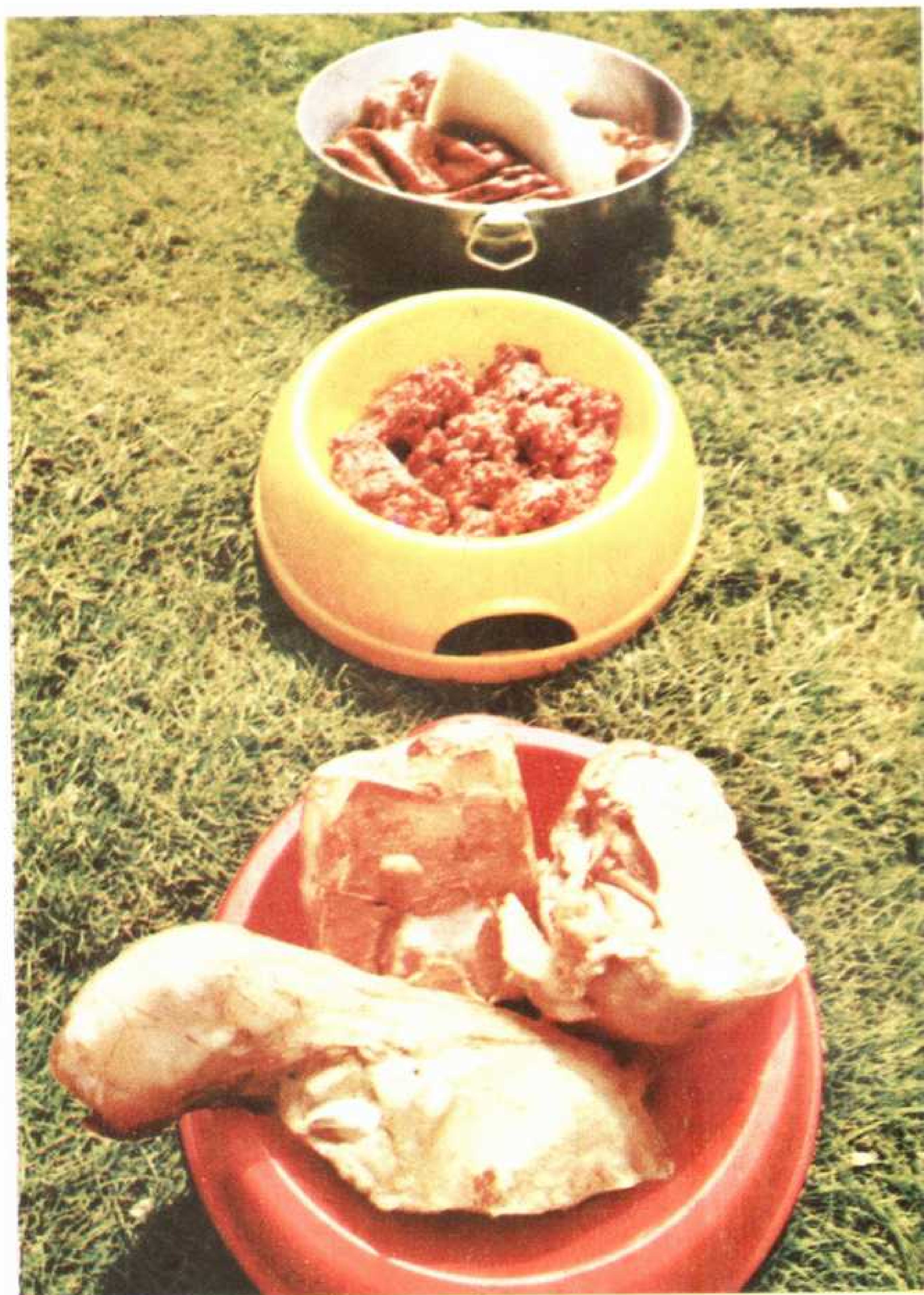
Porcentaje de leche diaria que se suministrará, en relación al peso del cachorro:

Edad en días	%
3	15-20
7	22-25
14	30-32
21	35-40

Foto: M. Pedone



El alimento. *El primer alimento es la leche, materna o no. A medida que el perro crece, se pasa a alimentos sólidos como arroz, pastas y carne; el agregado de aceite de hígado de merluza es ideal para evitar toda forma de raquitismo. La dieta puede completarse con verduras y alimentos envasados.*



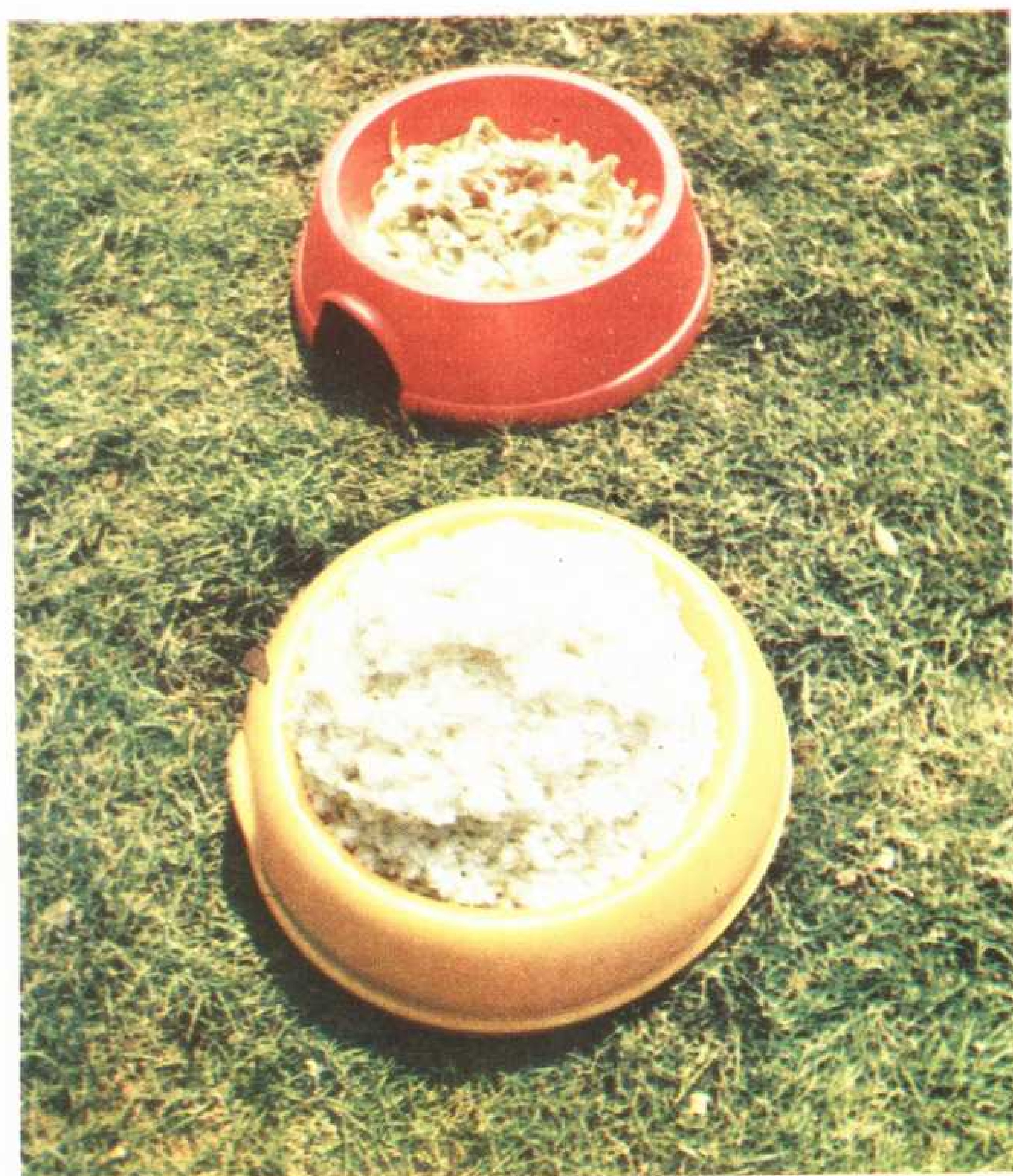




Foto: Salmi, Sabatini-MARKA

Por ejemplo: un cachorro de siete días y 100 gr de peso deberá ser alimentado con 20 a 25 gr de leche artificial (del 22 al 25% del peso corpóreo).
Es obvio que las tablas han de interpretarse con sentido común, ya que son simplemente indicativas. Si se pretende confiar en ellas ciegamente, recuérdese que el cuerpo no es una máquina sino algo diferente: un organismo. No es necesario preparar comida por comida (de cinco a diez por día) la ración alimenticia: cuando se la haya preparado para todas las comidas del día, se dejará la cuota que no interesa en la heladera, calentándola en el momento en que se la necesite. Para los cachorros más grandes, bastará un biberón con una tetilla, como para los niños. Para los cachorros más pequeños bastará una botellita, a la que se aplicará un cuentagotas de goma, con la punta agujereada.

DESTETE Después de unos dos meses, se procederá al destete, que puede anticiparse, algo que la madre no deja de hacer gradualmente si sus cachorros son precoces. La perra alimenta a los cachorros, que nacen sin dientes. Apenas los dientes de leche asoman (primero los incisivos, alrededor del día vigésimo), no podrá soportar el dolor que le causen las pequeñas bocas ávidas, y disminuirá el número de mamadas cotidianas. Más tarde, la madre permitirá que los hijos empiecen a lamer la leche que se le dé a ella, o el caldo o el jugo de la carne con que se alimenta. Luego, como todas las hembras de los carnívoros selváticos, que no tienen a su disposición un amo, a veces útil, comerá la carne y la devolverá semidigerida para dársela a los cachorros, de modo que ya esté en estado de digestión avanzada. Por esta razón no hay que preocuparse de que la madre coma y, a la media hora o a la hora, vomite. También los alimentos homogeneizados tienen más o menos el mismo valor nutritivo, con la pequeña diferencia de que cuestan mucho más que un trozo de carne vomitado. Poco a poco, la cría se acostumbrará a tomar cada vez menos leche materna y cada vez más comida de adulto. Para criar artificialmente al cachorro se trata simplemente de acelerar, si es necesario, el proceso. Los primeros días convendrá hacer chupar a los cachorros también de noche, para saltear luego alguna mamada nocturna, alargando gradualmente el período de reposo hasta que se acostumbren a dormir de noche en su cajón limpio, recubierto por un género de lana, y calentados, si fuera preciso, con una bolsa de agua caliente, ya que la necesidad de calor de los cachorros es notable: según Baker, es de 32 a 30° en la primera semana, de 30 a 28° en la segunda, de 28 a 26° en la tercera, de 26 a 24° en la cuarta.

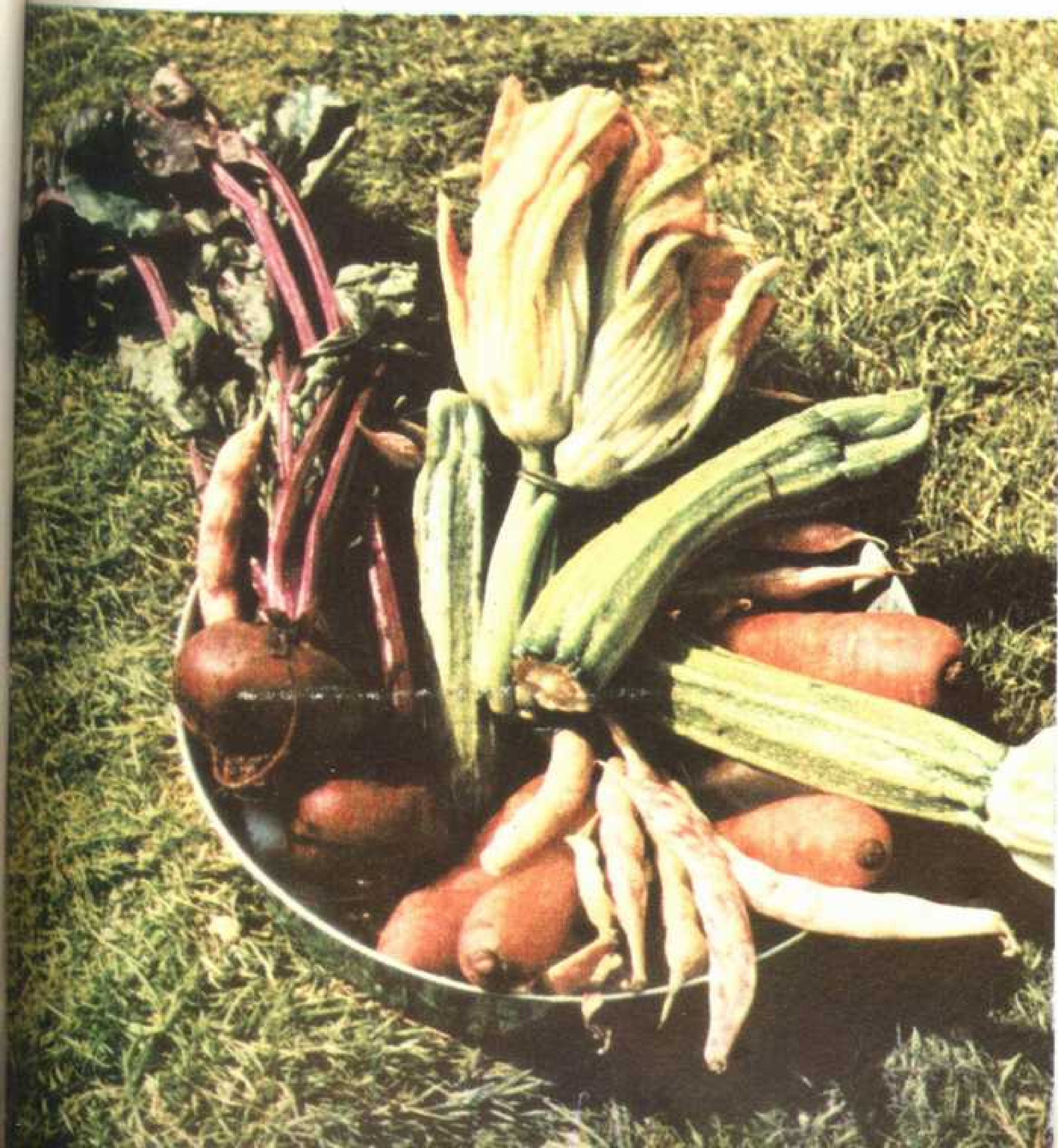
ENFERMEDADES DE LA MAMA La patología de la mama abarca, en primer término, tumefacciones glandulares, mastitis, tumores y litiasis. — **Tumefacciones glandulares** Se producen, con frecuencia, cuando el amamantamiento ha sido suspendido imprevistamente y se manifiestan con una turgencia mamaria generalizada o localizada en una zona pequeña o que afecta a toda la hilera e incluso a ambas hileras. La zona afectada está irrigada, tumefacta, muy dolorida. Deberá procurarse descongestionarla con la aplicación frecuente de compresas tibias de agua de manzanilla o boricada. Si fuera preciso interrumpir la lactancia, se usarán los lactífugos que se encuentran en el comercio, suministrando, mientras se usen, una dieta más bien flaca. Por lo general no hay síntomas generales, excepto un leve aumento de temperatura y un vago malestar. — **Mastitis** Se produce si la leche es retenida largamente. Es un proceso ya no sencillamente irritativo, con irrigación e hiperhemia (mayor afluencia de sangre), sino inflamatorio, en el que nunca faltan gérmenes. Éstos entran por el pezón y llegan al depósito de la leche, donde la secreción se altera y sirve óptimamente como caldo de cultivo, favoreciendo su multiplicación. Naturalmente, los gérmenes pueden llegar a la mama también por vía sanguínea o linfática, pero el resultado es el mismo: irrigación y tumefacción de la región; fiebre, inapetencia, sed intensa, dolor, transformación de la leche en secreción amarillo-verdosa, a veces purulenta, o con estrías de sangre, son todos síntomas que pueden estar presentes en conjunto o parcialmente. La terapia se basa sobre la descongestión de la parte afectada y el uso de antibióticos; a menudo, también hay que ordeñar a la perra para dar salida a la leche alterada. Por lo general no se trata de enfermedades mortales, pero puede darse una mastitis crónica con recrudecimiento en cada lactación. — **Litiasis o calculosis** Es causada por las sustancias sólidas de la leche que se sedimentan en el interior. A menudo, e núcleo del cálculo es una agrupación de gérmenes alrededor de la cual se depositan sustancias minerales o por lo menos sustancias sólidas. Parece que el 60% lo constituyen sustancias grasas, entre ellas la caseína y la grasa; el 40% sustancias inorgánicas, entre ellas hierro, magnesio, sulfato de calcio. La frecuencia con que se presentan verdaderos cálculos, en el perro, es más bien rara; en caso de producirse justifican el crecimiento de tumores. — **Tumores** Los que afectan a la mama son muy comunes en los perros; como todos los tumores, tienen causas muy diferentes. Si la perra ha amamantado, puede tratarse de pequeños traumas en las mamas provocados por los cachorros; si la perra no ha amamantado, se trata de falta de succión, que ha provocado la retención de leche con la consiguiente irritación de la mucosa de la mama. Si la perra nunca ha parido, el motivo puede deberse a un desequilibrio hormonal creado en el organismo. Como puede verse, las explicaciones siempre existen, aunque las causas sean muy vagas. Puede tratarse de tumores malignos o benignos, a menudo con tendencia a difundirse en otras mamas a lo largo de una misma hilera, pero por lo general sin que afecten a otros órganos. La cura es exclusivamente quirúrgica o radiológica. Una disminución eventual de la masa sólo puede indicar que alrededor del tumor existía un proceso inflamatorio o una tumefacción glandular que se han resuelto.

La alimentación

El perro utiliza los alimentos del ambiente exterior para integrar su propio cuerpo, reemplazar las partes gastadas y liberar energías: como una máquina. Y como una máquina, aunque se regule a sí misma, debe ser tratado. Las exigencias son distintas según la edad, el sexo, la salud, la raza, el ambiente, el trabajo; también la alimentación ha de ser distinta: un desequilibrio puede provocar alteraciones más o menos graves.

Si el animal se mantiene con una dieta conveniente como calidad, cantidad, proporción entre sus distintos componentes, será un perro robusto; en el caso contrario, será siempre un perro enfermo. Es francamente superior el número de perros que han muerto por una alimentación exagerada (como calidad y como cantidad) que el de perros muertos por falta de alimento. Basta pensar en las indigestiones, las caries, las eczemas, las nefritis, la obesidad, las enfermedades vasculares, el raquitismo, los ojos lagañosos, la fragilidad ósea, las alteraciones del hígado, la falta de resistencia a las enfermedades (para no citar mas que algunos casos entre los más comunes), para convencerse de la importancia de la alimentación y de la conveniencia de usar la dieta como primera arma profiláctica.

LOS ALIMENTOS Los elementos indispensables para la vida son: el oxígeno, el carbono, el hidrógeno, el nitrógeno, el azufre, el fósforo, el cloro, el sodio, el potasio, el calcio, el magnesio y el hierro. En menor medida: el yodo, el bromuro, el silicio, el manganeso, el cobre el zinc y el flúor. Vestigios de litio, rubidio, estroncio, bario, boro, aluminio, titanio, estaño, plomo, plata, arsénico, cromo, cobalto y níquel. El perro incorpora estos elementos a través del alimento. En los animales salvajes el equilibrio es mantenido, aun en forma violenta por el hecho de que el animal puede elegir del ambiente circundante, y si no tiene a su disposición los alimentos precisos en el momento preciso, se debilita y es eliminado. En el perro doméstico, la situación se complica





porque hemos impuesto límites a la elección de alimentos y muchas prohibiciones a sus formas de arreglárselas (como el perro que vuelve a comer su vómito, o la perra que vomita la carne semidigerida para alimentar a sus cachorros), y porque les hemos debilitado con la selección, aminorado sus sentidos e intensificado su aprovechamiento. El perro, en la práctica, come lo que le imponemos: por lo tanto, es necesaria una alimentación racional y equilibrada. Mediante la digestión, los alimentos se reducen a agua, proteínas, glúcidos, lípidos, sales minerales y vitaminas. — **Agua** Es indispensable porque forma la mayor parte del cuerpo y todas las sustancias nutritivas deben ser disueltas en agua para ser absorbidas. — **Proteínas** Contienen carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno y azufre; a veces, fósforo e hierro. Son de origen animal, como la carne, mondongo, pollo, conejo, pescado, huevos, leche, queso, etcétera; o vegetal, como porotos, habas, soja, etcétera. Todas son reducidas a aminoácidos y absorbidas. Su poder calórico es bajo, su cualidad plástica elevada. — **Lípidos** O grasas, contienen carbono, hidrógeno, oxígeno; a veces nitrógeno y fósforo. Son de origen animal, como los de manteca, leche, queso, grasa, manteca de puerco sin sal, tocino, etcétera; o vegetal, como los del aceite de oliva, de semillas, etcétera. Son reducidos a agua y ácidos grasos, jabones solubles. Poseen alto poder calórico y notable capacidad plástica. — **Glúcidos** O hidratos de carbono, contienen oxígeno, hidrógeno y carbono. Son de origen animal, como la lactosa, la galactosa, la glucosa; o vegetales, como la sacarosa, la fructosa, el almidón, la celulosa, prácticamente presentes en toda fruta y verdura. De alto poder calórico y baja capacidad plástica. Estas sustancias pueden transformarse unas en otras. De este modo, un exceso de alimentación a base de proteínas transforma las proteínas en grasas de reserva, que en caso de necesidad pueden volver a transformarse. Las sustancias más simples son las más fácilmente asimilables; las más complejas lo son más lentamente. Todas, antes de convertirse en parte constitutiva del organismo, deben ser degradadas. Además de estos alimentos de primordial necesidad, existen otras sustancias indispensables pero en pequeña cantidad: las sales minerales y las vitaminas. — **Sales minerales** Se encuentran contenidas, en distinta proporción, en los alimentos. — **Vitaminas** Sustancias contenidas preformadas en los alimentos (a veces también como protovitaminas). Son de acción específica: su deficiencia provoca avitaminosis; su exceso lleva a una hipervitaminosis, con perjuicio para el organismo. Muy importante es que algunas son termolábiles y pierden toda actividad al cocimiento; otras, en cambio, son termoestables. Algunas son solubles en agua, otras en aceite o grasas. Todas resisten a la acción de los jugos digestivos. Vitamina A: liposoluble; contenida en la manteca, la carne, los huevos, la leche el hígado —sobre todo de bacalao y de atún—. En los vegetales sólo existe en forma de protovitamina (zanahoria, albaricoque, tomate, diversas legumbres). Asegura el crecimiento de los animales superiores, previene la degeneración de las mucosas y las afecciones de la vista. Su exceso provoca dolores en los puntos de osificación de los huesos, hirsutismo del pelo, incontinencia urinaria. Vitamina B: hidrosoluble, termoestable. Es un factor de crecimiento. Abunda en el hígado, la leche, los huevos, la fruta. Vitamina C: hidrosoluble, termolábil. Contenida en todos los alimentos, animales y vegetales frescos, pero sobre todo en las legumbres, los cítricos, el tomate, la verdura y corteza suprarrenal. Su carencia provoca escorbuto con hemorragia, caída de los dientes, fragilidad ósea, disminución de la resistencia a las infecciones. Vitamina D: liposoluble. Abunda en el aceite de hígado de bacalao y de atún. Rige el metabolismo del calcio y el fósforo. Su ausencia provoca raquitismo; su exceso calcifica las arterias. Vitamina E: liposoluble, termoestable. Abunda en el grano en germinación. Es la vitamina de la fertilidad. Vitamina PP o G: hidrosoluble. Abunda en el hígado de cerdo, en las leguminosas, la carne, la leche. Es antipelagrosa. Vitamina K: liposoluble. Abunda en las plantas verdes y en la carne. En el intestino la sintetiza el *bacillus coli*. Es antihemorrágica e interviene en la coagulación de la sangre.

DIGESTIBILIDAD DE LOS ALIMENTOS Los glúcidos son digeridos casi exclusivamente por el intestino (en el hombre, interviene también la saliva, ptialina, en forma notable). Conviene cocerlos el doble de lo necesario para el hombre. El pan cocido es totalmente digerido; el pan normal, sólo en un 20 ó 30%. Se digiere en unas 24 horas. La manteca es poco digerible, el tocino mucho más. Si las grasas son cocidas, su digestibilidad disminuye mucho. Los prótidos son digeridos en un 90 % si son de origen animal; sólo en un 70 % si son de origen vegetal (las zanahorias, sólo el 20 %). Las proteínas animales son más digestibles crudas. El calcio y el fósforo necesarios para el perro son dos veces y media mayores que la cantidad necesaria para el hombre adulto. El agua es absorbida casi inmediatamente.

CANTIDAD NECESARIA DE ALIMENTO Varía no sólo en relación con la edad, el peso, etcétera, sino también con el trabajo. El metabolismo basal corresponde al gasto mínimo de energías del organismo en condiciones de reposo absoluto, expresado en calorías (cantidad de calor necesaria para elevar de 14,5 a 15,5° un gramo de agua destilada). En el perro se presentan los valores siguientes (Chiesa, *Síntesis de la relación concerniente a la alimentación del perro)*:

Raza	Metabolismo basal Total en calorías	Calorías por kg.
Chihuahua	129	56,0
Pequinés	214	47,5
Basset	355	39,0
Chow chow	759	29,7
Ovejero alemán	977	27,0
San Bernardo	1910	20,9

Los valores son, por lo tanto, mucho más altos en los perros de pequeña estatura. El consumo energético en calorías en los perros adultos sometidos a distintos trabajos es el siguiente (según el mismo autor):

Perro alimentado normalmente y en condiciones de reposo:

	Calorías consumidas
Chihuahua	258
Pequinés	428
Basset	710
Chow chow	1590
Ovejero alemán	1950
San Bernardo	3800

Trabajo ligero (guardia, vida al aire libre en invierno, carrera o cacería dos horas diarias):

	Calorías consumidas
Chihuahua	387
Pequinés	642
Basset	1065
Chow chow	2385
Ovejero alemán	2927
San Bernardo	5710

Trabajo pesado (caza ocho horas diarias, guardia de rebaños, etc.):

	Calorías consumidas
Chihuaha	1032
Pequinés	1712
Basset	2840
Chow chow	6360
Ovejero alemán	7816
San Bernardo	15280

COMIDAS ENVASADAS Hace ya tiempo que han aparecido en el comercio alimentos balanceados, listos para comer. Así como los seres humanos pueden recurrir al restaurant, a la rotisería o a la fiambrería para comprar comida preparada y no molestarse en cocinar, del mismo modo puede evitarse preparar la comida del perro usando estos alimentos. Galletas, carne, pastas integrales alimenticias son decididamente convenientes, si están preparados por firmas serias, así como lo son nuestros alimentos en lata, congelados o conservados por diversos procedimientos, si han sido elaborados cuidadosamente. Pueden guardarse, recurso para el día en que olvidemos comprar la comida del perro; son muy prácticos cuando salimos de vacaciones o de viaje, y también pueden ser usados sistemáticamente. Es un recurso útil y práctico, no más costoso que la "papa" preparada en casa. Naturalmente, el perro deberá siempre tener la escudilla de agua fresca (no helada) a su alcance.

DIETAS ESPECIALES Si el perro no está sano, según su enfermedad tendrá una dieta especial, prescripta por el veterinario. — **Gastritis** Por lo menos veinticuatro horas de ayuno son necesarias para evitar el vómito y mantener en reposo el estómago; además de los antieméticos, conviene suministrar té o té de manzanilla, tibios y azucarados, en pequeña cantidad y por cucharadas, con intervalos de una hora o dos; o la tradicional poción antiemética, que puede obtenerse diluyendo en un vaso de agua un poco de bicarbonato de sodio y exprimiendo en otro medio limón. Cada una o dos horas, suministrar una cucharadita del primer líquido, seguido inmediatamente por una del segundo, de modo que se mezclen y produzcan efervescencia en el estómago, liberando anhídrido carbónico. — **Gastroenteritis crónica** Se aconseja una comida liviana y frecuente (cuatro o cinco diarias). — **Diarrea** La misma dieta, procurando no suministrar demasiada agua al perro, sediento por la pérdida de líquido provocada por la diarrea, pero que puede suministrársele por hipodermoclisis. Se evitarán las proteínas o los glúcidos, según los casos. — **Constipación** Es provocada por la acumulación de heces en el último trecho del intestino, con notable reabsorción de agua. Convendrá aplicar una dieta rica en vegetales con suministro de leche. — **Enfermedades hepáticas** O que afecten al hígado; son eficientes los hidratos de carbono; también las proteínas, pero no en exceso, dada la acción compleja del metabolismo del hígado. Deben evitarse las grasas, el chocolate, las comidas picantes, los fiambres, etcétera. — **Afecciones renales** Conviene aumentar la dosis de agua, por boca o por vía parenteral; poca sal, poca carne, y aumentar la leche, la carne blanca (pollo, ternera, conejo, pescado) y los quesos frescos. — **Afecciones cardíacas** Como están regidas por fenómenos hidráulicos, deberá evitarse la sal en la comida. — **Obesidad** Si deriva de superalimentación, el remedio es sencillo, aunque el amo suele estar convencido de ser severísimo en cuanto a dieta, deberá convencerse de que un bocadito a la mesa, otro entre comidas, luego uno más, completan una comida. En caso de obesidad de otro tipo es indispensable identificar la causa primera, eliminando los hidratos de carbono y disminuyendo los líquidos. Toda dieta será siempre prescripta por el veterinario. En todos los casos, recuérdese que hay que evitar los alimentos y bebidas heladas, chocolate, jugos, salsas, fritos, fiambres, alimentos picantes, huesos de pollo o de conejo o fragmentos que puedan romperse y producir astillas.

DIENTES Los dientes sirven para fraccionar menudamente la comida, pero en el perro también para la toma y la entrega de la presa, y como medio de defensa y ofensa. También tienen importancia para determinar la forma del hocico: piénsese en la cabeza de un lebrel o en la de un pequinés. Al nacer los perros no tienen dientes; a medida que aparecen los de leche, los mordisqueos, aunque involuntarios, al pezón materno hacen que la madre poco a poco rechace al cachorro y empiece el destete. Debajo de los dientes caducos (o "de leche"), que no tienen raíz, hay una "gema dental", un grupo de células que producen el diente permanente: éste, al crecer, va empujando al diente caduco. Si no cae cuando ya ha aparecido el diente permanente, conviene extirparlo para evitar que éste, crezca desviado. El diente está constituido por marfil, tejido óseo modificado, cuya corona (la parte visible) está revestida de esmalte, sustancia muy dura de origen epitelial y desprovista de vasos y nervios. Por esta razón, la corrosión del esmalte no provoca dolor. La raíz (parte oculta) está revestida de cemento, tejido parecido al hueso. En la cavidad interna del diente se aloja la pulpa dental, en la que hay vasos y nervios que le confieren sensibilidad. El diente está revestido, en la raíz, por el periodontio, que hace que se adhiera al alvéolo, y por el ligamento circular, que envuelve el cuello entre la corona y la raíz. La encía es la continuación de la mucosa bucal y se adhiere al cuello y a la parte superficial de la raíz. En el surco existente entre diente y encía pueden depositarse el sarro y restos de sustancias alimenticias. La dentadura de leche del perro está compuesta por veintiocho dientes. En la mitad superior de la boca hay tres molares, un canino, un incisivo extremo, uno medio, dos incisivos pinzas, un incisivo medio, uno extremo, un canino, tres molares. El mismo número y tipo de dientes existe en la mitad inferior. La dentadura del perro adulto, en cambio, está compuesta por cuarenta y dos dientes. En la mitad superior: dos molares, cuatro premolares, un canino, un incisivo extremo, uno medio, dos pinzas, un medio, un extremo, un canino, cuatro premolares, tres molares. En el embrión, hacia la segunda semana, se crea, en el epitelio que reviste la boca, una cresta dental; hacia la tercera semana se forman a partir de ella las yemas dentales, esbozos de los primeros dientes caducos y de los primeros permanentes. La eupción de los dientes empieza según la tabla siguiente, del profesor Gobetto:

Dientes caducos	
incisivos pinzas	I mes
incisivos medianos	I mes
incisivos extremos	V-VI semana
caninos	III-V semana
I molar	V-VI semana
II molar	V-VI semana
III molar	V-VI semana

Permanentes	Sustitución
incisivos pinzas	III-V mes
incisivos medianos	III-V mes
incisivos extremos	V mes
caninos	V-VI mes
I y II premolares	IV-V mes
II premolar	V-VI mes
III premolar	V-VI mes
IV premolar	V-VI mes
I molar	IV-V mes
II molar	V-VI mes
III molar	VI-VII mes

Los dientes pueden ser precoces o tardíos. A los cuarenta y cinco días los inferiores y a los cincuenta los superiores, alcanzan su longitud definitiva. Pueden existir, en número superior o inferior al normal. Puede haber prognatismo inferior (arco maxilar más corto de lo normal), prognatismo superior (arco maxilar más largo de lo normal), o isognancia cuando los dientes inferiores y superiores coinciden. El desgaste del diente depende de la mayor dureza y la dureza del alimento. Entre los dos y tres meses empieza el desgaste de las pinzas de la primera dentición; al año y medio los bordes de las pinzas inferiores están nivelados; a los dos y medio están niveladas las pinzas superiores; a los cuatro años y medio están nivelados los medianos superiores; entre los cinco y los seis están nivelados los extremos; a los siete el desgaste de las pinzas inferiores da a la cara masticatoria forma cóncava; entre los ocho y nueve años, se presenta la forma cóncava en los extremos inferiores. Sigue la caída de los incisivos inferiores, los superiores. Los otros caen entre los doce y dieciséis años, los caninos entre los dieciséis y los veinte. Cuando el diente se desgasta, el alvéolo se comprime y la pulpa dental se retira de la proción superior; luego, no es que el diente se alargue sino que equilibra el desgaste emergiendo cada vez más de la encía, lo que hace vacilar y caer a los dientes.

LAS PRINCIPALES ENFERMEDADES



Foto: R. Kinne (Ph. Res. U.S.A.).

El moquillo o enfermedad de Carré

El moquillo es la enfermedad por excelencia de los perros jóvenes. Parece que se originó en Asia o en Perú, y que se difundió por Europa en la segunda mitad del siglo XVIII. Se han hallado numerosas afinidades entre el virus del moquillo en el perro, el de la gripe en el hombre, el del sarampión y la peste bovina.

Es probable que haya un origen común entre estos virus y una evolución sucesiva hacia, respectivamente, carnívoros, primates y rumiantes.

Normalmente son receptivos al moquillo los perros jóvenes (los franceses lo llaman "maladie du jeune âge"), aunque también los adultos pueden contraerlo en condiciones particulares. Entre los demás carnívoros, los más afectados son el lobo, la hiena, el zorro, el visón, el hurón, la marta, el armiño, la comadreja y demás mustélidos.

El agente causante del moquillo es un virus descubierto en 1905 por Vallée y Carré; es considerado, ahora, un paramoxivirus, como el del sarampión y el de la peste bovina. De forma esférica, mide aproximadamente 50 milimicrones (millonésimos de milímetro). Aislado del organismo viviente, su resistencia es escasa; a la temperatura ambiente, resiste unas tres horas, a los 37 grados muere en una hora, a los 56 grados en media hora. Naturalmente, es mucho más vital en las heces, en la expectoración, en el moco y la sangre. Los desinfectantes más comunes y menos costosos, para usar en caso de infecciones, son el hidrato de sodio al 3% y el fenol al 0,5%.

Conviene recordar que si al principio la enfermedad está sostenida sólo por el ultravirus, muy pronto son responsables de ella también gérmenes de irrupción secundaria; es decir, gérmenes que normalmente no son capaces de acción patológica pero que en un organismo ya presa del moquillo pueden hacerse virulentos y provocar complicaciones intestinales y pulmonares.

Muchos prejuicios sobre el moquillo sobreviven. Hay quienes creen que el perro se enferma porque come huesos o carne cruda, por el frío, por un susto, etcétera. Lo cierto es que los huesos, las indigestiones, los sustos y el frío son sólo causas predisponentes: debilitan al animal, que será de ese modo presa más fácil del moquillo.

SÍNTOMAS El virus penetra por las vías digestivas o respiratorias y, tras un período de incubación de tres a cinco días, pasa a la sangre, difundiéndose por todo el organismo y localizándose en particular en el aparato digestivo, respiratorio y nervioso. Los gérmenes de irrupción secundaria empeoran la situación provocando bronconeumonía y gastroenteritis. El animal se muestra desganado, tiembla, la temperatura rectal, que en un cachorro sano oscila entre 38, 5 y 39 grados, sube hasta 42 grados. Los párpados enrojecen, los ojos se llenan de lagañas, presentan a menudo úlceras y se cubren de un denso moquillo grisáceo. La segregación nasal es purulenta y de color característico. Se presentan la bronquitis, la bronconeumonía, primero con tos seca, luego con tos húmeda. También el intestino es afectado; la inapetencia es seguida, a menudo, por vómitos; la boca se reseca, se produce mal aliento y surge la diarrea, a menudo sanguinolenta. Después de dos o tres días, la temperatura puede disminuir un poco y dar la impresión errónea de que el animal mejora, pero pocos días después vuelve a subir. Es el momento en que los virus se localizan en los distintos órganos. Las alteraciones del sistema nervioso pueden estar ausentes y parecen más fáciles en los perros dolicocéfalos (con hocico largo): a menudo son imponentes. Pueden manifestarse depresión y excitación, parálisis sobre todo en el tren trasero, vacilación, falta de coordinación de los movimientos, convulsiones, crisis epilépticas, tics nerviosos, con temblores contínuos en los músculos de la mandíbula y de la cabeza, en una o más extremidades y en el flanco (contracciones tónico-clónicas). La enfermedad, de duración variable, se prolonga entre dos y seis semanas, y la mortandad, del orden del 50%, puede subir al 90% si intervienen manifestaciones nerviosas que pueden aparecer cuando el perro ya parece curado. A veces, sobre todo en los casos de moquillo en perros ya vacunados, los síntomas son mucho más leves y vagos, y pueden pasar inadvertidos: en pocos días puede lograrse la curación con una inmunidad que no protege al perro para toda la vida. A menudo, si el perro no llega a morir, es necesario sacrificarlo, por los desequilibrios nerviosos y las inevitables alteraciones orgánicas que conserva. A veces puede ocasionar la pérdida total o parcial del oído, del olfato, de la vista, o catarro intestinal crónico y tics nerviosos, como secuelas de la enfermedad. Sirve de guía la edad del ejemplar: son mucho más afectados los perros de tres a cuatro meses, hasta llegar al año o año y medio, aunque se den casos de moquillo también a los cinco, seis y siete años de edad. Un síntoma que puede faltar, y que es muy revelador, es la aparición en el vientre y en el lado interno de los muslos de pequeñas pústulas a flor de piel, con un borde rojo, que al ser apretadas dejan salir una gotita de pus denso. En pocos días se secan y la caída de la costra permite ver en su sitio la piel más clara que antes. A veces puede observarse un endurecimiento de las almohadillas plantares, que hace que cuando el perro camina se oiga un típico ruido como de uñas muy largas golpeadas contra el piso (los ingleses la llaman "enfermedad del pie duro": "hard pad disease"). A veces el endurecimiento también afecta a la punta de la nariz y hay queratitis difusa. Se considera esta enfermedad como una mutación del virus de Carré, aunque se describe como una enfermedad distinta.

PROFILAXIS La profilaxis se basa sobre el sentido común y la cría racional. Hay que evitar que los cachorros se bañen en agua fría; si se los lava (quienes dicen que no deben ser lavados hasta tener un año de edad, nunca tuvieron un perro que se revolcó entre residuos y peces podridos...), el agua debe ser tibia y ha de secárselos inmediatamente. Hay que evitar los golpes de frío; que coman huesos que, de ser esponjosos, les producirán constipación, y si son duros y puntiagudos pueden llegar a perforar el intestino. Hay que evitar, también, por medio del uso de bozal y pescozones, que coma cualquier cosa que encuentre en la calle. Hacia los cincuenta o sesenta días, hay que desgusanarlo. En una palabra: debe ser criado racionalmente. — **Vacunación** La mejor profilaxis consiste en la inmunización. Un perro que haya superado alguna forma de moquillo se hace inmune, pero no definitivamente, porque en su sangre permanecen defensas contra una nueva infección. A un cachorro puede inyectársele suero proveniente de un perro infectado experimentalmente y que se haya curado, o de un perro curado espontáneamente. El suero antimoquillo es de acción curativa más que inmunizante, pero su efecto dura poco (unos quince días). Puede usarse la dosis de 2 cc por kg de peso, con inyección subcutánea, cuando se necesite una defensa por breve tiempo (muestras, exposiciones, mercados, viajes, etcétera) o cuando es inminente el peligro de contagio, como durante una epizootia. En este caso se requiere una dosis de 3 cc por kg de peso. La vacuna antimoquillo es de acción mucho más eficiente y duradera, y se basa sobre el principio de inyectarle al perro sano una dosis de virus del moquillo. Las vacunas con virus muertos por el calor, la formalina, el ácido fénico, etcétera, han sido abandonadas porque la inmunidad que ofrecían era escasa; las vacunas con virus atenuados, aunque producen buena inmunidad, no son todo lo eficaz que sería de desear. Las vacunas más importantes y más usadas, hoy, son las avianizadas, es decir virus de moquillo atenuados, cultivados en embriones de pollo. La mejor edad para la vacunación es hacia los dos meses. Antes es inútil, porque los anticuerpos de la madre interferirían con los virus inyectados e impedirían su inmunización. Más tarde sería peligrosa porque el perro puede haber estado ya en contacto con virus o haberse enfermado ya. Para evitar sorpresas desagradables, el perro debe estar en buen estado de salud. No hay entonces reacción alguna y menos aún pérdida de olfato, como sostienen algunos cazadores, sin fundamento. La vacunación se repite unos seis meses más tarde, o al cabo de uno o dos meses si la primera se hizo hacia las cinco o seis semanas; una tercera vacunación, pasados otros seis meses. El animal quedará inmunizado después de unos diez días: conviene que durante ese período se lo trate como a un convaleciente, sin prestar atención al aumento de temperatura, que puede ocurrir durante un par de días.

TRATAMIENTO En los primeros días de enfermedad, y sólo en ellos, el perro puede ser tratado con suero en dosis de 3 ó 4 cc por kg de peso. Sulfamidas, penicilina, estreptomicina, tetraciclina, cloramfenicolo, etcétera, servirán para los gérmenes de irrupción secundaria. Convendrá tener al animal en la penumbre por su fotofobia, en un lugar tranquilo y limpio. Las formas de excitación del sistema nervioso pueden tratarse con vitamina B y B^{12}, y también son útiles los tranquilizantes. Pero en el moquillo, sobre todo en las alteraciones nerviosas, los resultados del tratamiento son por lo general más bien aleatorios. A menudo el perro enfermo sufre de sed intensa y convendrá racionarle el agua, que puede ser sustituida por té o agua mineral, siempre en pequeña cantidad para evitar el vómito. La comida ha de ser sana y nutritiva, incluyendo proteínas (carne, mondongo, pollo, conejo, quesos frescos y huevos), suministrada con paciencia, de a poco cada vez, y aun forzando al perro a tragarla, para que el organismo cuente con suficiente substancia para defenderse de la infección. Si es necesario puede llevarse al animal a clínicas especializadas, donde sin embargo no ha de esperarse el milagro de la curación de un perro descuidado en un principio y, tal vez, ni siquiera vacunado.

La leptospirosis

La leptospirosis es la tercera de las enfermedades infecciosas más comunes e importantes del perro, después del moquillo y la hepatitis virósica.

Como enfermedad es conocida desde 1886 ("enfermedad de Weill", por su descubridor). En 1899 se la llamó "morbo de Stuttgart" porque había hecho su primera aparición en Stuttgart durante una exposición canina, o "tifus canino". Entre 1914 y 1915, los alemanes aislaron leptospiras de la "enfermedad de las trincheras", que infectaba a sus tropas en el frente occidental. Se trata, por lo tanto, de una zoonosis: enfermedad que puede contagiar a hombres y animales.

Las leptospiras son bacterias sumamente diminutas, entre 7 y 40 micrones de largo y entre 0,1 y 0,2 micrones de ancho (un micrón: un milésimo de milímetro). Su nombre deriva de que presentan forma de espiral, como un resorte pero con espiras muy flojas. Al no tener pestañas ni latiguillos se mueven con movimiento en espiral. Su resistencia es mínima ante la putrefacción, la sequedad, la luz, el calor, etcétera, tanto que en un animal muerto mueren en pocas horas. Es muy distinto, en cambio, el caso en que las leptospiras se hallan en zanjas, pozos, aguas que

fluyen con lentitud, arrozales, pantanos, charcos, donde pueden vivir hasta trescientos, seiscientos, mil doscientos días.

La primera leptospira (descubierta por Ibada e Ido, en el Japón) fue llamada *espiroqueta hemorrágica*. Hasta el día de hoy se han descubierto leptospiras agrupadas en catorce grupos, difundidas por todo el mundo, con excepción —parece— de los países escandinavos, y que pueden infectar a muchos animales domésticos o selváticos y también al hombre.

Las que afectan a los perros son en su mayoría, salvo raras excepciones, la leptospira ictero-hemorrágica y la leptospira canícola, a las que se diferencia, a pesar de que provocan la misma enfermedad porque, según que esté presente una u otra, dan un cuadro patológico diferente.

En conclusión: leptospirosis, ictericia del perro, tifus canino, de Stuttgart, fiebre canina, espiroquetosis, enfermedad de Weill, fiebre de las trincheras, enfermedad de los marranos, fiebre de los arrozales, etcétera, son todos nombres que indican enfermedades producidas por leptospiras.

En los animales domésticos, la infección puede ser evidente o estar oculta. En el gato y los roedores siempre está oculta. Estos animales no sólo pueden contagiar a los ejemplares sanos sino que son aún más peligrosos porque no se puede saber si se trata de un organismo sano o no. Por lo general, el huésped natural de la leptospira canícola es el perro; el de la leptospira íctero-hemorrágica, la rata.

El hombre es contagiado por la leptospira canícola en contacto con el agua o un terreno infectado, o con el perro.

La leptospira íctero-hemorrágica, en cambio, contagia al perro a través de la rata, sobre todo a aquellos perros que por su raza, como el terrier, o por sus preferencias, como los ovejeros alemanes, cazan ratas. No hay que olvidar que las ratas de albañal viven en un elemento, el agua estancada, que es excelente para la vida de las leptospiras. También el agua corrompida (pantanos, charcos) puede contener leptospiras y es peligrosa sobre todo para los perros de caza, que son los que más a menudo entran en contacto con ella.



El agua estancada puede ser uno de los vehículos de la leptospirosis

DIAGNÓSTICO Las leptospiras, transmitidas por mordeduras de rata, orina de rata, orina de perro o aguas estancadas, o por garrapatas, también entran en el organismo a través de la piel entera, o más probablemente a través de pequeñas lesiones cutáneas o las mucosas conjuntivales, respiratorias y digestivas. Desde el lugar de ingreso llegan a la sangre; allí permanecen entre tres y seis días, luego desaparecen localizándose en los órganos, sobre todo en el hígado y el riñón, y determinan obstrucciones en las paredes de los capilares debidas a sus toxinas. Después de un período de incubación de alrededor de una semana, se manifiestan los primeros síntomas. En cuanto a las formas clínicas, hay que distinguir la leptospira canícola y la leptospira íctero-hemorrágica, aunque a menudo se superpongan los síntomas de ambas. - **Leptospirosis de leptospira canícola** En ella prevalecen los síntomas de origen renal más o menos notables. la forma aguda con vómitos violentos, abatimiento general del animal, a menudo heces estriadas de sangre y, luego, constipación, sed intensa seguida normalmente por vómito del líquido tomado; además, el animal a menudo se niega a tomar agua. En los primeros días puede haber fiebre, hasta 40°, luego la temperatura desciende al nivel normal o hay incluso hipotermia. El animal no orina, u orina muy poco. Después de algunos días suelen aparecer úlceras en la lengua y las mucosas de la boca, y la muerte por uremia: se produce, por lo tanto, el paso al sistema circulatoria de úrea, ácido úrico, etcétera, que deberían ser eliminados con la orina, y el consiguiente envenenamiento, y hemorragia con olor nauseabundo por el recto y la boca. La forma subaguda empieza por lo general con sordina, precedida, durante diez, y hasta treinta, días, por dolores musculares y debilidad. Luego, también en ella surgen fenómenos renales, sed, debilidad, orina con sangre o aun hematuria, vómito, aunque a menudo el apetito persiste. La mucosa oral está seca y pálida al principio, a continuación puede mostrar ulceraciones en las encías, mientras la lengua adquiere color salmón u oscuro; el abdomen duele y a veces el aliento huele a acetona. Las conjuntivas están por lo general más o menos normalmente rosadas y la temperatura baja a menos de lo normal, hasta llegar a 37 ó 37,5 grados. Una forma leve es igualmente posible, con síntomas más o menos vagos, atribuirles también a otras enfermedades: vómito, cierta debilidad, a veces polidipsia, poliuria (micción abundante; frecuente). —**Leptospirosis de leptospira íctero-hemorrágica** Como su nombre lo dice, en esta forma prevalecen los fenómenos hemorrágicos e ictéricos. En su forma aguda, los síntomas aparecen casi súbitamente; hay abatimiento grave e imprevisto, temblores, dolor muscular al palpar, a menudo epistasis (hemorragia nasal), respiración difícil, sed muy intensa, vómito, heces blandas y estriadas (no siempre) de sangre; el animal se esfuerza para defecar y orina poco. A menudo se presenta una ictericia: las mucosas visibles, conjuntivas, anal, de la vulva o del prepucio, aun la piel, se ven amarillentas o anaranjadas, a menudo aparecen pequeños derrames sanguíneos. La temperatura, que oscila entre 40 y 41° al principio, desciende más de lo normal y la muerte se produce entre las tres o cuatro horas y unos pocos días. En la forma subaguda, la temperatura sube del mismo modo para descender inmediatamente a valores normales cuando la ictericia aparece. Por lo general, las mucosas conservan su color normal, pero las encías se presentan amarillentas. Hay vómitos, constipación, heces claras, yesosas; orina oscura, a veces prurito. La muerte suele ocurrir en dos o tres días o en una semana. El diagnóstico diferencial entre ambas formas no es nada fácil y sólo es posible mediante un examen de laboratorio. También el diagnóstico en relación con otras enfermedades es difícil y se necesita un buen clínico, mucha atención, evaluar bien todos los síntomas y valerse sobre todo de la anamnesis que puede recoger el amo, y finalmente de los exámenes de laboratorio.

PROFILAXIS Hay que aislar a los animales contagiados, desinfectar los ambientes (las leptospiras son muy resistentes) y desratizar: son éstos los tres pilares de la profilaxis. Obviamente, hay que tratar, dentro de lo posible, que el perro no cace en zonas infectadas ni que hociquee el suelo ni lama la orina; hay que cuidar de la higiene del animal en general, porque también las garrapatas pueden trasmitir la enfermedad. Pero, en la práctica, esto significaría poner al perro bajo una campana de vidrio, lo que es imposible. Las mejores armas para defender la vida del animal siguen siendo el suero antileptospirosis cuando está sano (como para el moquillo y la hepatitis contagiosa) y, mejor aún, las vacunas trivalentes (antimoquillo-hepatitis contagiosa-leptospirosis).

TRATAMIENTO Es aconsejable el uso de antibióticos, sobre todo la penicilina (para un perro de estatura mediana, 100.000 unidades cada cuatro horas, el primer día; luego cada seis horas durante cinco a seis días), la estreptomicina (20 mg por kg durante cuatro o cinco días), con lo que se logrará la curación clínica además de la microbiana; la aureomicina (5-40 mg por kg por vía indovenosa), terramicina, bacitracina, neomicina y el cloramfenícolo parecen menos activos, aunque siempre útiles. Son desaconsejables las sulfamidas por su efecto sobre los riñones. La terapia sintomática usará vitamina B_{12} (de 15 a 30 gamas por día), B_1 (de 10 a 20 mgs por día), vitamina C (1/2 gr al día), que protege los capilares sanguíneos; vitamina K antihemorrágica. Soluciones glucosadas hidratarán al animal, que con el vómito se deshidrata; protectores hepáticos, diuréticos, cardiotónicos, antieméticos ayudarán a curarlo de esta enfermedad tan peligrosa y tan a menudo mortal. El uso de corticoides tiene defensores y detractores. El suministro de medicamentos es mejor cuando se hace por vía parenteral, en razón del vómito y las alteraciones intestinales. La dieta debe ser rica en calorías y pobre en grasas y proteínas. Un último remedio, primero por su importancia pero sólo útil cuando se lo usa antes de las 24 ó 48 horas del comienzo de la infección (cosa no siempre fácil), es la aplicación de suero antileptospira.

Foto: M. Pedone.

La hepatitis virósica - Enfermedad de Rubarth o Encefalitis de los zorros

La hepatitis contagiosa es una enfermedad infecciosa grave y a menudo mortal, que se manifiesta con fiebre, hemorragias, procesos inflamatorios y degenerativos del hígado; a veces, también, trastornos nerviosos. Puede coexistir con el moquillo, pero si se presenta sola se distingue de él por varias características.

El agente provocador es un ultravirus que puede cultivarse, como el del moquillo, pero del que no se conocen con exactitud forma ni dimensiones. Se lo clasifica en el grupo de los adenovirus, el mismo que en los zorros provoca la encefalitis infecciosa. En condiciones naturales, parece que afecta solo a perros y zorros; experimentalmente, también al hurón.

La curación de la enfermedad permite una duradera defensa del organismo. Sin embargo, no se trataría de una inmunidad propiamente dicha sino de una premonición. Existe inmunidad cuando un virus hace producir al organismo los anticuerpos que lo defenderán de agresiones ulteriores; la premunición, en cambio, se da cuando, ocurrida la curación clínica, los gérmenes de la enfermedad permanecen vivos en el organismo sin causar trastornos. Si una segunda ola de gérmenes del mismo tipo invade el organismo, ambos grupos no potencian su acción ni actúan juntos sino que el primero excluye al segundo que llegue (ley de precedencia), de modo que el organismo permanece clínicamente sano. Es lo que ocurre también con otras enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, en la que se alcanza la curación clínica pero rara vez la curación parasitaria.

La hepatitis contagiosa suele ser esporádica y afecta a los perros de cualquier edad, aunque es más común en los de menos de un año. También en este caso, como en las demás enfermedades infecciosas, son los ejemplares más débiles los que serán afectados más fácilmente.

El virus está presente en todas las secreciones y excreciones: saliva, heces, orina (en la orina hasta seis meses después de la curación), catarro, lágrimas, secreción vaginal, etcétera. El contagio puede producirse también con el amamantamiento, o ser prenatal, a través de la placenta: es casi imposible, sin embargo, que una madre enferma pueda terminar la gravidez y dar a luz cachorros vitales.

La infección se produce por contacto directo; es fácil en los perros que tienen la costumbre de hociquear todo, el suelo incluido, y de lamer la orina de las hembras en celo; por esta razón, los portadores crónicos, animales que parecen sanos, son los diseminadores más peligrosos de infecciones.

SÍNTOMAS El virus penetra por el aparato digestivo, pasa a la sangre y se localiza, en pocos días, en el endotelio de los vasos sanguíneos, sobre todo en el hígado. Es natural que provoque lesiones graves: la autopsia revela un hígado graso y amarillento, vesícula biliar abundante, exudación serosa y sanguinolenta en la cavidad abdominal, la mucosa del estómago y del intestino recorrida por pequeñas hemorragias y fuertemente congestionada y, finalmente, las meninges congestionadas; en algunos casos se presenta una endocarditis y amigdalitis. Los síntomas aparecen a los pocos días (menos de una semana) del momento de la infección. Se manifiesta fiebre alta, hasta 40 ó 41 grados, luego desgano, apatía, inapetencia, sed intensa, vómito; a menudo conjuntivitis, dolores abdominales, diarrea amarillenta y amigdalitis. A veces hay síntomas también en el sistema nervioso central: calambres, convulsiones, falta de coordinación de movimientos, parálisis de las extremidades posteriores. La enfermedad puede llevar a la muerte en pocas horas. Más a menudo puede durar entre dos o tres días, y hasta quince. La mortandad es de aproximadamente el 20%. La hepatitis virósica puede asociarse a menudo con el moquillo, sobreponiéndose los síntomas de ambas enfermedades; pero también en su forma pura no suele ser fácil diferenciarla de la leptospirosis.

PROFILAXIS Las normas habituales de higiene son válidad como para todas las demás enfermedades. Para la profilaxis específica, existe un suero antihepatitis virósica, que se inyecta a los perros sanos en dosis de 2 cc por kg de peso e inmuniza por unas dos semanas. La vacuna antihepatitis virósica debe inyectarse a los perros sanos junto con la vacuna antimoquillo. En el comercio se encuentran excelentes productos para la vacunación simultánea contra ambas enfermedades en una sola inyección. También en la hepatitis contagiosa existe la defensa dada por la madre a los hijos mediante la gamaglobulina de la leche y por lo tanto no



Lobo, comadreja y zorro: tres de los principales transmisores de la rabia. Son tan peligrosos que, en algunos países, se los extermina sistemáticamente.



Foto: E. Appel (Ph. Res. U.S.A.). MARKA.

conviene vacunar demasiado temprano a los cachorros para evitar que los anticuerpos maternos neutralicen parcialmente la vacuna. La vacunación se hará como la del moquillo, sobre todo porque se las puede asociar. En los Estados Unidos se prefiere vacunar a los cachorros a las nueve semanas y volver a vacunarlos al año.

TRATAMIENTO Para la terapia son válidas las normas habituales: higiene, ambiente tranquilo, sedantes para el vómito; antibióticos, etcétera, igual que para el moquillo; también el agua azucarada, por vía bucal, puede ser conveniente porque a menudo se produce hipoglicemia, es decir disminución de la proporción de azúcar en la sangre. Dado el vómito y la diarrea, con la consiguiente pérdida de agua por parte del organismo, es muy indicada la aplicación de fleboclisis o hipodermoclisis de soluciones glucosadas. Finalmente, puede ser útil, si se lo administra a tiempo, el suero específico en dosis de 4 cc por kg de peso.

La rabia

La rabia es una enfermedad infecciosa contagiosa, propia de los mamíferos en general, y por lo tanto también del hombre, pero en particular de los cánidos; es casi siempre mortal, trasmisible por mordedura y caracterizada por alteraciones muy graves del sistema nervioso central, con elevada mortandad y fenómenos nerviosos depresivos a menudo asociados.

También se la denomina hidrofobia, por la aversión al agua que adquiere el hombre (sólo el hombre). En los bovinos, a lo sumo, la vista del agua provoca fenómenos nerviosos depresivos, pero no excitantes. En los demás animales, como los perros que beben con la lengua en forma de cuchara, sólo existe imposibilidad material de beber a causa de la paralización de la lengua.

En la práctica todos los mamíferos pueden adquirir la rabia. En primer lugar, el perro, el lobo, la hiena, el zorro, el oso, etcétera y a gran distancia, siguen los gatos, los equinos, bovinos, caprinos y porcinos.

Naturalmente, los carnívoros están en primer lugar porque tienen más tendencia a morder para defenderse. Según los países los animales más peligrosos pueden ser distintos: así ocurre con el perro y el lobo en Italia; con los zorros en Alemania y Escandinavia; con los lobos, zorros y pequeños carnívoros en Rusia; con la mangosta y la hiena en África del Sur: con el vampiro en América del Sur.

El agente patológico de la rabia es un ultravirus de dimensiones que oscilan entre 100 y 150 milimicrones, cuya forma se desconoce y es cultivable en condiciones determinadas.

La mordedura no es condición indispensable para trasmitir la enfermedad. Parece que basta que una herida sea mojada con baba de un animal rabioso. Tal vez el virus podría pasar también a través de la dermis entera (pero en este caso es más probable que la infección sea muy anterior y haya pasado inadvertida, porque los virus permanecen encerrados en la cicatriz que se forma); tal vez sea posible asimismo la infección a través de las mucosas enteras: es decir por vía digestiva y, según parece, a través de la placenta. Un rasguño de animal, aunque raro, puede provocar el contagio.

Después de la mordedura, el virus, por los nervios periféricos o también por vía sanguínea, llega al cerebro; allí se localiza y, después de un período de incubación, vuelve a descender por los nervios.



En el cerebro provoca irritaciones notables: así se manifiestan alteraciones psíquicas, excitaciones de los reflejos, aumento de temperatura con poliuria (aumento de orina) y glicosuria (presencia de glucosa en la orina). A menudo, el animal traga cuerpos extraños: retazos, huesos, piedras, clavos, maderas, cualquier cosa que en-cuentre a su alcance. Otras veces hostiliza no sólo a otros animales o al mismo amo, sino que llega a atacar a trozos de hierro herrumbrados. El periodo de incubación oscila entre viente y cuarenta días. El perro huye, recorre kilómetros y kilómetros asaltando a cualquier animal, hombre u objeto que se le ponga delante y se mueva

Luego de la degeneración celular nerviosa se producen, o pueden producirse, efectos paralíticos. Los primeros nervios que el virus encuentra en su camino son los de la garganta y la lengua; de allí la dificultad para beber (en el perro no existe hidrofobia, es decir la aversión al agua que se presenta en el hombre, sino sólo imposibilidad de lamer el agua). También hay parálisis de las cuerdas vocales, de modo que el ladrido se transforma en un aullido quejumbroso que, oído una vez, es imposible de olvidar. Finalmente, las glándulas salivales, también contagiadas, segregan saliva infectada que, al no poder ser tragada, chorrea en forma de baba.

Existen dos formas de rabia: la forma furiosa y la forma muda o paralítica. En la primera con particularmente visibles las manifestaciones de inquietud y excitación; en la segunda predominan los hechos depresivos del sistema nervioso, formas de parálisis más o menos evidentes que tornan apático, indiferente y desganado al animal.

En el hombre, el período de incubación de la rabia es muy variable: entre treinta y sesenta días. Aulo Cornelio Celso, en su obra *Artes*, de la que se han conservado los ocho libros dedicados a la medicina, describe de este modo al hombre rabioso: "ser digno de compasión, enfermo, atormentado al mismo tiempo por la sed y por la aversión al agua . . ."

INFECCIÓN La resistencia del virus es, desgraciadamente, notable: resiste dos semanas a la desecación, más aún a la putrefacción (por lo que son peligrosas las osamentas de animales muertos por la infección); el mayor peligro de infección, por lo tanto, lo representa una cría con carácter de pastoreo nómade. El virus está presente en todo el sistema nervioso y en las glándulas salivales; esto es lo que hace tan peligrosa a la mordedura. Una mordedura significa una inyección de saliva virulenta. Naturalmente, el pelaje de los animales o la ropa de los seres humanos interfieren con los dientes y gran número de virus se pierde sin ser inyectado. Hemos dicho que el virus es neurótropo, es decir que tiene gran afinidad con el sistema nervioso central. Si la mordedura se da en una zona del cuerpo rica en terminaciones nerviosas, como las manos, o más próxima al cerebro, como la cabeza, el cuello o los labios, el período de incubación será más breve; lo mismo ocurre si la herida es amplia y profunda. Sin vacunación preventiva la posibilidad de infecciones por mordedura de perro rabioso sería del 20% en el hombre, del 50 al 60% en perros y ovinos; un poco menos en porcinos y caprinos. Por heridas en la cabeza, la posibilidad se eleva al 80 y 90%. Es un hecho sumamente importante que la saliva ya es virulenta cuatro o cinco días, a lo sumo diez, antes que aparezcan los síntomas: es absurdo, por lo tanto, matar al perro que se supone rabioso. Será suficiente con encerrarlo y llamar a los empleados de la perrera municipal, donde ésta existe, para que lo internen unos diez días. Si al undécimo día el perro vive aún, puede tratarse de una enfermedad cualquiera pero no de rabia. Pero si se lo mata antes del décimo día, la duda de si era rabia permanecerá. Es muy importante estar seguro, como se verá respecto a la vacunación. La rabia puede ser confundida, a veces, con una forma de moquillo (raramente) o con la enfermedad de Aujeszky, que sin embargo tiene un curso mucho más rápido (un día o dos) y provoca una comezón general mucho más intensa.

DIAGNÓSTICO DE LABORATORIO Si el perro ha sido sacrificado, convendrá enviar inmediatamente su cabeza, envuelta en tela empapada en formol para conservarla y en un recipiente de lata cerrado, al instituto o dispensario antirrábico más próximo; mejor aún es llevarla personalmente. Es muy probable que se adviertan formaciones particulares en las astas de Ammon (parte del cerebro), llamadas "corpúsculos de Negri" por su descubridor, y que son patognomónicos de la enfermedad. Si se encuentran, desde luego que se trata de rabia; pero si están ausentes no se puede estar seguro. También la inoculación de materia cerebral en animales de experimentación, conejos o ratas, es un método seguro aunque más lento, porque se necesitan de quince a treinta días de incubación antes que el animal muera. Los desinfectantes más comunes y más convenientes son la lejía de soda, el lisoformo y la formalina al 6%.

PROFILAXIS Existe una vacunación precontagio y otra postcontagio. — **Precontagio** El perro está sano pero es aconsejable, a veces obligatorio, vacunarlo contra la rabia. Se lo revisa y si el animal se revela clínicamente sano se procede a la vacunación. Se usa virus fijo (vacuna de Fermi, una de las primeras) de conejos u ovinos, emulsionado con agua fenicada al 1%; o el 20% de virus fijo (vacuna de Finzi), 40% de glicerina, 0,4% de ácido fénico; o vacuna formolada (Puntoni), parecida a la anterior. En los Estados Unidos se usa mucho la vacuna cultivada en embrión de pollo de cepa Flury. En Argentina se están usando la Fuenzalida - Palacios que se obtiene en cerebro de ratón lactante. — **Postcontagio** Es posible pero no siempre útil. — **Otra precauciones** Para erradicar la enfermedad se usan distintos métodos, algunos discutibles aunque tengan la buena intención de evitar la rabia en el hombre: 1) censo e imposición de un impuesto a los perros, para reducir su número y para que sean confiados a propietarios que los cuiden; esto, sin embargo, hace que algunos propietarios, para no pagar el impuesto, se libren del perro, que se hace vagabundo, es decir más peligroso por no estar controlado; 2) captura y supresión de los perros vagabundos: sólos los más desprevenidos se dejan capturar; los viejos y aguerridos no se acercan a menos de diez kilómetros de los empleados de la perrera. Perros y gatos mordidos pueden ser matados sin derecho a indemnización, siempre que no deban estar diez días bajo observación por haber mordido a otros animales. También puede ponerse en observación a los animales durante un período máximo de seis meses, en un lugar apropiado y a costa del propietario.

VACUNACIÓN DEL HOMBRE Para el hombre la vacunación precontagio puede ser útil para quienes están en contacto continuo con perros: veterinarios, adiestradores, criadores, peluqueros, etcétera; es inútil, desde luego, que toda persona que tenga un perro se haga vacunar. También es aconsejable para quienes pueden tener contacto, en zonas de infección, con animales salvajes: cazadores, guardabosques, pastores. La vacunación postcontagio es complicada y dolorosa. En el caso de haber sido mordido por un perro, por cualquier razón, según la ley el animal es sospechoso de rabia. Si puede haber la menor duda de que el perro esté realmente afectado de rabia, corresponde proceder inmediatamente a la vacunación. Ésta empieza con la inyección a la persona mordida de 1 cc de vacuna postcontagio en el tejido subcutáneo del abdomen, a la derecha, y 1 cc a la izquierda. El segundo día, 2 cc más otros 2 cc; el tercer días, 3 cc más otros 3 cc; y así hasta llegar a dos dosis de 20 cc. Si a los veinte días, con una dosis total de cuarenta inyecciones, un hombre todavía tiene ganas de reir es porque tiene un sentido del humor sumamente desarrollado. Sin embargo, si se llega al décimo día y el perro todavía vive, la cura será suspendida. Es obvio que si el perro ha muerto o ha desaparecido en el transcurso del tratamiento, la cura será llevada a su término. En la Argentina se emplea actualmente la vacuna Fuenzalida - Palacios que no provoca los trastornos que puede ocasionar la de Pasteur.

LA RABIA EN EL MUNDO Existe una forma ártica (locura polar) entre los zorros polares (Groenlandia, Canadá, Rusia); una forma enzoótica (cánidos) en la Italia meridional, Grecia, Turquía, África septentrional y países limítrofes; una forma epizoótica (zorros) en Europa central y occidental. En 1939 esta forma era común en el corredor polaco. Invadió Polonia, Alemania (¡gran depósito de virus!), Hungría, Bélgica, Luxemburgo, Austria (1966), Suiza, Francia (1968), etcétera. En Alemania se considera inútil la vacunación de los perros porque son los zorros los responsables de la difusión de la rabia. Se procura, por lo tanto, echar gas en las madrigueras, sobre todo en la temporada de celo, cuando los machos luchan y se muerden entre sí y las hembras pueden difundir la rabia a través de la orina. Los datos relativos al bienio 1967 - 1968 indican que los casos de rabia se deben, en un 5%, a los animales domésticos y, en un 95%, a los salvajes, entre los cuales el 84% a los zorros. El zorro es peligroso, por lo tanto. En Dinamarca, la rabia desaparecida desde 1889, reapareció pero ha sido combatida nuevamente vacunando a los perros y poniendo un cerco de protección de cuarenta kilómetros de profundidad. Sobre 50.000 zorros existentes sólo 4.000 han sido muertos a precio. En Austria (30.000 perros vacunados) la situación es buena. En Bulgaria algo menos, porque parece que siempre ha sido conocida, con años tope de 2.000 casos. Suiza, indemne desde 1926, debe hacer frente a la infección llegada de Alemania. Francia combate más que nada contra los zorros y los murciélagos. Italia conoció un recrudecimiento después de la guerra de 1914-1918; en 1940 ya había casi desaparecido. Existen algunos focos dispersos, donde abundan perros y carnívoros en estado libre, como en los Abruzos, con cifras tope en los inviernos más fríos, cuando las nieves hacen descender a los lobos, que puede contagiar a perros, ovejas y hombres. El año peor fue 1947, con 2.391 casos (87 humanos); en 1952 el receso era claro, con 196 casos (12 humanos). Su persistencia, en la Italia meridional, se debe a condiciones ambientales deficientes, que hacen difícil la acción de la policía veterinaria. La difusión está asegurada casi solamente por el perro y en mucho menor grado por el gato; en Cerdeña, donde se actuó enérgicamente, la rabia casi ha desaparecido. Por desgracia, hoy se ha insinuado entre los animales salvajes, transmitida por los zorros. En Yugoslavia y Rumania sólo existen, aparentemente, algunos focos controlados. Según los Estados Unidos, la densidad de un zorro por Km² es excesiva y sería necesario reducirla a un zorro cada 5 Km². También en los Estados Unidos hubo, en 1966, 4.197 casos de rabia; al año siguiente, 4.607. En 1967 se vacunaron 800.000 perros, sobre aproximadamente 25 millones . . . El promedio de hombres curados por año es de 30.000. Holanda, Escandinavia, Inglaterra, Irlanda y la península ibérica son inmunes; también, aparentemente, Australia, Nueva Zelandia y algunas islas del Pacífico. Los países escandinavos que, como Inglaterra, se liberaron del mal tras una larga lucha, adoptan medidas restrcitivas severísimas (seis meses de cuarentena para los perros importados): es muy natural que quien haya padecido semejante flagelo no tenga ganas de volver a sufrirlo. En la República Argentina datos suministrados por el Centro Panamericano de Zoonosis dan las siguentes cifras de animales rabiosos: año 1970: 1011; año 1971: 789; año 1972: 821. En el año 71 mueren 2 personas, en el año 72, 2 personas. Llama la atención que a partir de Navarro hacia el Sur (Mar del Plata, Necochea, etc.) es zona libre de rabia, en cambio la zona de mayor incidencia es Buenos Aires y sus alrededores.

La tuberculosis

La tuberculosis es una enfermedad infecciosa, cuyo proceso suele ser crónico, que afecta a todos los animales domésticos y al hombre y es mantenida por el *micobacterium tuberculoso* en sus distintas variedades.

Se trata de una enfermedad muy vieja, de la que se encuentran







Cuatro ejemplos de inyecciones que pueden ser practicadas en el perro: endovenosa en el antebrazo, intramuscular, endovenosa en la oreja, subcutánea.

Foto: Sabatini-MARKA.

testimonios hasta en las momias egipcias y a la que hacen referencia documentos indios, chinos y persas.

El micobacterium es conocido también como "bacilo de Koch", quien descubrió el agente provocador en 1882. Es un germen vegetal en forma de palillo, a menudo curvo, de 2,4 micrones de longitud y 0,3 - 0,4 micrones de ancho. No produce esporas, no tiene cilias, y es inmóvil.

Su peligrosidad la da también el hecho de que, a pesar de no tener esporas, es muy resistente; resiste un mes a la putrefacción; tres meses al desecamiento lejos de la luz, pocas horas a la luz solar directa, cinco o seis días a la luz indirecta, un minuto a 90°, un mes a la salazón y el ahumado (jamón, queso, carne). En la carne congelada resiste cuatro meses, en la manteca un mes, en los quesos duros, que requieren cuatro o cinco meses por lo menos de estacionamiento, los gérmenes ya no se encuentran con vida. Es aerobio, prefiere la temperatura de 37° y se desarrolla lentamente. Es fácil de cultivar.

Existen tres tipos más importantes de gérmenes: el micobacterio humano, el bovino y el aviario. El micobacterio de tipo humano se halla en el 90% de las tuberculosis humanas, a menudo en el perro, en el gato y los loros, animales que tienen más contacto con el hombre. El micobacterio de tipo bovino es capaz de una adaptación mayor: se halla en el bovino, en el hombre (10%) y, sobre todo en la edad infantil, en el perro, en las ovejas, en la cabra y el caballo. El micobacterio de tipo aviario se halla en las aves y en los porcinos; mucho menos, y con lesiones menos graves, en bovinos, caballos y en el hombre.

INFECCIÓN En el perro la tuberculosis se difunde sobre todo en las grandes ciudades y puede ser de origen aerógeno o alimentario. Aerógeno por la aspiración de gérmenes eliminados por bovinos o por el hombre, a veces el amo mismo; hasta el punto de que suele deberse exclusivamente al micobacterio humano. Por vía alimentaria entra a través de la leche y otros alimentos infectados. Las demás vías, como el acoplamiento o a través de la placenta, son mucho menos frecuentes. Recuérdese, de todos modos, que el micobacterio humano. Por vía alimentaria entra paces de atravesar la barrera de la placenta. En la tuberculosis no puede hablarse de un período de incubación propiamente dicho, porque la enfermedad empieza sin rasgos visibles y su evolución es de meses. El estado de salud puede parecer excelente, aun en un ejemplar enfermo. Los síntomas, en cambio, se manifiestan cuando la enfermedad se generaliza.

FORMAS DE TUBERCULOSIS Las formas más comunes son: la tuberculosis pulmonar, que presenta los síntomas de la neumonía, si el proceso es amplio. A menudo hay un estado general malo, con adelgazamiento, apetito variable, cansancio, temperatura subfebril, tos seca, seguida a veces por vómitos, frecuentemente síntomas de pleuresía (casi siempre la pleuresía del perro es de origen tuberculoso), pelo carente de brillo, expresión triste, falta de elasticidad en la piel; y la tuberculosis intestinal, que casi siempre se manifiesta sólo con adelgazamiento y a menudo con insuficiencia hepática y poca elevación de la temperatura. El paso a otros órganos es posible pero más bien raro. En el perro también está relativamente difundida una osteoperiostitis con carácter deformante y proceso crónico llamada "morbo de Cadiot", tal vez debida a las toxinas más que a los gérmenes en sí. Existe una tuberculosis abierta, cuando los focos están en comunicación directa con el exterior, y una tuberculosis cerrada, cuando el organismo presenta lesiones circunscriptas sin comunicación con el exterior. En la tuberculosis abierta, y en algunos períodos de la tuberculosis cerrada, se produce la eliminación de los gérmenes y su diseminación por el moco nasal, con tos y estornudos, saliva, expectoración, en la tuberculosis pulmonar; con las heces en la intestinal; con la orina en la renal; con el esperma en la testicular; con la segregación vaginal en la uterina; con la leche en la mamaria. — **Complejo primario** El micobacterio entra en el organismo por vía digestiva o respiratoria. Los primeros en ser afectados son, siempre, los ganglios de la zona: sean intestinales o peribronquiales. El proceso puede curarse y producir una fibrosis y, luego, calcificación, o proseguir por contacto, por vía hemática, broncógena, linfática (la más común), generalizándose en el órgano o los órganos afectados y presentándose en distintas formas. En el pulmón, que es el órganos más afectado por lo general, si no constantemente, se produce la fusión purulenta del foco con irrupción de los gérmenes en la cavidad pléurica y la consiguiente pleuresía exudativa sero-hemorrágica. La afección de los ganglios siempre está presente. En el intestino habrá (rara vez) enteritis tubercular y frecuentemente nódulos en el hígado y los ganglios. — **Generalización** A menudo se produce una difusión, además de las pleuras, por el pericardio o el peritoneo, con procesos exudativos a menudo imponentes y afección de los ganglios relativos, cuyo volumen aumenta en varias veces.

DIAGNÓSTICO Puede descubrirse la microbacteria en la secreción bronco-pulmonar o en las heces mediante el examen microscópico, el examen de cultivo y el biológico por inoculación en el cobayo. Para el diagnóstico puede servir la tuberculinización. El principio es el mismo de la alergia: si a un individuo, virgen de contagio, se le inyectan toxinas de gérmenes cultivados (tuberculina), el organismo se prepara para defenderse; si las mismas tuberculinas inyectadas a un individuo que tiene, o ha tenido, una forma tubercular, el organismo, ya sensibilizado, dará una reacción local o general, de la que podrá deducirse si hay un proceso inflamatorio específico. El método consiste en inyectar las toxinas y estudiar el aumento de temperatura o el enrojecimiento de la zona circundante, o el espesor de la piel, o la conjuntivitis, según el método usado (en la vena, en el músculo, en el espesor de la piel, en la conjuntiva). Si la reacción es negativa, el animal está sano; en el caso contrario puede tratarse viejas lesiones o de lesiones recientes. Naturalmente, puede ocurrir que el perro no tenga fiebre: cosa nada fácil, que hace al resultado de eficacia dudosa. Puede procederse, a veces, a un diagnóstico radiológico, menos útil que en el hombre dada la conformación anatómica del animal. Si se realiza el examen en posición latero-lateral (de flanco), las imágenes de los pulmones se superponen; si se lo realiza en posición dorso-vertical, el diafragma hace opaca gran parte del campo.

TRATAMIENTO En el hombre y en el bovino pueden vacunarse los individuos sanos con la B.C.G., vacuna hecha con cultivos vivos atenuados con pasos sucesivos por bilis bovina; no se hace con forma sistemática en el perro por no ser frecuente esta enfermedad. Es mejor atenerse a las normas generales de higiene, procediendo, además a sacrificar a los ejemplares afectados. La terapia se basaría sobre el empleo de estreptomicina y de los antituberculosos habituales para uso humano. Recuérdese, sin embargo, que no existe una micobacteria tipo del perro. Por lo tanto, si el perro es tuberculoso, su enfermedad será de tipo humano o bovino.

Enfermedades infecciosas

Se denominan infecciosas las enfermedades producidas por gérmenes: contagiosa, si puede trasmitirla un individuo enfermo, o un individuo sano pero portador de gérmenes, a otro, como la leptospirosis; no contagiosa, cuando no se trasmiten de individuo a individuo, como el tétano.

Se llaman esporádicas cuando se trata de casos aislados; enzoóticas cuando su difusión está limitada a una zona pero con carácter permanente; epizoóticas (epidémicas, en la medicina humana) cuando se difunden incluso a un continente entero.

Hemos hablado de las más importantes en los capítulos precedentes. Ahora nos referiremos rápidamente a las que, sin ser comunes entre los perros como el moquillo o peligrosas para el hombre como la rabia, son de todos modos sumamente temibles.

Los gérmenes son organismos vivos (animales, vegetales o de naturaleza no determinada aún) de dimensiones que van de unos pocos micrones a milésimos de micrón, se preproducen muy rápidamente, tienen resistencia muy variable, y viven en número incalculable diseminados por doquier: suelo, agua, aire, animales, plantas.

En general, pueden dividirse en saprófitos si, a pesar de vivir en el organismo no provocan daño; parásitos facultativos, si puede vivir también como saprófitos; parásitos obligados, si el parasitismo es condición esencial de su vida. Por parasitismo se entiende vivir a costa de otro organismo.

Las enfermedades infecciosas del perro no son muchas. Debe recordarse, sin embargo, que si algunas son rarísimas, otras son sumamente graves y frecuentes. Ya que no es posible fabricar vacunas y sueron para todas las enfermedades, es necesario: a) que el animal sea robusto, b) observar normas higiénicas severas para evitar la infección; c) ayudar al enfermo con medicamentos generales; d) combatir los gérmenes con medicamentos específicos.

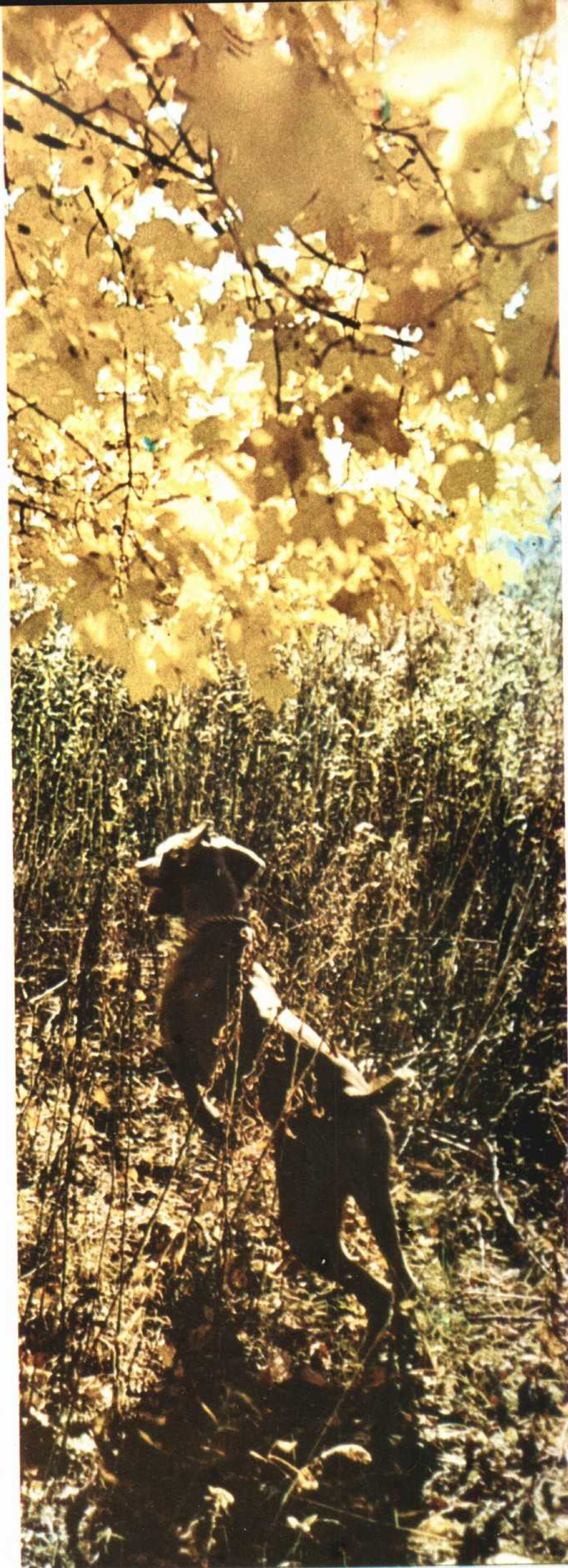
El amo debe cuidar al animal desde que es cachorro. Criado racionalmente, desgusanado y vacunado a tiempo, se convertirá en un perro sano. Si algo anormal se advirtiera en él, convendrá someterlo oportunamente a atención veterinaria.

Como la eliminación, y por lo tanto la difusión, de los gérmenes se efectúa por diferentes vias, y su número por otra parte es enorme y su resistencia diversa y a menudo muy notable, conviene observar la máxima higiene posible. Desinsectizar de pulgas, piojos y garrapatas al animal; cazar las ratas; evitar el contacto con perros enfermos o sospechosos, y con los sitios que éstos frecuentan; usar desinfectantes y cuidar, siempre, escrupulosamente, la limpieza del perro y del ambiente que lo rodea.

GÉRMENES Microbios animales o protozoarios Son seres unicelulares que se nutren a costa del organismo infectado (que se llama huésped), porque como todos los animales que carecen de clorofila deben tomar las sustancias alimenticias ya organizadas, que separan como el hombre. Pueden necesitar oxígeno para vivir (aerobios) o no (anaerobios) o vivir en ambas condiciones (aerobios o anaerobios facultativos). Son móviles y se desplazan con pestañas, cilias, contracciones, o seudopodos, y son capaces de fagocitosis (devorar células). En condiciones no aptas para su desarrollo, algunos pueden formar una cápsula (espora) resistente a la desecación. Pertenecen a distintas clases: rizópodos, como la ameba de la disentería humana; esporozoos, como el plasmodio de la malaria; flagelados, como el tripanosoma de la enfermedad del sueño. — **Microbios vegetales** Tampoco tienen clorofila y por lo tanto, respiran y se nutren como los protozoarios. Pueden ser móviles o no, formar esporas (capaces de mantenerse vivas en el suelo de diez a quince años) o no. Su estructura es más compleja que la de los protozoarios. Pertenecen al grupo de las bacterias y al de los micetos. Las bacterias tienen nombres diversos, según su forma; cocos, ondulantes; micrococos, aislados; diplococos, apareados; estafilococos, en conjuntos irregulares; bacilos, en forma de bastón; vibriones, como comas; leptospiras, en espiral; espiroquetas, en espiral flexible; etc. Los micetos son filamentosos y aislados. - **Tercer grupo** Lo componen elementos de origen no bien establecido: virus, llamados ultravirus o virus filtrables, que se caracterizan porque pueden infiltrarse por entradas pequeñísimas, por donde no pasarían ni los protozoarios ni las bacterias ni los micetos. Son invisibles para el microscopio común y sólo pueden ser cultivados en tejidos vivos. Son parásitos obligados y algunos también cristalizables (¿minerales?). Tienen dimensiones ínfimas, de 150 a 10 milimicrones. Afines a los virus son los bacteriófagos, que a menudo provocan lisis, es decir la disolución de las bacterias, y las rickettsias, que tienen características en parte comunes con las bacterias y en parte con los virus. Los microbios se estudian con el microscopio, el ultramicroscopio, el microscopio electrónico, los rayos X, los rayos ultravioletas, los ultrasonidos, y se los cultiva en líquidos o sólidos apropiados, llamados "caldos de cultivo" (papas, caldo, miel, gelatina, agar, médula ósea, terrenos artificiales, huevo), pero se está lejos de conocerlos plenamente. Pueden ser más o menos peligrosos según su virulencia (aptitud para multiplicarse en las células). Algunos atacan a varias especies animales (como la tuberculosis); otros a una especie sola (como el moquillo del perro, el muermo del caballo, la escarlatina del hombre). La luz, los antisépticos y el oxígeno disminuyen su virulencia. La acción deletérea de los microbios se debe a las toxinas que producen (algunos vivos, otros al morir como consecuencia de la descomposición de su cuerpo) y al hecho de que se nutren de las mismas sustancias de las que se nutren las células, quitándoselas.

INFECCIÓN Los gérmenes de una enfermedad infecciosa pueden provenir de otro animal enfermo o curado, pero transmisor, o hallarse en el terreno, o bien estar presentes en el organismo y adquirir la virulencia de pronto. Pueden difundirse por contagio directo de enfermo a sano, o indirectamente a través de las heces, la orina, la baba; a menudo los transmiten otros vectores, como las garrapatas, los piojos, las moscas, los mosquitos, o los alimentos infectados. La mayor parte se introduce en el huésped a través de la piel, sobre todo si no está en buenas condiciones de salud. De hecho, la separación de las células del estrato córneo puede facilitar la entrada de los gérmenes. También penetran a a través de las mucosas respiratorias, que se defienden de los cuerpos extraños con la tos, el moco, el estornudo, las pestañas vibrátiles; o a través de las mucosas del aparato digestivo, que se defiende con la acidez del jugo gástrico y las énzimas. A veces penetra a través de las mucosas de las vías genitales o de la conjuntiva. Finalmente, pueden ser congénitos y trasmitidos al embrión a través del óvulo, el espermatozoide o la placenta. Al llegar al organismo, los gérmenes pueden ser neutralizados por defensas locales o permanecer, produciendo una acción local como abcesos, forúnculos y flemones, o progresar por vía linfática y sanguínea, provocando una infección general. Factores predisponentes son todos aquellos que debilitan el organismo y favorecen el desarrollo microbiano (otras enfermedades, edad avanzada, debilidad, anemia, deficiencias, carencia de elementos minerales particulares, de vitaminas, etcétera). Por esta razón la higiene es tan importante.

ENFERMEDADES Carbunclo Es debido a un bacilo, y muy poco frecuente. — **Botulismo** Debido a una bacteria. Puede ser mortal y a menudo proviene de ingerir carne cocida, infectada después del cocimiento, o de carne mal cocida y echada a perder. — **Tétano** Debido a una bacteria sumamente resistente e insensible a los desinfectantes comunes. Rarísimo, no contagioso: el germen entra por heridas de la piel en perros con heridas en las encías durante la dentición y por vía digestiva cuando esta parasitado por anquilostosis y se manifiesta con contracciones de los músculos; produce la muerte en el 50% de los casos, por parálisis cardiocirculatoria y respiratoria. — **Pasteurelosis** Provocada por una bacteria fácil de hallar en las complicaciones del moquillo. Tratamiento: sulfamidas, estreptomicina, tetraciclina. — **Colibacilosis** Rara, provocada por una bacteria parásito facultativo del intestino, que se hace virulenta cuando el organismo se debilita. Provoca formas de enteritis y de septicemia, curables con sulfamidas, clorofenicol y tetraciclina. — **Infecciones piogenas** Debidas a bacterias distintas (estafilococos, estreptococos, etcétera) que producen infecciones purulentas locales, como abcesos, furúnculos, infecciones de las heridas piodermitis. A veces pueden curarse quirúrgicamente o con sulfamidas y antibióticos. Se previenen con las normas higiénicas comunes. — **Fiebre Q** Producida por una rickettsia o a menudo trasmitida por garrapatas (rara o por lo menos con curso no aparente). Puede provocar aborto. — **Piroplasmosis** Debida a un protozoario que vive en los glóbulos rojos. Trasmitida por garrapatas, puede curarse con inyecciones endovenosas de tripanblau, que en el comercio tiene distintos nombres. A causa de la destrucción de los glóbulos rojos, se produce una ictericia por eliminación de los pigmentos hemáticos; hematuria (orina sanguínea) por presencia de glóbulos rojos; anemia y fiebre. El hígado, el bazo y los riñones quedan afectados. Entre 1966 y 1968 fueron identificados por Pózza y Pagani *(Contribución al estudio de la piroplasmosis en la provincia de Milán)*, sólo en la provincia de Milán, 119 casos positivos sobre 4000 preparados de sangre. De éstos, 84 eran perros de caza, lo que demuestra que son los más afectados por tener más ocasiones de infestarse por estar en contacto con garrapatas. — **Leishmaniosis** Provocada por protozoos que viven en las células del bazo, del hígado, de la médula ósea, de las glándulas linfáticas y de la piel. Se manifiesta por abatimiento, dificultad para caminar, falta de apetito, fiebre, anemia. A menudo, depilación de la cabeza y del cuello, dermatitis con caspa, abultamiento de los labios, párpados y almohadillas plantares, ulceraciones sanguinolentas de la piel, ganglios linfáticos infectados, queratitis, conjuntivitis. Pueden presentarse formas agudas con síntomas importantes y formas clínicas no visibles. El diagnóstico es difícil sin examen de laboratorio. Como la trasmisión ocurre también por obra de animales hematófagos (mosquitos y tal vez garrapatas) la desinfección y la desinfestación son normas de profilaxis básicas. El trata-



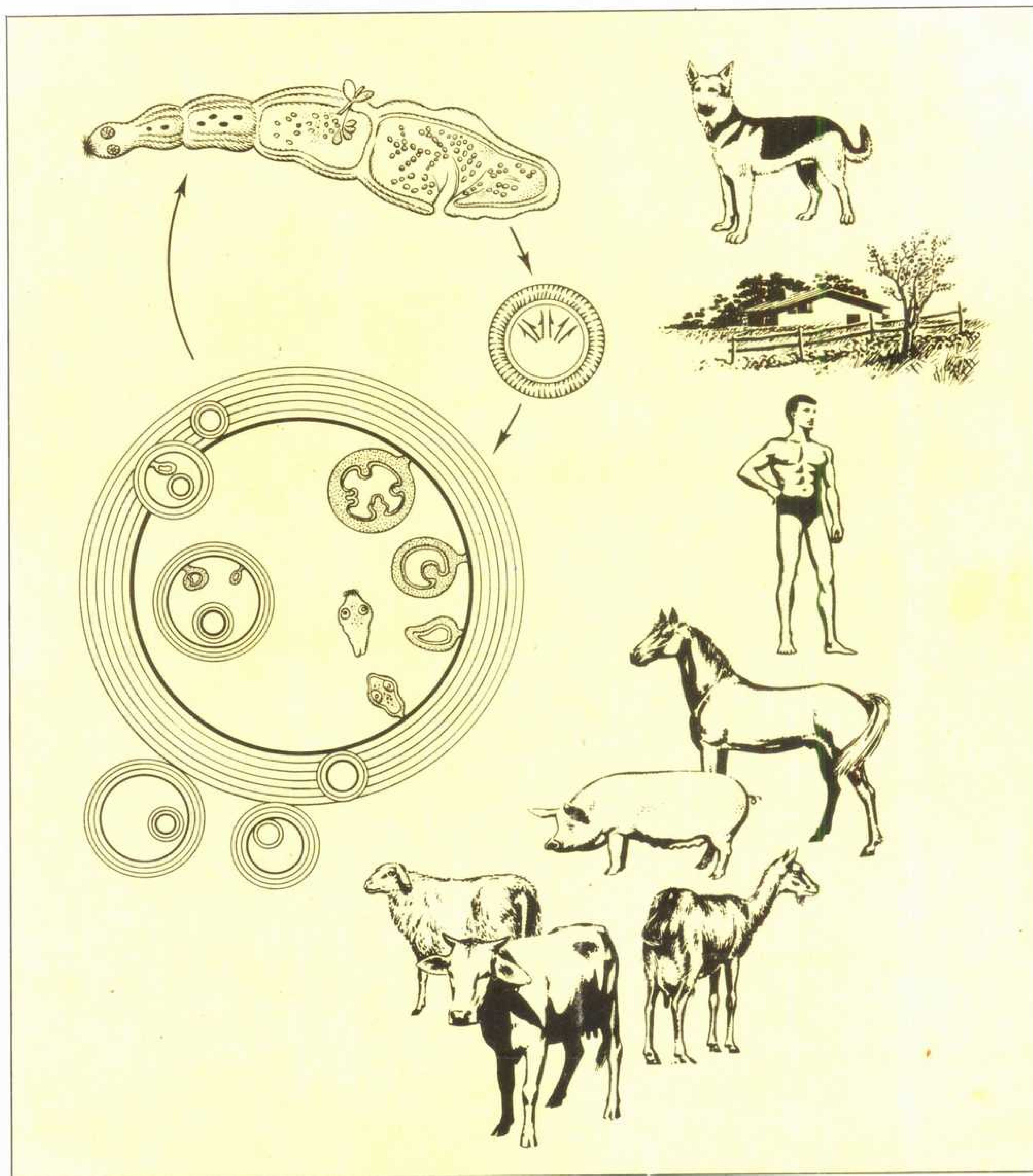
Para la salud del perro son necesarios aire libre y movimiento

miento se basa en inyecciones de sales de antimonio, que no siempre dan resultado por ser irritantes. - **Coccidiosis** Causada por un protozoo que vive en el intestino, se manifiesta con alteraciones intestinales (diarrea poltacea) y hepáticas. Ataca a los animales jóvenes y la falta de vitamina A la favorece. Los coccidios, eliminados con las heces, pueden infectar a otros animales. La cura, a base de sulfamidas, es muy larga. — **Morbo de Aujeszky** Seudorrabia, que se manifiesta con una comezón muy intensa; empieza con apatía, a la que sigue una fuerte excitación, y la muerte en dos o tres días. Debida a ultravirus, es sumamente rara.

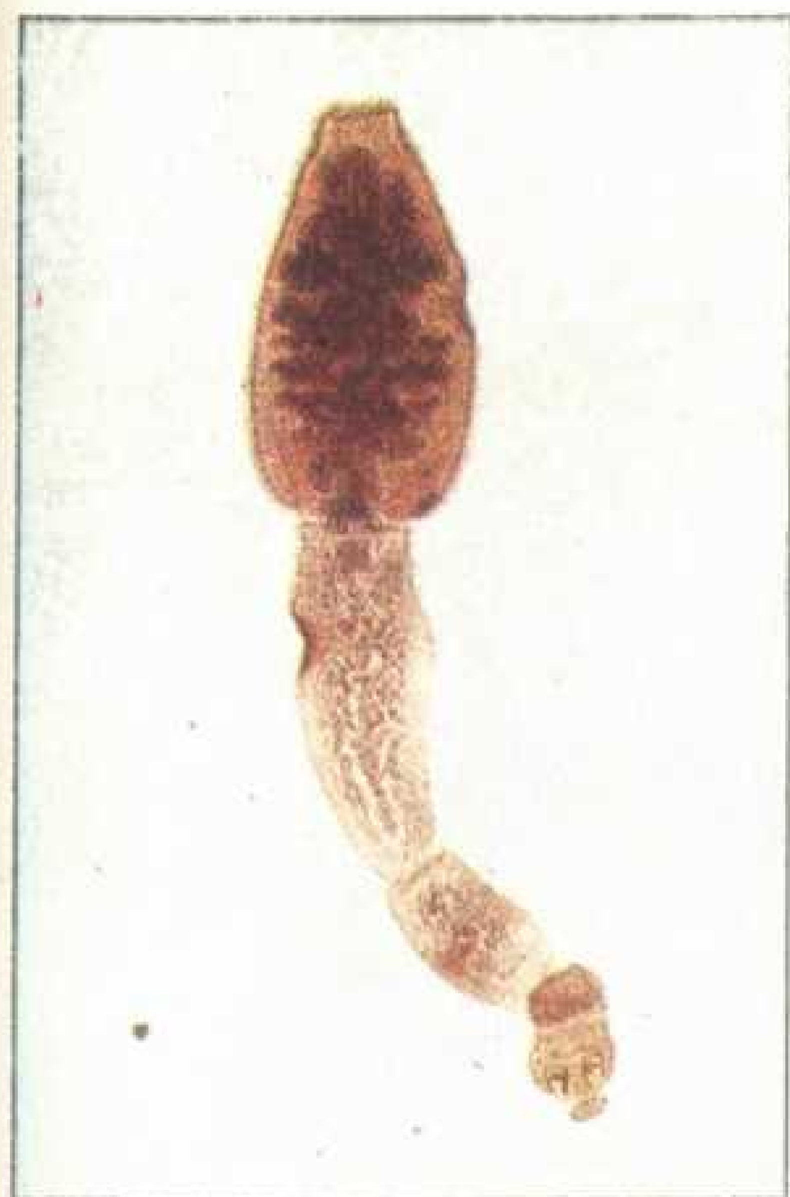
DEFENSA DEL ORGANISMO El organismo, desde luego, combate la infección. Hay en él células móviles como los leucocitos de la sangre, de la linfa, de los ganglios linfáticos, de la médula ósea, del timo; y otras movilizables, es decir que son "movilizadas" en caso de infección, como las del estroma del tejido conectivo que forma la montura del bazo y del hígado y que sostiene vasos y nervios. Todas estas células tienen capacidad de fagocitosis y son atraídas hacia los microbios o hacia pequeños cuerpos extraños, por estímulos químicos. Una vez iniciada la invasión, se desarrolla una batalla cuyo síntoma es la fiebre. Gérmenes y defensores luchan; las defensas del organismo continúan hasta el fin; si el organismo vence, se logra su curación; si es derrotado, han vencido los gérmenes, hay invasión general y entrega: el organismo ya no reacciona y el individuo muere. Ante la invasión, células especiales se disponen en torno a la "cabeza de puente", uniéndose entre sí y formando un muro; la cápsula del abceso, el trayecto de la fístula, los tubérculos de la tuberculosis. A menudo existe pus: son los cadáveres de los glóbulos blancos caídos en la lucha. Así como un ejército necesita caminos para reaprovisionarse, el organismo dilata los vasos sanguíneos y crea otros nuevos para transportar mayor cantidad de sangre: la zona se calienta, duele, se hincha y se produce la inflamación o proceso inflamatorio. El combate puede desplazarse y la invasión continuar. Por esta razón una herida infectada hace hinchar los ganglios linfáticos regionales y, al avanzar la infección, otros ganglios más lejanos van siendo afectados. De esto deriva el hecho de que en las enfermedades crónicas, como la tuberculosis, se produce una curación clínica, pero muy raramente la curación microbiana: si las defensas del organismo disminuyen, los gérmenes prisioneros, pero aún vivos, logran atravesar la línea de resistencia e invadir el organismo. Mientras los glóbulos blancos combaten, el organismo trabaja para producir nuevas armas. El bazo se agranda para incrementar la producción de glóbulos blancos de distintos tipos y con distintas funciones. El hígado reacciona, trabajando para recuperar las sustancias útiles como por ejemplo, el hierro; además, fabrica anticuerpos, que tienen una acción específica contra cada uno de los gérmenes: neutralizan las toxinas, aglutinan los gérmenes, los disuelven, los hacen digeribles por los leucocitos. Cada anticuerpo, por su acción específica, ha sido parangonado con un tapón de botella. Gérmenes y toxinas serían otras tantas botellas llenas de veneno. Todos los gérmenes tienen formas diferentes (virus del moquillo, tifus o leptospira). De ese modo, cada botella tiene un cuello distinto y cada tapón se adapta sólo para un tipo de botella. La invasión de pequeñas cantidades de gérmenes alerta al organismo, que se prepara para lugar fabricando una cantidad enorme de "tapones"; el invasor es bloqueado. Naturalmente, en algunas enfermedades puede ayudarse al organismo inyectando al individuo sano gérmenes muertos o debilitados (vacuna) o tomando de la sangre de otro pero el suero rico en anticuerpos ya listos (suero), o uno y otro método simultáneamente (suero-vacunación). La defensa del organismo, una vez superada la infección natural o artificial, puede ser permanente o transitoria. Finalmente, existe la premonición, por la cual, a una primera ola de gérmenes puede seguir la curación clínica, mientras la enfermedad pasa al estado crónico; ante la segunda ola, todo ocurre como si la primera excluyese a la segunda. A veces puede suceder que el organismo reacciona a una segunda infección no con sensibilidad disminuida, sino todo lo contrario: esta hipersensibilidad se llama alergia, que es parecida a la anafilasis, y puede ser causada por gérmenes u otras sustancias extrañas, como la leche, el suero de otro animal, sustancias ingeridas y asimiladas, etcétera. Puede ser dañina (como bien lo sabe quien padece de fiebre del heno o de alergia a algún alimento) o benéfica, al producir una reación rápida que circunscribe y bloquea los focos viejos y nuevos. Por otra parte, sirve para el diagnóstico de distintas enfermedades, entre ellas la tuberculosis.

MEDICAMENTOS **Medicamentos generales** Son los que pueden ayudar al organismo a superar la enfermedad, pero sin tener en sí un poder específico. Cafeína, digitalina, guayacol, láudano, morfina, estricnina, etcétera, son muy útiles, así como una alimentación apropiada y vitaminas. Mantener las fuerzas; ayudar a la circulación y la respiración y si es necesario al intestino; calmar el vómito, la tos, la fiebre, siempre es aconsejable. — **Quimioterapia** Las sustancias dotadas de poder para matar microbios, como los desinfectantes, pero que actúan sólo modestamente en los tejidos, son, por ejemplo, el mercurio, usado durante siglos para la sífilis humana, la tripaflavina en la piroplasmosis, etcétera. — **Sulfamidas** Preparados químicos como el estreptosil, la guanidina, etcétera, que tienen en el comercio distintos nombres. Su eliminación es rápida (un día o dos). Hay dosis de ataque (alrededor de 0,1 gr por kg de peso) y dosis de mantenimiento (la mitad de la anterior; luego un tercio, en los días sucesivos). Son muy activos contra estreptococos, estafilococos, etcétera. El organismo, desde luego, puede habituarse y desarrollar una resistencia a las sulfamidas; por lo tanto, conviene usarlas sólo en caso de necesidad. — **Antibióticos** Tienen gran actividad y una toxicidad relativamente escasa. Algunos de ellos matan los gérmenes, otros impiden su nutrición y reproducción. La dosis varía según los casos. Los más conocidos son la penicilina (500.000 a 1.000.000 de unidades diarias), la estreptomicina (0,5 gr diarios), el cloramfenicol (0,2 -1 gr diario) la bacitracina, la tetraciclina (250 mg - 1 gr diario). También ante ellos puede haber saturación.

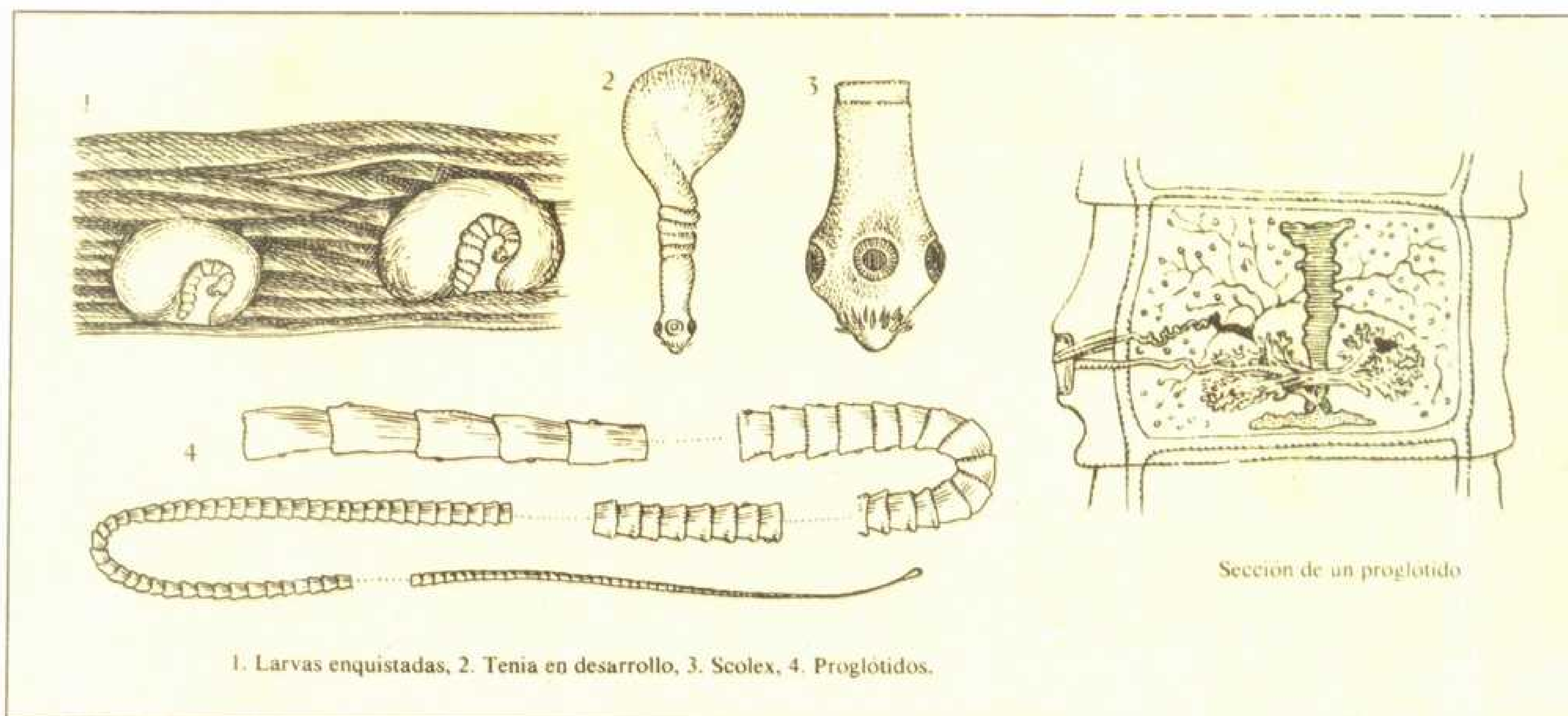
DESINFECTANTES Los más comunes y menos costosos son: — **Lechada de cal** 1 kg de cal viva mezclada con 3/4 l. de agua; después de media hora agregar cuatro litros de agua. Es excelente para las paredes: si no mata por lo menos aprisiona a los gérmenes bajo un estrato de carbonato de calcio. — **Antisépticos** A base de cloro, oxidan y por lo tanto destruyen los gérmenes. Se usan diluidos para géneros y made-



Ciclo de la tenia equinococo. *La forma adulta vive en el intestino del perro, produciendo huevos que son liberados con las heces y se depositan sobre el suelo, siendo ingeridos por otros animales. La carne, insuficientemente cocida, de éstos puede infestar también al hombre.*



Tenia equinococo



1. Larvas enquistadas, 2. Tenia en desarrollo, 3. Scolex, 4. Proglótidos.

Tenia solium

ras. - **Lejía** Buen detergente pero poco bactericida. Se usa en soluciones al 20%, mejor si es en agua hirviente. - **Jabón** Agua y jabón son desinfectantes discretos y excelentes detergentes. - **Soda cáustica** Se usa en soluciones al 5%. - **Solución de fenol** 30 gr de jabón más un litro de agua; disolver con calor y agregar 50 cc de fenol. - **Formalina** En solución al 1%, excelente desinfectante, aunque irrita demasiado. Para neutralizar la acción irritante de la formalina puede recurrirse al amoniaco. — **Alcohol desnaturalizado - Tintura de yodo - Agua oxigenada** No necesitan explicaciones, del mismo modo que la importancia del calor y del agua hirviente. Hay que tener presente, sin embargo, al usar uno u otro desinfectante, su toxicidad eventual y su acción sobre los metales, así como la resistencia de los gérmenes por eliminar.

Como puede verse los daños causados por los parásitos son múltiples y graves; por lo tanto, habrá que tener cuidado especial en evitar toda posibilidad de infección, no permitiendo de ninguna manera que el perro tome contacto con heces de otros animales, corrigiendo aun drásticamente cualquier eventual tendencia a la coprofagia. También el agua infestada y los alimentos en mal estado pueden contener diversos parásitos: daremos, por lo tanto, alimentos frescos al perro, cuidando en particular la limpieza de los recipientes que contienen agua y comida.

Parásitos internos

Se definen como parásitos aquellos organismos que se nutren de otros organismos vivos, como los protozoarios de la malaria o de la enfermedad del sueño, los gérmenes vegetales, como los de la mayor parte de las enfermedades infecciosas del hombre, las tenias, los ascárides, los piojos, etcétera. Pero, más sencillamente, llamaremos parásitos a todos aquellos animales que han llegado a cierto grado de evolución y producen daños más o menos graves al organismo que los alberga y los nutre, sin ofrecerles nada en cambio.

Algunos parásitos viven en el interior del cuerpo del huesped, otros en el exterior. Entre los internos, los más comunes son los llamados vermes.

Los daños que producen se deben a acciones variadas. Acciones de saqueo: es natural que el parásito se nutra de lo que el animal ha comido o digerido, y debe asimilar. Acción mecánica: por traumas en el punto de entrada del parásito, como el anquilostoma, que puede penetrar aun a través de la piel; la tenia, que se fija con ganchos y ventosas; el distoma, que cava galerias migrando por el cuerpo que lo hospeda. También es acción mecánica la obstrucción propiamente dicha del intestino debida a la masa de los parásitos, sofocamiento de los cachorros por obra de aquellos que han ido del intestino al estómago y al esófago, bajaron a la tráquea y terminaron en los pulmones, o llegaron a éstos por via linfática o sanguinea. Acción tóxica: causada por el liquido segregado por los parásitos para evitar la coagulación de la sangre o por otros liquidos contenidos en su cuerpo y en sus quistes. Acción inflamatoria: en cuanto los parásitos pueden preparar el terreno al ataque de gérmenes patógenos, o pueden aun inyectarlos. Acción debilitante: porque un organismo debilitado por cualquier razón se hace más fácilmente presa de las enfermedades.

SÍNTOMAS Varían según los casos. Son comunes el adelgazamiento más o menos acentuado, la lentitud del crecimiento, el apetito insaciable (el perro debe alimentar también a los intrusos) o falta de apetito (el intestino y el estómago ocupados por los parásitos), vómitos frecuentes, a veces aunque no siempre diarrea, mucosas pálidas, ocasionales ataques epileptiformes (ascárides), pelo sin brillo o enmarañado, comezón general, estado de postración más o menos grave. Un diagnóstico seguro se tendrá al encontrar vermes en las heces o el vómito. Siempre conviene que quien tenga perro observe su defecación: no es nada difícil dar una mirada, no sólo para descubrir eventuales parásitos sino también para observar cómo están formadas las heces: diarreicas, duras, como yeso, coloridas, pestilentes o revestidas de una brillante capa catarral. Una simple mirada, con sentido común, es más que suficiente. El diagnóstico más seguro es el análisis de las heces, porque si un perro expulsa ascárides no quiere decir que no tenga también tricocéfalos, o anquilostomas. Basta recoger una masa de heces del tamaño de una nuez y hacerla examinar por un laboratorio especializado (muchas veterinarias realizan este examen, otras toman el material y lo envían al laboratorio apropiado). Así se descubrirán los parásitos y también sus larvas. Si el examen es negativo pero quedan dudas, puede repetirse la prueba después de algunos días o de una semana.

PROFILAXIS La profilaxis y la cura consisten en extirpar la causa cuando es posible, desinfectar el ambiente donde el perro vive (a veces las mamas de la madre, sucias de tierra o larvas, pueden contagiar al cachorro amamantado). Una buena profilaxis en la perrera requiere:

1) Máxima higiene.
2) Retirar las heces a menudo.
3) Usar escudillas para agua que no puedan volcarse.
4) Tetracloroetileno o N butil-cloruro o metilbenceno para distintos gusanos.
5) Ftalofina por boca para los trichuris.
6) Befeniohidrosinaftoato para anquilostomas.
7) Ditiacina para stongili.
8) Dietilcarbamazina oral (100 mg por kg de peso durante veinte o treinta días) para las microfilarias.
9) Tioacetarsamida (0,2 cc por kg de peso dos veces diarias por vía endovenosa).

El tratamiento, desde luego, se hará bajo control veterinario rigido.

PREJUICIOS Antes de empezar una descripción suscinta de los vermes principales y su acción, recordemos:

2) "Omne vivum e vivo". No es posible que los vermes aparezcan por susto o por otras razones más o menos obtusas como una nutrición a base de carne, ya cruda, ya cocida. Los vermes que están en la carne (en este caso, de todos modos, es desaconsejable suministrarla ya que, si está infestada, puede no ser fresca) son larvas de una mosca, la *sarcofaga carnaria*, que pone sus huevos en la carne ya no fresca, porque el calor de la putrefacción los hará abrirse. Las larvas morirán de todos modos, en contacto con los jugos gástricos.

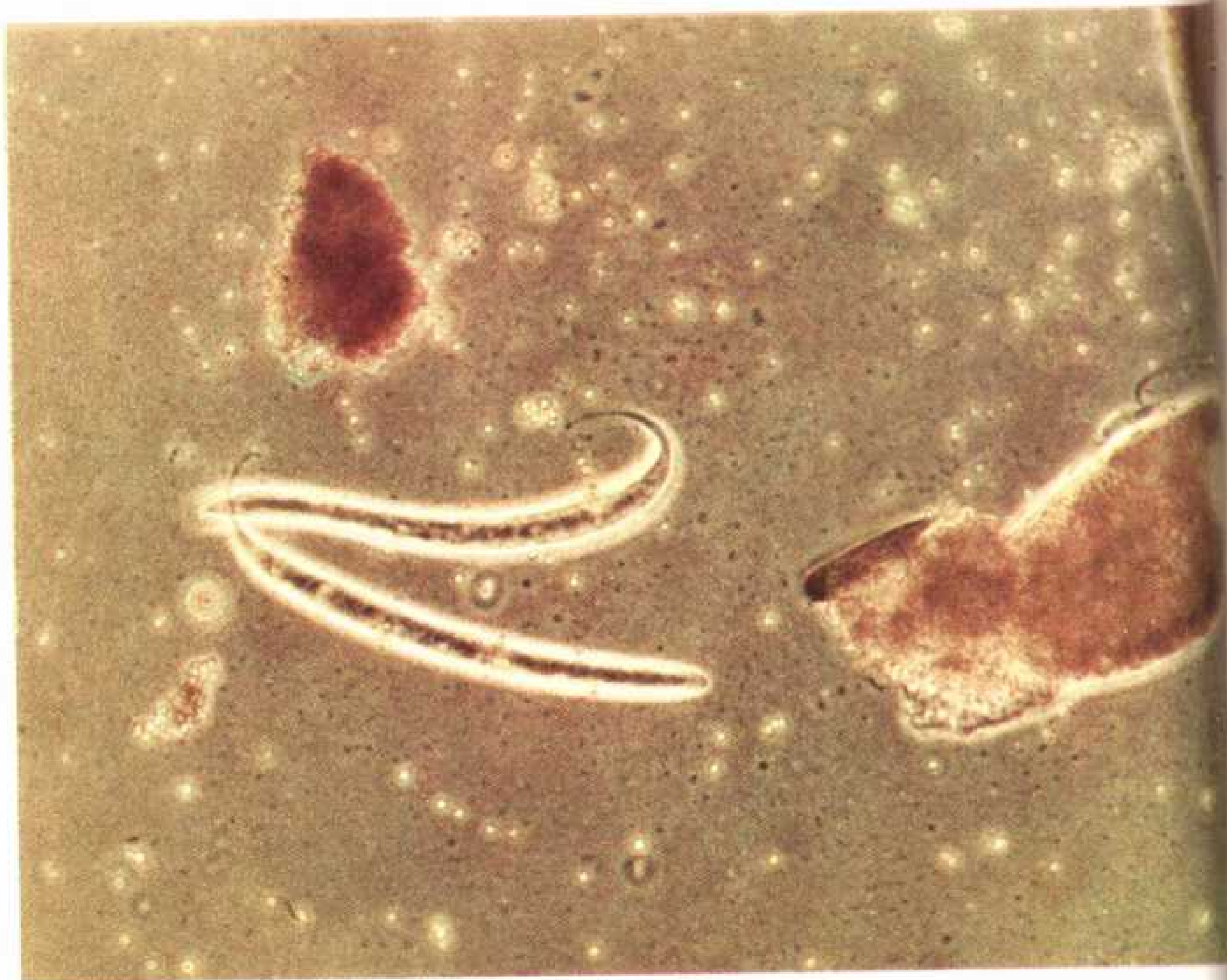
2) No sirven coronas de ajo alrededor del cuello, como no sirve echar brea en la cabeza del perro con moquillo o cortarles la cola a los perros para hacer que el verme salga: el hilo delgado que sale es la extremidad de las meninges que revisten la médula espinal, que sin embargo no llega hasta las vértebras caudales.

3) Para todo verme existe un vermífugo apropiado: no puede desparasitarse un perro afectado de ascaris con un tenicida, o un perro afectado de tenia con ascaricida, como no se puede cazar a un león con una red de pescar ni pescar una sardina con un fusil.

PRINCIPALES PARÁSITOS INTERNOS Platelmintos Como el nombre lo dice, son gusanos chatos, casi siempre hermafroditas, cuyo cuerpo está compuesto de varios segmentos, mayores a medida que se alejan de la cabeza. El adulto vive en el intestino del perro, la forma larval en otros ani-

Foto: G. Frezzato.





La filarosis. *Es una enfermedad que, además de atacar a gran cantidad de perros, se manifiesta también en el hombre y tiene como huésped intermedio al mosquito. Los individuos adultos tienen apariencia de lombriz, y sus dimensiones varían entre 8 y 12 cm. Se localizan en el tejido subcutáneo (primera fotografía). Los embriones (microfilarias), pequeños bastocitos en forma de coma, viven, por el contrario, en el cuerpo del mosquito (segunda fotografía); completado su desarrollo, se transfieren a la trompa (tercera fotografía) y, con la picadura, son inoculados en la sangre del perro o del hombre (cuarta fotografía).*

males. Tienen boca pero no ano, porque absorben por completo las sustancias que toman del animal del que son parásitos. A este grupo pertenecen las tenias: ejemplo típico es la *tenia solium* o lombriz solitaria, que es parásita del hombre, mientras la larva lo es del cerdo. La forma adulta tiene entre dos y ocho metros de largo. La cabeza, o escole, tiene el tamaño de una cabeza de alfiler; está provista de cuatro ventosas y dos coronas de ganchos: con las primeras se prende del intestino para chupar, con los segundos permanece aferrada. A la cabeza sigue un cuello que produce contínuamente segmentos nuevos (proglótidos) dotados de testículos y ovarios. Las aperturas genitales están, alternativamente, a la derecha y a la izquierda de cada proglótido y el aparato masculino madura primero. Como el parásito es muy largo y plegado sobre sí mismo, ocurre la fecundación del óvulo de un proglótido por parte de los espermatozoides de otro, de modo que finalmente los proglótidos, cada vez más grandes, no son más que bolsitas llenas de huevos fecundados. Estas son expulsadas con las heces y, en la tierra, se disgregan dejando libres los huevos. Si el cerdo los come, de ellos nace la larva, de unos 20 micrones de largo; entra al estómago, al intestino y, a través de los vasos linfáticos o las venas, llega al ventrículo derecho del corazón, luego a los pulmones, luego al ventrículo izquierdo, a las arterias y se expande por todo el organismo anidando en los músculos (se reconoce la carne por los muchos puntitos blancos que asoman). Algunas larvas mueren, otras permanecen vivas convirtiéndose en cisticerco (en este caso *cisticercus cellulosae* de 5 x 7 mm, que contiene al escole invaginado). El hombre come esta carne que contiene el cisticerco, que pasa al estómago y al intestino, se prende de las mucosas y empieza a producir proglótidos; el proceso recomienza. A veces, por movimientos antiperistalíticos, como el vómito, los proglótidos pueden pasar al estómago y el hombre se infecta como puede ocurrirle al cerdo (por lo general en el ojo o en el cerebro). Las tenias del perro tienen un ciclo parecido. Entre las más importantes, la *tenia mediocanellata* o *saginata*, llamada inerme porque carece de ganchos; tiene cuatro ventosas negras y mide de ocho a diez metros; puede tener hasta dos mil proglótidos. La tenia marginata se encuentra en el intestino delgado del perro y del lobo: escolex con ganchos y proglótidos reconocibles porque el borde posterior de uno envuelve un poco el borde anterior del siguiente; cuatro ventosas, dos coronas de ganchos. El cisticerco vive en el peritoneo de rumiantes y porcinos. La *Tenia serrata* adulta vive en el intestino delgado del perro y mide alrededor de un metro; escolex armado, de proglótidos trapezoidales, con el lado anterior más breve que el posterior que se le contrapone (aspecto de sierra). El cisticerco pisciforme se halla en el peritoneo del conejo y de la liebre; por esta razón es más común en los perros de caza. La *tenia cucumerina*, o dipilidium caninum o hilacha canina, es muy frecuente. Proglótidos con forma de semillas de melón, rostro con tres o cuatro coronas de ganchos, largo entre 10 y 40 cm. El cisticerco vive en la garrapata y la pulga del perro; éste, aplastando pulgas con los dientes para librarse de ellas, se infecta. La *tenia equinococo* adulta vive en el intestino del perro; de 3 a 5 mm de largo, escolex con ventosas, doble corona de ganchos, pocos proglótidos, de los que por lo general el primero es inmaduro, el segundo con genitales bien desarrollados, el tercero reducido a una masa llena de huevos. Si abunda puede causar daños notables, pero más aún las larvas en los rumiantes, porcinos, gatos, hombre. El embrión tragado, puesto en libertad después de disolverse la cáscara del huevo por los jugos gástricos, atraviesa intestino y peritoneo y por vía linfática o sanguínea llega al hígado donde forma nódulos del tamaño de cabezas de alfiler. Hasta las dos o tres semanas es un cuerpo sólido, luego se agranda, forma quistes de 2 a 3 cm de diámetro en cinco meses (equinococosis del hígado). Las larvas más pequeñas no se detienen en el hígado y, por vía venosa, llegan al ventrículo derecho del corazón (equinococo del corazón) o continúan hasta el pulmón (equinococo pulmonar), o pasan al ventrículo izquierdo y se desparraman por el organismo (pero esto es más raro). La larva, de todos modos, al llegar al sitio de su implantación, produce en pocos meses un quiste con doble pared: una exterior, de protección, y una interior, llena de líquidos y muchos escolex pequeños. Si el quiste se rompe, ocurre una diseminación de parásitos (equinococosis miliar, porque parecida a muchos granos de mijo) o grandes quistes, aun del tamaño de una cabeza de niño. A veces estos quistes permanecen estériles: de todos modos provocan lesiones mecánicas por compresión, y a veces hay que extirparlas. Además, pueden segregar el líquido que contiene, y que es tóxico. La *tenia cenuro* tiene alrededor de medio metro de largo y vive en el intestino de los perros, sobre todo en los ovejeros y en los de carniceros, porque la oveja actúa como intermediario. De cada quiste se forman docenas de escolex y, tras seis o siete semanas de haber ingerido la carne infestada de la oveja, nacen docenas de tenias. También es peligrosa para la oveja, ya que la cistis se localiza muy a menudo en el cerebro de modo que el animal, para librarse del dolor, se golpea la cabeza contra cualquier obstáculo: pared, árbol o piedra, incluso hasta quebrarse el cráneo. Los desperdicios que en vez de tirarse son distribuidos a los perros difunden la enfermedad. La *tenia serialis*, en su aspecto, es parecida a la tenia cenuro. El cisticerco es parásito del endodermis del conejo. La *tenia litterata* o *mesocistoides liniatus* lo es de zorros y perros: parecida a la cucumerina con cuatro ventosas. La *tenia Krabbei* está difundida en el norte de Europa porque su cisticerco es parásito de los renos. La tenia tiene cabeza pequeña, con veinte o treinta ganchos. El *botriocefalo lato* es una tenia que puede infectar al hombre además del perro. Cabeza almendrada muy larga (cuatro o cinco metros; tres o cuatro mil proglótidos), ventosas oblongas, cuello estrecho, poros genitales medianos con aspecto de línea negra. El huevo oscuro, si cae en un lugar húmedo, libera un embrión con pestañas, que entra en un pequeño cangrejo, transformándose en larva. Si la devora un lucio, una trucha, un salmón, un pez persa, la larva hace quiste en los músculos y el hígado. Si el pescado es comido crudo o poco cocido el ciclo recomienza. Por esta razón la parasitosis es más común en los países próximos a los lagos. El *botriocefalo cordato* tiene cabeza en forma de corazón y un metro de largo, aproximadamente. El *botriocefalo fosco*, de unos ochenta centímetros de largo, tiene cabeza en forma de lanza y se parece a los anteriores. Los botriocéfalos, si son numerosos, pueden causar adelgazamiento, obstrucción intestinal, caquexia y muerte. Un último platelminta, que se distingue de los demás y que no es muy frecuente entre los perros, es el *distoma trincatum*, mucho más peligroso para bovinos y ovinos. El adulto es oscuro, con forma de hoja, de dos o tres centímetros de largo y uno y medio de ancho; deposita huevos que, evacuados con las heces, en un ambiente húmedo dejan salir una larva que entra nadando en un caracolillo de agua dulce, lo devora, sufre varias mutaciones, sale nadando y forma cistis en la hierba, donde un perro o más a menudo un bovino la traga con la hierba misma. La larva (cercaria) pasa al estómago, la cistis se disuelve y la larva, de un milímetro aproximadamente de largo, agujerea intestino y peritoneo o por vía linfática o sanguínea llega al hígado donde cava galerías para alcanzar los conductos que llevan la bilis a la cistifelea. Allí deposita sus huevos, que serán expulsados con las heces. La *opistorvhis felineus* se presenta sólo excepcionalmente en el perro y tiene aspecto muy parecido al *distoma*. – **Nematelmintos** Son lombrices de cuerpo cilíndrico, no segmentado; el intestino es completo, con boca y también con ano, ausente en las lombrices chatas. Los sexos están separados. Por lo general los machos son un poco más pequeños que las hembras y presentan el extremo posterior algo curvado. La boca suele estar armada de papilas parecidas a dientecillos cortantes. En el perro están presentes la *toxascaris limbiata*, la *toxascaris leonina*, la *belascaris marginata* o *toxascaris canis*. La hembra tiene unos cinco centímetros de largo, el macho unos diez, con dos "alas" angostas membranosas a los lados del cuello. Son muy comunes, sobre todo en los cachorros. La hembra fecundada expele los huevos oscuros en el intestino. Estos, en agua o en ambiente húmedo, desarrollan los embriones, que pueden vivir encerrados en el huevo hasta algunos años. Si los ingiere un animal receptivo, o el hombre, los jugos gástricos disuelven la cutícula del huevo y el embrión libre migra por el camino habitual, linfático o venoso, hacia el hígado, al corazón derecho, de allí al pulmón, a la tráquea, al esófago, al estómago y al intestino, y después de varias mutaciones se transforma en

Foto: Sabatini-MARKA.



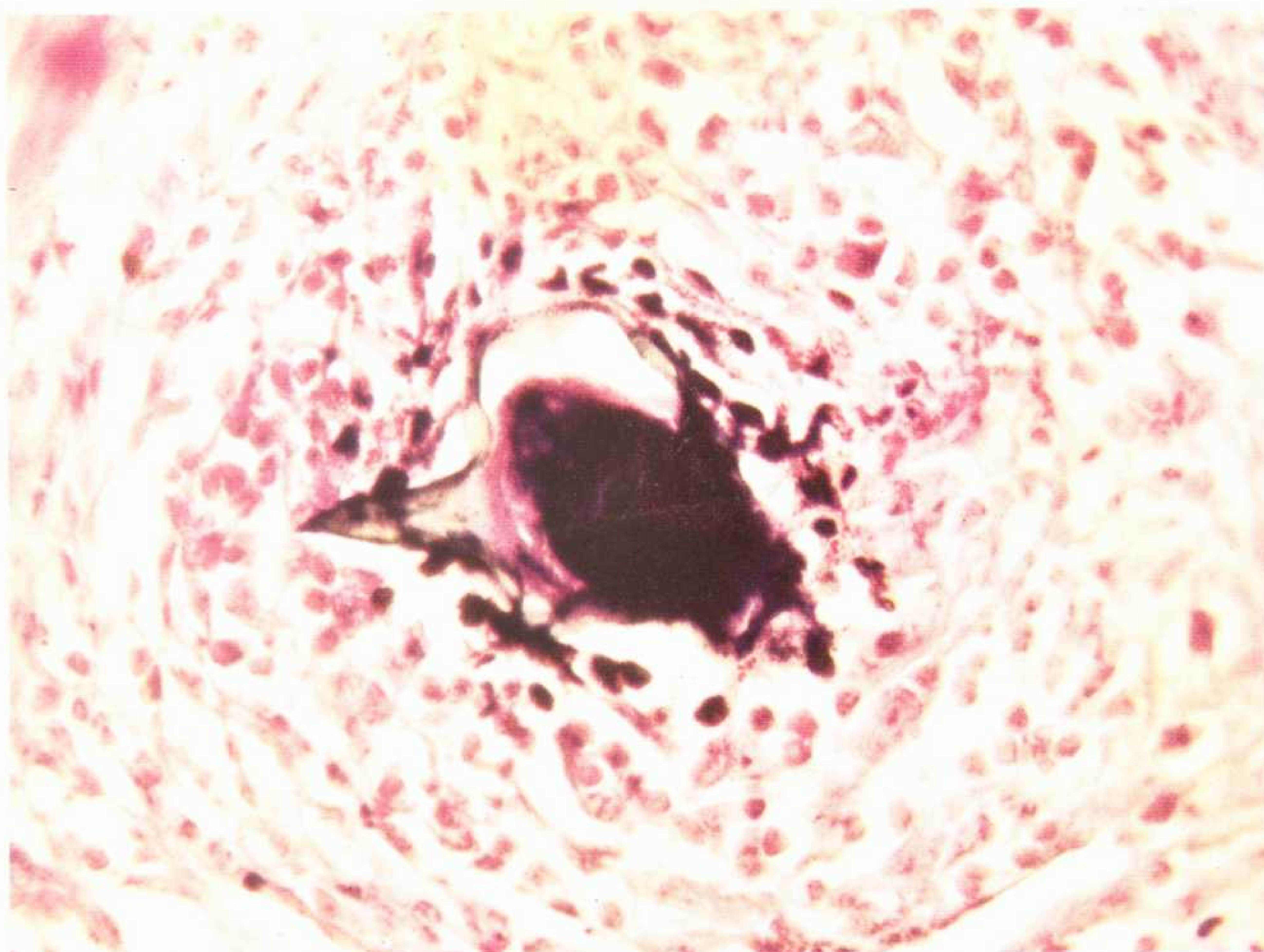




Mosquito en el acto de picar

adulto y se prende a la mucosa. Probablemente las larvas cumplen toda esta vuelta para evitar que los jugos gástricos las digieran. Por lo general, están presentes en gran número y pueden provocar oclusiones intestinales en el cachorro, enteritis, favorecer el ataque de gérmenes patógenos y provocar fuertes anemias que se advierten muy fácilmente por la palidez de las conjuntivas. Pueden, además, con los venenos que segregan, como el alcohol amílico y el ácido butírrico, provocar alteraciones del sistema nervioso central, con convulsiones epileptiformes. Por esta razón, a menudo las madres piensan que un susto puede producir lombrices y convulsiones; las madres humanas, desde luego; las perras tienen más sentido común. Diremos, más bien, que un intestino donde viven muchas lombrices puede sensibilizar al niño, en el que por la menor razón se manifstarán las convulsiones. Los ascáridos, si son numerosos, pueden pasar al estómago y producir vómitos (muy a menudo) o ir del esófago a la tráquea provocando fenómenos de ásfixia. Los *oxiuros*, en algunos países no se ha constatado su presencia en el perro, son comunes en niños o cachorros, son pequeñas lombrices filiformes, de 10 a 15 mm de largo. Los machos tienen la extremidad posterior doblada en espiral. Viven en los últimos trechos del intestino. Las hembras fecundadas llegan al recto y pueden aun salir espontáneamente por el ano. Ponen sus huevos en el recto y en la proximidad del ano. Deslizándose por la mucosa, determinan una comezón notable, muy fastidiosa pero por cierto que no peligrosa como las lesiones que provocan los ascáridos; a lo sumo pueden provocar una proctitis (proceso inflamatorio del recto) y rara vez fístulas y fisuras anales. Los huevos, al ser ingeridos, inician su vida en el intestino delgado y en el ciego; descienden luego hacia el recto, donde, realizado el acoplamiento, las hembras fecundadas recomienza a depositar huevos. Esta verminosis es más frecuente en perros y niños, porque juegan con la tierra, que puede ser rica en huevos, y se llevan patas o manos a la boca. El *strongilus vasorum* es una lombriz rosácea, de 5 a 20 mm de largo; el macho tiene una expansión caudal con forma de campana. Vive en el corazón derecho y en las ramificaciones de la arteria pulmonar. Los huevos se quedan en las pequeñas arterias y producen pequeños nódulos grisáceos en cuyo interior está el huevo o el embrión, con un tejido de reacción alrededor. Pueden producir formas de broncopulmonía (raras, por suerte). En la cápsula del riñón del perro pueden hallarse la *plana recondita*, la *ascaris canis* y la *filaria immitis*, que pueden provocar lesiones pero a menudo pasan inadvertidas. El *anquilostoma* o *uncinaria canina* es otro parásito. La larva que ha hecho quistes se halla en la tierra húmeda y puede entrar en el organismo donde habitará a través de la piel. Llega a los ganglios linfáticos, los vasos sanguíneos, el corazón derecho, los pulmones, los bronquios, la tráquea, el esófago, el intestino. A veces perfora el esófago, pasa a los vasos sanguíneos, el corazón, etcétera, y llega al intestino. Esta larga migración probablemente tiene siempre un mismo motivo: no de-

Foto: Sabatini-MARKA.



Huevo de esquistozoma (en el centro)



Esquistozoma en una vena



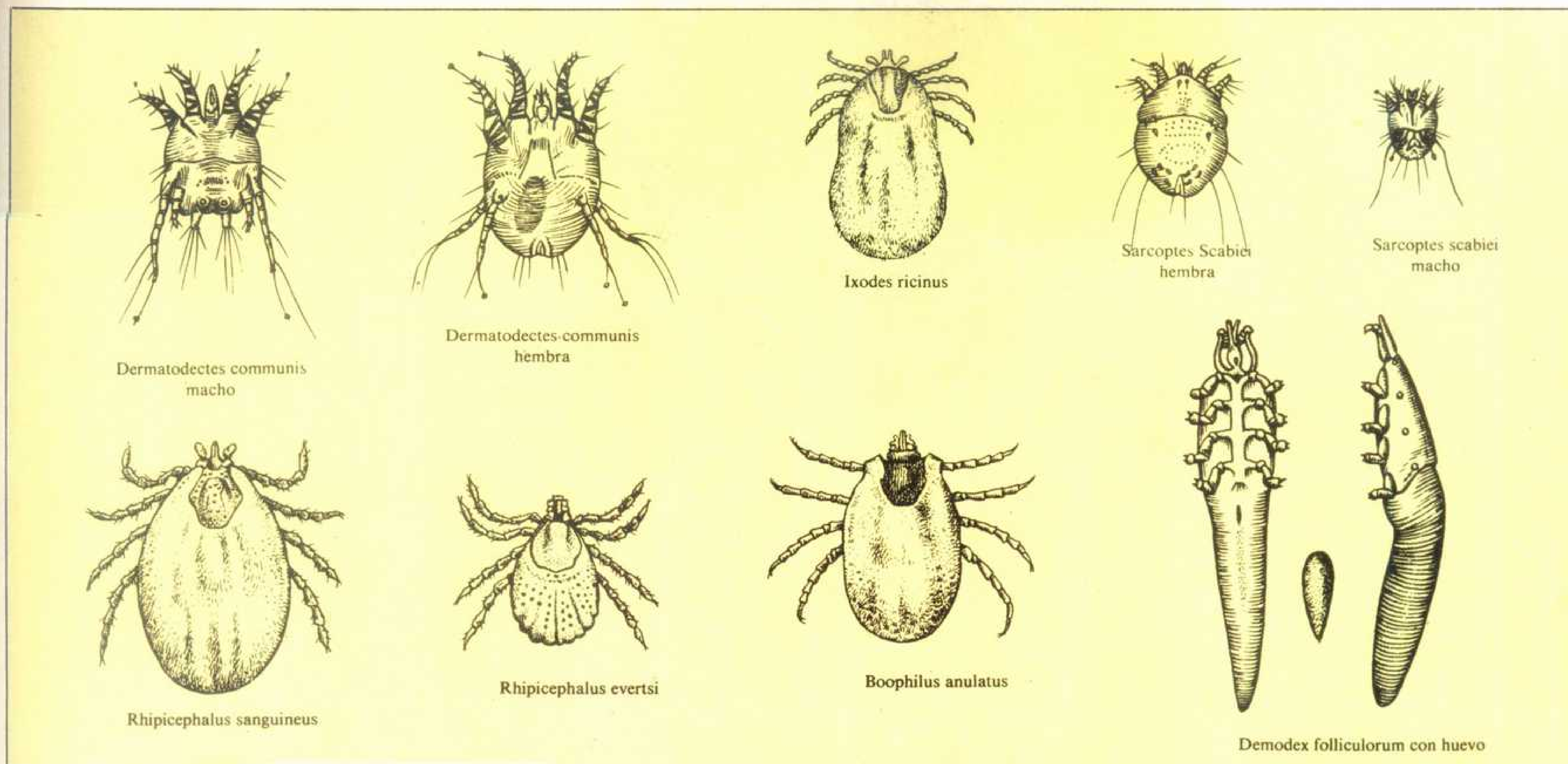
Esquistozoma macho y hembra

jarse digerir por los jugos gástricos. En el intestino delgado, después de varias mutaciones, se hace adulta (1 cm el macho, 2 cm la hembra) y se fija con tres dientes en forma de gancho. Una vez producido el acoplamiento, la hembra deposita gran número de huevos, expulsados con las heces. Si el terreno es húmedo y cálido (la enfermedad también se llama "anemia de los mineros" porque en las minas el ambientes es más favorable), después de una decena de días la infección puede recomenzar. La infestación canina ocurre del mismo modo también con otros parásitos como el *equistosoma* (o bilharcia del hombre). Los animales afectados pueden perder por cada anquilostoma 0,07 mg de sangre por día. Si la infección es masiva, la anemia es notable y ocurre además un adelgazamiento gradual, epistasis, diarrea, edemas en las extremidades. El *eustrongilus gigas* o *dioctofome renal* no tiene armadura quitinosa en la boca. La hembra puede tener un metro de largo y un centímetro de diámetro y vive en la cavidad renal del perro, sobre todo en los de caza (a veces también en el hombre). Pone huevos que son expulsados con la orina y pueden permanecer vivos durante años. Tal vez existe un organismo intermediario o huésped (¿un pez?), dado que es más fácil hallarla en proximidad de aguas donde abundan crustáceos y moluscos. En casos excepcionales puede ir a dar en el uréter, la vejiga, la uretra y salir con la micción. Es raro, pero siempre grave. Los *tricocéfalos* tienen la característica de tener la porción anterior filiforme y la porción posterior más ancha. Son comunes al perro y al gato. La hembra pone huevos que resisten años al ambiente exterior. Llegado al estómago con los alimentos, el embrión en cuatro semanas se hace adulto y se localiza en el intestino grueso. Por lo general no produce daños graves pero en caso de infestación masiva puede haber anemia. La *trinchinella spiralis* es importantísima para el hombre, y menos para el perro, aunque éste puede contagiarse comiendo carne de cerdo o de rata. Las larvas llegan en dos días al intestino delgado por la habitual vía linfática o sanguínea alcanzan a todo el cuerpo, donde pueden formar quistes. En los perros es posible hallar quistes en los músculos de la lengua, en forma de puntitos blancos. La *filaria immitis* (macho de 15 cm de largo, hembra de 30 cm) vive, en el perro, en el corazón derecho y en la arteria pulmonar. Los embriones, o microfilarias, se encuentran en la sangre que circula, por lo general, de noche. Los mosquitos hembras al picar a los perros infestados, también chupan los embriones que, del estómago, pasan a los tubos malpiguianos (que hacen funciones de riñones); allí, en doce días, sufren distintas mutaciones; luego van a las glándulas salivales y con la siguiente picadura del insecto infecta a un perro sano. El hecho, en lo esencial, es parecido a lo que ocurre con la malaria, donde el mosquito hembra pica al malárico y al picar inmediatamente a una persona sana, la contagia. Para los exámenes microscópicos conviene sacar la sangre de noche, porque de noche las microfilarias se encuentran en la sangre periférica, mientras que de día permanecen en los vasos más profundos. La *filaria vasorum* es afín: se localiza en el corazón derecho, en bronquios y pulmones, produciendo bronquitis, puede ser expulsada en un acceso de tos. Las filariosis más comunes del perro son la *filaria immitis y la filaria repens*. La primera es más común en el norte de Europa, la segunda en el centro y el sur. Las formas clínicas de la *filaria immitis* producen un síndrome cardiovascular, un síndrome de la vena cava, un síndrome nervioso y un síndrome cutáneo, sobre todo donde la piel es delgada, como entre los dedos. Las formas clínicas de *repens* son hipertrofias linfáticas, conjuntivitis, úlceras, eczema, alteraciones cardíacas, nefritis. La *spirotera sanguinolenta* es un parásito del perro, del lobo y del zorro: una lombriz filiforme rosácea, de 3 a 5 centímetros de largo el macho y de 6 a 8 la hembra. Se encuentra en nódulos en el esófago, más raramente en el estómago, donde alcanza el tamaño de un guisante o aun de un huevo, y en la aorta. Es evidente que un daño mecánico que provoque pueda ser el aneurisma de la aorta.

TRATAMIENTO Existen muchos tratamientos específicos contra los ascaris, las distintas tenias, los tricocéfalos, los oxiuros, etcétera, aun tratamientos combinados. Se trata por lo general de productos químicos preparados por firmas farmacéuticas serias. Conviene desconfiar de las recetas magistrales, porque a veces la droga no es fresca y no surte efecto. Importa seguir rígidamente las instrucciones escritas que acompañan a los productos. No hay que olvidar que el vermicida (que mata los parásitos) y el vermífugo (que los paraliza y aleja) son tóxicos para las lombrices pero también para los perros. Dosis menores de las prescriptas no surtirán efecto. Dosis mayores son peligrosas. Además de los productos especializados, damos algunos consejos prácticos que podrán ser útiles en lugares desprovistos de medicamentos ya preparados. Un día o dos antes de suministrarlos conviene alimentar al perro con alimentos poco propicios para los parásitos (leche ácida, arenques ahumados, cebollas, etcétera). Horas antes se le dará una purga y junto con el remedio un laxante, a menos que el remedio mismo no sea ya un laxante. Son útiles la piperazina, que disuelve la cutícula de modo que los ascáridos no pueden ser digeridos por los jugos intestinales; el extracto de helecho macho que contiene los principios del couso y de la Kamala para las tenias (de 0,5-1 hasta 2,5 gr); la corteza de granada (tenias), de 10-25 a 25-50 gr; el tanato de peleterina (tenias), 0,1-0,5 gr; el bromhidrato de arecolina (tenias y ascáridos), 1 ctg por kg de peso; semillas de calabaza (tenias), 8-80 gr; aceite de quenopodeo (ascáridos) entre una gota y cuatro; la Kamala (nematodos), entre 2-5 gr y 5-10 gr. Desparasitado el perro, siempre convendrá un tratamiento reconstituyente, asociado con vitamina A, B_{12} y C. De este modo podrá tenerse un perro sano, sobre todo si el amo o el veterinario lo controlan a menudo.

NOTA: En la República Argentina las parasitosis más frecuentes son las ocasionadas por áscaris *trichinis, coccidios* y *tenia*.

Foto: G. Frezzato.



Ectoparásitos

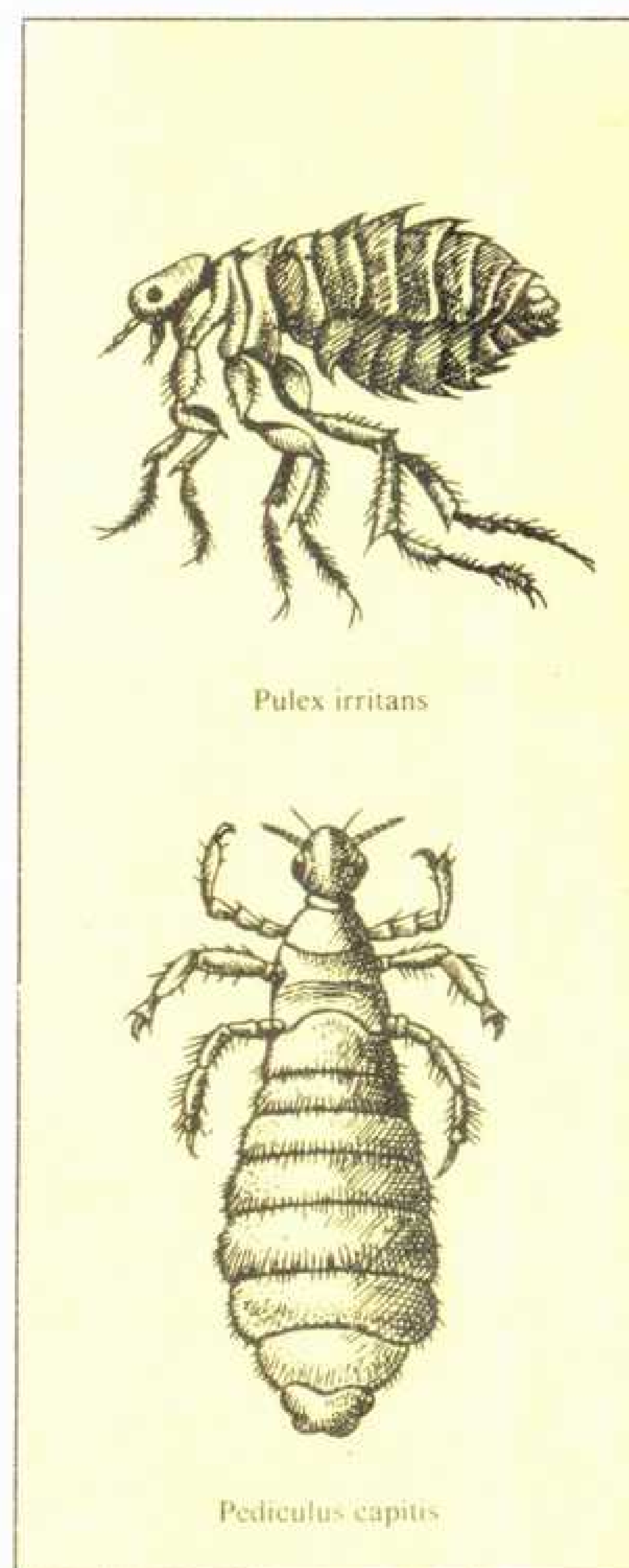
Los ectoparásitos son los parásitos que viven en la parte exterior del cuerpo, *sobre* la piel o *en* la piel del perro. Pueden ser animales, como las pulgas, o vegetales, como los hongos de la tiña.

Las dolencias que provocan se deben, según los casos, a una acción mecanica (comezón, depilación, lesiones primarias o secundarias al rascarse); a la acción de saqueo o despojo; a acción tóxica; a la trasmisión de enfermedades; a infestación con larvas.

PARÁSITOS VEGETALES Los hongos ascomicetos están formados por filamentos ramificados, provistos, en el extremo, de una corona de esporas reproductoras. Pertenecen, en el perro, al género tricofiton *(tricofiton caninum, tricofiton mentagraphites)*, microsporum *(microsporum lanosum)*, aspergillus *(aspergillus fumigatus)*. Son parásitos facultativos, que también pueden vivir a expensas de organismos muertos. Producen herpes, tiña, tiña favosa, y en el conducto auditivo pueden provocar otitis externa. Por lo general se localizan en los pelos y en los folículos pilíferos y se desarrollan a lo largo del pelo, desde la raíz hasta la punta; el pelo se torna frágil y se quiebra; si también el folículo está infestado, el pelo cae. Se forman de este modo, zonas circulares de algunos centímetros de diámetro, aisladas y luego confluyentes entre sí, donde los pelos al principio se presentan sin brillo, y luego se quiebran cerca de la raíz y caen, mientras la piel afectada se cubre de una exudación leve y se pela. Por lo general no existe comezón. La causa primera es el hongo, cuya localización favorece la falta de higiene, acompañada a menudo por gérmenes de irrupción secundaria. También puede infestar al hombre. El diagnóstico es fácil si se observan placas ya hechas hace tiempo y otras de formación reciente, con mechones de pelos opacos y frágiles, aglutinados entre si por costras. Como tratamiento se aconseja la rapadura (no siempre necesaria) de las partes afectadas, cuidando de no contaminar los intrumentos y las manos, y de recoger cuidadosamente todo el pelo. Se lavará prolijamente la parte afectada con agua y jabón, mejor aún con jabón de fenol, de alquitrán o de azufre. Luego se aplicarán las pomadas especiales antimicóticas que existen en el comercio o tintura de yodo u otros parasiticidas semejantes (1 gr de yodo metálico y 50 gr de éter sulfúrico: fricciónese una vez por día durante diez días, luego una semana de reposo, luego se repetirá el tratamiento otra semana). A veces los hongos pueden localizarse en la parte interna del pabellón de la oreja, provocando otitis (otomicosis), caracterizada por una abundante secreción serosa. Se utilizarán las mismas pomadas, o irrigaciones de ácido salicílico en solución al 2% o ácido fénico al 2%; se cuidará al máximo la higiene.

PARÁSITOS ANIMALES Sanguijuela Como la inocua lombriz, es un anélido; de unos 5 cm de largo, se halla muy frecuentemente en las aguas lentas o estancadas, como estanques y arrozales. Es el mismo animal que se usaba en otro tiempo en la medicina humana para las sangrías, y puede atacar ocasionalmente a los perros de caza mientras beben. Se trata de un pequeño ser con la boca armada por tres mandíbulas dentadas, como el exoesqueleto de un insecto, y glándulas salivales que inyectan sustancias anticoagulantes. Una inspección cuidadosa del animal lo pondrá rápidamente en evidencia. Basta con quitarla. — **Linguatula** Es un artrópodo como las arañas, los insectos, los ciempiés, los cangrejos, etcétera. Tiene forma lanceolada (de 18 a 20 cm el macho, de 7 a 13 la hembra) y una boca provista de cuatro ganchos retráctiles. Ataca preferentemente a los perros de carnicero y a los ovejeros. Se localiza en las fosas nasales. — **Ácaros de la sarna** Igualmente artrópodos, son parásitos de pequeñas dimensiones (de 0,2 a 0,8 mm), visibles con una lupa o, mejor aún, con el microscopio. Tienen cuerpo ovalado o redondeado, con rostro más o menos largo. Los adultos poseen ocho extremidades, como las arañas (las larvas sólo seis), articuladas provistas de ventosa terminal. Son casi todos ovíparos, algunos vivíparos. Los machos son más pequeños y menos numerosos. Puesto el huevo (hasta cien para cada hembra), al cabo de dos o cuatro días nace la larva que, tras una decena de días, se hace adulta. Los parásitos permanecen en el cuerpo del que se alimentan entre cuatro y ocho semanas y son más o menos resistentes. En los perros se distinguen tres géneros, que producen cada uno una forma particular de lesión.

1) Sarna sarcóptica. Producida por los *sarcoptes scabiei* y *sarcoptes canis*, parásitos de 0,2 a 0,5 mm de largo. Los machos viven sobre la superficie de la piel, las hembras cavan galerías en la epidermis. Se desarrolla en la piel de la cabeza, sobre todo en las orejas, codos y garrones, del abdomen, de la base de la cola, de los flancos, de la cara interna de los muslos. Produce pequeñas manchas rojas, parecidas a picaduras de mosquito, que se convierten en vesículas que drenan un líquido claro, que aglutina el pelo y la caspa, dando origen a la formación de costras amarillentas. La piel se arruga y se espesa; la erupción se extiende en un mes, o un mes y medio a la totalidad del cuerpo. Provoca una comezón muy intensa. Los pelos caen aquí y allí, se forman grietas, la piel permanece húmeda por la secreción no coagulada que fermenta con un olor dulzón nauseabundo. Si se ha extendido mucho, el animal adelgaza y puede morir. A menudo es necesario el examen microscópico de una porción de piel, que se realiza raspándola con una hoja fina hasta que esté rojiza. Como tratamiento: higiene, rapado; lavajes con agua y jabón; baños medicamentosos a base de gamexane, sulfuro de potasio, hiposulfato de sodio, cresolina, etc., cepillando enérgicamente la piel. Si la infestación está en su primera fase, es muy útil el empleo de pomadas comunes en el comercio y la vieja pomada de Helmerick a base de azufre, que al liberar anhídrido sulfúrico mata los ácaros y también los huevos, disolviendo su cáscara, y con la lanovaselina obtura la boca de la galería cavada (azufre sublimado 15 partes, potasio carbonado 7 partes, lanovaselina 78 partes). Para las lesiones iniciales también es excelente otro preparado (yodo metálico 1 gr, éter sulfúrico 50 gr) que, al evaporarse rápidamente, no mancha. Este último no debe usarse más de diez o quince días seguidos, para evitar la absorción de yodo en el organismo, con la consiguiente hipotermia, diarrea y fe-





Reacción ante los parásitos: el perro tiene comezón

nómenos más graves de yodismo. Puede usarse una semana la pomada y otra el yodo. Conviene seguir el tratamiento hasta la curación completa y, una vez interrumpido; para vigilar que las lesiones no reaparezcan, que el pelo crezca y la piel vuelva a su estado normal. A menudo, es necesario el bozal para evitar que el perro se lama. Es transmisible a los hombres. 2) Sarna simbióptica. Causada por el *otodectes canis* y el *simbioptes auricolarum*, ácaros más bien grandes, que se perciben a simple vista como puntitos móviles si se los coloca sobre una hoja de cartón negro. Se localizan preferentemente en el conducto auricular, con la consiguiente otitis: cerumen oscuro rojizo, blando y abundante, donde pueden advertirse los parásitos. La comezón es muy intensa. El perro sacude constantemente la cabeza y las orejas y se rasca sin interrupción, lamentándose. Si la lesión es vieja, en la base de la oreja se advierte una vasta área depilada que el perro provoca al rascarse con las extremidades posteriores. El tratamiento se basa en la higiene general y la correcta limpieza del conducto con algodón seco para quitar el cerumen, o humedecido con éter sulfúrico. Son muy eficientes las instilaciones de preparados especiales o de aceite fenicado al 2%, glicerina fenicada al 1%, terpinol al 1%, etcétera. 3) Sarna demodéctica. Provocada por el *demodex follicolorum*, es la llamada "sarna roja". El parásito se aloja en el folículo pilífero y en las glándulas sebáceas, sobre todo en los ejemplares de pelo corto. Se desarrolla principalmente alrededor de los párpados, en la proximidad de los labios, en la región frontal o temporal; más raramente en el dorso, el abdomen y el costado, a veces en las extremidades, porque el animal al rascarse se autoinfesta. Ya sea en forma escamosa, con piel seca y depilada, o en forma pustulosa, con pequeños abcesos en los folículos pilíferos provocados por gérmenes de irrupción secundaria, la sarna roja siempre es grave porque suele ser rebelde a los tratamientos habituales. Lenta en su proceso, por lo general, pero difícil de vencer, hasta el punto que se ha intentado extirpar con navaja la piel afectada, o la coagulación por medio de hielo artificial. Conviene utilizar los remedios habituales pero muy concentrados. Hurel ha obtenido óptimos resultados, con veintidós curaciones sobre veinticinco casos, usando tripanblau en la vena al 1%, en dosis de 1 cc por kg de peso una vez por semana durante tres semanas así como se obtienen buenos resultados con los fosforados sistémicos. —

Garrapatas Son parásitos claramente visibles de 2 mm hasta 2 cm de tamaño, que se nutren de la sangre que chupan. Los más comunes en el perro son el *ixodes ricinus*, el *ixodes exagonus* el *rhipicephalus sanguineus*, el *leptis autunnalis*. Tienen ocho patas, y un rostro en forma de punta de flecha, de modo que una vez introducido en la piel es difícil extraerlo. El dimorfismo sexual es agudo: en el macho, el tegumento dorsal está dividido en parte anterior y parte posterior; en la hembra sólo existe el escudo anterior, mientras la parte posterior del abdomen presenta una superficie blanda con muchos pliegues, que permiten su distensión. Son muy peligrosas porque, además de provocar anemia, intoxicaciones por sustancias anticoagulantes inyectadas, comezón, son vehículo de varias enfermedades como la piroplasmosis, trnsportando los piroplasmas del animal enfermo al sano. Después del acoplamiento en el cuerpo que los acoge, el macho muere y la hembra fecundada y llena de huevos maduros se desprende, asumiendo un aspecto extraño, con el abdomen enorme, hinchado, y las patas diminutas. En el suelo, en la grieta de una pared, bajo una piedra deposita millares de huevos; luego muere. Del huevo nace una larva que se transforma en adulto después de pasar por varios huéspedes. Es muy fácil observar las garrapatas en el perro, sobre todo detrás de la oreja, bajo las axilas y en todo lugar donde el perro no llega a rascarse o a morderse. Muy a menudo puede verse a la hembra, hinchada de huevos y sangre, chupando con el rostro hundido en la piel, junto a su macho, pequeño, rozagante, con las dimensiones de una arañita. Es inútil arrancarlos y aplastarlos con los pies, pues los huevos se liberan al morir la hembra. Si se trata de pocos ejemplares, puede quitárselos con una pinza y quemarlos o sumergirlos en querosén. No hay que confundir, como a veces sucede a los amos inexpertos, los pezones de un perro macho o de una cachorra, o una verruga, con una garrapata. El mejor método para eliminar los parásitos, siempre que sean pocos, es echarles encima una gota de queroseno o de aceite; las garrapatas, como todos los ácaros, respiran por tráqueas, pequeñas aberturas del abdomen: el aceite o el queroseno obturan estas aberturas y la garrapata muere asfixiada, desprendiéndose de su huésped. Debe tratarse de no dejar adentro el rostro, que puede provocar pequeños abcesos por la irrupción de gérmenes. Si los parásitos son muchos conviene, en cambio un baño medicamentoso especial y, a menudo, rapar el pelo. A veces el pobre perro está tan infestado que sus mucosas aparecen pálidas como cera. Será oportuno controlarlo siempre que vulve de cazar o de un paseo por lugares donde pueda infestarse. A menudo los vehículos o, mejor dicho, los cuerpos intermediarios para las garrapatas son las ovejas y, en menor medida, los demás perros. Habrá que tener cuidado, por lo tanto, en los terrenos suburbanos por donde pasan ovejas, o los campos de pastoreo. —

Piojos Son insectos desprovistos de alas, que no saltan, de cuerpo grisáceo, de 2 a 3 mm de largo, comunes en los perros mal cuidados, sucios, que viven en ambientes malsanos. La hembra deposita los huevos, llamados "liendres", a lo largo del pelo. Quince días después de roto el huevo, el piojo ya es adulto: de ahí la rapidez de la infestación. Los síntomas son: comezón intensa y a veces depilación por zonas, si la infestación es fuerte. El diagnóstico es muy fácil: basta observar la piel del perro apartando el pelo (detrás de las orejas, en la grupa o la cabeza). La cura se basa en insecticidas comunes, en polvo o spray, en extractos de tabaco, etcétera, teniendo presente que los huevos son muy resistentes. También existen preparados que se administran por vía oral. Se desaconseja el DDT, tóxico para perros y gatos; más bien, debe usarse piretro, contenido en las flores de una especie de crisantemo: es absolutamente atóxico para los animales de sangre caliente y de acción fulminante para los ectoparásitos. Este producto, que es la base de los insecticidas comunes, está siendo estudiado también por sus propiedades antielmínticas. —

Pulgas Son insectos saltarines, tan molestos como dañinos. Acogen, como vehículos, a los parásitos de la tenia cucumerina y la filaria del perro. Tienen, además, una verdadera acción saqueadora, porque chupan la sangre, se desplazan, pican de nuevo; la pérdida de sangre, chupada o coagulada en las heridas, puede ser notable y el ejemplar con muchos parásitos suele dejar rojiza el agua de su baño. Cada pulga produce alrededor de quinientos huevos y puede vivir sin alimentarse durante varios meses. El tratamiento consiste no sólo en el baño sino también en el uso de antiparasitarios, como para los piojos, cuyas larvas también destruyen, los que deben ser esparcidos también en las perreras, las alfombras y los lugares preferidos de reposo.

Foto: M. Pedone

Enfermedades del metabolismo

Se trata de un grupo de enfermedades no infecciosas, causadas por un metabolismo interno alterado. La materia de la que está constituido el organismo se consume, entre otras razones para liberar energía; nuevas sustancias se introducen por medio de la alimentación: el conjunto de las transformaciones químicas constituye el metabolismo orgánico, realizado por varios órganos con la supervisión de las hormonas. En estas enfermedades, por lo tanto, existe producción de sustancias tóxicas y carencia de sustancias indispensables.

RAQUITISMO Es muy común en los cachorros, debido a un metabolismo alterado del calcio y del fósforo, ya sea por deficiencia de mineral, ya por incapacidad del esqueleto para fijarlo. Su causa es una deficiencia de vitaminas A y D, el mal funcionamiento del timo y las paratiroides, la carencia de calcio y fósforo en la dieta o su relación alterada, una sobrealimentación que libera las sustancias ácidas que fijan el calcio, la falta de luz solar y por lo tanto de rayos ultravioletas, molestias en el aparato digestivo, verminosis, acción tóxica o infecciosa, deficiencias nutritivas del cachorro y de la madre. La enfermedad puede provocar un vago malestar, escaso apetito, desgano, pero en general éstos son síntomas secundarios de las causas antes expuestas. El raquitismo se desarrolla lentamente: los huesos crecen en largo pero no osifican. Se forma un nuevo tejido, pero los huesos permanecen blandos y se deforman. Los huesos largos de las extremidades se curvan mientras las cabezas articulares se agrandan notablemente. Algunos ejemplares, a causa de la excesiva producción de cartílagos que no es reemplazada por tejido óseo, presentan deformaciones de la columna vertebral, de la pelvis, agrandamiento del cráneo, retraso en la dentición, tumefacción del punto de coyuntura en las costillas entre la porción ósea y la cartilaginosa, dolores en el esqueleto. El diagnóstico es muy fácil. El tratamiento debe eliminar, en primer término, las causas antes expuestas. La dieta se equilibrará y corregirá, si es necesario, con preparados vitamínicos A y D, o con el viejo aceite de hígado de bacalao, martirio de nuestra infancia. A veces conviene el suministro de sales minerales, pero a menudo no es su falta lo que provoca la enfermedad, sino más bien la incapacidad del organismo para fijarlas. El ambiente debe ser luminoso y soleado (para transformar la provitamina D en vitamina D), aireado, seco; el perro debe estar desparasitado y se controlará su estado de salud. No se dejarán demasiados cachorros para que una sola madre los amamante; se buscará la ayuda de otra nodriza. No se hará acoplar una perra demasiado vieja ni se la explotará como a una máquina de fabricar hijos. Al cachorro raquítico se le dejará libertad de movimientos, no sobre piso de cemento sino sobre la tierra, y no se lo hará caminar demasiado; no deberá subir demasiadas escaleras ni ser levantado por las patas anteriores sino tomándolo por la piel del cuello y bajo el abdomen, o con una mano en el pecho y la otra detrás de las extremidades posteriores. En algunos casos, el cachorros se cura totalmente, pero a veces conviene enyesarle las extremidades si están muy deformadas, o al menos hacerle un vendaje semirrigido con cartones. Son frecuentes las fracturas en el cachorro raquítico, y a menudo enyesar una extremidad quiere decir hacer apoyar el peso del perro sobre la extremidad opuesta, que se deforma aún más. La osificación debe ser gradual; forzándola se pueden lograr ejemplares osificados, pero antiestéticos, con huesos demasiado duros, pesados, compactos y torcidos.

OSTEOMALACIA (Raquitismo de los viejos) Es parecida al raquitismo pero afecta al esqueleto que ya ha alcanzado un desarrollo completo. También ella se debe a un tejido osteoide que no calcifica, provocando deformaciones del esqueleto.

OSTEODISTROFIA FIBROSA Parecida a las anteriores. El tratamiento es el mismo.

OSTEOPOROSIS Es una deficiencia ósea absoluta, pero con mineralización total del esqueleto. Se debe a falta de producción de tejido óseo o a su reabsorción y sustitución por tejido conectivo fibroso. Se la trata con vitamina A, C, D y sobre todo con una alimentación sana, equilibrada, racional, apropiada.

DIABETES Bastante común en el perro viejo y sobre todo en la hembra, aunque a menudo pasa inadvertida. La mayor parte de sus formas son causadas por una predisposición constitutiva, lesiones en el páncreas por acción tóxica-infecciosa, a veces por causas emotivas, traumas, alimentación demasiado rica en hidratos de carbono. Por la alteración pancreática el azúcar no es utilizado por los tejidos, transformándose en agua y ácido carbónico, pero permanece en círculo (glicemia) y en parte es eliminado con la orina (glicosuria). Puede haber un consumo disminuido de azúcar por insuficiencia de insulina o por excesiva producción de glicógeno por parte del hígado alterado. Son síntomas claros la aparición de la glucosa en la orina y el aumento de glucosa en la sangre; apetito notable, sed intensa; adelgazamiento, cansancio fácil, micción abundante, sangre que tarda en coagularse, piel reseca. Si no se trata, sobreviene la muerte por coma diabético, debido a la entrada en círculo de acetonas y otras sustancias tóxicas derivadas de la descomposición de las grasas. El diagnóstico es fácil, con los exámenes de laboratorio. La terapia se basa, también para el perro, en el uso de insulina y otros hipoglicemizantes y en una dieta pobre en hidratos de carbono.

UREMIA Es común en los perros viejos, en los cuales suele ser causa de muerte. Se trata de la acumulación de urea y sales, que normalmente deberían ser eliminados. Cuando los riñones no funcionan bien, por razones tóxicas o infecciosas, se produce la uremia, que se manifiesta con taquicardia, disnea, temperatura a menudo inferior a la normal. El vómito y diarrea son provocados por el intento del organismo de eliminar, por otras vías, las sustancias tóxicas. Muy a menudo la boca del perro despide un intenso e insoportable olor a orina fermentada, capaz de saturar el aire de el cuarto donde el perro urémico ha dormido. A causa de contracciones locales de pequeñas arterias, se manifiestan distintas alteraciones concomitantes: convulsiones y coma, si se trata de venas cerebrales; ceguera en el caso de vasos de la retina; anuria, en lo que respecta a los vasos renales; alteraciones intestinales, etcétera. El tratamiento no es más que sintomático. A menudo las fleboclisis pueden dar buenos resultados si se las acompaña con una dieta pobre en carne.

GOTA Bastante rara en el perro, pero posible. Se trata de la producción excesiva de ácido úrico, que se solidifica y deposita en las articulaciones y a lo largo de los tendones, ya sea por alimentos ricos en sustancias que se transforman en ácido úrico (carne, tripas, etcétera) o por excesiva alteración funcional de los núcleos de las células, en los casos de enfermedad, vejez o envenenamiento. Los síntomas son: alteraciones del aparato digestivo, del hígado, de la piel (con eczemas húmedas), del riñón (con nefritis importantes). El cuidado se basa especialmente en la dieta.

ICTERICIA Se trata de la entrada en circulación de pigmentos que tienen una acción tóxica sobre el organismo y dan una coloración amarillenta a la piel y a todas las mucosas. La ictericia por obstrucción es provocada por vermes, cuerpos extraños, tapones de catarro, cálculos biliares, etcétera; cuando el fluir de la bilis es impedido, su estancamiento provoca la reabsorción de la bilis por parte de los vasos sanguíneos que la ponen en circulación. La ictericia, hépato celular; fácil de observar en la leptospirosis, se produce cuando existen graves alteraciones del hígado causadas por enfermedades infecciosas, envenenamientos con fósforo, etcétera, donde la eliminación de la bilis se interrumpe y ésta entra en circulación. La ictericia hemolítica, se presenta en la piroplasmosis, en las quemaduras graves (autointoxicación) en el envenamiento por sustancias hemolíticas, etcétera y es debida a una destrucción masiva de glóbulos rojos, cuyos pigmentos no puede absorber a tiempo las células del hígado, ni reelaborarlo y destruirlo; por lo tanto, lo dejan circular sin modificarlo. En el tratamiento conviene, ante todo, eliminar la causa primera, mantener al organismo aun con fleboclisis, desintoxicantes, usar corticoides y diuréticos.



Raquitismo

Foto: M. Pedone.

Tumores

Todas las definiciones de "tumor" resultan cada vez menos satisfactorias a medida que la oncologia (el estudio de los tumores) avanza. Aunque imprecisa, nos bastará la siguiente: neoformación patológica, autónoma y atípica, sin funciones fisiológicas útiles y debida a una causa ignorada.

Neoformación significa producción de tejido nuevo; sin función fisiológica útil excluye callos, bolsas serosas y mucosas, cicatrices, etcétera; debida a causa ignorada excluye, por ejemplo, los tubérculos de las tuberculosis y por lo general todas las reacciones, inflamatorias o no, del organismo; atípica significa de constitución diferente del tejido en que se localiza; autónoma significa con vascularización propia.

En general, los tumores pueden dividirse en benignos y malignos. La única diferencia entre ambos es que los primeros tienen una evolución lenta, límites claros y no tienden a producir focos secundarios en el organismo (metástasis); los segundos crecen rápidamente, no tienen límites definidos y tienden a difundirse por via linfática o sanguinea, o por contigüidad, en el organismo, y a menudo provocan en quien los soporta un estado de depresión profunda (caquexia neoplástica). Naturalmente, pueden darse los casos intermedios.

Como causas han sido acusados alternativamente los traumas, el calor, los rayos X, las hormonas, los ultravirus, los gérmenes embrionarios, sustancias químicas como el alquitrán, la división anormal de las células, la dieta, la herencia, etcétera. Es probable que exista una causa hereditaria predisponente y causas de producción ignoradas, que puedan ser las ya señaladas u otras que ni siquiera se sospechan. Este tema podria llevarnos lejos.

Muy raros en los rumiantes, exceptos las formas comunes de papilomas, verrugas y lunares, todos benignos; raros en los equinos; sumamente raros en los porcinos (tal vez a causa de lo breve de su vida), los tumores afectan especialmente al perro, al gato y al hombre. Tal vez desempeñe un papel importante la alimentación, que en el perro se va pareciendo cada vez más a la de los seres humanos.

La frecuencia y el tipo de tumor a veces son favorecidos por la raza y el sexo: los alanos, por ejemplo, serian más receptivos para el sarcoma óseo, los boxer para las epulides. En las hembras, es corriente que en las mamas se desarrollen tumores.





LOCALIZACIÓN DE LOS TUMORES **Aparato digestivo** Son frecuentes los epulides (poliposos duros, benignos) en las encias; a veces se difunden por toda la cavidad oral. Más raros los epulides carcinomatosos (malignos). Bastante comunes en las glándulas perianales son los adenomas benignos o los adenocarcinomas decididamente malignos: grandes como un guisante o como un huevo de paloma, únicos o múltiples, pueden, por la presión ejercida e imfiltración, provocar la necrosis de la piel y formar úlceras, por lo que el tumor sale al exterior. Relativamente comunes son los adenomas y adenocarcinomas en el higado. — **Aparato respiratorio y circulatorio** Son raros los tumores primarios en los pulmones y el corazón; más frecuentes son los sarcomas, los carcinomas metastáticos y los melanosarcomas, todos malignos. Son frecuentes en el bazo los linfomas benignos. — **Aparato urinario** Son raros los adenomas de riñón. — **Aparato genital** Se advierten con cierta frecuencia tumores en los testiculos, que a menudo segregan hormonas femeninas y no se difunden. Algún carcinoma (más frecuente en los criptorquidos) y algún teratoma. También en la próstata pueden darse adenomas benignos o carcinomas que pueden propagarse al resto del organismo. Son frecuentes los papilomas del pene y formaciones particulares (sarcomas del Sticker) o linfogranuloma venéreo de papilomas alargados y sangrantes que son trasmisibles del macho a la hembra a través del coito. En la hembra son bastante frecuentes los quistes ováricos, los adenomas y los quistes dermoides, que contienen mechones de pelo, dientes, tejido glandular,. cartílagos, huesos). Son frecuentes los pólipos en la vagina y la vulva, los fibromas y el sarcoma de Sticker. Aún más difundidos están los fibromas en la mama, los angiomas, los lipomas, los condromas, los osteomas, los condilosarcomas, los adenocarcinomas, etcétera. — **Sistema nervioso central** Puede haber tumores en el esqueleto, el cráneo, las meninges, el tejido nervioso, el ojo (intraoculares y retrobulbares). — **Piel** Son frecuentes los fibromas blandos o duros, lipomas, melanomas, papilomas, adenomas de las glándulas sebáceas, los quistes dermoides. — **Esqueleto** No son raros los osteosarcomas, condromas y osteomas. — **Glándulas endocrinas** Pueden darse

Foto: Vallinotto MARKA.





Formas correctas de alzar a un perro

Foto: M. Pedone, Vallinotto-MARKA.

que pueden trasmitirse al perro, las que son comunes a ambas especies y aquellas en que el perro es sólo vehículo de los virus.



Un balcón no basta para la salud del perro

sobre todo adenomas, que casi siempre provocan trastornos hormonales.

TRATAMIENTO Ante la gran variedad de tumores posibles en el perro es comprensible la alarma del amo frente a cualquier excrecencia, gibosidad, hinchazón o tumefacción que advierta en su perro. Queremos dar sólo algunas precisiones: los tumores son enfermedades como las demás, por cierto que no más graves que la rabia, el moquillo o la tuberculosis. No es el caso de tomarlos a la ligera, pero tampoco de desesperarse. Los tumores deben ser tenidos en cuenta: cuanto más precoz el diagnóstico, mayor éxito tendrá la terapia. Mucho tumores pueden extirparse, algunos pueden dejarse tranquilamente sin ningún daño para el perro, otros desdichadamente no son operables aunque tal vez lo hubiesen sido de ser diagnosticados a tiempo. También para los perros, además del bisturí, existe la radioterapia, que es de gran utilidad.

Zoonosis (y daños recíprocos hombre-perro)

Se denominan zoonosis las enfermedades de los animales que pueden ser trasmitidas al hombre, como la rabia, la tuberculosis, la aftosa, etcétera. No debe confundírselas con las enfermedades comunes a hombres y animales, como el tétano o la actinomicosis, que tienen origen común, pero en las que no existe contagio.

Debemos señalar también aquellas enfermedades del hombre

ENFERMEDADES DEL PERRO QUE PUEDEN TRASMITIRSE AL HOMBRE **Rabia** Es, sin duda, una de las más importantes; de ella se habla ampliamente en otra parte de esta obra. Sólo queremos agregar que, en Europa septentrional, la difusión de la rabia se debe a los pequeños carnívoros selváticos (sobre todo el zorro). En Europa meridional, se trasmite casi exclusivamente por el perro y el gato. Se trata, de todos modos, de pocos casos, siempre en disminución; por lo tanto no hay que alarmarse demasiado. Para que el perro tenga rabia es necesario que se haya contagiado. No es necesario exagerar y asustarse ante la mordedura del propio perro: puede ser solamente que esté mal educado. Conviene, de todos modos, evitar hacerse morder, si no se conoce al perro. Si el animal está herido, o es vagabundo, no tiene sentido extender la mano para agarrarlo, retirarla, extenderla de nuevo, listos a retirarla a la menor reacción. Dado que es posible agarrarlo por el cuello, echarle un lazo o ponerle un bozal, y si no se es capaz de actuar con decisión, es mejor no intervenir: se evitará poner nervioso inútilmente a un perro ya asustado. Si el perro está enfermo, o es desconocido, es natural que se defienda. Acerquémosnos a él lentamente, con naturalidad, sin gritos ni exclamaciones. Pocas cosas molestan más al perro que una voz aguda. Naturalmente, si gruñe se lo dejará, llamando a alguien capaz de agarrarlo. Otra cosa importante, para evitar mordiscos, es no despreciarlo, si después no quiere hacerse amigo nuestro o le resultamos antipáticos, paciencia, buscaremos otro con el cual congeniar. Hay que desconfiar de los perros que no se conocen o que muerden sin ser provocados. Recibido un mordisco, la primera preocupación no debe ser detener la hemorragia: al fluir, la sangre eliminará parte de tierra, baba y gérmenes de la herida. Nos ocuparemos más bien de limpiarla a fondo con agua y jabón y luego desinfectar bien: sólo entonces será conveniente detener la sangre. — **Egionococosis o Hidratidosis** Es ésta otra enfermedad que puede trasmitirse al hombre. Aquí existe, realmente, un peligro notable. Se trata de una infestación de formas larvales de la tenia equinococos del perro. El hombre puede infestarse con la ingestión de agua o alimentos donde hay huevos de tenias equinococos, dispersos por el ambiente con las heces del perro enfermo. A menudo el hombre se infesta también haciéndose lamer la cara. Muchos amos consideran deliciosos los besitos de su amigo, pero les gustarían mucho menos si pensaran que el perro puede tener en la lengua y el hocico huevos recogidos en el ano y las heces propias o de otro perro. Los huevos, en realidad, se mantienen vitales hasta dos semanas; si se los traga pueden provocar lesiones graves, con quistes aun del tamaño de la cabeza de un niño. Los casos humanos sometidos a intervención quirúrgica son relativamente numerosos. Las zonas más infestadas son Australia, Nueva Zelandia, África, América latina, Italia meridional e insular. Desparasitar a los perros y tener separadas sus escudillas es siempre una muestra de inteligencia, tan útil para el perro como para el hombre. — **Sarna sarcóptica y tiña** Pueden trasmitirse por contacto con el hombre. — **Leptospirosis** También es una zoonosis, raramente debida al perro. Las más de las veces, el hombre contrae la enfermedad del mismo modo que los animales, contagiado por los roedores: a veces puede trasmitirse por animales enfermos, entre ellos también el perro.

ENFERMEDADES COMUNES AL PERRO Y AL HOMBRE **Estafilococosis** Enfermedades debidas a gérmenes a menudo saprófitos: pueden provocar infecciones purulentas como en los abcesos. Afectan al perro y al hombre, además de otros animales. Son, sin embargo, gérmenes ubicuos: es inútil culpar al perro más que al caballo o a la oveja o al hombre. — **Fiebre Q** Puede dar formas gripales en el perro, y otros animales; eventualmente, se transmite también al hombre, que puede ser contagiado por garrapatas u otros animales. No es, sin embargo, una enfermedad específica del perro. — **Brucelosis** Es la enfermedad que causa el aborto en los bovinos, y en el hombre provoca la fiebre de Malta. El perro, sobre todo si es joven, puede contraer ocasionalmente la enfermedad y podría también contagiar al hombre; por otra parte, el hombre se contagia por lo general con la leche, la manteca, los quesos provenientes de bovinos enfermos. — **Salmonelosis** Por lo general se manifiesta en el perro con una gastroenteritis, frecuentemente mortal sobre todo en los jóvenes, y el aborto. Puede contagiar al hombre, especialmente porque el animal curado sigue siendo portador del gérmen durante largo tiempo. — **Otras enfermedades** El perro sano puede ser vehículo de los gérmenes del carbunclo hemático, excepcional en los carnívoros; de la gripe (tal vez) y del tétano, cuyas esporas podría transportar pasivamente en las patas sucias de tierra, exactamente como nosotros lo hacemos con nuestros zapatos. Una infección de tétano por mordedura es posible pero bastante difícil.

ENFERMEDADES DEL HOMBRE TRASMISIBLES AL PERRO La principal enfermedad que el hombre puede trasmitir al perro es la tuberculosis y el perro puede devolverla al hombre. Repitamos que existen bacilos tuberculosos de tipo humano, bovino y avícola. No existe el tipo canino. Donde la tuberculosis bovina y humana es rara, en el perro está poco difundida. Actualmente se realizan por doquier esfuerzos notables para erradicar la tuberculosis bovina; recuérdese que la leche proveniente de los establecimientos lácteos está libre de bacterias de tuberculosis, eliminadas por los tratamientos a que se la somete, o porque proviene de vaquerías indemnes. En Inglaterra, donde la leche infestada ha sido prácticamente eliminada, el reserborio de infección para el perro es el hombre y no viceversa.

DAÑOS RECÍPROCOS Señalemos los que perro y hombre pueden causarse recíprocamente; no tan graves como para pesar más que las ventajas de la unión perro-hombre, no sólo desde el punto de vista afectivo sino también desde el punto de vista de la utilidad para el trabajo, la caza, la guardia, la defensa, el transporte, el auxilio, etcétera. De los dos, la víctima es el perro: envenenado con medicamentos erróneos o por inconciencia, con alimentos en mal estado que rechazaría de no serles servidos por el amo, con el smog y a veces aun con alcohol (recordemos, a propósito, al perro de una destilería, muerto con cirrosis hepática, dada su costumbre de lamer alcohol y azúcar, y otros perros intoxicados por amos estúpidos que quieren ver si les gustan sus licores). El olfato del perro disminuye con el enrarecimiento del aire; se le degenera el gusto; se le cortan la cola, las orejas, los espolones; se matan los cachorros no deseados; con la selección pueden provocarse mutaciones grotescas o antifuncionales; se lo vuelve neurótico. A causa de unas pocas enfermedades, por algún caso de alergia debido a su pelo o a la caspa, se lo trata bastante mal. Se llega, incluso, a comerlo como tal, o fraudulentamente disrazado de cabrito, hasta el punto que los textos para la inspección de alimentos de origen animal citan las diferencias entre los distintos órganos de los rumiantes, los equinos, los porcinos y los perros.

Foto: M. Pedone.



Extracción de un diente con anestesia total

Medicamentos

En castellano, fármaco significa medicamento y también veneno. Todos los fármacos, en dosis elevadas, son venenos, asi como gran número de venenos, en dosis adecuadas, resultan fármacos.

Al suministrar medicinas al perro hay que tener presente la dosis que puede ser terapéutica, tóxica (con manifestaciones morbosas), letal (con la muerte). Naturalmente, la dosis varia en relación con el peso, la edad y la tolerancia individual del ejemplar.

Los medicamentos pueden suministrarse por via cutánea, lo que permite la reabsorción de sustancias amalgamadas con sustancias grasas (pomadas); por via respiratoria, que permite la absorción de gases como el éter, el cloroformo, etcétera; por via oral, porque las mucosas, sobre todo las intestinales, están dotadas de una buena capacidad de absorción; por via rectal; por via subcutánea, usada en el perro mucho más que en el hombre para introducir fármacos; por via intramuscular; por via endovenosa; por via endoarterial; por via intraperitoneal, etcétera.

Para que los fármacos tengan efecto deben ser solubles en agua o en aceite y, naturalmente, no deben ser alterados o expulsados del organismo antes que surtan efecto. Son eliminados a través de distintas vias, según su naturaleza; piel, saliva, intestino, riñones, etcétera.

Algunos fármacos son antídotos de otros (es decir que los neutralizan); otros son antagonistas (con acción opuesta); otros son sinérgicos (su acción es potenciada por la presencia de otros). Si la eliminación es lenta se produce acumulación.

El dueño de un perro debe tener muy en claro todas estas nociones: no porque en medicina veterinaria se usen todavia las recetas de hace dos siglos, tales como: "Tomar tres onzas de miel rosada, medio gramo de santonina, hágase una pasta y divídase con habilidad en tres bolitas"; pero, naturalmente, no viene al caso nombrar la gran cantidad de específicos que invaden el mundo en decenas de millares, cuya base es casi siempre la vieja farmacopea.

Foto: M. Pedone.



Tipo de terreno donde pueden hallarse víboras

Foto: J. Burton (Ph. Res. G. B.).

LOS METALES Y SUS SALES Sodio Está presente en una proporción aproximada del 9%, sobre todo en la sangre. Es antagonista del **potasio.** Su equilibrio es mantenido por la secreción de las glándulas suprarrenales. Por este motivo un poco de cloruro de sodio (sal de cocina común) es necesario en la dieta del perro; por el mismo motivo, los bovinos, que comen vegetales ricos en potasio, tienen avidez de sal. El cloruro de sodio posee una leve acción antiséptica, así como el bicarbonato de sodio. El sodio y el potasio están contraindicados en las nefritis; el potasio en dosis excesivas es perjudicial para el corazón. — **Calcio** Se halla en abundancia en los huesos y su metabolismo está regulado por las glándulas paratiroides; su carencia puede provocar convulsiones epileptoides. — **Magnesio** El sulfato de magnesio es la común "sal inglesa" usada como purgante o desintoxicante (1 litro de agua conuna cuchara de sulfato de sodio y una de sulfato de magnesio; se administra una cucharada por la mañana, en ayunas). — **Mercurio** Muy tóxico; se usa en pomadas. El bicloruro de mercurio o "sublimado corrosivo" es aun más tóxico. Se usa en solución acuosa al 1% en la sarna, cuidando que el animal no se lama. — **Plata** El nitrato se usa en forma de barra ("piedra infernal") para cauterizar lunares, verrugas, pequeñas heridas que no cicatrizan. — **Plomo** Sus salen tienen acción levemente cáustica, descongestionante y hemostática. Se usa en pomadas. El plomo es fuertemente tóxico. — **Cobre** Muy difundido en el organismo animal. El sulfato puede usarse como emético (gr 0,1-0,5). — **Zinc** El sulfato de zinc es astringente y cáustico. Con el cloruro de zinc y el óxido de zinc se preparan polvos y pomadas para desecar llagas y eczemas húmedos. — **Hierro** Indispensable componente de la hemoglobina, es usado como reconstituyente en las anemias o por sus propiedades hemostáticas en forma de percloruro de hierro en las hemorragias (algodón hemostático. — **Aluminio** El sulfato de aluminio y potasio es la común piedra de alumbre: astringente, usado como desecante para irrigaciones, en pomadas instilaciones, etcétera. Disminuye la secreción glandular. — **Bismuto** Desecante, astringente, antiséptico. De uso interno en formas ulcerosas del estómago y del intestino y en las amigdalitis.

METALOIDES Azufre Indispensable para el organismo. Se usa en pomadas como anhídrido sulfuroso, óptimo antiparasitario en casos de sarna e infestaciones de garrapatas. Por vía oral pasa sin alteración excepto una pequeña parte: por lo tanto, es inútil un trozo de azufre en el agua que bebe el perro. También se usa como reconstituyente. — **Oxígeno** Comprimido en tubos de hierro herméticos, sirve para el uso que todos conocen. En forma de agua oxigenada, libera oxígeno que mata gérmenes; se usa, por lo tanto, como desinfectante. Conviene no tener mucha cantidad en casa, porque libera oxígeno con facilidad y se convierte nuevamente en agua común. — **Fósforo** En forma de fosfatos se encuentra en los huesos. Es muy tóxico y se usa en pequeñas dosis como reconstituyente — **Arsénico** Sus compuestos tienen acción de reconstituyentes. Algunos de sus derivados son quimicoterapéuticos: salvarsán, neosalvarsán, etcétera. — **Bromo** Los bromuros de potasio y de sodio se usan como calmantes (gr 0,2-2 por vía oral). — **Yodo** Se lo emplea disuelto en alcohol en la tintura de yodo. Es un potente antiséptico y antiparasitario. Su absorción puede provocar fenómenos de yodismo con gastroenteritis, nefritis, adelgazamiento, atrofia glandular, erupciones cutáneas, hipotermia. Por su acción sobre las glándulas se usa también en formas de hipotiroidismo y como lactífugo (en gotas en la boca). — **Boro** Es conocido el ácido bórico por su leve acción antiséptica.

ÁCIDOS Úsase ácido nítrico para cauterizar y ácido clorhídrico como eupéptico (por vía oral en solución al 5 %).

DESINFECTANTES ORGÁNICOS De la formalina, del fenol, etcétera, ya hemos hablado en el capítulo sobre las enfermedades infecciosas.

SULFAMIDAS También ellas fueron ya tratadas en el capítulo sobre las enfermedades infecciosas. Recuérdese que hay que usar siempre dosis de ataque seguidas por dosis de mantenimiento.

ANTIPIRÉTICOS Se usa la quinina (gr 0,25-1) que es un derivado de la quina, o las sales del ácido salicílico, como antipiréticos, antirreumáticos y potenciadores de la secreción biliar.

CARDIOCINÉTICOS y ANALÉPTICOS RESPIRATORIOS Digital Derivado de la "digitalis purpurea", se elimina lentamente y puede producir fenómenos de acumulación. Aumenta el tiempo de la sístole y la diástole, provocando bradicardia y reforzando la actividad cardíaca con aumento de la tensión. Se usa en el desequilibrio cardíaco (gr 0,1-0,5) también en forma de tintura (5-20 gotas dos o tres veces por día). — **Estrofanto** Parecido al anterior, pero de acción más intensa y menos duradera. Dosis: 20-25 gotas de tintura por día. — **Cafeína** Actúa en las fibras musculares del corazón y de los músculos del esqueleto. Aumenta la fuerza de las contracciones cardíacas y la sístole. Se usa, con benzoato de sodio, como solvente, en inyecciones subcutáneas (perros grandes, gr 0,2-0,5; perros pequeños 0.005-0,1). También es excelente el café, que contiene cafeína. — **Teobrimina y teofilina** Extraídas del té y del cacao, son vasodilatadores de las coronarias que alimentan al corazón, los vasos del cerebro y de los riñones (por lo tanto, son diuréticas). Dosis como las de la cafeína. — **Alcanfor** Se utliza en forma de aceite alcanforado al 20%. Se prepara también sintéticamente. Dosis: 2-4 cc en inyección subcutánea.

FÁRMACOS QUE ACTÚAN SOBRE EL SISTEMA NERVIOSO Eserina Se usa en oftalmología en forma de pomadas y colirios. Produce miosis (contracción de la pupila) y aumenta todas las secreciones. — **Pilocarpina** De acción parecida a la anterior. — **Arecolina** Como hidrobromidrato es un excelente antielmíntico (1 mg por kg de peso), ingrediente básico de muchos vermífugos. — **Atropina** Provoca taquicardia y disminuye las secreciones glandulares. Provoca midriasis (dilatación de la pupila) y es, por lo tanto, de acción antagónica a la de la eserina y la pilocarpina. — **Escopolamina** Es de acción parecida a la atropina. — **Adrenalina** Producida por las glándulas suprarrenales, restringe el lecho vasal y produciendo el aumento de la tensión sanguínea, acelera los latidos del corazón; se usa en forma de colirio, como dilatador de la pupila. También es usado en las anestesias locales, porque retarda la absorción. — **Efedrina** También eficaz por vía oral, de acción parecida a la de la adrenalina. — **Cuernezuelo de centeno** Los alcaloides contenidos (ergotamina, ergotoxina) restringen el lecho arterial, provocando por lo tanto cianosis y estancamiento de la sangre. Se usa en la inercia del útero, en el momento del parto, para activar sus contracciones. — **Cocaína y derivados** Paralizan las terminaciones nerviosas sensibles y se usan en inyecciones, como anestéticos locales. — **Curare y derivados** Paralizan las terminaciones motrices musculares. Pueden usarse en la eutanasia. — **Estricnina** Excita al sistema nervioso central. Pequeñas dosis se usan para exitar la moviligad gástrica, para curar paresias y paraplegias. En dosis mayores provoca contracciones de tipo tetánico. — **Opio y derivados (morfina)** Paralizan el sistema nervioso central. En dosis pequeñas se usan como sedante de la tos y forman parte de muchos jarabes. En dosis mayores son hipnóticos, narcóticos generales, que pueden llevar hasta la pérdida de la conciencia, la sensibilidad y de los reflejos. — **Cloroformo, éter, inhalados en enemas o inyectado, e hidrato de cloral**, y **alcohol etílico**, por boca, pueden usarse como narcóticos. Todos provocan un período de excitación y euforia al que sigue un período de narcosis; si la dosis es excesiva produce la muerte. — **Apomorfina y emetina** Son eméticos (vomitivos). Tienen una acción expectorante y por lo tanto se los usa en jarabes para la tos.

PURGANTES Salinos La ya mencionada sal inglesa, el sulfato de magnesio (gr 10-15) y la sal de Glauber (sulfato de sodio) (gr 10-25). Dosis menores pueden servir como laxantes. También el óxido de magnesio o "magnesia oxidada" (gr 1-5) es muy usado. — **Vegetales** El aceite de ricino (gr 15-60) no requiere descripción. Menos usados son el ruibarbo, la jalapa y el sen, etcétera.

ANTIHELMÍNTICOS Ya fueron tratados en el capítulo sobre parásitos internos.

AMARGOS, REVULSIVOS Y ASTRINGENTES Hoy sustituidos por productos sintéticos, mezclados en remedios especializados; solos, se usan muy poco. Recordemos entre los primeros la genciana, entre los segundos a la páprica y entre los últimos al tanino.

VITAMINAS Véase el capítulo sobre alimentación.

ANTIBIÓTICOS Véase el capítulo sobre enfermeddes infecciosas.

FERMENTOS Véase el capítulo sobre aparato digestivo.

HORMONAS Véase el capítulo sobre órganos endocrinos.

Envenenamientos

Como ya dijimos, todos los fármacos, en dosis excesivas, producen envenenamiento; a ellos se agregan los cebos tóxicos para roedores y pequeños carnívoros, los antiparasitarios, los herbicidas, los distintos productos industriales que se tienen en la casa, posibilidades de infección y todas aquellas sustancias con las que el animal puede tomar contacto por inconsciencia, descuido del amo o fatalidad.

No es fácil saber siempre qué sustancia ha envenenado a un perro, de modo que el tratamiento suele ser sintomático. Por suerte el perro vomita con facilidad. Si es posible y si sus condiciones lo permiten, convendrá provocar el vómito con eméticos, si es posible con agua y bicarbonato, o aun metiéndole dos dedos en la garganta. Pero hay que intervenir pronto, lo más pronto posible.

Por lo general las alteraciones que producen los venenos afectan al aparato digestivo, al circulatorio y al nervioso. Si la lesión pasa al estado crónico, riñones e hígado se resienten, a menudo para toda la vida.



El perro no reconoce todos los peligros

Foto: R. Kinne (Ph. Res. G.B.).



Reacción a un sentido de amenaza

VENENOS No es fácil clasificarlos. Citaremos los más comunes en orden alfabético, aun cuando el sistema no es demasiado científico. — **Ácidos** Ingeridos por error. Si no han provocado quemaduras o llagas, con lesiones irremediables, conviene neutralizarlos con sales como el bicarbonato, amoníaco diluido, hidrato de potasio muy diluido, etcétera. — **Alfanaftiltiurea** Raticida. Aumenta la permeabilidad de los capilares pulmonares. 10-40 mg por kg son letales. El perro sólo vomita con el estómago vacío. Muere, por lo general, al día o dos. Terapia sintomática. Lavaje gástrico. **Analgésicos** Calmantes, tranquilizantes, etcétera. Pueden usarse analépticos cardiocirculares y a veces oxígeno y respiración artificial. Si es posible, hacer caminar al perro. — **Antibióticos** Pueden provocar intoxicaciones y dermatitis, además de favorecer la generación de microbios resistentes. Suspender la medicación y desintoxicar al perro. — **Arsénico** Usado como raticida. Si se lo ingiere puro o en forma de anhídrido, provoca debilidad, temblores, parálisis, convulsiones. Es un veneno típico de los capilares. Curación por síntomas. — **Barbitúricos** Lavaje gástrico; luego, si es posible, suministrar analépticos, cardiorrespiratorios; fleboclisis de suero fisiológico; hacer caminar al perro. — **Bario** Las sales de bario servían en otra época como cebo tóxico; aún hoy, no han caído del todo en desuso. Se suministra sulfato de sodio o de magnesio para formar sulfato de bario, insoluble y por lo tanto inocuo. — **Alimentos en mal estado** Provocan, por lo general, vómitos que liberan al organismo, pero la carne puede estar infestada por el bacilo botulínico si la carne cocida se deja fuera de la heladera en verano. El bacilo produce una toxina que muy a menudo provoca la muerte después de un período de incubación de algunos días, con parálisis de las extremidades, la lengua y el esófago. Se trata con fleboclisis de suero fisiológico, suero antibotulínico, analépticos y fármacos que tengan acción antagónica al curare, al que se asemeja por su acción la toxina botulínica. — **Cumarínicos** La cumarina y sus derivados son excelentes raticidas que prolongan el tiempo de coagulación de la sangre y debilitan los capilares. Una dosis sencilla por lo general no es mortal, tanto que aun entre las ratas parece verificarse la saturación. Úsese vitamina K y, si es posible, hágase una transfusión de sangre. — **Herbicidas** Por lo general, poco tóxicos: el clorato de sodio es tóxico, pero la dosis letal es de 1 gramo por kg de peso. El monocloroacetato de sodio es amargo y difícilmente será lamido por el perro. — **Fenol** o **ácido fénico** Puede ser absorbido por la piel. Se combate con ácido sulfúrico diluido para que forme fenilsulfúrico inactivo. — **Fluoroacetato de sodio** o **de metilo** Es soluble en agua, inodoro, insípido y muy tóxico. Las ratas mueren, por lo general, al aire libre y pueden ser comidas por los perros. El veneno es menos tóxico para los perros pero puede provocar convulsiones. Se usarán eméticos y barbitúricos, pero dentro de las pocas horas de ocurrida la ingestión. — **Fósforo** y **sus compuestos** Muy usado aún en la desratización. Los síntomas aparecen con atraso notable (12 - 24 hs de su ingestión). Muy frecuente el vómito, que en la oscuridad es fosforescente. Se prescribe el uso de soluciones de sulfato de cobre, que provocan la formación de pequeñas gotas de cobre alrededor del fósforo y actúan como purgantes. — **Insecticidas** Si son a base de DDT provocan, en dosis excesiva, abatimiento, falta de apetito, salivación, excitación, a menudo crisis convulsivas epileptoides, parálisis. Lávese al perro con agua abundante y suminístrensele sedantes. — **Mercurio** y **cloruro de mercurio (sublimado corrosivo)** Provocan estomatitis, salivación abundante, diarrea, temblores. Suminístrese leche o albúmina de huevo, que se combinan con el mercurio para producir albumatos y lactatos insolubles. — **Metaldehido** Alcohol metílico. Es un veneno para las babosas, y el perro puede tomar contacto con ellas. Provoca dificultad de respiración, taquicardia, vacilación, pérdida de la conciencia, colapso respiratorio. El tratamiento es sintomático: el perro puede curarse en 24-36 horas. — **Nafta** Bastante frecuente el envenenamiento por absorción, a través de la piel, de nafta o queroseno, usados como antiparasitarios por propietarios con imaginación pero poca sensatez, o porque el perro, a quien se deja en garages subterráneos, cerca de una caldera, se frota contra ella. Se procederá a quitar la nafta o el queroseno con fricciones de aserrín seco; luego, peinado del perro; nuevamente aserrín, y así hasta que éste ya no se impregne. — **Nicotina** Es fácil que los cachorros ingieran colillas. La dosis tóxica es de 0,02-0,1 gr y es difícil alcanzarla sino con un "atracón". Produce excitación, respiración agitada, trastornos digestivos, descoordinación en los movimientos, abatimiento, coma. Úsese cafeína y pequeñas dosis de estricnina. Por lo general se produce una curación rápida. — **Plomo** Es relativamente corriente el envenenamiento con plomo a causa de la absorción de barniz (de los juguetes, a menudo). Se manifiesta con cólicos, convulsiones, temblores, adelgazamiento, anemia. Es característico el borde de la encía color gris pizarra. Se cura suministrando leche, albúmina de huevo, sulfuros, para formar sales insolubles de plomo que serán eliminadas. — **Smog** Desgraciadamente, lo respiran tanto los perros como los hombres, que lo producen. Contiene azufre, anhídrido, flúor, hidrocarburos, óxido de carbono, alquitrán, compuestos de arsénico, plomo, nitrato, humo. — **Estricnina** Es bastante raro el envenenamiento con cebos que contengan estricnina, por lo limitado de su empleo. El perro, por lo general, vomita y tolera la ingestión de dosis que, por vía parenteral (inyecciones), lo podrían matar. En caso de envenenamiento, se produce el típico tétano estrícnico. Se usan fármacos paralizantes del sistema nervioso central (morfina, barbitúricos, etcétera. — **Sublimado corrosivo** Véase "Mercurio". — **Sulfamidas** Es fácil la intoxicación por su uso indiscriminado. Actuar como para la intoxicación con antibióticos. — **Talio** Las sales de talio son responsables de la muerte de muchísimos perros, que pueden tragar con facilidad cebos para gatos y ratas. Los síntomas son tardíos, a menudo aparecen cuando ya es poco lo que se puede hacer por el ejemplar afectado. Se manifiestan distintos síntomas: vómito, diarrea, alteraciones respiratorias, sed intensa, temperatura normal o leve hipotermia. A menudo se presentan vastas zonas de alopecia, y el pelo suele caer al mínimo roce. La muerte sobreviene entre los tres y cinco días, o después de una o dos semanas semanas. Se trata con tiosulfato de sodio por boca o en inyección endovenosa. — **Vermífugos** Es fácil el envenenamiento con vermífugos y vermicidas. Recuérdese que conviene seguir al pie de la letra las prescripciones; si hay que pesar al perro no se recurra al "alrededor de" ni al "más o menos". Una dosis inferior es inútil, una superior es tóxica y puede ser letal. — **Veneno de serpientes** Muy a menudo se presenta la ocasión, para los perros de caza sobre todo, de ser mordidos, frecuentemente en el hocico, por víboras escondidas entre piedras o en los matorrales removidos por el perro en su búsqueda. El exterminio de puercospines y otros animales que se nutren de serpientes, provocado por el desarrollo de la red caminera, y el abandono de los campos han llevado a un gran aumento del número de víboras y culebras en el mundo. El perro manifiesta dolor en el momento de la mordedura, ladra, se lamenta, se frota por tierra la zona afectada, que se hincha. Conviene inyectar, lo antes posible, el suero antiofídico que se encuentra a la venta con una jeringa esterilizada cargada, y la aguja colocada: sólo hay que abrir la caja, que conviene llevar consigo cuando se va a sitios donde puede haber víboras. Además, también sirve para uso humano. No se perderá tempo en desinfectar y se inyectará, si es posible en la vena, o bajo la piel, junto a la herida hecha por la mordedura. Si es posible, se hará un torniquete por encima de la zona afectada y una incisión en la herida para que salga la sangre. Son útiles los paños fríos sobre la zona afectada. Apenas sea posible, se usarán analépticos respiratorios y circulatorios, vitamina C, corticoides.

Foto: M.H. Levy (Ph. Res. U.S.A.).

Primeros auxilios

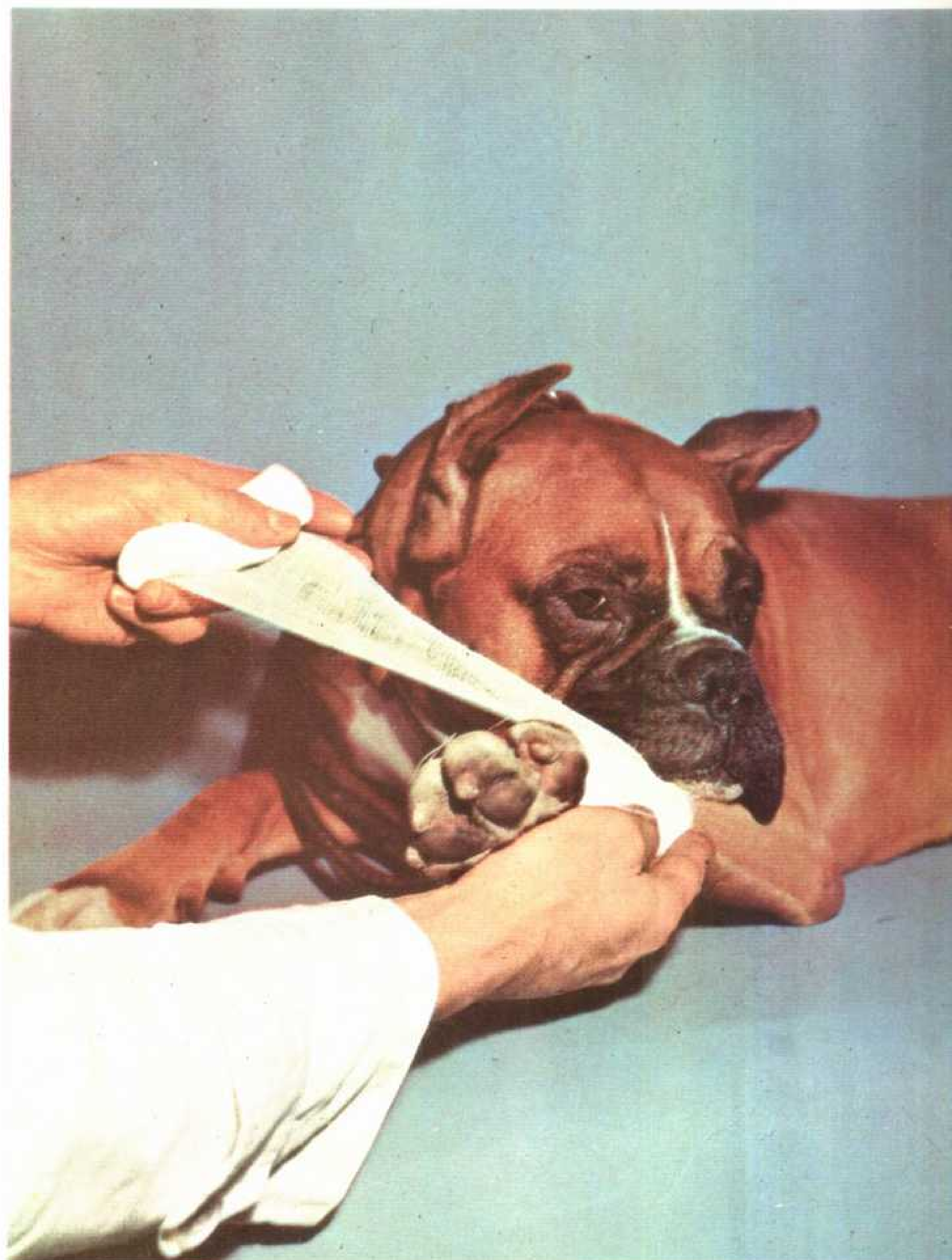
Siempre es útil tener en casa un botiquín de primeros auxilios con todo lo necesario para las curas de urgencia, no sólo del perro sino también de nosotros mismos, en caso de necesidad. Nunca se recomendará lo suficiente que se eliminen a medida que envejecen los remedios en desuso, para evitar los peligrosos, y desdichadamente muy frecuentes, envenenamientos producidos por productos alterados. Todos los medicamentos indican en su envase una fecha límite; su control periódico es fácil e imprescindible.

El botiquín de primeros auxilios debe contener: una jeringa, una aguja de calibre levemente mayor que el habitual para los hombres, algún desinfectante (alcohol, yodo, polvos antibióticos), un termómetro, algodón hidrófilo, algodón hemostático, gasas, algunas vendas, un par de tijeras, una pinza, un irrigador para lavativas y desinfecciones, alguna pomada, un colirio suave, un frasco de aceite alcanforado, algunos supositorios analgésicos, vitamina K antihemorrágica, un torniquete hemostático. En caso de necesidad, se usará lo que haya al alcance.

Siempre conviene saber evaluar los síntomas de las enfermedades más comunes e importantes, poder suministrar los medicamentos y estar listo para cualquier pequeña intervención de primeros auxilios.

Para valorar los síntomas, obsérvese la función de los distintos órganos. ¿Come el perro? ¿Cuánto? ¿Cuándo? ¿Vomita? ¿Cómo es el vómito? ¿Orina normalmente? ¿Defeca? ¿Cómo? ¿Está tranquilo? ¿Deprimido? ¿Excitado? ¿Cojea? Los dueños de perros y sus guardianes (los ciadores ya lo saben) deben darse cuenta de que no hay nada "vulgar" en todo esto. Es inútil llevar al perro al veterinario sin saber si come, bebe, vomita; es ridículo no observar o fingir no observar cómo va de cuerpo, y si va, si se come el vómito; resulta tonto avergonzarse de esas funciones fisiológicas que todos los seres vivientes cumplen.

Una vez que se haya observado el comportamiento del perro podrá decidirse si todo está normal o no. Para identificar los sín-



Tres etapas de un vendaje





Foto: Salmi.

tomas, fácilmente advertibles, de las alteraciones de los distintos sistemas referimos a lector a los capitulos sobre lo órganos y las enfermedades y alteraciones relativas.

Además de la ingestión de cuerpos extraños, las fracturas y los envenenamientos, ya tratados antes, las ocasiones más comunes donde habrá que intervenir con urgencia son las contusiones, las heridas, los choques automovilísticos.

En lo que a las heridas se refiere, pueden ser de los tipos más variados: superficiales o profundas, contusas, lácero-contusas, de corte, de punta, de mordedura, de arma de fuego. Se procederá, siempre, del mismo modo: eliminar el pelo en los bordes de la herida; lavar con agua hervida, agua y sal, agua bóricada; desinfectar y eventualmente suturar; vendar. Si existe una pérdida de sangre notable, antes de la medicación habrá que detener el flujo con un torniquete hemostático.

En caso de choque hay que recordar:

1) no confiar en el perro, aunque sea conocido y bueno: el miedo, el dolor que involuntariamente podamos provocarle al alzarlo pueden hacerlo morder. Colocarle un bozal o un lazo;
2) moverlo lo menos posible para evitar que las eventuales lesiones internas se agraven;
3) no darle de beber o de comer para evitar el vómito (por el mismo motivo);
4) inyectar eventualmente algún coagulante, como la vitamina K, y algún calmante (no siempre indicado) si el perro se agita;
5) llevar al perro al veterinario, o (mejor aún) hacer que éste venga a la casa, después de haber transportado al perro con el mayor cuidado, aun en camilla, sin palpaciones ni caricias inútiles. Para desplazarlo, póngase la camilla junto a él; se la desliza por debajo del perro, y luego se lo alza suavemente. Si esto no es posible, podemos levantar al perro sin la menor sacudida con una mano asiéndole la nuca y la otra sobre el esternón o el abdomen y teniendo el cuerpo apoyado en nuestro flanco a modo de sostén.

EXÁMENES Temperatura La temperatura normal del perro varía entre los 39 grados del cachorro a los 38, aproximadamente, del perro viejo. No basta decir que el perro tiene fiebre porque está caliente y tiene la nariz seca, ni que no tiene fiebre porque tiene la nariz húmeda. Hay que medirla con un termómetro clínico común. Téngase presente que la temperatura se mide por vía rectal en el perro tranquilo, en ayunas. Después de una carrera, y apenas después de la comida, la temperatura aumenta. Lo más sencillo, si el perro es rebelde (es decir, mal educado y desconfía del amo) es tomarlo por la nuca e introducirle el termómetro. — **Pulso** Como habíamos visto, se mide en la arteria femural, poniéndose detrás del animal y apoyando el pulgar de la mano derecha en el exterior del muslo, apretando con el dedo índice y el medio la arteria. — **Mucosas** Se examinan teniendo firme la cabeza del animal con una mano y separando con el pulgar y el índice de la otra mano los párpados. Además, se observará el color de las mucosas de los labios, las encías, la vulva, el pene.

SUMINISTRO DE MEDICAMENTOS Al suministrar medicinas téngase presente que el perro puede tener varios defectos: ser testarudo, mordedor, asustadizo, mimoso, inquieto, pero no estúpido. O por lo menos es bastante inteligente como para saber lo que quiere, aun cuando no le convenga, y para comportarse de acuerdo con ello. Los medicamentos serán suministrados, por lo tanto, con decisión, sin escenas teatrales ni discursos, reproches ni improperios. Polvos, granulados (los "sellos" son poco usados por incómodos), los comprimidos que pueden disolverse en agua, los jarabes puros o diluidos, serán colocados en una cuchara y se les harán tragar, con la advertencia de tener alta la cabeza del perro con la boca cerrada y de meter la cuchara o la jeringa de plástico, que no puede provocar cortes aunque se la muerta, de costado, en la comisura de los labios, separados con ambos dedos. Si la cabeza no se mueve, el perro se verá obligado a tragar y puede advertirse esto por el movimiento de la garganta. Perlas, comprimidos, cápsulas que no puedan partirse ni diluirse pueden ser untados y, teniendo abierta la boca del perro, echadas al fondo de la cavidad oral. El movimiento habitual de deglución asegurará que la medicina haya sido tragada (téngase presente que algunas cápsulas deben ser tragadas enteras, para que se diluyan en el intestino y no en el estómago). Si el perro no es estúpido fingirá que las traga, pero intentará escupirlas apenas el amo dé vuelta la cabeza. No quedará más remedio que insistir o tratar de disimular la pastilla (sin que el perro lo advierta) en un trozo de carne. Con los supositorios hay que tener en cuenta, después de haberlos introducido, que es necesario empujarlos muy adentro en el recto y vigilar un rato que el perro no los expela. Naturalmente serán introducidos después que el perro desocupe el intestino. Para los óvulos vaginales téngase presente que conviene, dada la conformación de los genitales de la perra, introducirlos y empujarlos hacia arriba. Una exploración manual anterior, con el dedo bien limpio, ilustrará sobre el movimiento que conviene hacer. Las pomadas y los linimentos serán usados en pequeña cantidad sobre las partes, dentro de lo posible desnudas o rapadas, masajeando bastante para que penetren. Para evitar que el perro los retire, puede ponérsele el bozal o atar la parte con una media convenientemente cortada y calzada, o con una venda, que no permita al perro lamerse y que será fácilmente sustituida en el momento de la medicación. Si se trata de cubrir el abdomen, conviene usar una banda de tela limpia con cuatro agujeros para las extremidades, colocada y atada sobre la grupa, teniendo presente que los agujeros para las patas anteriores deben ser más pequeños y más separados entre sí que los posteriores. Las inyecciones endovenosas se practican en la safena externa y en la radial, pero hay que tener cuidado si no se es avezado. Las inyecciones intramusculares pueden aplicarse en el interior chato del muslo, donde hay pocos pelos, teniendo al animal acostado, y levantando y flexionando la extremidad externa. Se practicará la inyección en el muslo, apoyado sobre una superficie plana. También puede aplicarse la inyección con el perro de pie, poniéndose detrás de él e inyectando por encima de la rodilla, en la parte posterior del muslo, en el surco, advertible al tacto, existente entre los músculos semimembranoso y semitendonoso. También pueden aplicarse en los músculos de la grupa, para evitar el rengueo en caso de inyecciones dolorosas. Las inyecciones subcutáneas son las más sencillas y las más habituales. Pueden hacerse prácticamente en cualquier parte del costado, con el perro de pie o echado. Se tendrá cuidado de usar jeringa y aguja esterilizadas, de desinfectar la piel y de introducir de golpe la aguja. Si se tiene algún temor, las primeras veces puede ponerse sólo la aguja para ver la reacción del animal,luego acoplar la jeringa decididamente, y más tarde desinfectar y masajear un poco la zona.

VENDAJES Un vendaje semirrígido se logra con una venda de gasa a la que se cubrirá con un trozo de cartón humedecido que tomará la forma de la zona que debe contenerse; encima, otra venda tendrá en su sitio al cartón, que pronto secará. El entablillado se hará con una varilla de madera envuelta, sobre todo en los dos extremos, en algodón. Seguirá un vendaje con una venda fuerte más bien apretada, con cuidado de apretar también la punta de la extremidad evitando que se pueda hinchar por impedimento en el reflujo de la sangre venosa. La hemostasia, en caso de herida, se obtendrá con una banda de goma apretada por encima de la lesión. No se puede dejarla mucho tiempo en ese lugar, apenas unos minutos, mientras el perro es atendido. Siempre se limpiará la herida, se eliminarán los pelos de sus bordes con tijera, se la lavará con agua hervida, agua y sal, agua boricada y otras parecidas; o agua y jabón si está muy sucia; luego se la desinfectará recordando que la tintura de yodo y el alcohol arden por igual y además de matar los gérmenes también matan a las células. El agua oxigenada no arde, pero su acción antiséptica es más débil. Los polvos de aspersión antibiótica que hay en el comercio son útiles. Una hemostasia hecha con gasa o algodón comprimido, seguida por un vendaje apretado, completará la medicación. Si el vendaje afecta a las extremidades anteriores o posteriores, el máximo deseo del perro será arrancarlo a mordiscos, a causa de la molestia que le producen las extremidades anormalmente apretadas: es casi obligatorio, en este caso, recurrir al bozal. Para los vendajes del cuerpo y la cabeza, bastará, en cambio, una atadura que impida al perro levantar las patas.



Los elementos indispensables para primeros auxilios

Foto: Vallinotto MARKA.

Medición del "pulso"

Medición de la temperatura



El sarro

El perro viejo

La duración de la vida del perro varía según muchos factores ambientales y de raza.

Hay razas longevas como los volpinos, que llegan a alcanzar los dieciocho o veinte años y más, aunque raramente; otras, como los boxer, que sólo excepcionalmente llegan a los quince. Por lo general, un perro sano y bien cuidado vive hasta los trece o quince años.

La parábola de la vida del perro es distinta de la del hombre y de ninguna manera es cierto que deba multiplicarse por siete la edad del perro para relacionarla con la nuestra. Un perro de un año no corresponde a un niño de siete sino más bien a un muchacho de dieciocho. Un perro de tres años no tiene la edad de un recluta sino la de un hombre entre los treinta y cuarenta años. El perro pasa rápidamente de la fase de cachorro a la de cachorrón, joven y adulto; y permanece adulto y maduro muchos años, para envejecer, luego, velozmente.

Además de la raza, también influye en la duración de la vida el trabajo a que ha sido sometido, el estado de salud presente y pasado, la alimentación, el movimiento, las condiciones higiénicas, etcétera. En una palabra: el ambiente, o más bien el propietario y la atención que éste dé a su perro.

Como nosotros, también el perro, llegado a una edad determinada, muere por insuficiencia cardiaca o respiratoria o nerviosa. A veces muere imprevistamente, y es mejor para él y para su amo; otras, declina y se apaga más o menos gradualmente. A parte de las muertes violentas como las que provocan enfermedades infecciosas, envenenamientos, traumas, etcétera, que no tienen nada que ver con la edad (a lo sumo están en proporción inversa), las causas que llevan al perro viejo a la muerte son variadas.

Al envejecer, el perro cambia de carácter, haciéndose más contradictorio, más desconfiado, más absolutista, consuetudinario: si era mimoso, lo será más aún.

Eliminación del sarro



ALTERACIONES Son muchas, porque todos los órganos envejecen. Los pocos pelos blancos ya advertidos años antes se hacen más abundantes, hasta volver gris el pelaje. El hocico se hace más delgado, descarnado; aparecen arrugas a los lados de las mejillas, fosas sobre las cavidades orbitales, y la cresta sagital se hace más prominente por la atrofia de los músculos que la recubren. A menudo el perro ensordece (o lo finge, porque no quiere moverse). La opacidad dlel cristalino se acentúa, la catarata progresa y la pupila se dilata hasta que el iris casi desaparece. La piel también envejece y ya no es elástica y suave, sino que cuelga, si el perro es delgado, como un andrajo sobre un caballete. Aparece caspa, el pelo se hace ralo, aparecen quistes sebáceos, que se multiplican, los lunares y las verrugas; en el calcañar se forman callos, también en la punta del anca, en el codo, donde la piel se hace más espesa formándose verdaderos higromas y llagas de decúbito. A menudo, hay acanthosis en la piel del abdomen, que se vuelve color pizarra. Las almohadillas plantares se encurecen, se secan y están surcadas por muchas rajaduras; las uñas se alargan porque, en el ocio descansado, ya no se gastan, y los dientes ya no están en condición de mordisquear ni siquiera los espolones, que se encarnan. Los dientes pueden caer por caries; pero las caries no son tan frecuentes en el perro como en el hombre, ya por enzimas especiales presentes en su saliva, ya por ser una característica de la especie. Si el perro no hubiese sido mimado, y no hubiera comido tantos dulces, los residuos no se habrían quedado entre los dientes para preparar un terreno propicio para el cultivo de los gérmenes de las caries. Los ácidos débiles (como el láctico y el butírico), provenientes de la descomposición de los alimentos, no habrían provocado la descalcificación del diente, y los gérmenes no habrían logrado corroer el esmalte provocando necrosis extensas. Más común es el sarro: pequeñas incrustaciones castaño-verdosas, formadas por depósittos de carbonato de calcio y de fósforo que absorben detritus alimentarios, pelos, sustancias extrañas que se depositan en las encías, en la base de los dientes. Las encías irritadas se contraen, dejando un espacio vacío que llena el sarro. La encía se retira cada vez más; el diente, sin apoyo, vacila y cae: la boca desdentada y las encías rojas y tumefactas impiden que el perro coma, a causa del dolor. El perro traga la comida como puede; si no es suave, los bocados no masticados irritan al estómago, que a menudo se dilata. El aliento es maloliente. A menudo la irritación y la infección a lo largo del canal del alvéolo provocan una fístula, que se abre hacia afuera debajo del ojo. Por cierto que si el perro hubiese sido sometido a tiempo a una eliminación periódica de sarro, los dientes éstos aún existirían y las uñas no gastadas habrían podido ser mordisqueadas por el mismo perro, que habría podido rascarse mejor sin herirse. El perro viejo jadea a menudo por alteraciones cardiacas o por asma; sobre todo si es gordo y pesado, por los centenares de bocaditos acumulados durante años, o por enfermedades metabólicas como uremia, diabetes, ictericia. También la nefritis es frecuente; a menudo el perro orina irregularmente por espasmo de la uretra, de la vejiga, por cálculos o aumento de la próstata, que comprime a la uretra. Esta última es una lesión común, como otras alteraciones endocrinas debidas a la edad: atrofia testicular, que apaga el celo del perro o por lo menos lo atenúa, mientras el escroto se alarga notablemente. En el perro viejo también son frecuentes los tumores: a veces operables, otras, "habrían sido" operables, y también las hernias que, al principio pequeñas, con una intervención quirúrgica habrían podido eliminarse, mientras en los perros viejos a veces puede ser peligrosa hasta la anestesia local. De este modo el perro continúa, a los tumbos, su camino hacia la muerte, que podría ser más suave si años transcurridos en una cucha de cemento no le hubiesen provocado artritis: con una bolsa llena de paja habría bastado para evitarlo.

Foto: Salmi.



Foto: Buzzini.

LA ZOOGNÓSTICA

por Fiorenzo Fiorone

La forma y estructura de los animales domésticos, así como su aptitud para distintos tipos de trabajo, la reproducción y el valor estéticos de las distintas razas constituyen el objeto de la zoognóstica: rama de la zootecnia que evalúa desde un punto de vista funcional los resultados de la selección que el hombre realiza en la creación de distintas variedades y razas.

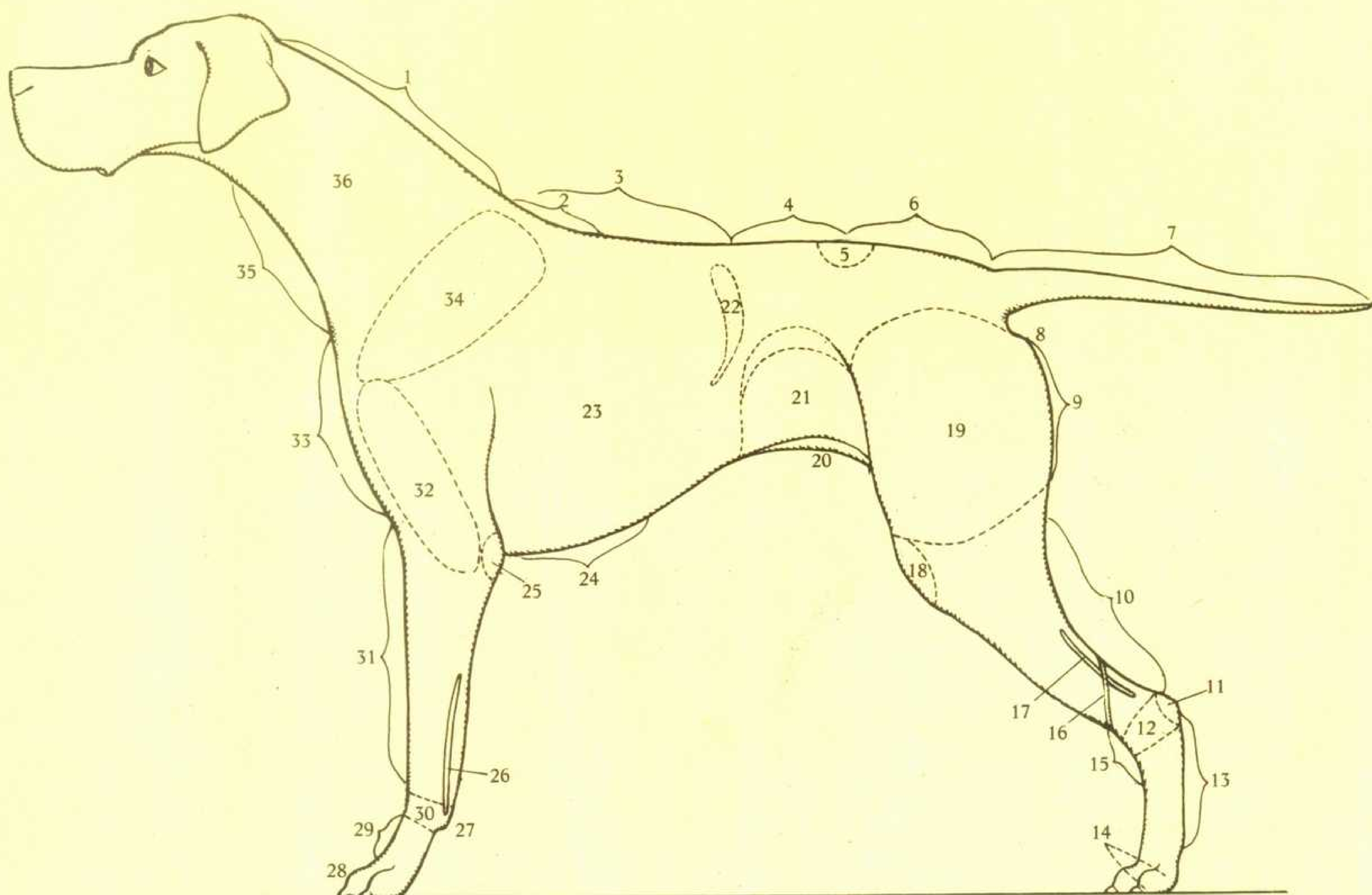
El criterio de valoración estética de los animales domésticos, y por lo tanto también de las razas caninas, está sometido a leyes especiales, que dentro de ciertos limites derivan de la acepción común de belleza que suele varler para el arte, sobre todo el figurativo. (Aunque en tiempos recientes, el concepto artistico de belleza ha sufrido una transformación notable, una suerte de liberación de los cánones clásicos.) Sin embargo, en zoognóstica como en arte, siempre ha estado presente la relación entre forma y contenido, en el sentido de que en ambos campos el éxito de la "obra" es dado por la medida en que se realizaron, con los medios técnicos elegidos, las premisas, o mejor dicho los fines, previamente elegidos.

Volviendo a los perros, la validez de una raza, definida por el standard, se da en la medida en que el seleccionador logra exaltar a través de la forma y la fisiologia del animal las caracteristicas de adaptación a una o más funciones bien definidas. Al contrario de la selección natural, que no puede permitirse el lujo de dejar sobrevivir animales cuya forma no sea perfectamente apta para un ambiene particular y una forma de vida bien precisa, la selección artificial puede favorecer caracteristicas hereditarias cuyo valor para la supervivencia en un ambiente natural seria nulo o aun negativo.

Si es fácil intuir el valor funcional de la forma de un lebrel, no es igualmente fácil comprender la belleza de un Carlino o un bulldog; pero también estas razas son consideradas "bellas" en zoognóstica, porque responden plenamente a lo que el seleccionador se habia propuesto en la elección de su modelo.

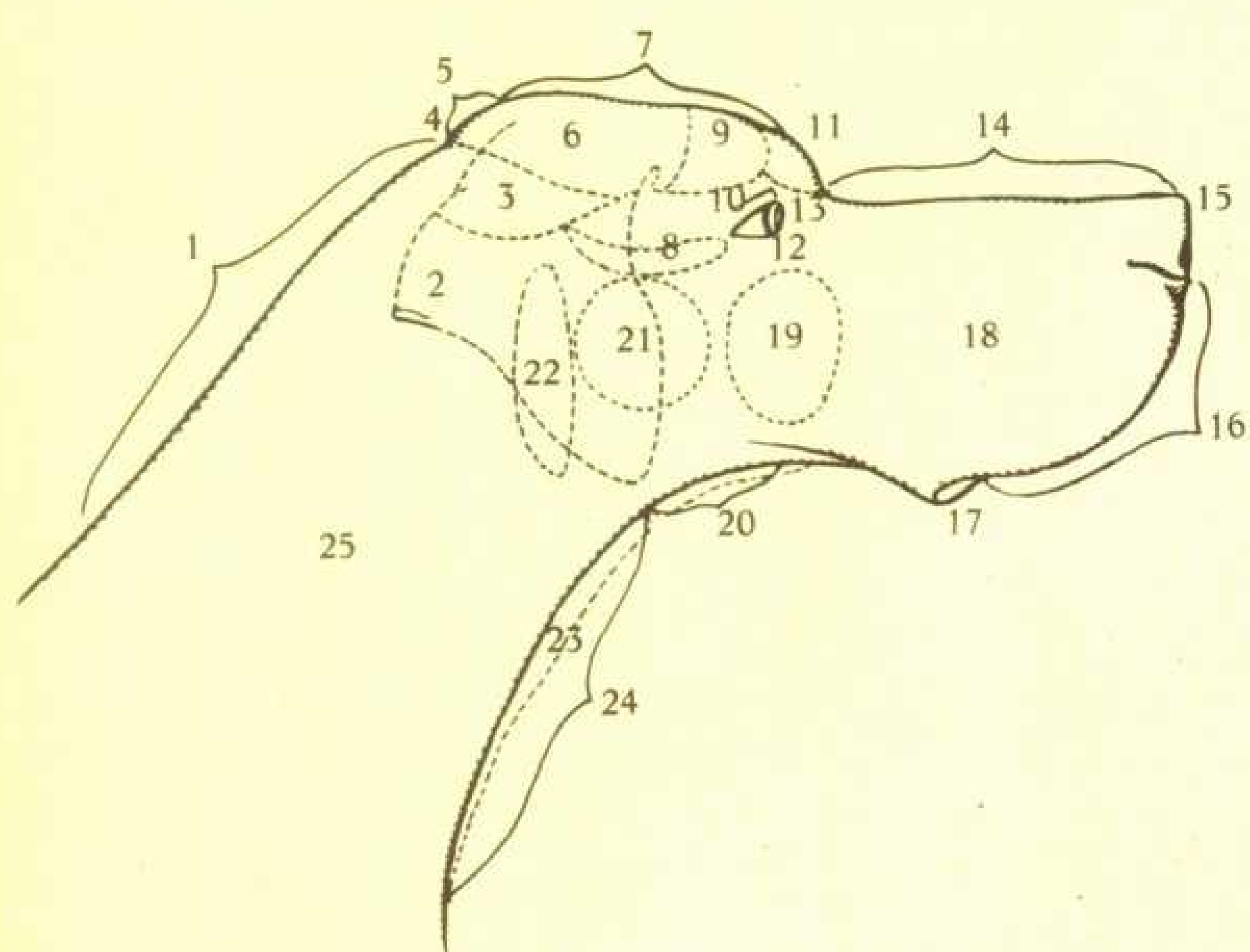
Ocurre que la anatomia, en la gran mayoria de las razas, demuestra en qué forma la naturaleza, auxiliada por la selección del hombre, dotó al perro de los medios apropiados para un trabajo específico: esto se verifica especialmente en los perros de caza, aunque todas las razas empleadas para trabajar estén dotadas de cualidades particulares. Por ejemplo el pointer, que rastrea al galope, al aire, tiene hombros y músculos conformados apropiadamente; su dorso del hocico es recto, los senos frontales muy desarrollados, el cuello es largo por el desplazamiento del centro de gravedad: condiciones que permiten al aparato olfativo advertir rastros a distancias increibles. Los sabuesos, que buscan la pista con la nariz por tierra, tienen mayor posibilidad de recoger el efluvio por medio de las orejas largas y suaves que, contra la cabeza baja, hacen de campana recolectora. En el terrier el tren delantero, las mandibulas potentes y las extremidades son apropiadas para la dificil caza en madriguera. La conformación de la cabeza del bulldog inglés presenta caracteristicas especiales: la nariz cortisima permitia la respiración fácil cuando el perro se prendia al toro con su poderoso mordisco, mientras la sangre podia fluir por las profundas arrugas de la cara, sin sofocarlo. Las extremidades anteriores del basset son apropiadas para cavar; el pelo oleoso de los perros de caza y trabajo en agua representa una protección valiosa; las extremidades, la musculatura, el abdomen retraido de los lebreles son peculiares de una raza destinada a la carrera veloz. Las dotes psiquicas son un elemento determinante: sin ellas, el perro puede tener formas perfectas pero sin valor, si se tratá de un perro de trabajo, porque no seria de utilidad para el hombre.

Las ilustraciones que incluimos ejemplifican las nomenclatu-



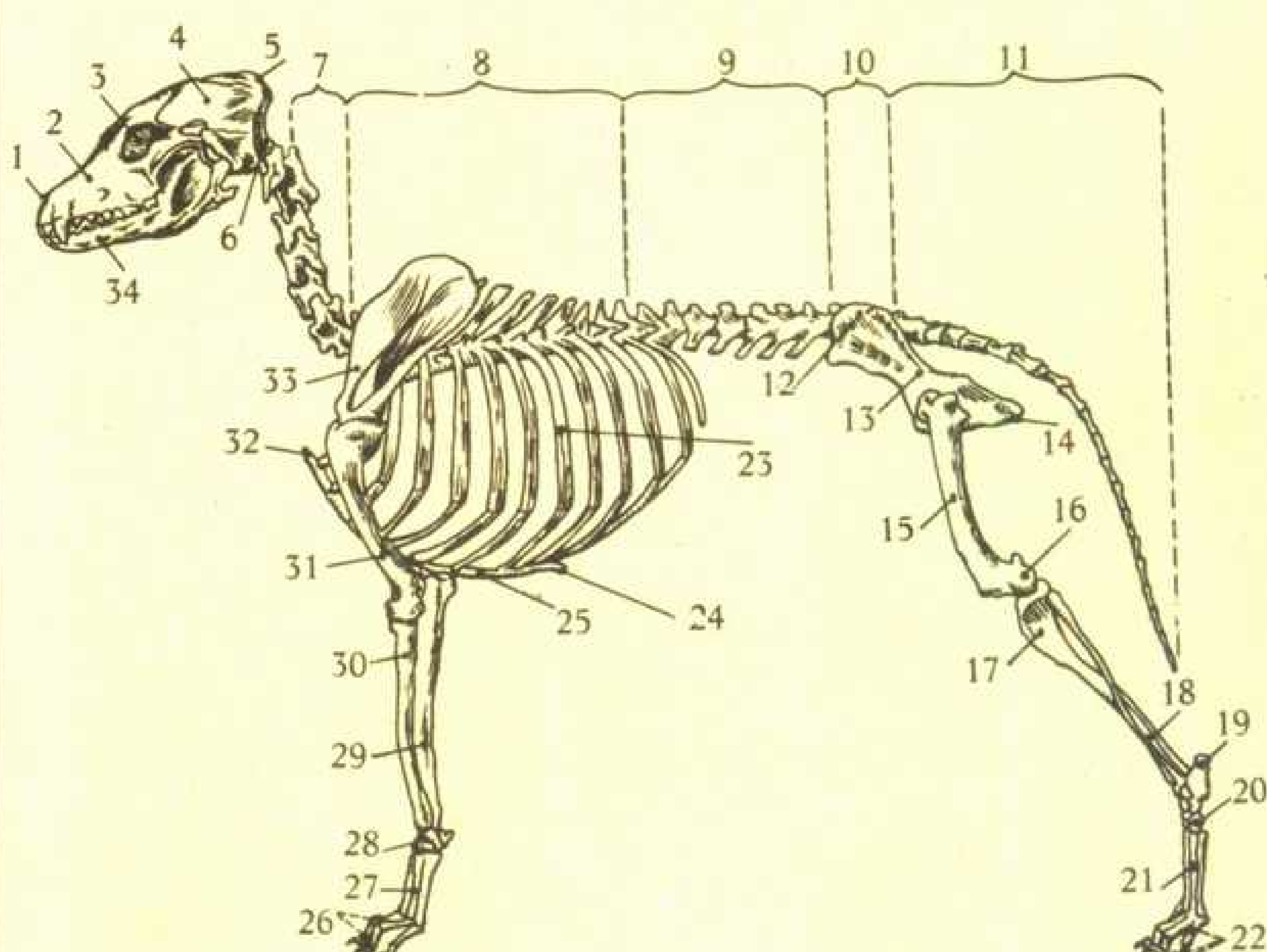
1. Cuello (borde superior), 2. Cruz, 3. Dorso, 4. Lomo, 5. Anca, 6. Grupa, 7. Cola, 8. Punta de la nalga, 9. Nalga, 10. Pierna, 11. Punta del garrón, 12. Tarso, 13. Metatarso, 14. Pie posterior, 15. Ángulo del garrón, 16. Vena safena externa, 17. Acanalamiento de la pierna, 18. Rodilla, 19. Muslo, 20. Pliegue de la rótula, 21. Flanco, 22. Arcos costales, 23. Tórax, 24. Esternón. 25. Punta del codo, 26. Acanalamiento carpo-cubital, 27. Tubérculo del carpo, 28: Pies anteriores, 29. Metacarpo, 30. Carpo, 31. Antebrazo, 32. Brazo, 33. Pecho, 34. Hombro, 35. Cuello (borde inferior), 36. Cara izquierda del cuello.

Zonas del cuerpo



1. Cuello (borde superior), 2. Oreja, 3. Zona temporal, 4. Nuca, 5. Occipital, 6. Hueso parietal, 7. Frente, 8. Arco cigomático, 9. Hueso frontal, 10. Zona superciliar, 11. Senos frontales, 12. Ojo, 13. Depresión o salto naso-frontal, 14. Dorso del hocico, 15. Punta de la nariz, 16. Labio, 17. Comisura labial, 18. Hocico, 19. Zona suborbital, 20. Garganta, 21. Zona maseteria, 22. Zona parotidea, 23. Papada, 24. Cuello (borde inferior), 25. Cara derecha del cuello.

Zonas de la cabeza



1. Hueso nasal, 2. Maxilar superior, 3. Orbita, 4. Cráneo, 5. Cresta occipital, 6. Nuca, 7. Vértebras cervicales, 8. Vértebras dorsales, 9. Vértebras lumbares, 10. Vértebras sacras, 11. Vértebras caudales, 12. Íleo, 13. Coxis, 14. Isquion, 15. Fémur, 16: Rótula, 17. Tibia, 18. Peroné, 19. Calcañar, 20. Tarso, 21. Metatarso, 22. Falanges, 23. Costillas, 24. Apéndice xifoides, 25. Vértebras del esternón, 26. Falanges, 27. Metacarpo, 28. Carpo, 29. Cúbito, 30. Radio, 31. Húmero, 32. Punta del esternón (manubrio del esternón), 33. Escápula, 34. Maxilar inferior (mandíbula).

Esqueleto



Oreja colgante, larga, de insercín baja (basset hound)

ras, para una lectura exacta de los standards, además de los términos del léxico, en la página 36 del primer volumen, y también muestran algunos de los defectos más frecuentes.

Lo que nos interesa señalar es que el número tan alto de razas caninas y su extrema diversidad han sido posibles no sólo por la perseverancia y genialidad de los criadores sino también, y sobre todo, por la variabilidad genética de los progenitores de los perros domésticos y de toda la familia de los cánidos.

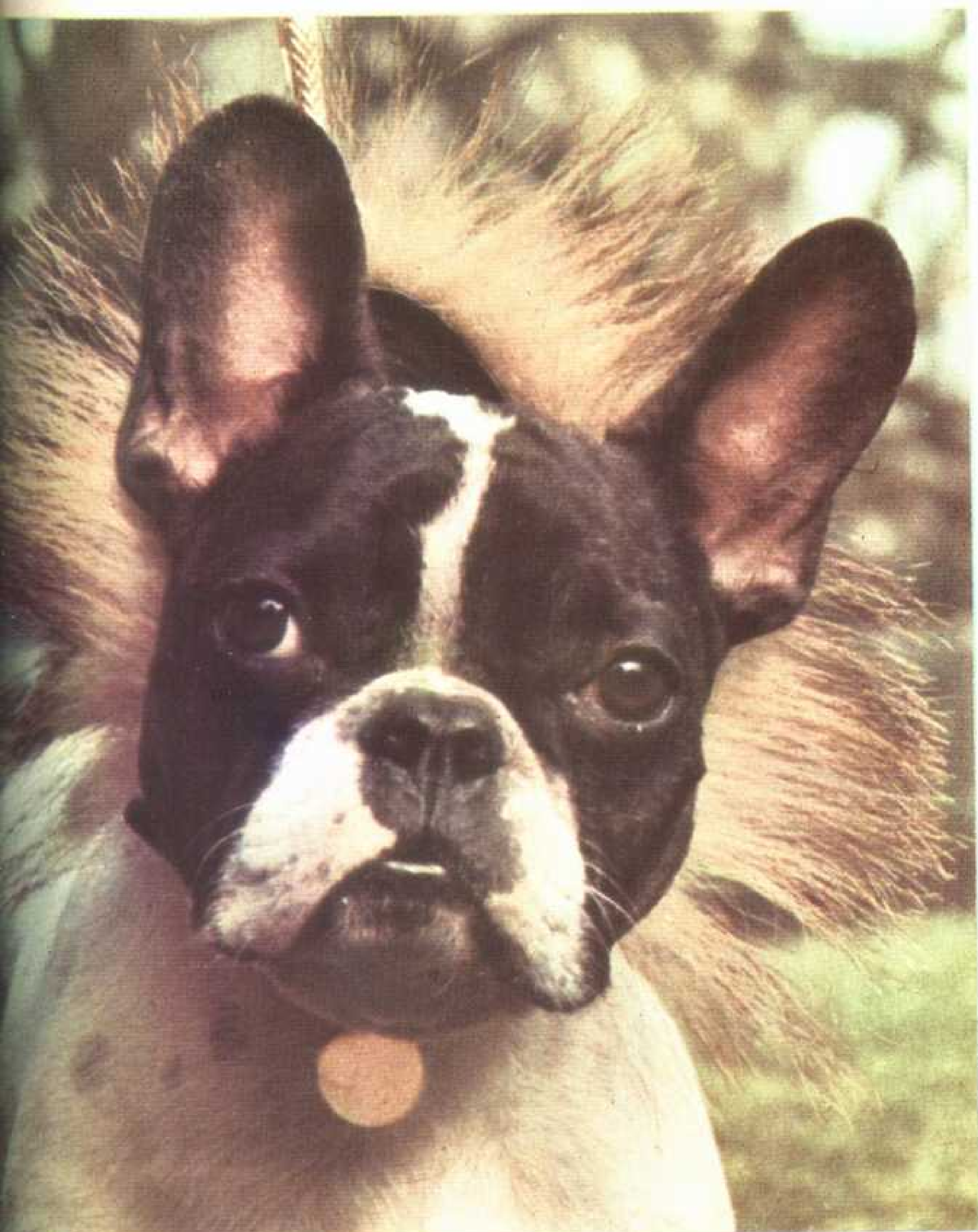
Pensándolo bien, todos los standards de las razas caninas constituyen la base zoognóstica para determinar el valor global de un ejemplar, su belleza, sus dotes y sus méritos funcionales. En la medida en que un perro se separe del "retrato tipo" —para usar la expresión de Giuseppe Solaro, insigne autor de las *Lezioni di zoognostica,* obra de donde se tomaron los dibujos de las páginas 121, 124 y 126— se lo ha de considerar más o menos válido, zoognósticamente. La evaluación zoognóstica de cada ejemplar debe tener en cuenta la evolución dinámica del "retrato tipo" de una raza, que es algo vivo en transformación constante, aunque lenta.

También es obvio que son determinantes algunas mediciones que, de por sí, nos permiten establecer, aunque sólo fuera en el ámbito de la raza, si las proporciones y el tipo son los característicos.

La medida principal está dada, siempre, por la altura que se determina en la cruz, como para todos los demás mamíferos. Además de la determinación del dato estatura, no debemos olfidar que constituye el término de parangón para todas las demás proporciones y mediciones. Para seguir dando ejemplos prácticos, en casi todas las razas el largo de la cabeza es de aproximadamente cuatro décimos de la altura en la cruz.

Los instrumentos de medición de las distintas partes del cuerpo de un perro son más o menos los mismos que se usan para medir el cuerpo humano: la cinta métrica, el compás, el goniómetro y el artrogoniómetro. En el hombre, sin embargo, la altura

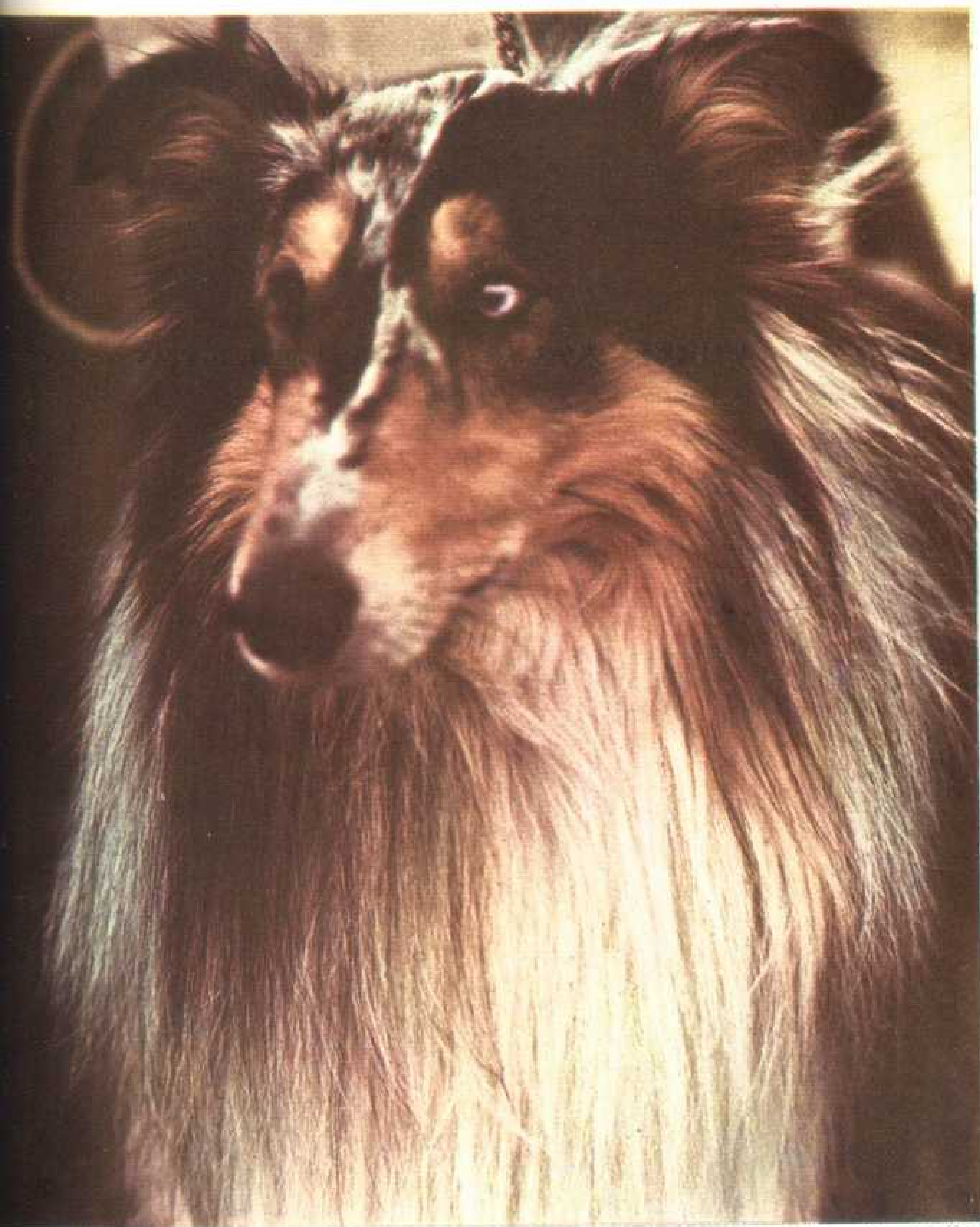
Foto: Buzzini.



Oreja en forma de murciélago (bulldog francés)



Oreja semicolgante (airedale terrier)

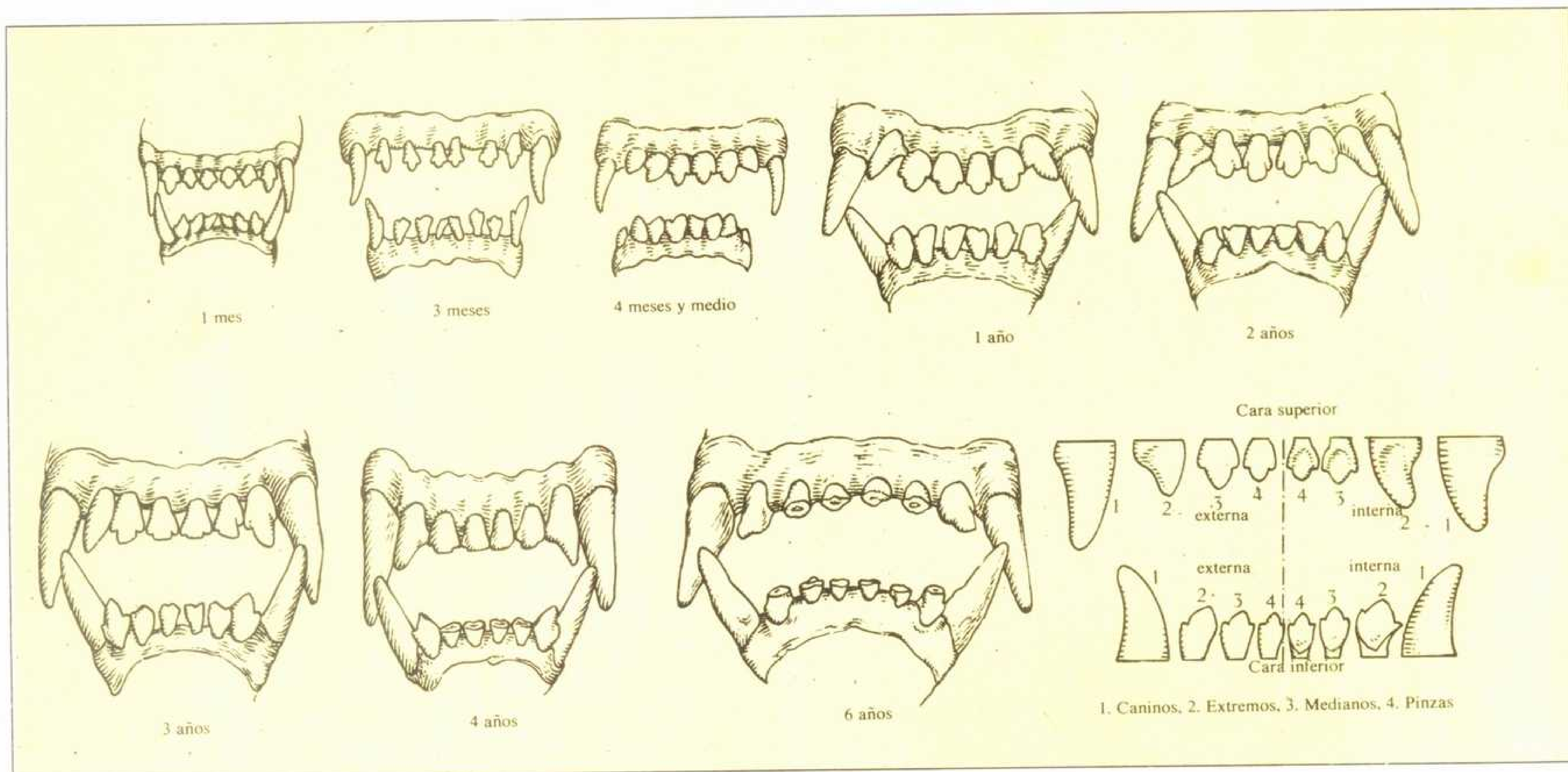


Oreja semierguida (collie)



Oreja erguida (podenco ibicenco)

Foto: FOTOSTAMPA-Embrione, M. Pedone, Buzzini.



Determinación de la edad del perro por su dentadura

coincide con el largo, dada su posición erecta. La altura en la cruz es, por lo tanto, una medición estrictamente "animal"; para el perro, el instrumento usado para determinarla es llamado, precisamente, "cinómetro".

Sin pretender internarnos demasiado en la complejidad de la zoognóstica, consideramos oportuno, sin embargo, hacer una rápida reseña de las distintas zonas del cuerpo de un perro.

Cabeza, tronco y extremidades son las tres grandes subdivisiones del cuerpo de cualquier vertebrado, y por lo tanto también del perro. Cada una de estas partes se subdivide en regiones y subregiones.

La cabeza

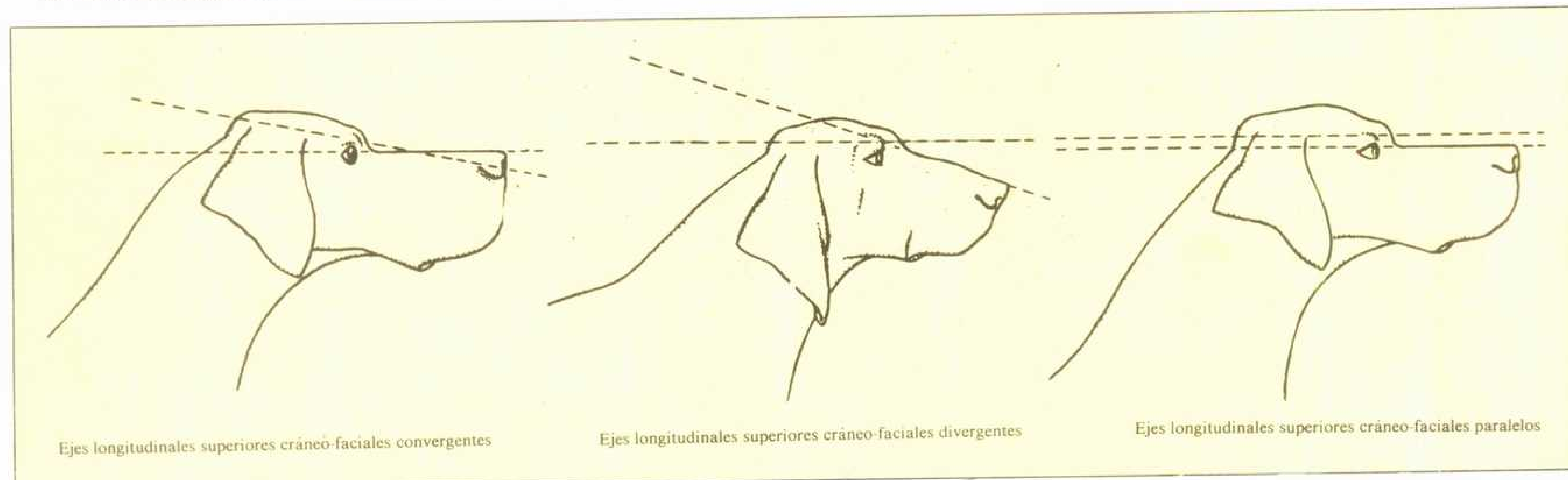
Al determinar el perfil importan mucho los ejes longitudinales superiores del hocico y del cráneo, que pueden ser paralelos entre sí, como por ejemplo en el setter; convergentes, como en el pointer; divergentes, como en el braco italiano.

También es importante la relación entre longitud y ancho de la cabeza, relación que se expresa como "índice cefálico total". Una fórmula permite su determinación:

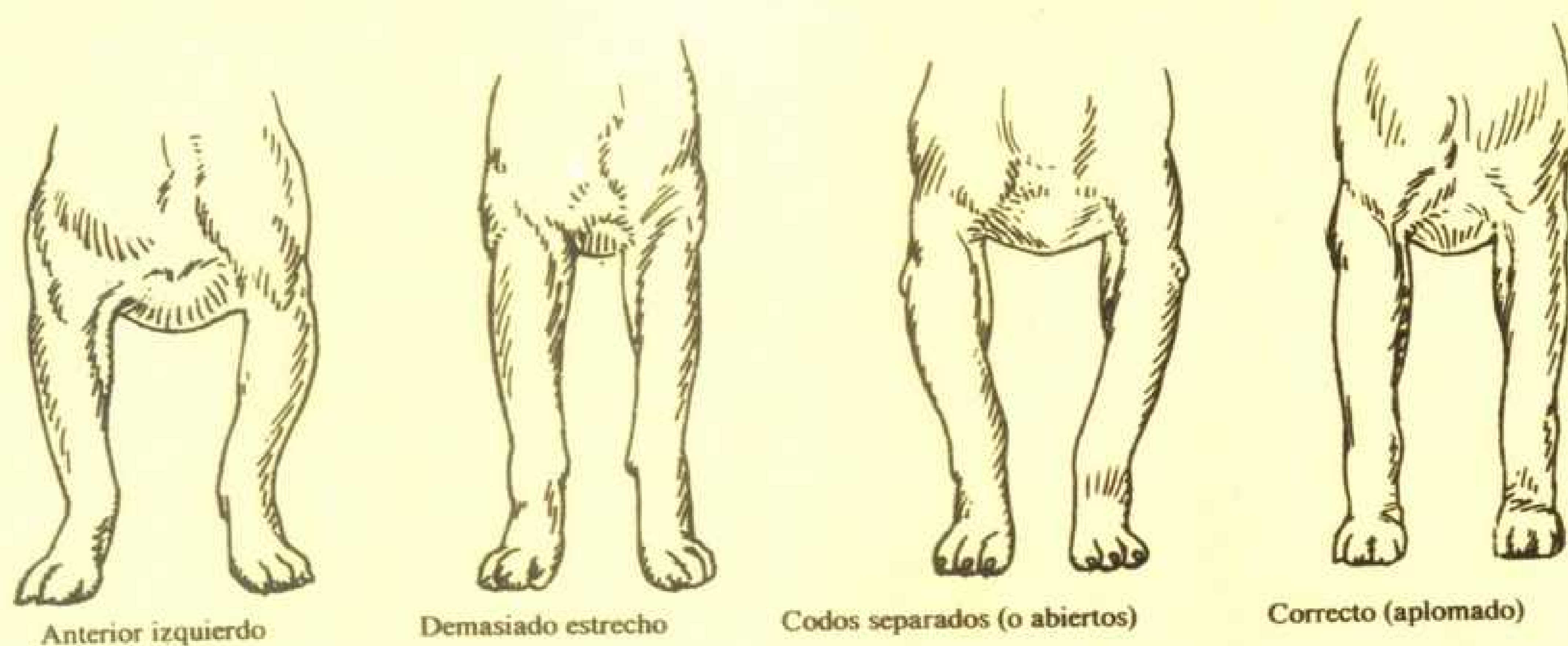
$$\frac{\text{ancho} \times 100}{\text{largo}} = \text{índice cefálico total}$$

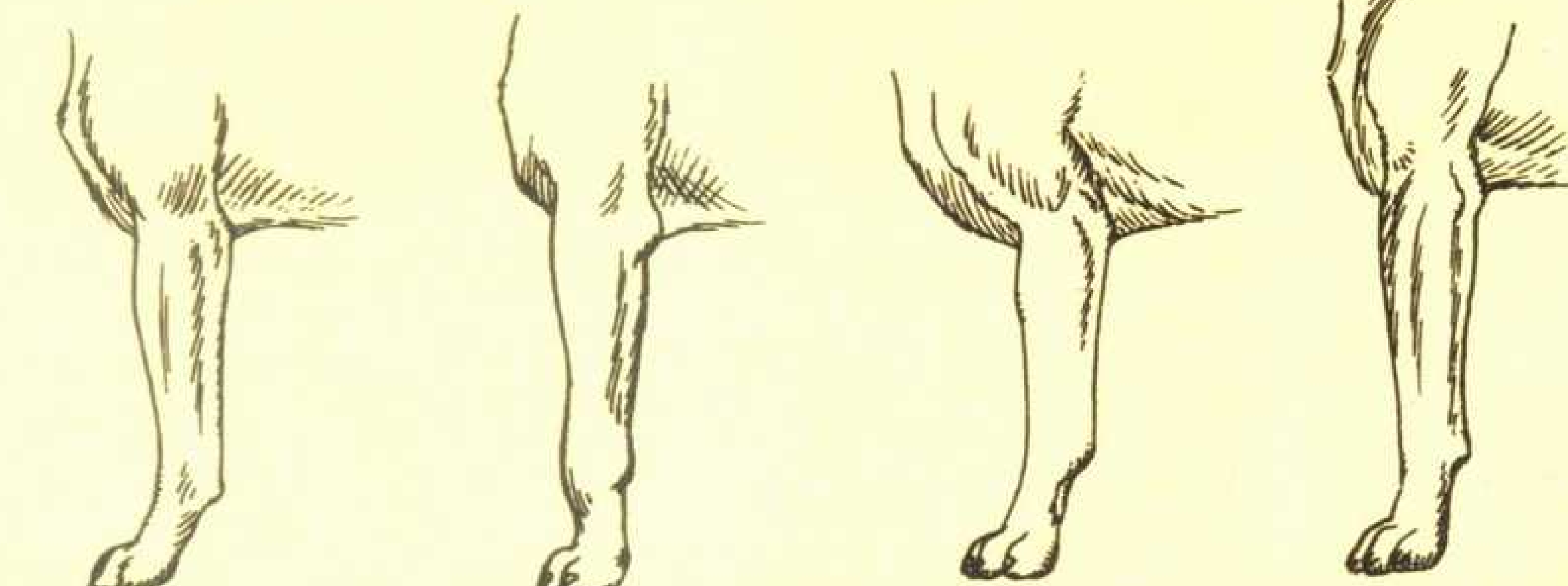
Es así como hay cabezas dolicocéfalas, es decir alargadas y estrechas como en la mayoría de las razas; y cabezas braquicéfalas, como por ejemplo en el boxer. En las razas dolicocéfalas, es importante que maxilar superior y mandíbula sean de igual longitud, de modo que la dentadura pueda ser de tipo (por así decirlo) normal: "en tijera" si la cara interna de los incisivos superiores cubre, tocándola, la cara externa de los incisivos inferiores; "en pinza" en el caso de que los bordes cortantes de los incisivos (superiores e inferiores) coincidan entre sí.

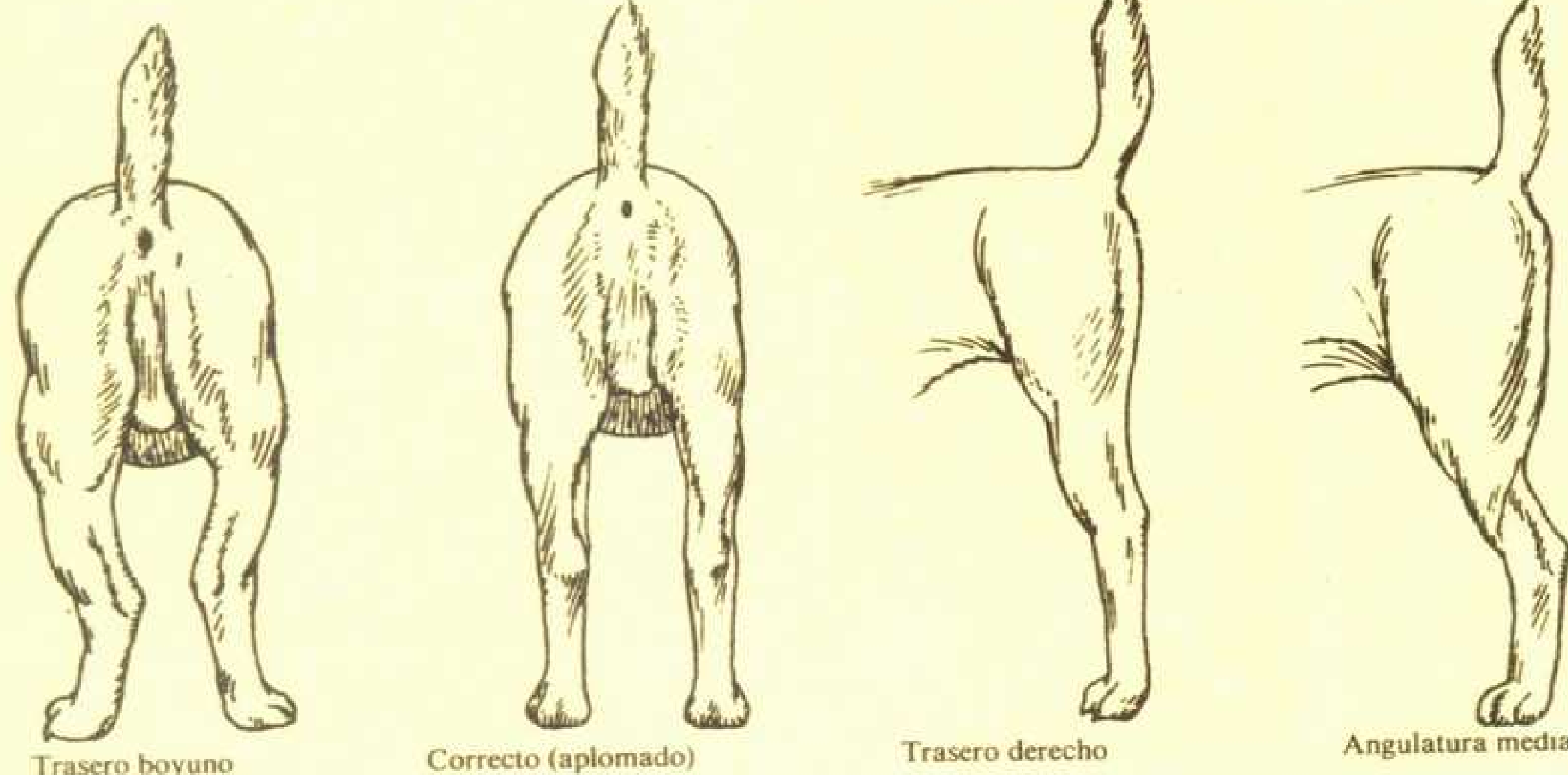
Cuando el maxilar superior y la mandíbula son de longitud diferente, existe prognatismo en el caso en que la mandíbula supere hacia adelante el maxilar superior (grave defecto en muchas razas, característica standard en otras como el bulldog y el boxer); enognatismo cuando la mandíbula es más corta que el maxilar superior (esta condición es considerada defecto grave, sobre todo si está acentuada).

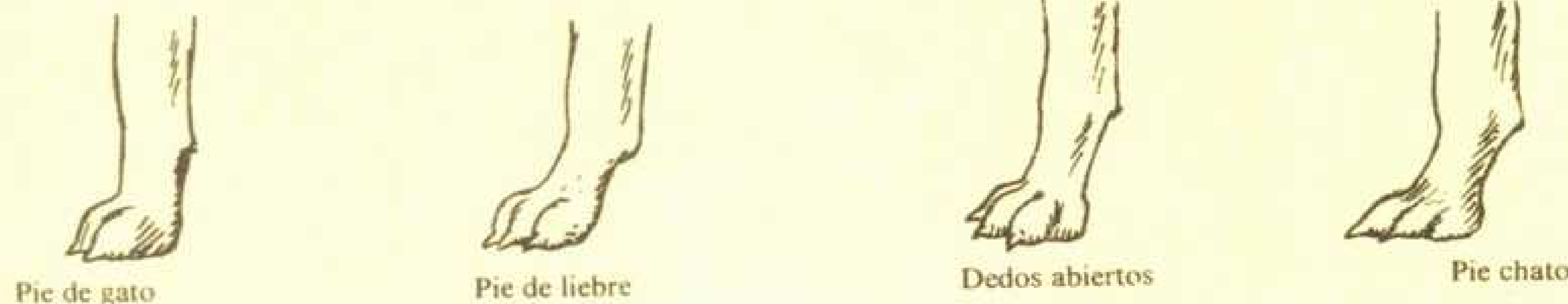


Ejes del cráneo

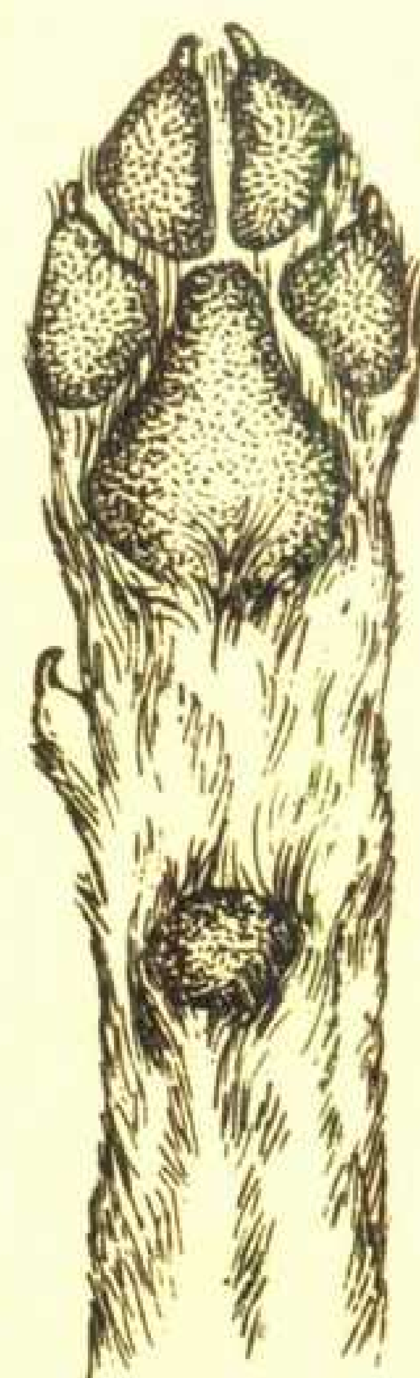


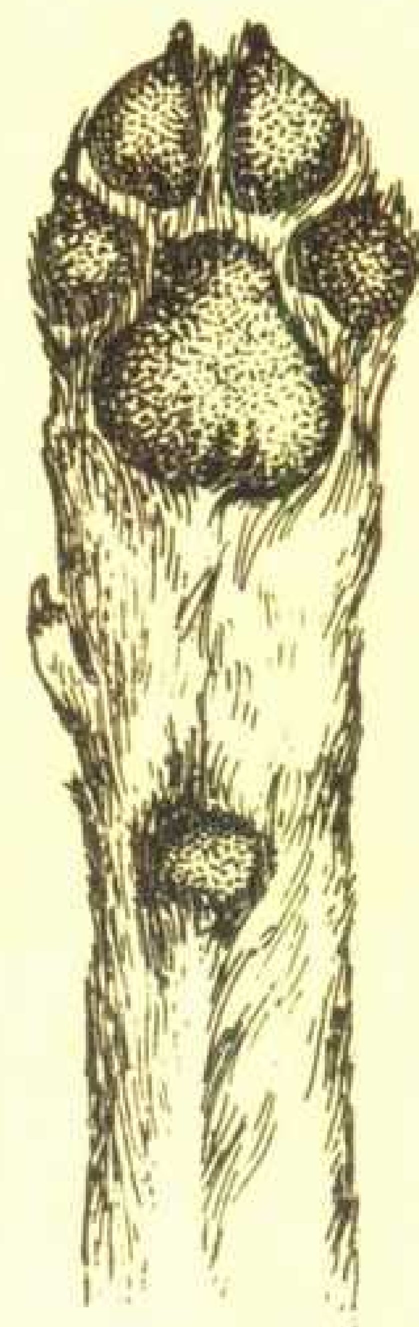






Distintas conformaciones de las extremidades



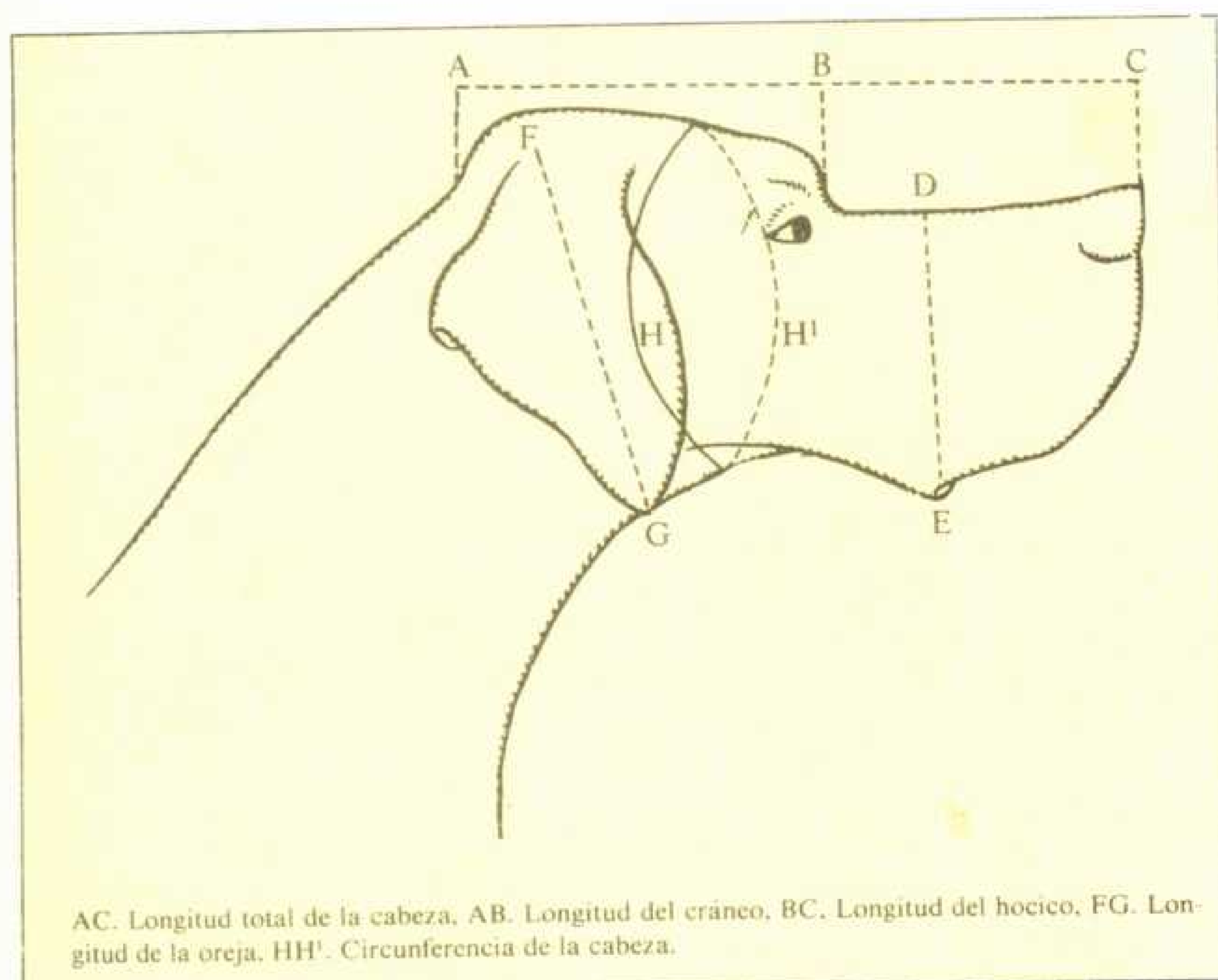


Caras plantares

Las orejas pueden afectar formas diversas, longitud e inserciones variadas: el pabellón puede ser largo, corto, ancho, estrecho, con punta aguda o ampliamente redondeada; en cuanto al porte, pueden ser erguidas, semicolgantes o colgantes, situadas bajas o altas. La oreja colgante puede ser achatada o enroscada. La oreja pequeña, "en forma de rosa", es característica del lebrel. Hemos visto como en algunas razas (dobermann, boxer, schnauzer, etcétera) existe la costumbre de amputar la parte colgante de las orejas para hacerlas erguidas. En algunos sabuesos, el lóbulo puntiagudo de la oreja es corregido para hacerlo redondeado y evitar que se hiera entre matorrales y zarzas.

El cráneo siempre está separado del hocico por una depresión más o menos acentuada: salto naso-frontal o "stop". Es un elemento importante en la determinación del tipo de cabeza ósea. La longitud del hocico varía; se inicia con la característica apertura nasal suave y húmeda què se denomina botón o simplemente punta de la nariz. El dorso del hocico puede ser rectilíneo, convexo, de carnero, casi nunca cóncavo. También es variable el aspecto frontal del hocico, determinado también por la forma y longitud de los labios, sobre todo los superiores.

También la posición del ojo (frontal, subfrontal, semilateral, lateral y ultralateral) es importante, y también la forma (redonda, ovalada, almendrada) del borde de los párpados. Debemos recordar que en los perros como en muchos otros mamíferos, se presenta, aunque en forma bastante reducida, el tercer párpado o "membrana nictante". El iris, también, debe estar bien pigmentado y no debe ser casi nunca celeste o gris claro, defecto llamado "ojo de grajo" por el color de esa ave.



AC. Longitud total de la cabeza, AB. Longitud del cráneo, BC. Longitud del hocico, FG. Longitud de la oreja, HH¹. Circunferencia de la cabeza.

Medidas de la cabeza, de perfil

El tronco

Sobre todo en los perros de trabajo debe estar bien desarrollado, especialmente el tórax, cuyo perímetro, en un trotador o galopador, debe superar por lo menos en un cuarto la altura en la cruz. Existen fórmulas exactas, que determinan relaciones tales como el índice corporal y el torácico.

El perfil inferior del vientre puede ser casi horizontal o más o menos inclinado hacia arriba de adelante hacia atrás. Parecido al perfil del vientre debe ser también el del dorso (entre horizontal y convexo, sin acentuación especial). Un dorso en forma de montura, o una convexidad excesiva, siempre constituyen defecto.

Las extremidades

También para las extremidades han sido estipuladas medidas y proporciones bien definidas para cada raza. A las extremidades anteriores normales se les dice "aplomadas": de perfil, el antebrazo debe presentar una línea recta vertical según la línea perpendicular tirada desde la articulación escápulo-humeral. Los codos no deben ser despegados (no adheridos al tórax) ni cerrados. Los metacarpos no deben desviarse del aplomo. Si el pie es llevado hacia afuera, se lo llama izquierdo o chueco para afuera; en el caso opuesto estevado o chueco para adentro. El metatarso puede presentar un espolón simple o doble. Esos espolones, en algunas razas, pueden constituir un defecto. Suele decirse que las extremidades posteriores son "aplomadas" cuando, de perfil, la línea vertical trazada desde la punta de la nalga toca la punta de los dedos. El metatarso normal debe estar en posición vertical. El pie puede ser redondo (se lo llama "de gato") u ovalado ("de liebre"). Si los pies posteriores están desviados hacia afuera, el perro es chueco para afuera o izquierdo si lo están hacia adentro, el perro es "estevado de atrás". Es importante la angulación de los garrones. Si alcanza 150° se habla de "garrón abierto"; si es inferior a 130°, "garrón cerrado".

La cola

La cola es el miembro extremo del perro, y varía en forma y longitud, pero no en posición. Puede ser íntegra o cortada, llevada horizontalmente, hacia abajo o hacia arriba. Vista de perfil, puede tener forma de cimitarra, manija de bomba, trompeta, vela, colgante, enroscada, etcétera.

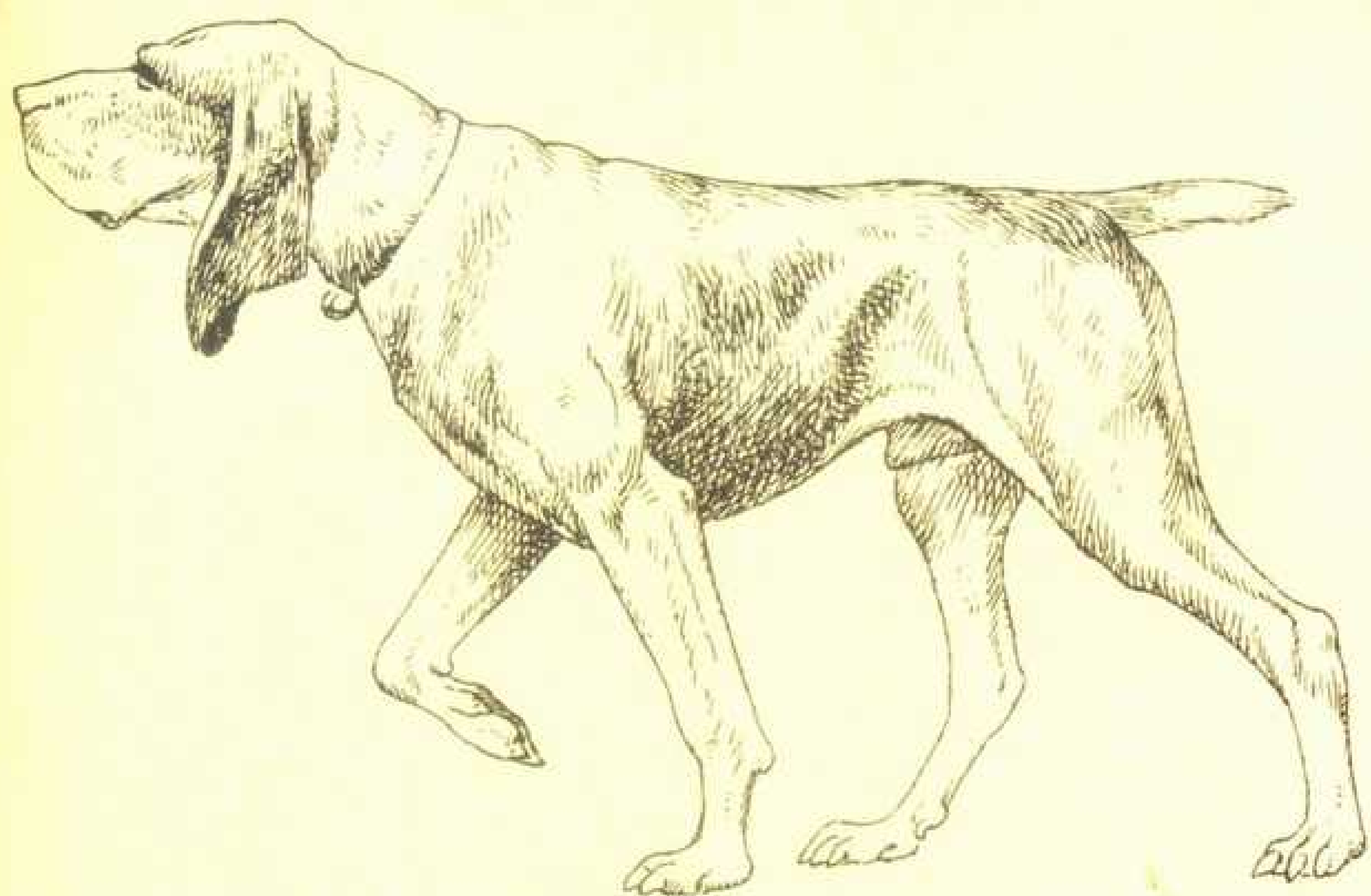
El manto

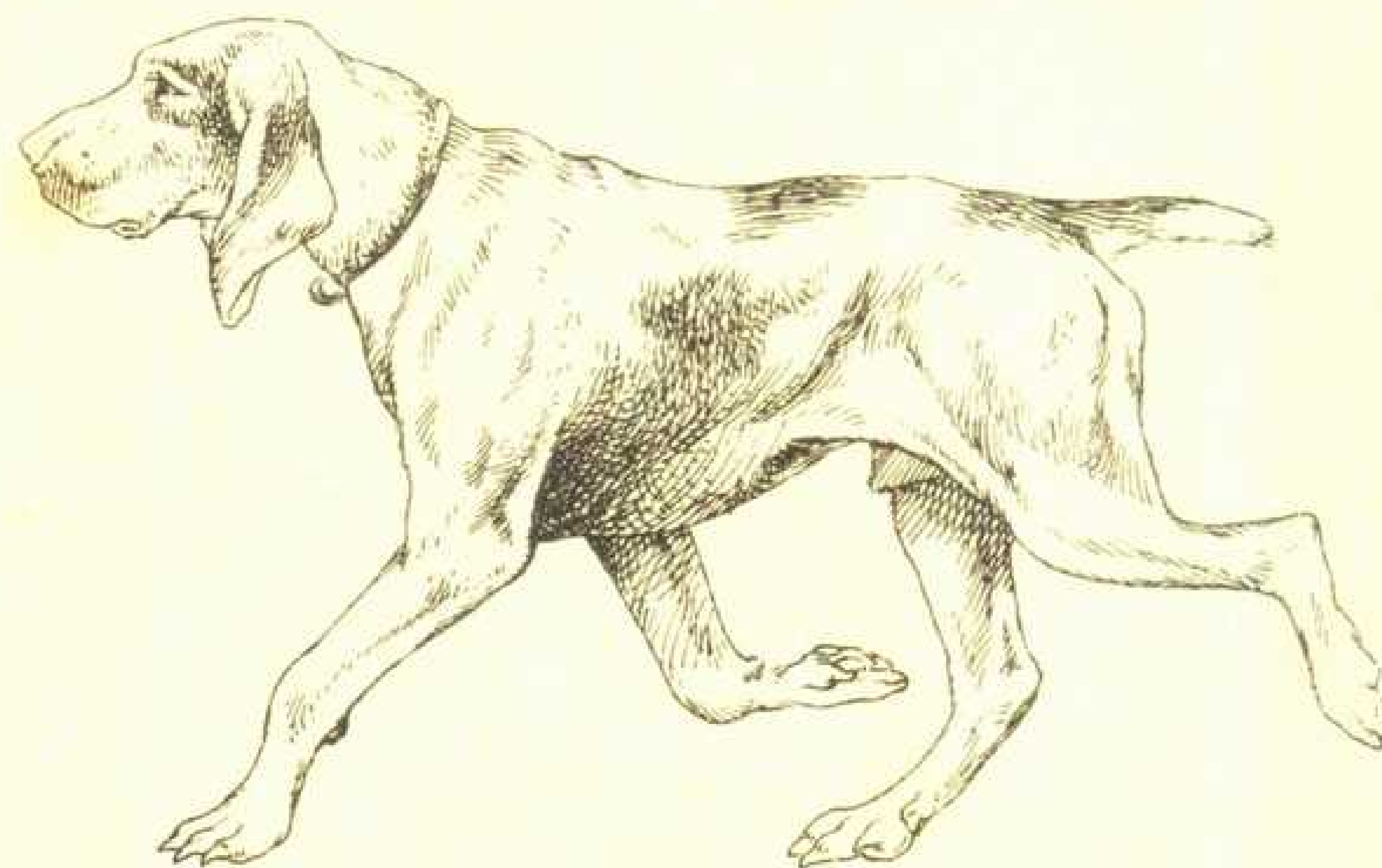
El pelo del perro, según las razas, puede ser corto, semilargo, largo, duro, áspero, semiáspero, liso, ondulado, en mechones, retorcido, rizado. Su coloración puede ser uniforme o no. En los

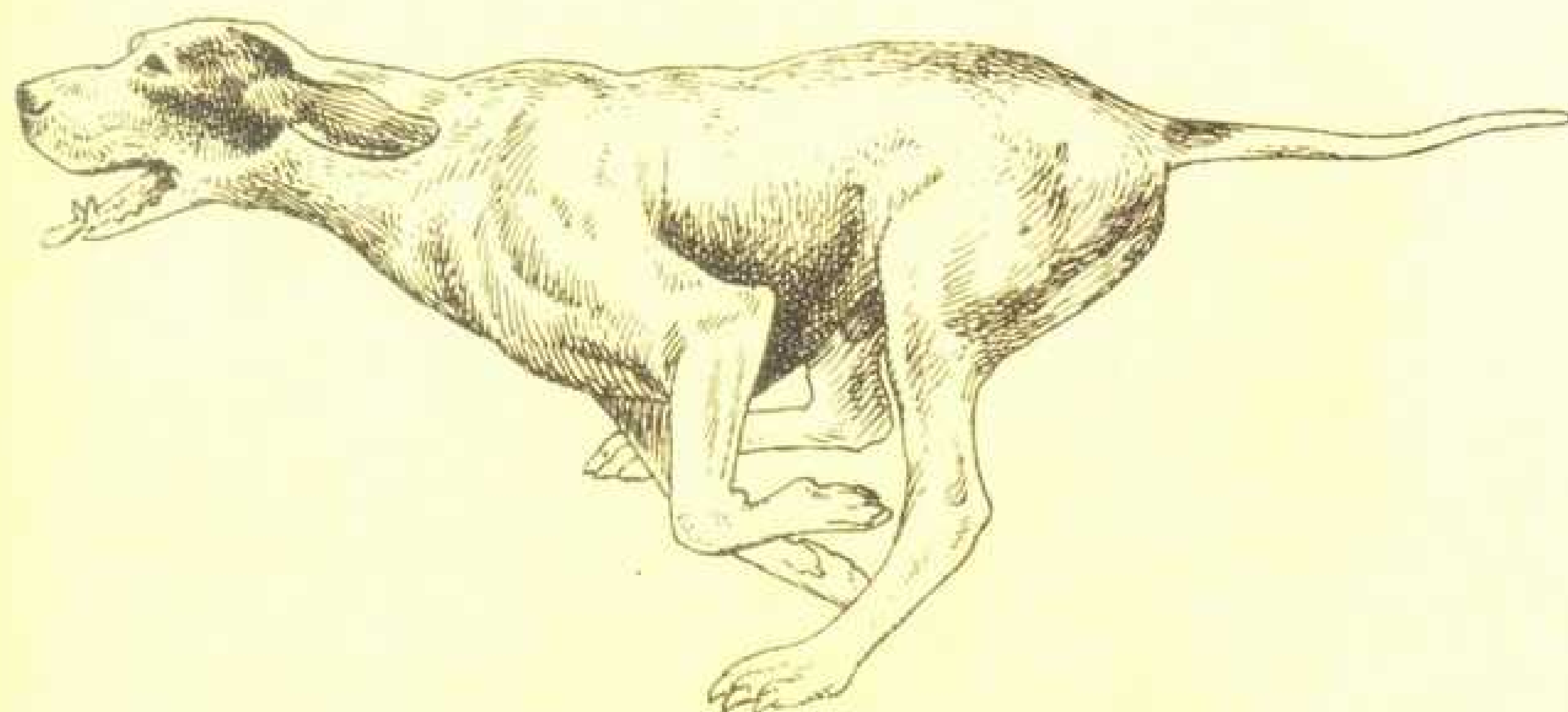
AA¹. Altura en la cruz, BB¹. Largo del tronco, CC¹. Largo del cuello, AD. Altura del tórax, EE¹. Circunferencia del costillar, BF. Profundidad del costillar, DA¹. Altura del codo, AG. Largo del tronco desde la cruz hasta la inserción de la cola, GG¹. Largo de la cola, HH¹. Altura en la punta de la nalga, II¹. Altura del garrón, BK. Altura en la punta del hombro, LL¹. Altura en el pliegue de la ijada, N¹O. Inclinación del húmero, HP. Inclinación del coxis, QQ¹. Inclinación del fémur, Q¹R. Inclinación de la tibia, SS¹. Inclinación del metacarpo.

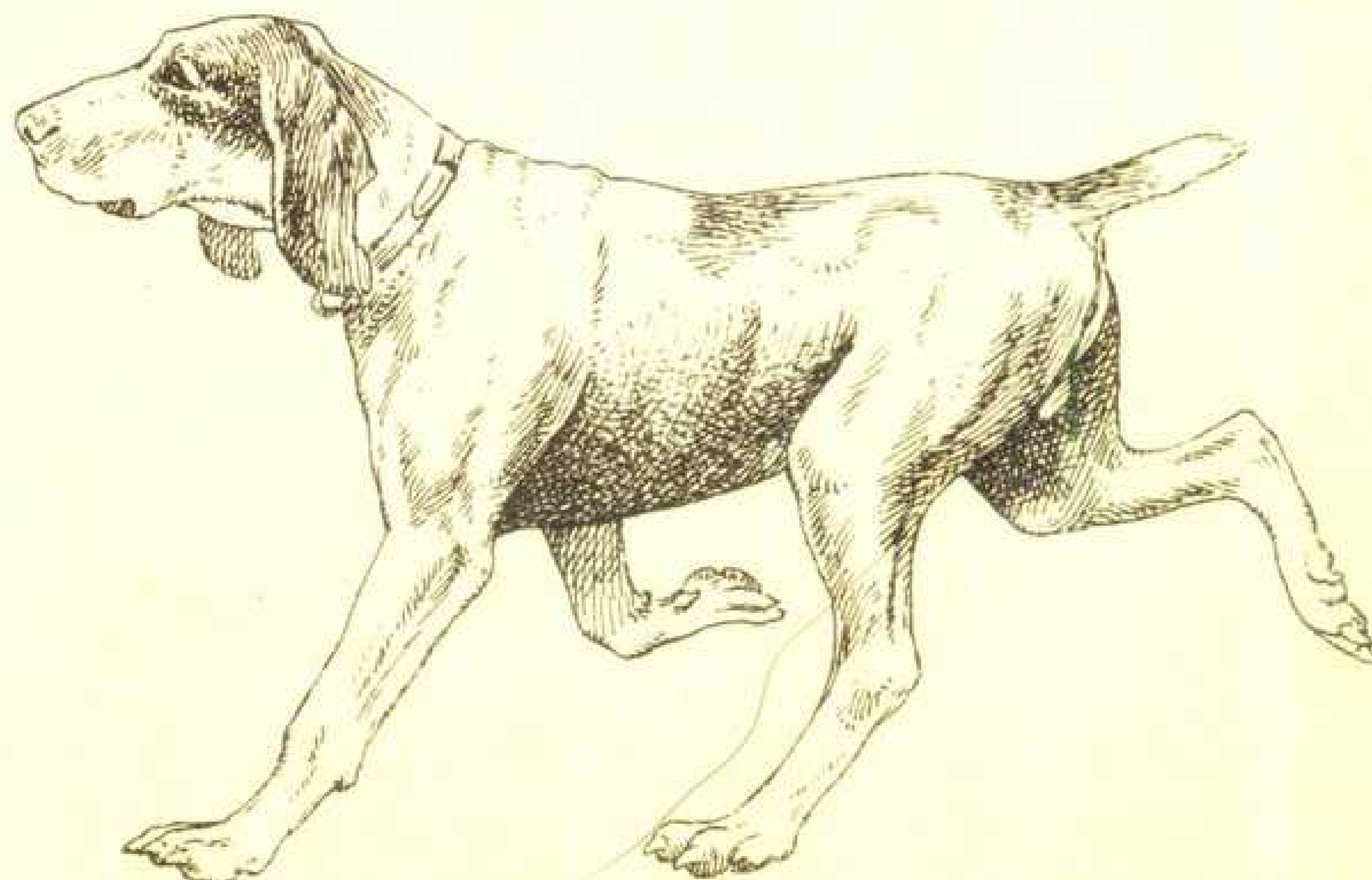
AB. Ancho del cráneo.
CD. Ancho del hocico.

Medidas de perfil e inclinación de los radios óseos; medidas de la cabeza, de frente.


Paso


Trote


Galope


Ambladura

Las distintas formas de andar

casos en que la mayor parte del pelo tenga una sola coloración, pero existe una mancha blanca ("estrella") en el pecho, la frente, la punta de los pies y la cola, se dice que el pelaje es unicolor. Cuando hay más de una coloración, tenemos mantos compuestos de tipo binario o ternario. Mantos binarios son: el gris, asociación de pelos negros y blancos; el miel, asociación de pelos rubios o amarillos y blancos; el rubio oscuro, pelos rubios en la base con la punta negra; el blanco-castaño, fondo blanco con manchas o pintas castañas; el blanco-negro, fondo blanco con manchas o pintas naranjas; el negro-fuego, fondo negro con manchas color fuego; el ruano-castaño, pelos castaños mezclados con pelos blancos. Mantos ternarios son: el ruano, pelos blancos, negros y rubios mezclados; el tricolor, blanco con manchas negras y rubias, o blanco con manchas pizarra y negras.

El andar

Entre las características funcionales de las distintas razas, sobre todo según su empleo, tiene mucha importancia la manera de andar. El andar normal del perro es el paso, ejecutado en cuatro momentos. Si el movimiento se inicia con la extremidad anterior derecha, el perro moverá luego la extremidad posterior izquierda, luego la anterior izquierda y finalmente la posterior derecha.

El trote es un andar natural, a saltos y diagonal, en dos momentos, separados por tiempos iguales. Existe también el trote pequeño, o trote lento. El galope es un movimiento complejo, idéntico al de los caballos. La ambladura, donde los movimientos se ejecutan en dos momentos, primero con las extremidades de un lado y luego con las del otro, es muy rara.

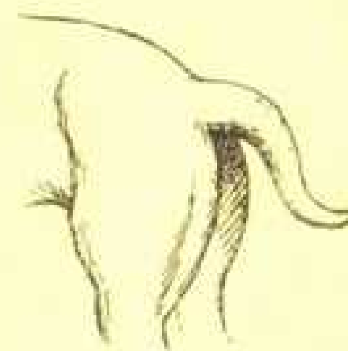
Está claro, de todos modos, que en cualquier tipo de movilidad la forma y las proporciones del perro (sobre todo, de sus extremidades) determinan la eficacia y la gracia.

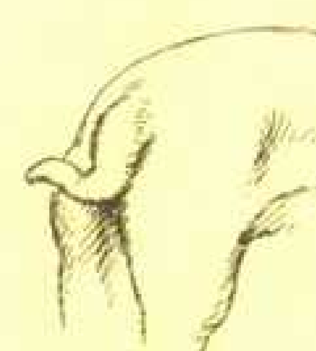
Algunos tipos de cola


Enroscada sobre el dorso


En forma de hoz

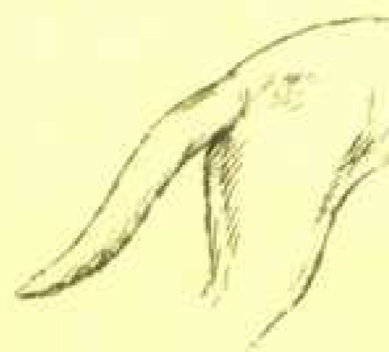

Curvada sobre el dorso

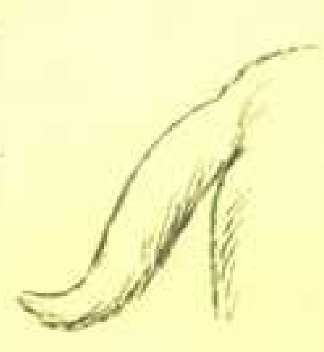

Desviada


En sacacorchos


En vela


Con franja


A modo de manija de bomba

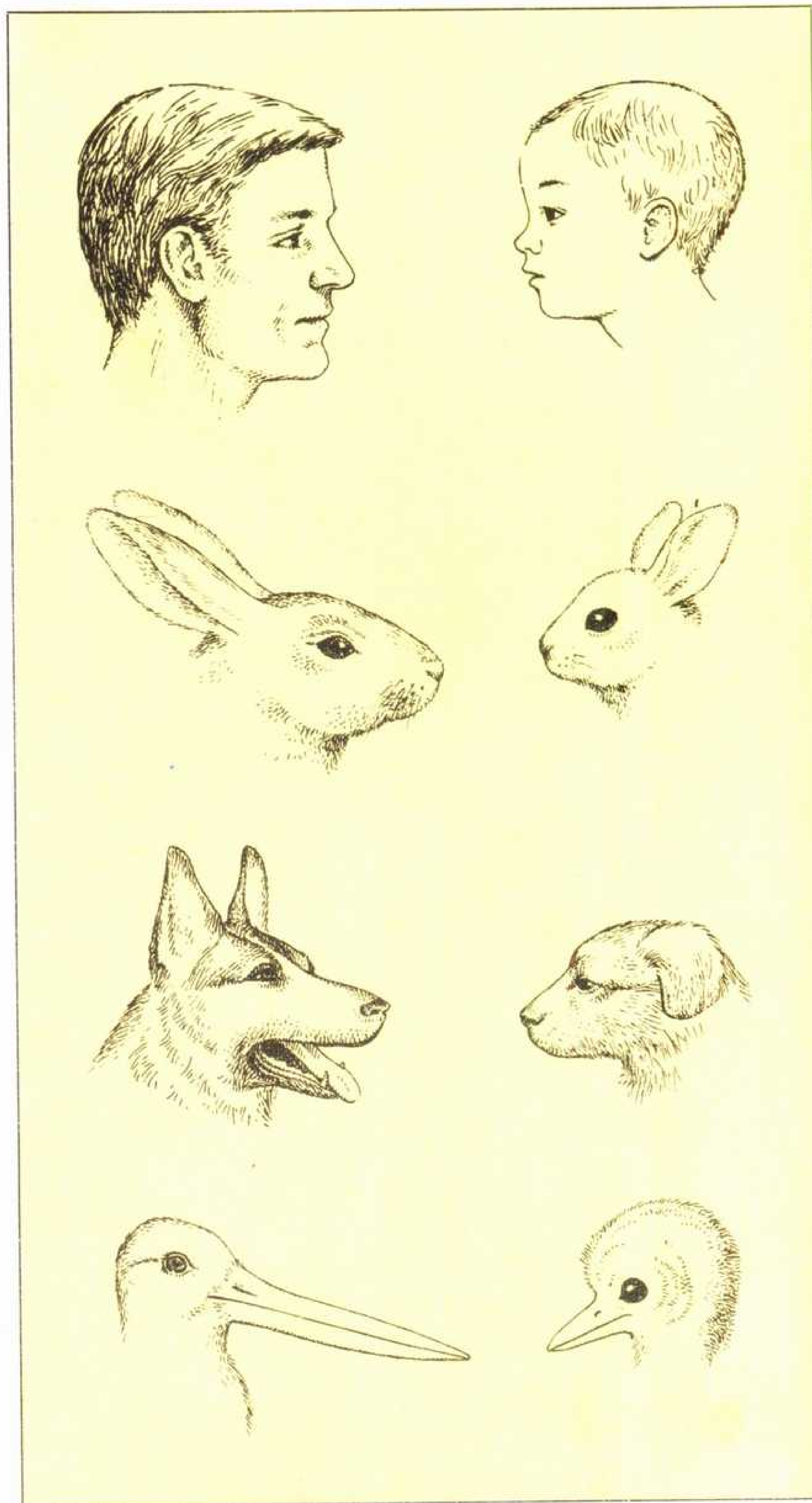

En cimitarra

LA PSICOLOGÍA

por Danilo Mainardi

El origen del perro: los motivos etiológicos de la domesticación

Un pecho de mujer hinchado de leche, la mano se apoya maternalmente sobre la cabeza del cachorro; éste se prende; ella lo mira con dulzura: el mecanismo, una vez más, hoy aún, se pone en funcionamiento. Démosnos cuenta que, nosotros los hombres, nos vemos envueltos en un juego que la naturaleza ha establecido más allá de toda barrera de especie, un juego tan antiguo frente al cual los diez o quince mil años desde que el perro fue domesticado resultan insignificantes. Hoy sigue siendo lo mismo que ayer. Si en el Amazonas un cachorro es un joven jabalí, en Australia un pequeño canguro, en África un chacal, poco importa; lo que tiene un sentido es la existencia tácita de esta "fraternidad de au-



El dulce engaño de los rasgos infantiles: el rostro de los pequeños, ya sean mamíferos o pájaros, suscita ternura y protección.



xilio mutuo", propia de nosotros mamíferos y de nuestros únicos primos con sangre caliente, los pájaros. Es en estas clases donde fue inventado, junto con los cuidados paternos más evolucionados, lo que se ha dado en llamar "el dulce engaño de los rasgos infantiles", clave etiológica primaria de la domesticación del perro.

Tratemos de comprender y para ello tenemos que pensar en términos de lenguaje animal. Un animal emite un sonido, mueve una parte de su cuerpo, libera una sustancia química: si a estas acciones el prójimo responde modificando específicamente su propio comportamiento, entonces estas acciones se tornan mensajes, lenguaje: constituyen el cañamazo sobre el que se asienta todo comportamiento social. Estos mensajes no suelen ser eficaces fuera de la especie, y está bien que así sea. (Piénsese en lo que ocurriría en el nivel del comportamiento sexual...) Sin embargo, en algunos casos ocurre lo opuesto; y también esto es justo. De este modo, animales de especies distintas, que viven juntos, reconocen y reaccionan correctamente (es decir: escapan y se esconden) ante las señales recíprocas de alarma. La ventaja es evidente: el primero que intercepte al asaltante alarmará a toda la especie afectada. Pero lo que nos interesa en particular es la existencia de ciertas señales emitidas por los pajaritos recién nacidos y por los mamíferos jóvenes, que tratan de suscitar en quien los encuentre (y por lo tanto también en los probables atacantes) reacciones protectoras, favorables. No es una observación original, por cierto, que "los cachorros siempre son hermosos": ¿quién no ha caído en el engaño, antes de descubrirse poseedor de una criatura poco agraciada? Los cachorros de los mamíferos, luego, son aparentemente más indefensos de lo que lo son en realidad. Los ojos anchos y redondos, las mejillas llenas, las orejas graciosamente caídas son armas, tan valederas como los dientes afilados o los cuernos puntiagudos, para aumentar sus posibilidades de supervivencia. Y nosotros nos vemos arrastrados, aun agradablemente engañados, y con nosotros muchas otras especies, capaces de responder adoptando a los cachorros más dispares. También aquí el estudio de las poblaciones humanas más primitivas puede ayudarnos; son significativas las observaciones del antropólogo M. J. Meggitt sobre el establecimiento de la asociación entre los aborígenes australianos y el dingo, su perro salvaje.

Pero si el perro ha llegado a ser lo que es, esto no se debe sólo a esta posibilidad especial de intercambio de señales entre su cachorro y el hombre. El comportamiento de su progenitor, el lobo, era, por así decirlo, sumamente "preadaptado", más que el de cualquier otro cánido, para insertarse en la sociedad humana en forma mutuamente provechosa.

Los más antiguos restos de perro que se conocen fueron halla-





Todos los cachorros son hermosos. Mucho más que en su forma adulta, los pequeños del opossum o zarigüeya, el potrillo y también los pequeños gnus suscitan en el observador un sentimiento de benevolencia.

Foto: MARKA.

dos en una cueva de los montes Beaverhead, en Idaho; gracial al método exacto del carbono 14, se los fechó con una edad de más de once mil años. Casi igualmente viejos son los descubrimientos europeos. El progenitor común parece haber sido, por las estrechas semejanzas anatómicas, sobre todo en los dientes, el *Canis lupus pallipes* de la India, llegado a Norteamérica y a Europa desde Asia siguiendo a las más antiguas migraciones humanas. Por lo tanto, podemos fechar la domesticación del perro hace más de doce mil años, y en consecuencia por obra de poblaciones indudablemente dedicadas a la caza (Scott).

Estas poblaciones constituían pequeños grupos humanos bastante sedentarios. Los varones cazaban en grupo, las mujeres recogían raíces, frutas, huevos y atendían a los niños. Alrededor de sus campamentos rondaban los lobos, aunque sólo fuera que en busca de residuos. En este ambiente ocurrió la adopción. La inserción, el principio de la simbiosis se produjo por el extraordinario contacto entre seres de una organización social semejante, por lo tanto capaces de esa automática, fácil integración a la que todavía hoy asistimos estudiando las costumbres de los hombres que han permanecido en aquel nivel. La comprensión de esta adhesión de comportamientos entre hombre primitivo y lobo no sólo nos permitirá interpretar correctamente el comportamiento del perro, sino sobre todo podrá explicarnos qué representa en realidad el perro para nosotros y qué representamos nosotros para él.

Ante todo, dos palabras sobre el hombre: el primate que descendió de los árboles para vivir sobre el suelo plasmó su existencia en una forma completamente diferente de la de todos los demás simios. Ya sus antiquísimos antepasados directos, los australopitecos, se habían organizado en grupos de caza, adoptando (esto es fundamental) una alimentación ya no puramente vegetariana. Por cierto que la caza fue un importante estímulo evolutivo para la organización social de estos seres inteligentes; en este nivel y para estos fines empezó el proceso que, con el desarrollo de un lenguaje cada vez más complejo y con el uso de utensilios, condujo a la creación de formas cada vez más próximas al hombre actual. El hecho es que la línea evolutiva que lleva al hombre debe considerarse, sin más, desviante en cuanto al comportamiento, si se la confronta con la de los demás primates, y (esto es lo hermoso) tal vez la especie que más se le aproxima, como forma de sociabilidad y organización con fines de caza, sea el lobo. Éste es un animal sumamente sociable e inclinado a la cooperación, que vive en grupos, ligados por parentesco, que el zoólogo Etkin ha llamado "familias integradas". Éstas están formadas por un viejo macho con su hembra, otros individuos adultos sometidos a ellos, que no desarrollan actividad reproductora, más los jóvenes nacidos ese año. El aspecto probablemente más espectacular de su comportamiento es la caza en grupo, donde cada individuo tiene un papel preciso de modo que el grupo mismo representa una unidad dinámica funcional altamente coordinada. Unos siguen la pista; otros se distinguen al aislar del rebaño atacado al animal previamente elegido; finalmente, otro avanzará, más agresivo que los demás, para propinar el primer mordisco. Esto implica obviamente la necesidad de un lenguaje de cierta complejidad, representado por toda una serie de señales a la distancia, como movimientos del cuerpo, de las partes del hocico, de la cola, y expresiones vocales.

Como ese tipo de caza es aproximadamente idéntico al que practica el hombre primitivo, se entiende la facilidad con que el pequeño lobo adoptado que mencionamos al principio se inserta, una vez adulto, en el grupo de caza humano. Por lo demás, sabemos muy bien con cuánto entusiasmo cualquier perro se suma a un grupo humano que persigue a un animal, o que juega a la pelota: el significado no varía. El hecho es que el mismo tipo de organización de caza ha preadaptado al hombre tanto como al lobo para comprender plenamente los significados de sus comportamientos recíprocos.

Pero hay más, mucho más. En realidad, el perro doméstico, como el lobo adoptado, "es considerado parte integrante de la sociedad de los hombres" gracias a una forma de aprendizaje peculiar y precoz llamada "imprinting" de la que se tratará luego detalladamente. Lo que aquí interesa es que el pequeño lobo criado por los hombres haya podido insertarse, gracias a este fenómeno, en una posición de sumisión dentro de la jerarquía de los hombres; en términos simples: por el solo efecto del aprendizaje, se ha convertido, sin acciones selectivas especiales, en ese ser gregario, cariñoso, fiel, abnegado, que todos conocemos. Esto lo sabemos por las numerosas pruebas de crianza de jóvenes lobos



Los cachorros están dotados de rasgos cautivantes, como los ojos redondos y las orejas colgantes, que suscitan reacciones protectoras. En la selección cumplida más o menos conscientemente por el hombre, esos rasgos infantiles han sido fijados, en muchas razas, aun en su estado adulto.

con el hombre (Fentress). Si, en cambio, el lobo es domesticado más tarde, terminado el periodo crítico del "imprinting", podrá vencer el miedo, tolerar al hombre, aun adquirirle afecto, pero nunca sometérsele (Woolpy y Ginsburg). Por esta razón, la adopción precoz y el periodo de "imprinting" en contacto con el hombre deben ser dos pasajes obligados para que el lobo pueda adquirir posibilidades de socialización con el hombre como para insertarse con provecho en un grupo coordinado de cazadores.

A través de los mismos procesos también debe de haberse convertido en perro guardián. En realidad el lobo es un animal "territorial", es decir: capaz de defender un área alrededor de su madriguera ante las incursiones de lobos de otros grupos. Por esta razón, el individuo domesticado habrá considerado territorio propio (es decir, área para vigilar) los cuarteles de morada humana en los que se haya insertado, y habrá señalado con sus ladridos

Foto: Palnic.



todo intento de penetración por parte de extraños, fueran hombres o lobos: que el lobo no sepa ladrar es, hoy, una leyenda definitivamente descartada.

Para subrayar el nivel excepcional de organización social de los lobos, y su convergencia con ciertos aspectos del comportamiento humano, también vale la pena recordar algunas de sus costumbres, típicamente altruistas. Cuando la hembra está preñada, o cuando ha dado a luz, suspende la caza. Entonces, todos los machos, no sólo su pareja, le llevan alimento a la madriguera. Del mismo modo, todos los miembros del grupo escupen la carne semidigerida que los recién nacidos comerán. También la enseñanza relativa a las técnicas de caza es trasmitida no sólo por los padres sino también por los demás miembros del grupo, benévolos "tíos solteros" que, aunque adultos, no se reproducen.

Todo esto deriva de una organización social en pleno funcionamiento, basada sobre una jerarquía rígida y bien respetada. En ella, los lobos saben controlar perfectamente su altísimo potencial de agresividad, dirigiéndolo hacia formas ritualizadas de lucha-juego, que más que nada tienen función de mantener vínculos de amistad. Pero, aunque totalmente incruenta, la jerarquía de los lobos presenta todos los efectos más conspicuos de este fenómeno: de ahí el origen, precisamente, de la llamada "castración psicológica" (incapacidad de reproducirse) de los animales adultos de bajo nivel social, útiles por su comportamiento altruista en la organizadísima vida del grupo.

De este animal, y porque tenía tales atributos, han derivado los perros, sobre todo los de caza y de guardia.

La evolución del comportamiento

Si se exceptúa al gato, cuya domesticación responde a una particular evolución, todos los animales domésticos provienen de formas salvajes con un corportamiento social muy desarrollado, y con características en ciertos aspectos comunes, que han facilitado su inserción en el nuevo ambiente. No basta la adopción incial (que hoy sabemos que ocurre) de cachorros de las especies más diversas; es indispensable la concomitancia de numerosas características etiológicas. Costumbres que facilitan la domesticación son: a) la convivencia dentro de grupos sociales estructurados jerárquicamente; b) que los machos convivan establemente con las hembras; c) que haya tendencia a la promiscuidad sexual; d) que los jóvenes socialicen a través de fenómenos de aprendizaje precoz ("imprinting"), es decir, con otras palabras, que el reconocimiento de los demás miembros de la propia especie no sea instintivo; e) que sean omnívoros; f) que puedan vivir en condiciones ambientales muy distintas entre sí.

Como ya hemos visto, el lobo respondía prácticamente a todas estas características, aunque aun no esté del todo claro, desde el punto de vista del comportamiento sexual, si se trata de un animal monógamo con pareja fija, o con tendencia a la promiscuidad. Lo cierto es que, de cualquier forma, con la domesticación deben haber resultado más favorecidos aquellos individuos con menor tendencia a ligarse establemente a un miembro del otro sexo, a través de una potenciación gradual de la promiscuidad. Son

Foto: M. Pedone.



Lobo

obvios, para el criador que quiere reemplazar al animal en las elecciones sexuales, las ventajas de actuar sobre una especie promiscua. En la domesticación del perro, el efecto de la selección humana, en lo que al comportamiento sexual respecta, se ha desarrollado según aquellas reglas que, como se ha visto, afectan más o menos a todas las especies domésticas. Por cierto que no ha ocurrido lo mismo en lo que atañe al instinto territorial. Pero esto es fácil de explicar. Por norma, al ser domesticados los animales tienden a perder o a disminuir su tendencia a defender la zona que habitan del ingreso de extraños; es obvio que la selección humana debe de haberse dirigido a mantener (en forma más o menos consciente) a aquellos individuos que pueden ser concentrados sin problemas en el mismo ambiente (Hale). Pero para el perro, que muy posiblemente tuvo (y todavía tiene) éxito por sus condiciones de guardián, esa actividad, estrechamente unida a sus hábitos territoriales, ha sido, sobre todo en ciertas razas, muy aumentada, también porque el perro muy raramente conoce problemas de cría masiva. También ha sido incrementada, en ciertas razas, la tendencia al combate cruento dentro de la especie. Como se ha visto, esa tendencia ha tenido importancia para el lobo, para la instauración de un comportamiento social bien organizado, la convergencia natural de la enorme carga de agresividad propia de la especie en manifestaciones ritualizadas que, aunque incruentas, sirvieran para mantener una estructura jerárquica rígida. En algunas razas domésticas de perro (esto ha sido estudiado a fondo en el fox-terrier, por Fuller) la agresividad dentro de la especie es sin duda superior que en el antepasado salvaje; y paralelamente se ha seleccionado una sensibilidad menor ante el dolor.

Darwin, al ocuparse del origen del perro, impresionado por las diferencias realmente enormes entre las razas domésticas, fue llevado a postular que esa variabilidad era fruto de la hibridación entre dos especies distintas: el lobo y el chacal. Hoy sabemos, sobre todo gracias a los estudios de Murie, lo variable que es el lobo, y cómo depende de la variabilidad individual, sobre todo de comportamiento, el buen funcionamiento del grupo. Al respecto, escribe Scott: "Por ser una especie muy sociable, los lobos deben estar sometidos a una selección que favorezca el desarrollo de aquellas variabilidades que siempre son útiles en las labores que requieren cooperación, dado que un grado alto de variabilidad permite un grado igualmente alto de subdivisión del trabajo. Por ejemplo, una jauría de lobos se beneficiaría hasta con la presencia de individuos sumamente tímidos, y que por esa razón reaccionan sin fallas y rápidamente ante el peligro, y también con la presencia de otros menos impresionables, que no huyan ante la primera alarma, y se detengan en cambio para investigar la novedad que ha asustado a los demás y que podría no representar un verdadero peligro para el grupo".

Scott también hace observar que el lobo, siendo un depredador primario (es decir: no teniendo otros depredadores por encima), está protegido por ciertas formas de presión selectiva, y que por esta razón les resulta posible sobrevivir a individuos sumamente variables y por lo tanto dotados en forma muy diversa. Lo que surge con claridad, ahora que el comportamiento del perro ha sido bien analizado, es que no existen en este animal hábitos que no preexistieran en el lobo. El efecto de la domesticación se manifiesta, por lo tanto, esencialmente en la potenciación o en la disminución de estructuras etiológicas ya existentes.

El éxito del perro como guardián y como compañero de caza debió de ser notable si se piensa que, según los hallazgos fósiles que se conocen actualmente, la inserción de la especie en grupos humanos de todas partes del mundo ocurrió en sólo un millar de años. Desde entonces, según los cálculos de Scott, el perro se reprodujo en la domesticidad alrededor de cinco mil veces, y casi

Foto: McCutcheon.

Familia de lobos

Foto: R. Kinne (Ph. Res. U.S.A.).



Hacia la tercera semana de vida, el cachorro sabe prenderse de los pezones aun cuando la madre permanezca de pie.

Foto: M. Pedone.

toda la variabilidad que ahora existe debe provenir o de la preexistente en el lobo o de mutaciones ocurridas casualmente. En realidad los aportes de sangre nueva por hibridaciones más recientes con formas selváticas (por ej. los laika siberianos, los perros de alce escandinavos y los llamados esquimales con el lobo, o el africano basenji con el chacal) son en cierta medida dudosos y cuantitativamente poco significativos.

Durante un período tan prolongado, parece que las fuerzas selectivas, que han modificado y diversificado el comportamiento canino depende sólo en pequeña medida de una selección humana consciente. La simple conquista de los nuevos "habitats" humanos, por parte de una especie sumamente variable, debe haber originado la diferenciación. Todas las razas más antiguas de perros han tenido, en realidad, un origen geográfico propio: dado que toda población primitiva ofrece el espacio evolutivo para una raza sola; sólo con el progreso de las culturas humanas las razas mejores se difundieron, y al progresar, las culturas fueron aptas para la producción simultánea de varias razas. De todos modos, dada la estructura de las comunidades humanas primitivas, los distintos orígenes caninos permanecieron largo tiempo sometidos a un aislamiento reproductor notable, que sin duda contribuyó mucho a diferenciarlos.

En definitiva, puede afirmarse que todas las diferencias principales que puedan distinguir entre sí a los lobos que componen un grupo de caza, han sido extraídas y potenciadas para diferenciar a los mayores grupos caninos, a través de un mecanismo evolutivo que llevaba a los animales domesticados a adaptarse cada vez más a las exigencias de distintos ambientes culturales humanos. De este modo, según el tipo de vida de cada comunidad humana, fueron potenciadas principalmente ya sean las características de agresividad y defensa del territorio, o la capacidad de descubrir y seguir rastros olfativos, o la de guiar a una manada y aislar a un individuo dado.

Con la domesticación, esa espléndida organización social se debilitó un poco. Al especializarse las distintas razas, cada una presenta las características (agigantadas) de uno de los individuos del grupo. Por otra parte, el lobo, convirtiéndose en perro, sale de su grupo y se asimila dentro de la sociedad humana, con tareas específicas. Como se ha visto en muchas razas, las más agresivas, la posibilidad de convivir pacíficamente con otros perros disminuyó mucho; en otras, que deben hacer vida de grupo (como los beagle), fue potenciada. Como consecuencia de la domesticidad, por la ayuda ofrecida por el hombre a sus animales, se redujeron un poco los cuidados paternos, y desapareció prácticamente el hábito, en los machos, de devolver la comida masticada para los cachorros.

Muy potenciada resultó, en cambio, la fertilidad: mientras en la hembra del lobo el primer celo aparece al fin del segundo año de vida, o aun en el tercero, con periodicidad anual, en la gran mayoría de las razas caninas aparece en el primer año de vida y con intervalos de seis meses. En el dingo, sin embargo, al regresar al estado salvaje, la periodicidad ha vuelto a ser anual.

En los últimos siglos, con el progreso cultural de las poblaciones más civilizadas, hay cada vez mayor espacio en cada cultura para diferentes razas caninas. Se afirman aun aquellos perros considerados (simplistamente) no utilitarios. La selección de las razas ha asumido aspectos más científicos, el aislamiento reproductor está mejor controlado, en muchos casos las razas se mantienen durante generaciones y generaciones a través de un número reducido de individuos. Por motivos por lo tanto puramente casuales, su comportamiento se diferencia mucho, ha demostrado



Dos razas sumamente diferentes por sus dimensiones: el lebrel irlandés y el basset alemán. La diferenciación de las razas fue determinada por exigencias de los distintos ambientes culturales humanos.

Fuller para algunas capacidades de aprendizaje o de solución de problemas.

Lo que es cierto de todos modos es que el perro, morfológica o psicológicamente, todavía está en una activa fase evolutiva, distinta y probablemente mucho más rápida y diversificante que la precedente. Terminada la fase de conquista y adaptación a los principales "habitats" humanos, ahora el perro sentirá con mayor fuerza la presión selectiva, consciente o no, del hombre.

Nacimiento y primeros contactos con el mundo

Los cachorros nacen a intervalos regulares; los nacimientos pueden estar separados por pocos minutos, pero también por una hora. La madre atiende con premura al recién nacido: rompe la bolsa amniótica que lo envuelve, lo separa con golpes vigorosos de lengua, luego corta el cordón umbilical, que ingiere junto con los demás anexos embrionales. Finalmente, continúa lamiendo y limpiando afectuosamente a su pequeño y se echa con actitud protectora junto a él, a la espera de que nazca el siguiente.

Las primeras acciones de la madre tienen un peso insustituible para comenzar la vida del recién nacido. En realidad, éste, antes de ser objeto de sus atenciones, permanece inerte en las membranas fetales intactas, y es sólo el robusto estímulo táctil, que la

Foto: S. A. Thompson.




El comportamiento en relación con el hombre, o los demás animales, está determinado por las experiencias sufridas entre la tercera y la séptima semana de vida.

madre realiza con la lengua, lo que determina en él una reacción masiva, que se manifiesta en movimientos violentos, los que dan origen a la respiración que de irregular se hace estable, en forma gradual. Durante esta fase suele salir, por la parte anterior del aparato respiratorio, líquido fetal, y el animal emite los primeros sonidos vocales. El cordón umbilical continúa durante algún tiempo exudando gotas de sangre, que la madre lame: esta acción provoca en el recién nacido un reflejo que estimula y regulariza la respiración (Fox).

Durante las dos primeras semanas de vida, los cachorros son sumamente inmaduros, su sistema nervioso necesita un desarrollo ulterior; son ciegos y sordos. En este periodo permanecen en la cucha, y la madre pasa muchísimo tiempo con ellos. Su sentido más desarrollado es el tacto, con el que se orientan en busca de los pezones. También son muy sensibles a las variaciones térmicas, y para mantener constante su temperatura siempre tienden a reagruparse con los hermanos o a cobijarse en la madre. Si un cachorro se siente abandonado emite ruidos de alarma a los que la madre responde acudiendo, tomando al pequeño con la boca y devolviéndolo al nido. Cuando los hijos son más autónomos, a veces la madre los reconduce al nido empujándolos con el hocico, y en algunos casos aún castigándolos con pequeños mordiscos.

La emisión de orina es estimulada por la madre, que lame el área urogenital y anal, ingiriendo también los excrementos. Este fenómeno es sumamente frecuente durante las dos primeras semanas de vida; luego, con gran variabilidad individual, disminuye, por lo general desapareciendo alrededor del trigésimo día.

Por lo general la apertura de los ojos ocurre al decimotercer día. En la tercera semana de vida se asiste a una rápida maduración sensorial y motriz. Los cachorros son capaces de mantenerse en pie y seguir a la madre. Saben prenderse a los pezones cuando la madre está de pie, en algunos casos manifiestan también su preferencia por los pezones más productivos (Rheingold). Al final de la tercer semana se advierten los primeros juegos (Fuller y Fox). Aunque algunas madres continúen lamiendo el área urogenital de sus hijos, la micción de éstos ya es independiente de este estímulo y se produce fuera del nido. El desarrollo gradual de la vista y el principio del uso del oído (hacia el decimoveno día, según Scott y Fuller) permiten al cachorro empezar a tomar conciencia a distancia de la existencia de animales y personas. El pequeño empieza aquí a manifestar, bajo la mirada vigilante de la madre, toda su curiosidad, con intentos autónomos de exploración.

Entre la tercera y la cuarta semanas, algunas madres empiezan a vomitar para los hijos alimentos semidigeridos, completando de este modo la dieta láctea. Esa acción a menudo es estimulada por los mismos cachorros, que lamen el hocico de la madre.

El periodo entre la tercera semana y el destete es muy importante para el cachorro y sus experiencias durante ese tiempo serán determinantes también en muchos aspectos de su vida adulta. En este periodo se intensifican considerablemente los juegos en grupo; la expresividad facial se hace más viva, por el mayor control de los músculos que accionan las orejas y los labios (con posibilidad de mostrar los dientes). También aparecen las actividades coordinadas, por ejemplo seguir en grupo a un cachorro que lleva un objeto en la boca.

Mientras tanto, también cambia el comportamiento de la madre: disminuye gradualmente el tiempo que pasa con los cachorros, nutriéndolos o lamiéndolos; aumentan sus intentos de alejarse de ellos; sobre todo, los castigos se hacen cada vez más frecuentes; consisten, principalmente, en mordiscos que les da tratando de disminuir sus pedidos de ser amamantados. Este es un hábito común a muchísimos carnívoros, indispensable para un destete gradual y sobre todo para una emancipación oportuna de los jóvenes.

Al fin del destete se presentan, por lo menos en forma de juego, casi todos los principales componentes del comportamiento canino, incluidos también la mayoría de los aspectos del comportamiento sexual. En cambio, sólo aparecerán con la madurez los comportamientos adultos relativos a la micción masculina (con la pata levantada), a la defecación (arañando, consiguientemente, el suelo con las patas posteriores) y los comportamientos típicos, ya descritos, en relación con los cuidados paternales.

Después del destete, en el período llamado "juvenil", se manifiesta una curiosidad muy aguda, una tendencia a la exploración fuera del territorio conocido, por cierto relacionada con el instinto de caza. Las capacidades de aprendizaje, de acumulación de

Foto: M. Pedone.



informaciones, se agudizan al máximo. En definitiva, puede afirmarse que desde el destete hasta la madurez, la vida del joven consiste en un incremento cuantitativo gradual de fuerza e independencia. El animal, en otras palabras, crece adiestrándose para la vida adulta; alrededor de los seis meses se considera que un joven criado en libertad puede ser del todo autosuficiente.

El período de socialización

No basta con nacer perro para ser un perro. ¿Llamaríamos perro a un ser que prefiriese hacer el amor con un gato o con una oveja? Para que el perro se desarrolle normalmente requiere, en el momento preciso, las experiencias precisas.

Las investigaciones de Scott, Fuller, Fox, Cairns, Welboff y Johnson han demostrado que en el período que va desde la tercera semana de vida hasta la séptima (con amplia variabilidad, siempre, en esta especie) el cachorro deberá poner en foco, sobre todo a través de experiencias visuales, la imagen de las características de su propia especie. Los experimentos se han desarrollado en distintas direcciones: a) estudiando el comportamiento de los perros que eran criados aislados durante períodos diversos de su desarrollo; b) aislándolos del hombre pero dejándolos en grupo; c) criándolos, durante distintos períodos, sólo en contacto con el hombre; d) manteniéndolos sólo en contacto con otras especies, por ejemplo gatos, conejos, corderos. Pues bien, los individuos que durante las famosas semanas críticas tienen experiencias anormales, desarrollan un comportamiento social anormal. Son insociables y tímidos si se los cría en severo aislamiento; prefieren el hombre al perro si son criados sólo entre hombres, u

Foto: M. Pedone.

ovejas, conejos o gatos, si han crecido con estas especies; se convierten en "perros salvajes normales": es decir, temen al hombre, si se los cría sólo entre perros. Pero durante este período bastan breves contactos con el ser con el que el animal deberá estrechar un vínculo afectivo para que esto ocurra normalmente. Basta, para la sociabilización con el hombre, que el cachorro sea sometido cada semana a dos períodos de contacto con el hombre, de veinte minutos cada uno.

No sólo por esta razón (una pequeña dosis de experiencia que produce un efecto enorme sobre la vida futura) esa forma de aprendizaje precoz se diferencia de las demás, hasta el punto de ser definida con un nombre especial, "imprinting", que podría traducirse como "impresión", "acuñación", "impregnación". Con ello quiere darse la sensación de una experiencia definitiva, irreversible, de una marca que permanecerá para siempre; como se verá, esto es en gran parte cierto. El mecanismo parece ser, además, un proceso sobre todo interno, muy poco influenciable por el comportamiento del animal sobre el cual el cachorro centra su propio interés. En realidad, formará, por ejemplo, un vínculo afectuoso con el hombre ya éste lo castigue o lo premie, ya se muestre por completo indiferente.

Lo importante, por lo tanto, es que la experiencia ocurra en el período crítico. Por esta razón se intentó desentrañar cuáles son los fenómenos que lo delimitan y determinan. Según Scott, es fundamental el desarrollo de las capacidades visuales y de aprendizaje. El final del período parecería estar determinado por la aparición del miedo ante lo que el animal considera extraño. Investigaciones muy recientes (Stanley, Bacon, Fehr) no parecen convalidar, sin embargo, lo que Scott sostiene respecto a la relativa incapacidad de aprendizaje de los cachorros antes de la tercera semana de vida. Según estos autores, aun los cachorros de un día, si la experiencia se produce a través de estímulos que puedan percibir (táctiles, por ejemplo), son capaces de aprender y discriminar igualmente bien como los que han superado las tres semanas. La diferencia estaría por lo tanto en el nivel de la maduración de las capacidades visuales, cuyo desarrollo, como se ha visto mediante un estudio electroencefalográfico (Charles y Fuller), ocurre precisamente en el período crítico del "imprinting".



Las primeras semanas de vida son fundamentales para la socialización, no sólo del perro sino también de muchos otros animales.

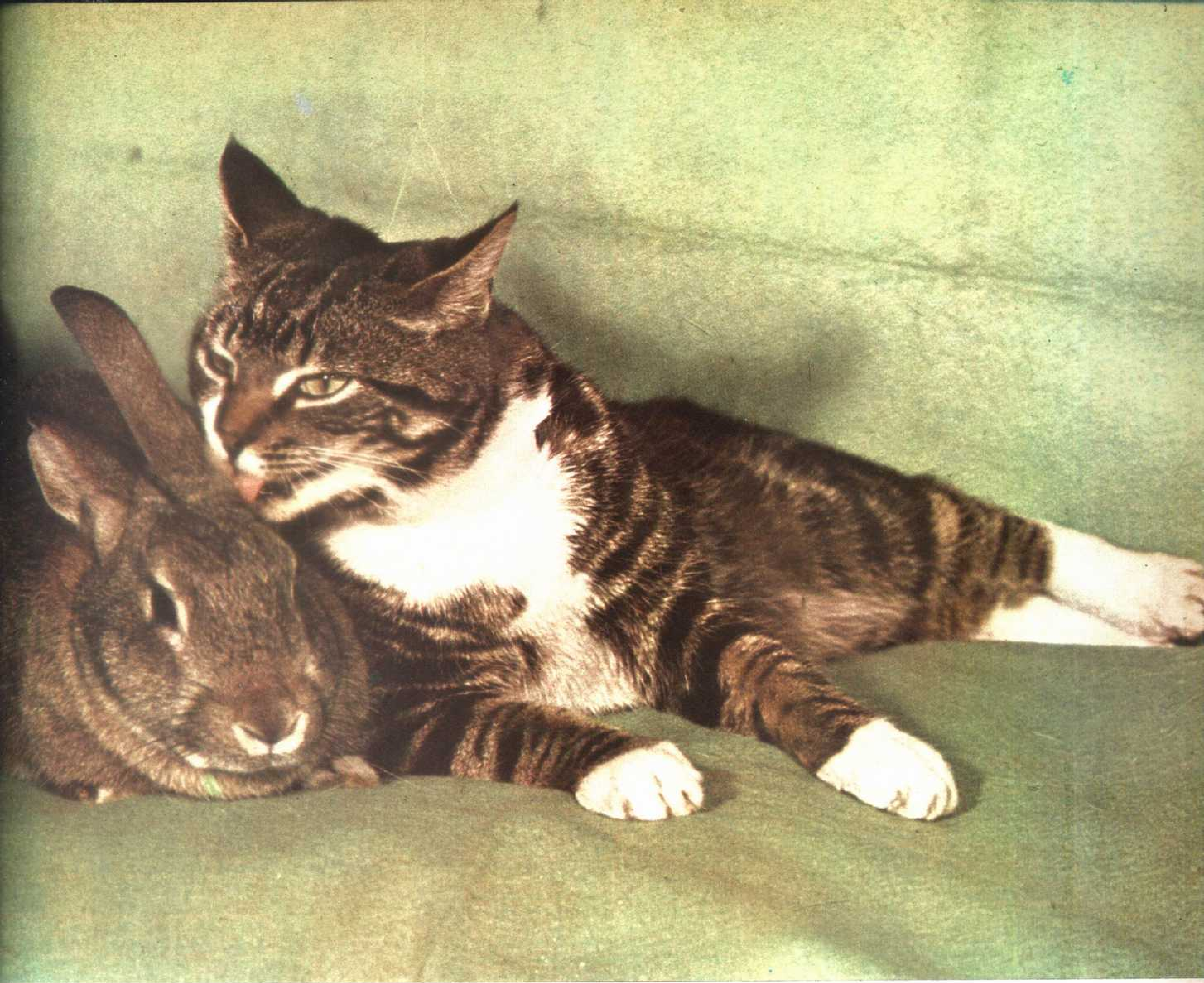


Zorro y perro

La ausencia, o equivocación, de esa definición de las características de la propia especie durante las primeras semanas de vida tendrá influencias decisivas en todo el comportamiento social. El efecto del "imprinting", en lo que atañe al comportamiento sexual, es indudable, en el perro, en el nivel de la elección de especie. Algunos intentos de aproximación sexual hacia el hombre o sus partes derivan indudablemente de este fenómeno. Que, en cambio, también las preferencias sexuales entre razas sean orientadas por el "imprinting", como se demostró en otros animales, no es seguro, aunque existe toda una anecdótica al respecto. Es muy conocido, por ejemplo, el caso de un macho de raza shih-tsu de color dorado, proveniente de una línea homogénea de ese color, que rehusaba acoplarse con hembras manchadas de blanco y negro, cortejando en cambio, siempre, a las doradas (Fox). Sin embargo, es probable que otros estímulos, sobre todo olfativos, tengan un papel fundamental en la determinación de las preferencias sexuales entre razas, o dentro de las mismas.

A propósito de una inserción correcta y equilibrada del perro dentro de la sociedad humana y canina, simultáneamente, Scott nos da la sugerencia siguiente: separarlo del nido entre la sexta y octava semana. Una separación más precoz produciría un énfasis

Foto: M. Pedone



excesivo en la relación hombre-perro, mientras el efecto opuesto ocurriría mediante un contacto atrasado con el hombre.

Para terminar con esta cuestión parece oportuno responder a dos últimas y obvias preguntas. Una fijación social equivocada, por ejemplo exclusiva sobre otra especie ¿no puede corregirse? Terminado el periodo del "imprinting" ¿es realmente imposible todo lazo social ulterior? Hay que decir, contrariamente a lo que se pensaba hasta hace poco, que nada tan drástico ocurre. El problema de la irreversibilidad del "imprinting" también es importante desde el punto de vista teórico, y al respecto las opiniones también son discordantes. La experiencia, aun la personal, con muchas especies de mamíferos, incluido el perro, nos ha enseñado en conjunto que el regreso a una situación natural es mucho más fácil cuando el "imprinting" ha ocurrido sobre una especie diferente de la propia. Por ejemplo: un perro que ha tenido experiencias precoces sólo con ovejas podrá sentirse atraído bastante fácilmente también por perros, mientras debe excluirse que un perro que haya tenido un "imprinting" normal sobre perros pueda pensar jamás en fundar un vínculo afectuoso o sentir atracción sexual por una oveja. Para explicar esto suele recurrirse al llamado fenómeno de la filtración de los estímulos. Cada ser viviente es bombardeado por una enorme gama de estímulos provenientes del exterior, pero de ellos sólo una partes es recibida, variable según las especies, y sus particulares capacidades sensoriales. Perros, murciélagos, ratas, por ejemplo, perciben ultrasonidos que nosotros no percibimos. Ahora bien, en el ámbito del comportamiento social normal de una especie, todas las señales que un individuo emite se han desarrollado con el fin de ser recibidas por el individuo al que están dirigidas, suscitando una respuesta de su parte; pero esto no ocurre más que parcialmente entre individuos de especies distintas. Por esta razón es claro que resulte más probable, por la mayor cantidad y adecuación de los estímulos que el animal recibe de sus propios semejantes, que en paridad de condiciones tenga mayor tendencia a interesarse por la propia especie más que por otra.

En lo que atañe a la posibilidad de formar un vínculo afectivo más allá del periodo crítico del "imprinting", las experiencias con lobos adultos, y también con perros que no habían tenido contacto con el hombre, han demostrado que puede existir otro tipo de socialización, llamada secundaria, que sin embargo tiene características, y conduce a resultados, bastante diferentes. El primer obstáculo por vencer, en este caso, es el miedo (hemos visto, en efecto, que el "imprinting" termina con la aparición del miedo). Por ello sucede que el hombre adopta actitudes bien definidas que tienden a asustar lo menos posible al animal por socializar. Ejemplo permanece quieto o se mueve sin brusquedad. Por otra

Foto: S. A. Thompson.



Actitud de "invitación al juego".

Foto: S.A. Thompson.

A menudo, en el juego se manifiesta el comportamiento de caza, donde la presa está representada por un objeto cualquiera

parte, y aquí surgen con más claridad las diferencias con el "imprinting", tiene gran importancia la cantidad de tiempo del contacto y el hecho de que el hombre ofrezca recompensas (alimento). Por lo tanto, resulta claro que en este caso se trata de un proceso de aprendizaje diferente, que si bien termina a menudo por vencer la timidez natural hacia el hombre, nunca consigue una inserción real y total del perro dentro de la sociedad de los hombres.

El juego

Aunque en apariencia no parezca dirigirse a un fin inmediato, el juego, típica actividad autoremunerativa, no puede ser considerado inútil para la supervivencia de la especie. Los estudiosos del comportamiento animal han sabido ver los principales significa-



Primeros indicios de comportamiento sexual ▶

Foto: M. Pedone.



La persecución y muerte de la presa a menudo están simbolizadas en los juegos de todos los animales depredadores. Las presas simbólicas pueden variar: por ejemplo, una pelota lanzada por alguien, o movida por el mismo perro para que parezca tener vida, o también una persona que finge huir.

dos del juego, que, en el caso del perro, continúa hasta la edad adulta (Barnett, Ewer, Thorpe).

Aquí aparecen, en forma imperfecta, los principales comportamientos de la vida adulta, y sin duda es en el juego donde alcanzan su correcta maduración y completo desarrollo. A través del juego con los adultos, además, los jóvenes los imitan y así se produce la trasmisión cultural de costumbres. Para los jóvenes que, siendo objeto de cuidados especiales por parte de la madre, no deben atender a sus propias necesidades, el juego también sirve para descargar el exceso de energía.



El perro es uno de los animales que más juegan. Esto se debe a una suma de múltiples motivos. El animal doméstico, con un amo que piensa en él, prolonga toda la vida la situación de joven alimentado por la madre (en realidad, todos los animales domésticos juegan más que sus congéneres salvajes). Por otra parte, el perro deriva de una especie depredadora, y éstas son las especies que más juegan. En realidad, las actividades lúdicas distraen a quien las cumple y esto es, obviamente, peligroso para los animales que temen a los depredadores, pero no para éstos. Finalmente, como ya se ha visto, el perro (y el lobo del que deriva) es un animal sumamente sociable, y el juego también tiene en esta especie la función de favorecer la cohesión de los grupos, de ejercitarlos en la comprensión recíproca y la coordinación, y, para los adultos, la de mantener relaciones interindividuales amistosas.

Ya antes de las cuatro semans de vida los cachorros empiezan a jugar, y los juegos que se advierten más frecuentemente son las luchas, donde se finge que se mata a la presa, y la persecución de uno de ellos que lleva algo en la boca. Estos últimos son los signos más precoces de actividades coordinadas de grupo, y aparecen alrededor de la cuarta o quinta semana. En la sexta semana de vida, sobre todo en los machos, durante el juego se manifiestan claros indicios del comportamiento sexual (monta, toma con las extremidades anteriores, ritmicidad pélvica) (Ludwig).

Resulta claro y típico, en el perro, el comportamiento de invitación al juego, con las extremidades anteriores extendidas casi horizontalmente hacia adelante, la colas y las orejas erguidas, las extremidades posteriores derechas. Fox ha estudiado particularmente la evolución, atravės del juego, del comportamiento de remate de la presa, que presenta las mismas actitudes aun cuando la presa sea sustituida por un trapo, una pelota o cualquier otro objeto. En este tipo de juego, si la presa ya ha muerto, ó si es simulada por un objeto inanimado, el cachorro la arroja con la boca o la mueve con las patas de modo que parezca tener vida.

La falta de juego puede provocar en el perro distintas alteraciones del comportamiento. Beach ha demostrado que los perros machos, imposibilitados cuando jóvenes para cumplir juegos sexuales, de adultos no resultan capaces de acoplarse regularmente, aun cuando los excite la presencia de una hembra en celo. Frecuentemente montan a la hembra por el lado de la cabeza y rara vez logran la intromisión. Menor importancia, en cambio, tendria este tipo de experiencia para la hembra, pues —según Scott— las hembras criadas en aislamiento, en contacto con los machos tenderian excesivamente a asumir la actitud defensiva inversa. La carencia de juegos infantiles también tendría efecto negativo en los combates normales de la edad adulta (Scott) y en las capacidades de caza (Etkin).

Foto: M. Pedone.

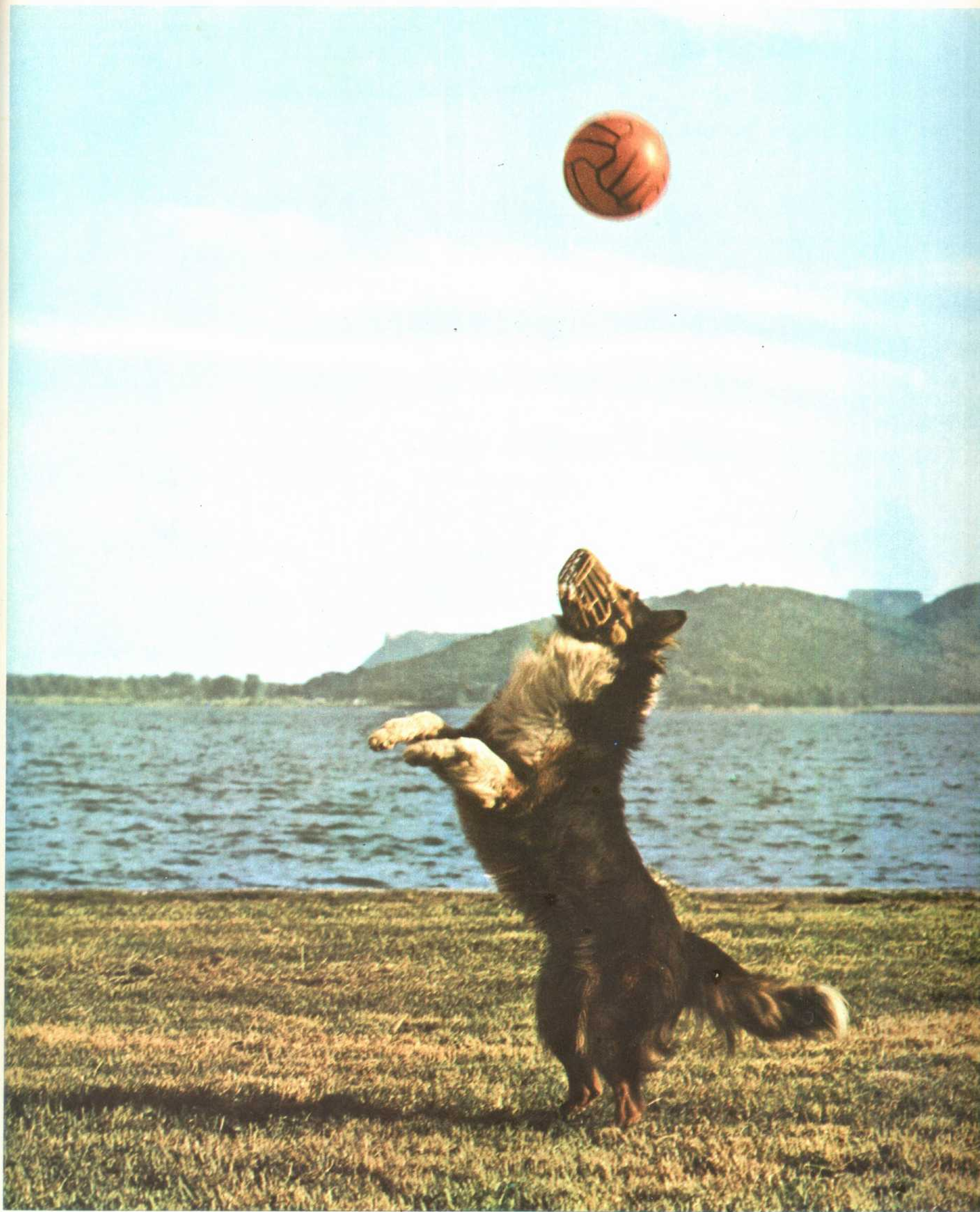


Foto: M. Pedone.



La lucha supone, siempre, un vencedor y un vencido. El derrotado ofrece la garganta al vencedor, o, en la "sumisión pasiva", expone la zona ano-genital a la inspección del vencedor.

La ritualización de la agresividad

Los perros poseen una fuerte carga de agresividad. Para poder vivir en grupos sociales sin que esa carga produzca daños en las relaciones normales dentro de la especie, han ido evolucionando manifestaciones simbólicas, suerte de ritos que sustituyen incruentamente a los combates abiertos. Éstos rara vez ocurren; por lo general, son sustituidos por rituales especiales, que igualmente producen vencedores y vencidos, dominadores y sometidos, pero sin derrame de sangre. Esto hará posible la vida en grupo y pondrá en evidencia las jerarquías.

Los diferentes niveles de agresividad están manifestados por el perro mediante distintas actitudes, que incluyen la posición del cuerpo (incluida una erección relativa de los pelos), la expresividad del hocico, la posición de la cola.

Fue mediante la observación particular del comportamiento social del perro que Lorenz expresó el concepto de sumisión. Hay una actitud, que se repite frecuentemente cuando los perros están en grupo y por lo tanto resulta fácilmente observable, por la cual el animal que tiene intención de someterse, más bien al fin del combate, dobla la cabeza hacia un lado y expone ante quien ha de ser dominador, en un acto de sumisión absoluta, sus partes más vulnerables: la nuca y la vena yugular. Esto bloquea la agresividad del dominador, que ritualmente sólo puede hacer el gesto simbólico de morder. Esta interpretación ha sido recientemente objetada por Schenkel, quien da una explicación prácticamente opuesta de estas actitudes. Efectivamente, a veces se observa, en esta ritualización, una inversión de papeles; pero el replegarse de la cabeza y el evitar la mirada suele ser mucho más frecuente en el animal sometido.

Foto: M. Pedone.



Foto: M. Pedone.



El comportamiento agresivo se manifiesta con la actitud del cuerpo, la erección de los pelos, la expresión del hocico.



En la sumición, a veces se observa una inversión de papeles: el dominante está echado y el sometido de pie.

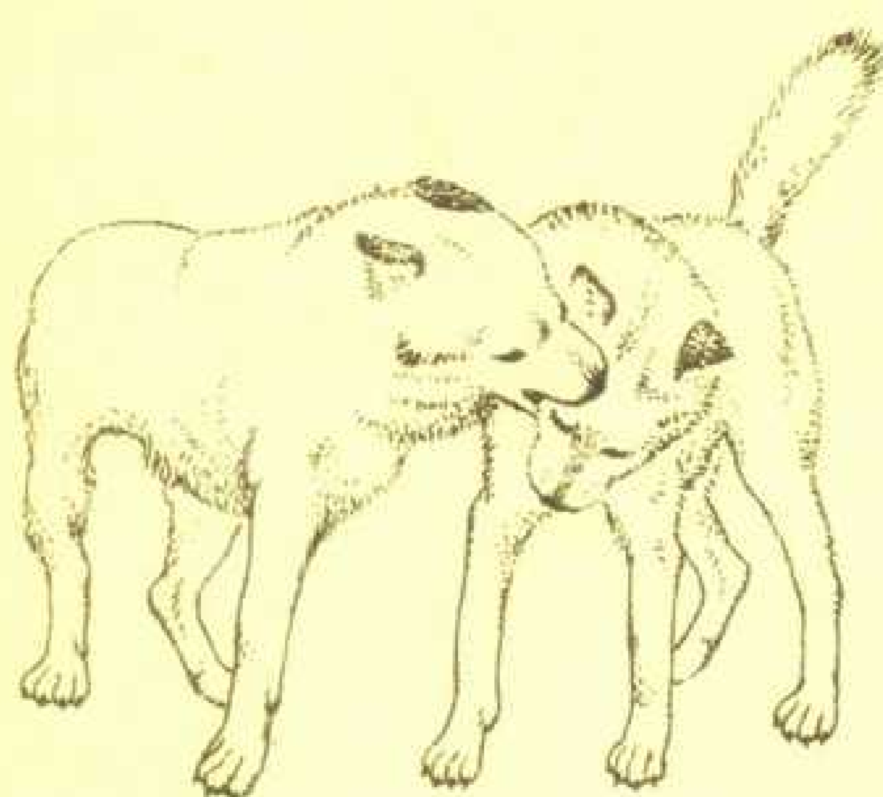
Al tomar contacto con un perro de actitud segura y agresiva, por ejemplo que avanza con paso lento y la cola alzada rígidamente, un perro puede actuar directamente, mostrando su sumisión. Es lo que Schenkel ha descrito como "sumisión activa". En esa actitud son evidentes los indicios de inferioridad: el animal se inclina levemente, la cola permanece baja, dirige las orejas hacia atrás, pegadas a la cabeza. El animal sometido toca el hocico del dominador con la nariz, lo lame con golpes reiterados de lengua, o lo aferra suavemente, sin ejercer presión alguna. A veces levanta también una de las patas anteriores, tendiendo a apoyarla en el flanco del dominador, o levanta alternadamente ambas patas anteriores. A menudo la cola se mueve de lado, y también toda la parte posterior del cuerpo.

Existe también una actitud llamada de "sumisión pasiva", cuando el animal dominante se muestra particularmente inquisitivo, sobre todo al investigar la zona anogenital de su rival. En este caso, el sometido yace mitad sobre un flanco y mitad sobre la grupa, exponiendo el abdomen a una investigación olfativa. También en este caso las orejas están pegadas contra la cabeza, la cola está doblada entre las piernas. Entre la sumisión activa y la pasiva existen actitudes intermedias, por ejemplo cuando el sometido está completamente inclinado, la garganta pegada al suelo, y sólo alza levemente el hocico, en un intento de tocar el hocico del dominador, que a veces, gruñendo, se lo toma con la boca.

Es interesante observar cómo los mismos elementos del comportamiento de sumisión se presentan también cuando el perro manifiesta su apego al amo.

Los dos comportamientos principales de sumisión tienen un origen evidente. Como ocurre a menudo, se trata de elementos del comportamiento infantil, donde se advierte una interesante evolución del significado. En el caso de la sumisión activa, el comportamiento se refiere evidentemente al de un joven que estimula a un adulto para que le escupa alimento; en el de la sumisión pasiva, en cambio, hay rastros muy claros del papel pasivo del joven que se somete al hociqueo y a la estimulación anogenital por parte de la madre. En ambos casos, el comportamiento solicitaba, en su forma original, un cuidado paternal, pero también incluía una señal secundaria, tendiente, como siempre ocurre con los mensajes emitidos por los jóvenes, a apaciguar la agresividad de los adultos. Precisamente es esta señal secundaria, en la evolución del comportamiento, la que se ha hecho predominante, mientras se ha ido perdiendo la que era principal.

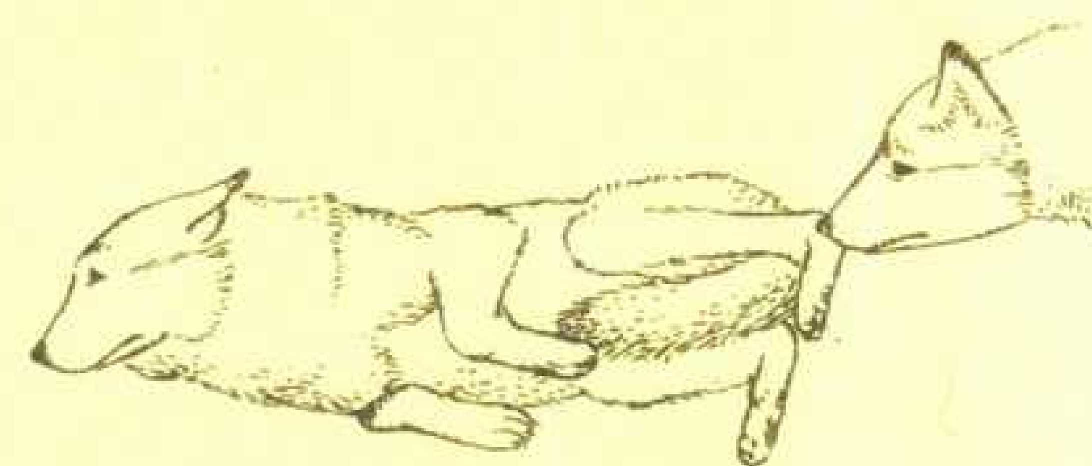
A través de estas ritualizaciones puede establecerse, en un grupo de perros, una jerarquía propiamente dicha, cuyos efectos se manifestarán esencialmente en el nivel alimentario y reproductivo. En el primero, el sometido, en ocasión de la comida, siempre deja la precedencia al dominador; por esto es muy recomendable, cuando en las perreras los perros se alimentan en grupo, que el



El sometido aferra la mejilla del dominante y le apoya una pata en el flanco



El dominante se separa



Inspección del dominante en la zona ano-genital del sometido

La sumisión

Foto: W. Disney-Production.

alimento sea distribuido en forma dispersa y simultánea, para que también los últimos de la escala jerárquica puedan alimentarse convenientemente.

El efecto de un rango social bajo sobre el perro varón también es dramático, y ha sido descrito como "castración psicológica" (Etkin). El perro sometido, aunque sea perfectamente fecundo, a menudo resulta incapaz de acoplarse, y ese bloqueo psicológico puede perdurar aun en ausencia del dominador.

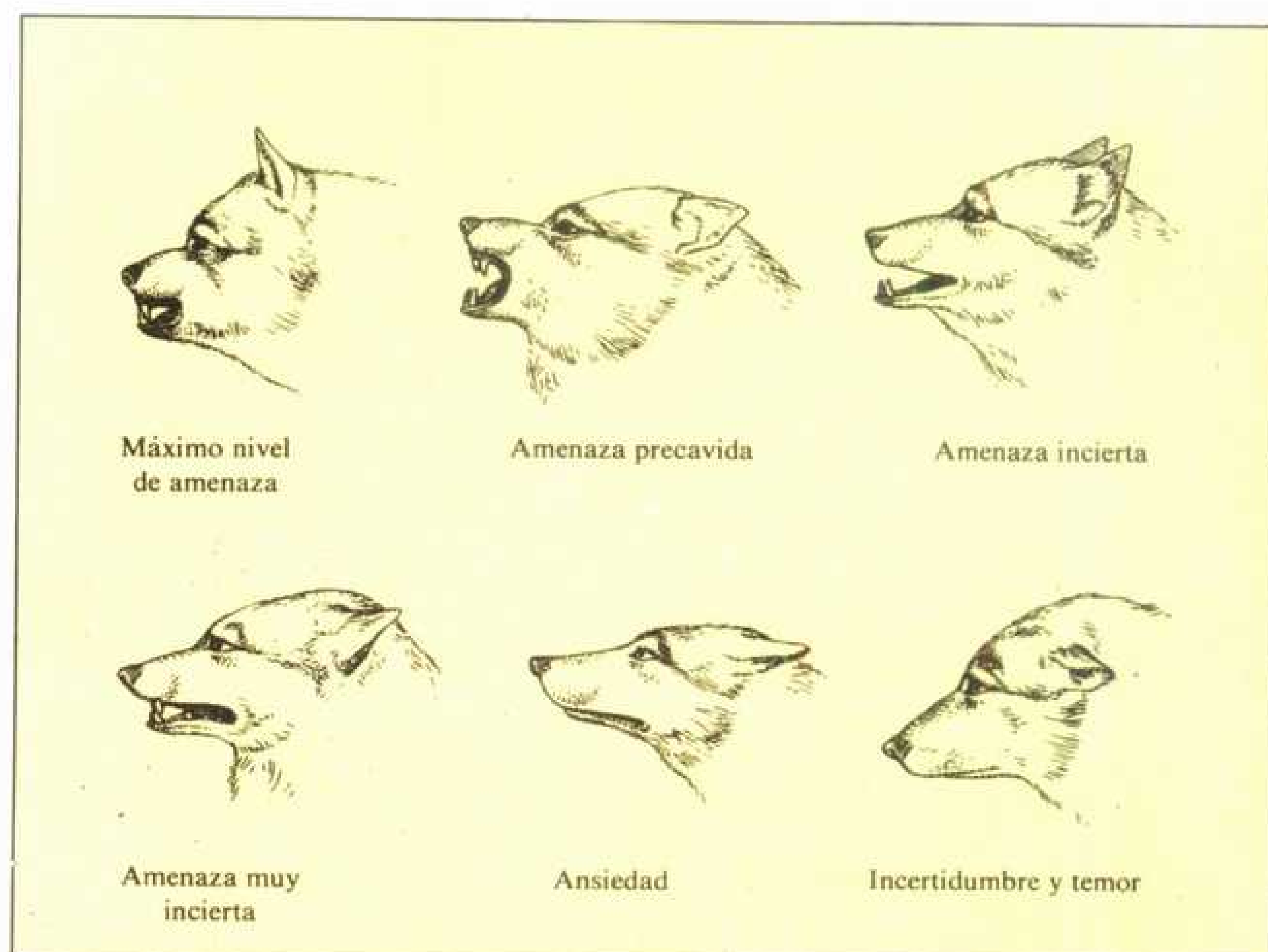
Son muy conocidos los principales factores que hacen que un perro sea dominador o sometido. Los más obvios, aunque no siempre más importantes, se refieren a la fuerza física y las dimensiones. Más importantes son las diferencias genéticas de agresividad. Algunas razas son más agresivas que otras, por selección consciente o casualmente, por el aislamiento que las ha diferenciado. De enorme importancia es el ambiente donde ocurre el encuentro: si es conocido, o mejor aun familiar, solamente a uno de ambos, éste tendrá una enorme probabilidad de convertirse en dominante. Si el encuentro ocurre en territorio extraño para ambos contendientes, tendrá probabilidades mayores el que esté acompañado por otros individuos del propio grupo (o del amo), que el que esté solo. Anteriores experiencias positivas (triunfos) también ayudan a obtener nuevos triunfos.

Finalmente, parece (aunque no haya una demostración clara en lo que al perro se refiere) que la dosis de hormonas masculinas presentes en la sangre sea proporcional al nivel social, tanto para los machos como para las hembras (Davis).

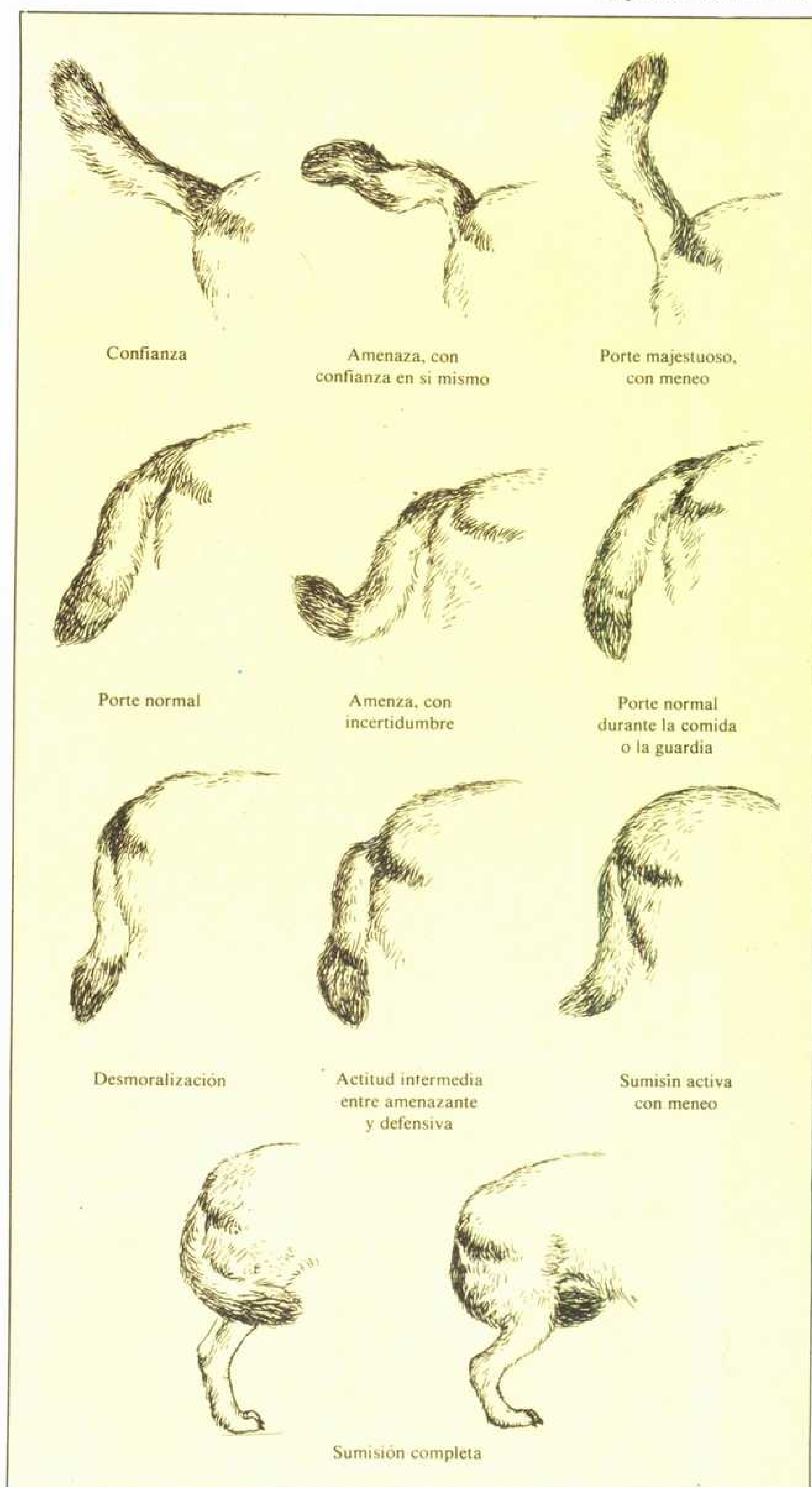
Vimos anteriormente que, a través del fenómeno del "imprinting", el perro considera al hombre como perteneciente a la propia especie. Naturalmente, el amo se encuentra en la cima de la jerarquia. Esta es una posición que, como los perros siempre tienen amo, no ocupan más que accidentalmente, pero en cambio es la que corresponde a la del jefe de jauría entre los lobos: posición muy elevada, en algunos casos casi tiránica. Es sugestivo reconocer, en la "ceremonia de grupo" de sumisión activa, donde el jefe está rodeado por todos los miembros de la jauría que intentan tocarlo con la nariz, lamerlo o aun tomarle el hocico tiernamente con la boca (Schenkel), los mismos festejos con que una jauria de perros se comporta al reunirse con su amo.

El territorialismo

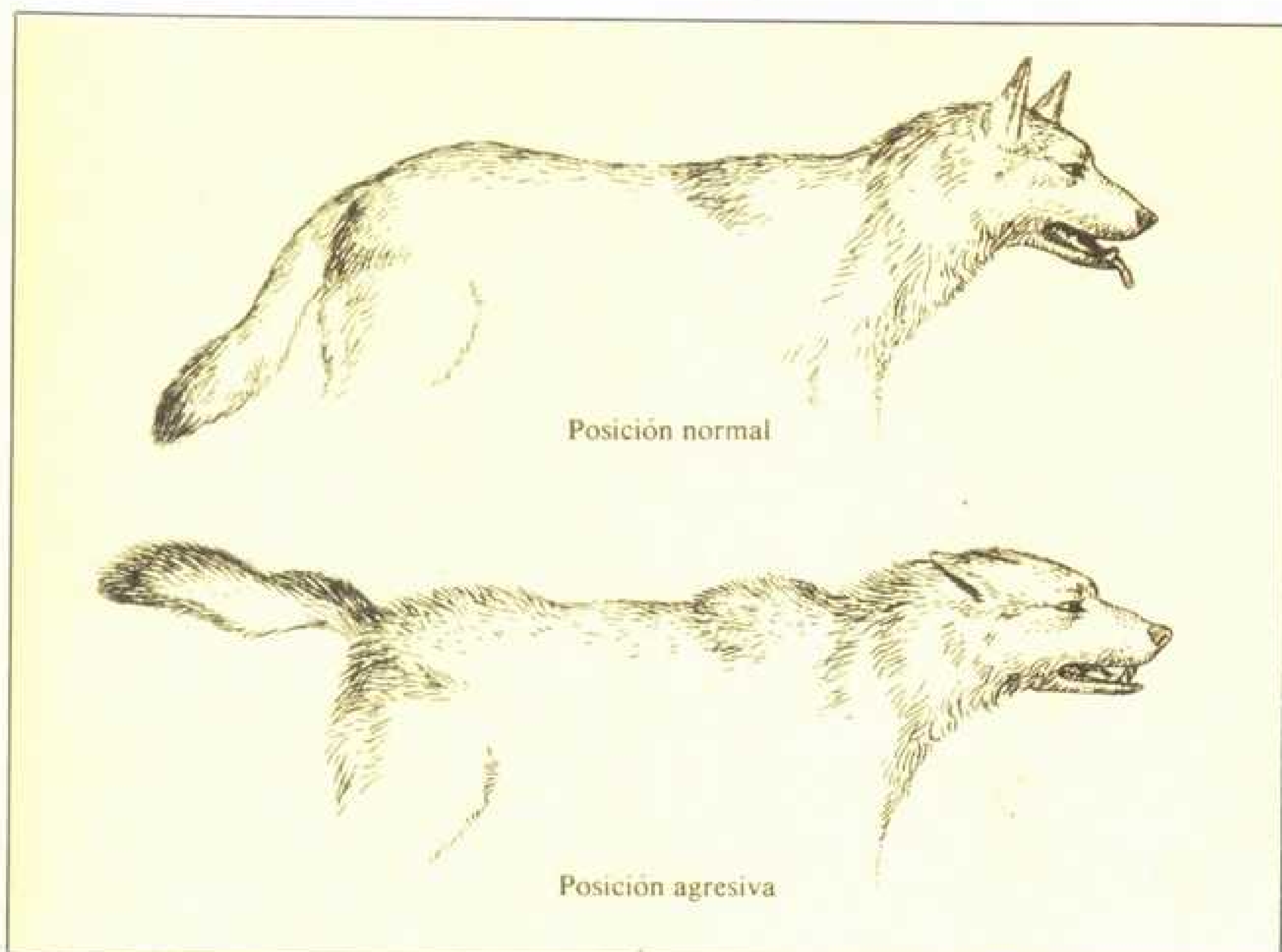
Cualquier perro varón, al que se le permite vagar libremente por el propio pueblo, cumple cada dia su vuelta, durante varios



Expresiones mímicas



Expresiones de la cola



Expresiones del cuerpo



Sumisión completa al amo

Foto: M. Pedone.

kilómetros, "leyendo" cuidadosamente y marcando con su propia orina todo punto advertido: árbol, piedra, farol, esquina. Otros perros se unen a él en distintos puntos del recorrido, y continúan juntos. No volverán a la casa hasta que el paseo habitual no haya concluido. Cumplen de ese modo un ritual antiquísimo que, con la domesticación, ha perdido su principal significado. En los lobos, en realidad, delimitar un territorio que se ha de defender de las incursiones de extraños, lleva a un proporcionamiento equilibrado entre presas y depredadores, que por esta razón pueden cazar sin empobrecer sus recursos.

Del hábito territorial deriva uno de los motivos de éxito del perro: montar guardia, ladrando a modo de larma.

El territorio no sólo es señalado con la orina sino también con la defecación, mediante la secreción de las glándulas perianales (Kleiman), y estos "puntos fijos olorosos" resultan, para los perros, ricos en información. Su definición más exacta, por lo menos originalmente, sería la de "proclamar la posesión del territorio", lo que, leído por un macho extraño al grupo, suena como una advertencia para mantenerse alejado; leído por una hembra en celo, como una invitación a buscar a quien ha dejado el mensaje. La marcación diaria del territorio es, realmente, asunto de machos; pero durante el periodo de celo y el inmediatamente anterior, también la hembra deja, mediante su orina, precisos mensajes fijos para los machos.

La existencia del territorio también es señalada vocalmente por el perro, a través de sonidos rítmicos (ladridos) que pueden fundirse entre sí (ulular): ésta es la situación primitiva.

Tinbergen ha estudiado el comportamiento territorial de los perros de las aldeas esquimales. En todo poblado, los machos adultos forman una jauría, y cada jauría posee su propio territorio, que defiende de los miembros de todas las demás. Los machos adultos conocen claramente los límites de su territorio y los de los territorios vecinos. Los inmaduros, en cambio, no parecen capaces de aprender los límites territoriales; así ocurre que, vagando constantemente y al azar, a menudo entran en territorios extraños, siendo castigados severamente.

El mismo autor ha observado que al aparecer la madurez sexual ocurren simultáneamente, en el comportamiento del perro varón, tres cambios bien definidos. La emisión de orina se hace elevando una extremidad posterior y dirigiendo el chorro hacia algún objeto señalado. Paralela e imprevistamente, se manifiesta el interés por las hembras en celo; y, finalmente, los límites territoriales parecen asumir súbitamente su significado: estos cambios también pueden manifestarse en el curso de una sola semana.

El comportamiento sexual

Si durante su vuelta diaria un macho tropieza con la señal dejada por una hembra en celo se pone a seguir su rastro inmediatamente. A menudo otros machos se suman, formando el grupo de cortejantes tan conocido, que ronda en torno de la morada de la hembra.

Las primeras fases del cortejo suelen estar representadas por olfateos y pequeños golpes de nariz que el macho da en la zona del cuello y las orejas de la hembra, y por un recíproco meneo de colas; este último es un signo clásico de amistad, que no tiene más sentido que la sonrisa entre seres humanos. En este punto, la hembra a menudo empeza una serie de carreras alegres, seguida de cerca por el macho. De tanto en tanto, se detiene súbitamente y se ponen uno frente al otro, con claras actitudes de juego. El macho orina a menudo y gradualmente aumenta su investigación


El dominante aferra el hocico del sometido .

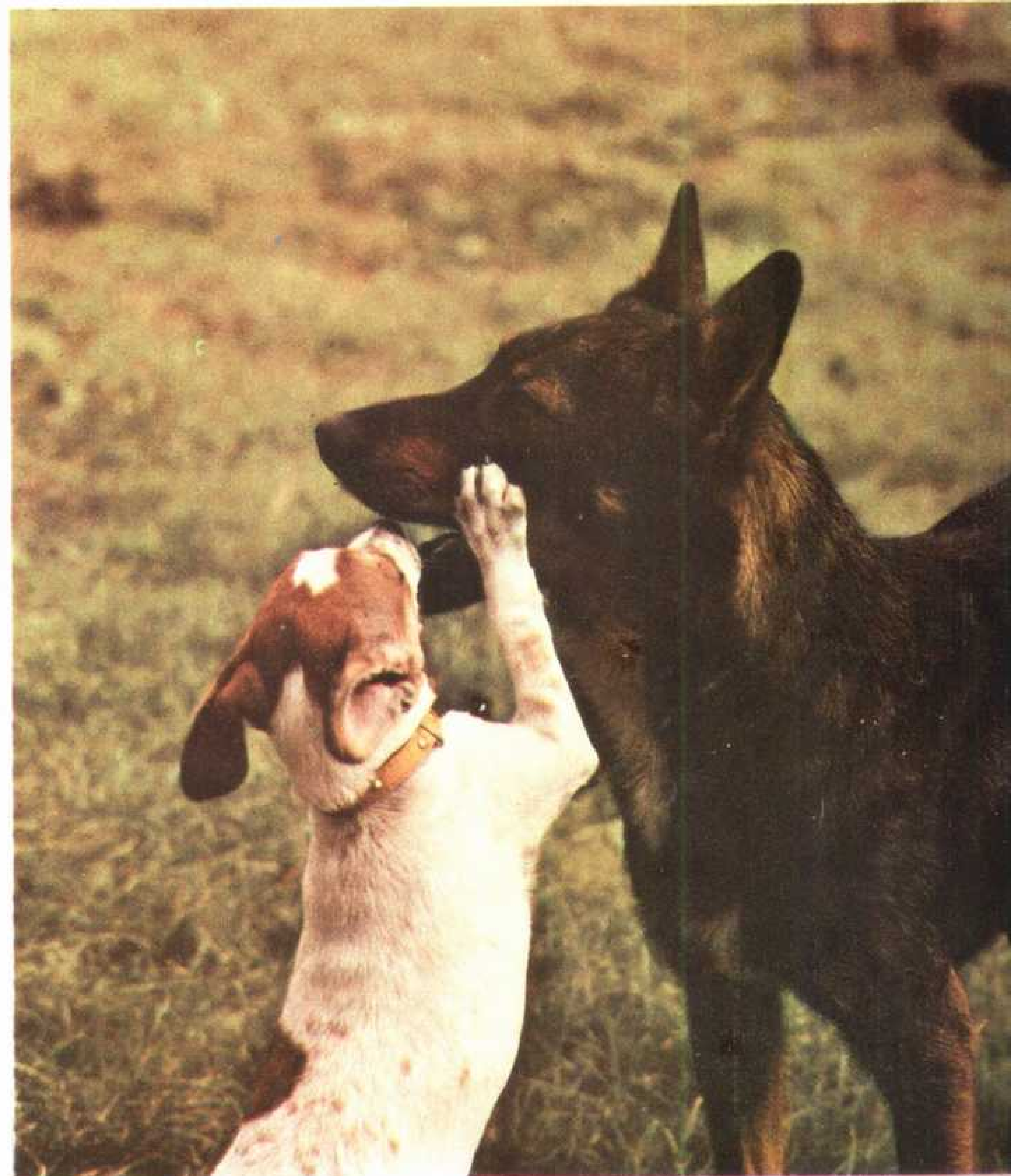

El sometido lame y apoya una pata en el hocico del dominante

Foto: M. Pedone.

olfativa en la cabeza, el cuello, y cada vez más en la zona genital. La hembra, estimulada de ese modo, echa la cola a un lado y se inicia el acoplamiento.

Distintos factores influyen y modifican el curso normal de los comportamientos ya descritos. Ante todo, para el macho, el número de las experiencias tenidas tiende a hacer reducir al mínimo, si la hembra es receptiva, los preliminares. En pocos minutos, un macho experto es capaz de acoplarse, mientras en los primeros lances el cortejo puede durar horas, con torpes intentos de acoplarse (Fuller y Fox). Tal es la importancia de los factores psicológicos que también la castración carece de gran efecto (desde el punto de vista del comportamiento, desde luego) para los machos expertos, que durante muchos meses siguen siendo capaces de acoplarse normalmente (Beach).

Ya hemos visto que probablemente las experiencias precoces influyan en las preferencias sexuales de las hembras que se hallan en situación de elegir entre machos de razas distintas. Beach y Le Boeuf también han señalado marcadas preferencias sexuales por parte de hembras colocadas en condiciones de elegir entre machos de la misma raza. Probablemente, en este caso como en muchos otros (de esto ya se habló en parte) el rango social de cada uno de los machos tiene un peso notable. Es una regla general que en el nivel del acoplamiento se forme una jerarquía donde el macho debe tener situación de dominante y la hembra situación de sometida. Una hembra dotada de elevado nivel de agresividad no aceptará nunca como "partner" sexual a un macho de rango social inferior. Precisamente por esta razón, para facilitar la sincronización de los sexos, en la cría siempre se tiende a llevar a la hembra al recinto del macho (Fuller y Fox), porque allí (en su territorio) el macho tiene mayor tendencia a manifestar un comportamiento agresivo. También vale la pena recordar una vez más el fenómeno de la "castración psicológica" de los machos sometidos, que se presenta cuando los perros son guardados en grupo.

En las hembras en grupo, además, a menudo se advierte la utilización del comportamiento de monta activa por parte de las dominantes sobre las sometidas. Esto no debe ser interpretado como un indicio de homosexualidad propiamente dicha, ya que se trata en su esencia de una manifestación de superioridad social, donde el comportamiento invertido de la hembra dominante ha perdido todo sentido sexual.



Las capacidades sensoriales

Los zoólogos, con un término técnico, dicen que el perro es un animal "macrosmático" mientras el hombre es "microsmático"; los etiólogos hablan del perro como de "mentalidad olfativa" y asignan al hombre una "mentalidad visual". En suma: el sentido principal en el perro es el olfato, mientras el mundo de los olores, para nosotros, es difícil de explorar y comprender. Es un mundo muy interesante, cargado de mensajes asociados con los ritos territoriales; es el descubrimiento de rastros que permiten el reconocimiento, individual y del estado fisiológico, de otros perros, de incitaciones olorosas a la caza.

La única barrera de incomunicabilidad entre nosotros y el perro está, precisamente, en esa diferencia de sentido primordial. Pero, afortunadamente, el perro está bien dotado también respecto a los demás sentidos; piénsese solamente en la importancia de la vista para el fenómeno del "impringing". La capacidad de discriminación de las formas es por cierto menor que en el hombre, si los modelos están quietos, pero aumenta en gran medida si el perro puede moverse y también los objetos están en movimiento. La selección, por otra parte, ha mejorado la capacidad visual de algunas razas, como los lebreles, que cazan con la vista, o de algunos perros pastores, que ejecutan órdenes impartidas con un gesto de la mano del amo, a más de un kilómetro de distancia.

También el oído está bien desarrollado en el perro. Según Fuller y Fox, para frecuencias por debajo de los 250 ciclos por segundo, el hombre y el perro tienen aproximadamente la misma agudeza auditiva, mientras para mayores frecuencias las capacidades del perro superan en gran medida a las del hombre. Aunque se adjudican al perro capacidades auditivas muy superiores, investigaciones escrupulosas con el método de los reflejos condicionados (del que se hablará a continuación) han establecido el límite máximo de audibilidad de los ultrasonidos, para el perro, en 26.000 ciclos por segundo. Es sumamente notable la capacidad de discriminar sonidos distintos (el perro sabe distinguir el ruido del automóvil del amo del de otros automóviles del mismo modelo), mientras la localización es escasa (Harrison, Matthews y Knight), sobre todo en las razas de orejas caídas. Por



El reconocimiento del territorio

lo general, el perro percibe el sonido y luego localiza su proveniencia, ayudándose con la vista.

Al analizar los resultados de las investigaciones hechas para establecer las capacidades olfativas de los perros (ampliamente consignadas por McCartney), nos encontramos frente a datos tan distintos entre sí que sin duda exceden la ya notable variabilidad individual y racial. Desgraciadamente, buena parte de los investigadores (de formación médica) no han demostrado poseer mentalidad de naturalistas, realizando a menudo (esto lo ha denunciado recientemente Wright) experimentos poco inteligentes con dispositivos crueles. El perro, en realidad, es un animal distraíble y emotivo que, en situación experimental incómoda, gasta la mayor parte de su atención y sus energías en intentos de huir, sin concentrarse en las pruebas que se exigen de él. Por otra parte, a menudo, se han usado como materiales por percibir o discriminar sustancias completamente extrañas al contexto natural de la especie, sustancias sin significado para el perro o que nunca habría hallado en la naturaleza, para las cuales la selección natural verosímilmente nunca estuvo implicada al plasmar los órganos de los sentidos (recuérdese lo dicho anteriormente sobre la filtración de los estímulos). Nos preguntamos, por lo tanto, qué valor pueden tener los resultados obtenidos por este camino.

También se observan los excesos contrarios. Cuando el animal objeto de un experimento está acompañado por un guardián que conoce el resultado del experimento, éste cumple inconscientemente pequeñísimos movimientos (con la cabeza, a menudo) cuando el animal debe dar la respuesta exacta (apretar una palanca, o acciones semejantes). Sobre estas notabilísimas capacidades de percepción de pequeños movimientos no intencionales y de estados de tensión seguidos por distensiones repentinas se han basado las manifestaciones, en apariencia formidables, de inteligencia de los perros así llamados parlantes, que escriben o calculan: muy a menudo con propietario de buena fe. Las situaciones experimentales ideales, por lo tanto, deberían incluir a un acompañante que ignore los resultados esperados, y cuya función sea solamente la de mantener tranquilo y cooperativo al animal.

Probablemente, las investigaciones más significativas sobre el olfato de los perros sean las de Heuhaus, quien, con una metodología adecuada, ha demostrado que ante ciertas sustancias la sensibilidad del perro no es superior a la humana, mientras ante otras es enormemente superior. Se trata precisamente de aquellas sustancias (ácidos alifáticos) presentes en las secreciones cutáneas de los mamíferos. El perro, por lo tanto, se ha especializado precisamente en la percepción refinadísima de los olores esenciales para su forma de vida.

Por problemas sobre todo comerciales (preparación de alimentos que resulten apetecibles) se han estudiado las preferencias olfativas en el perro (Moncrieff), también porque, según algunos autores, la sensibilidad olfativa sería más importante que el gusto para determinar las preferencias alimenticias en esta especie.

H. Kalmus ha cumplido investigaciones interesantes y exactas sobre las capacidades olfativas de los perros de policía. Su resultado demuestra que saben distinguir con suma facilidad los olores de individuos distintos, aunque vinculados entre sí, y saben seguir un rastro oloroso, aunque se confunda con otros rastros humanos o con sustancias también fuertemente olorosas. En cambio, no son capaces de distinguir los rastros de gemelos idénticos (monocigóticos) si toman contacto primero con uno y después con el otro, mientras que si los rastros se presentan simultáneamente pueden ser reconocidos.

Como se ha visto en los capítulos anteriores, para comunicarse con otros miembros de su especie el perro utiliza sus tres principales canales sensoriales. Son, en realidad, igualmente frecuentes señales acústicas (señales territoriales, ulular alarmado de los cachorros), visuales (sobre todo en relación con las jerarquías), olfativas (en relación, esencialmente, con el reconocimiento individual y del estado fisiológico). También es probable que a veces percibamos sólo parte de una señal —la visual, por ejemplo— y respondamos a ella, mientras puede ser apenas el trámite para emitir una señal olfativa. Por ejemplo, Fuller y Fox suponen que el movimiento de la cola sirve al perro para distribuir señales olfativas, del mismo modo en que el porte de la cola entre las piernas bloquearía esa emisión.

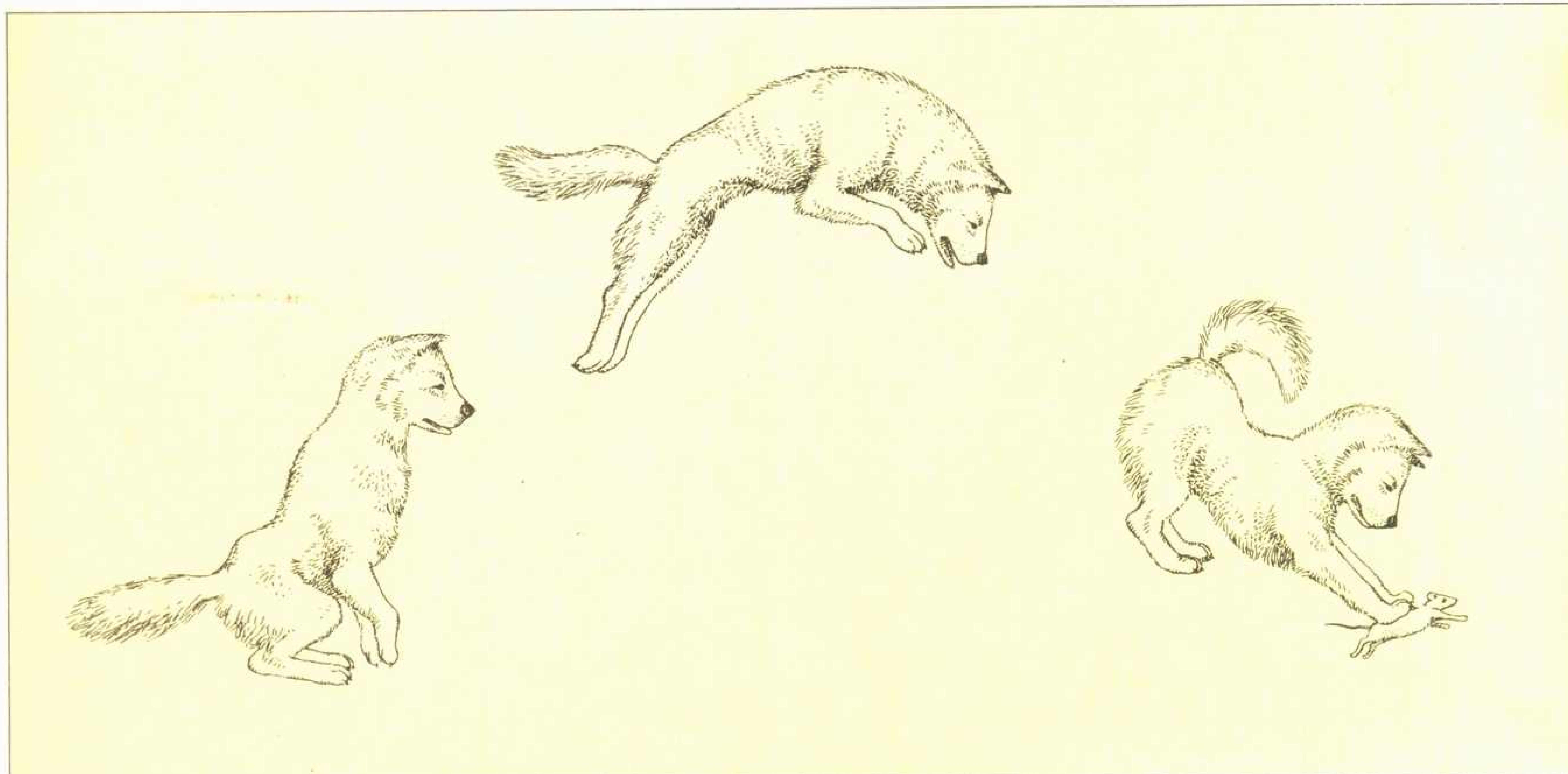
Instinto e inteligencia

"Institnto" e "inteligencia" son palabras comprometidas, porque demasiado a menudo se usan para indicar comportamientos diferentes, con significados a veces también contradictorios. Pero como en el habla común, y en particular al referirse al perro, son muy usadas, las usaremos, después de intentar una definición puramente operativa. Por "inteligencia" hemos de entender la capacidad de adaptar el comportamiento a las circunstancias, utilizando la experiencia. De ese modo, el perro que modifica su recorrido diario para evitar un encuentro desagradable, por ejemplo con niños que le arrojan piedras, habrá actuado inteligentemente. En cambio, cuando damos a un perro, criado en un departamento, un hueso, y vemos que va al jardín a enterrarlo para utilizarlo más tarde, habremos asistido a la manifestación de un comportamiento instintivo, porque todo perro sabe actuar de ese modo, con independencia de toda experiencia previa: se trata, en este caso, de un comportamiento genético heredado transmitido a través de generaciones.

En el perro son muchos los comportamientos que se explican con independencia de las experiencias precedentes, y que requieren sólo una maduración correcta. Del mismo modo, es instintiva la manera de capturar pequeños roedores, el chupar de los jóvenes, rascar el suelo antes de dormir, demarcar el territorio con la orina, las distintas expresiones emocionales faciales (Thorpe).

El "imprinting" es un caso intermedio. En él, los módulos de comportamiento evocados (por ejemplo, cortejo y acoplamiento) son instintivos, pero el estímulo que determina su manifestación debe haber sido aprendido durante el período crítico. Ya se ha visto, además, al hablar del juego, que también para los comportamientos instintivos (de caza, sexuales, agresivos) es necesaria una vida social normal para que se manifiesten normalmente.

Volviendo a la definición de inteligencia dada antes, resulta claro que se trata de un característico compuesto donde convergen, por una parte, las capacidades de aprendizaje, por otra hábitos tales como el juego, la tendencia a explorar, las relaciones entre prole y padres, que favorecen y facilitan el aprendizaje.



El salto del perro doméstico sobre la rata: persistencia de un comportamiento instintivo.

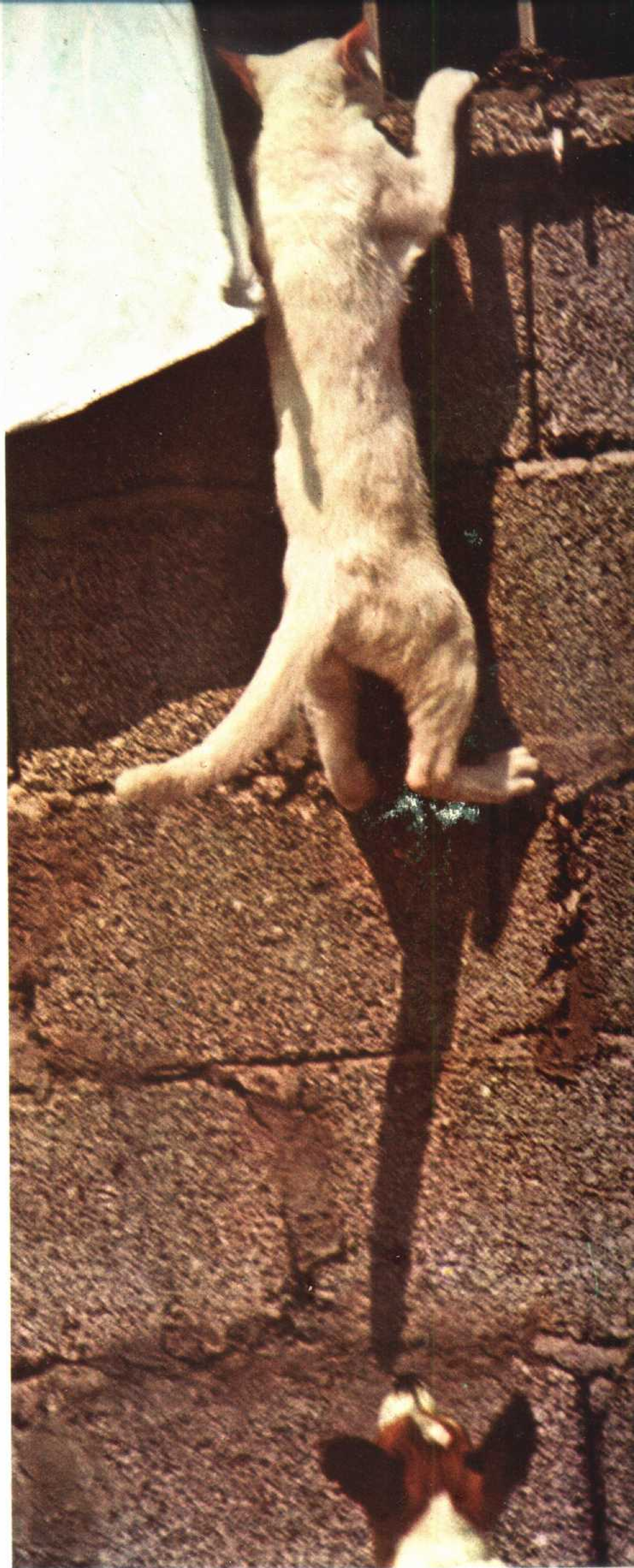
El perro tiene una capacidad notable para el aprendizaje, y constituye un caso excepcional porque se le puede estimular para que aprenda mediante premios impalpables, como un elogio, una caricia. El proceso natural de aprendizaje discurre a través de intentos y errores, y está guiado por premios y castigos. Estos últimos, si son excesivamente severos, pueden provocar, cuando se los usa para enseñar al perro a evitar una mala acción, un comportamiento generalizado de omisión, que puede interferir negativamente en todo su adiestramiento. Dada la notable variabilidad individual de los perros en lo que respecta a la emocionalidad y a las capacidades de aprendizaje, la calidad y el peso óptimo de los premios y los castigos deberían ser evaluados según los casos.

Un caso particular de aprendizaje surge en el estudio de los reflejos condicionados, puestos en evidencia, precisamente en el perro, por Pavlov. Estudiando los efectos de los alimentos sobre la secreción de las glándulas salivales, Pavlov advirtió que los animales, después de algunos experimentos, a menudo empezaban a producir saliva antes de haber obtenido el alimento. Preparó entonces una serie de pruebas donde hacía seguir un estímulo que normalmente no produce insalivación (un sonido) presentando el alimento, que siempre la determina, aún sin adiestramiento (por esta razón se le llama "estímulo no condicionado"). Tras cierto número de pruebas, las glándulas salivales del perro fueron inducidas a segregar saliva apenas se emitía el sonido ("estímulo condicionado"), independientemente de la aparición subsiguiente del alimento. Este descubrimiento tuvo gran influencia en el pensamiento de los investigadores del aprendizaje, y fueron muchos los que erróneamente fueron llevados a considerar que el aprendizaje rige exclusivamente el proceso simple de los reflejos condicionados. Con este método también ha sido posible obtener excelentes indicaciones sobre los límites de las capacidades sensoriales.

Relaciones entre perro y gato, con una consideración que nos atañe

Todos saben que perros y gatos no se llevan bien, pero el significado de esta guerra, por lo general incruenta, que sugiere Helen Spurway, no dejará de sorprender a muchos. Ha observado que los gatos, criados sin que se les permita vagar libremente por las calles, desarrollan una timidez patológica, atribuible a la tendencia natural a escapar, evocada sin embargo por estímulos subliminales. Que un animal criado sin estímulos responda luego a estímulos inadecuados es algo muy conocido; en este caso, el estímulo para el gato sería el perro. Ha observado que el felino posee una técnica de incitación capaz de estimular adecuadamente al perro para que lo persiga. El perro que por primera vez encuentra a un gato, en realidad, se le acerca amistosamente, moviendo la cola, y es el gato quien, con su comportamiento, se hace perseguir por el perro. En otras palabras: el gato y el perro tienen tendencias naturales, respectivamente, a la fuga y a la persecución, y si se quiere que estos animales se críen normalmente hay que satisfacerlas. Se trataría, entonces, de una especie de simbiosis en la cual el comportamiento de una especie satisfaría las exigencias de la otra, y viceversa.

Sentimos la tentación de prolongar nuestra exposición, alarmados por la eliminación gradual que nosotros mismos, hombres de ciudad, hacemos de toda una serie de estímulos naturales. En nuestros departamentos cada vez es más difícil aceptar un perro, un gato, aun un canario. ¿Cómo han de crecer nuestros hijos? Ya son tantos los pequeños que se asustan frente al insólito contacto con un inocuo perrito... Más allá de los peligros que podrían derivar para nuestra salud mental, el corte gradual de los puentes con la naturaleza en busca de una simplificación mal entendida nos priva de contactos antiquísimos y esenciales.



Satisfacción de las tendencias naturales a la fuga y a la persecución.

Foto: M. Pedone.

LOS OFICIOS DEL PERRO



Foto: S. Marchetti


Persecución del conejo salvaje.

LA CAZA

por Decio Frugis

La caza es una herencia de épocas muy lejanas. Algunos la detestan, porque consideran no civilizado el hecho de asustar y matar animales sólo con fines recreativos; otros la practican y defienden su aspecto deportivo, ya que si por un lado el hombre ha perfeccionado sus medios agresivos, por el otro los animales, en la misma medida, han afinado sus medios defensivos.

No es éste el lugar para esclarecer una posición o la otra. Si nos ocupamos de la caza es porque requiere el auxilio del perro; sólo en función de él trataremos el tema.

El hombre tropezó por primera vez con el perro, o mejor dicho con los progenitores selváticos del perro doméstico, precisamente en el campo de caza. Fue al comprobar las ventajas de una amistad recíproca que se creó, entre perro y hombre, ese vínculo tan particular que no se verificaría con otros animales.

Desde la edad de piedra, por lo tanto, hasta nuestros días, cazadores y perros forman un binomio inseparable, ya que el "arte venatoria" es, esencialmente, la que utiliza en forma determinante al perro.

Una mirada al enorme número de razas caninas que el hombre ha seleccionado demuestra más que suficientemente cómo muchísimas variedades, hoy consideradas de compañía, surgieron originalmente para ser empleadas en la caza. Los terrier son un ejemplo elocuente: perros "de madriguera", hoy reducidos casi exclusivamente a una función ornamental, y esto como consecuencia de las grandes modificaciones ecológicas provocadas por la civilización industrial.

Los pueblos antiguos, en particular los euroasiáticos, aunque frecuentemente alcanzaron organizaciones sociales que podrían definirse como "modernas", tuvieron un peso muy exiguo en la destrucción y modificación del ambiente natural, sobre todo porque sus civilizaciones estaban estructuradas sobre pequeños núcleos de población.

Las llanuras del Éufrates, los desiertos de Nubia, los bosques del Líbano y Macedonia, los bosques latinos encerraban una fauna mucho más numerosa y variada que la actual; más aún: era conveniente y fácil procurarse la mayor parte de la alimentación mediante la caza en vez de roturar nuevas tierras para destinarlas a la agricultura y el pastoreo.

Los pueblos bárbaros y semibárbaros, en contacto con los límites extremos de las grandes civilizaciones, se dedicaban particularmente a la caza, a la que consideraban la única fuente constante de aprovisionamiento alimentario y de reabastecimiento de materia prima para el vestuario y los utensilios cotidianos. Y la caza, como la guerra, se convirtió en el deber (aún no la diversión) de la clase aristocrática, que por ella podía demostrar las cualidades que la ponían por encima de sus súbditos: la fuerza y el coraje.

Pero, a pesar de la fuerza, el coraje, la habilidad, no siempre podía el cazador o el grupo de cazadores aproximarse a tiro de lanza o de arco, o al alcance del puñal, a los grandes habitantes de los bosques, desde el ciervo hasta el jabalí. Y las fieras, aún muy abundantes, constituían un peligro constante y real: el cazador debía cuidarse de convertirse él mismo en presa. ¿Qué auxilio mejor, entonces, que un amigo fiel y vigilante, también él cazador, por instinto, experto en técnicas de rastreo y acecho: el perro? Si en las grandes praderas, en las sabanas, era posible acercarse a las gacelas avanzando silenciosamente, ocultándose en los pastizales, en cambio en el corazón del bosque o en los ás-

peros matorrales montañeses se hacía indispensable el auxilio del perro para que la presa saliera de la madriguera, y aún para localizarla antes que ella pudiera localizar al cazador.

A medida que las relaciones entre perro y hombre fueron definiéndose, se manifestaba la conveniencia de especializar al animal para que su empleo resultase más eficaz. Alcanzada la domesticación efectiva, aun de modo inconsciente pero más probablemente con un propósito deliberado, empezó la selección de las razas. No debe olvidarse que los niveles actuales se obtuvieron gracias también a la notable maleabilidad y variabilidad genética que distingue al orden de los cánidos, la familia de mamíferos depredadores que ha tenido mayor éxito biológico.

En cierto sentido fue la necesidad común (¿o tal vez la pasión?) de la caza lo que hizo nacer la amistad entre esos mamíferos tan particulares que son el perro y el hombre; y precisamente en los perros de caza, los más afectuosos entre todos los perros, aún hoy encontramos un destello de esta amistad en forma elemental, genuina, instintiva, y si se quiere primitiva.



Perros de rastreo

Búsqueda, expulsión de la madriguera y persecución de la presa: éste es el primer deber que cumple el perro de caza, sabueso por lo menos de vocación.

Las representaciones paleolíticas de la Cueva Vieja, en España, nos muestran precisamente a varios grandes sabuesos en la tarea, hace aproximadamente unos diez mil años. A juzgar por la escasa documentación recogida, los primeros perros fueron de tipo lupoide (y también los lobos actuales persiguen a la presa); sería entonces cierto que, hace ya cuatro mil años, en monumentos egipcios y caldeos se reconocen perros ágiles y alertas, de tipo de lebrel, junto a perros más pequeños, de tipo terrier, mientras los asirios poseían perros sumamente parecidos a nuestros mastines.

El tamaño y la estructura de los sabuesos, por lo tanto, variaban y siguen variando, según la presa por cazar (en lo general, se trata siempre de un mamífero), que debe ser sacada de la madriguera, perseguida y asediada por los perros en jauría más o menos numerosa.

Con los siglos, esta variedad de caza se modificó notablemente, transformándose, de práctica esencial para la supervivencia de

Zorro y sabueso.



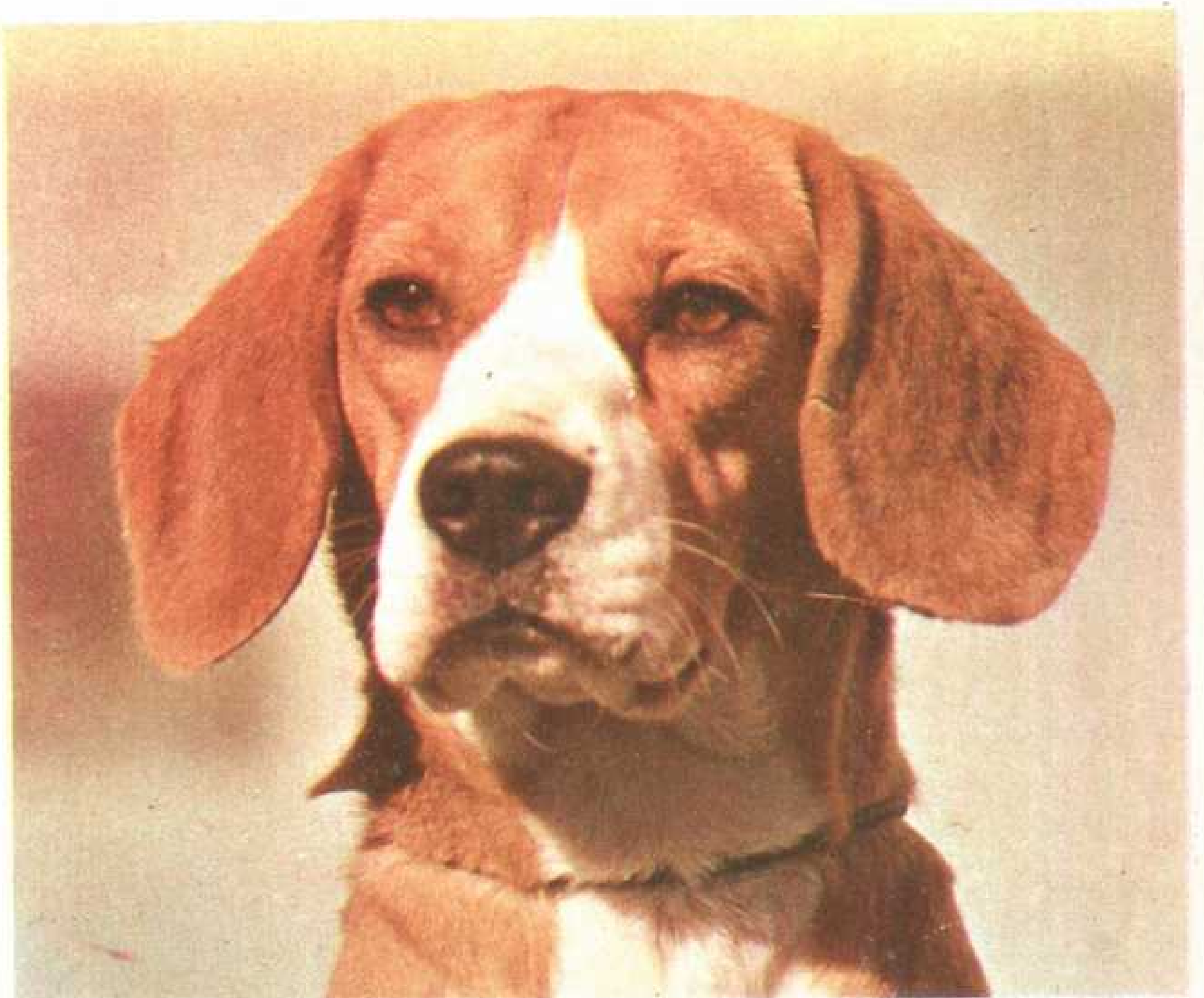
Caza del zorro en Irlanda. *La jauría, seguida por el "master" y los cazadores, atraviesa una cañada.*

la tribu, en acontecimiento de otra índole. Sobre todo en Francia e Inglaterra se desarrollaron, hasta asumir rango de grandes acontecimientos mundanos, dos tipos de caza: la del ciervo y la del zorro. Precisamente, gracias a la "chasse à courre" (caza de rastreo) del ciervo, la cría de antiguas razas francesas, como el grand bleu de Gascogne, el grand gascon saintongeois, el poitevin, el billy, el gran griffon, el chien d'Artois, el porcelaine, etcétera, no ha conocido un sólo momento de decadencia.

Con las primeras nieblas otoñales la paz de los bosques de Compiègne, de Écouves, de Chantilly, de Ermenonville, se quiebra. Empieza, y proseguirá hasta la primavera, la temporada de la "chasse à courre", caza que se origina en tiempos de la antigua Galia, con tradiciones y un complejo ceremonial escenográfico que, desde los tiempos de Luis XIV hasta nuestros días, a pesar de la Revolución, que también dispersó muchas familias caninas, no ha sufrido demasiadas modificaciones.

Fue precisamente el Rey Sol quien hizo componer los motivos para las fanfarrias de cuernos, usadas aún hoy para indicar el curso de las distintas etapas de la cacería.

PROP.: DONDINA



El beagle: perro de rastreo para la caza de zorros y liebres.

Foto: H. E. Bradshaw, J. L. Stage (Ph. Res. U.S.A.).



Caza del ciervo en los Estados Unidos de N.A. *Para transportar a los sabuesos se utiliza un remolque especial.*

Foto R. Kinne (Ph. Res. U.S.A.).

Decenas de monteros (conductores ecuestres de perros), de batidores, de ejecutantes de corno, de jinetes están a las órdenes del "maître d'équipage", (jefe de armada), que dirige la caza y a quien todos, desde el propietario de la "chasse" hasta el último invitado deben obedecer.

Después de la misa oficiada en la capilla del castillo y de la bendición de los participantes, incluidos los perros, el toque del cuerno llama a todos a reunión: se monta a caballo, detrás de los monteros que tienen a sus perros con correas, quienes ya iniciaron la marcha por el camino de tierra apisonada que conduce al limite del gran bosque.

El jefe de armada, con un gesto de la cabeza, ordena soltar a los perros, que, en la fria luz del amanecer, empiezan a rastrear la pista fresca, husmeando el suelo. Los caballos todavia andan al paso. Se intercambian los últimos saludos, augurios, palabras de estimulo, en voz baja, y ese murmullo se desvanece de pronto. Se llega a los primeros arbustos; desde alli, según las órdenes recibidas, el grupo de jinetes y batidores se separa y dispersa por los senderos. El ruido de los cascos se atenúa en terreno suave. Ya se ve a algún jinete que espolea a su montura para seguir a una jauria que parece haber hallado una buena pista. Luego, todo es silencio. A lo lejos, cerca del pantano, se oye el prolongado bramido de un ciervo.

El imprevisto toque del cuerno hace que todos se reúnan donde un montero ha indicado al jefe de armada, el paso muy reciente de un macho grande. La señal también sirve para reunir a los jinetes que se han alejado tras una pista errada: entonces el suelo retumba bajo los galopes simultáneos. Por el sendero pasan sombras huidizas: un grupo de hembras que atraviesa el camino, un viejo jabali que ha hecho desviar a los perros.

La luz ya llega hasta el espesor del bosque: el jefe de armada consulta con los monteros y batidores. Un guardacaza asegura que a corta distancia ha descubierto a un ejemplar macho. En mitad de la discusión se escuchan bramidos muy claros y todos están seguros de que se trata de varios ciervos: los machos unen sus voces en un himno desafiante. Ya hace calor y los animales están excitados, los perros parten nuevamente con la nariz pegada al suelo, los cuernos ejecutan la "Rosalie", uno de los himnos de estimulo.

De improviso cae un chaparrón. Los perros están fatigados: a pesar de la presencia de muchos ciervos, las pistas que se entrecruzan los han llevado de atrás para adelante, sin un resultado concreto. El contacto con la presa no ha ocurrido y el desaliento cunde entre los jinetes. Los caballos sudan, exhalan vaho. Algún perro cojea y los monteros aprovechan de una nueva reunión para quitarles las espinas que les hacen sangrar las patas.

El más inquieto de todos es el propietario. Llamados el montero mayor y el jefe de armada, decide con ellos atacar ciegamente, a la "billebaude" como se dice en la jerga de los cazadores. Nueva batida: con un frente más amplio esta vez; alguien en el bosque advierte que a corta distancia ha visto saltar al ciervo. De nuevo suenan los cuernos llamando a reunión. Se llama a los perros y se avanza hacia el pantano.

Esta vez es la que vale. El ladrido insistente de la jauria liberada señala sin duda alguna que se ha hallado la buena pista. También la lluvia ha cesado y el sol resplandece, al salir del bosque.

Los primeros jinetes, al llegar al borde del agua, ven a los perros, detenidos en la orilla fangosa, olfateando las huellas interrumpidas: en medio del agua nada un ciervo espléndido. Uno de los perros más viejos, con la mirada alta, descubre al animal en el agua: con un ladrido de alegria y rabia, se lanza tras él, seguido a corta distancia por el resto de la jauria. El espectáculo es sumamente dramático. El ciervo parece vacilar, echa la cabeza hacia atrás, presagio del fin inminente, y vuelve a nadar con más velocidad aún. Pero el pantano es grande y las fuerzas empiezan a faltarle; los perros, en cambio, parecen haber tomado nuevo vigor y las distancias se acortan.

Pocos metros separan al ciervo de su salvación, pero ya tiene encima a los perros. Precisamente cuando las aguas se hacen menos profundas y el animal empieza a salir, afianzando sus cascos fatigosamente, la jauria lo alcanza y empieza la "ronda". Ya es el fin: los conductores llaman a los perros que vacilan en obedecer: ya el primer jinete que ha avanzado tiene por la brida al caballo; el ciervo es rematado. Los cuernos tocan el "halali" (la muerte del ciervo) y un conductor corta una de las patas anteriores de la presa, que corresponde al matador (honor del pie); las entrañas del animal son distribuidas entre los perros (la "curée").

Esta es, en sintesis, la descripción de una caceria de ciervo en Francia. En Inglaterra, donde hace mucho que, por decreto real, se han querido abolir todos los aspectos más cruentos y crueles de esta caza, la partida termina cuando el ciervo es alcanzado por los perros; los monteros llaman entonces a la jauria, la sujetan y el noble animal, que según la leyenda está dedicado a San Huberto, patrono de los cazadores, puede recuperar el camino de la libertad.

Una versión en tono menor, pero no por ello menos practicada, de la "chasse à courre" es la del zorro. El ceremonial es muy parecido al de la caza del ciervo.

"I will be with them" (quiero estar con ellos) es la divisa que define inmediatamente el objeto de esta caza: llevar, y mantener, al propio caballo en el grupo encabezador, a pocos metros del "master" o jefe de armada, y su velocisima jauria: honor reservado sólo a jinetes con mucha experiencia o a invitados distinguidos.

Beagle, beagle harrier, harrier y foxhound: estas son las razas que componen las jaurias que guian a la cabalgata tras las huellas de la presa.

La tradición señala que fue el quinto duque de Beaufort el descubridor casual del "fox hunting" (caza del zorro): al volver de una caceria de ciervo que concluyó sin éxito, el Duque se puso a seguir a sus propios perros, desviados tras un rastro de zorro. La carrera desenfrenada duró horas y horas y entusiasmó a tal punto al Duque y a sus amigos que desde ese momento se dedicaron exclusivamente a esta caza.

Fundador de la moderna caza del zorro fue, en el siglo XVIII, Hugo Meynell, quien seleccionó a propósito perros formados para esta persecución velocisima, y se pasó de la caza en el bosque a la caza a campo abierto, donde los caballos podían desplegar toda su velocidad. Por esta razón los perros zorreros, que en muchos aspectos son tan parecidos a los de la caza del ciervo, deben ser más ligeros y más veloces, ya que el zorro no sólo es más rápido que el ciervo sino también más astuto. Sus argucias, cuando se ve perseguido, son casi increibles: se esconde en el tronco hueco de un árbol derribado, se desvia súbitamente y regresa de improviso a la huella inicial, todo lo cual hace enloquecer literalmente hasta a los perros más astutos, a menudo ni siquiera vacila en arrojarse contra los cascos de los caballos. La persecución de un solo zorro puede prolongarse a menudo durante un dia entero, con escaramuzas sucesivas.

La cabalgata se despliega en los terrenos más diferentes, desde el bosque hasta el campo abierto, desde la llanura hasta la colina. En la caza del zorro no es suficiente saber montar: amazonas y jinetes deben demostrar su maestria, y el menos experto en equitación queda irremediablemente fuera del asedio final.


EWKSBURY FOOT BASSET
POTTERSVILLE .N.J.



Una forma especial de caza del jabalí se practica en los Estados Unidos de N.A.: la presa, perseguida e inmovilizada por los perros, es atrapada con lazo.

Muy difundida en Francia e Inglaterra, la caza del zorro también se practica en muchos otros países de Europa y América; pero es Irlanda, la "isla de esmeralda", la que ofrece los caballos de caza más seguros y hábiles, los "hunters". El terreno muy difícil de la isla, donde los prados están interrumpidos por zonas impresionantes, escarpadas, y la inteligente selección han hecho del caballo irlandés un saltador excepcional. En cambio, no se ha desarrollado del mismo modo la cría de razas autóctonas de perros seguidores: también allí las jaurías para la caza ecuestre están formadas en su mayor parte por perros de razas inglesas.

Hoy los zorros son cada vez más difíciles de encontrar, porque en la mayor parte de las reservas y también en terreno libre se lucha incesantemente contra los llamados animales "nocivos". En Inglaterra, también el zorro, como ocurre con el ciervo, tiene derecho a la libertad, al final de una cacería, y ya se ha convertido en presa simbólica en casi todas partes: en lugar del animal salvaje, los perros siguen la pista que un batidor traza artificialmente, sobre un curso prefijado, restregando por el suelo la piel fresca de un zorro caído en una trampa, o trapos impregnados de anís o de otro aroma penetrante ("drag-hunting"). En estas cacerías simuladas, cuyo fin es que los jinetes guarden el mismo andar que la jauría, superando todos los obstáculos, no existen vencedores ni vencidos. Todos los presentes en el ficticio "halalí" sólo reciben por trofeo una incruenta rama de abeto o de encina.

Por otra parte, el interés de las cacerías ecuestres reside ante todo en superar obstáculos, recorrer al galope terrenos poco practicables o difíciles, en la pompa de las casacas y en la fogosidad de las jaurías vociferantes lanzadas sobre la pista. En último análisis, tal vez sea justo que, en un mundo donde la naturaleza está cada vez más amenazada, las actividades instintivas sean sometidas a leyes nuevas y representen una liberación incruenta de los instintos agresivos que distinguen al hombre. Si en tiempos pasados estaba justificado cazar fieras peligrosas con gran despliegue de fuerza, en interés de la comunidad, y liberar regiones de peligros serios, o por lo menos procurar alimentos abundantes, hoy esos motivos ya no existen y está bien que se recurra a manifestaciones simbólicas. Aun prescindiendo de los motivos humanitarios, ya no resulta posible, por otra parte, cazar caballos salvajes como se hizo durante milenios en Asia Menor y en las estepas rusas y mongólicas, simplemente porque ya casi no existen. Sólo en las estepas y desiertos de Asia central se hallan aún algunas manadas de caballos de Przwalskij (nombre del general ruso que hizo conocer a la ciencia esa especie), y aun allí está en vías de extinción: muy pocos perros, por otra parte, podrían pisarle los talones a este animal fantasma, que sobrevivió en esas solitarias regiones precisamente por su velocidad, arrojo y suma desconfianza. Lo mismo es válido para muchos otros animales salvajes que, impulsados por el avance de la civilización hacia zo-

◀ *Jauría soltada en el lugar de reunión.*

Foto: F. Baldwin (Ph. Res. U.S.A.), J. Cooke (Ph. Res. U.S.A.).



Caza del jabali en Maremma. *La partida empieza con el alba cuando los cazadores llegan a los "puestos" elevados desde donde tienen óptima visibilidad del sendero por el que ha de aparecer el jabalí. Solamente perros y batidores (estos últimos a caballo) se desplazan por el "fuerte" y los pantanos, con la misión precisa de impulsar a las presas hacia los lugares donde están apostados los cazadores.*



Foto: Sabatini-MARKA, M. Pedone.

nas cada vez más inhóspitas y limitadas, ya no ofrecen la fascinación de antes, y aun han cambiado de hábitos de vida para no pagar demasiado caro el precio de la supervivencia.

La caza con perros de rastreo no se practica solamente a caballo. Todavia hoy, muchos animales salvajes son cazados con jaurías de sabuesos, soltados por las pistas de presas menos "nobles" pero igualmente atractivas para el cazador. Muy difundidas, por ejemplo, son las cacerias del jabalí que, aunque menos espectaculares, presentan aspectos sumamente particulares, sobre todo porque el animal es bastante peligroso y, al ser hostigado, puede volverse feroz y sanguinario, como de hecho ocurre a menudo.

La caza del jabalí se sigue cumpliendo con un ceremonial muy diferente de las cacerias ecuestres, esta vez cruento y sin duda bárbaro: por ejemplo, el matador es "bautizado" con un chorro de sangre de su víctima. Los batidores jefes, generalmente montan a caballo, mientras los cazadores se sitúan en puntos fijos (los "puestos") aun sobre un palco elevado, al reparo de la furia de la presa, y sólo perros y batidores se mueven en el bosque para sacar de la madriguera a los animales. Aunque muchos la consideran una caza "menor", no está desprovista de emociones y a menudo sorprende comprobar qué velocidad adquiere en su carrera un animal aparentemente tan poco agraciado como un jabalí viejo, de curvados colmillos.

El jabalí no se deja intimidar por el sabueso audaz que lo acosa. Carga con suma facilidad cuando siente que no puede escapar y, antes que los batidores o los cuidadores de perros puedan llegar, más de un perro prueba los colmillos del animal enfurecido. Mordiscos y coces puede matar a un sabueso imprudente y ni siquiera al cazador o al batidor les resulta fácil enfrentarse con un jabalí, estando desmontados. Presencia de ánimo y sangre fría son dotes indispensables en esos peligrosos momentos.

Los cazadores que están apostados tienen fusiles de bala, si por lo menos quiere dejársele al animal una posibilidad de salvarse: herir en el lugar preciso a un jabalí a la carrera, cuando aparece en lo más tupido de la selva, no es por cierto algo que cualquiera pueda hacer; a menudo ni siquiera hay tiempo de apoyar el arma en el hombro cuando ya el animal ha desaparecido en una vuelta del sendero o entre la maleza, que se abre a su paso como las olas del mar ante la proa afilada de una nave. Si por desgracia el jabalí resulta solamente herido, hasta a la jauría más aguerrida puede resultarle imposible seguir sus rastros, a pesar del fuerte olor que deja a su paso.

Es en estas ocasiones, que repugnan a los viejos cazadores, cuando conviene tener perros resistentes, hábiles e inteligentes, para poner fin en forma positiva a una persecución de varias horas. Sobre todo en Alemania, se crían variedades de sabuesos especiales —los "perros de sangre"—, como el sabueso de Hannover, el alemán de montaña, el dachsbracke, que se utilizan particularmente para conducir al cazador al lugar donde se ha refugiado el animal salvaje herido o moribundo, siguiendo el rastro de sangre.

Entre los sabuesos es famoso el bloodhound o perro de San Huberto, de excepcional sensibilidad olfativa. Raza de orígenes antiquísimos, criada con características constantes a través de los siglos por los monjes del convento de San Huberto, en las Ardenas, era apreciada en particular para las cacerias ecuestres, por ser inmune al defecto del "cambio". Es decir que rastreaba a una misma presa hasta su captura sin dejarse desviar por los rastros de otros animales encontrados por casualidad. Sin embargo, por ser perros no excesivamente veloces no podían ser utilizados para perseguir presas sino que eran usados más bien como "limiers" (rastreadores): retenidos con una larga correa, buscaban y hallaban la guarida del ciervo, del gamo, del macho cabrío, quienes al asomarse eran cazados por las jaurías más veloces.

La larga correa, aún hoy, es características de los "perros de



Foto: Sabatini-MARKA.

sangre" que, sin embargo, a veces operan aun sin este vínculo directo con el cazador. Entonces son capaces de señalar al amo que llega si el animal perseguido ya ha muerto o si está solamente herido: en el primer caso emiten un lamento ululante; en el segundo ladran agitadamente.

La invasión masiva del terreno por gran cantidad de batidores y jaurías aguerridas de sabuesos a menudo provoca la salida de muchos animales al mismo tiempo y la partida concluye casi siempre con la muerte de varias cabezas, entre las que pueden hallarse hasta los chivos más dóciles y, en otro tiempo al menos, soberbios gamos.

Precisamente a estos dos últimos animales salvajes se dedicaban cacerías especiales con perros de persecución, en tiempos en que ambos abundaban. El chivo, sin embargo, no desdeña pastar en los terrenos cultivados que bordean los bosques y todavía es bastante numeroso en diversas zonas de Europa, donde reglamentaciones de caza severas estipulan la forma de cazarlo sin que esto amenace la supervivencia de la especie.

De todas las cacerías con sabueso, la más popuar, sobre todo en Francia e Italia, es la de la liebre. Estamos muy lejos de la complicación de las clásicas cacerías a caballo, pero no por esta razón debe creerse que la caza de la liebre sea más fácil.

Animal muy tímido y desconfiado, la liebre tiene costumbres nocturnas. Sale a comer cuando está oscuro, o casi, y por lo menos una hora antes de levantarse el sol regresa a la guarida, donde pasa oculta las horas de luz. Durante la temporada estival prefiere, antes que el bosque, los sitios frescos en los campos cultivados, los maizales y los viñedos. Si el tiempo es húmedo y amenaza lluvia, se refugia en un sitio elevado en previsión de que la madriguera se inunde.

La función del perro, por lo tanto, es sólo la de hallar la madriguera, hacer salir al animal y perseguirlo hasta ponerlo a tiro del cazador. Entre los muchos, y óptimos, sabuesos, el sabueso italiano resulta excelente para cazar liebres. A menudo la presa es rastreada y perseguida en un terreno montañoso o elevado, y hacen falta piernas resistentes y aliento para que el sabueso no la pierda, ya que actúa en grupos mucho más reducidos que en cacerías de presas de dimensiones mayores. Las jaurías incluso se improvisan, cuando las partidas de propietarios de sabuesos se reúnen temprano por la mañana y cada uno contribuye con uno o más perros. Hay quienes gustan de cazar solos, con el auxilio de un sabueso o dos; deberá, entonces, posser perros capaces de seguir, aún durante horas, la pista de la presa, con paciencia, hasta conducirla hacia el cazador, que mantendrá el contacto con caminatas largas y fatigosas, guiado cada tanto por el ladrido plañidero y los aullidos agudos de su fiel compañero.

La notable astucia de la liebre pone a dura prueba la habilidad del cazador y de los perros. Aunque casi siempre se caza en terrenos relativamente descubiertos, la presa, capaz de correr velozmente y dotada de notable resistencia, dará qué hacer hasta al sabueso más tenaz, que no estará seguro de haber logrado su propósito hasta oir la descarga del fusil, desviándose a menudo la presa por el jadeo del tirador o por un súbito movimiento de aquella. El adiestramiento de un sabueso requiere paciencia y constancia poco frecuentes; los sabuesos de liebre verdaderamente hábiles son la excepción: su precio alcanza cifras exageradas, entre otras razones porque el cazador afortunado que posea un "buen" perro difícilmente prescindirá de él.

La caza "clásica" de la liebre, sin embargo, se practica en grupo. Los cazadores se apostan en los pasos obligados, mientras el cazador jefe suelta a la jauría en el sitio donde se descubre el rastro. El ladrido de los sabuesos indica que el lugar de "pastoreo" ha sido identificado; es decir el sitio donde la liebre halla alimento; los ladridos indican que la liebre ha sido descubierta. Durante la persecución, un ladrido rítmico e ininterrumpido constituye una señal valiosa para el cazador que está apostado en la inmovilidad más absoluta.

Las voces clamorosas de los sabuesos que pisan los talones a la liebre, en una carrera que puede durar horas por los terrenos más distintos, desde las praderas de hierba hasta el bosque y los senderos menos frecuentados, crean un espectáculo sonoro al que pone fin, bruscamente, sólo el disparo de la escopeta. Y como en todas las cacerías con perros de persecución, las entrañas de la presa premian la tenacidad de los animales.

Las cacerías descritas hasta ahora son, indudablemente, las más habituales con perros de rastreo, pero aún hoy los sabuesos son empleados para la variedad más grande de presas. En Europa septentrional, el karjalankarhukoira, el jämthund, el grähund se utilizan para cazar alces, que en primer término requieren notables capacidades de trabajo en el agua, donde este cérvido enorme, con cuernos como ramas, busca su alimento y se refugia del peligro.

En los Estados Unidos, los perros para la caza de alces, suecos o noruegos, importados al principio para cazar al alce america-

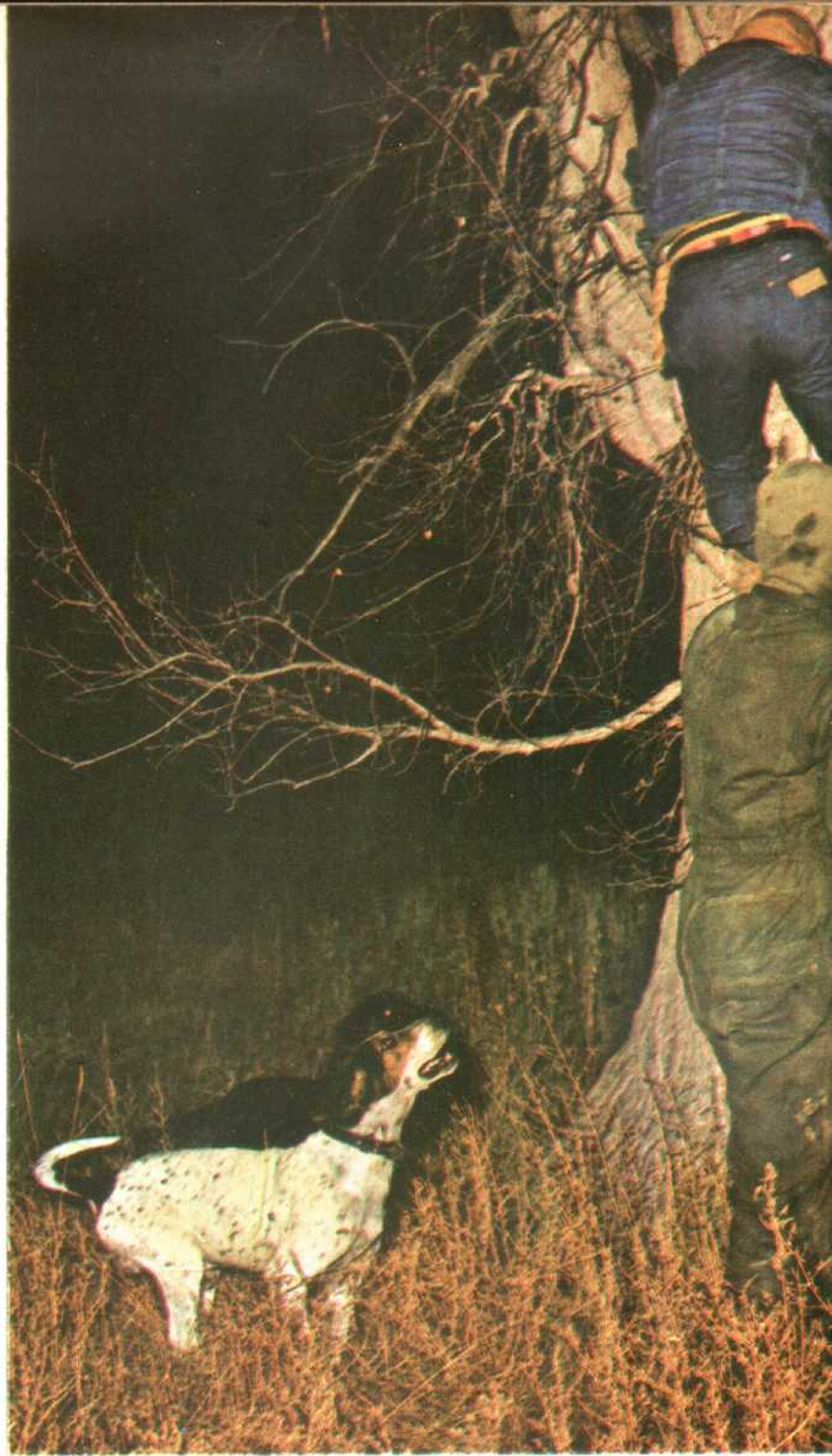


Foto: H. E. Bradshaw.

Algunas etapas de la caza nocturna del oso lavador. *Durante la fuga, el animal busca refugio en las madrigueras vacías de otros animales: los perros deben hacerlo salir, siguiéndolo luego hasta obligarlo a subirse a un árbol. También el cazador, para reconocer a su presa, puede verse obligado a trepar.*

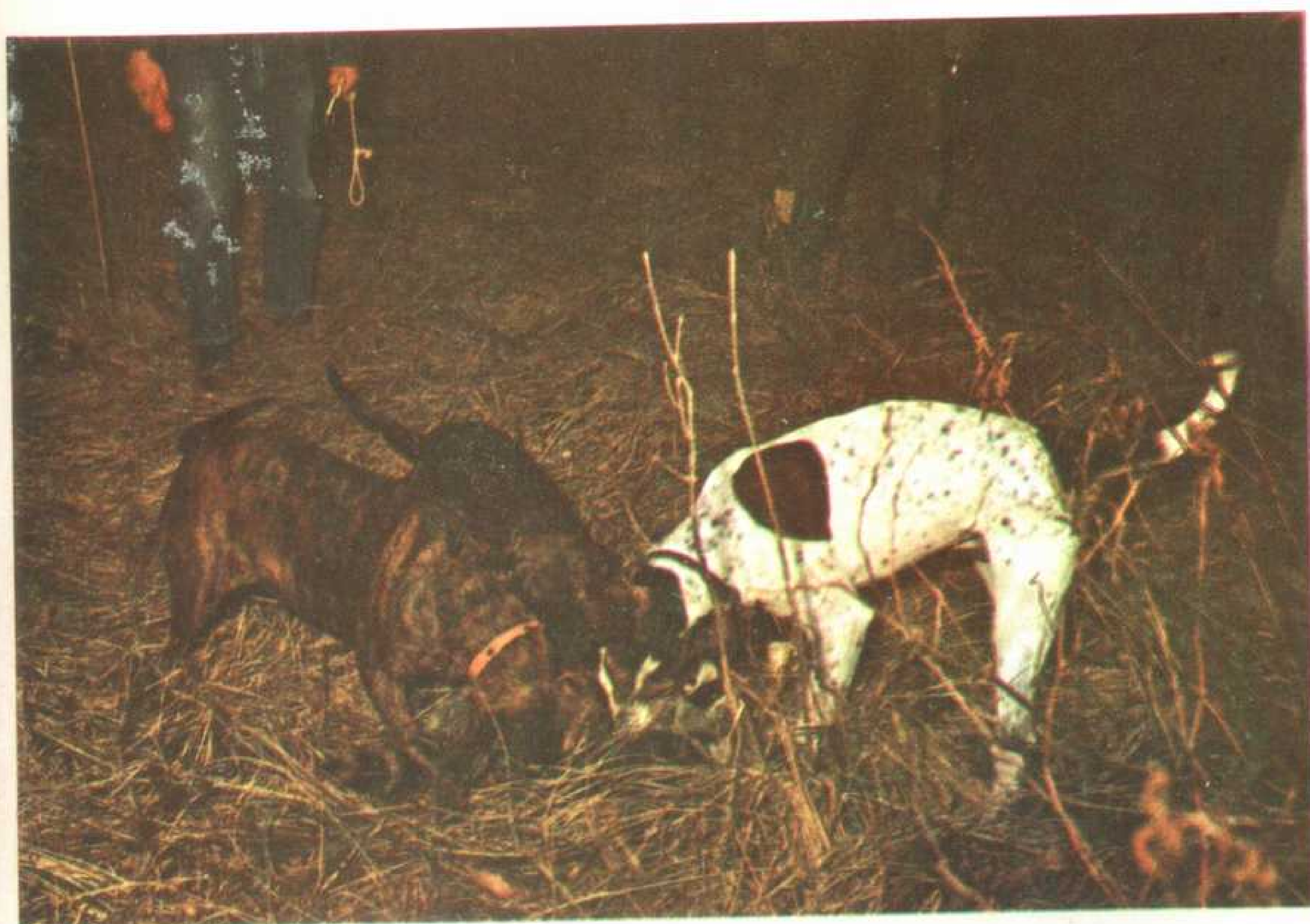




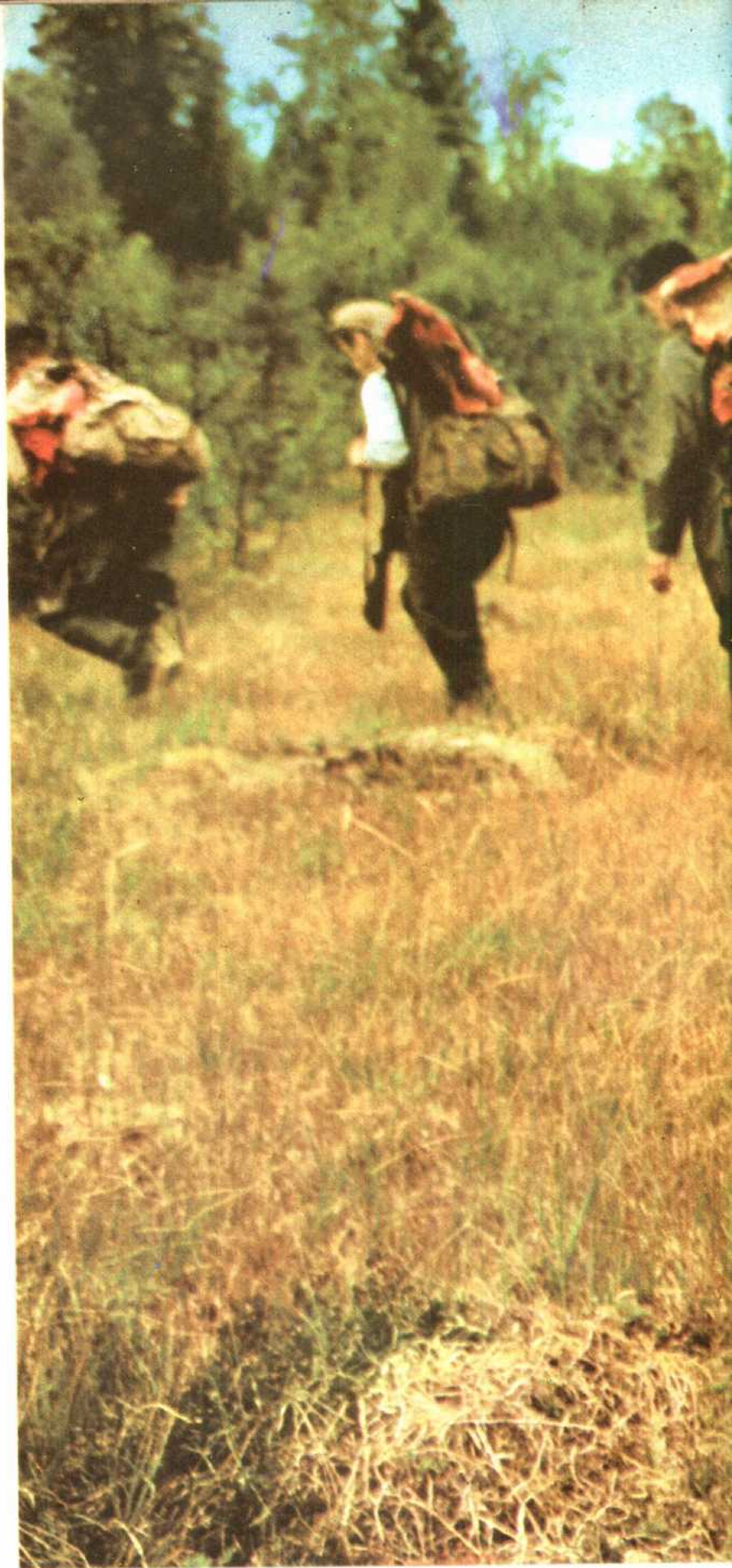
Foto: H. E. Bradhaw, R. Kinne (Ph. Res. U.S.A.).

no, dieron origen a una raza particular de sabuesos corpulentos pero veloces: los black and tan coonhound, que actúan en una caza muy especial: la del "racoon" u oso lavador o mapache. De costumbres exclusivamente nocturnas, este lejano pariente de los osos, con su hermosa cola estriada y máscara característica en los ojos, está muy difundido en el continente americano. Se lo caza de noche, en invierno. El cazador a menudo se ve obligado a seguir a sus perros a través de torrentes semicongelados, de fondo inseguro, con posibilidad de algún baño intempestivo. Por tratarse de una caza nocturna, deben estar provistos de una poderosa linterna que les permita orientarse por rutas accidentadas y reconocer a la presa una vez que los perros la han inmovilizado sobre un árbol. El mapache es un trepador habilísimo y siempre recurre a sus dotes de escalador para salvarse. Un conocido cazador de mapaches relataba que hasta el más hábil e inteligente de los coonhounds revela sus limitaciones cuando, una vez que la presa ha quedado en un árbol, intenta trepar inútilmente para alcanzarla. En ese momento interviene el cazador, siempre que haya logrado seguir la desenfrenada carrera de los perros: una vez ubicado el animal oculto entre las ramas por medio del haz luminoso, lo alcanza con un disparo de su fusil, o mejor aún de una pistola de pequeño calibre, para no arruinar su piel, bastante apreciada.

En las zonas árticas de Europa y América todavía en la actualidad se crían robustos sabuesos para cazar linces y lobos. Este último animal se caza con perros también en ciertas regiones de Rusia y en las montañosas de Asia; pero ya están lejos los tiempos en que los cazadores que seguían en trineo a las grandiosas jaurías de borzoi, orgullo de la Rusia zarista. El lobo, ahora, también ha desaparecido en la mayoría de los países civilizados; sus pocos sobrevivientes toman contacto con el hombre sólo cuando la nieve cubre su terreno de caza y deben recurrir a atrapar alguna oveja, para poder sobrevivir. En estas ocasiones, la caza se reduce a una masacre a bastonazos.

Más peligrosa, por cierto, que la caza del mapache es la que se practica, en diversas regiones del continente americano, con el puma o león montañés. También en este caso los perros para cazar pumas parecen derivar de los perros para cazar alces más resistentes. En la Argentina ha sido creado especialmente para la caza del puma el dogo argentino. Como, a menudo, las zonas que habita este felino son escarpadas y montañosas, la caza se desarrolla con el auxilio del caballo, pero sólo para desplazarse de una localidad a otra, de una ladera a la otra. El puma es perseguido hasta que se ve obligado a refugiarse en la copa de los árboles o entre las rocas. Una vez cercado, se torna presa fácil de los cazadores, y sólo resulta peligroso cuando está herido. Sin embargo, a menudo el felino es capturado con lazo para enriquecer la colección de algún jardín zoológico.

Situaciones peligrosas también ocurren durante la caza del oso, limitada a aquellos países, ya pocos, por lo general entre la Unión Soviética y el Canadá, donde estos animales todavía son bastante numerosos en zonas poco pobladas. Aunque pueda parecer extraño, sobre todo en Rusia y los países del este europeo, la caza del oso a menudo es un "complemento" de las cacerías con perros de rastreo, de presas más modestas. Los osos, en realidad, aprovechan las cacerías de animales salvajes para cazar por su propia cuenta las presas que los perros batidores han hecho salir de sus madrigueras. No es raro que el oso termine en la pista que siguen los sabuesos: estos, entonces, abandonarán cualquier otra presa para dedicarse al poderoso carnívoro. El oso no es por naturaleza un animal feroz, pero está dotado de una fuerza respetable y puede convertir una tranquila cacería de liebres en



una lucha decididamente menos pacífica. Antes de rendirse, dispuesto a vender cara su piel, con frecuencia destroza a más de un perro y pone en serias dificultades a los batidores y cazadores desaprensivos.

En los estados norteamericanos, se considera la caza del oso más "clásica" de la que se hace con perros de rastreo; tampoco aquí faltan imprevistos y riesgos los que, más bien, forman parte de este deporte. Era costumbre de otros tiempos enfrentar al oso, rodeado por los perros, con un arma blanca. Se usaba, incluso, un puñal especial con doble hoja que el audaz cazador hundía en el pecho del oso durante un cuerpo a cuerpo propiamente dicho. Según las "reglas del juego", el animal herido abandonaba al cazador y, en su intento por librarse del arma, se hería también con



Regreso de la caza del alce.

la segunda hoja, sobresaliente. Como es fácil de imaginar, el oso no siempre seguía las reglas y más de un cazador no pudo relatar personalmente su propia aventura; aunque, a decir verdad, solía protegerse con coraza y guantes metálicos.

Hasta hace pocos decenios, en Asia menor, era habitual la caza de la gacela. Los cazadores, a caballo, se servían de lebreles (los sloughi) para hallar y hacer huir, por los desiertos ilimitados, a las gacelas que eran alcanzadas por onzas amaestradas o halcones de caza. Hemos dicho "hasta hace pocos decenios": ahora, en realidad, no es que haya disminuido la afición de los árabes sino el número de gacelas; aun la onza de Asia se ve reducida a pocos ejemplares y no es fácil obtener cachorros para amaestrarlos.

Algo parecido a la caza de los árabes se practica en las praderas suramericanas, donde vive el ñandú, ave corredora bastante parecida al avestruz, aunque de dimensiones menores. Se sueltan a los perros, en la inmensa llanura verde, tras la pista de un grupo de ñandús; cuando las aves, que no pueden volar, quedan exhaustas por la desenfrenada carrera, se los captura con lazo y boleadoras.

El sloughi no es la única variedad de lebrel que se utiliza en la caza; aún más, los lebreles mismos nacieron como perros de caza, dotados de la mayor autonomía, porque no se limitaban a hacer salir a la presa y ponerla a tiro del cazador, sino que la perseguían hasta cogerla y rematarla. De este modo se justifican los nombres atribuidos a algunos lebreles, según su especialidad en

Foto: Tiofoto.



El rastro de la presa.

Foto: H. E. Bradshaw.

la caza: deerhound, perro para cazar gamos; wolfhound, perro para cazar lobos.

En los países donde todavía se permite cazar con lebreles, se sueltan los perros sobre el rastro de las liebres y de los conejos salvajes, presas todas ellas que confían para su salvación en una fuga muy veloz.

También la foca, el caribú y el leopardo asiático de montaña son cazados con ayuda de perros de rastreo; pero por cierto que entre las cazas más singulares está la del tigre y del león, práctica que hoy va desapareciendo. En la India, se emplea una variedad particular de perros de rastreo (los sharil) para hacer salir al tigre de su guarida en el bosque, el que, luego, es rematado con lanza o fusil. En África oriental los colonos usan una raza especial de rastreadores, muy parecidos a los mastines, para descubrir la guarida del león. El rhodesian ridgeback (tal el nombre del perro para cazar leones) es sumamente hábil en esa tarea: aunque no se atreva a acercarse al león, ladra ferozmente ante él: esto basta para que los cazadores alcancen la presa y puedan capturarla viva o, más frecuentemente, muerta.

Aún queda por mencionar la tan particular caza del conejo salvaje que se practica en Sicilia, en las laderas del Etna, con la ayuda de cirnecos, perros con características físicas parecidas a las de los antiguos lebreles.

El conejo salvaje pasa su tiempo escondido entre matorrales o en su madriguera, a veces de una profundidad de decenas de metros. El cirneco lo descubre cuando está al aire libre; también él, una vez individualizada la madriguera, muestra, ladrando, su presencia. Cuando el conejo ha vuelto a su refugio, entra en juego el hurón, pequeño y ferocísimo carnívoro perteneciente a la familia de los mustélidos. El cazador lo introduce en la madriguera; el hurón ataca al conejo, obligándolo a salir: una vez al aire libre, el roedor, si no es matado inmediatamente, es perseguido por el perro, que intenta ponerlo a tiro del cazador.

Perros de madriguera

Un gran número de animales salvajes vive principalmente en madrigueras excavadas en la tierra, en el hueco de un árbol, en las anfractuosidades de las rocas, donde los perros de cierto tamaño no logran entrar. Nutrias, tejones, el mismo zorro, fainas, zorrinos, armiños, comadrejas y hasta algunos pájaros pueden cazarse con perros de madriguera, los más difundidos de los cuales son las distintas razas de terrier ingleses y los teckel alemanes o bassetts.

Quienes prefieren a los perros ingleses elogian sus dotes indiscutidas de tenacidad, inteligencia y agresividad; otros, en cambio, sostienen que no existe nada mejor para la caza en madriguera que las razas alemanas, gracias a su constitución física muy especializada, su valor y finísimo olfato. Nuestra opinión es que ambas razas son excelentes para este tipo de caza, aunque algunas variedades son más aptas para determinados tipos de animales salvajes, siempre que sus ejemplares, además de las dotes naturales, posean un adiestramiento óptimo y un alto grado de comunicación con el amo. Desde luego, ante el tejón y el zorro, prácticamente todos los perros demuestran una aversión instintiva y por lo tanto su adiestramiento resulta muy fácil. Algunos sostienen que basta con tener bien sujeto, cerca de una madriguera donda haya penetrado un perro ya "práctico en el oficio", al cachorrón a quien se desea adiestrar, y luego soltarlo, de modo que pueda penetrar en el refugio del animal, cuando el "maestro" haya llegado al fin de su tarea. Una vez capturado el zorro o el tejón, debe dársele al cachorrón la posibilidad de adentar a esa presa ajena: si el ejemplar es meramente normal, ya queda adiestrado. La experiencia y las salidas frecuentes afinarán, más tarde, sus capacidades y permitirán demostrar su habilidad de conjunto.



También el tejón...

El zorro prefiere permanecer lo más lejos posible de la madriguera, cuando lo siguen, ya que por instinto tiende a proteger su morada, donde están refugiados sus cachorros, por los que siente un gran afecto. Excepto en época de acoplamiento y reproducción, es un animal principalmente vagabundo y sólo un periodo de mal tiempo puede hacerlo permanecer en la madriguera, esperando poder salir de nuevo para cazar cuanto le salga al paso: desde pequeñas faisanes hasta pollos, conejos y hasta ranas. Por lo general, un zorro adulto, como también muchos otros animales, caza muy lejos de su madriguera para resguardar la integridad de la familia aun a riesgo de su propia vida.

La madriguera suele estar bien escondida entre las rocas, en el hueco de un viejo árbol o entre sus raíces, en la espesura; en cualquier lugar donde el terreno se presta para ser cavado y acondi-



...y la nutria son objetos de caza.

Foto: J. Simon (Ph. Res. U.S.A.), R. Kinne (Ph. Res. U.S.A.).

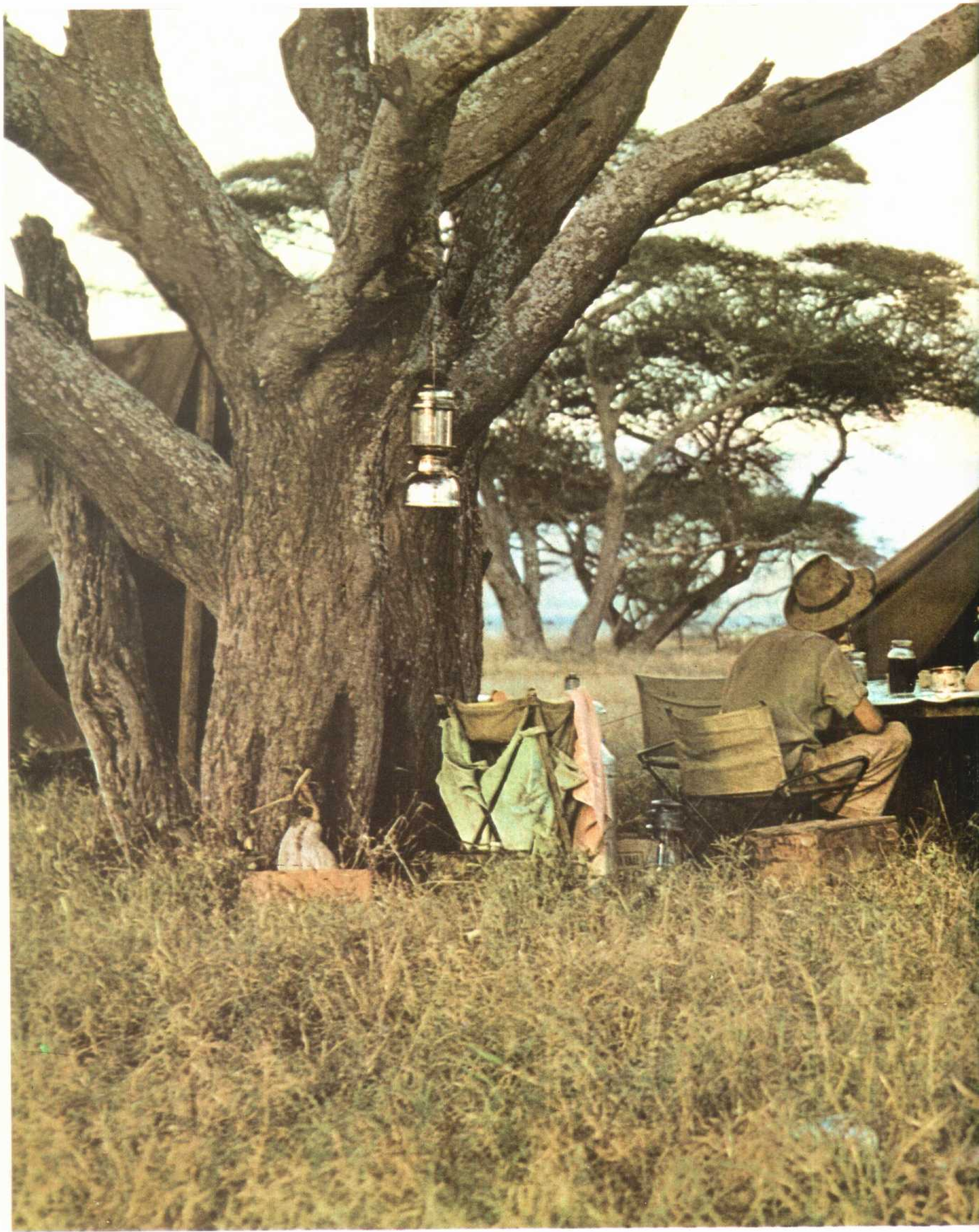
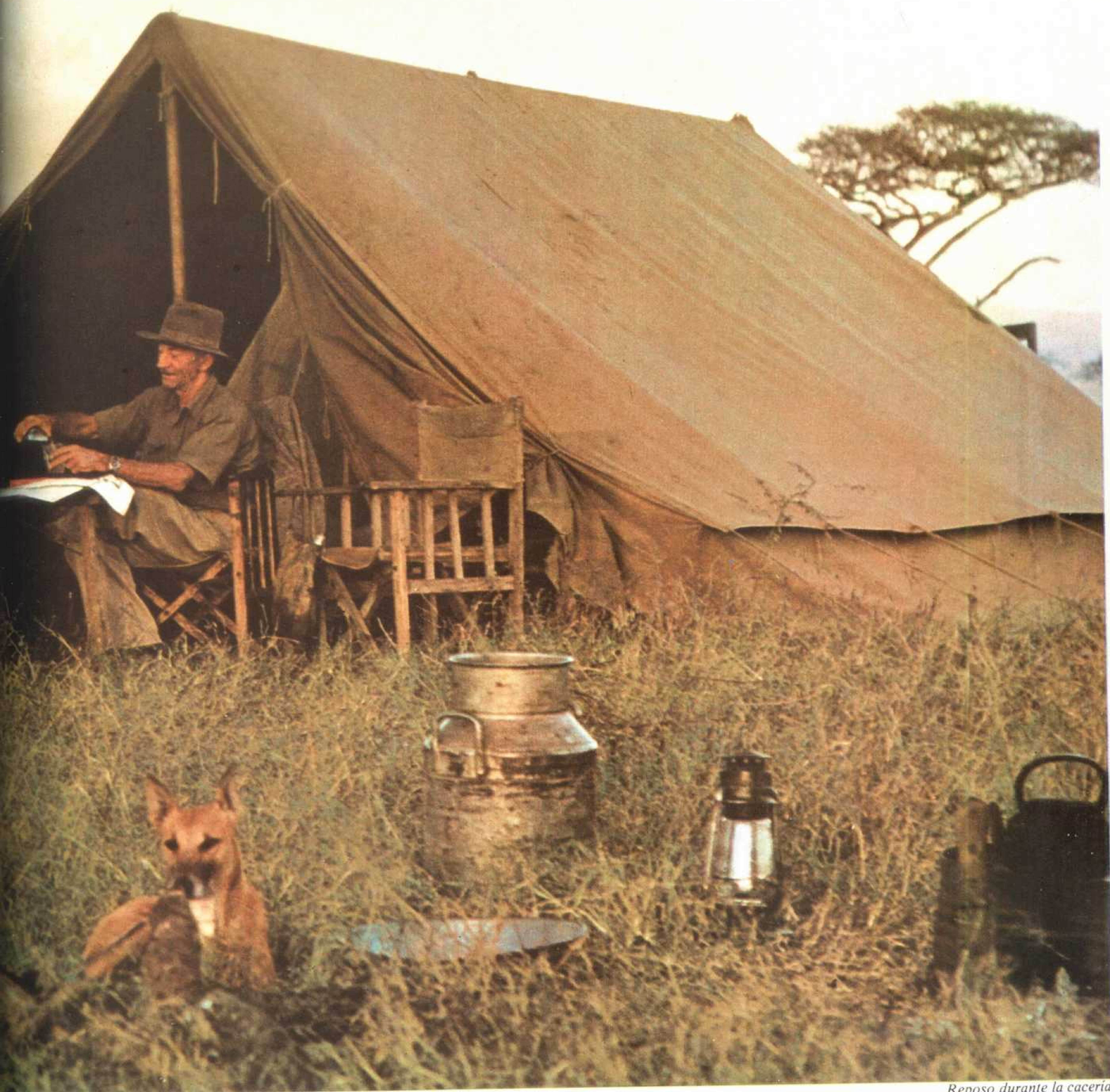


Foto: Von Meiss (Ph. Res. U.S.A.).



Reposo durante la cacería.



Distintos animales son cazados con perros: la foca de Groenlandia...

cionado. Es cierto que los cachorros se dejan sorprender bastante fácilmente a la entrada de la cueva y se los hace salir con mayor facilidad si se tiene un buen perro; pero también es cierto que un adulto, haciendo uso de su proverbial astucia, arbitra mil maneras de huir ante perros y cazadores, y de disimular su rastro.

Al buscar madrigueras habitadas conviene tener la mayor prudencia, porque cualquier ruido no natural basta para que el animal abandone definitivamente la morada, aunque la habite desde hace años. Además, si tiene cachorros, el zorro, alarmado por la aparición demasiado frecuente de perros y hombres en su territorio, no vacila en trasladar a otra parte (aun a varios kilómetros de distancia) a los hijos, llevándolos delicadamente entre las fauces, de noche, por senderos nuevos, pasando impertérrito en medio de casas y caminos frecuentados, por donde sabe perfectamente que nadie esperaria encontrarlo.

Naturalmente, el éxito de la caza del zorro en su madriguera no depende solamente de las dotes personales del cazador y de sus perros, sino además, de la existencia más o menos numerosa del animal en la zona. Donde abundan, los zorros pierden también un poco de su desconfianza innata y la competencia por conquistar un refugio seguro obliga a muchas parejas a hacerse la madriguera en sitios más fácilmente accesibles, donde el cazador halla, luego, mayor posibilidad de éxito.

En muchos sitios, sobre todo en Italia y otras naciones del sur de Europa, el zorro, como todos los demás carnívoros menores, que una ley anticuada considera indiscriminadamente "nocivos", es exterminado metódicamente por todos los medios, lícitos o no, con el empleo de trampas, cepos, alimentos envenenados y lazos, en un intento por salvaguardar el patrimonio de la fauna y la caza, sin tener en cuenta que, excepto casos especiales (reservas donde los animales salvajes son mantenidos artificialmente en un nivel muy alto, que nunca permitiria alcanzar la productividad del ambiente), los daños que en conjunto producen los depredadores a una comunidad animal son siempre muy inferiores a las ventajas, para el mantenimiento del equilibrio biológico, que se obtiene de su presencia. Una ley biológica obvia, comprobada experimentalmente y en condiciones naturales, establece que la densidad de los depredadores está en función de la densidad de las presas: éstas permanecen en abundancia y buenas condiciones precisamente por la constante selección que los depredadores mismos ejercen, quienes se apoderan sobre todo de los individuos débiles, menos inteligentes, o enfermos. En algunos casos, sólo la presencia de un buen número de depredadores puede impedir la rápida difusión de epidemias mortales que, de no controlarse, podrían provocar, inevitablemente, la reducción de los animales salvajes y aun su desaparición.

Volviendo a la caza del zorro en su madriguera, conviene agregar que, una vez que el perro logra bloquear al enemigo en su refugio subterráneo, el juego está hecho: el depredador, convertido, a su vez, en presa, difícilmente oponga resistencia, y el perro podrá adentarlo con facilidad. En el curso de la caceria también el perro puede ser engañado para que siga una pista falsa, pero el cazador lo advertirá fácilmente, porque su compañero de caza empezará a ladrar con insistencia, bajo tierra, sólo cuando haya establecido un contacto efectivo con su presa.

No siempre el zorro cae en las fauces del perro; a menudo halla refugio en una anfractuosidad donde ni siquiera el terrier más arrojado y tenaz logra alcanzarlo. Otras veces, en cambio, actuando con astucia, se desliza, silencioso y furtivo, fuera de la madriguera sin ser visto por el perro. En este momento debe intervenir el cazador, armado según las ocasiones con armas diferentes. Una pala fuerte será muy útil cuando el zorro haya quedado bloqueado en la madriguera, mientras que un solo disparo de fusil pondrá término a una larga persecución, cuando el astuto rapaz intente salir al exterior.

Las modalidades de la caza del tejón se aproximan a las que se emplean para el zorro, pero si la caza en madriguera del zorro casi nunca resulta peligrosa para los perros, en el caso del tejón las cosas cambian. Basta tener en cuenta las dimensiones y el peso de este lejano pariente de las comadrejas (algunos ejemplares pueden llegar a pesar hasta dieciséis kilos) y también el hecho de que el tejón está provisto no sólo de una dentadura potente sino también de grandes uñas muy fuertes en las patas anteriores; se comprenderá que los perros destinados a cazarlo deban ser muy robustos y experimentados.

Aun el mejor perro adiestrado para sacar animales de sus madrigueras nunca logrará su propósito si intenta morder al tejón en la garganta, cuyo pelo áspero y tupido y su piel son a prueba de dentelladas. A menudo se oye contar, aunque tal vez carezcan de fundamento, historias sobre tejones muertos por perros pequeños;

Foto: C. Ray (Ph. Res. U.S.A.).

...el oso...

...el puma...

con frecuencia, aun tejones de dimensiones modestas logran salir airosos del ataque de muchos perros, o si sucumben lo hacen después de haber dejado más de una victima. Son muchos los perros de madriguera que han pagado con la vida su temeridad.

Aun más que para el zorro, se necesitan experiencia y buen conocimiento del terreno para descubrir la madriguera del tejón. También los utensilios deben ser más abundantes: además de la pala y el pico, son útiles una cuerda y trapos empapados en azufre, con los que se tapona la boca del escondrijo para que sus emanaciones obliguen a las presas allí ocultas a abandonarlo.

Un mínimo sentido humanitario debería impedir al cazador la caza del tejón en época de reproducción. La hembra defiende con notable valor y devoción conmovedora a sus cachorros; sólo el empleo de por lo menos dos perros que tengan sometida a la madre desesperada permite capturar a toda la familia.

Mucho menos desconfiado que el zorro, el tejón, perseguido por los perros, a pesar del valor indudable con que afronta la situación, tarde o temprano hará un movimiento falso, y hasta saldrá tranquilamente de la madriguera sólo porque lo fastidian los insistentes ladridos de sus perseguidores.

La de la nutria es una caza indudablemente difícil. En este caso los perros deben ser, además, hábiles nadadores: un perro, aunque experto, si no es afecto al agua, a menudo helada, de los torrentes a lo largo de los cuales la nutria hace su madriguera, tendrá muy pocas probabilidades de éxito.

La madriguera de la nutria tiene por lo menos dos salidas: una en tierra seca, en medio de la vegetación, y otra bajo el agua, que el animal usa regularmente, sobre todo en el período de la reproducción, para no dejar rastros y alcanzar sin molestias la "cámara de cria" colocada por encima del nivel máximo que pueden alcanzar las aguas.

La nutria une a la astucia del zorro y a la fuerza del tejón, su habilidad para nadar: por esta suma de dotes resulta difícil capturarla aun cuando, con un poco de suerte, se haya logrado bloquearla en su madriguera.

Los cazadores suelen ser por lo menos dos, para cubrir ambas salidas. Pero si es frecuente que los perros encuentren la salida en tierra, la entrada bajo el agua no es fácil de descubrir, entre otras razones, porque su ubicació depende de una serie de factores no fácilmente determinables, como el nivel máximo de las aguas, la presencia y tipo de vegetación, la naturaleza del suelo (que permite cavar una galería más o menos larga y tortuosa) y la distancia de los lugares de pesca de la nutria. Muchos perros, además, son demasiado grandes para poder entrar hasta el corazón de la madriguera y su tarea se limita a indicar a los cazadores la pista fresca, o a perseguir en el agua a la nutria.

En este tipo de caza la regla consiste, por lo general, en excavar la madriguera, capturando al animal, si es posible, en forma incruenta para no dañar su valiosa piel. Aun cuando se recurra a un arma, es necesario estar seguro de herirlo mortalmente; de otro modo es muy fácil que se deslice en el agua y desaparezca nadando, sin que puedan recuperarla perros ni cazadores.

En las regiones septentrionales de Europa, y sobre todo en Noruega, a lo largo de costas rocosas, viven algunos pájaros de la familia de los álcidos, que recuerdan aproximadamente, en dimensiones reducidas, a los pingüinos (con los que sin embargo no tienen parentesco) y que, al contrario de éstos, pueden volar. Se trata de las urracas marinas y las toscas pulgas de mar. Estas últimas, en particular, anidan en las anfractuosidades de las rocas o en las madrigueras de los conejos, con los que conviven armoniosamente.

En siglos pasados las poblaciones ribereñas del Atlántico septentrional tenian muy en cuenta para su alimentación a estos pájaros que viven en colonias muy numerosas de hasta cincuenta mil individuos. Por lo general, una o dos veces por año se realizaba la recolección de huevos y la captura de jóvenes y adultos,

...el tigre...

Fotos: L. Van Werner (Ph. Res. U.S.A.), T. Lark (Ph. Res. U.S.A.), R. Kinne (Ph. Res. U.S.A.).



Caza en pantano. *El perro es utilizado exclusivamente para cobrar la presa. Por esta razón permanece en la embarcación, junto al cazador, hasta que la presa sea rematada. Sólo entonces se arroja al agua para cobrarla y entregarla al amo.*



siempre tratando de no reducir más allá de cierto límite la densidad de las colonias y la abundancia de pájaros que anidaran; de tal modo podía disponerse, también en los años sucesivos, de esta fuente natural de alimentos que permitía variar la dieta, prevalentemente a base de pescado.

Dado que estos pájaros anidan al aire libre, en acantilados que caen a pico en el mar, el hombre debía poseer sobre todo dotes para el alpinismo: con frecuencia, había que dejarse bajar, sujeto con cuerdas resistentes, desde la cima del acantilado, o trepar por paredes abruptas. Pero en el caso de la pulga de mar, del tamaño aproximado de una paloma, al reparo de sus "madrigueras", era poco lo que el hombre podía hacer solo. Para obviar este inconveniente, los noruegos seleccionaron una raza especial de perros de madriguera, los lundehund, capaces de afirmarse sobre los peñascos y únicamente utilizada para atrapar a estos pájaros en sus moradas oscuras. Hoy es una raza poco común porque los pájaros marinos y la mayor parte de las demás especies que se cazan con el perro de muestra gozan en Noruega y en casi todo el Norte de una protección severa. Sólo a las poblaciones de las islas oceánicas y de las zonas más inhóspitas se conceden derechos de captura con fines alimentarios sobre parte de estos pájaros, pero según las nuevas reglamentaciones, muy rígidas, no puede recurrirse a medios ni lejanamente destructivos.

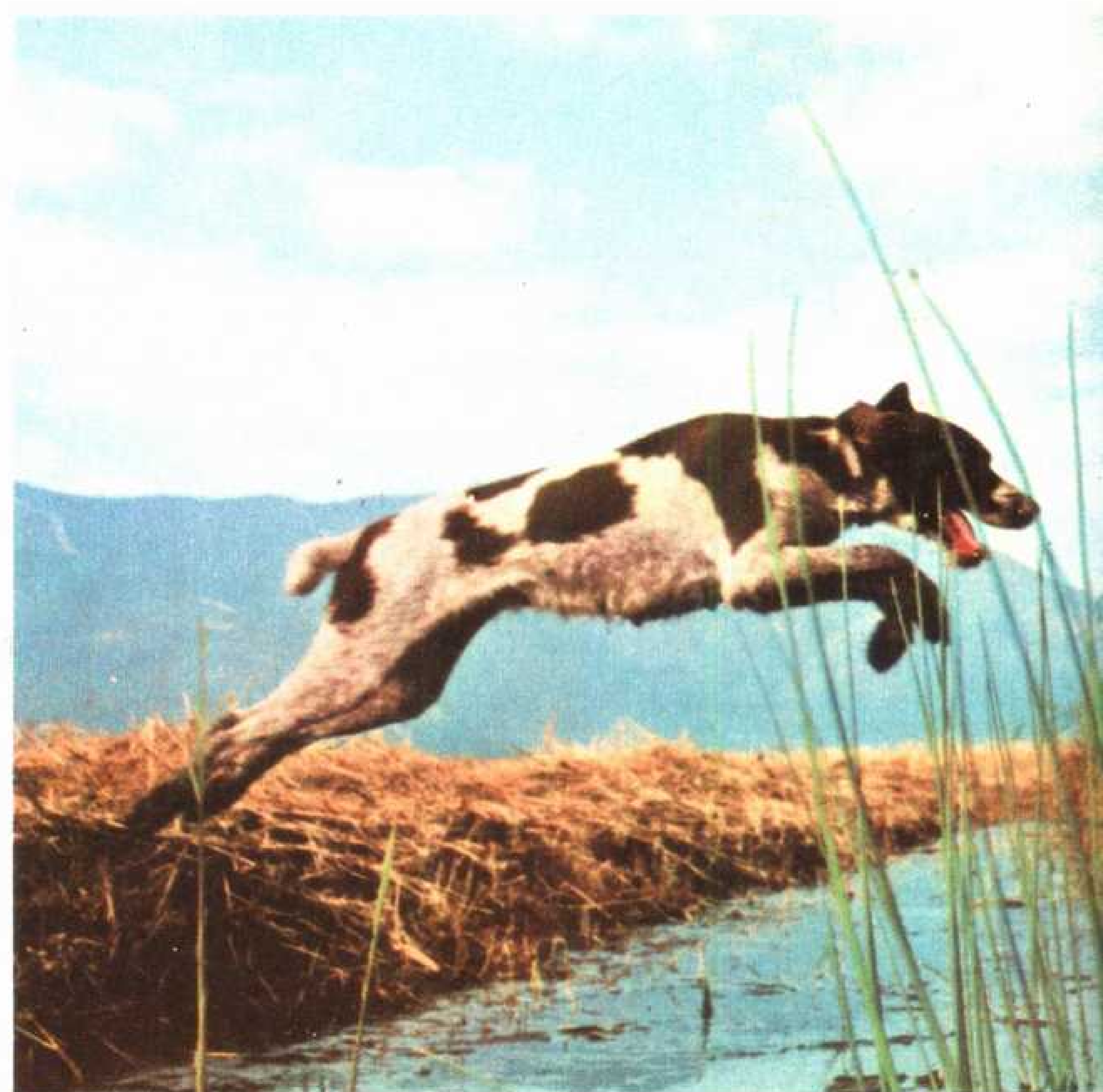


Foto: Sabatini-MARKA





Foto: Sabatini-MARKA.

PROP.: CAJELLI



Setter inglés en su característica posición echada para la muestra.

Perros de muestra, de cobranza y spaniels

Muchas variedades de aves están honrosamente representadas entre los animales salvajes. Faisanes, perdices, becadas, codornices, estarnas, etcétera, son presas muy buscadas. Pero las aves vuelan y los perros de rastreo no serían de ninguna utilidad para su caza: una jauría lanzada detrás de faisanes y becadas es casi seguro que las haría levantar vuelo, pero casi seguramente también fuera de tiro. Por ello se hace necesario un perro capaz de señalar la presencia de la criatura y de asediarla, de modo que el cazador pueda tenerla a tiro: sólo en ese momento podrá la presa "levantar" vuelo. Pero el problema de la caza de aves no está resuelto con esto: muchas, heridas en vuelo, caen lejos, en la orilla opuesta de un río, del otro lado de un valle. También se necesita a alguien que pueda cobrar esa presa.

Esa situación peculiar ha sido resuelta mediante dos tipos de perros: el de muestra y el de cobranza.

En el perro de muestra, mediante una larga selección, se ha logrado "fijar" el instante en que el perro, como la mayoría de los carnívoros, se detiene y recoge antes de saltar sobre la presa. Ese instante ("muestra", en el vocabulario de los cazadores) se ha hecho algo tangible, valuable, cuya duración se ha prolongado: un buen perro, sobre todo en la montaña, es capaz de permanecer inmóvil hasta media hora, esperando que el amo pueda alcanzarlo. A su vez, la presa, bloqueada por el perro en un lugar donde no hay otra salida que no sea volar, permanece "congelada" contra el suelo, en un extremo intento de pasar inadvertida (casi camuflada, podría decirse), aunque sabiendo que mostrarse al descubierto por un lado puede representar la única vía de salvación, por el otro la pondrá en evidencia ante el perro y el cazador. Aunque parezca ingenua, esta defensa instintiva es sumamente eficaz contra los enemigos "naturales", incluido el perro del cazador: en el espesor de la vegetación, o en terrenos donde el plumaje mimético, y lo es a menudo, precisamente, el de la presa de pluma, hace prácticamente invisibles a los animales, el rastreo por parte de los depredadores se cumple casi solamente por olfato, olfateando la presencia de la presa a medida que ésta deja en el suelo, al desplazarse, su penetrante olor.

Muchos sostienen que un ave, inmovilizada en esa actitud, sería capaz (instintivamente o no) hasta de suspender la emanación de su propio olor, de modo que el olfato del adversario no la reconozca. Esta teoría, por el momento, no tiene fundamento científico, y es probable que la explicación sea mucho más sencilla: es sabido que entre los distintos medios de defensa de un animal contra sus propios enemigos está el de fingirse muerto; con frecuencia, efectivamente, los depredadores se nutren sólo de presas vivas, a las que logra capturar y matar por sí mismos (no comprendemos naturalmente en la categoría de depredadores a los animales que comen cadáveres, ya que, en esos casos, se trata de presas ajenas). Muchos carnívoros rechazan la presa que se les ofrece ya muerta, como bien lo saben los criadores, que a menudo no logran mantener cautivas a algunas especies, precisamente por la imposibilidad de abaste-cerlas constantemente con presas vivas.

En el caso del perro de muestra, o de un depredador que llega a la presa por el olfato, es probable que el mecanismo resulte análogo. Por cierto que el perro reconoce la presencia del animal salvaje en el terreno gracias a la pista olorosa que deja y a las variaciones de intensidad del olor que emana, debidas al movimiento de aquél. Asediada por la inmovilidad del perro, la presa probablemente seguirá emanando su olor característico pero en forma constante y el perro recibirá con el olfato así como con la vista informaciones análogas a las que percibe el depredador que ve inmóvil a su presa sin que por ello esté muerta: en otras palabras, el perro "verá" con la nariz al animal, pero inmóvil, como muerto, y por esta razón vacilará en lanzarse sobre él. Nosotros, confiados esencialmente en la vista como sentido principal, tendemos a dudar que pueda localizarse con precisión un objeto por su olor solamente o por las vibraciones que de él emanan o por sensaciones táctiles; pero sólo la obtusidad de nuestros demás sentidos, respecto a la vista, nos coloca en esa situación. En el perro, la vista, aunque notablemente desarrollada, no llega por cierto al grado de perfección de la humana ni de la, realmente extraordinaria, de muchos pájaros.

Tal como las cosas se presentan, la extraordinaria habilidad del perro de muestra sólo indirectamente es mérito de la selección realizada por el hombre; en las distintas razas no se ha creado prácticamente nada nuevo, sólo se ha puesto más en relieve lo que ya existía en la naturaleza, en la relación entre cazador y presa.

Es necesario haber visto con los propios ojos el trabajo de un buen perro de muestra ante distintos tipos de presa para apreciar el grado de perfección alcanzado en el entendimiento entre perro y cazador (porque un "buen" perro de muestra será propiedad solamente de un buen cazador) y para comprender cómo a menudo este vínculo se transforma en una verdadera forma de amistad. Perros de muestra y cazadores están en realidad en el mismo plano, y son indispensables el uno para el otro. La caza no podrá realizarse más que con una estrechísima colaboración y con dos actos fundamentales, concernientes uno al perro (muestra) y el otro al cazador (rematar a la presa).

Servicios altamente especializados son los que se requieren del perro de muestra, según el animal que se cace y el lugar donde la partida se desarrolle.

Foto: Tiofoto.

La caza de la becada, localizada por lo general en terrenos pantanosos con vegetación relativamente baja, requiere un perro capaz de mostrar a cierta distancia; de otro modo, la presa huiría, con un vuelo curioso y sumamente veloz, antes que el cazador se haya puesto en posición de tiro. El ambiente mismo exige un perro robusto y resistente al frío, al que no lo asusten los matorrales y capaz, si fuera necesario, de arrojarse al agua sin vacilar. Son ideales el setter gordon y el spinone italiano; ambas razas, bien adiestradas, resultan excelentes.

La escasa visibilidad y la densidad del bosque impiden el tiro a larga distancia: aquí el perro debe mostrar la presa muy de cerca, a menudo a pocos centímetros de distancia; de otro modo el tiro, en el momento de la desbandada resultará imposible.

Para la perdiz roja, la codorniz, el gallo silvestre y el urogallo, habitantes de la montaña, es necesario contar con un perro infatigable, que cubra grandes extensiones de terreno a mayor altura que el cazador, porque la presa en vuelo tiende a arrojarse hacia abajo. Se necesitan perros bien adiestrados, capaces de alejarse mucho del cazador, aun por la ladera opuesta, y de mostrar con paciencia durante largo rato.

Las codornices y estarnas, que se hallan escondidas en terrenos abiertos hasta donde alcanza la vista, son presas para las razas de perros ingleses, como el setter y el pointer, grandes galopadores y batidores exactos e infatigables.

Son infinitos los matices dentro de la habilidad para la caza que la diversidad de aves exige del perro de muestra; la caza con este perro está considerada la más "clásica", no sólo por sus notables dificultades, sino también por las emociones que sólo ella puede ofrecer. Para el cazador es mucho más importante el trabajo del perro, desde el rastreo hasta su muestra inmóvil, que el acto final de capturar a la presa, acto que por otra parte permite admirar el trabajo de cobranza, a menudo extraordinario.

Dado que el interés de la caza de presas "de pluma" consiste precisamente en disparar al vuelo, la presa a veces cae en lugares donde el cazador solo nunca podría recuperarla. En ese momento se requiere del perro otra dote esencial: la capacidad de cobrar la presa abatida. Muchos perros de muestra son cobradores habilísimos. En los bracos en general el instinto de cobranza es innato, mientras que en el setter y el pointer, para comodidad y ahorro

Caza de la perdiz blanca.



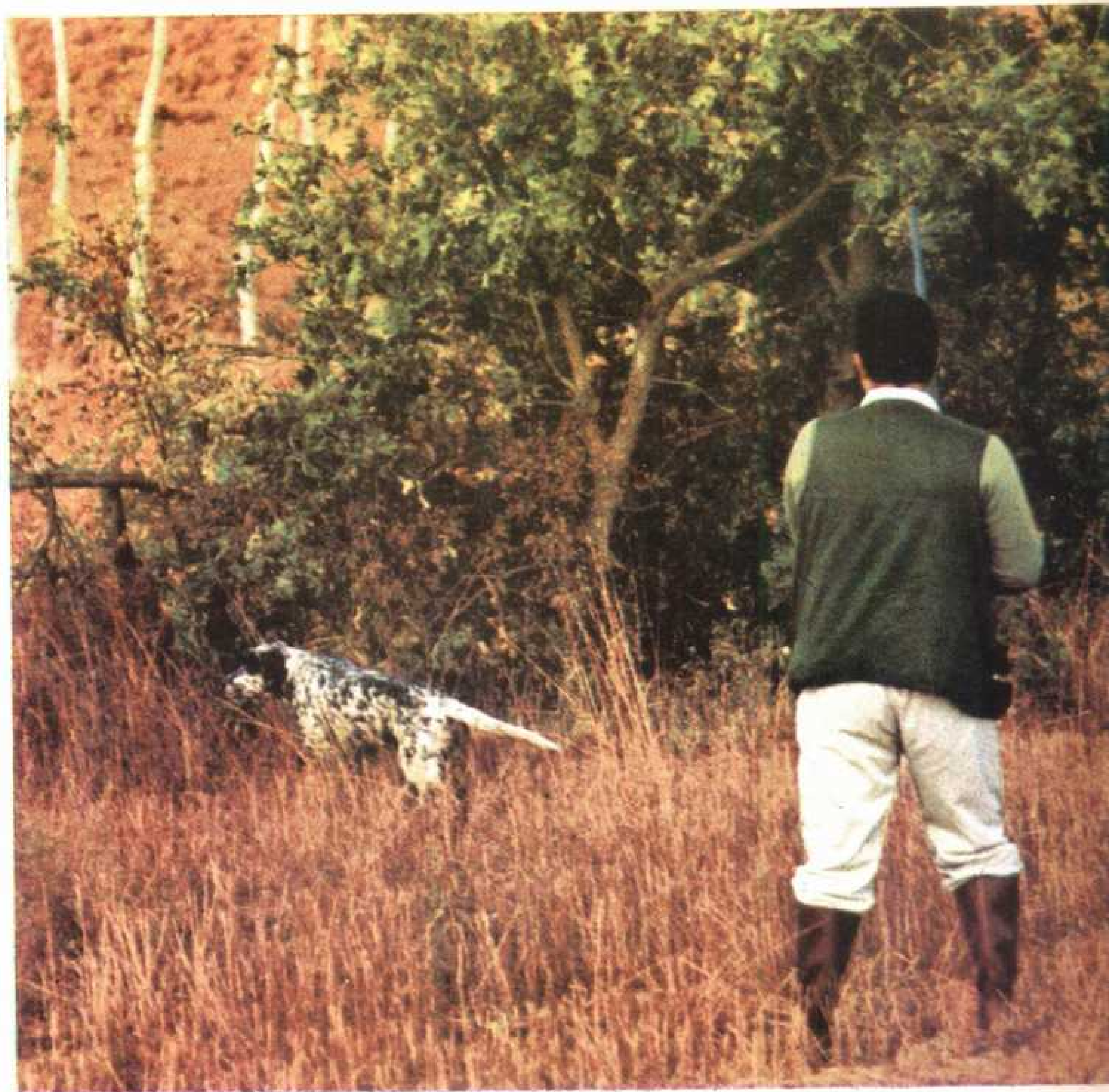
del cazador, que de ese modo puede utilizar un perro solo en vez de dos, deberá inculcársele mediante el adiestramiento; suele ocurrir que los setters, sobre todo el Gordon y los irlandeses, y muchos pointers, nunca aprenden a cobrar. El hombre, sin embargo, ha seleccionado razas especiales de perros, utilizadas exclusivamente para la cobranza, los retriever, que actúan junto a los perros de muestra y son empleados para cobrar las presas abatidas durante una partida. En la caza de patos y gansos salvajes y en general aves que viven en ambientes acuáticos donde el perro de muestra es por completo inútil, se hace indispensable el buen perro de cobranza y su capacidad de cobrar en agua es a menudo el factor esencial para determinar el éxito de una jornada de caza.

En bosques y matorrales, así como en los pantanos es un especialista. Los terrenos "cubiertos" favorecen el alejamiento de la presa caminando, en vez de volar: por lo tanto, hace falta un perro de busca restringida, siempre en el ámbito de tiro del cazador, y que no se limite a la muestra, permitiendo la fuga de la presa, sino que la acose hasta obligarla a salir, y que no tema a la espesura en el momento de la cobranza. Los perros de tipo spaniel, antes de que existieran las armas de fuego, eran utilizados especialmente para la caza con halcón. Muchas variedades de halcones "nobles" (desde el peregrino y el alfaneque hasta el gerifalte) capturan a la presa sólo cuando ésta vuela: por lo tanto, hacia falta, y aún es necesario en los lugares donde la cetrería es practicada, un perro que levantara a la presa, invisible en su ambiente, antes que el halconero pudiese soltar al halcón y lanzarlo en su persecución.



Foto: Sabatini MARK





Caza del faisán. *El perro inspecciona campos y matorrales hasta que, en contacto con la presa, se inmoviliza en la muestra; es el aviso para que el cazador se prepare, ya que un instante más tarde el faisán podría levantar el vuelo. El animal abatido lo entrega el mismo perro de muestra o retrievers adiestrados al efecto. Para explorar grandes extensiones de terreno, a menudo se usan dos perros simultáneamente.*





EL ADIESTRAMIENTO PARA LA CAZA

Perros rastreadores, perros de madriguera, perros de muestra y de cobranza: inapreciables auxiliares, todos ellos, en el ejercicio del arte de la caza, si están bien adiestrados; en caso contrario, simpáticos compañeros domésticos o de viaje, pero totalmente inútiles, y aun perjudiciales durante la caza.

Como el adiestramiento de un perro requiere exigencias nada comunes, la tarea se delega a menudo en un profesional que, evidentemente, dispone del material y del tiempo necesarios. Sin embargo, no nos parecen inútiles algunas breves indicaciones sobre la iniciación del perro en su oficio más antiguo, sobre todo porque puede ocurrir que, entre una temporada de caza y otra, hasta el braco o el pointer más experimentados puedan necesitar de un "repaso".

Para adiestrar con éxito al perro hay que amar apasionadamente la caza e incluso, ser capaz de sacrificar el placer del disparo y de la presa ante la necesidad de enseñar una lección útil al cachorrón. Naturalmente, son requisitos fundamentales del instructor el amor por el perro, la capacidad de comprender plenamente su comportamiento y una paciencia infinita.

El animal sabrá aprovechar mejor el ciclo de lecciones entre los seis meses y el año; una vez adulto, no se le podrá obligar a modificar las actitudes que ya le son habituales. Esto no significa, sin embargo, que la edad de tres meses sea prematura; es un espectáculo sumamente gracioso el del cachorrillo que va de caza con la madre o el padre, vacilante, distraído por mariposas y pájaros, pero con la mejor voluntad de imitar a sus padres.

Una norma, común a los distintos adiestramientos requeridos por los distintos tipos de caza, consiste en impartir órdenes breves y repetir las mismas palabras y los mismos gestos para un mismo ejercicio. Además, las lecciones han de ser breves y repetirse hasta obtener la perfección. Debe estimularse al perro para que aprenda y no hay que regañarlo: de este modo la caza se convertirá para él, como para el amo, en una diversión y no en un trabajo fatigoso.



PROP.: RIQUIER

Perro rastreador, el bloodhound tiene orígenes muy antiguos.

Perros de rastreo

Los perros empleados en las grandes cacerías de ciervos, zorros, jabalíes, realizan una actividad totalmente instintiva; en las jaurías numerosas, los jóvenes que entran a formar parte de ellas no tienen más que seguir el ejemplo de sus mayores.

También el sabueso para la caza de liebres puede ser adiestrado con el mismo método, facilitado por el hecho de que en este tipo de caza se utilizan a lo sumo dos perros. No es difícil, por lo tanto, poner al aprendiz junto al viejo experto.

Un capítulo aparte lo constituye el perro "de sangre", que debe ser capaz de seguir el rastro de las presas mayores, heridas o que se alejan para morir, aun durante veinticuatro horas, sin que lo distraigan otras presas.

Es indispensable, desde luego, obtener la sangre: con un cuarto o medio litro de sangre de chivo, ciervo o jabalí, al que se agregarán anticoagulantes como la heparina, la cumarina, el citrato de sodio, se tiene material suficiente para todo el curso. En su defecto podrán obtenerse de un carnicero dos o tres litros de sangre de cordero, cabrito o carnero, al que se mezclará el anticoagulante habitual y las entrañas de una liebre. Naturalmente, la parte que excede las necesidades de la lección será conservada en la heladera.

Con la sangre se señala la pista, al principio abundantemente rociada más o menos en una línea recta de unos cien metros. Se la hace seguir por el perro y se interviene, llamando al animal, sólo cuando no demuestra la menor intención de seguir el rastro. Al fin de la pista deberá colocarse a la presa, salpicada de sangre. A medida que avanza el adiestramiento, disminuye la cantidad de sangre, se prolonga el trayecto, se aumenta aun en varias horas el tiempo entre la colocación de los rastros y la búsqueda. Las primeras salidas en busca de la presa verdadera coronarán el aprendizaje.

Perros de madriguera

El adiestramiento de los perros de madriguera exige necesariamente la construcción de una madriguera artificial, excavada de manera que la parte superior esté al nivel del suelo. La madriguera puede estar compuesta por dos brazos de galería, levemente en forma de codo, de unos veinte centímetros de alto, dieciocho de ancho, uno de tres o cuatro metros de largo y el otro de dos o tres metros. Entre los brazos debe haber un cajón redondo o hexagonal de treinta centímetros de radio llamado "horno", con rejas en guillotina que permitan cerrar desde afuera las dos aperturas que comunican con las galerías.

Aunque por lo general los terriers y bassetts detesten francamente a zorros, tejones y nutrias, se hace necesario revelar la relación entre presencia física y olor, de modo que el perro, sintiendo la emanación del animal salvaje a la entrada de la madriguera, desee entrar. Atado el perro de tal manera que no pueda lanzarse al ataque, se le agita un zorro ante la nariz. Debe aclararse que el zorro se toma con la mano derecha, de la piel del cogote, cerca de las orejas, y con la izquierda de la piel de los riñones: de este modo no puede morder ni ser herido.

Adiestramiento para cazar en madriguera. *Prerrogativa de bassets y terriers, es decir de perros agresivos y de pequeña estatura, la caza en madriguera supone un adiestramiento laborioso durante el cual es indispensable la construcción de una madriguera artificial, constituida por una serie de galerías subterráneas.*





Foto: O. Langini.



Adiestramiento para la cobranza. *Se lanza el ave que el perro deberá cobrar...*

Excitado el perro, se coloca al zorro en la madriguera y se lo encierra en el "horno" central, bajando ambas rejas; luego se incita al perro para que entre. Si el perro entra y, al llegar ante el zorro, ladra, todo anda bien. Si entra y no ladra, puede hacerse que el zorro se mueva azuzándolo con una varilla de madera introducida por encima en el "horno". Si así tampoco se oye ladrar, se hará entrar por la otra entrada a un perro ya adiestrado: a menudo sólo el ejemplo enseña. El ejemplo es útil, también en el caso de que el perro rehuse entrar en la madriguera, pero nunca deberá forzárselo para que entre, a lo sumo se lo excitará nuevamente.

Cuando ladre regularmente en contacto con el zorro, se abrirá la reja posterior y el zorro huirá al fondo de la madriguera (en relación con la salida posterior se colocará una caja, también ella provista de una portezuela en guillotina, donde el zorro se refugiará). Cuando el zorro esté en la caja, se abrirá la portezuela del "horno" ante el perro, que se precipitará ladrando hasta el final de la galería.

El perro aprenderá poco a poco a empujar al zorro hasta el fondo de la madriguera y se lo podrá iniciar en el contacto real con la presa, que de ningún modo será prematuro, para no asustarlo.

Perros de muestra y de cobranza

Tres enseñanzas, útiles para cazar, pueden impartirse al cachorro junto con los primeros elementos de la educación: no temer al disparo, salir en la dirección que el amo indica y obedecer a la orden "al suelo".

Un modo eficaz para habituar al cachorro al ruido del disparo es el de anunciar la comida con un tiro de pistola de juguete: en un lapso brevísimo, asociará comida con disparo y todo temor desaparecerá. Si se arroja un trozo de pan o de carne a la distancia, el perro se lanzará a buscarlo y el movimiento deberá acompañarse con un gesto de la mano que indique qué dirección ha de tomar: el ejercicio, repetido muchas veces, hará que el animal, después de algún tiempo, ante un sencillo gesto del instructor, se arroje en la dirección indicada sin necesidad de que se lo incite con alimentos.

La orden "al suelo", aunque forme parte de la educación práctica de todos los perros, aun los que no son de caza, se utiliza en este caso para detener al animal no importa lo que esté haciendo, con el objeto de que se eche en el momento del disparo o cuando la presa levanta el vuelo. La orden hablada será, por lo tanto, sustituida de vez en cuando por un silbido, un gesto (el brazo del amo levantado verticalmente), un disparo: es natural que las primeras veces deberá forzarse al cachorro para que asuma esa posición y aun brindarle algún incentivo.

La búsqueda y la muestra no se aprenden, son capacidades naturales, que el adiestramiento puede afinar.

En el rastreo es fundamental que el perro recorra el terreno avanzando en zig-zag, contra el viento. Para enseñar esta forma de andar se imaginaron los sistemas más ingeniosos e inimaginables; hasta se llegó a disponer en un campo dos series paralelas de escudillas con alimento, obligando al animal a ir de una a otra, con el resultado de que se hizo habitual, aun en las calles de ciudad, ese pintoresco recorrido.

Hay que confiar en la inteligencia del perro: la presa misma la formará. Cuando no se tiene la suerte de poder frecuentar zonas ricas en animales de caza se puede recurrir a las codornices, aun de criadero. Estas serán depositadas en un terreno amplio, más

Foto: Sabatini-MARKA, W. Chandoha.



...el perro recibe la orden...



...y cobra la pieza.

bien hacia sus bordes, de modo que el perro aprenda a cubrir ese campo. Ya en el primer contacto el cachorrón asumirá, sin enseñanza alguna, la pose de muestra más o menos prolongada, más o menos típica, según el ejemplar. En ese momento será útil alentarlo con elogios y caricias. Cuando la codorniz se aleje aleteando, el perro se lanzará en su persecución; las primeras veces no será conveniente gritarle, más vale permitirle que lo haga, para que se apasione. Si persiste en ese defecto se lo podrá retener con una correa larga, enseñándole al mismo tiempo a echarse para dejar libre el campo de tiro.

El instinto de cobranza, por lo general, es innato; pero tomar un objeto con la boca y llevarlo hasta el amo es algo que para el perro parece más juego que trabajo; muy difícilmente se dejará quitar de la boca lo que ha tomado. La cobranza, por lo tanto, ha de enseñarse.

Es suficiente un mango de madera, envuelto en una piel de liebre o de otro animal. Se le pondrá al perro en la boca, abriéndole las mandíbulas e impartiendo la orden: "Llévalo"; luego diremos: "Dame" o "trae". Cuando haya aprendido a tomar y soltar por sí mismo, se lo hará caminar llevando el mango y, si lo deja caer, se volverá a ponérselo en la boca.

Luego se alejará el objeto, invitando al perro para que vaya a tomarlo con la orden: "Tráelo". Poco a poco se irá arrojando al objeto, cada vez más lejos, en terrenos más accidentados; luego se aumentará su peso hasta terminar utilizando un animal muerto.

Todas estas primeras enseñanzas se perfeccionarán en el ejercicio mismo de la caza; mejor aún si se dispone de un segundo perro ya experimentado, que pueda hacer de maestro. En este caso el cachorrón también podrá aprender a respetar la muestra del otro: el "consenso", cualidad indispensable para poder participar en los concursos de perros de caza.

Setters en muestra.







Foto: Giacone-MARKA





Adiestramiento del amo. *En Inglaterra, en Cambridge, existe una escuela de adiestramiento muy particular y frecuentada donde se enseña a los niños a hacerse obedecer por el propio perro. La enseñanza empieza con ejercicios de carácter general, como pasear con el perro siempre próximo al pie, hacerlo sentarse y alzarse ante una orden, y prosigue enseñándole a atravesar correctamente la calle, habituando al perro a cruzarse con otros animales sin molestarlos. Las primeras lecciones las imparte a perros y jóvenes un instructor; después son los mismos propietarios quienes continúan el adiestramiento del animal y el instructor sólo interviene para corregir los errores. Así se obtiene el doble e importantísimo propósito de educar no sólo al perro sino también al amo: este segundo fin tiene una importancia no desdeñable, cosa que demuestran los frecuentes ejemplos de perros maleducados, mimados o, peor aún, física y psicológicamente perjudicados por la ignorancia de sus propietarios. Una actividad semejante es la que desarrollan en los Estados Unidos de N. A. los 4-H Clubs del American Kennel Club y de las sociedades afiliadas a éste, además de las organizaciones protectoras de animales. Estas asociaciones se fijan como meta desarrollar en los jóvenes el amor por los animales y el interés por las exposiciones y concursos caninos. Parte integrante de su actividad es enseñar cómo se cuida y adiestra al perro.*





Foto: Giaccone-MARKA.

EL PASTOREO Y LA VIDA RURAL

Actividad antiquísima, considerada durante milenios como el ramo más reditable de la agricultura –como lo confirma el vocablo latino "pecunia" (dinero), derivado de "pecus" (rebaño)–, la cría de ganado representaba, y representa aún, para las poblaciones nómades, una reserva de alimento fácil de conservar y cómodo de trasportar, así como una fuente de materia prima para el vestido.

Durante las peregrinaciones incesantes en busca de medios de sustento, los rebaños estaban sin embargo expuestos a los ataques de animales depredadores de todo tipo. De allí surge la necesidad de prever a tiempo el peligro; el perro, auxiliar valioso del hombre en la caza, precisamente por su agudísima sensibilidad olfativa y auditiva, asumió el papel de centinela de los rebaños, sobre todo porque también resultaba capaz de oponerse con éxito al asalto de las fieras. Se necesitaban animales robustos, y los primeros perros ovejeros o de pastor fueron de gran tamaño, aptos para luchar aun contra los osos.

Durante siglos se les confió exclusivamente la tarea de guardar

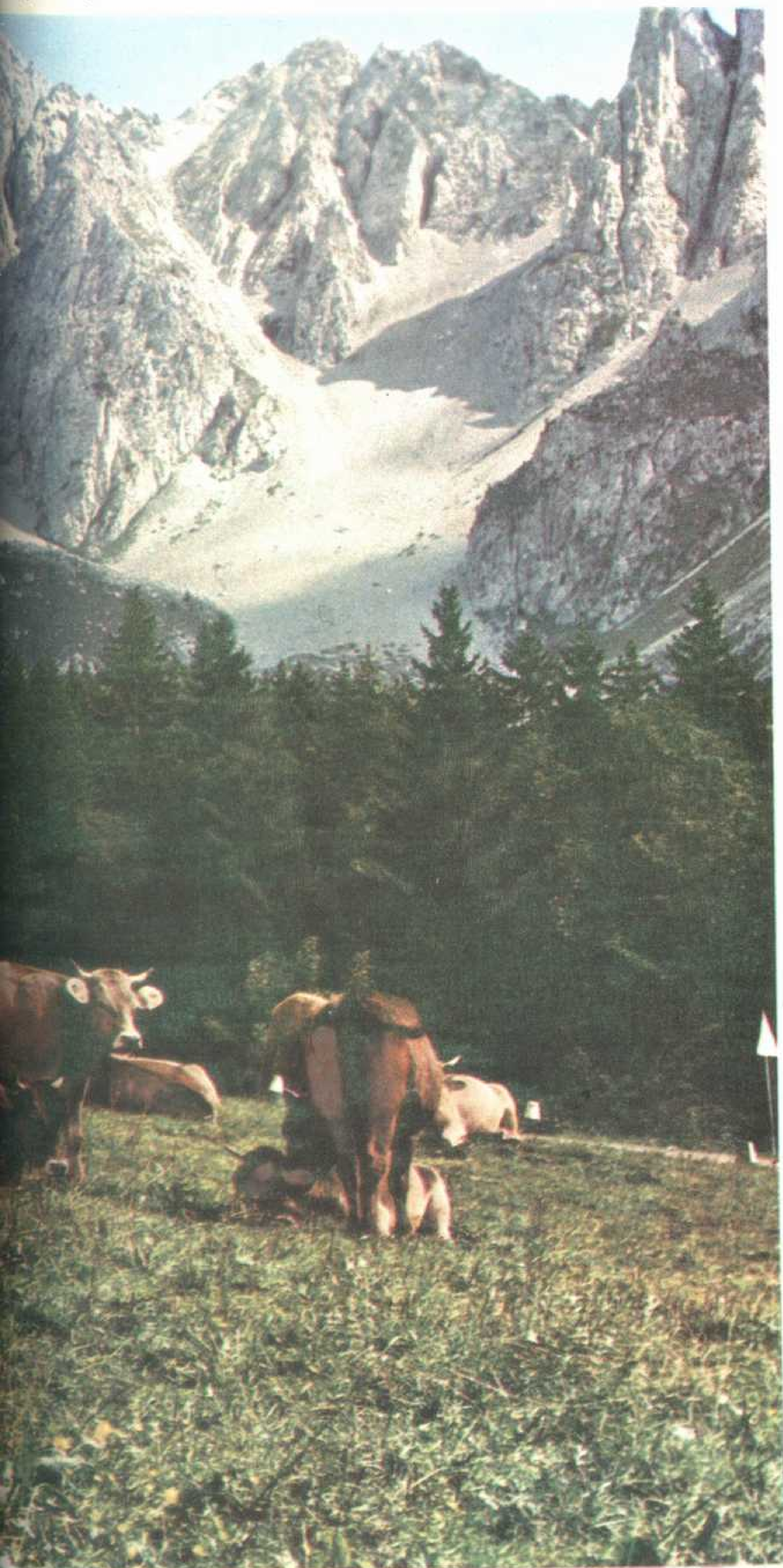


El perro de pastor en su mundo.

Foto: M. Pollone.

y defender al rebaño; sólo en épocas relativamente recientes hay noticias de perros que conducen las manadas, actividad que, al disminuir la amenaza de las fieras y de los animales depredadores, se ha hecho la más importante, junto con la búsqueda y conducción al redil de los animales extraviados, y evitar que invadan los campos cultivados.

John Keys, en su tratado cinológico *De canibus britannicis*, publicado en 1576, describe al perro de pastor como "un animal que a la voz del amo, o viéndolo agitar un puño, o a un silbido suyo, hace regresar a las ovejas dispersas o lejanas al exacto lugar deseado por el amo". Para alcanzar esta habilidad, más que un adiestramiento minucioso (como ocurre, por ejemplo, con el perro policía) es necesaria una ejercitación que despierte cualida-





La imposición de la obediencia.

des ya instintivas, como consecuencia de una selección milenaria. El dueño de un perro de raza de pastor que haya tenido ocasión de aproximarse a un rebaño de ovejas que pacen habrá advertido que el animal se vuelve súbitamente más atento y, si se lo deja en libertad, se esforzará, aun torpemente, por reunir el rebaño, provocando su dispersión y fugas, pero demostrando claramente su propio instinto. Por esta razón el pastor que desea tener un colaborador útil pone al cachorro al lado del viejo perro experto, para que aprenda el "oficio".

La especialización varia naturalmente según que el rebaño esté compuesto de ovinos o bovinos.

Con las ovejas el perro no es mordedor, pero no vacila en hacerse obedecer y mantiene a todas bajo una disciplina severa. Cuando el rebaño está en marcha, se desplaza por el borde del camino desde la punta hasta la retaguardia, hace volver al grupo a los animales desbandados, alienta a los perezosos, vigila que al volver al redil no falte ninguno. Para ello se utilizan habitualmente dos perros: al más inteligente y experto se le concede autonomía absoluta; está en movimiento constante y su perspicacia llega al punto de permitir un leve retraso a los corderos y a las hembras grávidas, porque comprende que en esos casos no se trata de insubordinación sino de necesidad. El segundo perro entra en el campo sólo cuando el pastor lo ordena: ejecutada su tarea, vuelve a echarse a los pies del amo.

Los bovinos requieren, en cambio, otro comportamiento. No se trata tanto de tener unido al rebaño, que nunca es excesivamente numeroso y es guiado por un pastor, como de evitar que durante el pastoreo se invadan terrenos ajenos, y, sobre todo, de guiar a los animales en el camino de regreso al corral, a pesar de los obstáculos y accidentes del terreno. Esta es una función en la que se destacan no sólo los grandes boyeros sino también perros de dimensiones tan exiguas, sobre todo si deben enfrentarse con grandes bovinos, que parece imposible que fueran capaces de imponer obediencia.

El espectáculo de los rebaños trashumantes en busca de nuevas zonas de pastoreo se ha hecho cada vez menos frecuente por el cultivo intensivo del suelo, la difusión de la cría en estancias, el

Foto: M. Pedone.







La vida en la granja.

trasporte más cómodo y veloz del ganado en ferrocarril o en camión. Tal vez por un sentimiento de culpa en relación con la naturaleza violentada por la técnica, se trata de conservar "artificialmente" lo que, abandonado a sí mismo, terminaria por desaparecer: es el caso, de los perros ovejeros rebajados a la condición de perros de compañía y defensa. Hay concursos especiales para que estos animales puedan demostrar esas mismas cualidades ancestrales que todavia los distinguen. Fueron iniciativa de los ingleses, que fundaron la International Sheep Dog Society en 1906, celebrándose el primer concurso en Bala, Gales del Norte. Los criadores de ganado, deseosos de mejorar mediante una se-

Foto: M. Pedone.



lección cuidadosa las cualidades de sus propios y valiosos auxiliares, les prestaron todo su apoyo.

Los concursos, algunos de los cuales se celebran hasta en el Hyde Park, de Londres, incluyen distintas pruebas: el perro debe reunir y guiar a diez ovejas colocadas a ochocientos metros de distancia del punto de partida, separar del grupo a cuatro animales indicados por el amo y llevarlos hacia un recinto. El vencedor es proclamado según el menor tiempo que emplea para realizar estas operaciones.

Además del pastoreo, son varios los empleos a los que se destina al perro en el campo: los perros guardianes, desde luego, están más difundidos allí que en la ciudad, y es precisamente en el campo donde el perro demuestra esas dotes que lo hacen considerar amigo no sólo del hombre, sino de todos los animales. Convive pacíficamente con los animales de la granja, con la única excepción de los gatos, y no por culpa suya. Gallinas, patos, gansos, pavos y conejos son para él sagrados, intocables, porque pertenecen al amo. Sus responsabilidades lo llenan de orgullo. Dispone de amplios espacios abiertos para correr. Por todo ello puede afirmarse que el "paraíso del perro" es la vida rural, si esa vida no estuviese demasiado a menudo sujeta a una corta cadena.

Foto. M. Pedone.

LA GUARDIA Y LA DEFENSA

La fe que desde siempre depositó el hombre en el perro, por lo menos en el perro propio, tiene origen y confirmación en su probada fidelidad, en el apego nada interesado hacia la persona y los bienes del amo, para cuya defensa no vacila en sacrificar su vida.

En la Grecia antigua se confiaba a los perros la custodia de los templos y las fortalezas. Plutarco relata que un perro logró capturar al autor de un robo sacrílego en el templo de Afrodita después de perseguirlo sus buenas veintiuna millas: empresa excepcional para el animal, por cierto, pero más aún para el ladrón, por más que los tiempos de Maratón estuvieran sólo a seis siglos de distancia.

Ampliamente difundido fue el ejemplo de Soter, antepasado del alano actual, que defendía, con cuarenta y nueve compañeros las explanadas de Corinto. Durante las fiestas en honor de Afrodita, en mayo del 581 a.C., las abundantes libaciones a la diosa debilitaron la vigilancia de la población; aprovechándose de ello, los nauplios, enemigos ancestrales de los corintios, desencadenaron un ataque imprevisto por mar. Sólo los perros vigilaban, listos a hacer frente a los adversarios; aunque hubiesen avisado, ladrando, los habitantes, no se hubieran dado por enterados. Lanzados generosamente contra los agresores, muchos cayeron atravesados por las flechas; cuando estaban a punto de ser vencidos, Soter comprendió que sólo los soldados podían detener a los enemigos. Por lo tanto, corrió a la ciudad para arrancar a los ciudadanos de su sopor, lo logró y finalmente los nauplios fueron rechazados. Soter (en griego, salvador) fue homenajeado y los habitantes de Corinto le regalaron un collar de plata con la inscripción: "A Soter, salvador de Corinto"; luego, tal vez para hacerse perdonar el juego de palabras, el Estado decidió mantenerlo hasta su muerte a cargo del erario público.

En Roma, en cambio, los perros guardianes no aprobaron su examen. Tal vez debilitados por el racionamiento de víveres, abandonaron a los gansos consagrados a Juno el honor de salvar el Capitolio del asalto de los galos.

A pesar del precedente infausto, también los habitantes de Saint-Malo confiaron durante siglos, desde 1155 hasta 1770, la vigilancia de su ciudadela a centinelas de cuatro patas; y también en nuestros días, aunque los progresos de la técnica permiten reemplazar con sistemas automáticos perfectos al perro guardián, su cría no está ciertamente en crisis: un timbre de alarma no quiere a su dueño ni interviene para defenderlo, como lo hace el perro.

Los perros de las razas de utilidad y algunos perros de compañía, terrier y lebreles, poseen el instinto innato de la guardia, y un adiestramiento oportuno, que desarrolla y disciplina sus cualidades, resulta sin duda alguna inapreciable. Adiestramiento que, sin embargo, requiere como cualidades fundamentales del instructor psicología, paciencia y gran espíritu de observación: un perro maltratado puede volverse miedoso y, por lo tanto, inútil. En las buenas escuelas, estos puntos se tienen en cuenta sistemáticamente; durante la primera semana de permanencia, no se le exige al perro que realice ningún ejercicio, sino que se lo hace jugar para conocer su carácter y discernir sus méritos y defectos: hasta las cualidades negativas podrán aprovecharse durante el curso.

El adiestramiento supone dos etapas: la primera corresponde a las normas elementales de educación, ya indicadas, y puede empezar inmediatamente después de haber adquirido el perro. La segunda etapa, que profundiza las enseñanzas específicas para la guardia y defensa de la casa y del amo, requiere que el animal ya esté desarrollado física y psíquicamente: no podrá realizarse, por lo tanto, antes de los seis o diez meses, según la raza a la que pertenezca.

Con un trabajo paciente, largo y dificultoso, se superarán todos los obstáculos, pero no debe pretenderse que en unos pocos meses el perro pueda rivalizar con los campeones más celebrados: basta considerar que se necesitan hasta dos años para los ejercicios más difíciles, como la escalada de obstáculos y la superación del atávico temor al fuego.

Al pasar a las indicaciones prácticas de adiestramiento para la guardia y la defensa, es necesario subrayar que el instinto del perro lo hace, de inmediato, buen guardián: es difícil que no ladre cuando un extraño se aproxima a la puerta de la casa. Por otra parte, es posible desarrollar y perfeccionar estas extraordinarias cualidades naturales, para que puedan utilizarse en una gama de empleos más amplia.

Para los ejercicios relativos a la defensa frente la acción de malhechores, es indispensable que un amigo colabore, amigo desconocido por el perro y que pueda personificar al intruso. Vestido con el traje de adiestramiento (chaqueta y pantalones convenientemente acolchados), para evitar los posibles mordiscos, el colaborador se desplazará ruidosamente alrededor de la casa: entonces, la atención del perro será excitada con la palabra "Atención" (téngase presenta que el animal no comprende tanto el sentido de las palabras como la entonación con que se las pronuncia). Cuando el extraño pretenda entrar a la casa, se le dirá al perro: "A por él!", hasta que se lance al ataque.

El amigo entrará en casa incluso por las ventanas, para que el perro comprenda que no debe limitar su vigilancia sólo a la puerta de entrada. Cuando el ejercicio haya sido aprendido perfectamente, se hace necesaria la ayuda de otras personas, aun vestidas con ropas normales, para que el animal comprenda que cualquiera que se introduzca en la casa sin haber sido invitado debe ser detenido. A esta altura se impone una consideración: si no se dispone de numerosos y pacientes amigos cinófilos, más vale abandonar la tarea, demasiado complicada, y confiar el adiestramiento del perro a un instructor profesional.

El instinto canino se manifiesta también en la defensa del amo. Se lo puede desarrollar haciéndose agredir por el amigo de siempre, bien protegido por los acolchados. Desde el momento que el perro también debe comprender que no todas las personas que se aproximan son enemigas, que quien nos da la mano no quiere hacernos mal, podremos proceder del siguiente modo: el amigo viene hacia nosotros y nos da la mano; el perro no debe moverse, si lo hace será retenido mediante la correa. El amigo luego pasará detrás de nosotros y simulará que nos agrede: el perro debe lanzarse contra él espontáneamente. A esta altura también conviene que aprenda a obedecer a la orden: "Suelta", o "Basta".

La liberación del amo atado es un ejercicio muy difícil. Como el perro evidentemente no puede desatar los nudos deberá aprender a roer las cuerdas. Primero se lo obligará a liberarse de una cuerda puesta entre sus dientes y atada detrás de las orejas, ante la orden: "¡Córtala!". Poco a poco se le hará cortar cuerdas tenidas entre las manos, a distancia variable del animal, hasta que



Una cadena demasiado corta provoca sufrimientos inútiles al perro guardián.

sea capaz de cortar los lazos que nos atan. Estímulos y elogios, desde luego, nunca deben faltarle.

La custodia de los objetos pertenecientes al amo es relativamente fácil; pero hay que tener la prudencia de no acostumbrar al perro a la guardia de un único objeto (una valija, por ejemplo); será necesario variar de cuando en cuando el tipo de cosa que se le confía.

Son innumerables los ejercicios que podrán enseñársele al perro, si no olvidamos que el adiestramiento es un arte que requiere la máxima comprensión de nuestro amigo.

Foto: M. Pedone.



El perro policía

Por sus dotes particulares, todas las policías del mundo emplean al perro en gran variedad de tareas: desde la búsqueda de malhechores hasta la lucha contra el contrabando, que tiene en él a un asistente valioso y hasta insustituible. A menudo se confía a su olfato la búsqueda de personas desaparecidas y de indicios aptos para esclarecer operaciones complejas.

Entre las razas que los cuerpos de seguridad pública utilizan, prevalece el ovejero alemán por sus cualidades incomparables: olfato finísimo, coraje, agilidad y obediencia sumisa, a pesar de su agresividad.

Cada pais, sobre todo en Europa, posee una rica documentación sobre las empresas, a veces casi increibles, de sus propios "perros policías".

El perro más famoso de Italia fue indudablemente Dox, un hermosisimo ejemplar de ovejero alemán, activo hasta 1961 con el escuadrón móvil de Roma, junto con su instructor, el brigadier Maimone. Entre sus hazañas más famosas, que ganaron para Dox el título de campeón mundial entre los perros policías, y numerosas condecoraciones, fue sin duda el descubrimiento excepcional de los autores del robo de una joyería: a pesar de la aparente falta de indicios, Dox, demostrando un espíritu de iniciativa muy desarrollado, logró resolver el caso. Descubierto un minúsculo botón de camisa en la acera, cerca de la joyería, lo olfateó y empezó a seguir el rastro. A pesar de su escepticismo, lo siguieron los agentes del escuadrón móvil; recorrió algunas calles, se detuvo ante una casa e hizo entender que lo que buscaban se hallaba allí. Tenía razón: sobre una silla, en un dormitorio, había una camisa a la que faltaba un botón, del mismo tipo del que había encontrado el perro. Pero Dox no se detuvo allí; se aproximó a un armario e indicó con el hocico: escondida bajo un cúmulo de sábanas fue hallada una parte del botín. No contento con los resultados, guió a los policías hacia otras habitaciones, permitiendo arrestar de ese modo a los componentes de la banda y además, recuperar todas las joyas robadas.

También la Sûreté francesa se vale de prodigiosos perros auxiliares. Xorro, uno de los más famosos, que con Rex, de Scotland Yard, disputó la palma de campeón a Dox, fue un asistente valiosísimo para encontrar a malvivientes y a personas desaparecidas. Ajax III, también él de la Sûreté, rastreó al asesino de una bailarina, escondido en una casa en ruinas, a gran distancia del lugar del delito; mientras Xalès encontró en el Sena el cuerpo de un niño desaparecido varios días antes. Dux, a pesar de estar herido y haber perdido mucha sangre por un hombro, continuó durante dos horas la persecución de un bandido e hizo posible su captura. Naturalmente, podría seguirse durante muchas páginas la lista de nombres y ejemplos de acciones valerosas en el límite de lo verosímil. La verdad es que todos los días la simbiosis hombre-"perro policía" permite obtener resultados excepcionales. ¿Y para qué hablar de los perros empleados en los casos de contrabando, que logran percibir el olor de las sustancias estupefacientes aun a través de recipientes herméticamente sellados? La policía inglesa emplea con este propósito a ovejeros alemanes y labradores; uno

Foto: Sabatini MARKA

de éstos, de nombre Pytch, dotado de un olfato especialmente desarrollado, tiene en su activo una larga serie de arrestos.

También a lo largo de las líneas fronterizas los aduaneros tienen a su disposición dotaciones de perros perfectamente adiestrados que los ayudan a localizar y detener a los contrabandistas que intentan atravesar las fronteras cargados de mercaderías.

Pero antes de ser aduanero, el propio perro fue contrabandista. Los primeros perros contrabandistas empezaron a actuar en la frontera franco-belga, adiestrados con un método muy simple, pero que obviamente no puede ser aprobado por quienes ven en el perro algo más que un esclavo que puede ser explotado brutalmente: el perro era llevado más allá de la frontera, a casa de otro contrabandista, donde personas vestidas de aduaneros lo maltrataban y le pegaban con bastones. Una vez liberado, corría naturalmente a casa del amo, cruzando la frontera y cuidándose bien de los aduaneros. Después de tres o cuatro "tratamientos", el perro, imbuido de un terror "sagrado" ante los guardias, estaba listo para empezar su reditício trabajo.

El más conocido de los perros contrabandistas fue, sin duda alguna, Barbou, un caniche. Su función era introducir en Francia los valiosísimos encajes belgas; con este fin lo afeitaban completamente: envolvían los encajes alrededor de su cuerpo y los cubrían con una falsa piel de caniche. Cada vez que Barbou pasaba una frontera, lo hacía con distinto color de piel para que los aduaneros no sospecharan el ardid.

En los Alpes italianos actuaba otro perro contrabandista, que pasó a la historia por motivos diferentes: salvó la vida a un aduanero. Tobías, tal el nombre de ese ejemplar donde se mezclaban razas diferentes, había sido instruido por su amo para que temiese a los aduaneros. Durante la noche, recorría una pista escondida hasta alcanzar a un cómplice del otro lado de la frontera, quien lo cargaba con mercaderías; luego, regresaba sobre sus pasos, llevando su carga al amo. Un invierno, Tobías resbaló sobre el hielo y se quebró una pata. El forzado reposo muy pronto demostró su utilidad: en aquellos días, los aduaneros multiplicaban sus esfuerzos para cazar contrabandistas. Para vigilar mejor la zona de frontera se utilizaban también helicópteros y fue precisamente durante un reconocimiento cuando uno de ellos desapareció, sorprendido por una nevisca. Dos días más tarde, el tiempo mejoró y Tobías, ya curado, reemprendió su actividad nocturna.

Foto: Sabatini MARKA



El adiestramiento para la guardia y la defensa. *La agresividad innata de algunas razas es disciplinada y afinada en escuelas especiales. La guardia de las moradas y la defensa del amo frente a cualquier agresión constituyen las tareas que compiten más frecuentemente al perro adiestrado, pero no deben olvidarse los demás ejercicios que el animal puede aprender: particularmente útil, entre estos, es la custodia de los objetos que se le confían.*



Foto: Sabatini-MARKA.

El perro policía. *Durante el adiestramiento, las tendencias agresivas del perro, listo para arrojarse contra desconocidos o detrás de alguien que huya, se modifican hasta que el animal resulta capaz de detener al malhechor sin herirlo.*



Al regresar de su encuentro con el socio de allende los Alpes, nuestro contrabandista en pequeña escala apenas había tenido tiempo de saludar al amo cuando, de improviso, se arrojó en la oscuridad hacia una meta desconocida. Todas las llamadas fueron inútiles. Una vez llegado al punto donde Tobías se había detenido, el amo descubrió, a la luz de la luna, el helicóptero estrellado: el piloto respiraba aún, a pesar de sus heridas y del frío tremendo. Una vez escondidas las mercaderías bajo la nieve, el contrabandista envió a Tobías al pueblo, con un mensaje para la mujer del piloto; ésta dio la alarma y aquél fue salvado. Pocos días más tarde, el contrabandista fue interrogado sobre el motivo de su presencia, en medio de la noche, en un lugar tan alejado del pueblo. Por el servicio prestado, se aceptó su proclamada inocencia sin proseguir las investigaciones.

Seguridad pública, aduaneros, guardias de frontera, policía, poseen escuelas especiales donde los perros policías de excepción son adiestrados para misiones que pueden variar desde la búsqueda de personas y objetos hasta el auxilio en zona de montaña. El adiestramiento llega a incluir hasta el lanzamiento desde helicópteros, utilizados más que nada por animales y conductores que deben operar en sitios difíciles.

Foto: Sabatini MARKA.

El paso por los círculos de fuego tal vez sea el ejercicio más difícil que pueda enseñársele a un perro: como todos los animales, también él posee un ancestral terror al fuego. La habilidad en el salto con obstáculos es una cualidad fundamental para el perro policía que, al salir de la escuela, deberá actuar en los terrenos más dispares.

Foto: Sabatini-MARKA.





Jauría de perros de trineo en Alaska.

El perro de tiro

Las primeras noticias sobre el empleo del perro como animal de tiro parecen provenir de los siglos XVI y XVII. En el siglo XIX, la tracción canina, a la que eran dedicados ejemplares de constitución poderosa, ya estaba ampliamente difundida en Bélgica, Holanda, Alemania, Francia y Suiza. Pero el aprovechamiento indiscriminado a que los perros eran sometidos y los empleos fatigosos en que se los usaba condujeron a la adopción de precauciones legislativas que desembocaron en la abolición total de la tracción canina en Francia, y en una reglamentación rigurosa en otros países. Se fijó, ante todo, límites para las cargas, y los animales fueron sometidos a exámenes veterinarios para poder obtener su permiso de trabajo.

Con la evolución de los medios de transporte más avanzados, también el perro atado al carrito va desapareciendo, y hasta en Bélgica y Holanda se ha hecho cada vez más raro el espectáculo del gran boyero que auxiliaba a los comerciantes de productos alimenticios y a los floristas en sus repartos a domicilio.

Si el perro sujeto a un carrito despierta sentimientos compasivos, tal vez porque consideramos que la tracción es tarea para otros animales más robustos, el perro de trineo no provoca este tipo de emoción: se trata, en realidad, de una necesidad dictada por la naturaleza particular de los lugares donde el animal actúa.

Después del reposo forzado durante la larga noche polar, los esquimales reanudan las actividades estivales, renovando una tradición milenaria que ni siquiera la vecindad con civilizaciones modernísimas ha podido cambiar. Los iglús son abandonados y reemplazados por tiendas hechas con pieles, las embarcaciones y trineos cuidadosamente revisados: todo está listo para reanudar la lucha cotidiana por la existencia. Todos los días, incansablemente, los pequeños hombres del Norte recorren su tierra desolada ocupados en la caza de osos, focas, peces, cualquier cosa que sea comestible: la mayor parte de estas provisiones será reservada celosamente para los largos meses de invierno, cuando el hielo rodea como un cepo terrible al iglú. Con el primer rayo de sol entran en actividad también los magníficos perros de trineo, de índole y aspecto salvajes, que recuerdan tan de cerca al lobo. Son

Foto: J. Rychetnik (Ph. Res. U.S.A.).




animales infatigables, que pueden acarrear durante muchas horas grandes pesos con una velocidad sostenida. Tampoco les falta el coraje; si es necesario, saben defender al amo y a sus provisiones del ataque de los osos y los lobos; hallan el camino aun en medio de las más horribles tempestades de nieve; saben advertir el peligro de una hendidura debajo de la delgada capa de hielo.

Cada jauría de perros de trineo está bajo las órdenes de un jefe, que se ha impuesto a los demás en la lucha y sólo mediante ella podrá ser reemplazado. Ocupa el lugar delantero entre los perros atados al trineo y es responsabilidad suya no errar el camino. Por toda recompensa recibe de comer el primero, lo que, por otra parte, en regiones donde la posibilidad de sobrevivir, tanto para los hombres como para los animales, está ligada estrechamente a la disponibilidad de víveres, esto no resulta un honor desdeñable.

La tarea de los perros de trineo es valiosísima: sin ellos no sería posible la vida de los pueblos relegados en el lejano Norte ni las exploraciones del Ártico y de la Antártida habrían podido realizarse. Aún hoy las misiones científicas, que tienen a su disposición tractores y otros medios mecánicos de locomoción, en determinadas circunstancias se ven obligadas a recurrir a los perros.

La forma de atar los perros al trineo varía según los pueblos. Es posible, sin embargo, distinguir dos grandes categorías: en la primera, propia de los esquimales canadienses y de la costa occidental de Groenlandia, cada perro es atado al trineo con una correa individual, de longitud distinta; la jauría se abre, en la marcha, en forma de abanico. El segundo tipo de atadura, difundido entre las poblaciones de Siberia septentrional, como los giliacos y los coriacos, utiliza una sola y única correa mayor atada al trineo, de la que se desprenden correas cortas para atar a los perros, a uno y otro lado, aislados o en parejas.

También en Alaska, lugar donde se originaron los alaskan malamutes, el transporte con trineo está muy difundido; principalmente en Anchorage se celebran regularmente concursos de trineos, con recorridos entre los 750 y 800 kilómetros, disputados por jaurías de diez a quince perros, que cubren esa distancia en no más de ochenta horas.



Perro de alud trabajando.

Foto: A. Wintzell.

El perro de salvamento

La fama, casi legendaria, que rodea al Hospicio del Gran San Bernardo se debe en gran parte a los famosos perros que de él tomaron su nombre. Fundado, o reconstruido, alrededor del año mil por Bernardo de Menton, arcediano de Aosta, el hospicio representó durante siglos refugio y salvación para los viajeros sorprendidos por el mal tiempo en esa alta ruta alpina.

Y, durante siglos, los grandes perros de tipo molosoide se encargaron de la búsqueda de los caminantes extraviados. En un principio, sin embargo, esa función no estaba prevista: los perros de san Bernardo eran utilizados para rastrear la pista que, del lado suizo y del italiano, conducía al Hospicio, pista a menudo cubierta por las abundantes nevadas y que los monjes luego se ocupaban de limpiar. En el siglo XVII se pensó en utilizar a los perros también para buscar a las personas extraviadas o sepultadas por los frecuentes aludes: este fue el origen de la leyenda que nos ha legado la imagen familiar del perro con la botellita de licor colgada al cuello.

Barry, el más famoso, vivió en el convento a principios del siglo XIX y contó en su haber el salvamento de cuarenta personas. Desgraciadamente fue muerto por el extraviado número cuarenta y uno, a quien asustó esa especie de oso cubierto de nieve que le salió al encuentro. Su cuerpo, embalsamado, se conserva aún en el museo de Berna, y en el cementerio de animales de París se erigió un monumento a su memoria.

Hasta hace pocos años, cada mañana, uno de los monjes salía con un asistente del hospicio, llevando numerosos perros y visitando los puntos más peligrosos del paso, por ambas laderas: exploraban una vasta zona y, si hallaban a una persona extraviada, el perro trataba de quitarle la nieve de la cara y luego corría al convento para conducir a otros monjes hasta el lugar. Ahora, gracias a la nueva autopista, el paso puede franquearse en cualquier mes del año y los perros son utilizados para guiar hasta el Hospicio a las comitivas de turistas que anuncian a los monjes, por teléfono, su llegada.

Como perro "de alud", el san Bernardo ha sido suplantado por el ovejero alemán, que posee olfato más desarrollado y no requiere ser criado en la alta montaña. Estos perros son adiestrados para rastrear al amo o al conductor, semienterrados en la nieve en pozos de distinta profundidad; luego, se pasa a pruebas con personas que no conocen. Su empleo no se limita a los aludes sino a todos los cataclismos, derrumbes y terremotos en que es necesario desenterrar gente.

Si a los san Bernardo corresponde la primacía en cuanto salvamentos en montaña, los terranova ostentan sin duda alguna el record de salvamentos en el mar: innumerables veces estos poderosos animales lograron poner a salvo a náufragos, luchando contra un mar tempestuoso.

El perro en la guerra

La más antigua "máquina de guerra" utilizada por el hombre fue el caballo, pero también el perro fue lanzado muy pronto contra los enemigos, como arma ofensiva. Esta costumbre, indudablemente bárbara, fue abandonada con el advenimiento de las armas de fuego ante las cuales el animal inerme no podía sino sucumbir. Tras los ejércitos empezaron entonces a verse pocos perros, utilizados como guardias en los campamentos o como mascotas.

En el siglo XIX el desarrollo de la cinofilia volvió a proponer una utilización más vasta de las dotes del perro, y por iniciativa



Monje con perro de san Bernardo; al fondo, el hospicio.

de Jean Burgartz, en Alemania, se empleó el perro en la búsqueda de heridos, realizándose los primeros experimentos. Pero también la guerra franco-prusiana pasó sin turbar la tranquila existencia de nuestros amigos.

Las intenciones revanchistas de Francia, la unificación de Alemania bajo la dominación prusiana, crearon sin embargo una situación peculiar de "carrera armamentista" y en este marco se sitúa la primera consideración seria del aprovechamiento del perro en un conflicto eventual, pero ya previsto.

Cómo y dónde se inició el adiestramiento sistemático con fines militares es algo que no puede comprobarse. Se sabe que n 1882 Austria y Alemania adiestraron perros de raza dálmata para sus propios ejércitos; pero, por otra parte, el empleo de los perros de policía, antepasados directos de los perros de guerra, ya estaba difundido, además en Francia y en Bélgica.

Después de las grandes maniobras alemanas de 1886, en las que tomó parte gran cantidad de perros, otros ejércitos europeos, y el ejército turco, adoptaron el empleo de estos animales. En Italia, los primeros experimentos empiezan en 1897, en algunos regimientos de infantería, por orden del Ministro de Guerra Luigi Girolamo Pelloux, que al año siguiente asumiría el cargo de Presidente del Consejo y Ministro del Interior. A pesar de ese autorizado apoyo, la iniciativa no tuvo consecuencias hasta la guerra de Libia en 1911-12, cuando el ejército italiano reclutó perros provenientes de Cerdeña. También la guardia aduanera, en la misma guerra, utiliza sus propios perros como portamuniciones.

Un caso aparte es el de Gran Bretaña, donde un particular,

aunque militar, el mayor Edwin Hauteville Richardson, instruyó y mantuvo a su propio cargo algunos perros militares, que recibieron el bautismo de fuego en el frente ruso, durante la guerra ruso-japonesa de 1904. También Japón, ya entonces muy atento a toda iniciativa occidental, experimenta sus propios perros en la guerra con Rusia.

En Alemania, en los años anteriores a la primera Guerra Mundial, la cinofilia hizo pasos gigantescos y los criadores se reunieron en una asociación colosal, presidida por el entonces Príncipe Real, bajo cuya administración, entre otras, estaba la perrera de Treptow, cerca de Berlín. Esa sociedad, al principio de la guerra, fue capaz de poner a disposición del gobierno unos 45.000 animales.

Esos años también vieron la aparición de una literatura especializada, que analiza los servicios que puede prestar el perro durante la guerra y lo exalta como insustituible: centinela en los puestos avanzados, guía de extraviados, portador de municiones a los combatientes durante un asalto, estafeta y buscador de heridos.

Comienza, así, la búsqueda de la raza perfecta. Excluidos por unanimidad los perros de caza, porque se desviaban detrás de presas animales, se asiste al extraño fenómeno de la Alemania del Kaiser que, poseedora de los famosos ovejeros alemanes, que a continuación se convertirán en perros de guerra por excelencia, y ya franca adversaria de Gran Bretaña, investiga precisamente en el ámbito de las razas inglesas, eligiendo al ovejero escocés, imponiéndolo a la atención de los estados mayores de las principales potencias.

También el sexo constituyó al principio un problema. En Alemania, tal vez por sentimientos caballerescos, se evitó en un primer momento el alistamiento de las hembras, y los perros machos, para evitar deserciones, fueron insensibilizados a los estímulos sexuales con intervenciones quirúrgicas adecuadas. Pero parece que las cualidades del perro se resintieron y se terminó por enrolar machos y hembras, favoreciendo además su acoplamiento.

Es ese también el momento en que los especialistas militares de distintas naciones intercambian informaciones o asisten a maniobras y pruebas. Misión principal del perro militar, siempre, es hacer guardia en una época en que los fuertes, y también las defensas fijas, reciben la mayor consideración. Tareas secundarias son llevar órdenes, explorar el terreno; observadores extranjeros en el ejército inglés refieren la gran pericia de los exploradores: "... si el perro había descubierto al enemigo, ululaba sumisamente; si lo había olfateado, aullaba suavemente; si creía que el terreno estaba libre, unos veinte o treinta minutos antes de reunirse con su guía moderaba la carrera y meneaba la cola vivazmente".

El estallido de la primera Guerra Mundial sacudió el plácido curso de los experimentos: es el momento de utilizar de veras a los perros, bien adiestrados o no, militarizados creyendo en ellos o menospreciando sus posibilidades. Alemania entra en guerra con gran número de perros ya adiestrados y se provee, además, en Holanda y Suiza, hasta que estos países bloquean decididamente sus exportaciones. Bélgica, invadida, ofrece a los alemanes ocasión para una "razzia" de perros. Los collies escoceses son sustituidos por ovejeros alemanes, dobermanns, rottweilers, para los cuales, al difundirse la atroz guerra química, se crean máscaras especiales contra los gases.

Los franceses, en cambio, utilizan a sus viejas razas de ovejeros: el de Beauce y el de Brie; los ingleses al bobtail, el collie y el airedale; los belgas ovejeros belgas de todas las variedades; sólo el ejército italiano halla dificultades con los perros autóctonos,



porque el ovejero maremmano-abrucés, muy apto por su tamaño y resistencia, se ve perjudicado por el manto blanco que lo hace demasiado visible.

La propaganda de guerra se torna muy viva y no deja de considerar este aspecto: la guerra canina. Los franceses insisten en las diferencias entre sus perros y los alemanes; la *Revue de Paris* del 15 de junio de 1916 escribe: "Observad atentamente a un briard o a un beauceron: os devolverá mirada por mirada, simpatía por simpatía, se interesará en cada gesto vuestro, procurará adivinar vuestros pensamientos; pero el perro alemán no tiene ojos parecidos... Tiene la mirada átona, movimientos menos ágiles, carácter tozudo"; y por "perro alemán" entiende el ovejero alemán, ahora universalmente adoptado para cualquier tarea que requiera dotes excepcionales.

La propaganda no se detiene allí. También el adiestramiento es sometido a investigación: el ejército alemán utiliza medidas disciplinarias severas, adiestra los perros con métodos brutales de cuartel teutónico, mientras el instructor aliado procura comprender al animal antes de someterlo a los distintos ejercicios, que de



Lanzamiento desde un helicóptero de dos unidades cinófilas del arma italiana de Carabineros.

todos modos nunca violentan la naturaleza canina. Tal vez aquí las acusaciones no estén por completo fuera de lugar, si se considera que el manual de adiestramiento del mayor von der Leyden, del segundo batallón de cazadores de Silesia, prescribe que "desde los primeros días de vida el perro nunca saldrá de su cucha sin que se lo vigile" y cuando empiece los ejercicios deberá usar el collar de adiestramiento, con puntas agudas que lo hieran si opone resistencia.

Aunque la guerra de posición requiera un empleo reducido del perro, pronto se comprobará si son ciertas las afirmaciones demasiado drásticas en favor o en contra de determinadas razas, y todos los perros bien adiestrados se demostrarán igualmente valiosos: Bélgica y Alemania les harán transportar ametralladoras; perros de Alaska serán utilizados por los franceses como transportistas; perros de san Bernardo serán empleados en Italia en la alta montaña.

El balance plenamente positivo que resulta de los servicios caninos hace que aun en la postguerra continúe la cría y adiestramiento de perros para los ejércitos. En 1938, Alemania funda en Kummersdorf un centro de instrucción especial, e interviene en la segunda Guerra Mundial con unos 200.000 perros, desdichadamente rebajados a veces al papel de carceleros. Los Estados Unidos de Norte América poseen un centro de adiestramiento en Carolina del Norte, en Camp Lejeune, y utilizarán perros sobre todo en la conquista de las islas del Pacífico ocupadas por los japoneses.

Ninguna novedad se introduce en el empleo del perro durante la segunda Guerra Mundial, si se exceptúa el servicio como descubridores de minas y el hallazgo ruso del perro antitanque, que tanto estupor provocó en las filas alemanas. Los pobres animales, adiestrados para buscar su alimento debajo de los carros armados, eran soltados en el campo de batalla con minas especiales de contacto atadas en la espalda; al ser aplastados por los tanques, las hacían explotar.

Terminado el conflicto, mientras los perros norteamericanos fueron desmilitarizados, y el problema de los veteranos se resolvió readiestrándolos y poniéndolos en venta, en los demás países se los utilizó como perros policía.

Foto: Sabatini-MARKA.

EL PERRO LAZARILLO

El mundo del hombre existe exclusivamente en función de la luz y la ausencia de luz —las tinieblas— corresponde a una suspensión de la vida: no es casual que el sentido humano más desarrollado sea la vista.

El ciego está excluido de este mundo; los demás sentidos, el tacto y el oído, aunque puedan afinarse, no pueden llegar a sustituir por completo a la vista. Por esta razón la ceguera es una gran tragedia, y es terrible sobre todo cuando no es congénita, sino que sobreviene como consecuencia de traumas o enfermedades. En ese caso, un hombre, antes activo e independiente, con vida propia, se ve obligado a depender por completo de la ayuda ajena, presa de una verdadera esclavitud. En el nivel psicológico este estado de subordinación crea profundas crisis depresivas, de las que ningún ciego por accidente puede escapar, sobre todo en el primer período de su gran desventura.

Institutos especializados se dedican a la reeducación de los ciegos orientándolos hacia actividades laborales compatibles con su disminución; pero esto, si bien elimina la subordinación económi-



El perro lazarillo nunca se deja distraer por la presencia de otros perros.

Foto: M. Pedone.

ca respecto a los familiares, no restituye la autonomía total: la libertad de movimientos sigue estando restringida al breve espacio doméstico o a su entorno inmediato, cuyos obstáculos y peligros ya son conocidos por experiencia.

Hasta el día en que el perfeccionamiento de los medios técnicos y los progresos médicos y quirúrgicos puedan restituir la vista a los ciegos, el perro lazarillo no dejará de ser un auxiliar insustituible.

En cierto sentido, el perro lazarillo es la sublimación de la actividad canina. Ya se examinaron muchos empleos útiles a los que se dedican los perros, pero conducir ciegos en medio del tránsito de una gran ciudad, en distintos medios de transporte, donde el amo tenga necesidad de ir, es algo más que un trabajo, es una integración en alto grado con un ser humano, es convertirse en parte de su cuerpo y su mente. El perro libera al ciego de la esclavitud, le devuelve autonomía, lo reintegra a la vida.

La primera Guerra Mundial vio surgir escuelas para perros lazarillos. Las nuevas armas empleadas, en contraposición con esquemas tácticos anticuados, provocaron millones de muertos y heridos y, entre estos últimos, muchísimos fueron los que quedaron ciegos. La terrible realidad de los ciegos de guerra impulsó a considerar al perro, cuyos distintos empleos ya habían sido estudiados con fines bélicos, como guía del ciego. Este empleo, desde luego, existía y era de antiguo conocido: cualquier perro atado a una correa puede conducir al amo a un sitio cualquiera. Pero faltaba por completo el adiestramiento específico. El animal no adiestrado evitará él mismo pero no hará evitar al amo los obstáculos que encuentra en el camino, y su empleo por lo tanto será limitado. Los centros de adiestramiento, en ambio, se proponen perfeccionar esta ayuda en máximo grado, hasta hacer del perro el verdadero ojo de la persona guiada.

Probablemente el primer centro de adiestramiento efectivo fue el que creó en Alemania, en 1915, Kraemer, pero casi al mismo tiempo, en Francia, en la perrera de Plessis-Trévise, se realizaban experimentos a cargo de Malric y Mégnin, oficiales del ejército francés.

El fin del conflicto vio surgir escuelas en Inglaterra, a cargo del famoso adiestrador de perros de guerra, el mayor Richardson; en Suiza, en Vevey, en la propiedad de Dorothy Harrison Eustis, donde también se creó una escuela para instructores, y en el resto de Europa.

De esos primeros ensayos se llegó con rapidez al desarrollo actual: los servicios ya documentados del perro favorecieron la aparición de más de ochenta escuelas en Alemania; tres en Francia (en Metz, en Bayona-Biarritz, en Sospel); dos en Italia (en Scandicci y en Milán); además, en Inglaterra (en Leamington); en Bélgica (en Ghlin-lès-Mons); además de numerosos y muy eficientes centros en los Estados Unidos de Norte América.

Todos estos establecimientos subsisten gracias a la financiación de instituciones benéficas y recursos privados; con los escasos medios a su disposición, pueden satisfacer sólo una parte muy pequeña de los numerosos pedidos (el costo de un perro adiestrado se calcula alrededor de los 700 dólares). Por lo general, sin embargo, el perro permanece como propiedad de la escuela, que lo confía al ciego y a quien puede quitárselo en caso de malos tratos. El ciego también debe comunicarse regularmente con la escuela para informar sobre la salud del animal.

En los Estados Unidos, en cambio, una sociedad especializada, la Seeing Eye (Ojo que ve) Inc., fundada en 1929, aunque subvencionada por organizaciones públicas y privadas, entrega perros a



Al atravesar las calles urbanas, el perro se rige por el comportamiento de los demás peatones y también por la posición de las luces de los semáforos.

Foto: M. Pedone.



El perro debe ser capaz, dado su adiestramiento, de afrontar cualquier circunstancia imprevista: en este puente interrumpido, impide que su instructor avance.

cambio de un pago, que puede ser en cuotas prolongadas, para estimular el amor propio del ciego, de modo que no se sienta deudor de nadie. En la suma pagada está incluido el perro, su equipamiento, y el periodo de permanencia en el centro, durante el cual el ciego se familiariza con el perro.

Aunque gran parte de los perros de razas de ovejeros y de defensa puedan utilizarse como lazarillos, se prefieren los ovejeros alemanes y los belgas, por sus cualidades de inteligencia, fidelidad y docilidad. Es sumamente importante el carácter del animal, que debe tener un equilibrio perfecto: no será nervioso, asustadizo ni agresivo, sino calmo, obediente, sumamente disciplinado.

El sexo femenino es un requisito fundamental. El perro macho se ha demostrado poco apropiado, porque se distrae fácilmente y puede volverse peligroso para el ciego si llega a cruzarse con una perra en celo. La hembra no tiene estos problemas y, además, es más dócil, tranquila y obediente.

Los perros, ya provengan de los criaderos que poseen muchas escuelas, ya sean comprados o recibidos en donación, son adiestrados entre los catorce y los dieciséis meses de edad.

El adiestramiento completo se hace en unos cuatro meses. Durante el primer mes el animal está en contacto sólo con el instructor, y los primeros días se emplean en conocerse mutuamente. Luego se pasa a la enseñanza de ejercicios fáciles, llamados "de obediencia", que consisten en hacer asumir al animal posiciones determinadas, entregar objetos, adecuar su paso al del hombre, caminar un poco más adelante y siempre a la izquierda de la persona con-ducida, en habituarse a llevar el aparejo habitual.

Después de la primera semana se entra en la fase más delicada

Foto: M. Pedone.



Foto: M. Pedone.



Otras etapas del adiestramiento del perro lazarillo: el paso entre obstáculos...

Foto: M. Pedone.

del adiestramiento: los obstáculos que deben ser evitados. Al principio los obstáculos son muy sencillos, están constituidos por caballetes y postes; luego se pasa a verdaderos laberintos, compuestos por automóviles, bicicletas, bastones, etcétera. Cuando el animal ha alcanzado cierta desenvoltura para sortear esos obstáculos, empieza a salir con el instructor, primero por el campo, luego, gradualmente, en el tránsito urbano.

Al terminar el mes de adiestramiento con los instructores, los perros son confiados a los "alumnos" (así se llama a los ciegos que tendrán a su cargo a los perros), que permanecen tres meses en la escuela. La relación perro-hombre se establece sobre una base de simpatía recíproca, y en esos meses el perro nunca se alejará del ciego, ni siquiera de noche. Todas las etapas del adiestramiento son repetidas nuevamente para que el ciego aprenda a moverse conducido por el animal. Aquí resulta muy importante el papel del instructor, quien, además del perro, debe enseñar al ciego, y no es casual que los instructores de la Seeing Eye Inc. deban seguir un curso de cuatro años de duración.

Terminado el adiestramiento, la pareja ciego-perro ingresa en las actividades cotidianas donde operará durante años en mutuo cuerdo: altísimo ejemplo de colaboración que logra superar una grave desdicha.



... los ejercicios de obediencia: echado...



... el descenso de una escalinata...

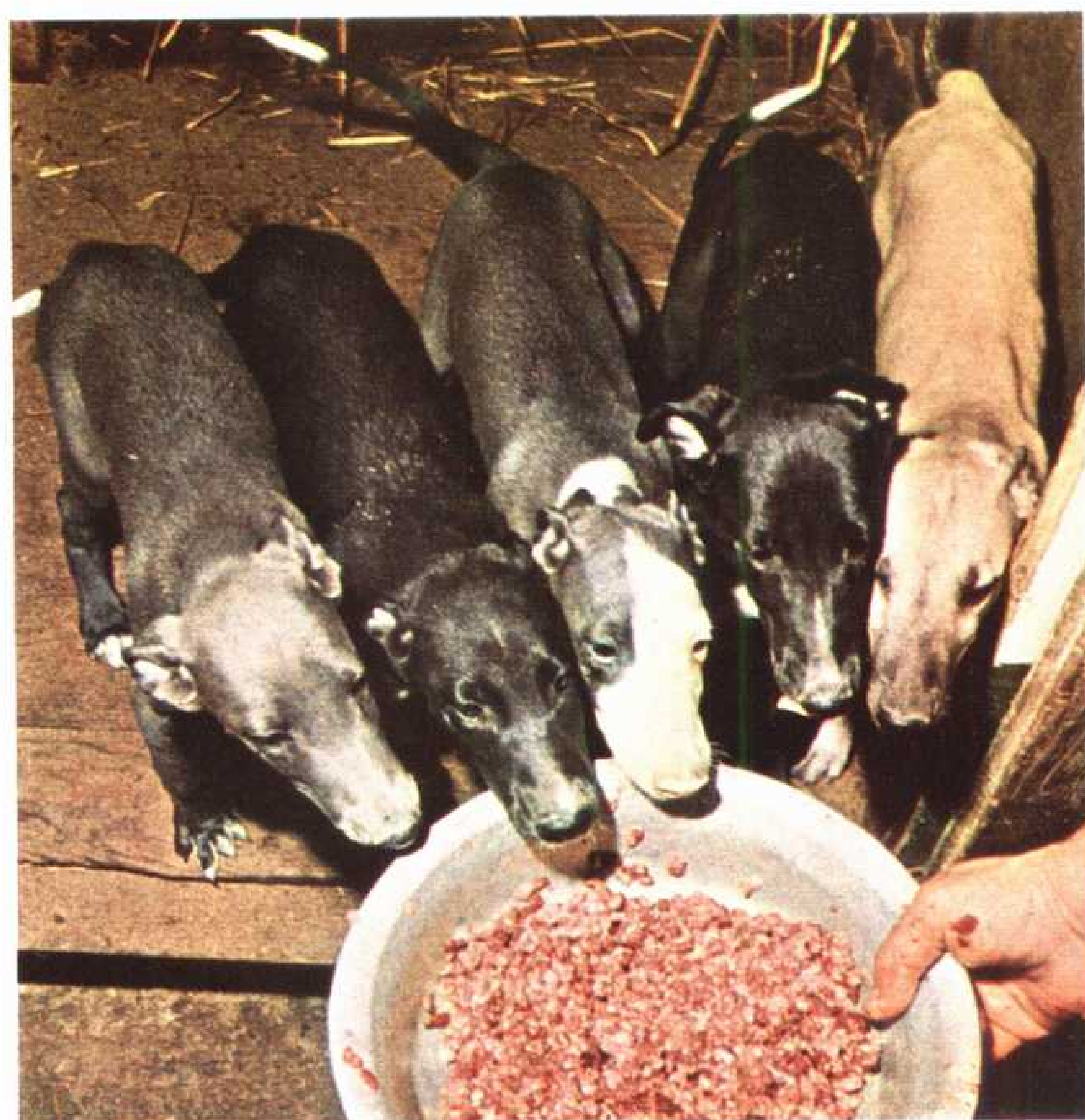


... sentado...

Foto: M. Pedone, Sabatini-MARKA.

EL PERRO EN EL DEPORTE





La cria de lebreles de carrera. *Aunque la cría de lebreles de carrera esté más desarrollada en Irlanda que en otras partes (tal vez porque todos los años se celebran subastas reservadas exclusivamente a estos perros), existen criaderos también en otros países de Europa y en los Estados Unidos de Norte América. En consideración de su empleo futuro se cuida en forma particular la alimentación, que comprende comidas de elevado poder energético.*

La lucha

La lucha entre perros y tigres, perros y leones, perros y osos, y aun entre perros entre sí, tiene orígenes bastante remotos. Los romanos, especialmente, eran grandes entusiastas por este deporte cruel, y en los anfiteatros las luchas de los molosos de Epiro contra las fieras atraían a un público numeroso, repartido por igual entre plebe y aristocracia.

Después de la conquista de Bretaña, al comprobarse que los britanos poseían perros de guerra muy feroces, se inició la importación de esos robustos perros de pecho amplio y miembros poderosos, que fueron llamados "pugnaces Britanniae". Se llegó a establecer un cargo público, el "procurator cinegii": en su sede de Winchester, se les encargaba la selección en el lugar de origen y el envío a Roma de los mejores ejemplares. Muy pronto estos campeones se convirtieron en favoritos del público romano y terminaron por sustituir a los molosos en los anfiteatros.

Era tal la pasión por estos combates sangrientos que los perros de lucha constituían regalos sumamente apreciados. Simmaco, cónsul romano en el 391, escribe en una carta a su hermano Flaviano, que le había regalado siete perros de lucha: "Te agradezco el regalo de los siete perros británicos, que fueron presentados en los juegos circenses para admiración y estupor del pueblo romano, que no lograba convencerse de que no habían sido llevados a Roma en jaulas de hierro, como tigres o leones, tan feroces eran".

Las luchas de perros continuaron sin obstáculo durante todo el medioevo; en 1209 se introdujo la muy apreciada variante del combate entre perro y toro, que tanto favor alcanzó en Gran Bretaña. Es posible que, precisamente en aquel año, Lord Warren de Stramford quedara tan impresionado y complacido por la lucha entre dos perros de un carnicero y dos toros, que regaló a la corporación de carniceros el prado donde el combate se había librado, con indicación de que el espectáculo debía repetirse todos los años.

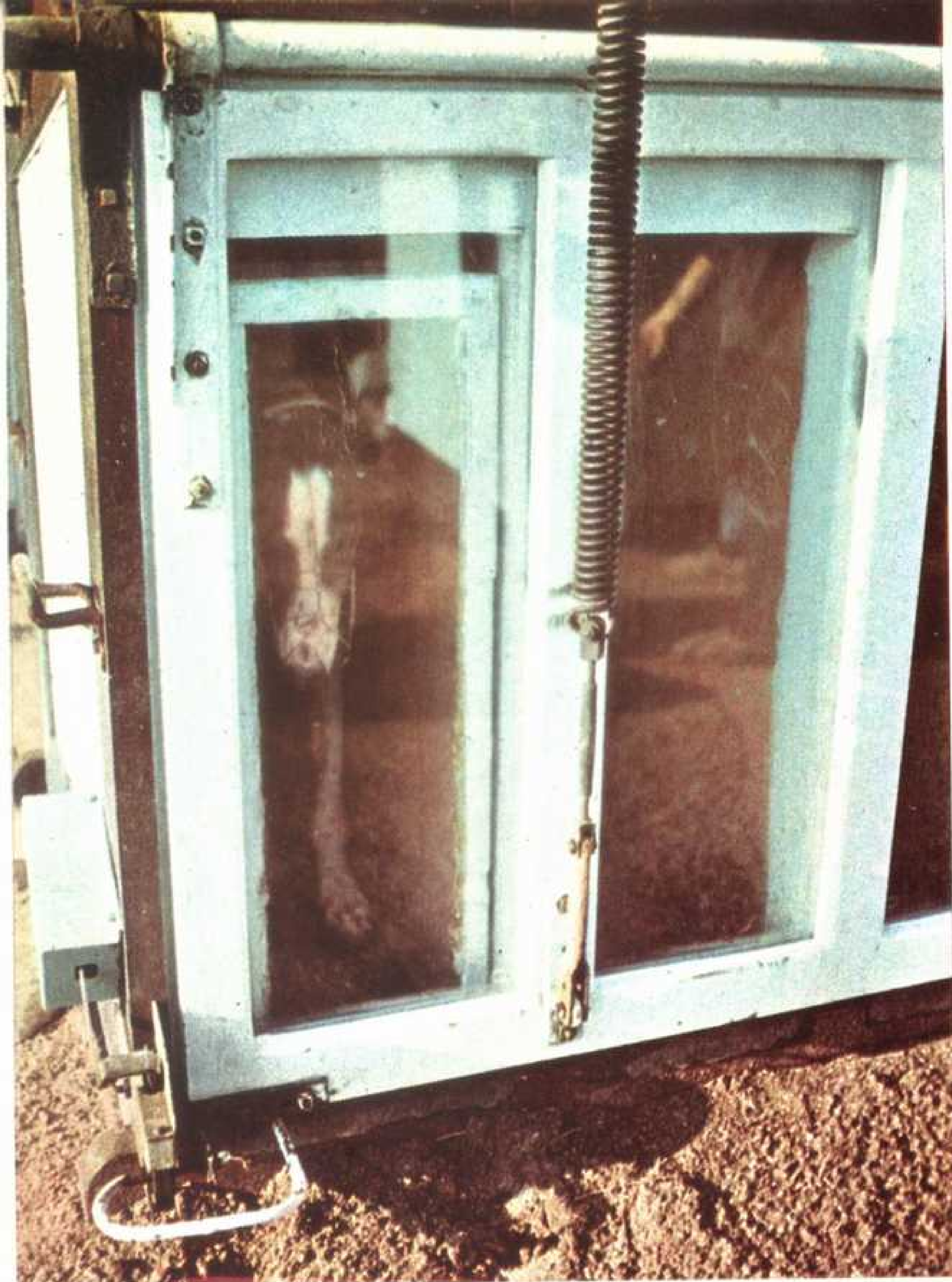
El "bull baiting" (muerde-toro) se hizo popular rápidamente; al mismo tiempo, se procuró obtener perros cada vez más apróiados para la lucha. En primer lugar, era obligado que fueran robustos y de gran tamaño, ya que el perro debía matar al toro; pero más tarde, tal vez porque se suavizaron las costumbres, sólo se requirió que el perro mordiese al toro en la garganta, de la que debía quedar prendido hasta que el toro se viera obligado a detenerse. Así nació el bulldog, perro perfectamente apto para esa tarea: de nariz aplastada que le permitía respirar libremente sin por ello soltar a su presa, y dotado de una dentadura muy potente. Después del bulldog, otras razas de perros de lucha se agregaron a las ya existentes: el bull terrier, el Staffordshire bull terrier, el bouledogue.

Con el paso del tiempo, sin embargo, prevalecieron en la opinión pública los sentimientos humanitarios; los legisladores empezaron a interesarse en los aspectos negativos del combate de animales: esto condujo, aunque lentamente, a resultados concretos. En 1689, Holanda prohibió las luchas entre perros; Francia e Inglaterra hicieron lo mismo sólo en 1834 y en 1835 respectivamente.

Foto: Sabatini-MARKA.



Foto: Sabatini-MARKA.





La carrera. *Los certámenes se desarrollan generalmente al aire libre, en una pista ovalada. Los animales están encerrados en cajas que tienen una parte anterior de vidrio para que puedan ver a la liebre simulada. Al partir, una vez abiertas las cajas, los lebreles saltan hacia afuera y persiguen a la liebre. La persecución continúa aun más allá de la meta, hasta que no se saca de la pista y se esconde la "liebre".*

Foto: Sabatini-MARKA.

La abolición de estos espectáculos, francamente repugnantes, se enfrentó con una oposición férrea y numerosa, en la que se contaban poetas románticos tan delicados como Lamartine, Chateaubraind y de Musset. Y Théophile Gauthier (poeta, dramaturgo, apasionado por el arte) nos ha dejado, como periodista, crónicas detalladísimas y horripilantes de estos combates, donde con placer casi morboso subraya los aspectos más crueles de esta diversión de por sí cruel.

En el antiguo Japón el combate entre perros, donde se empleaba en especial el tosa, era practicado en todas partes y se lo consideraba aun parte del culto. El vencedor era muy festejado, cubierto con adornos y cucardas multicolores. También en China existían perros de lucha. El Kennel Club de Hong-Kong reconoce actualmente a un perro de lucha desconocido en Occidente, de constitución maciza, cuya cabeza, provista de temibles caninos curvados, recuerda a la de un hipopótamo.

Aunque prohibida por la ley en casi todas partes la lucha de perros no han desaparecido todavía sus aficionados. En particular en los Estados Unidos de Norte América, y sobre todo en estados meridionales como Texas, Louisiana y Maryland, se organizan todavía encuentros clandestinos en granjas alejadas.

Las carreras

El combate no es la única actividad deportiva para la que se empleó al perro en el curso de su historia. Mientras los cruentos combates han pasado a la historia, las carreras tienen aún gran actualidad. Son prerrogativa de los greyhounds y, en menor medida, de los whippets; y las carreras de lebreles cuentan con centenares de millones de apasionados en todo el mundo.

Es un deporte de origen muy antiguo (basta recordar las carreras de lebreles organizadas en la Galia prerromana), pero sólo en el siglo XVI, en Inglaterra, bajo el reinado de Isabel I, se establecieron reglamentos precisos y, simultáneamente, se fundaron numerosas sociedades para el desarrollo de las carreras de perros.

Muy pronto aumentaron los entusiastas; entre otras razones porque, como ya ocurría con las carreras de caballos, se introdujo un sistema de apuestas que creaba, aun en quien no era propietario de un perro concursante, inmediato interés por la carrera.

Los certámenes tenían lugar en un terreno abierto y los perros eran soltados en persecución de una liebre viva. Este hecho no dejó de suscitar protestas de las asociaciones zoófilas, porque el espectáculo terminaba invariablemente con el desmembramiento de la presa cuando los perros la alcanzaban.

Los primeros intentos de hacer que los perros sigan a una liebre mecánica datan de 1876, pero durante más de treinta años no se impuso esa iniciativa. No porque los lebreles se negaran a seguir a un objeto que huía: la culpa de los primeros fracasos debe atribuirse más bien al funcionamiento imperfecto de mecanismos entonces rudimentarios. Sólo a principios de este siglo, con la intervención de Owen Smith, ingeniero estadounidense, los artefactos resultaron plenamente satisfactorios y, a pesar de la hostilidad de las sociedades hípicas, que veían en las carreras de perros una forma de competencia que les habría sustraído parte de las

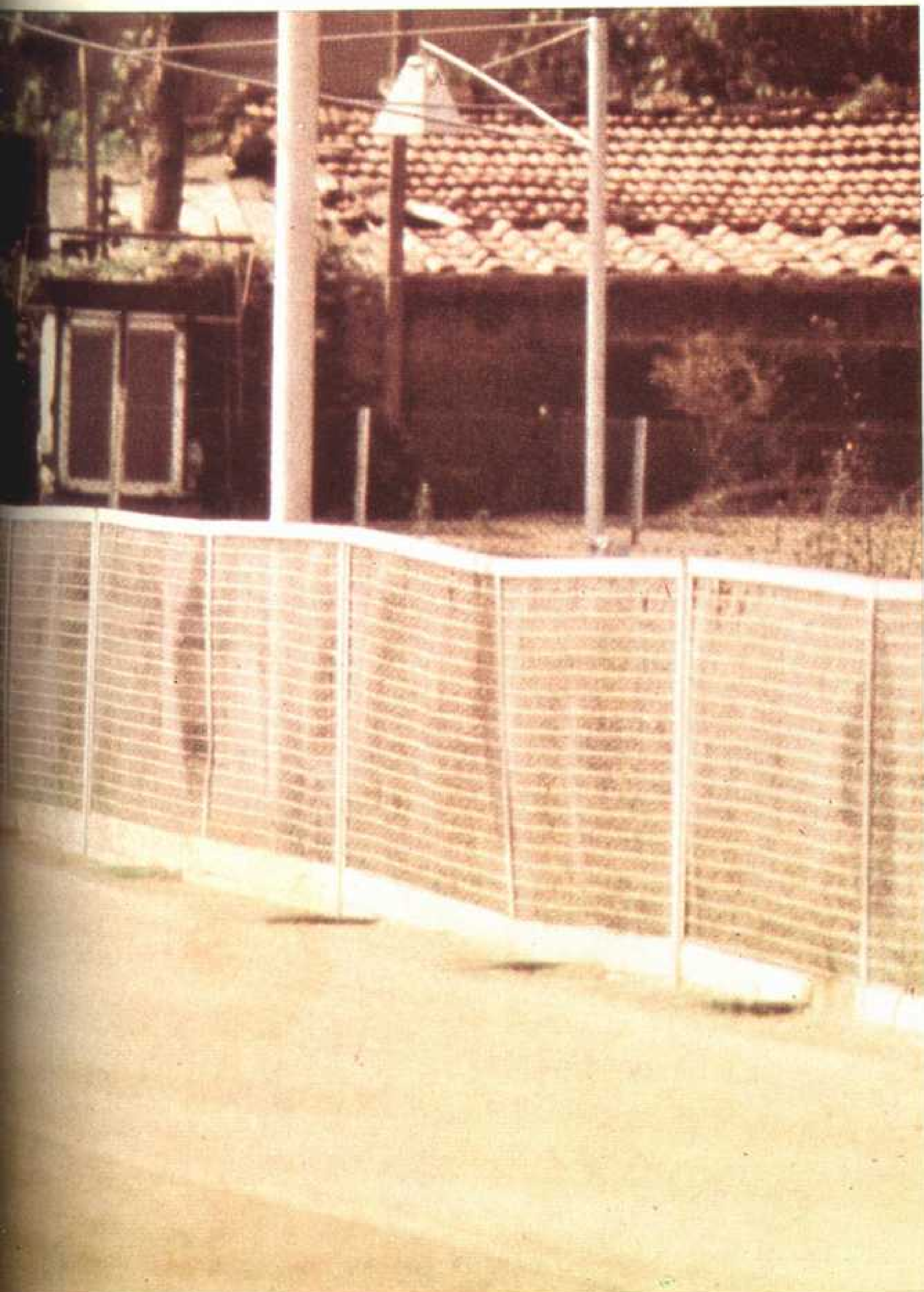




Foto: Sabatini-MARKA.



En las regiones septentrionales de Alaska, la carrera de trineos tirados por perros tal vez sea el deporte mas difundido.

recaudaciones de las apuestas, los cinodromos empezaron a aparecer, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos de Norte América, y todavía hoy estos países cuentan con el mayor número de aficionados.

La liebre es arrastrada velozmente, mediante instrumentos mecánicos o eléctricos, por la parte más corta de la pista de arena, cuya longitud varía entre 350 y 500 metros. Cuando pasa delante de las cajas donde los perros están encerrados, éstas se abren automáticamente y los animales se lanzan tras la presa. En la llegada se hace desaparecer la liebre y sólo entonces los perros, desorientados, se detienen.

A causa del velocísimo salto inicial, no son insólitos los desgarramientos musculares; por este motivo, los lebreles, antes de la carrera, reciben fricciones con alcohol alcanforado para que sus músculos entren en calor.

Por lo general, la vida activa del animal se inicia hacia los quince meses y termina más o menos hacia los siete años, pero el adiestramiento empieza mucho antes, entre los siete y nueve meses, época en que el cachorro empieza a aprender el comportamiento que necesita observar al partir, saltando de la caja. Se encierra al neófito en una caja, junto con un veterano, para que se acostumbre a saltar hacia adelante apenas la caja se abre. Se pasa entonces a las primeras carreras con una distancia de 70 metros, donde el entrenador estudia el comportamiento del perro durante la carrera (tendencia a apurarse, a jugar, a desviarse hacia afuera o hacia la barra) para poderlo corregir eventualmente.

El perro entrenado disputará sus primeras carreras sobre 256 metros y más tarde sobre 440 metros; para participar en estas últimas necesita tener por lo menos dieciocho meses de edad.

Junto con las carreras detrás de una liebre mecánica ("racing"), persiste todavía, sobre todo en los países anglosajones, pero también en España, las carreras detrás de una liebre viva ("coursing"); la más famosa entre todas las carreras es la Waterloo Cup, que se disputa todos los otoños en Inglaterra.

Las pruebas de "coursing" se disputan con eliminatorias y los concursantes compiten en parejas. La primera parte de las carreras se desarrolla al aire libre ("open coursing")mientras la segunda parte, el "park coursing", se desarrolla bajo techo y suele ser una carrera en cinodromo persiguiendo a una presa viva.

Foto: McCutcheon.



Foto: J. Rychetnick (Ph. Res. U.S.A.).

EL PERRO DE TRUFAS

La trufa, hongo muy peculiar, es muy apreciado como alimento y sumamente costoso, dada su escasez y la dificultad de su búsqueda. La producción se limita a pocos meses del año (desde octubre hasta febrero, en el hemisferio norte) y el clima influye en ella de modo que se limita más aún, a zonas muy restringidas, en particular en Italia y Francia.

Sus variedades son numerosas, pero se las puede incluir en dos grandes grupos: trufas blancas, que se dan en Italia, sobre todo en la zona de las Langhe, y trufas negras, que crecen en Francia en la zona del Drome y de los Bajos Alpes, y en Italia, en Norcia. También en Gran Bretaña, particularmente en las zonas del sur, existían hasta 1930 buscadores de trufas; era famosa la familia Collins, que utilizaba a pequeños perros blancos de pelo rizado, provenientes de Francia.

El hombre, solo, nunca podría descubrir las trufas; a diferencia de los demás hongos, crecen bajo tierra, entre las raíces de las encinas, los olmos, los nogales y los álamos, y desde la antigüedad se recurrió al auxilio de animales que, gracias a su olfato más desarrollado, pudieran reconocer al valioso tubérculo Entre todos, resultaron elegidos el cerdo y el perro. Pero el cerdo, cuyo uso por otra parte es muy amplio en Francia, tiene el defecto de gustar mucho de las trufas, y por lo tanto, aunque no necesita adiestramiento, su empleo no es muy práctico ya que a menudo la búsqueda de la trufa se convierte en un torneo entre cerdo y amo para apropiarse del fruto excavado. En cambio, el perro no presenta ese problema: a la trufa prefiere un humilde trozo de pan.

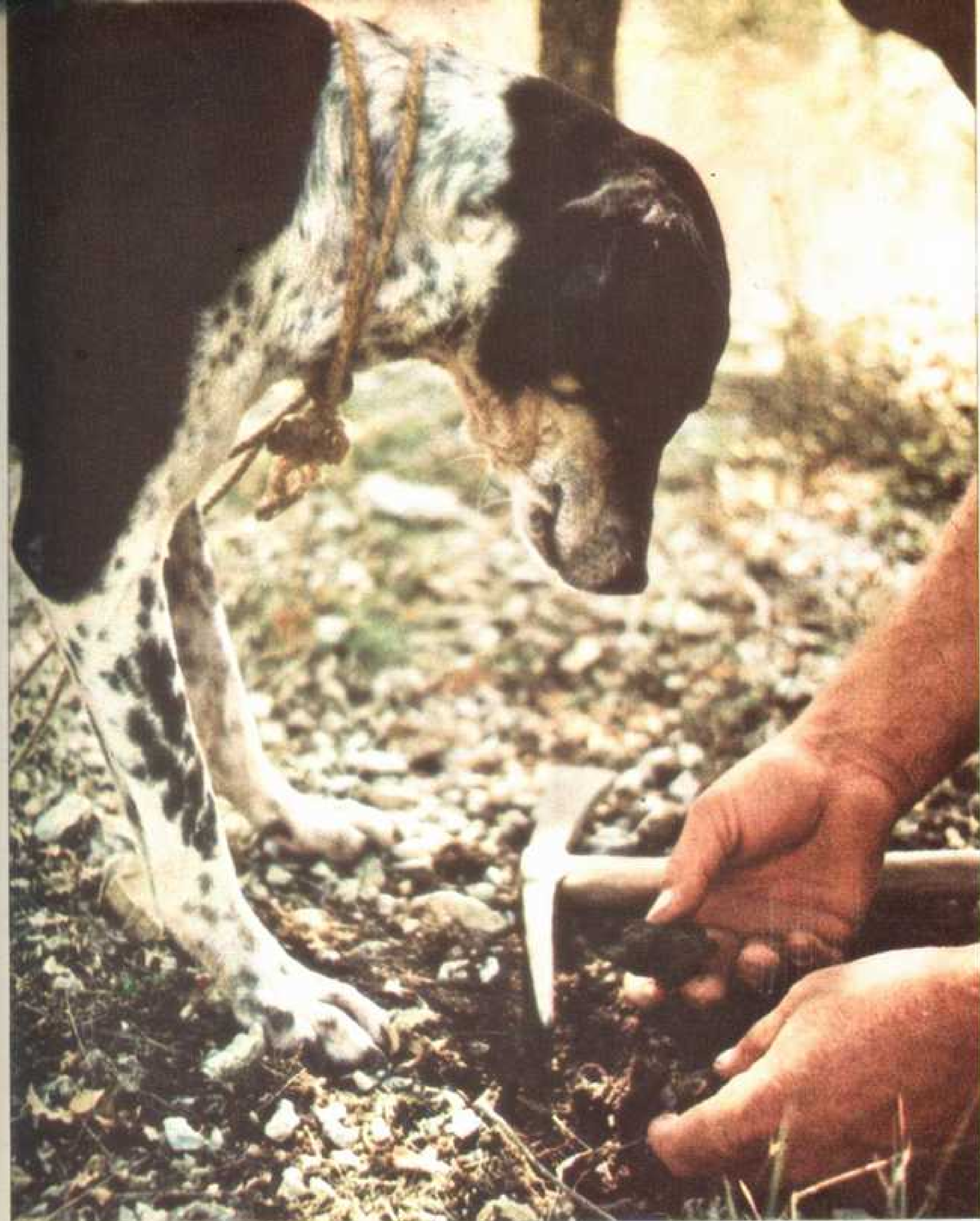
El perro, sin embargo, debe ser adiestrado y, en las zonas de producción de trufas, existen "escuelas" especializadas para ello. La elección de la raza más idónea no es importante: sólo se requiere una dote fundamental, la atención; el animal, durante su búsqueda en el bosque, no debe distraerse detrás de ninguna presa. Por otra parte, la mayoría de los buscadores de trufas utiliza bastardos provenientes de las cruzas más dispares.

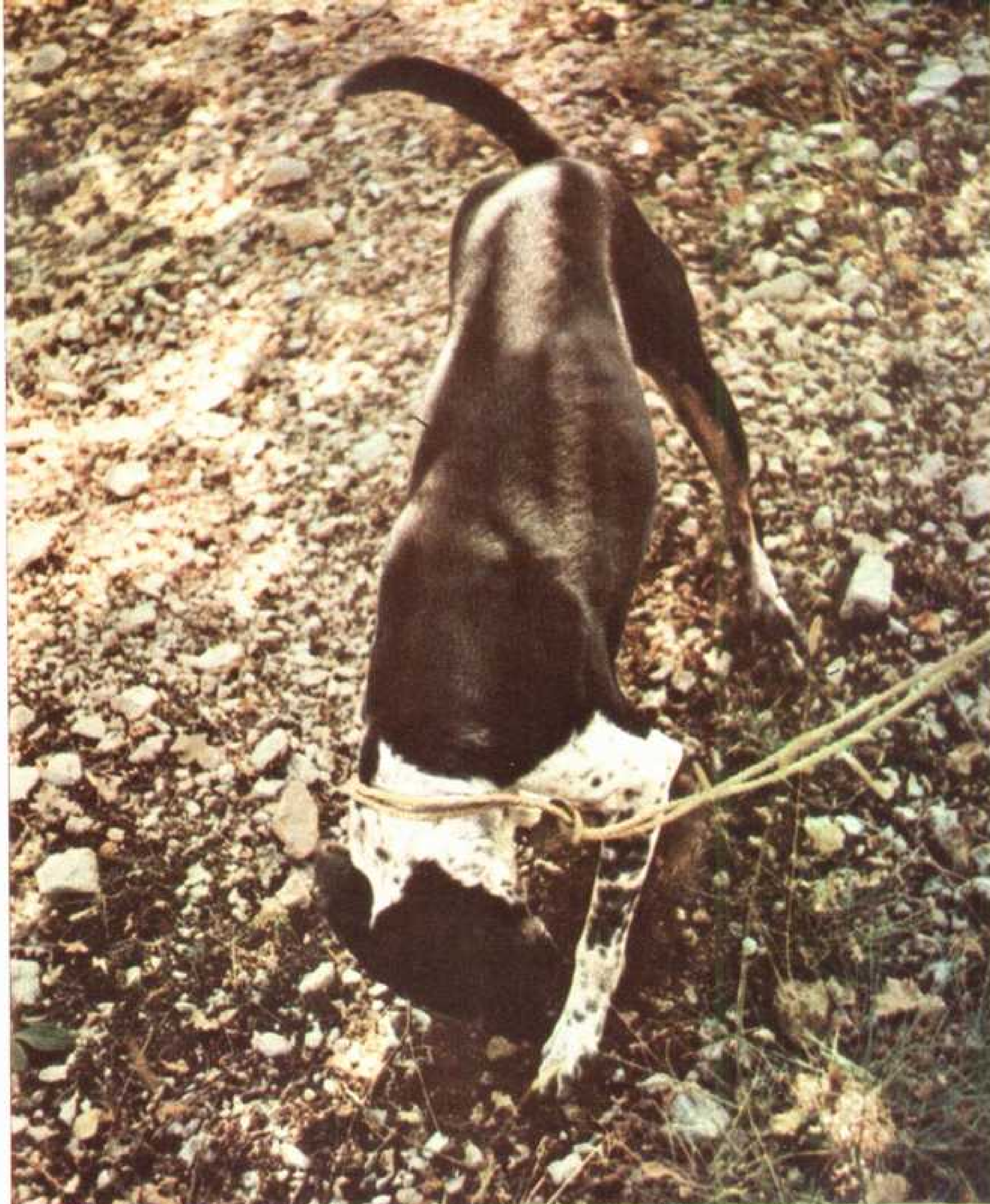
El adiestramiento es más bien simple y rápido, aunque probablemente no resulte muy del agrado del perro. El animal es mantenido en ayunas durante un par de días, luego se lo acostumbra a entregar, premiando con alimento la correcta ejecución del ejercicio. Después de algunos días, el perro empezará a entregar pedacitos de trufa, para que comprenda la relación entre trufas y alimento. A continuación se lo obligará a buscar pedazos de pan enterrados junto con pedacitos de trufa; después de aproximadamente un mes de este tratamiento, estará listo para empezar su "trabajo".



El perro de trufas. *Algunas zonas colinosas son particularmente ricas en trufas y para su búsqueda se utilizan perros especialmente adiestrados. Guiados por su olfato, descubren la trufa y empiezan a cavar con ayuda del amo, quien se vale de una palita especial.*

Foto: Sabatini-MARKA





Perros de todas las razas constituyen una de las principales atracciones en muchos circos.



Otros empleos

Todas las cualidades del perro fueron aprovechadas por el hombre en el curso de los siglos: la agresividad de los terriers fue utilizada durante años para matar ratas, tanto que en los años anteriores a la segunda Guerra Mundial se les confiaba la custodia de los depósitos del gran complejo defensivo francés situado a lo largo de la frontera con Alemania y conocido como "línea Maginot". Pero desde que se descubrió que la rata era uno de los vehículos principales de la leptospirosis ictero-hemorrágica, la caza de ratas mediante perros fue abandonada casi en todas partes; paralelamente desaparecieron los concursos de caza de ratas, verdadero examen para muchas razas de terriers muy difundidas en un tiempo en toda Gran Bretaña, sobre todo en Escocia.

La rapidez del perro para aprender los ejercicios más diversos suele emplearse en los circos, donde los espectáculos caninos constituye, hoy como ayer, una de las atracciones principales. Son ejercicios, por otra parte, no exentos de riesgos para el animal: hasta 1914 existió en Londres el Club Jack London, cuya misión precisa era proteger a los animales de circo y lograr que fueran abolidas, dentro de lo posible, las pruebas de habilidad acrobática especialmente peligrosas y los sistemas de adiestramiento crueles e inhumanos.

La inteligencia, cierta capacidad de razonar, tal vez también la posibilidad de percibir estímulos telepáticos, han dado vida a la especie de los "perros sabios", a menudo objeto, más que de estudio científico serio, con el fin de valorar sus cualidades intelecti-

Foto: O. Langini.



Foto: O. Langini.



vas y las facultades metapsiquicas del animal, de aprovechamiento comercial.

Las tareas más curiosas fueron confiadas al perro desde el día en que se alió con el hombre. Durante años ha hecho girar los asadores en toda Europa, las ruedas de los molinos en Escocia, las mantequeras de Gales y hasta los "molinos de oraciones" de los monjes budistas en el Extremo Oriente. Actualmente, en la Unión Soviética, el "buen olfato" de los perros es utilizado para localizar yacimientos minerales. En algunos aeropuertos, como expresión de eficiencia y modernidad, el perro es empleado con éxito para una tarea casi tan vieja como él mismo: ladrar, ante altavoces que amplifican su ladrido, para asustar y alejar de las pistas a los pájaros curiosos que quieren medir de cerca la capacidad real de sus rivales de acero, constituyendo de ese modo un serio peligro para los delicados mecanismos de los aviones modernos. Una línea ferroviaria de Gales, la Great Western Railway, utiliza numerosos perros con el fin de alejar de las ruedas a las ovejas extraviadas, que podrían provocar descarrilamientos.

También las poblaciones más primitivas hallan un auxiliar valioso en el perro. En la zona occidental de Australia —el gran desierto arenoso, el desierto de Gibson, y el gran desierto Victoria—, donde viven los últimos aborigenes, el perro tiene un papel decisivo en la desesperada lucha por la vida. Los indigenas australianos viven en tribus, sumamente primitivas, y sus principales fuentes de vida son la caza y las cosechas; su inapreciable asistente es el dingo, el perro salvaje australiano. El cachorro, alejado por un tiempo de la custodia materna, es recogido y criado con todos los cuidados posibles: para permitir que los cachorros más jóvenes sobrevivan, las mujeres no vacilan en amamantarlos ellas mismas. Los pequeños dingos son alojados en las cabañas donde, durante las noches de frío, cumplen también la función de económico medio de calefacción, echados al lado de sus amos. A veces los indígenas también suelen llevarlos sobre los hombros, a modo de hirsuto y cálido chal.

Foto: McCutcheon.



El perro es valiosísimo para las poblaciones que viven en condiciones muy primitivas. Los esquimales, por ejemplo, consideran auxiliares insustituibles a los perros de trineo, ya sea para el transporte o la caza: el dingo, en cambio, es utilizado por los aborígenes australianos no sólo como compañero de caza, sino también como fuente de calor.



Pero esta función calorífera también estaba difundida en el centro y el sur de América, donde los sacerdotes aztecas utilizaban perros pequeños, tal vez progenitores de los chihuahuas de hoy; también en el Tibet, en China y en Japón, países que vieron surgir la moda de los perros "de manga", pequeñísimos animales que, acurrucados en las amplias mangas de los ropajes orientales, cumplían funciones de tibio manguito.

Como consecuencia de la conquista de América central y meridional por los españoles, Europa trabó conocimiento con los perros desnudos, probablemente originarios de África. Su aspecto curioso y su rareza los hicieron considerar verdaderos amuletos para muchas enfermedades, en el curso de las cuales se los man-

Foto: G. R. Roberts (Ph. Res. U.S.A.)



Niño esquimal con un cachorro.

tenía en contacto con la piel del paciente: su único poder terapéutico era el de suplir la "bolsa de agua caliente", dada su elevada temperatura corpórea y la ausencia completa de pelo; pero evidentemente, hasta los métodos de curación más empíricos, basados en gran parte sobre la sugestión, juegan un papel importante en la curación de las enfermedades.

Algo parecido ocurría también en Europa con las demás razas caninas entre los siglos XV y XVII. Se reconocía a los perros la importante función de aliviar los males del estómago, de curar la fiebre, la tos y la locura, de aliviar los dolores del parto. En aquella época, lejana del descubrimiento de los insecticidas modernos, el tibio pelo del perrito atraía a los fastidiosos parásitos del amo: no hay que olvidar que, a pesar de cualquier ablución, las pulgas y gran cantidad de otros insectos molestos infestaban la ropa y el cuero de la plebe y de la aristocracia. También las guarniciones de pelo en el cuello y las mangas de la ropa tenían la función de atraer parásitos, aunque de modo menos perfecto que los perros.

Durante mucho tiempo los perros contribuyeron a la elegancia de nuestros antepasados. En el siglo XVII, en Inglaterra, sus pieles apropiadamente tratadas servían para confeccionar guantes y sombreros. Se hilaba, además, el pelo de razas como el caniche, el samoyedo, el old english sheepdog; usar un chaleco o una casaca de pelo de perro tejido era considerado un refinamiento extremo, y esta indumentaria insólita y costosa era disputada por la gente elegante de la época. Con las pieles de algunas razas, en particular el chow chow de pelo tupido, se confeccionaban también abrigos muy cálidos. En la actualidad esta costumbre casi ha desaparecido, aunque a veces se use en peletería, la piel de perro para imitar otras, o en alfombras o mantas; por otra parte, el pariente más cercano del perro, el lobo, sigue proveyendo pieles bastante apreciadas sobre todo en su variedad siberiana y canadiense.

El desdichado y hermosísimo chow chow siempre tuvo la suerte de poseer, además de su espléndida piel, una carne muy apreciada, sobre todo en China. Por este motivo se lo criaba hasta los nueve o diez meses de edad, para aparecer inmediatamente como manjar en las mesas de los ricos, y como piel sobre los hombros de las damas; lo mismo ocurría en el Japón con el akita inu, también utilizado como perro de lucha y ahora, finalmente, considerado sólo guardián y compañero.

Los perros criados con propósitos culinarios eran alimentados con una dieta a base de cereales, que confería a su carne un sabor más delicado. Aun hoy en Cantón, y otras localidades orientales, la carne de perro representa un alimento buscado, y son muchos los negocios dode se vende y los restaurantes que incluyen platos a base de perro en sus menús.

En los siglos pasados esta costumbre, que ahora nos parece tan repugnante, no sólo se había difundido en el Extremo Oriente. Plinio relata que entre los cartagineses la carne de perro lactante era considerada un alimento sumamente fino, tanto que se la ofrecía como sacrificio a los dioses y aparecía en los banquetes de sacerdotes y magistrados. Además, también los incas, aztecas y otros pueblos de América apreciaban muy particularmente la carne de perro y muchas tribus asiáticas y africanas criaban perros con el doble fin de usarlos para la caza y la alimentación. Pero no debe creerse que esto era prerrogativa de países y civilizaciones tan lejanas de nosotros.

Para concluir esta reseña de los "trabajos" del perro hay que señalar brevemente los grandes servicios que ha prestado en el campo de la investigación científica. Laika, el primer perro que, sacrificando su propia vida, contribuyó a dar informaciones nuevas para hacer más seguros los vuelos espaciales, ya ha pasado a la historia, y con ella la abundante lista de perros que en la Unión Soviética precedieron al hombre en misiones astronáuticas. También ha sido importante la contribución del perro a la investigación médica, donde, desgraciadamente, ha sido víctima de abusos, que llegaron a la práctica de la vivisección sin necesidad alguna, con ligereza criminal y crueldad aterradora.

Foto: S.A. Thompson.



El chow chow, uno de los perros más hermosos y buenos del Extremo Oriente, no siempre es recompensado con igual bondad.

EL PERRO EN LAS COSTUMBRES, EL ARTE Y LA LITERATURA

por Ettore Camesasca
Mino De Chirico
Nino Ravenna

Prehistoria

Todos sabemos por qué se cuelga una lámina decorativa en la sala de estar, por qué la imagen sagrada se coloca sobre el lecho, por qué uno o varios cuadros en el comedor. Pero todavía no está claro por qué nuestros antepasados, entre los años 30.000 y 15.000 a.C., representaron animales en grutas como las de Altamira o Lascaux; es decir: carecemos de una idea precisa, independientemente del número de hipótesis más o menos lógicas, no sólo respecto al propósito de la representación (ornamento, didáctica, hechicería, u otros) sino también sobre los principios mismos que regularon la elección de los ambientes para el primer gran ciclo de la pintura mundial. Ambientes —en este aspecto no existen dudas— fríos, húmedos, oscuros, que mal podían alumbrar los medios de iluminación de entonces, y casi siempre de acceso muy difícil (hablar de catedrales de la prehistoria significa una injusticia para la más oscura, inhóspita y alejada de las criptas románticas). Todo esto llevaría a inclinarse por la magia: el animal pintado hoy, tal vez con los sortilegios debidos, es la presa garantizada para la caza de mañana, o algo parecido.

Pero, aun admitiendo esta explicación, los interrogantes sólo se multiplican. Comprobado que los animales preferidos por aquellos remotos pintores son de tipo comestible (bueyes, ciervos, jabalíes, bisontes, renos, caballos: un "menú" prehistórico, completado por la representación de los enemigos del hombre en el momento de ser cazados: mamuts, osos, felinos, etcétera), nos preguntamos: ¿eran las especies más difundidas las que inspiraban a los artistas paleolíticos (artistas-hechiceros, probablemente) o al contrario? Por desgracia, cualquier respuesta puede formularse, y así falta un elemento fundamental para evaluar la ausencia de los perros en el bestiario que esos primeros pintores nos dejaron. A lo sumo podemos suponer que no constituían un problema: se ocupaban de sus funciones de basureros, con perfecta tranquilidad propia y del hombre; consciente y serenamente, podría decirse.

Se ha señalado que un bronce de Cerdeña, presuntamente del periodo paleolítico, tiene forma de perro, o por lo menos de cánido. Sería la representación más antigua. Pero, aparte de que la obra en cuestión no ha tenido la difusión necesaria y, por lo tanto, tampoco una cantidad de examinadores como para convalidar la hipótesis, está el hecho de que los investigadores más serios excluyen la presencia del hombre en Cerdeña antes del periodo neolítico, eliminando de ese modo la posibilidad de que el autor de ese bronce haya sido autóctono.

Es mejor volver a la pintura, donde el perro parece haber hecho su aparición en un vasto fresco rupestre de la Cueva Vieja, cerca de Alpera (Albacete, España), ejecutado en distintos momentos. En la primera versión aparecen vivaces siluetas de bovinos; fueron transformados, luego, en ciervos mediante el agregado de largos cuernos ramificados. En una tercera etapa se incluyeron figuritas sueltas de cazadores, recolectores de miel, pastores (¿de ganado?) y animales. Entre éstos, detrás de un ciervo al que un arquero apunta, aparece nuestro animal: con la cola levantada, las patas anteriores en forma de tijera, las posteriores apretadas, tal vez listo para cortar la huida de la presa. Periodo: fin de la época glacial de Würms, hacia 10.000 a.C.. Otras identificaciones aparecen en Joléaud, Alimen, Tin-Aboteca (Tassili-n-Ajjer, en el Sahara argelino). Los pintores de estos centros magdalenienses no ofrecen la precisión gráfica de Lascaux y Altamira, de modo que en Tin-Aboteca se ha querido reconocer al perro de las turberas, antepasado del portugués, y en Joléaud y Alimen podría tratarse de chacales.

Un chacal, precisamente, o tal vez una hiena, aparece en el mango de oro de un cuchillo, trabajado hacia el año 6.000 a.C., y

Grabados rupestres prehistóricos. Palafitos con animales *(Capo di Ponte-Valcamonica. Parque Nazionale delle Incisioni Rupestri).*

Grabados rupestres. Cacería de ciervos *(Capo di Ponte-Valcamonica, Parque Nazionale delle Incisioni Rupestri).*

Foto: M. Pedone



Arte egipcia (dinastía XVII). Cacería del avestruz. *Flabelo del tesoro de Tutankamón (El Cairo, Museo Egipcio).*

llegado de Abusedan al Museo Egipcio de El Cairo. Pero esto lo veremos un poco más adelante, al tratar sobre los animales de Joléaud y Alimen. Es necesario, más bien, señalar que, siempre en Tassili-n-Ajjer, otras pinturas rupestres dan una idea precisa del perro primitivo utilizado en la caza. En Sefar ayuda a los cazadores de bovinos, en Ajefou se lanza contra las jirafas sobre las que dispara un arquero: en el primer caso estamos entre el 4.500 y el 3.000 a.C.; en el segundo, hacia el 1.000 a.C.; ambas representaciones permiten reconocer un lebrel no menos perfecto que los hallados en los testimonios egipcios más antiguos.

También en Tassili, entre Garama y Adrar, el más hermoso de los setecientos grabados rupestres hallados en la zona permite conocer un empleo ulterior del perro: la guerra. Se trata, esta vez, de un animal de cabeza ancha, hocico corto, cola peluda: un tipo que los especialistas no han definido aún.

Es inútil, ante estas representaciones, plantearse cualquier problema que no sea documental o estético. La síntesis, a veces elegantísima en sus saltos irreprimibles, que es común, aun en niveles diferentes, a todos los pintores del magdaleniense permite la identificación de lo que ya conocemos pero resulta hermética en los demás casos. Por dar un ejemplo: ¿qué experto podrá tomar posición alguna vez sobre los perros, pues indudablemente son perros, que rodean al cazador de la edad de bronce hallado en una roca de Hultane? Es evidente, por lo tanto, que en situaciones semejantes no puede pensarse en "lecturas" en clave psicológica sobre las "verdaderas" relaciones entre hombre y perro.

Sin embargo existe un indicio. En un cuchillo de marfil hallado en Jebel-el-Arak, proveniente del cuarto milenio, se reconocen dos perros de tipo nórdico: estatura mediana pero robusta, orejas erguidas, cola enroscada; uno de ellos parecería llevar collar. ¿Demuestra esto la existencia del perro de guardia, con las distintas implicaciones de domesticidad, entendida como coexistencia en la morada del hombre? Si luego ha habido tendencia a admitir entre los neolíticos (todos o, por lo menos, una gran parte) las actitudes y la mentalidad de los camunos, la prueba necesaria está casi al alcance de la mano. Los camunos son neolíticos especiales, encantadores, que permanecieron como tales hasta el año 16 a.C., cuando Roma extendió su dominio hasta su territorio: la Valcamonica. Especiales y encantadores porque, a diferencia de sus contemporáneos, en los grabados rupestres que realizaron infatigablemente durante siglos aparece documentada una gama amplísima de aspectos laborales, además de la caza: desde el arador hasta el constructor de cabañas y el guardián de gansos, desde el arroyuelo serpenteante entre los campos hasta el telar y mu-

Foto: Bevilacqua-MARKA.

chos otros objetos de uso común. Pues bien, mientras en algunos grabados camunos aparecen cazadores de ciervos y perros de caza, ovejeros y guardianes de rebaños (hecho habitual en el mundo neolítico, como hemos visto), en otros se descubren perros también en la proximidad de las cabañas o, decididamente, entre ellas: perros domésticos, es inevitable pensar. La gran frecuencia con que esos perros aparecen grabados sobre las rocas de Valcamonica indujo a un estudioso a deducir que ocupaban seguramente un lugar relevante en la actividad y la vida cotidiana de las poblaciones europeas durante la edad de los metales. En el caso de los camunos, se trata de perros de cabeza alargada, orejas erguidas y larga cola levantada. En síntesis, es el animal que, tras el presumible dominio del perro de las turberas, proveniente de principios de la edad de los palafitos, se difundió en Occidente con la llegada del bronce, cuando se desarrollaron las crías de ganado, particularmente ovejas. Parece haber llegado de Asia, y probablemente haya originado las razas actuales de perros ovejeros.

Cercano Oriente

Mientras los testimonios sobre perros de la prehistoria europea consisten en huesos fósiles, además de los precarios indicios que ofrece la pintura y los grabados sobre roca, en lo que respecta a la Mesopotamia, sede de poblaciones antiquísimas y cuna de la escritura, junto a las representaciones (esculturas, en su mayoría, o mayólicas) existen precisos testimonios literarios que permiten fijar fechas: las primeras hacia el sexto milenio a.C., los segundos hacia el IV milenio a.C.

En la ciudad neolítica de Catal-Hüyük (Anatolia), recientes excavaciones han dado a luz, en las murallas que la rodeaban, escenas de caza cuya peculiaridad es la de permitirnos conocer perros de un tipo muy individualizable aun en obras posteriores: animales impresionantes, de gran estatura, hocico trapezoidal, cortas orejas puntiagudas; es decir, el gran mastín que, criado en jaurías bastante numerosas, ya era conocido por los sumerios y luego sería tan apreciado por los babilonios, asirios e hititas. Provenía del Tibet, tierra de origen de los colosos caninos de montaña, incluido el San Bernardo. Ya en el 2.000 a.C. se hallan rastros escritos con caracteres cuneiformes, donde el ideograma que lo designa es el mismo empleado para señalar al esclavo, lo que no deja de sugerir consideraciones melancólicas, aunque al menos atenuadas por el gusto de la domesticidad que esa coincidencia permite suponer...

Además, textos aún anteriores aclaran sin lugar a equívocos que no eran aquellos tiempos de cinofilia ardiente, cuando se refieren a algunos perros pequeños, para los cuales imaginar que el hombre los echaba lejos de su lado es la conclusión más plausible. Se trata de los perros parias, representados, también, en los relieves de Bavian.

Otro texto muy antiguo, la Biblia, no ofrece datos más tranquilizadores. A pesar de la remota vocación de los hebreos por el pastoreo, y a pesar del relato (bíblico, precisamente) del cadáver de Abel que los perros ovejeros protegieron de las hienas, Israel rechazaba al "keleb", declarándolo animal impuro; y "keleb" (perro) era la injuria más atroz. Surge la duda de si los gobernantes israelitas pueden haber practicado poco o nada la caza sólo para evitar contactos con los perros.

En resumen, en el mejor de los casos permanecemos dentro del régimen de los perros como instrumento utilitario, o peor aún. Hablemos aun del terrible y veloz moloso mesopotámico, cuyos inmediatos descendientes aparecen, modelados con mesurada elegancia y eficacia irresistible en el tazón sumerio del British Museum (III milenio A.C.) en el que está representada una cacería del jabalí, y más tarde (siglo IX a.C.) en los bajorrelieves de Asurbanipal, desmembrados entre los museos de Berlín, París y Londres; o en el hitita del Louvre, que muestra una cacería del león. Algo más adelante veremos que esos animales también eran empleados en la guerra. Puede ser una prueba del binomio utilidad-ferocidad por el cual eran apreciados el hecho de que Baal, la cruel divinidad de los fenicios, solía ser representado con cabeza de perro.

Egipto

Al principio de su milenaria trayectoria, también los egipcios atribuyeron aspecto canino a seres superiores. Una estela del Museo Borely, de Marsella, que representa la invocación al dios Anubis, presenta al sacerdote con sus velos rituales, doblado sobre una rodilla, con los brazos en alto; el objeto de culto, noblemente instalado en el altar, es un hermoso perro oscuro —azul, casi negro— de gran cabeza puntiaguda, grandes orejas erguidas y cola peluda parecida a la del zorro. Dos animales idénticos tutelan desde lo alto los ritos representados en los frescos de un sepulcro de Tebas. La cabeza de uno de ellos, con la boca abierta y largos dientes aguzados a la vista, está representado en uno de los bronces egipcios del Louvre que tienen más carácter.

La verdad es que muchos egiptólogos están convencidos de que Anubis no era perro sino chacal, o lobo. Sin embargo, además de otras consideraciones, está comprobado que los griegos llamaban Cynópolis a la ciudad dedicada a este dios, y algunos investigadores piensan que originalmente la palabra "inpu" (equivalente de "Anubis") designaba al joven perro salvaje.

Luego, casi seguro se trata de un perro; su divinización proviene del periodo de descentralización predinástico en Egipto, cuando surgen muchos clanes —los nomos— cuyo dios local era al mismo tiempo jefe político y religioso, y, en este último papel, presidía también las complejas funciones fúnebres, incluido el cuidado del cuerpo de los difuntos. En el nomo decimoséptimo del Alto Egipto, esas prerrogativas correspondían precisamente a Anubis, que luego habrían de extenderse a todo Egipto. Otro dios



Arte egipcio (dinastía XIX). Anubis. *Fresco en la tumba de Khaemwese (Tebas, Valle de las Reinas).*

Foto: Bevilacqua-MARKA.

can era adorado en Abydos, Khentimentin; en Assiut, en cambio, había un dios-chacal (o lobo), Upuaut a quien a veces se tiende a considerar perro. Es de suponer, en relación con las funciones vinculadas con el más allá, que los cánidos gozaban de una especial predilección por su vagabundeo nocturno en los cementerios.

Hacia el final de la V dinastía, el prestigio de Anubis en el ámbito funerario declina, eclipsado en parte por el prestigio naciente de Osiris; sin embargo, como siempre en Egipto, país secularmente conservador, no se trata de un fenómeno repentino: el bronce ya mencionado del Louvre corresponde a la dinastía XIX.

Por otra parte, antes de Anubis, tal vez antes del 4.200 a.C., en el Alto Egipto otro perro había conocido el honor de los altares: Seth, el lebrel con cola bifurcada. Tal vez entonces los egipcios ya habían renunciado a algunas tentativas de domesticar hienas o chacales; apasionados por la caza, se habían orientado hacia galgos y sabuesos, mejor calificados para perseguir antílopes, gacelas, liebres y presas parecidas, reconocibles antepasados de los perros actuales. En cambio, la ausencia de grandes fieras (leones y otros felinos de gran volumen) parecería haber motivado que no se criaran los crueles molosos de la Mesopotamia.

Probablemente originario de Etiopía, el antiguo galgo egipcio evoca a Anubis. No era oscuro como el dios, pero presentaba una estatura considerable, hocico largo y puntiagudo y orejas erguidas, patas largas y ágiles, cola corta pero enroscada. Se lo descubre por vez primera en la tumba de Ti, correspondiente a la dinastía V (alrededor del 2.600 a.C.), en numerosas escenas de caza donde, además, tiene a su lado a un perro mucho más afín a nuestro lebrel, a pesar de sus orejas colgantes y la cola más bien breve, con dorso amarillento, según su imagen pintada, y vientre algo más claro.

Con su asombrosa abundancia, el arte faraónica permite verificar, desde tiempos muy antiguos, la multiplicidad de las razas caninas. La estela de Antifaa II (dinastía X) eterniza al faraón con su corte de cuatro perros diferentes: un lebrel, un galgo, un perro parecido al dingo australiano (casi increíblemente, se piensa en un paria) y un perrito extrañísimo. Este último es el mismo, o un inmediato antepasado, que raros testimonios figurativos vuelven a mostrar durante la dinastía XII, de los Sesostris. Cuerpo largo, que se resuelve en pecho descendiente hasta rozar el suelo, cabeza puntiaguda, piernas cortas, sumamente cortas: el perro "tejón". Emociona pensar que pueda ser el antepasado de nuestro inefable basset (perro para la caza en madriguera, como es sabido); pero lo demostraría el mismo hecho de que podría derivar de una mutación inestable, ya que no se lo volverá a ver en ningún relieve ni fresco egipcio entre los miles que han llegado a nosotros.

Durante el Imperio Medio, los galgos y los sabuesos primitivos parecen haberse cruzado para dar un nuevo perro, con la forma del uno y las orejas colgantes del otro. Es todo, en cuanto concierne a ese largo período, el más feliz de Egipto, en el curso del cual los faraones aparentemente prefirieron cazar en patanos con el empleo de gatos.

A fines del Imperio Medio, el país fue invadido por los enigmáticos hicsos, provenientes tal vez del Asia central. Con ellos apareció el mastín mesopotámico, que permaneció en Egipto aun después de la dificultosa liberación. Un cofre de Tutankamón (dinastía XVIII), en el Museo del Cairo, atestigua el empleo de ese animal: desde lo alto del carro, el faraón dispara sobre los guerreros nubios, atacados a mordiscos por los molosos asirios color crema y provistos de grandes collares con púas metálicas.

Mientras en la antigua tierra de los hititas, del feroz alano habrán de descender los perros ovejeros con los cuales los turcos defenderán sus rebaños de los lobos, en Egipto no han quedado testimonios de su empleo en el pastoreo. Por otra parte, se trate de ovejas o bueyes, asnos o cabras, nunca la pintura o la escultura del Nilo ilustra grupos de animales que no estén vigilados sino por muchachos o negros de Nubia. Agréguese que, aun fuera de la caza en pantano, los egipcios preferían al gato. Sin embargo,

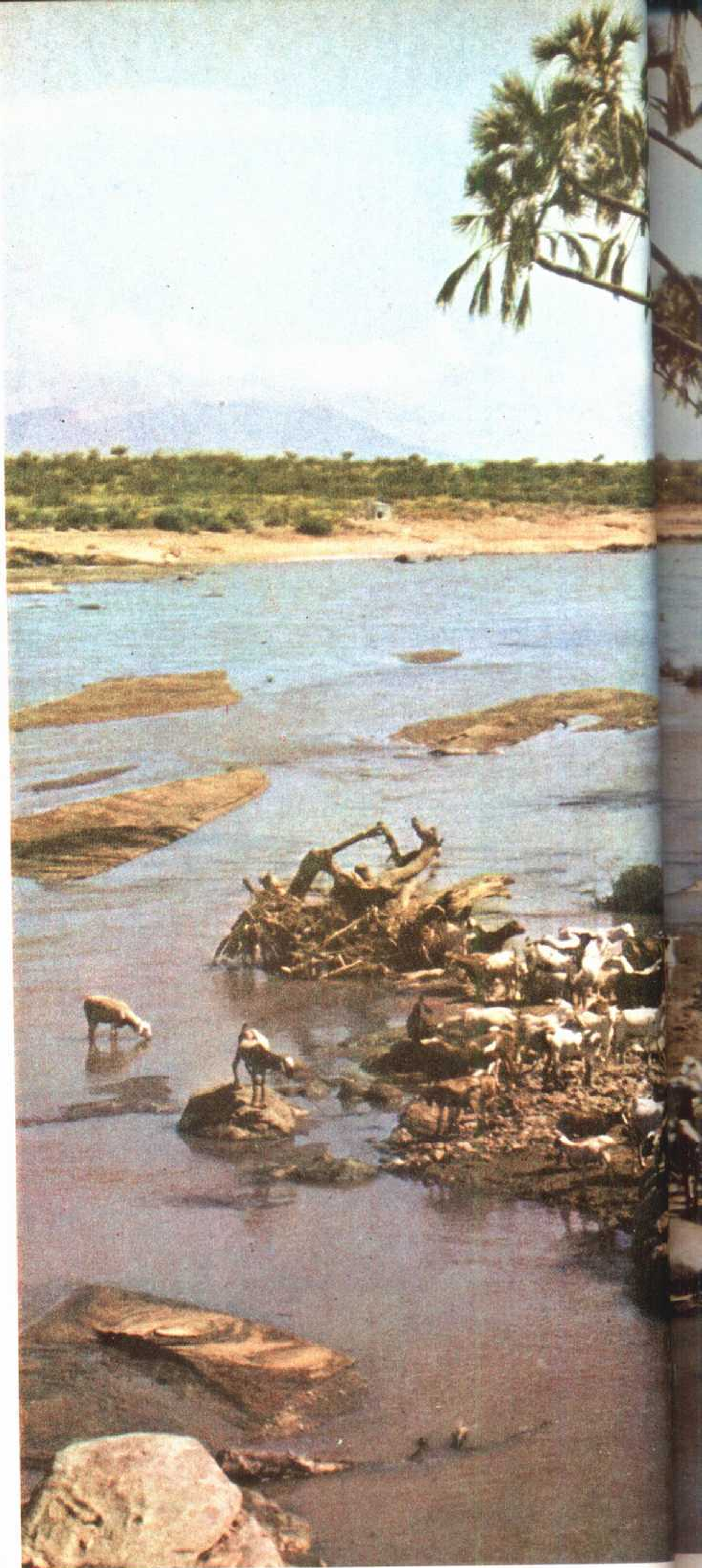


Foto: S.A. Thompson.



En muchos países, la actividad del pastoreo con intervención de perros, permanece invariable desde la prehistoria hasta nuestros días.

desde el 1.500 a.C., el perro parece haber alcanzado ventajas apreciables: se envían emisarios a regiones alejadas para encontrar lebreles más ágiles y armoniosos destinados a los faraones (Seth había obtenido un nuevo auge durante la ocupación de los hicsos); parece que no faltaron soberanos y dignatarios que, ante la muerte del perro preferido, lo hicieran embalsamar, acomodar en un sarcófago, lo lloraran y llevaran luto por él. Por lo demás, se deduce que en el Imperio Nuevo había castigos corporales para quien maltratase a un perro, y pena de muerte para quien lo matara. Es lo que refieren los autores latinos, quienes, en lo que atañe al luto en memoria de los perros, hablan de "deudos" que llegaban a raparse por completo. Esto no deja de suscitar una gran perplejidad, ya que, luto o no, los antiguos egipcios solían rasurar por completo todo su cuerpo.



Arte egipcia (dinastía XVIII). Caza con perros *(Berlín, Aegyptisches Museum).*

Asia central

Tal vez los primeros en comprender que el perro constituye algo más que un objeto útil hayan sido los persas del período sasánida, para quienes era el mejor de los animales, "guardián de rebaños y protector del hombre". Era delito matarlo, y una obligación tratarlo bien: uno de los cinco reyes Ormuz así lo dispuso.

A la espera de esa edad feliz, los gobernantes persas no desdeñaban aprovechar unilateralmente las cualidades del perro como defensor del hombre, utilizando a feroces molosos en sus batallas. Sometida la Mesopotamia, Ciro impuso, entre otros tributos, la entrega de los famosos mastines, elegidos entre los más dotados para la matanza.

Al mismo tiempo, si debemos creer a Cicerón *(Tusculanae*, I), otros perros se ocupaban, según el culto, de devorar los cadáveres de los pobres, mientras las fieras eran usadas para eliminar los de las personas importantes.

También en la India, a juzgar por las esculturas de una puerta del santuario budista de Sanshi-Tope (280 a.C.), el perro iba a la guerra, y probablemente se trate una vez más del temible luchador criado en el Cercano Oriente.

Extremo Oriente

Los chinos, remotos descubridores de cuanto los occidentales "descubrirían" a continuación, no conocieron muy pronto al perro. El antiguo libro sagrado, el Chu-king, refiere que fue necesario importarlos. De todos modos, ya hacia el 3.470 a.C., el emperador Fo-hi fomenta la cría de los minúsculos perritos llamados "de manga", y mil trescientos años más tarde también su lejano sucesor Tai-Kang adquiere fama de entusiasta canista. Alrededor de doce siglos más tarde llegarían los alanos mesopotámicos; de todos modos, éstos u otros parecidos son empleados en una atroz cacería humana. Trascurridos otros quinientos años, cuando ya el perro aparecía regularmente en los "menús" más finos (costumbre que sobrevive aún hoy), el mismo perro también aparecía en los sacrificios divinos. A modo de consuelo, en una estatuilla del perro del período Han (siglo XXX a.C.), del museo Cernuschi de París, puede verse un collar completado por una pieza que cubría el abdomen; mientras, en cierto sentido, se trata de una solución indudablemente cómoda, es algo que también permite sospechar que fuera necesario usarlo por la peligrosidad del animal.

En cuanto a los llamados perros "de manga", se trataba de

Foto: Titus.

verdaderos mienbros de la corte imperial,.custodiados por eunucos especiales y criados por amas de leche cuyos hijos eran matados al nacer. No resulta, por lo tanto, demasiado significativo que hubiese torturas reservadas a quien hiciera daño a uno de esos animalitos.

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

Raros son, en la antigüedad no europea, los documentos escritos donde el perro se diferencia de un instrumento de uso cotidiano y fuera tratado como un ser capaz de reacciones psicológicas propias. Sin embargo, ya entonces se había difundido la costumbre de hacerlo protagonista de proverbios. Se puede citar, como ejemplo, un sibilino proverbio sumerio que recomienda: "De un perro atado ¬no mires la perrera". En un contexto de tajante utilitarismo, adquiere especial sentido la anécdota atribuida a Confucio que transcribimos a continuación.

HSUN-TSÙ (siglo I)

Li-chi, II, 2, 3, 20

Al morir el perro, Confucio ordenó a Tsu-Kung que lo sepultara. "Se me dijo que no hay que tirar una tienda usada porque puede servir para sepultar un caballo; que no hay que tirar una vieja caja de carro porque puede servir para sepultar un perro, pero como yo soy pobre y no tengo cubiertas para carros, cuando caves la fosa ponle un estuche para evitar que su cabeza se apoye sobre la tierra desnuda..."

Grecia

En lo que a Grecia se refiere, Aristóteles enumera muchas razas de perros, definiéndolas con el nombre del pais de origen: perro cireneico, indio, egipcio, de Laconia, de Epiro, etcétera; pero no se detiene a describirlos y es por ello que en muchos casos resulta imposible identificarlos con los animales actuales.

Esta situación se refiere, obviamente, a periodos bastante recientes; sin embargo, sabemos con certeza que ya antes de la época clásica los griegos poseian perros lobos, difundidos también en gran parte de la Europa prehistórica. También se sabe que disponian de galgos y sabuesos egipcios, llevados más tarde a Roma.

El más imponente de los perros conocidos en Grecia era un moloso, que se tiende a identificar con el mastín mesopotámico. Tal vez su llegada coincidiera con la segunda guerra pérsica (480 a.C.), ya que Jerjes llevaba en su cortejo robustos molosos, y que antes de esa fecha no existian en la Hélade. Más tarde, también Alejandro Magno los llevó consigo a Epiro y a Macedonia, al volver de su expedición a la India. También se relata que perros de esa especie fueron regalados al conquistador macedonio por el rey de Albania: se trataria de luchadores capaces de enfrentarse con leones y elefantes.

Aparte de las anécdotas que puedan encontrarse en historiógrafos no siempre de fiar, muchos elementos se confirman por las pinturas sobre terracota, que muestran numerosas escenas de caza y de batalla delineadas con el sorprendente preciosismo que conocemos y permiten seguir el trayecto de distintas razas caninas, incluidas las que descienden de cruzas entre galgos y mastines, perro lobo con ovejero, etcétera. A éstas se agregan otras, obtenidas por mutación y selección. No es el caso de deducir mezclas que fueran más allá de la simple conveniencia; sin embargo, parece indiscutible la seriedad de la información que proporcionan sobre el perro. Si escasean testimonios respecto a cuáles fueron los perros de caza empleados por los griegos hasta el siglo V a.C., hacia el 450 Jenofonte aporta una prueba significativa al recomendar el mayor cuidado al elegirlos (el historiador indica, por ejemplo, que "para las liebres se usan los celtas antes que cualquier otra raza").

También la aparición continua en la mitologia olimpica, de Céfalo a Acteón, revela también algo, para no hablar de la ilustre genealogía que se atribuia a nuestro animal, haciendo de él una criatura forjada por el poderoso antepasado de los artesanos: Vulcano. Luego ¿cómo no prestar atención al episodio de Argos, cantado con palabras tan conmovedoras por Homero?

Es natural también que la relación perro-mitologia hallase un amplio reflejo en la ilustración de vasos, y no sólo en la escultura. De no tener precedentes de naturaleza atroz, como la lograda por los escultores mesopotámicos de Asurbanipal, diriamos en casos como el del *Joven sátiro en reposo*, del Louvre, que el verismo con que aparece fijado en mármol el perro, con su impulso hacia la presa ofrecida por el amo, es fruto de una atención afectiva por parte del artista. A este respecto es necesario citar el *ritón* ático de Faleri (Roma, Villa Giulia), con cabeza de sabueso, en cuya mirada leemos, expresada con sugestión, esa preocupación pensativa típica de los perros de caza.

En síntesis, es cierto que, en conjunto, la existencia de los perros debia ser, en Grecia, más bien ardua (aunque resulta dificil interpretar literalmente a Plutarco cuando afirma que en Atenas no se toleraba a los perros); sin embargo, además de las fuentes



Arte de la Magna Grecia (siglo VIII a.C.). Juguete que representa a un perro. *Necrópolis de Nicotera. (Reggio-Calabria, Museo Nazionale).*

Foto: M. Pedone.



Arte de la Magna Grecia (460-50 a.C.) Acteón asediado por los perros. *Metopa del templo E de Selinunte (Palermo, Museo Nazionale Archeologico).*

Foto: Scala.



Arte griega (siglo II a.C.). Perra lamiéndose. *Réplica del original de Lisipo (Roma, Museo Barracco).*

literarias, también los vasos pintados y la escultura ofrecen motivos bastante reconfortantes. En especial, resulta inolvidable la actitud del joven inclinado hacia el lebrel que le pone las patas en la rodilla, en una ánfora antigua con Polux y Leda del Museo Etrusco de Florencia: no es sólo una cadena de movimientos ligados y opuestos con extraordinaria sensibilidad, no sólo un prodigio de estilo, sino el documento de una relación que, aun cuando no estuviese generalizada, no sorprende en la tierra del cantor de Ulises y su fiel Argos.

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

En el mundo griego se profundiza el análisis del perro; no sólo Homero observa con agudeza sus reacciones al encontrarse con el amo, sino que los personajes de Esopo, aunque muy humanizados, conservan vivaces rasgos naturales.

HOMERO (siglo IX a.C.).

Odisea, XVII

(trad. J. Segala y Estalella, Losada, 1938)

"... Y un perro, que estaba echado, alzó la cabeza y las orejas: era Argo, el can del paciente Odiseo, a quien él había criado, aunque luego no se aprovechó de él porque tuvo que partir a la sagrada Ilión. Anteriormente lo llevaban los jóvenes a correr cabras monteses, ciervos y liebres; mas ahora, en la ausencia de su dueño, yacía abandonado sobre mucho fiemo de mulos y de bueyes, que vertían junto a la puerta a fin de que los siervos de Odiseo lo tomasen para estercolar los dilatados campos: allí estaba tendido Argo, todo lleno de sabandijas. Al advertir que Odiseo se aproximaba, le halagó con la cola y dejó caer ambas orejas, mas ya no pudo salir al encuentro de su amo; y él, cuando lo vio, se enjugó una lágrima que con facilidad logró ocultar a Eumeo, a quien hizo después esta pregunta:
—"¡Eumeo! Es de admirar que este can yazga en el fiemo, pues su cuerpo es hermoso...
...Entonces la negra muerte se apoderó de Argo, después que tornó a ver a Odiseo al vigésimo año."

HESÍODO (siglo VII a.C.)

Teogonía

(trad. R.V. Caputo, Ceal, 1968)

"... Dicen que ella —virgen de ojos vivos— se unió en amor a Tifaon —terrible, insolente y sin ley— y que, fecundada, parió hijos de corazón violento. Ortos, el perro de Gerión, nació primero; el segundo fue un monstruo absurdo: el feroz Cerbero, perro del Hades, con cincuenta cabezas y voz de bronce, impúdico y fuerte."

ESOPO (Siglo VI a.C.)

Fábulas

EL PERRO INVITADO A COMER

(trad. C. Campoamor, Sopena, 1941)

"Preparaba un hombre una comida para festejar a uno de sus amigos y a los familiares de éste; su perro invitó entonces a otro perro.
—Ven amigo —le dijo— a casa de mi amo a comer conmigo.
Acudió el perro invitado, lleno de alegría, y deteniéndose a contemplar la magnífica comida, murmuraba para sus adentros:
—¡Vaya una fiesta inesperada! Voy a atracarme y a hartarme de modo tal, que no tenga hambre en todo el día de mañana.
Pero mientras así se felicitaba, sin dejar de menear la cola, como amigo que confía en sus amigos, el cocinero, fastidiado de verle remover la cola, lo agarró por las patas y lo tiró por la ventana. Volvió a su casa el perro lanzando grandes gemidos, y hallando en su camino a otros perros que le preguntaban:
—¿Cómo has comido, amigo?
Les contestó:
—A fuerza de beber he perdido de tal modo la noción del lugar, que no sé ni por dónde he salido."

LA GUERRA DE LOBOS Y PERROS

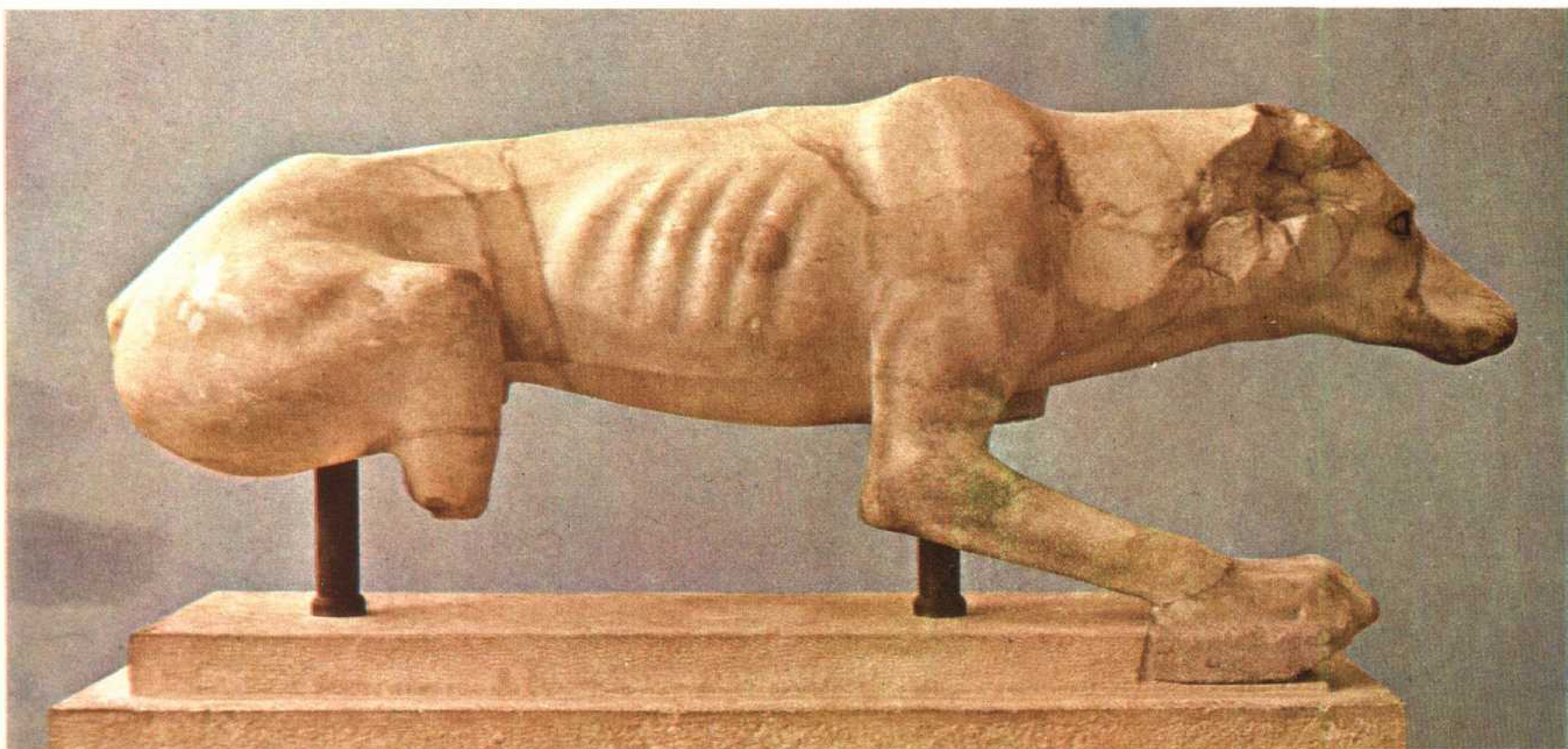
Entre lobos y perros se desató un día la guerra. Los perros eligieron a un perro griego para que condujera sus fuerzas. Éste se demoraba en la batalla, y los lobos se burlaban. Pero él les dijo: "¿Sabéis por qué ando con pies de plomo? Porque, antes de actuar, es necesario reflexionar. Vosotros sois todos de una misma raza y un mismo color, mientras los nuestros tienen costumbres distintas y están orgullosos de sus distintas patrias. ¡Ni siquiera son todos del mismo color! Los hay rojos, blancos, negros, cenicientos... ¿Cómo he de llevarlos a la guerra si son tan diferentes y poco acordados?"

Foto: Tomsich-MARKA.

Irish wolfhound: la estructura de los lebreles repite formas muy antiguas.

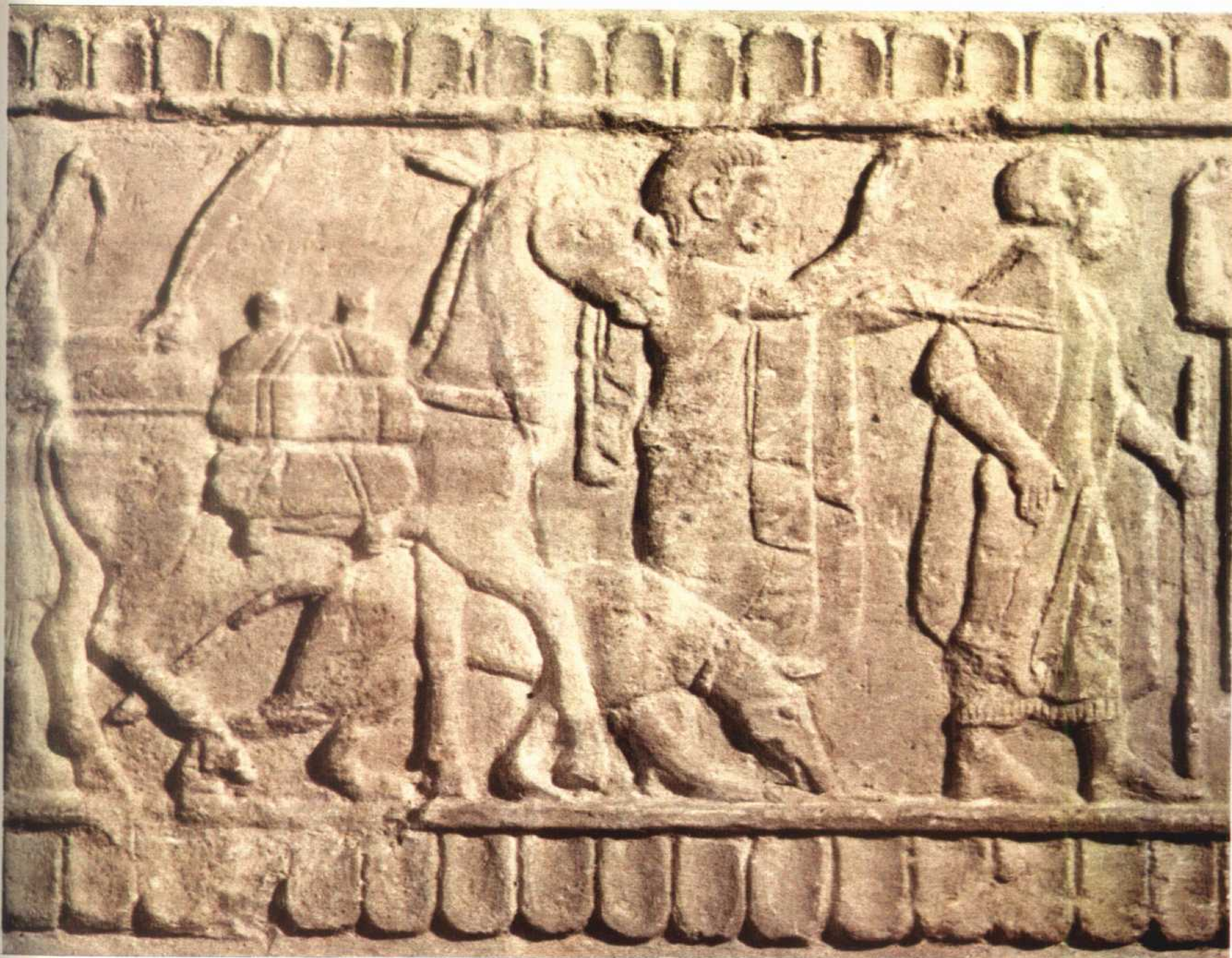
Roma

En materia de perros, Roma es más "provincia griega" que nunca, y resulta complicado señalar diferencias con el mundo helénico, también porque, como los griegos, los romanos eran muy aficionados a la caza. Hasta Ovidio sintió necesidad de tratar problemas de caza, indicando cuáles son los perros más apropiados, las regiones que ofrecen ejemplares "de olfato más sutil y carácter más vivaz", y cuáles son las cruzas que ofrecen mejores resultados.



Arte griega (520 a.C.). Perro *(Atenas, Museo de la Acrópolis).*

Foto: S.A. Thompson, Bevilacqua-MARKA.



Arte etrusca (siglo VI a.C.). Viajeros con asno y perro. *Detalle de sarcófago (Perusa, Museo Nazionale Archeologico dell'Umbria).*

A propósito de consejos en cuestiones de cinofilia, debe recordarse el de Varrón *(Rerum rusticarum libri)* sobre la utilidad de adquirir perros para usar en el pastoreo y no educados con carniceros o cazadores, sino exactamente junto a un pastor, "porque los perros de los carniceros a menudo atacan al ganado, y los de los cazadores, al ver una liebre o un zorro, recuerdan con demasiada facilidad la caza". Aparte del perro "de carnicero", algo enigmático en realidad, esto nos sugiere que en el siglo I a.C. los romanos no tenían muy claras todavía las diferencias entre las razas caninas. Se explican las prodigiosas recompensas que, cien años más tarde, dos emperadores latinos concederían al griego Opiano, quien en su tratado sobre la caza enseña cómo obtener perros de estatura reducida, más idóneos contra las presas pequeñas, aunque desprovistos de la velocidad de los lebreles. Por méritos parecidos (celebración de los bracos, contrapuestos a los más rápidos pero inconstantes sabuesos) otro griego del mismo período, Arriano, llegó al cargo de cónsul.

A pesar de estas limitaciones, muy pronto, por lo menos a partir del siglo I de nuestra era, los romanos deben haber tenido una idea clara de lo que es el perro de guardia, ya que Columela nos habla de ellos, deteniéndose con pedantería en la ilustración de sus distintas aptitudes para la ferocidad. Sobre todo, parece que era una especie de moda tener ese tipo de animales en el hogar, de tal manera que integraban una subraza especial: "perros de familia". (Naturalmente, hablamos de gente que podía permitirse estos lujos; el pueblo bajo, para su seguridad doméstica, se satisfacía con un ganso, ave que por otra parte había demostrado excelentes aptitudes de guardiana, con la célebre prueba que dio en el Capitolio.)

A juzgar por lo que se ha conservado y por los textos figurativos, estos custodios tenían por antepasado común al moloso de Mesopotamia, que ya conocemos. Lo vemos representado en varios mosaicos, desde los pompeyanos que servían como advertencia inequívoca a los malintencionados con la frase "Cave canem" (Cuidado con el perro), hasta los que presentan escenas de género y que aparecen un poco por todo el mundo latino. Se trata de animales en los que puede variar la cola, derecha y puntiaguda, o curvada hacia adentro y peluda, mientras el resto nunca varía: gran corpulencia, orejas cortas y erguidas, piernas de felino y dientes que sería más exacto llamar colmillos. Otro elemento común en estas representaciones: la brevedad de la cadena que ata a esos terribles custodios, detalle que no deja de herir nuestra sensibilidad, pero que, valorando la ferocidad del interesado, se termina por justificar. En un revestimiento que representa el Triunfo de Neptuno, en el Musée du Bardo, de Túnez, esa penosa necesidad es aprovechada por el mosaísta, quien presenta a un la-

Foto: M. Pedone.



Arte etrusca (siglos IV-II a.C.). Tumba "de los relieves" *(Cerveteri, Necrópolis etrusca).*

Foto: M. Pedone.



Arte romana (siglo I). Endimion *(Roma, Museo Capitolino).*



Arte pompeyana (siglo I) Peregrino y hechicera *(Nápoles, Museo Arqueologico Nazionale).*

Foto: Tomsich-MARKA, M. Pedone.

Los antepasados del ovejero maremmano probablemente hayan sido los "perros blancos" utilizados para el pastoreo en tiempos de los romanos.



Arte galorromana (siglo I). Lecho de terracota, con pareja y perro. *(Saint-Germain-en-Laye, Musée des Antiquités Nationales de la France).*

Foto: M. Pedone.

drón de frutas que obra con toda tranquilidad a dos pasos del dentudo guardián, a quien la limitadísima extensión de la cadena hace inofensivo. Si no a la cortedad, por cierto que a la resistencia de la correa se debe uno de los testimonios más dramáticos de Pompeya: la huella dejada en la casa de Vesonius Primas por el perro asfixiado en su propio sitio por los gases de la erupción del Vesuvio.

Además de cazadores, los romanos apreciaban, como se sabe, la guerra, en la cual empleaban tres tipos de "perros soldados", como los llama Polieno: de defensa, de ataque, de enlace. Este último tipo tenía un triste fin: el mensaje, colocado en un tubito de cobre, era tragado por el perro al que al llegar a destino, se descuartizaba prestamente para recuperar la misiva. En cuanto al perro de ataque, equipado con collares provistos de puntas afiladas, era el mismo que en tiempo de paz, según una costumbre heredada de los griegos, los romanos hacían combatir en los circos. Se trataba de los molosos, que tantas veces hemos tenido ocasión de mencionar.

Imperio romano

El batallador alano asirio se difundió por el norte de Europa gracias a Roma. Lo demuestran los esqueletos hallados en una zona extensa, desde Bruggs en Suiza, hasta Württenberg. En Galia probablemente haya llegado antes que los romanos; así se explicaría por qué estos últimos, después de haber derrotado a celtas y cimbrios, debieron combatir dos días contra los perros de sus adversarios, decididos a defender los carruajes de sus amos.

Los celtas, en particular, debieron estar tan ligados a sus perros que les reservaban un lugar de primer orden en su mitología, por otra parte mal conocida. Parece que el perro de las turberas era objeto de atenciones especiales; mejor dicho: la raza empleada para cazar que de él desciende. Al aplicarse la lucha inicial por la supervivencia, por lo menos en ciertos niveles sociales, no se trataba siquiera de caza sino, como se lo definió, de un deporte canino. Arriano, a quien ya mencionamos, asegura que "los galos no van de caza para capturar presas sino para ver a sus propios perros competir en destreza y velocidad". Hacer perseguir al ciervo hasta agotarlo, o echar dos lebreles detrás de una liebre, soltados en el mismo momento, para ver cuál de ellos la alcanza: en esto consistía el juego. También parece, siempre según Arriano, que si la liebre lograba sobrepasar un límite establecido, los perseguidores eran llamados por sus amos y se interrumpía la competencia.

Es cierto que tampoco aquí estamos en un sistema de zoofilia impecable, pero ya se presentan indicios positivos. También de Galia llega la primera, auténtica representación figurativa de amor por el perro, hasta el punto de suscitar la aprobación de un exigente cinófilo de nuestros días: el lecho de terracota en el Museo de Saint-Germain-en-Laye, donde una pareja de cónyuges está tiernamente abrazada, con un perro de dimensiones considerables, echado a sus pies (o sobre ellos, más bien), auroleado con la beatitud del derecho adquirido. A menos que no cumpliese funciones de calientapies...

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

En la epoca romana alcanzan gran difusión los tratados especializados de cinofilia: el perro ya se ha convertido en parte integrante de la vida cotidiana, y está más presente que nunca en la literatura llamada "mayor", como protagonista de movidas escenas de caza o personaje antropomórfico de fábulas didácticas.

TITO LUCRECIO CARO (98-95 a.C.)

(trad. L. Alvarado, Avila Gráfica, 1950)

Acerca de la naturaleza, libro IV, c. XXXI

"... Y entre una blanda quietud a menudo el perro del cazador, tiende sin embargo súbito las piernas dando repentinos ladridos, ventea las auras con frecuencia como si llevara descubierta la huella de una fiera; y despierto sigue a menudo los vanos simulacros de los ciervos cual si los viera puestos en fuga, hasta que reconociendo su error vuelve en su acuerdo. Por su parte, la mansa casta de los cachorros domesticada en la casa se sobresalta y pugna por levantar su cuerpo del suelo, como si mirase rostros y talantes desconocidos..."

VIRGILIO (70-19 a.C.)

Geórgicas, libro III, Vs. 405-414

(trad. Perez de Camino, J.M. Martínez, 1876)

"No sean tu afán último tus canes,
Nutre con pan de suero a estos guardianes.
Los cachorros procúrate ligeros
de Esparta, y el intrépido Moloso.
Huye el ladrón a sus aullidos fieros
y el lobo audaz y el español doloso.
En la caza serán tus compañeros.
Uno acosa al onagro temeroso,
otro a forzar al jabalí se atreve,
o a la vez por los montes eminentes
al ciervo lánzase con sus clamores."

OVIDIO (43 a.C. 18)

Metamorfosis, Libro III, C. II

MUERTE DE ACTEÓN

"... Ni decir: "¡Ay, desdichado de mí!" pudo, porque no tenía palabras con las que expresarse. ¡Ya no era sino un animal destinado a ser perseguido! ¿Qué haría? ¿Volvería al palacio de su padre? ¿Se hundiría en lo más espeso del bosque? El miedo y la vergüenza le asendereaban. De pronto, le avistaron sus perros. Ladraron Melampo, nacido en Creta, e Icnobate, nacido en Esparta; inmediatamente les hicieron coro, al tiempo que se acercaban con la velocidad del viento, Pampago, Dorceo, Oribaso, lebreles de Arcadia; el robusto Nebrofon, los temibles Theron y Lelapa; el ligero Terelas y el venteador Agré; Hileo, aún ensangrentado por la herida que le produjo un jabalí; Napé, nacido de lobo; Poemenis, guardián feroz de rebaños; Harpía y sus dos hijos; Ladón, excelente cruzado de Sicione; Dromas, Canaceo, Sticté, Tigris, Alceo, el blanquísimo Leucón, el negro Asbole, el fortísimo Lacón y Aello, el más rápido de toda la jauría; Thoiis, Liscicas con Ciprio, el negro Harpale, que tenía un lucero blanco sobre la frente; Melaneo, Lachné, Labros, Agriode —hijo de un perro de Creta y de una perra de Laconia— e Hilator de terribles aullidos, todos los demás —sería enojoso seguir enumerándolos—, ansiosos de clavar sus colmillos en la codiciada presa.
El desdichado Acteón pensó que podría hacerse reconocer; le bastaría para ello gritarles: "¡Yo soy Acteón! ¡Yo soy vuestro dueño! ¡Yo os he alimentado!" ¡Pero él no podía usar de las palabras para hacerse entender! Mientras, los perros habían llegado, rodeándole enseguida. Melancheton le tiró la primera dentellada. Terridames le hiere con desgarradura. Oresítogo logró cogerle bocado en el lomo. Acteón gemía desesperadamente. Corría y caía. Pensó poder hincarse de rodillas para implorar celeste auxilio. Pero la cólera de Diana no se aplacó hasta verle inmóvil, yerto, destrozado..."

Metamorfosis, Libro VII, c. VII

(trad. F. Sainz de Robles, Iberia, 1969)

"Temis, ofendido de ver aclarados sus oráculos, envió a las campiñas de Tebas un animal furioso, que hacía tanto daño a los labradores como a los rebaños; toda la nobleza de los alrededores se reunió para prenderle y matarle. Se formó una cerca de hombres provistos de sogas y todo lo más fuerte que encontraban a su alcance. Todo inútil: el monstruo franqueaba todas las barreras. Se le soltaban los perros, pero él corría con tanta ligereza que les hacía imposible seguirle. Se le hubiera tomado por un pájaro. Se me rogó les cediera a Lépalo (éste es el nombre del perro que Procris me había regalado). Éste ya hacía tiempo que ponía todos sus esfuerzos en romper el lazo que lo sujetaba. Apenas sintió la libertad, se le perdió de vista. No se veían las huellas de sus patas en el suelo. Ni el dardo que



Arte pompeyana (siglo I). Perro *(Nápoles, Museo Arqueologico).*

Foto: M. Pedone.



Arte romana (siglo I). Collar para perro. *(Roma, Museo Nazionale).*

se lanza con vigor, la piedra que sale de la honda y la flecha que tira el más hábil cretense alcanzan semejante vivacidad. En medio del campo en que nos encontrábamos alzábase una colina, a la que me subí para mejor presenciar esta carrera. En efecto, resultaba una cosa verdaderamente emocionante; de pronto me pareció que Lépalo estaba presto a echarse sobre la fiera; pero ésta evitó la dentellada volviéndose y dejándole pasar. Tan pronto se volvía sobre sus pasos como formaba círculos para que no pudiese lanzarse sobre ella. Lépalo ponía todos sus esfuerzos para esperarla, y la seguía tan de cerca que llevaba la boca abierta para atraparla. Entonces yo pensé en mi lanza; ya me disponía a arrojar mi dardo, cuando vi con sorpresa que, allá en medio de la llanura, había dos figuras de mármol; una de ellas estaba en la postura de un animal que huye; la otra, la de un perro que pretende alcanzarle. Esto era obra, sin duda alguna, de los dioses, que siendo testigos de este espectáculo y no queriendo permitir que ninguno de ellos fuera vencido, los metamorfoseó en peñas."

FEDRO (siglo I)

Fábulas, Libro I, XXIII

EL PERRO FIEL

El que de pronto, se muestra liberal alucina a los tontos, pero en balde pretenderá engañar a los sensatos.

Un ladrón nocturno hechó pan a un perro, por ver si con aquel cuento podía apoderarse de él. "Hola —dijo el perro— ¡Querías trabarme la lengua para que no ladre en defensa de los intereses de mi dueño! Te engañas grandemente porque esa súbita benevolencia me obliga a vigilar para que no lucres por mi culpa."

EL PERRO, EL JABALÍ Y EL CAZADOR

(trad. Velazco y García, Glem, 1943)

"Un perro, después de haber satisfecho siempre a su dueño mostrándose fuerte y veloz contra todas las fieras, pesándole los años, empezó a languidecer. Un día, lanzado a la lucha contra un jabalí hirsuto, le cogió la oreja; pero como tenía cariados los dientes, dejó escapar la presa. Entonces, el cazador, dolido, reprendió al perro. El viejo animal, ladrando frente a él, dijo: "No te ha defraudado mi ánimo sino mis fuerzas. Alaba lo que he sido, si condenas ya lo que soy."

PETRONIO (siglo I)

Satiricón, cap. LXIV

(A. Ranz Romanillos. El Ateneo, 1948)

"...Trimalción, a su vez, después de querer remedar a un flautista, se volvió hacia el objeto de sus amores que, como dije antes, era un esclavillo legañoso y sucio de dientes llamado Creso.

El tal Creso se entretenía en aquel momento en poner una cinta verde a una perrilla negra, gorda que parecía que iba a reventar. Tenía junto a él un pan de media libra y se lo hacía tragar, quieras que nó al pobre animalito.

Viendo a la perrita negra se acordó Trimalción de Sxilaxis guardián de la casa y de la familia y mandó que lo trajeran.

Al poco rato vimos que entraba en la sala un perro enorme, sujeto con cadena. El portero le atizó un puntapié para que se echara y el animal se tumbó junto a la mesa.

"¡Nadie, en toda la casa, me quiere más que este perro!" exclamó entonces Trimalción.

El rapaz, lleno de celos, depositó en tierra la perrita, incitándola a pelear con el mastín; éste llenó el triclinio de espantosos ladridos, y casi despedaza a la perla de Creso.

Arte paleocristiana (siglo IV). Cristo enseña a los apóstoles. *Detalle de un relicario (Brescia, Museo Civico).*

Foto: Scala, M. Pedone.

PLUTARCO (46-120)
Vidas paralelas
VIDA DE ALCIBÍADES

Alcibíades tenía un perro sumamente grande y hermoso por el que había pagado setenta minas, y un día le cortó su espléndida cola. Los familiares lamentaron el hecho y le demostraron su desaprobación general; ante las ásperas críticas que ese hecho le valió, respondió riendo: "Es esto, precisamente, lo que deseo. Deseo que los atenienses, comentando este incidente, no tengan cosas peores que decir de mí".

VIDA DE TEMÍSTOCLES

El espectáculo de la ciudad *(Atenas)* que zarpaba suscitó en algunos compasión, en otros admiración por el valor de aquellos hombres que, una vez puestos a salvo sus propios hijos, insensibles a los gemidos, lágrimas y abrazos de los padres, se transferían a la isla de Salamina. También los ciudadanos relegados por su avanzada edad suscitaban piedad, y también despertaban algo de ternura los animales domésticos que con lamentos desesperados corrían hacia sus amos, cuando aparecían en las naves: entre estos animales ha pasado a la historia el perro de Jantipo, padre de Pericles, que, al no soportar la separación del amo, se arrojó al mar y nadando junto a la trirreme llegó hasta Salamina, donde súbitamente perdió el conocimiento y murió. Hoy todavía se muestra en Salamina un lugar llamado "Túmulo del Perro", que sería el sepulcro de aquel pobre animal.

VIDA DE CATÓN

...Las yeguas con las que Simón había triunfado tres veces en las olimpiadas tienen su tumba cerca de la de su amo. Muchas personas hacen sepultar a los perros criados y crecidos junto a ellos; así lo hizo Jantipo el Viejo, con su perro que había nadado junto a la trirreme hasta Salamina, cuando el pueblo de Atenas abandonó la ciudad: lo sepultó bajo un promontorio todavía hoy llamado "Túmulo del perro". Debemos usar a los seres dotados de alma no como a calzado o utensilios cualesquiera, tirándolos cuando se rompen o gastan con el uso; debemos habituarnos, aunque más no fuera por una cuestión de humanidad, a tratarlos con bondad y ternura.

VIDA DE ALEJANDRO MAGNO

La muerte de Bucéfalo *(el caballo)* dejó muy dolorido a Alejandro, como la pérdida de un amigo querido, y dio por nombre Bucéfalo a la ciudad fundada junto al Hidaspes. También se contaba que, al morir un perro llamado Pesita, que Alejandro había criado y querido, fundó una ciudad a la que puso su nombre.

LA BIBLIA (Mateo, 15-26).

"... Contestó Él (Jesús) y dijo: No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos. Mas ella dijo: Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores."

"Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en el portal, cubierto de úlceras, y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras."
(trad. Fuster y Cueto, B.A.C., 1920)



Arte romana (315-50 a.C.). Cazador y Transporte de un jabalí herido.
Detalles de la "Pequeña caza" (Piazza Armerina, Villa Romana).



Foto: M. Pedone.



Miniatura griega (siglo X-XI). Caza de la liebre con redes y perros *Venecia, Biblioteca Nazionale Marciana).*

Edad Media

En lo que se refiere a la Edad Media, más que cualquiera otra época, hay que evitar las generalizaciones. Recuérdese que entre el año 476, ocaso oficial del mundo antiguo, y el 1453, iniciación reconocida de la Edad Moderna, transcurren casi mil años, muy diferentes entre sí, a pesar de todo lo que tienen en común.

Para seguir al perro a lo largo de estos diez siglos, es necesario evocar el periodo que siguió a la caída del imperio romano de Occidente: reconstrucción "ideal", desde luego, basada sobre documentos escasos y a menudo contradictorios. Hay que pensar que, dispersos por las invasiones los centros urbanos y aglomeraciones campesinas, desmembrados los ejércitos de defensores y a veces también los de los invasores, las regiones arrasadas fueron recorridas por perros de todo tipo (caza, guardia, combate) que habían quedado sin amo, famélicos y pronto devueltos si no a la lejana independencia prehistórica, sí a un estado semisalvaje. Muy pronto, además, debieron faltar las inmundicias que todavía hoy deleitan a nuestros perros, y es necesario pensar que reapareció el viejo instinto de procurarse alimento desenterrando carroñas y cadáveres. Respecto a la existencia de esa propensión, basta pensar en algunos antepasados del perro, hienas y chacales; por lo demaps, la lápida sepulcral adoptada por nuestros lejanos antepasados debía servir como protección de los restos sepultos contra los animales, perros incluidos, antes que contra los ladrones. Además, precisamente por la tradición de que habría devorado los restos de Mahoma, el perro vio vomprometida su posición entre los musulmanes, que ya lo despreciaban por una actitud heredada de los semitas. Así puede explicarse que el epíteto "perro" acompañara al de "infiel", en el uso islámico, contra los que practicaban cualquier otra religión. Por lo demás, una de las peores categorías de Yinn, demonios creados por voluntad de Alá en el fuego del "horno ardiente", tenía forma de perro negro, color de Satanás también en el Islam.

De Oriente esa aversión puede haber pasado a Europa, donde por otra parte no faltaban razones para alimentarla aun sin reparar en las creencias musulmanas. Piénsese en los campesinos expuestos a merced de depredadores de dos y cuatro patas, en el terror de perder la vida, sin siquiera tener asegurado el reposo en la sepultura. Es plausible que nacieran los espantos de fieras con aspecto de dragones mitad perro y mitad felino, o serpiente, de lobisones, aun sencillamente de perros. Es un hecho que, en Europa, de la palabra "can" derivó en los idiomas latinos "canalla".

Las leyendas siniestras empezaron a complicarse. La espectral Hécate, que en la mitología clásica tenía la prerrogativa de vagar en las noches de luna nueva, acompañada por las almas de los muertos suscitando el aullido de los perros, es señalada por el doctor eclesiástico Gregorio Nacianceno, (siglo IV) como diosa

Foto: Tomsich MARKA.



Persecución de la liebre, simulada, en carreras: aún hoy es prerrogativa de los lebreles, en particular los greyhound.

de los cinocéfalos, los cuales no eran los monos homónimos conocidos por su inteligencia, sino verdaderos hombres con cabeza de perro. Un viajero de la seriedad de fray Giovanni da Pian del Carpine acepta la especie aun hacia 1250, y afirma que los cinocéfalos vivían entre las nieblas y hielos septentrionales, agregando que los mongoles enviaron contra ellos una expedición militar especial. Otros autores ubican a los cinocéfalos en las suaves tierras de especias y aromos; entre estos hasta el desprejuiciado Marco Polo, aunque circunspectamente, no vacila en urdir que los cinocéfalos viven en las islas Andamanas, y para evitar equívocos sostiene que tienen "cabeza de perro, dientes y nariz parecidos a los del gran mastín". Desplazando más aún el habitat, ahora hacia el Mar Negro, en el siglo X los monjes de Anatolia figuraban al apostol Andrés como evangelizador de los terribles cinocéfalos; y, junto a sus convertidos, el santo reaparece en un tímpano de la iglesia de Vézelay, esculpido hacia 1125. La historia no termina aquí, ya que manuscritos poco anteriores señalan a santo Tomás como conversor de los hombres-perros, en la India o en sus alrededores, y miniaturas armenias de fines del siglo XIII parecen atribuir ese mérito a san Cristóbal, él mismo representado con cabeza de perro.

Las tradiciones populares ofrecen abundante material análogo. Para limitarnos a las islas británicas, en Gales la aparición de un perro negro junto a la casa donde alguien había muerto significaba que Satanás se había apoderado del alma del difunto. El diablo más temido de Devonshire tenía un cortejo de perros negros. También el demonio que persigue a Fausto está acompañado por un perro.

Por suerte para el perro, existía la caza. Durante los primeros siglos de la Edad Media ni siquiera era distracción; volvía a ser una forma de lucha por la supervivencia, entendida como trabajo servil propiamente dicho, tanto que la Iglesia la prohibía en los días de fiesta. Naturalmente, ninguna fantasía terrorífica había podido desmerecer la capacidad venatoria del perro. Ya en el 490 el rey de los francos, Clodoveo, advertía la necesidad de reglamentar, en favor de los perros, las normas jurídicas relativas a su matanza, en caso de rabia. Menos de doscientos cincuenta años más tarde, siempre en Francia, se instauraba una multa de seis sueldos —suma nada despreciable— por la muerte del "perro cabeza de jauría". En el 789 la multa se elevaba a cuarenta o cincuenta sueldos, y posiblemente no fuera debido a la devaluación de la moneda...

La concentración de las poblaciones había llenado los bosques europeos de jabalíes, ciervos, lobos, osos, bisontes, y especies más tarde desaparecidas. Aun en el siglo VI, en la ya civilizadísima Lombardía abundaban los cerdos salvajes, y los Sforza y los Gonzaga los cazaban con hábiles sabuesos, recibiendo ocasionales heridas personales. En el siglo VIII, Huberto de Aquitania, fu-

Foto: S. Frisch (Ph. Res. U.S.A.).

turo obispo y evangelizador de las Ardenas, atacaba las presas mayores con arco y flecha; Carlomagno, en cambio, prefería la pica. El pueblo llano practicaba la caza menor, con redes, varillas entrelazadas, trampas y otros medios tan rudimentarios que sólo la enorme disponibilidad de pájaros hacía eficaz.

Ya en el siglo X, una vez santificado Huberto, los monjes de Mouzon que trabajaban en su nombre, habían logrado crear el "perro de la estirpe negra de san Huberto", asegurándose muy pronto el privilegio de vender seis ejemplares cada año al rey de Francia. Es obvio que también los grandes señores feudales deseaban poseer esos animales "incomparables por su valor, olfato y velocidad". Para tener idea del precio, recuérdese que en el siglo XI, en Inglaterra, un lebrel costaba igual que un esclavo. En el resto de Europa los perros cerberos y los molosos de Irlanda valían algo menos.

Al atenuarse el hambre que siguió a las invasiones, ir de caza volvió a ser un solaz, por lo menos para los señores; solaz y privilegio feudal, que dependía de la posesión del feudo; era, además, una exhibición de lujo y prestigio, donde intervenían elementos derivados del código de la caballería. De allí la necesidad, que algunos príncipes advirtieron, de distinguirse como maestros del arte venatoria y componer tratados. El orden jerárquico impone en primer término la cita del *De arte venandi cum avibus* del emperador Federico II; en el siglo IV también el conde Gastón de Foix suele viajar, según se cuenta, con mil seiscientos perros de caza; esto parece mezquino en comparación con lo referido por Marco Polo sobre las partidas del gran Khan de los tártaros, de las que participaban diez mil personas y cinco mil perros.

Volvamos a Europa. A los señores feudales les convenía que de los conventos salieran excelentes sabuesos; era importante, sin embargo, que no fueran muchos quienes pudieran utilizarlos. En el año 772, el duque de Spoleto, al conceder un terreno al convento de Farfa, se reservaba el privilegio de ejercer en él el derecho de caza, impidiendo que cualquier otro lo hiciese, sin excluir a los nuevos propietarios. Un siglo después, Carlomagno permitía a los sacerdotes de Saint-Denis cazar ciervos y chivos, pero sólo para procurarse las pieles necesarias para encuadernar los códices del convento. Por otra parte, la Iglesia ya había manifestado su inquietud por la pasión venatoria del clero, prohibiendo a los eclesiásticos que poseyeran perros. El mismo Carlomagno se vio obligado a intervenir ante los laicos, reprochando a sus propios dignatarios que llevaran a misa a sus lebreles preferidos. En realidad, al impedírseles entrar en la iglesia con sus animales, los dignatarios siguieron el oficio desde el atrio, a través de las puertas abiertas del templo. De aquí proviene tal vez la costumbre de impartir a los perros de séquito la bendición anual ante la puerta de la iglesia, uso vinculado a la proyección de san Huberto sobre los cazadores, y que se cumple el día dedicado al patrono.

Independientemente de esto, los señores prosiguieron defendiendo sus privilegios venatorios. En el año 1016 Knut el Grande, soberano de Noruega, Dinamarca e Inglaterra, decretaba que los perros de los súbditos que habitaran dentro de las diez millas de los bosques reales, tuvieran las "rodillas cortadas" de modo que no significaran un peligro para la presa. Se eximía de esta obligación a los "perros pequeños, no peligrosos"; pronto se estableció un patrón de medida ovalado, de siete pulgadas por cinco, dentro de la que debían caber esos perros para que su pequeñez fuera oficializada. Cuando todavía era duque de Normandía, el futuro rey de Inglaterra Guillermo el Conquistador impuso a todos los perros de su dominio que no formaran parte de las jaurías ducales la amputación de tres dedos, para disminuir su velocidad.

Podríamos seguir hablando largamente. También sería nutrida la lista de imposiciones sobre la hospitalidad que debían los conventos, monasterios y abadías a los cortejos feudales de caza; los anfitriones llegaron a quejarse, pues veían que esas visitas se demoraban cada vez más y aumentaba el número de los huéspedes. En algún caso debió llegarse a un calendario preciso y a limitar la formación de las comitivas; por ejemplo, en 1418, se estableció que en Baviera un duque podía hacerse acompañar por no más de tres cazadores nobles, diez siervos, cinco caballos y cuarenta y cinco perros.

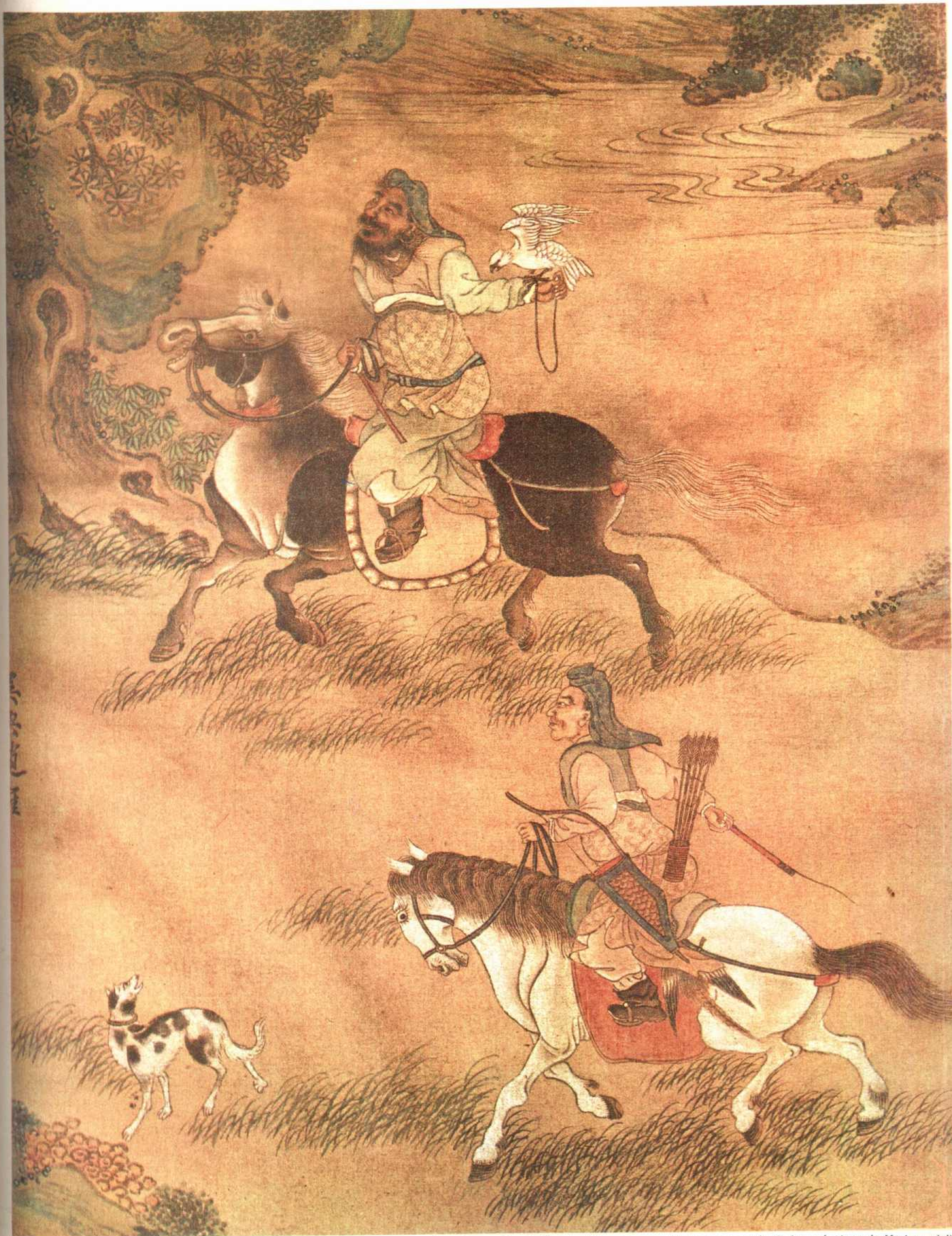
Es posible suponer que la costumbre señorial de cazar a veces se resolvía en una especie de "mafia" entre señores feudales y vasallos capaces de sostenerlo. La grandiosidad del aparato requería un amplio empleo de batidores, maestros, cuidadores de perros y halconeros, tan apreciados por los señores que no sólo obtenían buenas recompensas y regalos sino también extraordinarias formas de benevolencia como, por ejemplo, cartas de recomendación si debían emprender algún viaje, hasta el perdón cuando caían, aun en circunstancias graves, en manos de la justicia.

Lo que importa para nuestro estudio son los beneficios que los perros obtuvieron de ese estado de cosas. En contraposición con la de los cinocéfalos, surgieron otras leyendas. Un perro, Seur o Suening, habría ocupado el trono de Noruega durante tres años, elegido libremente por el pueblo como sucesor de Eystein I, quien seguramente había reinado entre 1103 y 1122. Si se presta fe a los *Anales bávaros* de J. Turmayr, llamado Aventinus, editados en 1554, los húngaros deberían su nombre a otro rey perro, llamado Hungari, desprovisto de orejas y cola. Un manuscrito del siglo XII refiere que en Irlanda hubo un perro lobo, Ailbe, tan veloz que dos monarcas, el de Connacht y el de Ulster, estaban dispuestos a comprarlo por seis mil cabezas de ganado, y más aún; el deseo de poseerlo hizo que los dos reyes tomaran las armas, y en el encuentro el rápido Ailbe perdió la vida.

En un plano menos fabuloso, Luis XI hizo fabricar un collar de oro con rubíes para Cherami, su lebrel preferido, y envió a San Martín de Tours un exvoto con forma de perro para la curación de otro favorito de cuatro patas. El mismo rey, de memoria nada feliz, tras haber sido muy aficionado a la caza, como es innecesario aclarar, pasó sus últimos días de vida, ya inmovilizado por la enfermedad, haciendo que los perros sacaran de sus madrigueras a los muchos ratones que infestaban su cámara. Se piensa en uno de sus sucesores, Carlos VIII, que premiaba a los mejores sabuesos de sus jaurías dejándolos dormir en su propio lecho.

Más ilustrativa nos parece la institución de la Orden del Perro, debida al primer barón de Francia, Lisoire de Montmorency, para premiar a los súbditos más fieles y valerosos. En el mismo orden de ideas se ubica a los perros esculpidos en las tumbas de los cruzados, como símbolo de la fe cristiana.

Sin embargo está claro que la pasión por la caza, aun llevada al extremo de que un caballero elogiaba al propio perro como insuperable en la tarea de hacer que la cierva saliese de su madriguera, y otro celebraba al suyo como "adorable sabueso", no basta para explicar una cinofilia tan exasperada. Como ya había ocurrido en el mundo antiguo, también los invasores del imperio romano se servían de perros de combate feroces; seguramente los había entre las hordas de Atila. Todavía en el siglo XVI, el ejército enviado por Enrique VIII a Carlos V contra Francisco I incluía a "400 soldados que acompañan igual número de perros,



Arte china (época Sung). Gengis Khan de caza *(Cabul, colección de los príncipes de Hetimandel).*

Foto: DIMT.

todos provistos de buenos collares de hierro". Y en tiempos de Isabel I, eran ochocientos los que formaban el cuerpo expedicionario enviado por la Reina Virgen contra los rebeldes irlandeses. "Conquistadores" de especie canina, debidamente revestidos de armadura, participaron en la ocupación española de América; y un cruel cazador de hombres, el mastín Becerrillo, tiene su rincón en la historia porque con sus hazañas procuró a su propietario doble ración de víveres y un sobresueldo especial.

En síntesis: la afición a los perros tal vez derivaba de algo más que del simple prestigio, sobre todo en un ambiente, el feudal, donde súbditos y siervos, oficialmente confiados al señor del territorio, a menudo hallaban en este último lo opuesto a una protección atenta.

Hemos mencionaod lebreles, mastines, etcétera. Mayores precisiones las dan, a principios del medioevo, los derechos populares germanos; válidos también para buena parte de Francia, Italia y España. Las razas nombradas en el texto de esas leyes son varias: bracos (Spürhund) para el rastreo, y molosos (Hetzhund) para la caza de bisontes y alces; sabuesos para sacar a los ciervos de sus madrigueras, y otros perros para perseguirlos, luego clasificados entre perros cabeceros y perros de jauría; perros para la caza de jabalíes, y lebreles para perseguir chivos y liebres; perros castores (Biberhund) para la caza en madriguera, y perros milanos (Habitchthund) para la caza de pájaros. A decir verdad, más que de razas estables parecería tratarse de perros con aptitudes determinadas; la misma situación se presenta a fines de la Edad Media. Los bracos, por ejemplo, eran más usados que cualquier otro perro, y los franceses los llamaban "raches", y luego "chiens courants" (en inglés "running hounds"); entre ellos estaban comprendidos todos los perros más veloces para correr detrás de las presas, y según la calidad de esta última recibían denominaciones especiales, o se los bautizaba como ocurrió en el caso de los perros de san Huberto. Los textos de la época indican que también los sabuesos habrían conocido un gran auge; pero tampoco ellos debían constituir una raza constante; presumiblemente, se trataba de bracos modificados. Se utilizaban lebreles de estatura diversa para todo tipo de caza; además, servían para defender al amo. En cuanto a los molosos, se dividían en alanos y mastines; estos últimos eran empleados como perros de guardia; los demás, en la caza del jabalí y el oso, tenían firme a la presa tras la persecución de bracos y lebreles. Debían su nombre a los alanos, pueblo que después de cruzar Europa se había establecido en España. De allí surgieron también los perros que los franceses llamarían "épagneuls" y los ingleses "spaniels", usados en la caza con halcón.

En el largo período que culmina en el siglo XIII los documentos literarios y artísticos no revelan mucho más. A lo sumo, de los dibujos de un manuscrito del siglo IX, conservado en el British Museum, se deduciría que la caza señorial no había llegado aún al despliegue que luego alcanzaría: se ve a un jefe sajón cazando jabalíes en el bosque; en la mano sostiene una barra metálica larga y lleva ceñida la espada; lo acompaña un paje con el



Maestro del Triunfo de la Muerte. Jardín de amor. *Detalle del Triunfo de la Muerte. c. 1350 (Pisa, Camposanto).*

Foto: Scala.

cuerno y un perrero que conduce atados dos perros de estatura mediana, de orejas erguidas y cola robusta. Cuatro siglos más tarde las miniaturas revelan un difundido empleo del halconero; al mismo tiempo, en los textos sobre caza, se atribuye importancia cada vez mayor a los rastros dejados por la presa.

Finalmente, en el siglo XIV aparecen los primeros grandes tratados de caza, y las espléndidas miniaturas que suelen acompañarlos permiten ampliar notablemente nuestros conocimientos. En *Mayster of the Game*, seguida poco después por la obra ya mencionada del conde de Foix, *Miroir de Phébus* y otros casi tan ilustres, se lee que la perrera debe estar en un lugar soleado, con una generosa capa de paja, y que debe limpiársela todos los días; también se aconseja un lugar abrigado para acoger a la jauría que vuelve de la caza; la alimentación para los perros consistía en pan y carne, y en una escudilla de madera, de unos treinta centímetros de alto, nunca debía faltar agua potable; lavar y cepillar a los perros todas las noches era una norma. Otro tratado inglés aconseja baños de mar contra ciertas enfermedades caninas.

En realidad, además de las medicaciones menores, no había veterinaria. Sólo los árabes, que en tantos aspectos se distinguen, lograban curar efectivamente a sus perros, y llegar a operarlos si recibían heridas graves. Hoy, cuando sólo en los Estados Unidos de Norte América hay más de diecinueve mil veterinarios y tres mil quinientos hospitales para animales domésticos, parecen casi inconcebibles las modestas nociones de la veterinaria europea en la Edad Media. Un tratado inglés del siglo XI enseña que, de ser mordido por un perro rabioso, es necesario quitar el "gusano" —tal lo considera el tratadista— que se halla bajo la lengua del animal, cortarlo en trozos, colocarlo en un higo y comerlo. Los perros, a lo sumo, servían para curar al hombre. El abdomen del spaniel estaba indicado para ciertas alteraciones estomacales humanas. En Alemania, la fiebre podía eliminarse compartiendo una taza de leche con un perro, bebiéndola en tres tragos con acompañamiento de fórmulas mágicas adecuadas. En Inglaterra, la tos era curada con un mechón de pelos del paciente colocado entre dos tajadas de pan enmantecado y haciéndole comer este "sandwich" a un perro. Por lo demás, hasta los chinos, tan avanzados, estaban seguros de que la sangre de un perro blanco podía curar la locura, y la de un perro negro podía atenuar los dolores del parto.

Hemos considerado, hasta aquí, representaciones "programáticas" del perro, que se basan sobre la necesidad de ilustrar códices, en especial los que contienen tratados de caza, o el intento de dar forma simbólica a vicios, o incubos, o demonios, y virtudes. Queda por ver qué ocurre si el artista debe representar a nuestro cuadrúpedo en forma casual, o casi casual, con una libertad de acción más o menos amplia, como para demostrar conceptos personales. No es el caso de Andrea di Bonaiuto, quien, hacia 1355, en un fresco del Cappellone degli Spagnoli de Florencia, ejecuta el fresco *Triunfo de la orden dominicana*, con un largo desfile de perros que actúan como guardianes del rebaño cristiano. Estos animales son seres puramente alegóricos, fruto de un juego de pa-



Miniatura del siglo XIV. El festín de Herodes. *Códice Ambrosiano (Milán, Museo di Saint'Ambrogio).*

labras: "domini canes", es decir "dominicanos", que aunque captado ento ces con inmediatez vivaz, —toda la que el pintor, que era uno de los más vitales de su época, podía expresar— no permite sacar deducciones sobre la actitud del artista hacia los perros.

Mayores indicios ofrece el autor, de identidad incierta, del *Triunfo de la muerte*, pintado en el Camposanto de Pisa, donde en brazos de algunas damas aparece y reaparece, siempre idéntico, un perrito de hocico corto y frente alta y combada, anchas orejas colgantes, cola enroscada —una especie de spaniel enano y se subrayan no sólo una cierta variedad de actitudes de los animales, desde una mimosa beatitud hasta un miedo contenido, sino también las reacciones que esas actitudes suscitan en sus resoectivas y siempre amorosas amas. Aunque sólo se tratase de una moda femenina, hay que admitir que ni siquiera Giotto, tan agudo en su observación del mundo cotidiano, había llegado tan lejos al pintar los espléndidos frescos de Padua, donde los perros no son pocos, y, lejos de estar mostrados con el desinterés habitual en los "primitivos", que parecen excluir de ellos todo indicio de inteligencia, aun de emoción, parecen sorprendidos en un momento de afecto hacia el hombre (por ejemplo, en la *Llegada de Joaquín entre los pastores*) o de vigilancia adusta (como el perro ovejero del *Sueño de Joaquín*).

Tal vez más que una simple cuestión de época. Hacia 1305, cuando Giotto trabaja en Padua, era temprano. Todavía no habían podido manifestarse las consecuencias de las cruzadas, durante las cuales los contactos con los árabes pueden haber suavizado las costumbres y permitido desarrollar un interés mayor hacia los animales (en Pisa aparece un indicio en el *Triunfo de la muerte*, realizado probablemente alrededor de 1350), que otros factores, como el franciscanismo y el nacimiento de la cultura humanística, pronto llevarían adelante.

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

La Edad Media europea es un período oscuro para la historia, aun la literaria, del perro. Numerosos tratados sobre la caza confirman la impresión de que el vínculo con el animal se entendía ante todo en función utilitaria. Sólo en el mundo oriental, en particular el árabe, presenta aspectos más humanitarios.

EL LIBRO DE LOS SIETE SABIOS

EL PERRO FIEL

Ocurrió en esta ciudad, un domingo en que todos los caballeros deben buscar solaz en los prados. El prado del caballero estaba al lado de su hostal, bien cerrado, pero con muros viejos y débiles; él era rico y tenía un niño pequeño en la cuna; este niño tenía tres nodrizas, de las cuales la primera le proporcionaba la leche, la segunda lo bañaba, la tercera le cambiaba los pañales y lo acostaba. El caballero tenía un hermoso lebrel, bueno y grande, y lo que perseguía lograba alcanzarlo, y no había otro mejor que él; de donde el caballero lo quería más que a cualquiera otra cosa.
Habiendo salido de casa el caballero para ir al prado con otros caballeros, armado con el escudo, la lanza y la alabarda, su mujer había salido de la casa, sobre un puente levadizo, para ver, y las nodrizas también; por querer ver, llevaron al niño y la cuna al pie del muro de la casa, y ellas se subieron a las almenas de las paredes. Y los caballeros empezaron a embertirse entre sí. En la pared había una serpiente, y al oír el ruido de la gente y los golpes de los escudos se asombró porque no solía escuchar cosas parecidas, y salió del muro por una rendija, y avanzó hacia la cuna donde estaba el niño. El lebrel, que estaba en la sala, al salir vio a la serpiente, que era grande y roja y muy horrible y venenosa, se le echó encima y la tomó por la parte gruesa del vientre, y la serpiente lo tomó del cuello. El lebrel, por el dolor y angustia que sintió ante la mordedura de la serpiente, se la sacudió de encima sobre la cuna, y la persiguió en la cuna, y la cuna donde estaba el niño se volcó, pero por suerte dos almohadones que allí estaban amortiguaron el golpe y no recibió daño alguno; y la batalla empezó entre lebrel y serpiente. La serpiente quería escapar, y el lebrel la tomó por la parte gruesa del cuerpo, y la serpiente le mordía el costado, por lo cual el lebrel gritaba fuerte de dolor y se echó sobre la cuna, ensangrentándola así como el mismo lugar. Finalmente, el lebrel toma a la serpiente por la cabeza y la aprieta para matarla, y tanta furia tenía que no la quería soltar y la rompió en cuatro pedazos. El lebrel estaba todo ensangrentado, grande, hinchado por el veneno de la serpiente, y así entró gritando en la sala, vomitando y ladrando muy fuerte, como quien siente gran angustia. Habiendo ya pasado la tarde, terminó el duelo de los caballeros y cada uno de ellos partió. Las nodrizas volvieron al lugar donde estaba la cuna, y al verla revuelta y toda ensangrentada, y al ver al lebrel que gritaba, creyeron que estaba rabioso y que había comido o estrangulado al niño, por la sangre que veían; y empezaron a gritar y batir palmas y tirarse del pelo y se decían entre sí: "Ay de mí, ¿qué haremos? ¿huir? Huyamos." Pronto se pusieron de acuerdo, y huyeron. Pero antes que hubiesen atravesado la puerta, se encontraron con su dueña, madre del niño, en el puente levadizo; y ella, al ver a las nodrizas tan afligidas les preguntó qué tenían; y ellas respondieron que el lebrel estaba rabioso y había estrangulado al niño; ante estas palabras la dama dio grandes gritos y desfalleció. Y antes que se recuperase el señor volvió a caballo, y estaba contento y alegre porque había combatido bien con sus compañeros; y vio a su mujer que en seguida le dijo que su lebrel se había vuelto rabioso y había matado a su hijo. "Lo lamento" dijo el caballero y, una vez adentro, bajó de su caballo. El lebrel conocía al caballo de su señor y advirtió que éste había llegado; al oírlo hablar saltó, enfermo como estaba, para incorporarse y acudió a su amo lo más rápido que pudo, y le puso las dos patas delanteras sobre el pecho. El señor estaba enfurecido por las noticias sobre su hijo; sacó la espada y cortó la cabeza del lebrel; entró en la sala y miró la cuna ensangrentada. Al acercarse, vio a la serpiente despedazada; asombrado, se persignó, tomó la cuna, la dio vuelta y descubrió que su hijo vivía. Entonces llamó a su mujer y a otras personas, les mostró la serpiente y esa maravilla de que el lebrel hubiese muerto peleando para proteger y salvar al niño. Y dijo a su mujer: "Señora, me has hecho matar a mi lebrel por nuestro hijo, que él guardó y salvó, te creí y no hice más que justicia; pero de lo que hice por tus palabras, nadie más que yo mismo podrá darme penitencia, y yo mismo la tomaré".
Se sentó, se hizo descalzar y cortó las suelas de su calzado, y sin atender a mujer ni hijo ni heredad partió al exilio por el dolor que tenía por su lebrel.

AL-MUTANABBI (siglo X)

Diván

..Provoca el ladrar de los perros, mientras el viento procura quitarle de la espalda la túnica y él a la túnica se aferra. Ulula perdido en la tiniebla nocturna, para que el perro aúlle y los que duermen despierten. Y el animal le responde, para tomar voz para la cena de los huéspedes, bramando ante su llegada. Al ver avanzar al huésped, tan querido le resulta que lo apostrofaría en su mudo lenguaje.

FARID AD-DIN ATTAR
(siglo XII-XIII)

Memorias biográficas

También se cuenta que un día el jeque pasó con un grupo de sus discípulos por un sendero muy angosto. En sentido contrario a ellos venía un perro. Bayazid se detuvo y cedió paso al perro, para que éste no debiese retroceder. Esto disgustó a uno de sus discípulos, que le preguntó: "¿Cómo? El Señor Todopoderoso ha hecho noble al hombre y tú, Bayazid, eres 'sultán de los místicos' y cedes el paso a un perro? ¿Qué significa esto?"
Bayazid respondió: "Este perro, en su mudo lenguaje, me ha dicho: '¿Qué culpa se vio en mí, en la eternidad anterior a todo tiempo, y qué mérito en ti, que fui revestido por la piel asquerosa de un perro y a ti te han cubierto con la ropa de honor de sultán de los místicos?' Este pensamiento me conmovió y le cedí el paso".

ABD ALÁ IBN MUSHLIN AD-DIN SADI
(siglo XIII)

El perro de ciudad siempre recibe bastonazos y sufrimientos porque no se arroja, como el perro de caza, primero contra los demás.

PIERRE DE SAINT-CLOUD (siglo XII)

Roman de Renart, 2200-2270

En el momento de volverse hacia las reliquias [*sobre las cuales debería jurar*] Renart volvió el hocico hacia otra parte y huyó prestamente con la cabeza alta, por un antiguo camino.
Sus enemigos le gritan y los perros que esperaban dan grandes saltos para caerle encima. Los describiremos: primeros entre todos, lanza en ristre, se ponen a seguirlo Reuccio, el perro del señor Froberto, y Espinardo, el perro del señor Roberto, rico agricultor: éstos lo siguen más de cerca; luego llegan con grandes saltos Arpista, Morando y Vivaz, Espinoso, Golpeavillano y Gruñón, perro de Fraude, mujer de Erardo, mercader de telas. Inmediatamente detrás, llegan en la carrera Adiestrado, Gorfaldo y Reacio, Ramito, Lobito y Almirante; entre ellos también está Claromonte y Olivar, el perro de Macario Delrío. Detrás los siguen Cuernofuerte, Carestón, Salvaje y Siguerrastro, Romperramas, Fricante y Juicioso, Leopardo, Purosangre y Prisión, Colacortada; de cerca los siguen Miseraldo, Pasaleva y Tristaldo, Leal, Pasamasalla y Huyepronto, Atontado y Vacilardo, perro del señor Tiberto del Fresno; éste es el más hábil, el que más cerca de Renart está.
Sobre el rastro del pícaro se echan Dardo, Hipócrita y Despiadado, Pastor, Asalto y Engañado, el barbudo Descortezabosques y Violista con su feo pelaje, y Pajarero, y Grillo, Claraldo, Esmeril, Canuto, Morgante, Atigrado, Pasa-Superliebre...
Corriendo furiosamente llegan Hospital y Trotadespacio, Sinsentido y Surcamares, que proviene de Pont-Audemère. Son todos amigos: los mastines se han reunido y no hay uno que no persiga a Renart, y a su paso no hay perra que no grite y haga estrépito. Acuden Animoso y Locura, Joya, Forzudo y Sibila y la perra que está en la granja. Detrás llegan Mentira y Blanquita, Clavina, Dulcemiel, Negrita, Malignilla y Maledicente, la perra de Roberto de Marlèse, y Gentilrosa, y Primavera, la perra del cura; Pinconeta, que se muere de ganas de tener a Renart entre las uñas.

MARCO POLO (1254-1324)

El Millón, CLXXVIII

DEL REY CAUCI QUE REINA EN TRAMONTANA

(trad. Cardona, S. Dobelmann, Espasa, 1951)

Hacia Tramontana hay un rey llamado Cauci; es tártaro y sus gentes son tártaras también; se rigen por la ley de este pueblo, que es muy ruda y bestial; pero la observan como Gengis Kan y los demás la observaron.
Tienen un dios de fieltro que se llama Nacigai. Le prestan mujer y dicen de la pareja divina que son los dioses de la tierra y guardan al ganado y al trigo y a todos los bienes terrestres. Los invocan constantemente y cuando catan algún buen bocado se lo introducen en la boca para hacerles participar a los dioses de lo que comen. Viven como animales y no están sometidos a ninguna ley. Es verdad que Cauci es de la estirpe de Gengis Kan, es decir, del linaje imperial y por su alcurnia es pariente del Gran Kan. Este rey no tiene ciudades ni fortalezas, pero vive en el llano y la montaña. Sus gentes se nutren de leche y carne. Son muy numerosos pero pacíficos; no buscan pendencia con nadie.

Tienen gran cantidad de ganados: camellos, caballos, bueyes, corderos y otros animales. Existen también allí grandes osos blancos, que son de tamaño de veinte palmos, zorros negros y grandes cibelinas de las cuales hacen pieles preciosas; ratas de Faraón en gran cantidad, con las cuales se alimentan durante el verano.
Y este rey posee una región en donde no puede vivir el caballo; es un país en donde hay lagos y manantiales, pero el hielo y el cieno son tan considerables que los caballos no pueden andar. Y esta región es de trece jornadas de extensión y en cada jornada se encuentra una posta y un mesón, en donde el viajero se puede albergar. En estos hay lo menos cuarenta perros mastines grandes como pollinos y son estos perros los que transportan los correos de un sitio a otro. Ya os dije que en estos parajes no podía usarse el caballo por el hielo, el cierzo y el barro, como tampoco las carretas de ruedas; por esta razón han hecho trineos sin ruedas que van sobre el hielo y el fango y no se hunden demasiado en él... en estos trineos ponen pieles de oso y la estafeta monta en ellos y tiran de ellos los perros. A estos perros no ha menester guiarlos: ellos van solos hasta la próxima posta y tiran muy bien del trineo."



Miniatura francesa del siglo XV. Banquete principesco. *(París, Petit Palais)*

Renacimiento

Después de la escasez de figuras caninas dejadas por los artistas medievales (los escultores, en particular, concedieron poco espacio a los perros entre las miríadas de figuras modeladas en los capiteles, lo que permitió sostener las hipótesis más siniestras sobre los prejuicios que rodeaban a aquellos animales), el Renacimiento significó un cambio sustancial.

Algo ya había cambiado en el ámbito de la cultura gótica tardía. Gentile da Fabriano, Stefano da Zevio, sobre todo Pisanello, en las escasas pinturas que han quedado, de ellos, o en sus numerosos dibujos, presentan gran cantidad de perros, desde los lebreles nobles inevitables en el cortejo de los aristocráticos santos, y de los no menos refinados reyes magos, protagonistas de las muchas Epifanías pintadas en aquel período, que acompañaban a los personajes masculinos, hasta algunos perrillos que debían ser la delicia de las damas. Por ejemplo: en el fresco de Pisanello de San Anastasio de Verona, se ve un gran perro de caza y otro más

pequeño al pie de san Jorge, pero el segundo parece pertenecer, más bien, a la princesa liberada. Por lo demás, el vivo interés del pintor por los perros, se demuestra por el especial cuidado con que los ha estudiado en tantos espléndidos dibujos.

Luego, los progresos fueron tales que, desde el punto de vista de las relaciones entre hombre y perro, el Renacimiento podría considerarse anunciado por San Francisco de Asís: hipótesis conocida que, al ser considerada desde un ángulo diferente, no pudo ser convalidada.

Por otra parte, hacía tiempo que, gracias a la caza, el prestigio del perro había aumentado hasta hallar apoyos extravenatorios, aun en el olimpo cristiano; es decir: su presencia ya no quedaba circunscrita a la iconografía referida a los santos cazadores Huberto y Eustaquio sino que se extiende, por ejemplo, al manso peregrino san Roque, a quien el benemérito animal ofrece el sustento del panecillo. Además, para beneficio de la devoción popular, pueden valorizarse, en los evangelios apócrifos, episodios como el de la Virgen que sacia la sed de un perro, bastante frecuente en el mundo bizantino y copto.

El hombre del siglo XV presta al perro una atención que el nuevo cariz de las cosas contribuye a difundir y definir mejor. Entre otras pruebas puede aducirse el hecho de que un texto de veterinaria compuesto en el siglo XIII por el franciscano Flanville, después de haber tenido una reducidísima "difusión" a través de los manuscritos —sabemos que este sistema, a pesar de sus limitaciones, podía llegar a alcanzar "tirajes" considerables—, hacia el 1500, gracias, por supuesto, a la aparición de la imprenta, fue traducido a diecisiete idiomas, alcanzando una cantidad de reimpresiones casi increíble.

Por cierto que la causa principal sigue siendo el ejercicio de la caza. *Libro de los perros de caza* se titulaba un tratado publicado en 1492 por Guillaume Tardif a petición de Carlos VIII de Francia; *Venaria*, el de Jacques des Fouilloux, que en 1561 fue publicado en alemán y, más tarde, en italiano; *Selección, higiene y enfermedades del perro*, siempre orientado hacia la caza, el de George Turbeville, publicado en Inglaterra, en 1590. Precisamente en el siglo XVI se encuentran las primeras subclasificaciones caninas, según el empleo en la caza: perros de rastreo, de madriguera, etcétera. Pero también en este aspecto el interés es mayor que en el pasado; del mejor conocimiento, deriva una cordialidad hasta entonces desconocida o, por lo menos, menos difundida.

Con la general morigeración de las costumbres, como consecuencia del acrecentamiento de bienestar, Europa toma como modelo a la antigüedad clásica, a través de ejemplos auténticos o tenidos por tales; se empieza a considerar al perro descendiente del Argo cantado por Homero, y de los demás héroes caninos cuya fidelidad la mitología olímpica había celebrado. El perro no es ya un simple instrumento de prestigio, sino un atributo de nobleza, casi un distintivo en relación con los que no son nobles.

En la rica Flandes, perros de todo tipo aparecen en las fiestas,



Gentile da Fabriano. Adoración de los Magos. *1423. Detalle. (Florencia, Uffizi).*

Foto: Nimatallah.



Albrecht Dürer. San Eustaquio. *Hacia 1500-02. Grabado.*

Foto: S.E.F.



Tapiz del siglo XVI. La Dama del unicornio. *(Paris, Musée de Cluny).*

ya en el baile cortesano como en la "kermesse" campesina; donde se los ve actuar a sus anchas: debajo de las mesas, entre sillones y banquetas, seguros de que tarde o temprano habrá de tocarles algún bocado del festín. En Italia, la situación no es muy diferente. Si en Florencia el empleo más difundido del perro sigue siendo la caza, no habiendo ciudadano respetable que, fuera de las puertas de la ciudad, no se haga escoltar por pajes y molosos, previendo el posible encuentro con algún jabalí, se considera seguro que no escaseaban otros tipos de perro perfectamente aptos para todo tipo de presa, incluida la más inofensiva, aun dentro de los muros de la ciudad y, en particular, en el interior de las residencias más ricas. En Venecia, además, entre cuyos canales la caza mayor, y puede pensarse que también la menor habia sido exterminada desde hacia tiempo, con frecuencia se veían en las góndolas, perros grandes y pequeños, solícitamente atendidos por sus amas o sus pajes.

Antes de considerar coyuntura tan reconfortante en el ámbito de las artes figurativas, conviene decir algo sobre algunos hechos estrechamente relacionados con el renacimiento.

El punto de partida lo da una obra maestra del arte occidental, el célebre grabado de Durero (c. 1500-2) *San Eustaquio*, en el cual, en primer plano, aparecen cinco perros, que constituyen el cortejo del protagonista hasta el momento de su conversión. Entre ellos se distinguen los tres tipos de lebreles a los que se refieren los tratados de caza de fines del siglo XV: "para presa mayor", originarios de Bretaña; los "pequeños", provenientes tal vez del Oriente; y los "lebreles" propiamente dichos. Antes, los expertos los designaban con la palabra latina "leporarii", de donde proviene la voz italiana "levrieri", la francesa "lévriers" y la española "lebreles"; mientras los ingleses los llamaban "greyhounds", tal vez por el color gris ("grey") que los distingue, o por "greek" (griego), referencia a su origen oriental, o también del celta "greg" o "grech", que significa perro. Esta última etimología justificaría la supremacía que entonces detentaban los lebreles: perros por antonomasia. Y como tales eran considerados en el ámbito de la aristocracia: hoy es difícil darse cuenta de la pasión que esos perros suscitaban aún desde mucho antes en los nobles. El motivo era la caza "de carrera", el "coursing" que tanto auge conoció durante el renacimiento, ya conocida dos siglos antes de Cristo. Ninguna otra raza era capaz de correr mejor que los lebreles, sobre todo cuando a partir del siglo XV se definieron sus rasgos, precisamente en Inglaterra, por la cruza de perros para la caza de lobos y de osos con otros que se empleaban, tal vez, en la caza de gacelas ("gazehounds").

Por otra parte, hay que tener en cuenta que los greyhounds ya eran conocidos en época de la dominación romana, dando origen a una de las cinco razas inglesas (con los mastines, el bulldog, el terrier y los "slowhounds") tan apreciadas en la capital del Imperio, no sólo para la caza, sino también para los espectáculos circenses (precisamente por su capacidad de luchar con los toros adquirieron los bulldogs su nombre). En el siglo XIV ocurrió el "boom" de los perros de lujo. A los de guardia y de pastoreo ("tynkers", "bandogges" y la variedad sugestivamente llamada "ladradores a la luna", los "mooners") se habían agregado los "dancers" —es decir los bailarines—, los "warners" o "wappes" —los gruñones— y los "turnspits" —los asadores giratorios—. En cetrería se empleaban los spaniels, tan hábiles en tierra como en agua, y en el "coursing", los setters.

El lebrel los suplantó a todos. Una entusiasta abadesa de la época apelaba a media arca de Noé para definir sus características: "cabeza de serpiente, cuello de pato macho (obsérvese la precisión), flancos como los del pez, pelo como el del gato, cola de ratón".

Gracias a aquellos 30 ó 40 metros de ventaja que se daban a la liebre antes de echarla detrás a los lebreles, el "coursing" parecía un juego bastante leal. Algo así como la caza del zorro en nuestros días. Es un hecho que la pasión por el "coursing" cruzó la Mancha, y los lebreles ingleses se hicieron solicitadísimos en las cortes de Europa continental. Los Tudor, y luego los Estuardo, logran en los grandes criaderos de la Isla de los Perros ejemplares de exportación: para Francisco I de Francia, para los duques de Milán, para María de Hungría. (En cambio, a Felipe I de España le enviaban desde Londres perros de combate, con la garantía de la agresividad necesaria aun en espectáculos donde se los enfrentara a lobos, osos y hasta leones.)

Queda por aclarar que el "coursing", que se impuso "oficialmente" durante el reinado de Enrique VIII, fue codificado durante el reinado de su hija Isabel, por el duque de Norfolk. Luego se sucedieron los éxitos clamorosos, tanto en la isla como en el continente. En 1689, acompañando a los regimientos irlandeses que desembarcaron en Francia, llegaron veinte mil greyhounds, que casi exterminaron las liebres del país: hasta el punto que hubo que suprimir la noble diversión, por lo menos en terreno descubierto.

Para terminar con Inglaterra, varios indicios dejan suponer que allí los perros hallaron una general cordialidad antes que en cualquiera otra parte. Son, en esencia, documentos literarios los que registrarían el hecho, ya que las artes figurativas, a causa del atraso (en especial, la pintura) con que se empezaron a cultivar en la isla, revelan ecos escasos o nulos de esas relaciones mejoradas. Para permanecer dentro de las exigencias de la crónica, salvo error, el primer indicio favorable lo ofrece J. Custodis, quien en el *Retrato de Lady Elizabeth Bruges* (Woburn Abbey, propiedad del duque de Bedford), presenta a un perrito ocupado en trepar por la crinolina de su ama. Pero ya estamos en 1589...

Por otra parte, aun en este paraíso de la cinofilia, en pleno si-

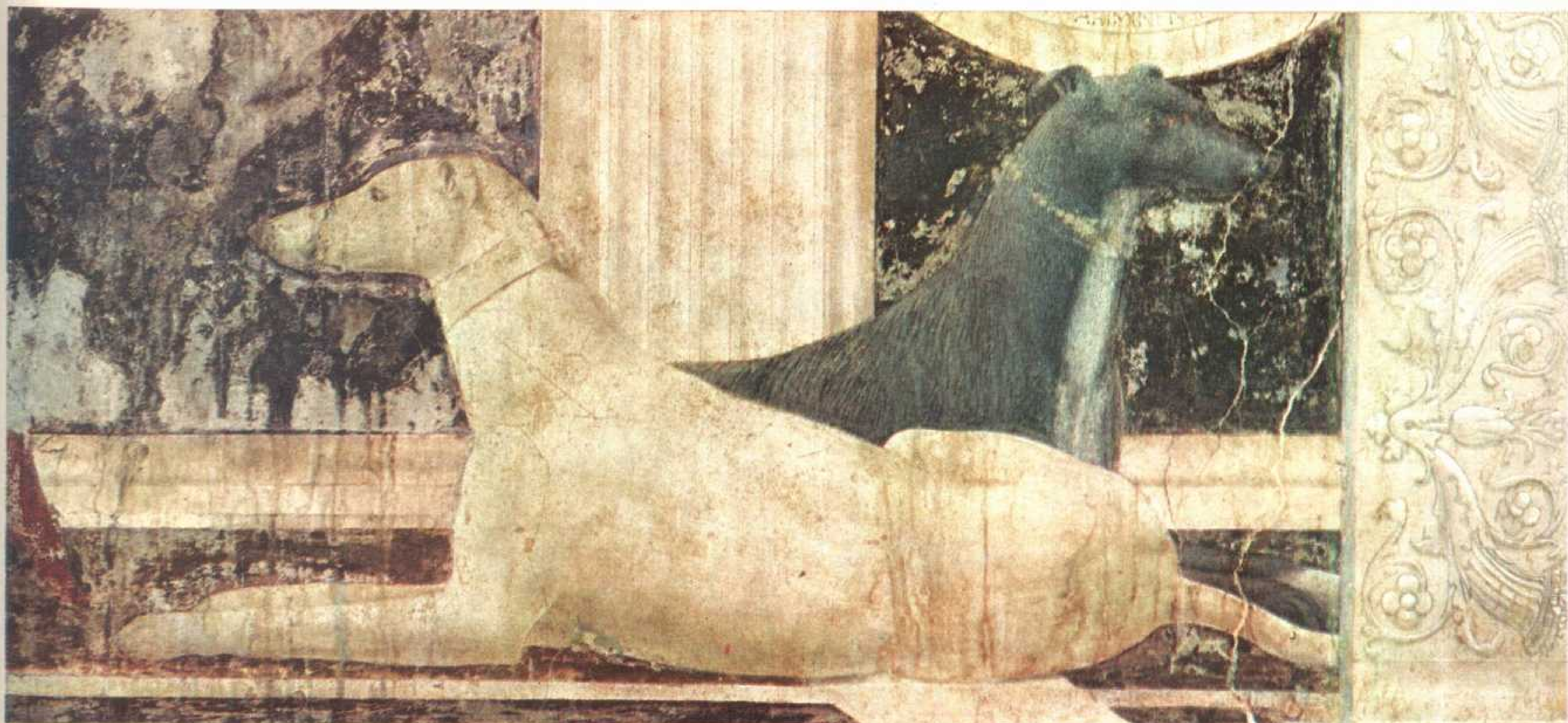
Foto: Titus.



Botticelli. Las pruebas de Moisés. *1480-81. Detalle. (Roma, Capilla Sixtina)*



Paolo Uccello. Caza. *Hacia 1460. Detalle. (Oxford, Ashmolean Museum)*



Piero della Francesca. San Segismundo y Malatesta. *1451. Detalle. (Rimini, Templo Malatestiano)*



Piero di Cosimo. Muerte de Procris. *Hacia 1500-05. (Londres, National Gallery)*

Foto: SCALA, Nimatallah.



Vittore Carpaccio. Milagro de la reliquia de la Cruz. *1494. Detalle (Venecia, Gallerie dell'Accademia)*

Foto: Nimatallah

glo XVI, Enrique VIII logró una victoria sobre las tropas de Carlos V arrojándoles medio millar de bulldogs a los cuales el ayuno habia vuelto feroces. En resumen, bajo ciertos aspectos, no se verificaron cambios notables en relación con lo que eran las cosas dos siglos antes, cuando —según exponen detalladamente los cronistas del siglo XIV— terribles mastines con protecciones de cuero eran empleados como proyectiles vivientes contra la caballería enemiga. Ejemplo que sería seguido por los soviéticos, con la puesta al día necesaria, durante la segunda guerra mundial, cuando los perros eran arrojados con cargas de explosivos contra los tanques alemanes. En los campos de concentración nazis, los alanos alemanes hallaron empleos más atroces aún.

Si allende el canal de la Mancha triunfan los greyhounds, en el continente se produce la apoteosis de los "blancos del rey". Sobre sus orígenes existen por lo menos dos versiones diferentes. Según algunos, una hembra de braco italiano perteneciente al secretario de Luis XII —estamos a principios del siglo XVI— se habría acoplado con uno de los famosos perros de san Huberto, dando a luz a un gran lebrel con espléndida cabeza de braco, que recibió el nombre del amo de la madre: "Greffier". Éste al acoplarse, a su vez con perros de distinto color (rubio, gris, negro), habría dado origen a los "blancos del rey", variadamente manchados, como se los puede ver en numerosos "retratos" ejecutados entre los siglos XVII y XVIII por Desportes. Según otra versión, los orígenes de la raza serían anteriores, de la segunda mitad del siglo XV, y en él estaría implicado un perro regalado al rey Luis XI, cedido por éste al gran senescal de Normandía, como regalo para Ana de Borbón; ésta, después de haber rechazado el regalo, más tarde habría solicitado la prestación de ese portento para acoplarlo a una de sus perras, y éstos serían los antepasados de los "blancos".

Por cierto que las primeras noticias seguras sobre estos "blancos" tan prestigiosos conciernen al reinado de Francisco I, durante el cual se cruzaron con otros perros, enviados a Francia por la reina de Escocia; tal vez sólo en aquel momento adquirieron los rasgos definitivos, pero también puede ser que esto ocurriera más tarde. Lo que consta en los anales de la época de Francisco I, en relación con el episodio relatado, está ligado a los habituales y atroces procedimientos empleados para salvaguardar las reservas de caza del soberano: los cepos de madera impuestos a los perros que no formaban parte de las jaurías reales para "limitar su celo" y la amenaza de desjarretarlos si se los sorprendía cazando en "tierras" de la Corona. Sin embargo, parece que estos perros plebeyos contribuyeron en forma determinante a liberar el suelo francés de las manadas de lobos que todavía lo infestaban, contra los cuales el mismo soberano organizó grandes partidas con feroces molosos.

Mientras tanto, en la corte, las damas se encaprichaban con ciertos perritos que sólo procuraban a su ama "alegría y ternura". Parece que estaban de moda, principalmente, lebreles en miniatura, siempre tiritantes y necesitados de afecto y de calor.

Así llegamos a las artes figurativas, empezando el panorama con Florencia. El pequeño grifón blanco en el *Tobiolo* de los Pollaiolo, actualmente en la Pinacoteca de Turín, muestra una expresión adusta que lo emparenta a ciertos perros leoninos en actitud heráldica, ya preferidos por los pintores góticos tardíos. Sin embargo, sus minúsculas dimensiones revelan que nada tenía que ver con la caza y que más bien sería lo que hoy llamaríamos un "animal de salón". No sorprende, por lo tanto, verlo transformado en un inocente, ya no imponente caniche en la pintura sobre el mismo tema realizada algunos años más tarde por el Perugino y actualmente en la National Gallery de Londres. No debía pasar mucho tiempo hasta que Botticelli, en su fresco *Las pruebas de Moisés* (1480-81), de la Capilla Sixtina, entre el grupo de fugitivos de Egipto, figurara a la izquierda, en brazos de un muchacho, un perrito de pelo corto y ojos saltones, con uñas desmedidamente largas. Los expertos lo consideran un perro "degenerado". No será el ideal de animal doméstico para algunos, pero el largo de esas uñas señala que en algunas residencias florentinas se había empezado a mimar a los perros, hasta el punto de evitarles la fatiga de pasear por las calles, donde las uñas se habrían limado...

Otros tipos de perros pueden tal vez reconocerse en el enorme caudal de la pintura florentina, pero ninguno es tan significativo como el pintado por Botticelli. Por otra parte, no es que abunden tampoco en el siglo XV, aunque los pintores estaban en búsqueda constante de "motivos" accesorios para incluir en las apretadas composiciones religiosas o profanas. Con el paso de la riqueza figurativa del siglo XV a la síntesis del XVI, su presencia disminuye, tanto en Toscana como en el resto de la Italia central. Por ejemplo: no es posible señalar un solo perro en toda la pintura de caballete de Rafael, y en cuanto a los frescos, en ellos aparecen "por obligación" (impuesta estrictamente por el carácter del tema, como en el caso de la *Creación de los animales* o del *Arca de Noé*) sólo en algún pequeño sector de las *Logge* vaticanas. Miguel Ángel, por otra parte, los ignora, tanto en sus cuadros como en su pintura mural.

En la región véneta, sobre todo en Venecia, ocurre lo contrario: al madurar el Renacimiento, la presencia de los perros en la pintura empieza a aumentar, enriqueciéndose con motivos cada vez más llenos de interés para nuestro tema.

Carpaccio no es el primero en presentar perros en su pintura;



Ya en el Renacimiento el boloñés era apreciado como perro de compañía.

sin embargo, sólo su aporte determina un "punto de partida" que permite omitir la mención de sus precursores. Hay que referirse sobre todo al ciclo de santa Úrsula (Venecia, Galerías de la Academia). En la *Llegada de los embajadores ingleses*, los pajes de los diplomáticos británicos sostienen por sus correas a ágiles lebreles, casi todos pardos: dato documental apreciado, por cierto, por los historiadores. Un mastín, en cambio, espera en el embarcadero en la *Llegada de la santa a Colonia*: se podría reconocer en el animal un valor simbólico, teniendo en cuenta el empleo a que se lo destinaba, por su fuerza y agresividad, y por el inminente martirio de la princesa. Ésta, por su parte, en el cuarto donde duerme y la visita el ángel, tiene a un perrito apacible "de compañía".

El perro más famoso de Carpaccio, sin duda, es el inocente boloñés echado sobre una góndola, en el primer plano del *Milagro de la cruz*, también en la Academia: simpático juguete que atestigua, sin lugar a equívocos, un amor por el perro en sí mismo, aparte de la caza y otras actividades utilitarias. El mismo perrito, o un consanguíneo, quizás emparentado con algún volpino, reaparece en el estudio de san Agustín, en uno de los lienzos del ciclo de la Escuela de San Jorge; inserción que permite ser optimistas sobre los privilegios alcanzados por los perros en Venecia a principio del siglo XVI: entrada libre nada menos que en el oratorio de un Doctor de la Iglesia. Con un cambio drástico de ambiente, pasamos al balcón de las *Cortesanas* (Museo Correr), donde hay dos perros, y el más grande (probablemente un lebrel) aparece ocupado en mordisquear la fusta de su ama, juguetonamente. El otro, una especie de minúsculo terrier, es casi el protagonista de la escena a causa de sus ojos esféricos que, comparados con la apatía total de las miradas humanas, se dirigen con suma vivacidad más allá de la tela para concentrar la mayor parte del interés de los espectadores a quienes parece decir que ya se siente como un verdadero señor bajo el techo que lo alberga. No se agota aquí el repertorio de los perros de Carpaccio. El resto concierne, sin embargo, a situaciones que no presentan novedad.

Entre los demás pintores de caballete del año 1500 merece atención especial, siempre en el ámbito véneto, el paduano Andrea Mantegna, quien pasó a Mantua al servicio de los Gonzaga. En la obra de mayor aliento que se ha conservado de las que realizó precisamente para los Gonzaga —la Cámara de los Desposa-



Basset hound y chihuahua: también las razas más recientes, por su fijación o difusión, conservan rasgos que recuerdan a modelos antiguos.

Foto: Foz Photos.

dos– se advierten perros en ambas paredes ilustradas. Más que los colosos de caza, tan reproducidos, representados en la pared de la derecha, llama nuestra atención el perro que suele pasar inadvertido por hallarse acurrucado bajo el faldistorio del marqués reinante. En un contexto definido como la puesta en escena de la dignidad feudal, semejante "tranche de vie" (cuya "veracidad" aumenta si pensamos en cuánto les gusta a los perros tener algo encima que les haga sentirse en la madrigueta original) adquiere un valor que la difusión de la pasión por la caza no basta para explicar, y que un maestro tan severo como Mantegna hace más sugestiva aún.

Algo más tarde, aunque siempre en tierra véneta, Liberale de Verona se vale del tema de la *Epifanía* en el Duomo de su ciudad, no sólo para incluir perros, como ya lo habían hecho abundantemente, un siglo antes, sus colegas góticos tardíos, sino para presentarlos en una animadísima lucha entre ejemplares grandes y pequeños, captando perfectamente la irritabilidad de estos últimos y la actitud de insegura superioridad de los otros.

En suma: los perros eran observados aun en las manifestaciones "secundarias"; mejor dicho, interesaban cada vez más aún en sus aspectos menos "útiles", lo que seguramente derivaba de su presencia en la casa, donde resultaba más fácil estudiarlos en todos sus aspectos.

El gran nombre de Ticiano recuerda a los cinófilos un perro plácidamente recostado sobre las sábanas de la *Venus de Urbino* (Uffizi); se lo vuelve a encontrar, idéntico, en la mesa, nada menos, de *Eleonora Gonzaga* (ibidem) y en aquella otra donde lo abraza con exaltación la pequeña *Clarice Strozzi* (Berlín, Staatliche Museum). No s menos atractiva la actitud de *Federico Gonzaga* (Prado) con la mano tiernamente posada sobre otro juguete evidentemente ajeno a la caza: el perrito blanco que puede considerarse antecesor del caniche actual. Afectuoso, e inesperado, es el gesto del altivo *Carlos V* (ibidem) hacia un bracoide, que también podemos considerar un coloso para la defensa pero cuyo afecto, que sólo el perro puede prestar al hombre, aparece extraordinariamente reflejado. Ticiano ofrece otra prueba de aguda penetración de la psicología canina en el *Cenáculo* de la Galería de Urbino, donde un sabueso de volumen mediano "representa" la escena del "tímido" acercamiento a la mesa y sus manjares.

Otro cinófilo asiduo, entre los "grandes" de la pintura veneciana del siglo XVI, es Bassano. Entre los numerosos perros que introdujo en conversaciones sagradas, episodios bíblicos y evangélicos, escenas de mercados y otras parecidas, la mayoría aparecen enroscados, con la serenidad de los momentos en que nuestros amigos de cuatro patas parecen adherirse al suelo por lo menos con el doble de su superficie natural; soberanamente tranquilos en relación a las personas presentes, están a los pies del *Buen Samaritano* (Roma, Museos del Capitolio) o a los del san Juan de la *Última Cena* (Roma, Villa Borghese), o a los del anfitrión en una de las varias *Cenas* de Emaús, o aun a los de un bribón como en el *Degüello del Bautista* (Copenhague, Galería): cambia el personaje, pero su confianza es total. Si, como parece justo, puede deducirse de esto un reflejo de los tiempos, sólo es posible obtener una imagen edificante. Un "motivo" ulterior, en Bassano, lo constituye el braco, o el ovejero, que entra en escena por lo general del lado derecho, seguro de la buena acogida, y que en la *Adoración de los pastores* (Bassano, Museo) parece participar del homenaje que se le ofrece al Niño. En la *Prédica de san Pablo* en Marostico (iglesia de San Antonio) coexisten los dos motivos.

Con el Veronés se llega a la apoteosis. Con el correr del siglo XVI parece que la cinofilia de los vénetos debió afirmarse mu-



Vittore Carpaccio. Las cortesanas. *Hacia 1490 (Venecia, Museo Correr)*



Andrea Mantegna. Regreso de la caza (?). *1472. (Mantua, Palacio Ducal, Cámara de los Esposos)*

cho. Por otra parte, Caliari ofrece un catálogo de razas bastante amplio. Mientras presenta, y representa, un spaniel en la *Susana* de Viena y en los frescos de la ex villa Barbaro de Maser, en los que la mirada del animal está reflejada con una profundidad que puede considerarse definitiva, en las Bodas de Caná del Louvre, el pintor muestra a dos lebreles en el centro de la composición y, en la *Cena de la casa de Leví*, en la Academia de Venecia, destaca a la izquierda, en el lugar de honor otro perro de caza, peludo, (y otro perro parece buscarse un "techo" personal bajo el sillón del amo de casa), mientras en *Emaús*, también en el Louvre, además del inolvidable grupo de las dos niñas que abrazan y acarician al hirsuto gigante de siempre, figura el no menos delicado episodio del muchacho con un cachorro, que atrae la atención de otros adolescentes.

Mientras tanto, flamencos, holandeses y alemanes no se quedaban atrás. Sobre todo el inefable, popularísimo grifón de los *Esposos Arnolfini* (Londres, National Gallery), pintados por Van Eyck en 1434. ¿Qué decir de esta obra que no haya sido dicho? En la presencia extraordinaria que adquiere cada imagen, bajo la luz que el maestro flamenco gradúa magistralmente, el perrito cumple con una función esencial: con su mirada, que (a diferencia de la de los cónyuges) se dirige al espectador, guía a éste para que advierta la presencia de los demás personajes que participan en el episodio representado y que se distinguen, de espaldas en el espejo convexo, pintado en la pared del fondo. Que se haya confiado a un "intruso una misión tan importante, de la que depende una parte nada subalterna de la fascinación un tanto misteriosa del cuadro", es demostrativo (teniendo en cuenta que un genio como Van Eyck no podía ignorar, ni desaprovechar situaciones psicológicas de efecto seguro) del "peso" emotivo que, ya entonces, podía tener un perro de compañía. No es excesivo suponer su inclusión como un efecto propagandístico, semejante a los recursos de que echan mano los actuales dibujantes de publicidad, siempre al corriente de sutilezas de persuasión oculta.

Pasamos por alto a los discípulos y seguidores de Van Eyck, para encontrar penetración igualmente sutil en Bosch: un dosaje de casi transparente deliberación: perros bonachones, ingenuos, en las *Epifanías* y *Adoraciones de los pastores*; perros excitables en la *Pereza*, que forma parte de los *Pecados* del Prado; perros apáticos en los distintos *Hijo pródigo*; perros siniestros, aun diabólicos, en las numerosas *Tentaciones de san Antonio*: contrapunto casi inevitable del episodio representado. El más sugestivo es el del *Prestidigitador* de Saint-Germain-en-Laye, cargado de cascabeles, con gorro de loco y cola con pompón; un perro sabio, consciente de su condición: verdadera obra maestra de observación.

Más discreto pero no menos penetrante es el gran Breughel. En el *Camino al Calvario* (Viena, Kunsthistorisches Museum) perros que participan del drama, otros indiferentes, otros que sólo se ocupan de sus asuntos; hay perros absortos en quién sabe qué, con esa atención un poco obtusa que los distingue en situaciones parecidas; los hay juguetones, y también un grifón minúsculo, negro, que parece muy intrigado, hasta emocionado, por la tragedia que se está desarrollando. Igual situación se repite en la conmovedora *Matanza de los inocentes* (ibidem), de la que se desprende una congoja indecible por la identificación de los soldados de Herodes con los españoles y lasquenetes de Alba, tan activos celosos como los imprescindibles perros de lucha bajo la mirada de sus señores. Uno de éstos, a la izquierda, participa con ahínco en la persecución de una madre; otro, en el centro, gigantesco, debe ser retenido porque su encendida furia podría ser peligrosa aun

para sus amos. Otros perros, más atrás, se entretienen en una lucha amistosa: son dos lebreles, tal vez del séquito de los españoles. Un perro de pajar, finalmente, junto a las casas, observa la consternación de los campesinos, y no es exagerado pensar que se siente implicado en ella. Un perro idéntico, en el fondo del *Censo en Belén* (Bruselas, Musée des Beaux-Arts), asiste meneando la cola al juego de los muchachitos: casi un adelanto de la *Matanza* (las dos pinturas son contemporáneas). También hay perros en los *Cazadores en la nieve*, en Viena: de todo tamaño y color, exhaustos por la fatiga de la caza, con el pelo empapado, los que son recibidos por un perrito que se esfuerza por correr en la nieve, demasiado alta para sus patas. Sería largo seguir con esta lista; pero siempre hallaremos en Breughel una observación perfecta de los animales, colocándolos en el sitio preciso, en poses expresivas y elocuentes.

Antes de terminar con los pintores de los Países Bajos, debemos mencionar la *Betsabé* de J. Metsys (Louvre), donde el pequeño spaniel de la bañista se enfrenta con el lebrel blanco del rey David, como para indicar a su ama cuál debe ser el camino por seguir. Mientras A. Moor, en una conocida pintura del Louvre, inaugura el "motivo" del *Enano* con un gran perro, que Velázquez llevará a las manifestaciones pictóricas más altas.

En cuanto a los alemanes por lo menos es necesario recordar el contraste entre el perro que acompaña a Enrique el piadoso, feroz gigante de caza o, mejor dicho, de defensa, y el barbado "leoncito" que está junto a la consorte, en la pareja de retratos pintados por Lucas Cranach el Viejo, pertenecientes a la Gemäldegalerie de Dresde: perros que el pintor parece utilizar para aludir al carácter de los retratados.

De los grabadores renacentistas ya hemos mencionado al más grande, Durero, al hablar de los lebreles que representó junto a san Eustaquio. Perros análogos se hallan en otros numerosos grabados de la época, pero no son ellos los que nos impresionan sino el maltés que aparece en retratos cada vez con mayor frecuencia, sobre todo si se trata de retratos de dama, caso donde es fácil reconocerlo echado sobre un almohadón convenientemente suave. Otras representaciones grabadas muestran a perros libremente ocupados en hacer bulla en bailes y recepciones, lo que confirma que desde hacía tiempo eran bien acogidos en la morada humana.

La escultura renacentista no muestra muchos perros. Extrañamente, en el siglo XVI y después, cuando adquiere una gran difusión el "bronzetto", bronce de pequeñas dimensiones, que determina el nacimiento de un zoológico rico y multiforme (toros, caballos, panteras, ranas, etcétera), el perro no halla en la práctica ningún broncista dispuesto a ocuparse de él. En la estatuaria "mayor", en cambio, sobre todo en la monumental, advertimos alguna inserción sugestiva. Sobre todo, el pequeño mastín, aun con uñas larguísimas, como en Botticelli pero con setenta años de anticipación, que vela a los pies de Hilaria del Carretto en el sepulcro esculpido por Jacopo della Quercia en San Martín de Lucca; conmovedor, por la mirada de consternación que dirige hacia la cabeza de su ama, asomándose —detalle extraordinariamente verdadero— por debajo de su larga falda.

Dejando de lado algunas presencias que pueden referirse a situaciones ya examinadas, aparecen los perros de Cellini, insospechadamente numerosos en un artista que, por su autobiografía, parecería ocupado por intereses muy diferentes de la cinofilia. Sin embargo, si el grupo compuesto por un moloso, un bracoide, un lebrel y un mastín de los Pirineos, que se distingue en la luneta de la *Ninfa de Fontainebleau* (Louvre) se explica por el carácter venatorio de la composición, el grifón del ángulo derecho del bajo-



Ticiano Vecelio. Federico II Gonzaga. *Hacia 1525 (Madrid, Prado)*



Los malteses, ya populares en tiempos de los romanos, fueron "redescubiertos" en el Renacimiento y desde entonces han sido considerados perros de lujo y mimados como tales.

Foto: SEF



Pieter Breughel el Viejo. Cazadores en la nieve. *1565 (Viena, Kunsthistorisches Museum)*

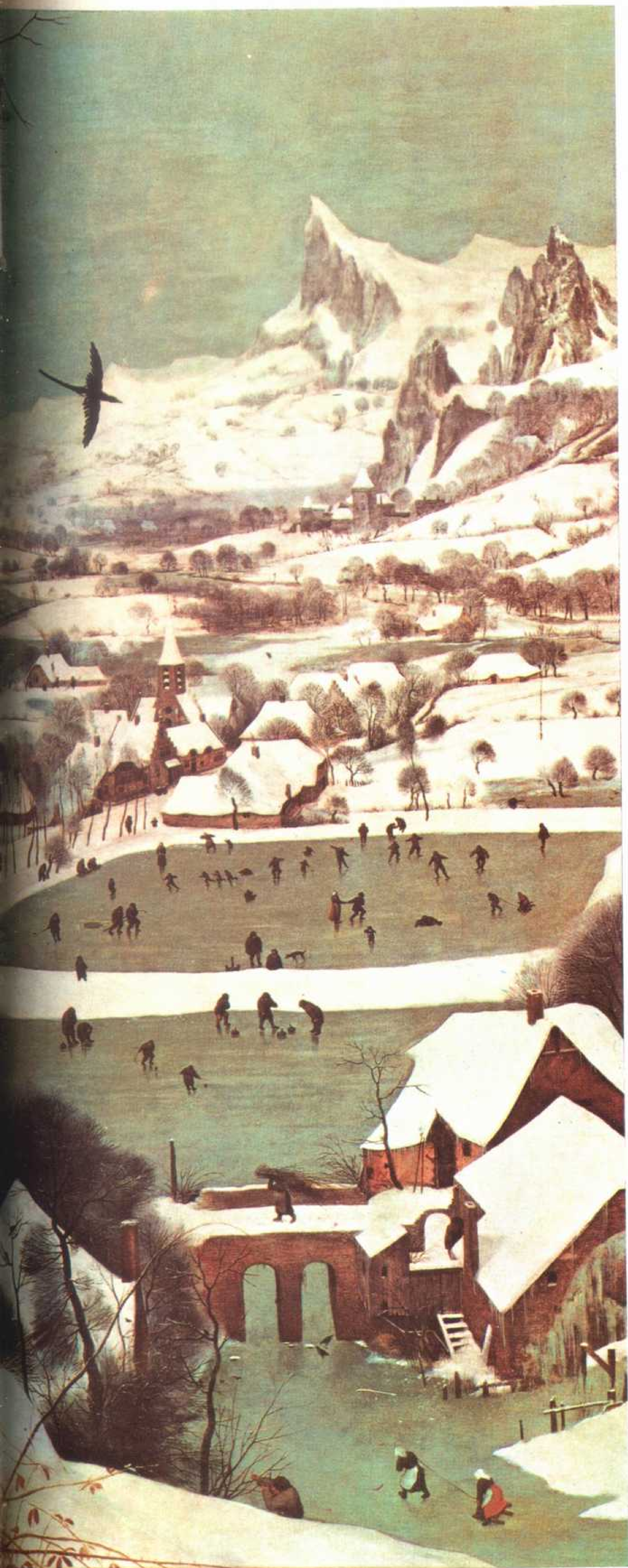


Foto: Meyer.

rrelieve que está debajo del célebre *Perseo* de Florencia (Loggia dei Lanzi), por su extrañeza respecto al tema, permite suponer una predilección especial por parte del escultor, o su adecuación a costumbres que la pintura florentina de la época, como hemos visto, no atestigua. Tal vez la primera de ambas hipótesis sea la más verosímil, ya que el fundido del *Perseo* fue precedido, con fines experimentales, por la de una plaqueta de bronce en la que Cellini había modelado a un sabueso con tanta comprensión y agudeza que logró un verdadero "retrato", lleno de afecto.

Sobre las huellas de Cellini conviene recordar al francés Jean Goujon, quien, al esculpir el grupo de la *Diane de Poitiers*, que estuvo en el castillo de Aret y ahora se encuentra en el Louvre, reúne un lebrel y un grifón, es decir los tipos de perros que estaban de moda entonces entre los señores, ya que el segundo era empleado como auxiliar del primero en el rastreo, durante la caza.

Debe advertirse que en Francia la presencia de perros en el arte figurativo se afirmó siguiendo a los manieristas italianos, que habían dado origen a la primera Escuela de Fontainebleau. Por esta razón se ha señalado a Goujon como afín a Cellini; de tal modo, en pintura, el desconocido autor de otra obra maestra de la mitad del siglo XVI, también con la Diane de Poitiers como protagonista, y conocido como *Diana cazadora*, asimismo acompañada por un magnífico lebrel, deriva lejanamente de los pintores emilianos llamados a Francia por el rey Francisco I.

Un último aspecto del siglo XVI. Tal vez por herencia de los tiempos inmediatamente anteriores o tal vez como consecuencia de *revivals* de costumbres y textos antiguos, en el transcurso del citado siglo el perro habría representado a la melancolía, según indicaciones del egipcio Horápolo (siglo IV). Por tal motivo aparecería en la famosa *Melancolía* grabada por Durero, amigo de Pirckheimer, traductor precisamente de los escritos de Horápolo sobre los jeroglíficos. Como símbolo de la melancolía, era casi obvio que el perro fuera asociado a Saturno y se convirtiese en signo astrológico, lo que explicaría su inclusión, como se ha sostenido, por parte del "saturnino" Pontormo en el fresco de Poggio, en Caiano, junto a la figura de Vertunno: se trataría de uno de los perros más inquietantes de todo el arte figurativo, ni por casualidad podría estar "fuera" del cuadro. Pero tal vez más esotérica aún sea la presencia de otro perro, más exactamente perra, que el Parmigianino, conocido por su afición a la alquimia, dibujó en el *Autorretrato* del British Museum. El hecho de que el animal esté próximo a la maternidad, o hinchado de leche, demostraría que el pintor atravesaba un periodo de depresión, consecuencia de sus experiencias alquímicas; sin embargo, todavía tendría esperanza de llegar a la piedra filosofal, dado que, sobre todo, el perro sugeriría la llegada al oro; todo esto, según los especialistas.

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

Con el Renacimiento triunfa la moda de los perros pequeñísimos, de "lujo", para mimar, peinar, adornar con cintas y hacer descansar sobre suaves almohadones o en cuchas lujosas. La moda se refleja también en la literatura, donde, junto a las descripciones habituales de caza, se introduce la figura del perro "favorito", animal cuyo afecto es necesario conquistar si se desea entrar en la gracia de la dama.

LORENZO DE MÉDICIS (1449-1492)

La caza con halcón

(trad. Víctor Magno Boyé)

I

Ya estaba rojo todo el oriente
y las cumbres parecían de oro;
del gorrión ya el piar se siente
y acaba el campesino su reposo;
huían las estrellas y presente
veíase en el cielo brillar Apolo.
En el bosque con prisa se refugian
el buho, el mochuelo y la lechuza.

II

El zorro retornaba a su guarida
y regresaba el lobo a su desierto;
se encontraba Diana escondida;
y pronto habrían los hatos descubierto,
de cerdos y ovejas, la salida
que la gentil villana había abierto.
Limpio era el aire, fresco y cristalino,
y anunciaba de estío un buen día.

III

Me despertaron, luego, los rumores
de cascabeles y agitar de canes:
—Vamos, presto, salgamos halconeros,
es tarde ya y lejanos los boscajes;
con sus perros salga ya el perrero
no sea corceles nos los descerrajen


Jan van Eyck. Los esposos Arnolfini. *1434 (Londres, National Gallery)*

y el casco los malogre por entero.
—Cappellaio, camina tú el primero.

IV

Y, así, el Cappellaio se encamina:
llama a Tamburo, Pezzuolo y Martello,
la Foglia, la Castagna y la Guerrina,
Fagiano, Fagianin, Rocca y Capello,
y Friza y Biondo, Bamboccio y Rosina;
Ghiotto, la Torta, Viola y Pestello,
y Serchio y Fuse y mi Buontempo viejo,
Zambraco, Buratel, Scaccio y Pernecchio.

XVIII

No de otro modo cuando la trompeta
guerrera siente al ataque el bárbaro
y sale a escape y se diría que vuela:
así los perros, sueltos con la fresca,
y que el perrero con su voz alienta,
llamándolos, o acaso a alguno pega.
Seguirlos sería ardua tarea:
mas la pértiga y el silbo los refrena.

XXI

Yo veo que Buontempo está en la pista:
ya las encuentra y a poco las levanta.
A Buontempo no pierdas tú de vista,
que aletear las siento, y ya las caza;
aunque harto viejo no te desplazca,
que yo lo vi y sé cómo las gasta;
yo sé que mi Buontempo nunca yerra.
¡Ea, Ulivier! míralas ya por tierra.

WILLIAM SHAKESPEARE (1564-1616)

Los dos caballeros de Verona

(Trad. L.A. Marín, Calpe, 1922)

"LANZA: ¡He aquí cómo son las cosas! Cuando un criado se porta con su amo como un perro, todo va mal. Este es un animal a quien he criado desde su más tierna infancia y a quien salvé de un naufragio con tres o cuatro hermanos y hermanas ciegos. Lo he instruido tan cuidadosamente como quien hubiera de decir: "Así se educa a un perro". Mi amo me había mandado ir a ofrecerlo como regalo a doña Silvia; pero en cuanto entré en el comedor, emprende carrera en derechura a la despensa y se apodera de una pierna de capón. ¡Oh! Es terrible cosa que un perro no sepa portarse bien en sociedad! Para mí un perro debiera proponerse ser un verdadero perro, un perro en todo y por todo. Gracias a que he tenido el ingenio de decir que había sido yo el culpable, que si no, tan seguro como estoy aquí, que acabara en la horca. Vais a juzgarlo. Imaginaos que debajo de la mesa del duque se mezcla en la compañía de tres o cuatro perros bien nacidos. No hacía dos minutos que estaba allí, cuando —advertid esto— el olfato de todos los convidados notó su presencia. "¡Fuera ese perro!" —dice uno—. "¿Qué perro es ese?" —dice otro—. "¡Echadle!" —añade un tercero—. "¡Que lo ahorquen!" —exclama el duque—. Yo cuya nariz hacía mucho tiempo que estaba enterada, reconocí a mi Crab. Fuí al encuentro del que ya blandía el látigo y le dije: "Amigo, vais a zurrar a ese perro, ¿no es eso?... "Vive Dios! ¡Pues claro!" —me contestó— "Eso será una injusticia —repliqué—, pues he sido yo quien ha cometido la falta". Con lo que sin más ceremonia, me echaron a la calle a puntapiés. ¿Qué amos harían otro tanto por sus criados? ¡Palabra de honor! Infinitas veces he pisado la cárcel, por robar mi perro pasteles. En una ocasión me pusieron en la picota por haber matado él unas ocas. Y ahora... ¡Sinvergüenza, has olvidado ya todo eso! ¡Granuja! Recuerdo la partida que me has jugado al despedirme de Doña Silvia! ¿No te había encomendado tener los ojos fijos en mí y hacer cuanto yo hiciera? ¿Cuándo me has visto a mí levantar la pierna y ensuciar las faldas de una dama? ¿Cuándo me has visto cometer semejante falta de educación? ¡Dilo!"

MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

Coloquio de los perros

BERGANZA: Bien sé que ha habido pe-

Foto: Bevilacqua-MARKA.



Hieronymus Bosch. El prestidigitador. *1475-80. Detalle (Saint-Germain-en-Laye, Musée Municipal)*



Benvenuto Cellini. Lebrel. *1544-45 (Florencia, Museo Nazionale)*

rros tan agradecidos, que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer, hasta que se les acababa la vida.

....

BERGANZA: Quiso mi buena suerte que hallé allí una compañía de soldados, que, según oí decir, se iban a embarcar a Cartagena. Estaban en ella cuatro rufianes de los amigos de mi amo, y el atambor era uno que había sido corchete, y gran chocarrero, como lo suelen ser los más atambores. Conociéronme todos, y todos me hablaron, y así me preguntaban por mi amo como si les hubiera de responder; pero el que más afición me mostró fue el atambor, y así determiné de acomodarme con él, si él quisiese, y seguir aquella jornada, aunque me llevase a Italia o a Flandes; porque me parece a mí, y aun a ti te debe parecer lo mismo, que puesto que dice el refrán: "Quien necio es en su villa, necio es en Castilla", el andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos. Es, pues, el caso que el atambor, por tener con qué mostrar más sus chocarrerías, comenzó a enseñarme a bailar al son del atambor, y a hacer otras monerías, tan ajenas de poder aprenderlas otro perro que no fuera yo, como las oirás cuando te las diga. En fin, en menos de quince días, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que había escogido por patrón, supe saltar por el Rey de Francia y no saltar por la mala tabernera; enseñóme a hacer corvetas como caballo napolitano, y a andar a la redonda como mula de atahona, con otras cosas que, si yo no tuviera cuenta en no adelantarme a mostrarlas, pusiera en duda si era algún demonio en figura de perro el que las hacía. Púsome nombre del *perro sabio*, y no habíamos llegado al alojamiento, cuando, tocando su atambor, andaba por todo el lugar pregonando que todas las personas que quisiesen venir a ver las maravillosas gracias y habilidades del perro sabio, en tal casa, o en tal hospital, las mostraban, a ocho, o a cuatro maravedís, según era el pueblo grande o chico.

....

BERGANZA: Tenle, y escucha. Como sea cosa fácil añadir a lo ya inventado, viendo mi amo cuán bien sabía imitar el corcel napolitano, hízome unas cubiertas de guadamecí y una silla pequeña, que me acomodó en las espaldas, y sobre ella puso una figura liviana de un hombre, con una lancilla de correr sortija, y enseñóme a correr derechamente a una sortija que entre dos palos ponía; y el día que había de correrla pregonaba que aquel día corría sortija el perro sabio, y hacía otras nuevas y nunca vistas galanterías, las cuales de mi santiscario, como dicen, las hacía, por no sacar mentiroso a mi amo. Llegamos, pues, por nuestras jornadas contadas a Montilla, villa del famoso y gran cristiano Marqués de Priego, señor de la casa de Aguilar y de Montilla. Alojaron a mi amo, porque él lo procuró, en un hospital; echó luego el ordinario bando, y como ya la fama se había adelantado a llevar las nuevas de las habilidades y gracias del perro sabio, en menos de una hora se llenó el patio de gente. Alegróse mi amo viendo que la cosecha iba de guilla, y mostróse aquel día chocarrero en demasía. Lo primero en que comenzaba la fiesta era en los saltos que yo daba por un aro de cedazo, que parecía de cuba: conjurábame por las ordinarias preguntas, y cuando él bajaba una varilla de membrillo que en la mano tenía, era señal del salto; y cuando la tenía alta, de que me estuviese quedo. El primer conjuro deste día (memorable entre todos los de mi vida) fué decirme: —"Ea, Gavilán amigo, salta por aquel viejo verde que tú conoces, que se escabecha las barbas; y si no quieres, salta por la pompa y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que fué compañera de la moza gallega que servía en Valdeastillas. ¿No te cuadra el conjuro, hijo Gavilán? Pues salta por el bachiller Pasillas, que se firma licenciado sin tener grado alguno. ¡Oh, perezoso estás! ¿Por qué no saltas? Pero ya entiendo y alcanzo tus marrullerías: ahora salta por el licor de Esquivias, famoso al par del de Ciudad Real, San Martín y Ribadavia." Bajó la varilla, y salté yo, y noté sus malicias y malas entrañas. Volvióse luego al pueblo, y en voz alta dijo: "No piense vuesa merced, senado valeroso, que es cosa de burla lo que este perro sabe: veinte y cuatro piezas le tengo enseñadas, que por la menor dellas volaría un gavilán; quiero decir que por ver la menor se pueden caminar treinta leguas. Sabe bailar la zarabanda y chacona mejor que su inventora misma; bébese una azumbre de vino, sin dejar gota; entona un sol fa mi re tan bien como un sacristán; todas estas cosas, y otras muchas que me quedan por decir, las irán viendo vuesas mercedes en los días que estuviere aquí la compañía; y por ahora dé otro salto nuestro sabio, y luego entraremos en lo grueso." Con esto suspendió el auditorio que había llamado senado, y les encendió el deseo de no dejar de ver todo lo que yo sabía.

Del siglo XVII a la Revolución Francesa

En el siglo XVII se registra un aumento apreciable de razas caninas. Naturalmente, el fenómeno se relaciona sobre todo con la caza, que en las esferas distinguidas se realizaba de tres maneras: con halcón, en el sitio y a la carrera. Para practicarlas se requería gran cantidad de personas y de perros. El rey Luis XIII de Francia empleaba cuatro lugartenientes con otros tantos vices, dos pajes, cuarenta cazadores nobles, cuatro maestros de perrera montados a caballo y diecisiete a pie, cuatro servidores especializados para los perros, dieciocho conductores de sabuesos, etcétera; todos ellos habían debido superar un largo aprendizaje, después de haber sido elegidos gracias a su origen de cuna, el físico robusto, el temor de Dios, la docilidad del carácter, la moderación en el beber y muchas cosas más. Luis XIV, el Rey Sol, como era de esperar, exagera la dosis: por ejemplo, los perros de caza predilectos por el soberano son llevados por pajes sobre almohadones especiales, y, junto al Gran Cazador real (que llega a gastar la enormidad de 18.587 "livres" y 10 sueldos anuales para mantener sus jaurías), otros duques y marqueses participan del rito venatorio con cargos como los de "grand louvetier" (organizador de la caza del lobo) y otros parecidos. Como el rey, también el Delfín tiene cortejos y jaurías propias, así como también los más importantes miembros de la nobleza. Incluso, los embajadores de la corte de Siam quedan atónitos ante el lujo de esos ritos y la belleza de los perros. Inútil resulta repetir que la caza seguía siendo patrimonio exclusivo de la aristocracia, aunque —novedad notable— se hubiese suprimido la pena de muerte para los cazadores furtivos.

Las jaurías reales de Francia estaban compuestas ante todo por los "blancos del rey", que habían alcanzado tal pureza y valor como para despertar en sus coronados propietarios pasiones extraordinarias. Un "blanco", la hembra Courte, era tan querida por Carlos IX que éste la hacía comer de su propio plato; a su muerte, la corte parisiense guardó luto.

Además de los "blancos", otras razas de caza gozaban de amplios favores en la corte. Enrique IV o Luis XIII —el episodio no tiene una fecha segura— ofreció a Jaime I de Inglaterra una docena de célebres perros de marca a cambio de algún perro "bastardo anglofrancés" dotado de las mismas virtudes venatorias, pero de mejor andar. Descendientes de los perros "de cetrería", servían para cazar con halcón, y para la cobranza; es así cómo entran en nuestra historia.

Sin embargo, la caza, como principal vínculo entre hombre y perro, seguía perdiendo puntos. Continuando con las anécdotas relativas a la dinastía francesa, Enrique III participaba en el consejo de la Corona rodeado de minúsculos spaniels —los "papillon"— comprados por su peso en oro, según se decía. Más tarde, bajo Enrique IV, gran cazador con halcón, ya no se comprueban refinamientos de ese tipo: los spaniels de moda son los perros negros de la Guayana que, según parece, el soberano trataba con cierta dureza. Después de Luis XIII, parece que también el rey Sol fuera poco afecto a los perros: se dice que los consideraba como posible elemento de desorden en el organismo perfecto que era la etiqueta por él establecida, y algunas fuentes afirman que el acceso de perros en Versailles estaba prohibido, como si ya no quedase nada por hacer después de haber gastado 200.000 escudos en perreras para los canes que servían en las cacerías reales. Mientras esa severa disposición intentaba prohibir la entrada en

Foto: SCALA, S. A. Thompson.



Escuela de Fontainebleau (siglo XVI). Diana cazadora *(París, Louvre)*

Foto: Bevilacqua MARKA.

la corte de nobles con el séquito canino que durante siglos había sido atributo de prestigio, o podía derivar de teorías filosóficas como las de Pascal y Descartes, es cierto que las damas, en sus palacios así como en Versailles, se enloquecían con sus propios perritos, peinándolos, cortándoles el pelo, adornándolos, rizándolos, perfumándolos, quedando extasiadas ante sus mohines.

En este capítulo se habló de spaniels pequeños. Hasta principios del siglo XVII esa raza era conocida por los grandes animales rubios empleados en la caza y cuyo origen se remonta a tiempos de las Cruzadas. En cuanto a los ejemplares enanos, las primeras noticias provienen de Inglaterra, cuando asumen el nombre de "king Charles". No resulta claro si se refiere al primero o del segundo rey Carlos; de todos modos, es seguro que bajo Carlos I empezó la moda de los spaniels enanos, blancos manchados de naranja (blenheim) o rojos (ruby) con muchos matices y gradaciones intermedias; al soberano gustaban en particular los negros con tonalidades fuego. Se sabe que los dos que le pertenecían cuando fue decapitado, después de la ejecución no querían abandonar el cadalso, bajo el cual se habían instalado. Por esta razón, precisamente, se los bautizó "king Charles". Según otros, el spaniel habría recibido este nombre en homenaje al hijo y sucesor del rey ajusticiado, como consecuencia de motivos no precisados, ni tampoco vinculables con el célebre retrato de Van Dyck, donde el futuro Carlos II aparece adolescente con sus hermanas, apoyado sobre un mastín enorme, verdadero protagonista de la pintura, en cuyo centro se encuentra, mientras también es visible un spaniel, tranquilamente echado en un rincón de la composición.

En síntesis, la versión relativa a Carlos I nos parece más convincente; sobre todo por la aguda propensión de los spaniels a participar en las vivencias humanas que también refleja otra anécdota de ambiente cortesano. Los king Charles de Enrique II de Francia (vale la pena recordar los nombres: Coeur gentil y Haleine douce), establecieron su cucha bajo el lecho del amo cuando éste, herido durante un torneo, debió someterse a una trepanación de cráneo y sólo abandonaron el sitio a los cuatro o cinco días de su muerte. De este modo, el episodio de los perritos de Carlos I adquiere verosimilitud, y se comprende que la viuda del rey, Catalina de Portugal, no quisiera conservar junto a sí a los testigos de la ejecución del marido. Parece, en efecto, que los substituyó por otros perros no muy diferentes, pero de origen oriental, traídos a Europa por los primeros misioneros establecidos en el Extremo Oriente: tal vez fueran perros chinos, tibetanos o japoneses, aunque su origen no está precisado con claridad.

Es cierto que el concepto de perro de compañía se iba extendiendo, aunque una mirada general al siglo XVII no permite registrar en ese sentido progresos como los comprobados en el siglo anterior. En algunos aspectos, las costumbres más severas, la pomposidad austera que daba el tono a la vida de las clases pudientes habría influido negativamente sobre la vida del perro.

Se reconocen progresos, en cambio, en el siglo XVIII, aunque, una vez más, resulte necesario empezar toda consideración a partir del ámbito utilitario relacionado con la caza. La principal novedad, sobre todo en Francia, la constituye el favor de que gozan los bracos, tal vez descendientes de los que habían sido traídos de Italia, en tiempos de Luis XIV y Luis XV; novedad tanto más interesante si se considera que esos mismos perros, en Francia, son criados aún hoy. Se cuenta que a Luis XV le gustaban tanto que les hacía disparar piedritas por sus domésticos para luego poderlos consolar... Su favorita, Madame de Pompadour, compartía el amor del rey por los bracos, pero sus predilecciones se dirigían a los blanco y naranja, que Jorge II de Inglaterra había regalado a su colega de París. Estos serían los antepasados de los bracos de Saint-Germain, la gran raza de caza creada por el marqués de Montaimboeuf. Para la caza se recurría también a otros bracos o a sus descendientes: un braco o bracoide, como el pequeño bourbonnais, era privilegiado de los cazadores por sus dotes de robusto corredor.

Conviene precisar en este punto que, a partir de la mitad del siglo, la desaparición gradual de las presas mayores, por no decir de las fieras, unida al cambio en el derecho de caza que las costumbres democráticas iban imponiendo en la corte inglesa, causó una disminución considerable de las grandes razas de caza, como las de los molosos y los sabuesos. Con el aumento de la caza menor, en particular de pájaros pequeños, los criadores centraban su atención en los perros de muestra. Es así como en Inglaterra se impusieron los setters y los pointers, a los que se sumaron los retrievers para cobrar las presas heridas.

Hacía tiempo que se venían publicando, tratados de técnica de caza, como el del capitán Vita Bonfadini, *La caza con arcabuz: con la forma de amaestrar bracos, y cuidarlos de muchas enfermedades; de conocer la diversidad de las aves*, etcétera, aparecido en Bologna, en 1672.

También en los salones se fueron definiendo razas caninas cada vez más próximas a las actuales. Mientras tanto, en el siglo XVIII, el boloñés eternizado por Ticiano es objeto de todos los cuidados por parte de la misma Pompadour; dada la función de París como ejemplo de toda elegancia, animalitos idénticos pronto entusiasmaron hasta a la gran Catalina de Rusia.

Muy pronto se instaló en las moradas elegantes un recién llegado. Durante el siglo XVIII se lo empleaba ampliamente para la caza en pantanos: era un tipo de perro peludo, con bigotes y barba muy hirsutos, que hasta entonces se había despreciado porque durante las partidas sobre terrenos cenagosos se llenaba de barro y adquiría un aspecto nada atractivo y un olor peor aún que su aspecto. Un día, después de quién sabe qué experiencia sentimental, la hembra de uno de estos perros dio a luz cuatro cachorros negros, con rizos tan brillantes que —según los testimonios— parecían recién salidos de las manos, y de los hierros calientes, del "coiffeur". Eran los antepasados de los encantadores, mimadísimos caniches, que inmediatamente fueron la locura de todos los salones.

Entre las innumerables apatías de Luis XVI, apasionado por los fusiles, se cuenta también su indiferencia hacia la caza y hacia los perros. Su reinado no ofrece ningún interés para nuestro propósito. Con algo de énfasis, se podría afirmar que nuestra historia estaba a la espera de la Revolución.

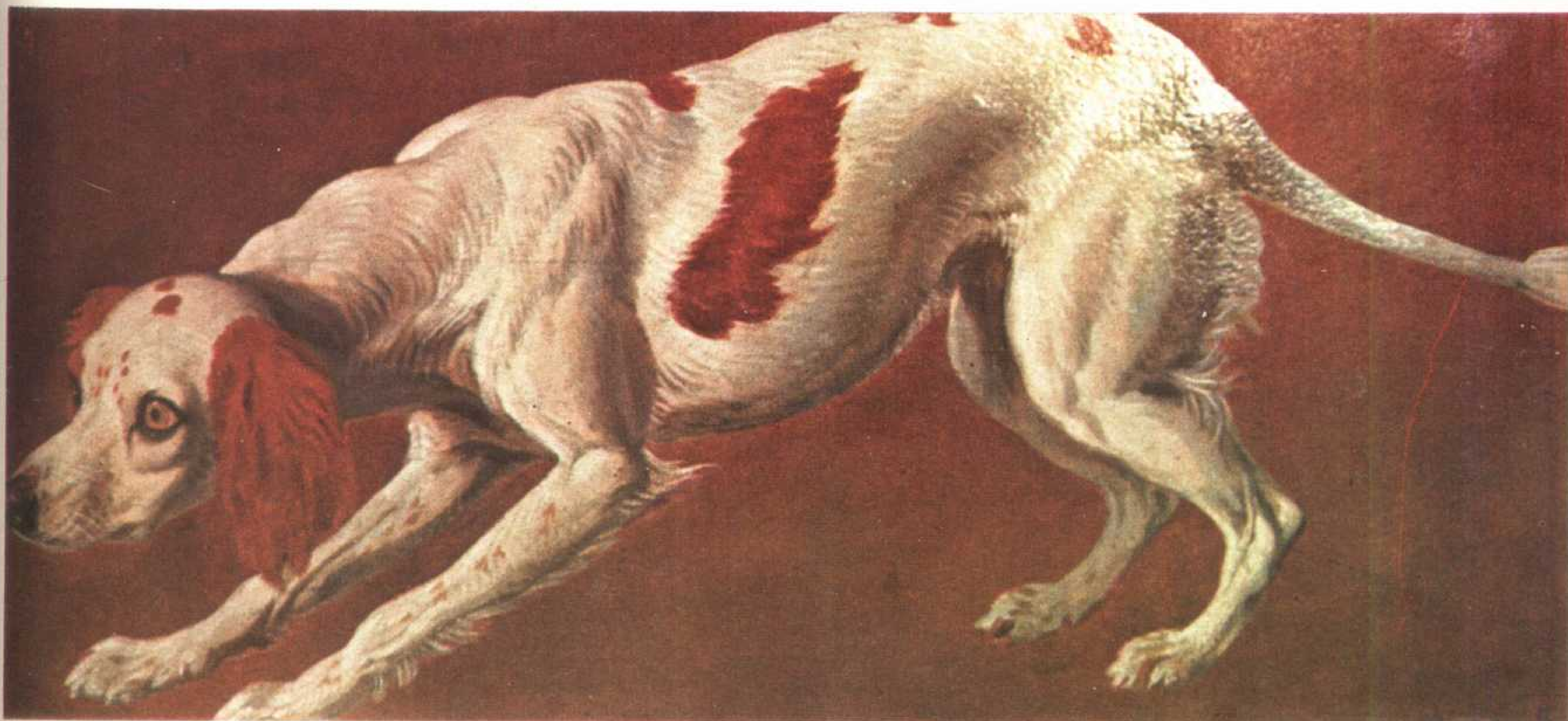
María Antonieta de Francia, sin embargo, encargaba para sus propios favoritos lujosas cuchas con dosel, revestidas de terciopelo, que todavía hoy suscitan gran interés y curiosidad en las subastas de antigüedades.

No es posible cerrar un panorama del Siglo de las Luces sin recordar un episodio bastante significativo. Cuando los Estados de Norteamérica estaban liberándose de la dominación inglesa, una noche, mientras Washington cenaba, un perro se presentó a la entrada de su alojamiento. El general advirtió, por el collar, que el perro pertenecía a Howe, comandante de las fuerzas británicas, y dio orden de que se le alimentase, ya que estaba hambriento, y se le devolviese al amo. Howe respondió, luego, a Washington con una cordial carta de agradecimiento. La anécdota permite medir un nuevo respeto por el perro y por el amor que lo liga al hombre con quien se encuentra viviendo.

El cambio de situación histórica, a principios del seiscientos, cuando París se convirtió en el centro del mundo occidental, aconseja empezar el examen de las artes a partir de Francia.

El Rey Sol, coherente con sus actitudes sospechosas hacia el

Jean-Baptiste Oudry. Perro ante una escudilla. *Hacia 1720-30. Cubrechimenea (Senlis, Musée de la Vénerie)*



François Desportes. Epagneul. *1699 (Gien, Musée International de la Chasse)*



Peter Paul Rubens. Diana cazadora. *Hacia 1630. (Madrid, Prado)*

mundo canino, encarga en 1699 al pintor "oficial" A.F. Desportes, además de su propia efigie —donde el soberano aparece junto a un braco y un lebrel, sin duda los predilectos en la fastuosa puesta en escena de la cacería—, cuatro retratos de perros, que seguramente eran los favoritos en el ejercicio de la misma caza, con senda dedicación para la lucha con el ciervo, con el jabalí, etcétera (Louvre). El encargo hace de Desportes el primer pintor especialista en perros: tan diligente fue en su empeño que en la célebre *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert su obra es estudiada como base de un tratado rigurosamente científico sobre los tipos raciales, sus aptitudes, etcétera. Desportes se ocupó también de los spaniels de salón, dejando como saldo una decena de dibujos. Que hayan quedado como tales, sin llegar a la pintura, es algo que debe vincularse con el trabajo de pintor de corte de un soberano a quien no interesaban ni poco ni mucho los perros "inútiles".

Sobre las huellas de Desportes apareció J.-B. Oudry, quien a su vez recibió el encargo de retratar a otros favoritos de las jaurías reales para preparar los cartones para una serie de tapices. El Louvre conserva las pinturas, en las que Oudry revela una renuncia nada agradable a la plácida nitidez de sus conocidas naturalezas muertas, para exhibir perros furiosos, en aguerrido combate con lobos y otros animales. Hay que recordar, sin embargo, que los cartones estuvieron precedidos por estudios muy cuidadosos, en los cuales aparece atestiguada una cantidad tan extensa de razas caninas, que este grupo de bocetos representa, como se dijo con agudeza, una incomparable "cinoteca". Volverá, sin embargo, a una serenidad luminosa al retratar, en 1740, al perro predilecto del conde Tessin, un basset austríaco llamado Pehr.

También Vanloo y Lancret se dedicaron a representaciones parecidas de jaurías aristocráticas. Otro pintor oficial de Luis XIV, su "primer" pintor más bien, Charles Le Brun, desdeñó la pintura de jaurías, que no debería estar a la altura de su cargo; pero al pintar desmesuradas telas de género mitológico, tal vez satisfizo

Foto: S.E.F., Barbier Petit.

plenamente los deseos del soberano al introducir perros de un tamaño y una prestancia felizmente desconocidas en la actualidad: molosos de orejas cortas y mandíbula gigantesca, acosando a un jabalí en la *Caza de Meleagro y Atalanta* (Louvre), o si no un titán que recuerda, en grande, a los daneses de hoy, en la *Muerte de Meleagro* (ibidem). Perros de exclusivo tono triunfal, dignos en todo del Rey Sol.

Para apreciar hasta qué punto el paso del siglo XVII al XVIII significa una suavización de las costumbres, véase el *Baño de Diana*, obra famosísima de Boucher (Louvre). En ella la diosa, quizás en homenaje a la corte, aparece rodeada de perros de caza, que constituyen su atributo obligado, pero que son los "blancos del Rey", de estatura, sin embargo, mucho más reducida que la de las jaurías reales en la época de Francisco I.

La nueva tendencia había tenido como precursor a Watteau, quien, durante el reinado de Luis XIV, adoptó como elemento recurrente en algunas de sus "conversaciones galantes" un maltés nada heroico ni áulico, y que en el tan famoso *Embarque para Citeres* (Louvre) parece estar muy al tanto del clima erótico que envuelve a esa mágica visión. Fragonard, continuador de Watteau, distribuye perros no menos maliciosos sino aún más (se trata, a menudo, del Tenerife, que anticipa al caniche blanco), en casi todas sus obras, desde la *Gimblette* hasta el *Lever* y el *Billet doux*, para citar las más conocidas. Hay que advertir que Largillière había logrado hacer figurar uno de estos perros hasta en el *Luis XIV y su familia* (Londres, Wallace Collection), no sabemos con cuánta satisfacción por parte del rey. Tal vez era una contravención a la etiqueta consentida por el carácter "privado" del retrato; otro ejemplo aparece en un retrato real algo posterior, el del *Gran Delfín* (hijo de Luis XIV), también con sus familiares (Louvre), donde Mignard introduce a un perrito igualmente simpático, acariciado nada menos que por el "pater familias", mientras que un perro más pequeño aún está junto al primogénito del Delfín y el duque de Anjou, futuro Felipe V de España, mima entre sus brazos, a un pequeño grifón negro.

Perros frívolos para amos aún más frívolos. En su serena austeridad, Chardin no los admite: por ejemplo, en el retrato de su esposa conocido como la *Mère laborieuse* (Louvre), es un Carlino que acompaña a su ama, ocupada en lavar la ropa. Greuze, en las "comedias lacrimógenas" tan típicas de su producción, regresa a la mimosidad del spaniel miniatura: uno es acariciado por la mujer del artista (ibidem), quien lo sugiere de tal modo con su pincel que Diderot pudo escribir que, observándolo durante algunos minutos, habría sido posible sentir su aullido.

Como todas las revoluciones, también la francesa (que no es extraña a la historia del perro) tuvo en arte lejanos precursores. En pintura, podemos hallar anticipos sugestivos en los hermanos Le Nain, absortos en una meditación severa, grandiosa, sobre temas rústicos, donde se agrandan las figuras de campesinos captados en general en las pausas del trabajo. Algunas veces, como en el *Repas des paysans* (Louvre), la extrema sobriedad de la composición se enriquece inesperadamente con un perro: seguramente un lujo de los comensales, que no disminuye reserva de caza alguna ni sirve como guardia de bienes inexistentes. Un perro, sin embargo, que se sabe importante, hasta el punto de concederse alguna leve apariencia de irritabilidad: un lujo del corazón para sus pobres amos.

Hemos visto que el perro apareció más bien tarde en la pintura inglesa; pero, desde fines del siglo XVI, en los retratos, es decir en el filón preponderante, y por mucho, en el arte de la isla, se confirma como elemento casi fijo, por más cortesano que sea el tono de la representación: a veces, en la efigie del caballero o la dama, rígidos, casi embalsamados entre los pliegues del traje isabelino, sólo el perro introduce una nota de vivacidad agradable, de tal modo que termina por asumir un lugar relevante en el contexto de la obra.

A fines del siglo XVII, la relación persona-perro halla una apertura inesperada con Hogarth, quien en su *Autorretrato* (Londres, Tate Gallery) establece una especie de confrontación "a nivel de igualdad" entre sus propios ojos redondos y saltones y los de su mastín, el otro protagonista de la pintura. Es un caso excepcional, desde luego (aunque en el caso de un pintor filósofo como Hogarth, adquiere valor considerable como reflejo posible de las ideas que sin duda circulaban en la ilustrada Inglaterra). En otras obras del mismo artista, como la serie *Mariage a la mode*, debemos limitarnos a registrar la presencia de un perrito de salón, partícipe en el episodio pero siempre en posición secundaria.

Con el siglo XVIII, a consecuencia del éxito obtenido por los temas hípicos y de caza, las representaciones de perros se multiplican, aunque fueran accesorias; a veces adquieren cierto relieve, en las pinturas de Ben Marshall, por ejemplo, o en las de Henry Alken, cuya fama se basa sobre todo en el centenar de grabados que llegó a publicar.

Pero la importancia de la vida campestre para la aristocracia inglesa, y por consiguiente el ejercicio de la caza y la consideración hacia los perros, siguen hallando ecos en los retratos; aún después de abandonados los viejos esquemas rígidos, reemplazados por soluciones más naturales y desenvueltas, a menudo subsiste la presentación de parejas como las de los retratos anteriores; con la ventaja de que, cuando la figura humana alcanza una intensidad realmente vital, la del perro naturalmente disminuye. Pero éste casi nunca falta en los numerosos retratos, aislados o en grupo; si quisiéramos hacer un inventario particularizado habría que catalogar toda la producción de los retratistas que dieron fama al arte inglés hasta entrado el siglo XIX. Junto al caniche pintado en la *Condesa Spencer* (propiedad de Spencer, Althorp), a los tres perritos en la *Familia Marlborough* (propiedad Marlborough, Blenheim Palace), a aquel tan delicioso en el de la friolenta *Caroline Scott* (propiedad Buccleuch, Bowhill), todos de Reynolds, ¿cuántas otras menciones serían obligatorias? Pero es imposible dejar de aludir por lo menos a Thomas Gainsborough, en cuyos retratos los perros abundan, expresados con los numerosos matices de actitudes y miradas que solemos advertir en nuestros perros, habituados a la cordialidad humana. En Gainsborough esto resulta más sorprendente aún porque esas sutilezas se encuentran en animales que a menudo difieren de los actuales: si en la *Miss Lowndes-Stone* (propiedad privada, Francia), el spaniel, que parece haber entrado por casualidad en la composición, presenta rasgos perfectamente definidos, en cambio en los *Esposos Andrews* (Louvre) el perro que admira al cazador está a mitad de camino entre el pequeño braco y el pequeño lebrel, y el gran volpino blanco de *Miss Robinson* (Wallace Collection) no parece haber terminado aun su "iter" morfológico; tampoco la *Perra de Pomerania con cachorro* (Londres, National Gallery), a la que Gainsborough dedicó una composición entera, realizando uno de los retratos más sensibles de que puedan enorgullecerse los perros.

Dos flamencos habían contribuido en forma esencial al desarrollo de la pintura inglesa. Rubens, con la aristocrática fastuosidad de sus retratos, había dado ejemplos determinantes a los colegas de las islas británicas; tal vez les interesó también por la

forma de presentar los perros, así como el lebrel despulgándose en la *Coronación* del ciclo de María de Médicis (Louvre) debe de haber atraído a Watteau, quien lo reprodujo idéntico en la célebre *Enseña de Gersaint* (Berlín, Castillo de Charlottenburg). La de Rubens puede definirse como una capacidad inagotable de hacer confluir trozos de vida cotidiana en sus telas, aun en aquellas en las que toda observación de trabajo parecería anularse en la dimensión especial de la alegoría o la evocación mitológica o evangélica. Un eclesiástico, de visita en el "atelier" del maestro, admirando al spaniel del pintor, dijo: "Un animal semejante nunca debería morir." "¿Cómo es posible?" "Reproduciéndolo en el cuadro que está usted pintando." Y vive aun hoy, en un ángulo de la admirable *Elevación de la Cruz*, en la catedral de Amberes.

La lección decisiva la recibieron los pintores ingleses de Van Dyck en el planteamiento y la carga psicológica de sus retratos y el elemento canino que a menudo los completa. De él se llegó a decir que lo que le faltaba en caballos lo compensaba en perros: sobre todo, según la opinión corriente, respecto al enorme mastín que acompaña a los hijos de Carlos I en la pintura mencionada a propósito de los king Charles; a juicio de los cinófilos, precisamente por la presentación de estos perritos o de boloñeses no menos simpáticos Van Dyck no sólo nos muestra cuán populares eran en la corte inglesa sino que nos da una idea perfecta de su elegante simpatía.

De los flamencos pasemos a los holandeses, empezando por el más grande. Se ha escrito que Rembrandt, como Miguel Ángel, ignora al perro en su pintura. Aun excluyendo al perrito peludo con collar rojo de cascabeles en *Tobías, Ana y el cabrito* (Amsterdam, Rijksmuseum), que, por ser de 1626, pertenece a su época inicial, cuando el pintor todavía estaba ligado a los esquemas estilísticos e iconográficos de sus maestros, sigue siendo cierto que un perro, tal vez ocupado en considerar con delectación alguna inmundicia, aparece en la *Curación de Tobías* (Stuttgart, Staatsgalerie), y otro —blanco, también con collar— en la *Visitación*, de 1640 (Detroit, Institute of Arts). La lista seguramente podría prolongarse; y, a pesar de quienes negaron su existencia, incluye aún a la tan famosa *Ronda nocturna* de 1642 (Amsterdam, Rijksmuseum), donde un grifón, abandonando quién sabe qué importantes tareas, ladra al tambor Jan van Kampoort en el ejercicio de sus funciones. El hecho de que este perro se parezca tanto al de la tela mencionada, de dos años antes, permite suponer que fuera un animal doméstico del pintor, probablemente su perro. Por lo demás, *Perro dormido* es el tema de un hermoso grabado de Rembrandt; y otros perros, amodorrados o despiertos, aparecen en dibujos bastante conocidos del maestro.

Los demás holandeses, del siglo XVII y siguientes, se dedican en su mayoría a los perros ovejeros, sobre todo los animalistas y cultores de temas agrestes, o a los de compañía, con predilección por los spaniels. Uno de éstos aparece en algunas pinturas de H. Goltzius, quien también le dedicó varios dibujos que se conservan en los museos de Amsterdam y Haarlem. Terborch, al presentar a otro spaniel en la *Lección de música* (Londres, National Gallery), parece captar la característica de los perros, que, para pasar inadvertidos durante ciertos desplazamientos "indebidos" bajo el techo de los amos, caminan a lo largo de las paredes con el aire de quien, en realidad, está ocupado en otra cosa. Al mismo pintor debemos otro "motivo", distinto, exquisito, hasta entonces insólito y, además, muy raro aun a continuación: el del muchacho en actitud de despulgar a un perro resignado y, al mismo tiempo bastante preocupado (Munich, Alte Pinakothek). G. Metsu, sensible al ejemplo de Terborch, hace figurar a varios perros en sus interiores "de género", sin la agudeza en la observación que demuestra su maestro.

Los perros también están presentes en muchas otras pinturas holandesas del Siglo de Oro, ya en escenas domésticas o paisajes urbanos o campestres; no aparecen en los interiores de iglesias, que constituían la especialidad de no pocos pintores, y son muy raros en los cuadros del animalista por excelencia de los Países Bajos, P. Potter, del que se recuerda, sin embargo, un hermoso dibujo: *Perro sentado*, en la Albertina, de Viena. Tampoco se puede pasar por alto el *Cazador con perros*, de otro animalista: A.C. Beeldmaker (Amsterdam, Rijksmuseum), donde aparecen los lebreles y los setters más briosos del arte figurativo en Holanda.

El spaniel enano también triunfa en la pintura de esa época en los centros italianos, que por lo general presentan una variedad muy similar al maltés actual. Así vemos, por ejemplo, el perrito en manos de una doncella de la reina en el *Rapto de Elena* de Reni, en el Louvre. En la misma tela, sin embargo, goza de mayor popularidad el boloñés blanquinegro que, en primer plano, se vuelve curioso hacia la mona que el paje de la izquierda tiene sujeta.

Diferentes tipos de perros son tratados más tarde por otros artistas: los famosos lebreles de la célebre *Caza de Diana* del Domenichino (Roma, Galleria Borghese); pero nada nos dicen de nuevo. Más interesante, tal vez, es la atención que revela el holandés-veneciano J. Liss en el *Juego de la morra* (Kassel, Gemäldegalerie), donde vuelve a proponer el tema del perro grande que gruñe al pequeño, plácidamente instalado sobre las rodillas del amo.

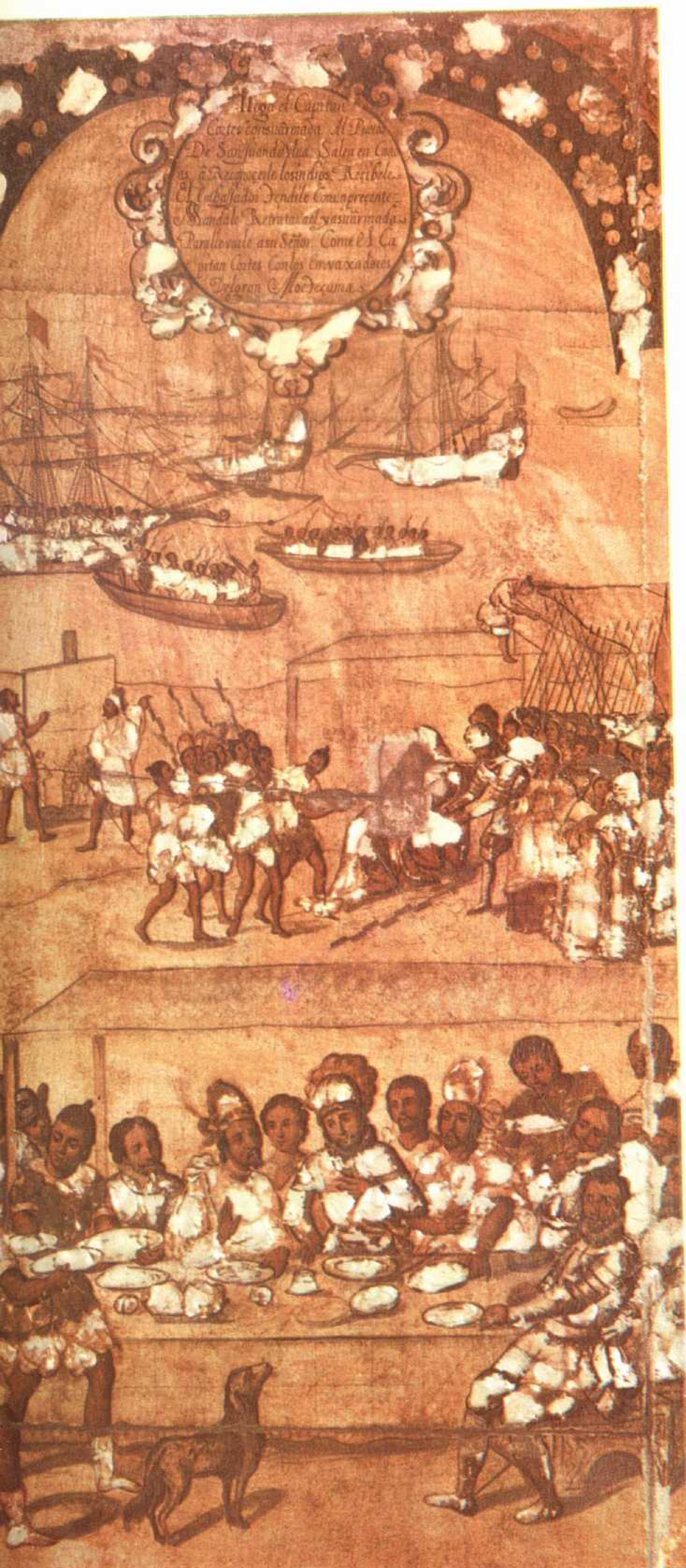
No es mucho, aun queriendo contar los innumerables perros que aparecen en tantos paisajes, vistas de ruinas, playas con pescadores y temas parecidos, que empezaron a pintarse en el siglo XVII y se siguió produciendo, en cantidad creciente durante el siglo siguiente. No interesan aquí, porque todos estos perros, reducidos a unas pinceladas más o menos hábiles, están transformados en factor puramente pictórico, señal, "cifra" cómoda para dar remate a un arabesco, colocar un plano en la profundidad debida, hacer "cantar" un tono, u otro recurso parecido: perros, de todos modos, presentados en situaciones ya ampliamente documentadas por pintores anteriores. A lo sumo queda por observar que una presencia tan constante constituye el reflejo probable de una difusión efectiva en la Italia de entonces, buen indicio de tolerancia, por lo menos, hacia nuestros amigos los perros.

La misma cantidad se registra en los primeros paisajistas venecianos, sucesores de los artistas que en el siglo XVI habían ofrecido un resumen canino que no tuvo par por su número y cordialidad. Precisamente un pintor véneto del siglo XVII, Dario Varotari (a menudo confundido con su padre, Alessandro), es el autor de un delicioso soneto dialectal dedicado *Al perrito de la amada*, en el cual, después de afirmar que el animalito nació con la camisa puesta, el autor dice que a él le toca siempre el bocado más sabroso de la mesa, que tiene el gran privilegio de estar en brazos de la desdeñosa Lisetta y de dormir con ella: datos concordantes con la cinofilia atestiguada por la pintura del siglo XVI.

Volviendo a los paisajistas de la ciudad de los canales, el más ilustre de todos, Antonio Canaletto, mantuvo en el siglo XVII la atención que sus precursores habían prestado a los perros. En las telas del maestro aparece con mucha frecuencia un perro blanco, siempre idéntico, sentado sobre sus patas traseras, a menudo de perfil perfecto (como en un célebre lienzo de Carpaccio), vuelto



Gerhard Terborch. Muchacho despulgando a un perro. *Hacia 1660. (Munich, Alte Pinakothek)*



Arte colonial mexicana. Miguel González. Convite de Moctezuma a Hernán Cortés, *tabla laqueada, con incrustaciones de nácar, de la serie* La conquista de México *(Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires).*

hacia un lado o hacia otro. Parece tratarse, en realidad, de un motivo "para toda ocasión", "instrumento de oficio", ni más ni menos que en los paisajistas del siglo XVII. Esta sospecha se agrava al comprobar que, después de haber visto y vuelto a ver al perrito en cuestión trotando sobre el empedrado de "calli" y "campielli" de Venecia, reaparece sin alteración alguna por las calles y prados de Londres y otras localidades registradas por Canaletto durante su estadía en Inglaterra. Es posible responder que un pintor atento y escrupuloso como él nunca habría adoptado ese detalle si no hubiese correspondido a una realidad. Por consiguiente, volver a encontrar al animalito a los pies de la *Escalera de los Gigantes* (México, D.F., propiedad Pagliai), junto a los procuradores y otros elevados funcionarios de su Serenísima, es un testimonio de que los venecianos del siglo XVIII admitían seguramente a los perros aun en los sitios de importancia más exclusiva.

Volvamos a Venecia. Más aún que Canaletto, Tiépolo denota afecto por los perros. Largo sería enumerar cuántos logró incluir en sus propias pinturas, por otra parte casi innumerables. Es excepcional, sobre todo, la variedad de esas inclusiones: desde el boloñés, que pretende luchar con el águila de Júpiter en la *Danae* (Estocolmo, Universidad), al casi caniche de pelo blanco y coqueto collar rojo, en el *Estudio de Apeles* (Montréal, Museum), al lebrel tan inocente del *Juicio de Salomón* (Udine, Arzobispado) y el *Salvamento de Moisés* (Edimburgo, National Trust for Scotland), al blanquinegro del *Degüello del Bautista* (Estocolmo, Nationalmuseum) y muchos otros, en diferentes matices de avellana, en distintas representaciones relativas a Cleopatra (*Banquete*, Melbourne, Gallery of Victoria; *Encuentro con Antonio*, Edimburgo, National Trust for Scotland; etcétera). Un lebrel, finalmente, aparece también en el *Retrato de la familia Tiépolo*, obra tal vez de Pietro Longhi (Londres, propiedad del Earl of Roseberry), sugiriendo así el posible motivo para que tantos perros parecidos aparezcan en las obras del maestro.

En cuanto al mismo Longhi, son pocas las escenas de vida veneciana, tan detallada y penetrantemente captadas por él, en las que no se distingan perritos de salón, elegidos entre los más diminutos, los más mimosos y sofisticados. Imposible no recordar el *Sermón contra la corrupción de las costumbres actuales*, que G. Gozzi arrojó sobre la aristocracia veneciana, en el que se critica que los retoños de las familias patricias fueran criados "con perritos, con monitos, con mirlos..."

Concluyamos este panorama con los españoles. Para el siglo XVII basta el gran nombre de Velázquez, que la crítica presenta como un transfigurador casi a pesar suyo, ya que se sostiene que él aspiraba a una minuciosa reproducción de la realidad circundante. Inútil resulta advertir cuánta poesía implica esta modesta ambición, real o supuesta. Lo cierto es que sus testimonios pictóricos coinciden a la perfección con los que transmiten las fuentes literarias. En el curso de su larga actividad como pintor oficial, de la corte de España Velázquez se halló a menudo en situación de presentar, en los numerosos retratos de la familia real y de sus cortesanos, desde el primer ministro hasta los bufones, gigantescos perros de lucha con las orejas cortadas, y que permiten ver la sólida musculatura de los molosos más antiguos: en *Felipe IV de negro*, en *Fernando de Austria*, en las *Meninas* (Madrid, Prado), donde el perro junto a los enanitos de la derecha es guardián más que seguro para los pequeños príncipes. En *Baltasar Carlos Cazador* (ibidem), mientras a la derecha asoma el agudo perfil de un lebrel parecido a los actuales, el colosal compañero de cuatro patas, plácidamente echado del lado opuesto, ya anuncia claramente a los san Bernardo.

Foto: Bevilacqua-MARKA.



Diego Velázquez. El príncipe Baltasar Carlos, en traje de caza. *1635 (Madrid, Prado)*



Francisco de Goya. Dos muchachos con mastín. *1786 (Madrid, Prado)*

Un siglo más tarde, aparece Goya, cuyos famosos cartones para tapices, conservados también en el Museo del Prado, con frecuencia muestran pequeños malteses o simpáticos perros de caza. Pero lo que para nosotros tiene más interés en Goya, es el perro que cierra la serie de las "pinturas negras": un perro difícil de clasificar, porque sólo es visible su cabeza que se asoma desde un montículo de arena donde el animal está metido. No es posible decir qué revela su mirada, pero si el pintor se propuso condenar la maldad de quienes torturan a los animales, difícilmente habría podido ser más dramáticamente persuasivo.

Sería arduo, aunque nos limitáramos a los artistas más famosos, hacer mención de todos los grabados del siglo *XVIII* en los que aparecen perros. Además de los retratos, escenas familiares o campestres, etcétera, es casi imposible hallar una escena urbana (Londres o Viena, Roma o Madrid) que no muestre perros, que observan u olfatean algo o a alguien, corren detrás de un carruaje, o retozan con algún compañero, duermen o pasean. Afortunadamente, las escenas de crueldad son muy escasas; si se ofrecen, la representación suele tener el propósito de censurar a los malvados.

En el ámbito de la escultura, reaparecen situaciones ya conocidas: grandes lebreles o, muy a menudo, minúsculos, junto a palaciegas Dianas cazadoras; fidelísimos guardianes a los pies de difuntos ilustres, en eterna espera sobre alguna lápida (hacía tiempo que el perro se había convertido en símbolo de fidelidad) y otros motivos similares. Rara vez se trata de animales estudiados y comprendidos profundamente: su función es casi siempre meramente ornamental.

La porcelana no ofrece mejores ejemplos: a lo sumo, algún perrito más juguetón como aditamento de frivolísimas damas o de pastorcilos y pastorcillas tanto o más sofisticados.

Perros más expresivos, aunque no siempre captados con simpatía, aparecen en bronces de carácter utilitario, tales como morillos, guardas de muebles, etcétera.

Más interesantes que las escenas colectivas son las representaciones aisladas de pequeños lebreles, Carlinos, perros de aguas, cuyo tamaño oscila entre los treinta y cuarenta centímetros de alto. En su mayoría tienen aspecto triste y contrariado; a veces, decididamente irritado.

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

En los siglos XVII y XVIII, la cría de razas de caza y, como novedad, la de las pequeñas razas de compañía, aumenta notablemente y el perro pasa de modo efectivo a formar parte de la vida cotidiana. Los excesos realmente grotescos

Foto: SCALA, M. Pedone.

a que llegan las damas en su adoración por sus perritos suscitan una viva reacción por parte de muchos autores, quienes esgrimen argumentos más o menos moralizantes para condenar esa cinofilia exagerada. Así es como se produce una especie de condena del perro, que halla su justificación en opiniones de filósofos como Descartes y Pascal, para quienes el animal debe ser considerado como una máquina.

ALVISE PARUTA (1600)

El enamorado que debe ceder posiciones frente a un perro

(Trad. Angélica N. Corvetto).

"Bien se ve,
Beta, que una mancha soy para ti
que sólo fastidio te puedo inspirar
ya que tu perro tu amor acapara
y a un rincón
arrojas mi fidelidad
Pues hacer caricias a este can,
te resulta mal
Dar mordiscos
también yo podría, si quieres
y aferrarme a tus brazotes
hasta obligarte a chillar.
Pero no tienes ingenio
para escuchar las razones
de tu perro más cruel.
Pues hacer caricias a este can,
te resulta mal
También yo
sé ladrar pero no me atiendes
y aunque el hambre que siento
me obliga a mostrar los dientes
tu no me crees
y no me permites siquiera un bocado.
Pues hacer caricias a este can,
te resulta mal
También yo
a amar un perro estoy dispuesto
aunque éste sea un demonio
y te beso la mano
como prueba de mi amor
esperando te decidas a aceptar mi corazón.
Pues hacer caricias a este can,
te resulta mal."

JEAN DE LA FONTAINE (1621-1695)

Fábulas

(Trad. L. Elizaga, Sopena, 1952)

EL PERRO A QUIEN LE CORTARON LAS OREJAS

"—¿Qué hice yo, para mirarme
mutilado por mi dueño?
¡Vaya un estado gracioso
en que por mi mal me encuentro!
¿Me atreveré así a ponerme
frente a los otros perros?
¡Oh monarca de las bestias
o más bien su tiranuelo!
¿Por qué cosas semejantes
Habéis con nosotros hecho
Así Muflar exclamaba,
Muflar un dogo pequeño;
pues las gentes, sin cuidarse
de sus agudos lamentos,
le cortaron las orejas
y no le compadecieron..."

LUDWIG HOLBERG (1684-1754)

(Trad. Angélica N. Corvetto)

"El amor por los perros es hoy tan grande que casi roza la idolatría. Se cuenta que una dama francesa se recluyó una vez en un convento a causa del dolor que le produjo la muerte de su perro; por eso quiero, señor mío, daros un buen consejo ya que tenéis hijas pequeñas: introducid en vuestro catecismo doméstico el precepto de evitar el excesivo amor a los perros. Según Plutarco, cuando César vio que algunos romanos opulentos sostenían perrillos en sus regazos, consideró que tanto ellos como sus mujeres fueran estériles..."

GIUSEPPE PARINI (1729-1799)

El día

(Trad. Angélica N. Corvetto)

"...Ya le viene a la memoria el día
Oh cruel jornada! aquella en que su perrita
hermosa y virginal alumna de las Gracias
inocentemente jugueteando, el villano
pie del siervo, apenas arañara
con el marfileño diente; aquel osado
con sacrílego pie lanzóla al aire: ella
tres veces rodó, tres veces sacudió sus pelos
descompuestos, y de las tiernas
narices sopló el humillante polvo.
Entonces alzando sus gemidos: Ayuda, ayuda
parecía lamentarse, desde las áureas bóvedas
en tanto, la compasiva Eco le coreaba
y desde las más bajas estancias
los siervos todos
corrieron angustiados, ..."

GIOVANNI MELI (1740-1815)

Fábulas morales, XXVII

(Trad. Angélica N. Corvetto)

LOS PERROS

"Dos perros dialogan entre sí
"¡Estás encadenado! ¿Por qué causa?"
"No es un castigo, es cariño humano
mi amo saca de mi una ganancia:
me ha visto cazar por la llanura
me estima y teme que le digan:
—Lo robaron, o, se fugó; por eso un pan
me da, unos huesos y aquí me tiene
encadenado"
"Entonces en premio a tu habilidad
tu buen patrón reconocido
¿te quita así tu libertad?
Si de esta forma virtudes y talentos
son premiadas en la tierra por los hombres
buena fortuna es no haber ninguna."

Siglos XIX y XX

Con la consolidación de la democracia, en las islas inglesas, y sobre todo con la Revolución, en Francia, desaparecen muchos privilegios, en particular los relativos a la caza. Para el perro, indiferente a la estirpe y al poderío de su amo, empieza una experiencia nueva.

Las grandes jaurías principescas, surgidas como consecuencia de las estructuras feudales, tienden a desaparecer. Habían estado formadas por perros de estatura considerable, pero a menudo de constitución débil; de todos modos, se vuelven inútiles para las exigencias diferentes del modesto cazador burgués, al que satisfacen perros sin cualidades cinogenéticas sobresalientes, siempre que posean buenas condiciones para la muestra y la cobranza.

Con el nuevo estado de cosas llega la hora de los bracos. Procedían de orígenes diversos (francés, italiano, español, alemán) y ya habían obtenido su primera afirmación en el curso del siglo XVIII, sobre todo en Francia; durante el siglo siguiente, su moda se extiende por todos los países de Europa. Mientras tanto, estimulados por el declinar de la competencia francesa, provocado por las muchas guerras del período napoleónico, los criadores británicos perfeccionan mediante selecciones rigurosas una amplia serie de setters, que poco después se difunden también en el continente por la calidad de su olfato y sus condiciones para la muestra: se los considera entre los mejores resultados de la cría canina.

Pero la obra maestra de selección de los criadores ingleses es el pointer, perro de muestra de pelo corto, resultado probable de la cruza entre greyhound y bracos de distinto origen, especialmente franceses; sin embargo, las hipótesis sobre su origen son numerosas y algunas de ellas suponen una parentela tan extensa que incluiría al bloodhound, al foxhound, al setter y tal vez también al boxer.

Paolo Persico, Angelo Brunelli, Pietro Solari. Gran cascada: grupo de Acteón. *1793 aprox. (Caserta, Palacio real)*



No obstante, el pointer no eclipsó al braco, sobre todo en la Europa continental. En Francia, por ejemplo, el Saint-Germain siguió siendo el preferido, aun cuando, durante el Segundo Imperio, se volvió a las grandes cacerías aristocráticas, con jaurías mixtas, donde junto a los pointers pardos y blancos se hallaban perros de muestra, de pelo largo, lanoso o sedoso, que desaparecieron más tarde, aunque hayan sobrevivido algunos ejemplares.

Hacia fines del siglo XIX se definió otro tipo que había aparecido fugazmente en el antiguo Egipto de los faraones. Se trata de unos animales muy parecidos a los grandes perros de caza de otros tiempos (puede pensarse, en especial, en los célebres perros de san Huberto, pero que parecen haberse detenido en su crecimiento: los bassetts. No está claro si son producto de intervenciones puramente artificiales (adopción de ambientes muy bajos, que impiden el crecimiento de las piernas; escasa alimentación, sobre todo mutación selectiva), o si esas intervenciones se practicaron sobre la base de una predisposición natural. La hipótesis más probable debe buscarse en casos de teratología (anormalidad de raquitismo o acondroplasia), que se verifican por azar y son perpetuados por los criadores mediante selecciones destinadas a obtener ejemplares homogéneos, que respondan a un destino específico. El gran número de variedades conocidas y el hecho de que, a pesar de todo, hayan conservado intactas las cualidades de coraje de sus antepasados, la comprobación de que durante la larga desnutrición medieval no se hubiesen verificado, por lo que se sabe, casos análogos y que, cuando se produjeron, como en la segunda mitad del siglo XIX y en condiciones indudablemente mejores se manifestaran al mismo tiempo en distintos países, todo esto suscita numerosas dudas.

En términos generales se admite que todos los tipos de basset llegaron a su definición actual en un período más bien limitado. Luego las habitaciones cada vez más estrechas, el espacio siempre más reducido que imponen las grandes ciudades y, obviamente, las dotes de inteligencia, unidas a sus aptitudes para la vida social, colocaron a los bassetts alemanes entre los perros más difundidos y buscados.

La sociabilidad, hay que decirlo, es una cualidad muy apreciada: si va unida a un aspecto agradable, mejor aún. La preocupación por el aspecto se fue imponiendo de tal modo que ya en los primeros decenios del siglo pasado, en la época neoclásica, existían en París institutos de belleza para perros, atendidos por jóvenes que se encargaban de su cuidado; en el caso de los caniches esto incluía la transformación del animal en un conjunto de mechones más o menos armónicos.

En 1859 se celebra la primera muestra canina, organizada en Inglaterra. A partir de 1863 también se realizan en Francia y en 1865, en Islington, tiene lugar el primer concurso internacional. El exhibicionismo de los amos, desde luego, desempeña allí un papel primordial tanto como las exigencias de elegancia mundana. Pero aun cuando no todos se pongan de acuerdo sobre la cinotecnia, aunque algunos detecten en ella rastros de un culto o de una desviación, que no estaría fuera de lugar llamar racismo, resulta difícil negar que muestras, concursos, *pedigrees*, etcétera, dependen de un crecido interés por el perro, de una conciencia mayor por parte del hombre. Garantizar y transmitir determinados rasgos no está exento de artificiosidad, pero resulta ventajoso para los animales, aunque el proceso, una vez más, se inicie con las principales razas de caza. De todos modos, poco tiempo después, incluiría también a los perros de compañía y llegaría hasta los de guardia, que habían soportado una triste realidad de cadenas demasiado cortas, cuchas inadecuadas o inexistentes, comida escasa y agua estancada. Con el siglo XIX la situación varía fundamentalmente: durante la moda de los *revivals* que toman a la antigüedad por modelo se llegaron a ver perreras esculpidas como sarcófagos romanos; cúspides y ojivas góticas, tortuosas pagodas, corazoncitos a la tirolesa y otras locuras parecidas. Sin embargo, cada vez con mayor frecuencia, adentro empezó a haber paja, mejoró la alimentación y la cadena se unió mediante un anillo a largos cables metálicos que permitían a Fido algún paseíto agradable.

El romanticismo opera un cambio real en la "recuperación" del perro. En la época victoriana, gracias a la nueva estructura de los servicios de correo, nace la tarjeta postal, que en seguida se "especializa". Para los buenos deseos de Navidad, los editores descubren muy pronto un motivo de atracción segura: la niña que corona al perro con el ramito de la buena suerte, en las cuales el dibujante pone de relieve la expresión pensativamente leal del animal, tanto como la actitud afectuosa y regalona de su amita.

El perro inspira confianza, cautiva. Esta comprobación lo hace ingresar en el mundo de la publicidad. Su promotora fue probablemente la Gramophone Company Limited, conocida como La Voz de su Amo, que registró como marca la imagen del perrito que observa con digna curiosidad la trompa del fonógrafo.

El descubrimiento sentimental del perro, sin embargo, aumenta o por lo menos no disminuye sus empleos. En el siglo XIX, se lo vio muy a menudo arrastrando los carritos de lechero o panadero en Bélgica, Holanda y la misma Inglaterra. Ilustraciones y viejas fotografías documentan la extensión de una actividad que hasta entonces, tal vez, había quedado circunscripta a los trineos de los esquimales y de la que no parecen quedar testimonios anteriores. Pero con la diferencia de que, mientras sobre los hielos del norte se empleaban jaurías numerosas, en Europa no es raro hallar apenas a tres perros arrastrando un vehículo para cuatro pasajeros adultos.

Ya en nuestro siglo, tampoco para los perros los grandes acontecimientos bélicos se desarrollaron en vano, en dos sentidos: positivo y negativo. Por ejemplo, después de la primera Guerra Mundial, razas alemanas (ovejeros, schnauzers, dobermanns, boxers) hallaron admiradores en otros países de Europa y de Amé-



Alexandre-Gabriel Decamps. Tres perros. *1843 (París, Louvre)*

Foto: E. Flammarion



Paul Delaroche. Los hijos de Eduardo IV. *1830 (París, Louvre)*

rica; pero también es cierto que muchos perros dejaron su vida en el frente, como estafetas o asistentes de la Cruz Roja. Del mismo modo, durante el segundo conflicto mundial, además de haber desempeñado empleos odiosos como guardianes de campos de concentración y exterminio o como involuntarios "kamikaze" contra los tanques, por falta de alimento sucumbieron trágicamente en los países dominados por el nazismo innumerables perros.

El retorno de la paz, afortunadamente, significó el regreso a la situación anterior y pocos años bastaron para que los perros del mundo occidental llegaran a triplicarse. Recientes estadísticas (1968) hacen ascender el número de perros existentes en Italia a 3.200.000 contra 260.000 en Suiza, 850.000 en Bélgica, 6.250.000 en Francia, 25 millones en los Estados Unidos. El total en el mundo parecería ser superior a los 100 millones, ya que resulta imposible hacer un censo de perros no registrados en los países donde no están sujetos a impuestos, así como de los perros semilibres o de los que están en libertad total. Según datos estimativos basados en las registraciones anuales en los diferentes Libros de Orígenes y tomando como base de vida promedio los ocho o nueve años, el patrimonio canino actual de algunos de los países suramericanos sería: Argentina 120.000 ejemplares, Brasil 150.000, Chile 30.000 y Uruguay 25.000.

Precisamente al principio del período que estamos considerando nacen en Inglaterra las primeras asociaciones zoófilas, y en esa época los animales pasan a formar parte oficialmente de las costumbres de los países de civilización más adelantada. Como antecedente histórico merece atención la célebre bula de Pío V, del 1° de noviembre de 1867, censurando las corridas por considerarlas espectáculos demoníacos.

En 1822, Richard Martin obtiene del parlamento inglés la aprobación de la primera legislación proteccionista, mientras en 1866 Henry Bergh funda, en los Estados Unidos de Norte América, la ASPCA (American Society for the Prevention of Cruelty to Animals).

La Sociedad Turinesa Real para la Protección de los Animales, fundada en Turín por Giuseppe Garibaldi el 1° de abril de 1871, fue la primera sociedad zoófila italiana. En la actualidad, además del Ente Nacional Protector de Animales, actúan en Italia la Liga Nacional para la Defensa del Perro, y la Unión Antiviviseccionista Italiana.

Los primeros datos de vivisección aparecen en tiempos de la Escuela Alejandrina; más adelante la practicaron Erasistrato, Galeno y tal vez también Aristóteles. Aulo Cornelio Celso (53 d.C.) fue antiviviseccionista, lo que significa que no todos, aun en aquellos tiempos, aceptaron este discutido método de investigación.

Tras un intervalo que abarca toda la Edad Media, la vivisec-

Foto: E. Flammarion.

ción se incrementa notablemente con Vesalio (1514-1565): el perro fue uno de los pacientes preferidos y la crueldad de los experimentos no conoció límites. Es probable que Descartes, al formular la teoria de que el animal debe ser equiparado a una máquina, contribuyó a quitarle al perro las prerrogativas que el sentimiento le habia otorgado: en realidad, el animal, como el hombre, es sensible al dolor y ni la autoridad de filósofos ni de teólogos podrá demostrar lo contrario.

La conciencia humana se rebeló a menudo, aunque con pocos resultados, contra estos horrores y crueldades, que Víctor Hugo consideraba "un delito". Johannes Ude, entonces profesor en la Universidad de Graz, conocido por haber luchado desde los estrados de media Europa en favor de la paz entre los pueblos, afirmó: "... el vivisector deshonra su sagrada misión de médico y perjudica a la verdadera ciencia", y "... si Dios hubiese dejado al arbitrio del hombre el enriquecer sus conocimientos mediante refinadas torturas de millones de animales, ejecutadas por cerebros enfermos; si Dios, padre bueno y misericordioso que es el amor mismo y que nada odia entre lo que ha creado; si este Dios hubiese realmente autorizado a los vivisectores a martirizar a estas pobres criaturas mudas, yo estaría obligado a no creer más en su amor y su misericordia".

Contra la vivisección no sólo protestaron literatos como Goethe, Schiller, Voltaire, Schopenhauer, Tolstoi, Twain, Shaw, sino también calificados hombres de ciencia, cuyos testimonios sobre la inutilidad y la barbarie de esta práctica procuraron aportes notables a la evolución de las costumbres y por lo tanto al complejo de normas que regulan la materia.

Con excepción de Inglaterra, donde la legislación se ocupó del problema desde fines del siglo XIX, la reglamentación sobre el tema empieza con el siglo XX, y una comparación en líneas generales permite afirmar que la ley tiende a reducir los sufrimientos del animal, limitando los experimentos o prescribiendo el uso de anestésicos.

Sobre la base de esta legislación, en la actualidad se practica la vivisección en los institutos de investigación de los paises cinetíficamente más adelantados, constituyendo este aporte del perro uno de los más valiosos medios de mejorar las condiciones de la vida humana.

A pesar de todo, las estadisticas más recientes hablan de casi cien millones de animales sacrificados anualmente, entre los cuales el perro es el preferido.

Fueron muchas las voces que, gracias a algunas campañas periodisticas se elevaron para pedir la abolición de esa práctica aterradora y reclamar una legislación más severa, que limitase al máximo los casos en que la experimentación se considere necesaria, con penas muy rigurosas para los transgresores.

Tal vez, cuando se creen nuevas técnicas sustitutivas y este sistema de investigación deje de ser eficaz se advertirá que el desenfreno experimentador es peligroso para la suerte del hombre mismo y ese día la vivisección será suprimida y suplantada con otras técnicas que permitan ahorrar la vida de los animales de experimentación.

Por el momento debemos mostrar al perro nuestro más vivo y emocionado reconocimiento por su sacrificio.

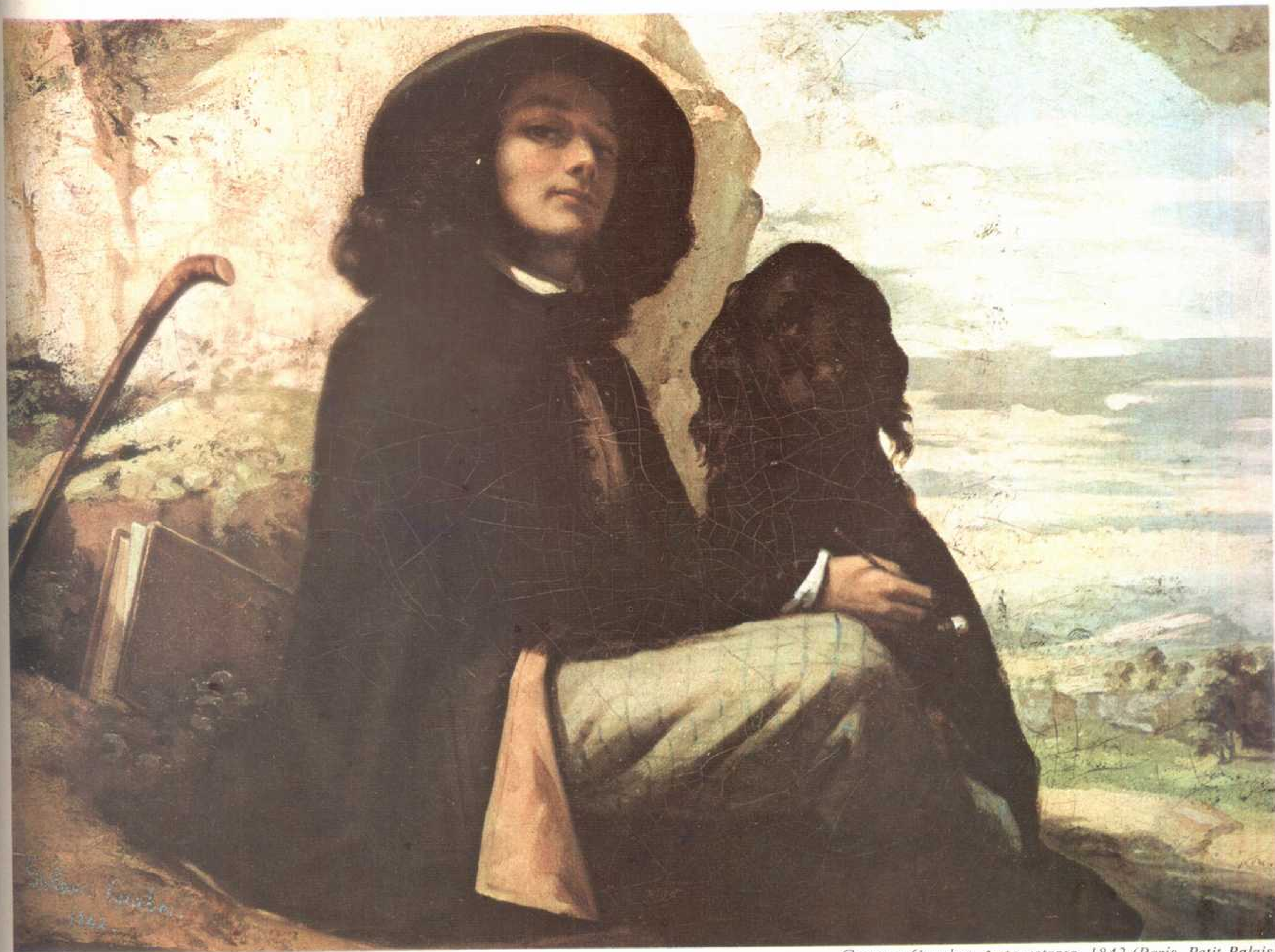
Nunca los artistas estudiaron al perro con mayor atención que los pintores del siglo XIX. El credo naturalista o, más sencillamente, la ambición de ofrecer algo que ni siquiera la asombrosa fotografía lograba dar, los impulsaba a exámenes sumamente escrupulosos. Sobre todo, olvidada la desaprensividad del siglo XVIII, el perro es cada vez menos un relleno, un elemento de unión, una "cifra" utilizable cuando resulta cómodo; tiende en cambio a pasar a primer plano, al proscenio de la pintura, a ser su protagonista. Los pintores, en particular los animalistas, profundizan gradualmente: reflejan todo lo que es posible hallar en la anatomía, en la mirada, en las actitudes, en las costumbres del perro. La propia fotografía permite fijar sus gestos más fugaces en el andar, el correr, el saltar. La observación llega en la pintura a una perfección científica. Desdichadamente, tanto esfuerzo a menudo no resulta enriquecedor para el arte; es así como muchos mensajes pictóricos del siglo pasado suenan a hueco y, al margen del aspecto documental (relacionado, por ejemplo, con una raza desaparecida), esos perros dibujados y pintados tan exacta y minuciosamente no nos interesan.

Agréguese el hecho de que el romanticismo habia difundido una psicologia canina muy complicada pero decididamente imaginaria, rica en componentes almibarados, tipicos de los héroes y heroinas de dos patas que imaginaban los novelistas del periodo. Nuestro amigo fue sumergido en situaciones intrincadisimas, preferiblemente lacrimógenas y, por suerte, casi siempre improbables: desde el perro del regimiento que sacrifica la vida por el honor de su bandera, o de aquel que, puesto a elegir entre un amo rico, pero un poco tonto, y un amo pobre pero honesto, elige al segundo aunque adore "paternalmente" al hijito del primero, hasta el nobilisimo collie, el futuro Lassie, que acusado de delitos que no cometió soporta en silencio esa injusticia y, en el último capítulo, muere para salvar al inevitable hijito del perseguidor, o a su esposa, o al mismo perseguidor...

Los pintores, por lo menos muchos de ellos, recurren a este repertorio y toman sus motivos a manos llenas, logrando escenas sensibleras del peor nivel. Suelen ser profesionales a quienes la pintura importa poco o nada; pero a veces son artistas de algún temperamento o con una buena dosis de habilidad. Puede bastar como índice de la situación, en un nivel de ejecución nada desdeñable, el renombrado cuadro de P. Delaroche *Les enfants d'Edouard IV*, realizado en 1830 y actualmente en el Louvre. Los dos principes, encerrados en la oscura Torre de Londres, están sentados en el lecho mientras uno de ellos, enfermo, se apoya sobre el hombro del hermano; han interrumpido la letura al escuchar pasos frente a la puerta: tal vez aún no advierten que ha llegado la última hora; el perrito que los acompaña, en cambio, ha comprendido todo y ladra desesperadamente, dispuesto, desde luego, a dar la vida por sus amitos.

En un orden de ideas apenas más sobrio nos encontramos con la producción de A.-G. Decamps, quien durante largas permanencias en Fontainebleau tuvo ocasión, según uno de sus biógrafos, de observar perros de todo tipo, desde los de las jaurías nobles hasta los de los cazadores dominicales (animales por lo general gordos como "ricos burgueses") y los delgadísimos de los cazadores furtivos. Se expresa, en sus cuadros, en el diapasón más alto: el terror que estalla en la garganta del perro de cría cuando llega el pérfido esbirro; la resignación ante los contratiempos de la caza; la paciencia en la espera del amo. Anatomias sin defecto, pelajes con precisión de manual, ojos inmejorablemente iluminados, puntas de la nariz debidamente húmedas, etcétera, son las dotes de Decamps, sólo aceptables cuando se consagran a representar los primeros bassetts de caza en madriguera o los san Bernardo (recientemente introducidos en el mundo de la moda canina, casos en que adquieren importancia puramente documental.

Otros artistas franceses de principios del siglo XVIII desarrollan conceptos parecidos. L.-L. Boilly, al tratar escenas urbanas,



Gustave Courbet. Antorretrato. *1842 (Paris, Petit Palais)*

distribuye perros de todo tipo, buscando la ocasión de incluirlos en episodios "significativos". De tal modo, en *Llegada de la diligencia* (Louvre) el diálogo entre dos enamorados tiene por contrapunto la disputa entre los grandes perros de caza del hombre y el miedo del Carlino de ella. L.-G.-E. Isabey presta especial atención a los perritos que miman las muchachas. H. Vernet se interesa sobre todo por los perros militares: uno lame la sangre de un caballero herido mortalmente; otro, herido él mismo, es ayudado cariñosamente por compañeros de armas, de dos patas.

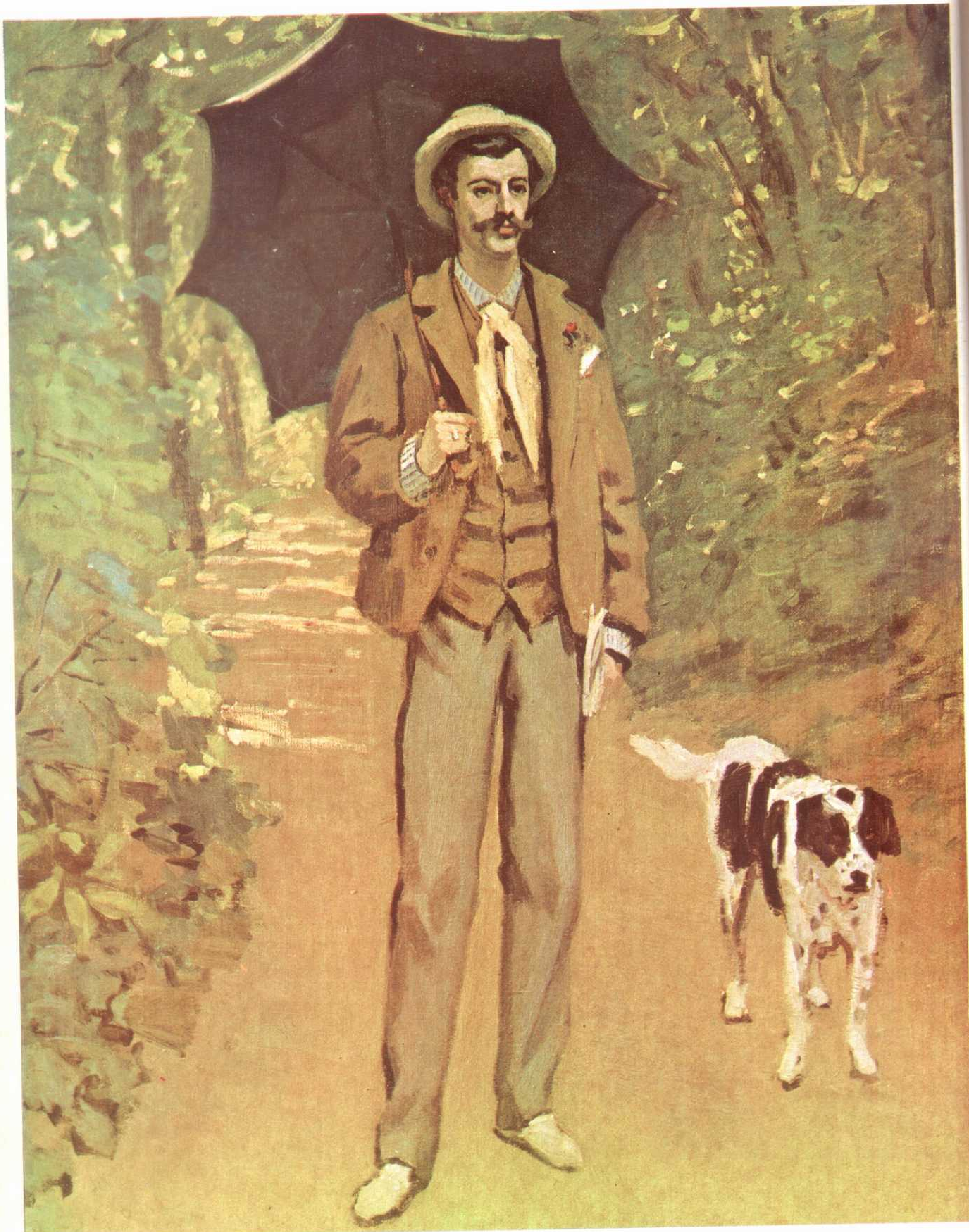
Sin duda alguna, es preferible el desinterés absoluto (en el terreno pictórico, desde luego) de Ingres y Delacroix, en cuyas pinturas el perro está ausente.

De todos modos, la tendencia naturalista y la "liberación" consiguiente de la temática determinan la aparición en la pintura de razas antes desdeñadas por los artistas: el perro ovejero, por ejemplo, vigila al rebaño con dedicación profesional que le hace estirar el cuello, logrando —en las obras de Charles Jacque y de Millet— notable expresividad, aunque sus ojos permanezcan invisibles, hundidos como lo están en el largo pelo. Perros al trabajo abundan también en las obras de autores de la escuela de Barbizon. Courbet, en cambio, sigue fiel a los perros de caza, representándose con un inolvidable cocker negro en el *Autorretrato* del Petit Palais, en Paris, e incluyendo a otros en pinturas ulteriores; a veces incluye en sus telas también a algunos animales de compañía.

Entre los impresionistas, Monet merecería un destacado lugar en nuestra historia, aunque tal vez no haya presentado más perros que aquel blanquinegro que posa en el *Hombre de la sombrilla* (Zurich, Kunsthaus), uno de los animales más penetrantes de toda la pintura. Manet, que algún cinófilo considera poco inclinado a incluir perros en sus telas, no toma como modelo al tenerife del que fue propietario durante algún tiempo, pero puede enorgullecerse de animados retratos caninos: desde el blanco Bob del barítono Fauré (Nueva York, propiedad Cowdin) hasta los pequeños grifones Douki (Paris, propiedad privada) y Minnay (propiedad privada), este último perteneciente a L. Gouthier-Lathuille; sobre todo, el nipónico Tama ("Joya" en japonés) que sus amigos Cernuschi y Duret habrían traido de un viaje al extremo Oriente. Sin embargo, entre los impresionistas probablemente es Renoir quien mayor atención prestó a los perros: basta recordar el espléndido ejemplar que figura a los pies de las niñas en el retrato de *Mme. Charpentier con sus hijas* (Nueva York, Metropolitan Museum).

En la generación pictórica siguiente, Toulouse-Lautrec, después de haberse ocupado de los perros de caza aristocráticos, pasó a los de los circos. Tampoco los ignora Bonnard, que, además, debe haber sido cinófilo, ya que al retratar a su hija la presenta en compañía de dos perros (tela de propiedad privada). El que se revela como auténtico aficionado es Marquet, quien decia reconocer en los perros "una verdad que los hombres ocultan por in-

Foto: SCALA



Claude Monet. El hombre de la sombrilla. *1867 (Zurich, Kunsthaus)*

Foto: S.E.F.



Jean Léon Pallière. Escena ante el rancho. s. XIX. *(Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires). El perro era el compañero inseparable en la vida de las pampas.*

terés, desconfianza, condescendencia...”; la compañera de su vida, al describir la relación del artista con los perros, refiere que frente a ellos permanecía en silencio, casi inmóvil, para no molestar la belleza de las actitudes naturales de esos animales.

La pintura francesa, a caballo entre los siglos XIX y XX, también cuenta con algunos animalistas (Jouve, Reboussin, Tavernier, Danchin, Schurr) verdaderamente expertos en anatomía canina; pero, por lo general, separan al animal de la vida, situándolo como en una jaula de zoológico ideal, o peor aún, en la vitrina de un museo de historia natural: son animales privados de aliento vital.

No son mucho mejores los resultados del belga J. Stevens. Este pintor no está demasiado lejos, en cuanto a contenido, de los románticos más almibarados; sin embargo, una especie de curiosidad, a veces paracientífica, hace que, por ejemplo, en una pintura que se conserva en los Musées de Bruselas, experimente qué ocurre cuando se coloca un perro ante un espejo, obteniendo la respuesta que todos hemos tenido ocasión de obtener: el animal, a diferencia del mono, permanece por completo indiferente ante su propia imagen reflejada. En otra tela, de la misma colección, Stevens encara un aspecto casi social: *Mercado de perros en París*, donde se registra el variado comportamiento, desde la pereza hasta la turbulencia, de unos quince perros bajo la mirada indiferente del vendedor, que se ocupa de espulgar a un pequeño fox-terrier, que todo permite suponer que es su privilegiado.

Mientras en Bélgica también Stobbaert demuestra afecto por el perro, en los vecinos Países Bajos siguen confeccionándose escenas "de género" donde otros perros proponen situaciones ya ampliamente ilustradas por los pintores del siglo XVII.

Del otro lado de la Mancha, después que Turner produjera las últimas, selectas representaciones de perros, con marcada preferencia por los de caza, en el ámbito de la tradición dieciochesca (por ejemplo en *Adonis y Venus*, de la National Gallery de Londres), la innata cinofilia de los ingleses halló alimento en la producción de numerosos pintores.

En realidad, podría advertirse en distintas pinturas del siglo XIX británico un pésimo servicio brindado al amor por los perros; pero tal vez nuestro juicio no tome en consideración algunos elementos que en la época romántica podían parecer plenamente justificados. Es así como R. Parkes Bonington, aun dentro de una libertad de ejecución que lo coloca cerca de su amigo Delacroix entre los precursores del impresionismo, al pintar su *Francisco I de Francia con la reina de Navarra* (Londres, Wallace Collection) no logra quitarnos la sospecha de una relación involuntariamente humorística entre la figura de la dama, bien entrada en carnes, y el agudo perfil de un pequeño lebrel, que podría ser, ya, un whippet. Con Sir Edwin H. Landseer, —que dio nombre a la raza homónima, al retratar perros de Terranova blanquinegros, y tan precoz que el Victoria and Albert Museum de Londres conserva dibujos que ejecutó a los cinco años de edad—, las sospechas se desvanecen: es absoluta la certeza de encontrarse ante una desconsiderada derivación a partir del concepto de perro. Entre las obras que pintó, aquella donde un perro ovejero vela ante el féretro del amo es, en el fondo, de las más sobrias y plausibles. El bloodhound y el cairn terrier, protagonistas de *Dignidad y descaro*, nos conducen a los melindres más absurdos; el terranova de otro cuadro es definido por el mismo pintor, en el título, como "a distinguished member of the human society". En este punto, revelada la mentalidad del autor, parece conveniente cambiar de tema, pasando por alto despropósitos ulteriores y similares sobre perros increíblemente gordos y mimosos y sobre famélicos bastardos de los "slums".

Antes de abandonar las islas británicas, recordemos los muchos spaniels a los que prestaron atención F.R. Lee y H. Wyatt,

Hablemos ahora de pintores más próximos a nosotros. La cantidad de razas caninas que existen en la actualidad entusiasman a algunos especialistas y ocasionalmente a los demás pintores. Sobre todo, lo que atrae es la gracia bonachona del perro. Pero mientras los animalistas casi siempre dirigen su atención a los campeones, sus colegas "normales" también se consagran a los ejemplares de "pedigree", a veces brumoso si no inexistente, llegando incluso a representar tipos cuya clasificación resultaría sumamente dificultosa. ¿A qué raza pertenece el *Chien rouge* de Gauguin (Louvre), o los que pintó Carrà? El *Perrito con correa* (propiedad privada norteamericana) que sirvió a Balla de punto de partida para un extraordinario estudio de dinamismo plástico ¿es exactamente un bassett, como suele sostenerse? Lo dudamos. Y los numerosos perros, pintados por Dufy y por Bérard ¿quién puede definirlos, absorbidos como están en la elaboración de abstracción figurativa? El hecho es que, en la pintura contemporánea, el perro vuelve a ser "motivo", pretexto puramente pictórico, que a menudo se torna irreconocible en la desvalorización general de los temas, sacrificado a la tendencia hacia una voluntad más drástica de estilo.

Por otra parte, los resultados de los animalistas de "viejo estilo" ofrecen consuelos mezquinos para el cinófilo: la adhesión a esquemas caducos que ya nos dejan indiferentes convierte en inaceptables también a los contenidos, y se vuelve falso, dudoso, el propósito de subrayar una mirada, fastidioso el cuidado en la reproducción fiel del pelo, inerte la busca de la anatomia. Tal vez Picasso, conocido como afectuoso propietario de unos veinte perros durane su larga vida, podría haber sido el único capaz de descubrir una manera nueva y realmente actual de presentar pictóricamente al perro; y seguramente su ejemplo habría hallado seguidores. Pero, faltando su aporte, nada queda por registrrar, nada que esté profundamente inscripto en la sustancia del arte. presentándolos en numerosas variedades en obras actualmente expuestas en la National Gallery y en la Vernon Gallery de Londres.

La pintura "mayor" de los Estados Unidos no presenta nada que no hubiese sido ampliamente tratado antes por la pintura inglesa. En cambio, se advierte una actitud curiosa en algunos "primitivos" norteamericanos, no tanto en el perrito que ocasionalmente participa en algún retrato de familia como en algunas escenas en relación con la caza donde, como fundamento de la representación, se sugiere la idea de que perros de caza largamente empleados como animales de compañia y no acostumbrados a atacar a las presas, al hallarse inopinadamente ante un pájaro, liebre u otro animal, experimentan, antes que cualquier otro sentimiento, una curiosidad estupefacta, que llega a resultar insuperable y se impone a cualquier otro instinto. Esto, por lo menos, si se juzga por algunas pinturas aisladas, sin excluir la posibilidad de que se trate de ilusiones nuestras...

Hacia mediados del siglo XIX, se produjo en la Argentina, más precisamente en Buenos Aires, un importante movimiento de interés hacia el dibujo y la pintura, con la llegada al país de maestros europeos, que formaron a excelentes pintores vernáculos y quienes, a veces, también ejecutaron allí gran parte de su obra. Tal es el caso del alemán Rugendas o del francés Monvoisin. Dado que también en estas regiones el perro era como por doquier el compañero del hombre, compartiendo con el caballo las preferencias del gaucho y participando de sus tareas campestres, se lo ve figurar en numerosas pinturas, dibujos y grabados de la época. Pero en ese tiempo no eran precisamente por la pureza de su raza que se distinguían los perros que pululaban por las pampas, en estancias y quintas y por las calles urbanas, sino por la mezcla de todas las sangres y que se llamó "perro cimarrón", que sin embargo como el famoso "caballo criollo", también bastardo, acompañó al paisano, lo defendió, trabajó para él o con él y compartió abnegadamente sus alegrías y muchas veces sus pe-



Francesco Paolo Palizzi. La caza del zorro. *1850-1860 aprox. (Nápoles, Capodimonte)*



Partida hacia la caza del zorro

nurias.

En cuanto al siglo XIX italiano, una vez señalado el pequeño y bromista bulldog presentado por P. Benvenuti en el *Ritratto della contessa Mastiani Brunacci* (Florencia, Galleria d'Arte Moderna) como una de las obras más valiosas de la cinofilia pictórica durante el neoclasicismo, puede pasarse sin más a los pintores veristas. Entre ellos, se destaca Filippo Palizzi con algún hermoso ovejero. F. Zandomeneghi, en la *Amiga fiel* (Milán, propiedad Innocenti), presenta cordialmente un cocker rubio. Fattori pintó con afecto algunos perros de caza en reposo; y varios discípulos del maestro hicieron lo mismo, pero con tanta modestia de recursos pictóricos que hacen inútiles las citas detalladas. Por otra parte, si bien la lista de cuadros con perros ejecutados en el siglo pasado es sumamente extensa, no es menos cierto que en la mayoría de los casos la falta de interés formal permite ignorar los resultados. Sin embargo, no es posible pasar por alto al *Perrito Troubetzkoy* de D. Ranzoni (Novara, propiedad Nissotti), tal vez el único perro inolvidable de todo el inventario: verdadero deleite para cinófilos y aficionados al arte.

Quizá se podría recurrir al campo de la publicidad, donde la intención de subrayar la enorme carga de simpatía que el perro puede poner al servicio propagandístico de este o aquel producto, deriva a veces hacia soluciones que, por la felicidad de la síntesis, la fina solución cromática o por otras razones interesan muy de cerca a la pintura. De ello nos ocuparemos en otro lugar de esta obra.

En cuanto a la escultura, los nombres surgidos a la notoriedad internacional entre el siglo pasado y el nuestro son los de dos animalistas franceses: A. Barye y P.-J. Mène. El primero, sin embargo, se ocupó sólo ocasionalmente del perro, prefiriendo de lejos a las fieras, mucho más espectaculares; los perros esculpidos por el segundo, en reposo y en guardia, son bastante numerosos. No obstante en ambos casos estamos demasiado lejos de la penetración alcanzada en la antigüedad o en el Renacimiento: simples esbozos, permanecen en lo exterior. En términos generales, esto es válido para todo el siglo XIX, aun en los casos de mayor exactitud anatómica y veracidad de captación de actitudes que testimonian innumerables bronces, habitualmente de pequeñas dimensiones. Lo que vincula entre sí a todas estas esculturas es la increíble melancolía que se desprende de ellas: el *Perro* de Cellini, en el Bargello de Florencia, nos parece próximo, unido a nosotros por un lazo que permanece vivo; frente a los muchos perros de bronce que llenaban los salones de hace treinta, cincuenta o sesenta años, sólo podemos pensar que se trata de animales que ya han muerto, sobre todo porque nunca estuvieron vivos. El intento naturalista de sus creadores se cumplió casi siempre en desmedro de la búsqueda estilística, de modo que en los mejores casos creemos ver momias reducidas y metalizadas. Son las jugarretas que hace el arte a quienes la practican sin la inspiración debida.

Por esta razón, ante tantos embalsamadores (existentes en la vieja Francia y en casi todos los rincones de Europa, y cuya misma abundancia demuestra que su trabajo respondía a un amplio requerimiento por parte del público), conviene atenerse a escultores no especializados pero atentos a las exigencias artísticas. En este sentido sólo podríamos señalar, por lo menos en lo que a Italia concierne, el nombre de A. Cecioni, por el grupo titulado *El amo se va*, donde la solución plástica confiere por sí misma un extraordinario relieve a la agudeza de la observación y determina un resultado imposible de ignorar.

Lamentablemente, ningún escultor auténtico se dedicó jamás a levantar tumbas para perros; y, para las numerosas que existen, no puede sostenerse que la amorosa dedicación a los modelos, cuando existe, permita rescatar la completa ausencia de toda cualidad artística.

Durante el siglo XIX, como se sabe, la caricatura (de costumbres y política, en particular) alcanzó gran difusión. Uno de sus filones, nada desdeñable, concierne a animales antropomorfizados que en distintos casos redundó en un mundo de seres humanos zoologizados y, a menudo, "caninizados". Para citar al mayor cultivador del género, Grandville, en la serie de las *Contradictions d'une levrette*, presenta a las elegantes con aspecto de volpino, al policía como un grave san Bernardo, al portero galardonado o al mayordomo orgulloso como bulldogs. Junto a éstas, no faltan las tradicionales caricaturas del cazador y su braco hostigados por la lluvia durante la cacería dominical, del melancólico perro guardián bajo la luna, etcétera. Con soluciones diferentes, que dependen del temperamento personal del autor, esos fueron los caminos recorridos por los caricaturistas en Francia y en el resto de Europa, con resultados apreciables, aunque ni Daumier ni Gavarni ni los demás hayan inventado perros que alcanzaran o mantuvieran la popularidad de que hoy gozan Snoopy o Pluto. Sin embargo, los caricaturistas ingleses llegaron muy lejos en su consagración al género político, de modo tal que las colecciones de *Punch* muestran a gran cantidad de parlamentarios transformados en los perros más aptos para destacar méritos o defectos. Esta tradición se continúa casi hasta nuestros días, en particular por obra de Norman Thelwell.

Foto: J. L. Stage (Ph. Res. U.S.A.).

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

Con los siglos XIX y XX, el perro, ya casi miembro de la sociedad, por derecho propio, además de ser objeto de muchas obras especializadas, se convierte en "motivo" de numerosos relatos y novelas en los que a veces (como en *Corazón de perro* de Mijail Bulgakov) aparece el tema de la vivisección.

IVÁN TURGUÉNIEV (1818-1833)

El perro (de **Senilia**)

Estamos los dos en mi cuarto: mi perro y yo. En la calle aúlla el viento en ráfagas tremendas. Mi perro está sentado frente a mí: me mira fijamente a los ojos, y yo miro también los suyos. Me mira como si quisiese decirme algo. Es mudo, y, sin el don de la palabra, no se comprende a sí mismo; pero yo lo entiendo a él. Yo lo comprendo: en este instante, vive en los dos un mismo sentimiento y entre nosotros no hay diferencia alguna. Somos idénticos: en cada uno arde y luce la misma temblorosa llama. La muerte, abalanzándose, asesta un aletazo con su fría y amplia ala... ¡y se acabó! ¿Quién averiguará más tarde cuál fue la llama que ardió en cada uno de nosotros?

No son el animal y el hombre los que cambian miradas; son dos ojos que se clavan en otros dos ojos, y la mirada de esos ojos, tanto la del animal como la del hombre, es la vida misma que se aprieta de terror una contra otra.

JOSÉ HERNÁNDEZ (1834-1886)

La vuelta de Martín Fierro

XIV
Me llevó consigo un viejo
que pronto mostró la hilacha:
dejaba ver por la facha
que era medio cimarrón;
muy renegao, muy ladrón,
y le llamaban Viscacha.
....
Andaba rodiao de perros,
que eran todo su placer;
jamás dejó de tener
menos de media docena;
mataba vacas ajenas
para darles de comer.
....
XV
Me parece que lo veo
con su poncho calamaco;
después de echar un buen taco
ansí principiaba a hablar:
"Jamás llegués a parar
a donde veás perros flacos".
....
Y menudiando los tragos
aquel viejo como cerro,
"No olvidés, me decía, Fierro,
que el hombre no debe creer
en lágrimas de mujer
ni en la renguera del perro."
....
XVI
Cuando ya no pudo hablar
le até en la mano un cencerro,
y al ver cercano su entierro,
arañando las paredes
espiró allí, entre los perros
y este servidor de ustedes.

MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1937)

Al perro "Remo"

Cuando pone en mi pecho sus patas
y me mira a los ojos el perro,
las raicillas del alma me tiemblan,
¡temblor agorero!
Me acongoja la muda pregunta,
de sus ojos el líquido ensueño;
ni le queda dolor en el alma,
¡tan sólo silencio!
En el lánguido humor de sus niñas
se me encara perlático espejo
de un ayer tan lejano que se unce
a un mañana eterno.
¡Ay la cárcel de carne en que duerme
la divina conciencia!, ¡ay el sueño
de una sombra que mira en los ojos
del trágico perro!
¿No es acaso mi Dios que al mirarme
desde lo hondo del alma de "Remo"
con la cruz de la carne me hostiga
mi eterno deseo?
Cuando pone en mi pecho sus patas
y en mis ojos sus ojos el perro...
"¡Dios mío, Dios mío; por qué me has dejado!",
clamó el Nazareno.

AZORÍN

Pueblo

XXXV

—Mi vida se puede contar en pocas palabras; se la contaré a usted, ya que estamos aquí descansando un poco. No habrá habido muchos perros más desgraciados que yo. Nací en una casa de campo. No tengo nada de particular, como usted ve; soy hijo de un mastín y de una galga; pelaje vulgar; traza vulgar; eso es todo. Lo que me pasa es que tengo cierta comprensión del mundo y de los hombres. Y perdone usted este rasgo de inmodestia. A lo que iba; un día, siendo todavía pequeñito, me alargué hasta la carretera; yo no tenía aún la experiencia de las velocidades desconocidas; quiero decir, que no había visto aún un automóvil. La experiencia de la velocidad de los automóviles, de la nueva velocidad, nos ha costado bastante a los perros el tenerla; estábamos, por ejemplo, tendidos en medio de la calle o de un camino; venía un coche de caballos o un carro, y nosotros, al verlo venir desde lejos, calculábamos el tiempo de que disponíamos para levantarnos sin apresuramiento y dejar el paso libre. Con los automóviles era otra cosa; apenas los veíamos en el horizonte, ya estaban encima de nosotros. Naturalmente, hubo muchas desgracias antes de que lográramos adquirir la noción de la nueva velocidad. A mí, pobre perrito aldeano, me costó una pierna; un automóvil, un monstruo que vino velozmente y se arrojó sobre mí, me magulló una pata. Me quedé cojo; mi amo era un guarda-jurado. ¿Qué le he de decir a usted de los guarda-jurados? Los guarda-jurados —y de esto sí que tuve experiencia cabal el primer momento—; los guarda-jurados son los representantes primarios y más violentos de la autoridad; la autoridad está representada en su base, en su origen, por los guarda-jurados. A un guarda-jurado, el de mi cuento, debo yo la profunda modificación que se hizo en mi espíritu; todas mis ideas sobre el mundo, el hombre, la sociedad, se modificaron honda y radicalmente por causa de un guarda-jurado. Nadie más que un guarda-jurado, es decir, un representante rural de la autoridad, hubiera hecho conmigo lo que se hizo entonces. Yo había quedado cojo; un día salimos al campo, es decir, en el campo estábamos; salimos al monte el guarda y yo; apenas estuvimos en la montaña; el guarda comenzó a tirarme piedras; yo creía que lo hacía por broma; pero él seguía apedreándome y diciéndome que me marchase; no podía yo comprender por qué quería él que yo me fuese; pero él, tirándome una piedra más grande que todas, me dijo que no quería un perro cojo. ¿Qué iba yo a hacer? Se me despedía por mi desgracia; no se me quería de mí porque me faltaba una pierna, y antes de que este hombre cruel pudiera hacer otra cosa más terrible conmigo, decidí marcharme. Y me fui, poco a poco, llorando; los perros, sí, señor, también lloramos. Me fui volviendo de cuando en cuando la cabeza; porque los perros, aunque nos traten mal, tenemos ley a las personas de quienes dependemos. Me fui a la ciudad, y aquí comenzó la etapa importante de mi vida.

XXXVI

—En la ciudad, yo no tenía amo ni sabía lo que hacer; no conocía tampoco las calles; pero aprendí pronto. Un perro cojo inspira simpatías a todos, con tal de que no sean guarda-jurados. Todos me trataban con cariño; yo iba, por ejemplo, a las casas en construcción, a la hora en que los albañiles comen; y ellos me daban siempre algo con que remediar mi necesidad. Aprendí también el camino de la estación, y allá me iba al paso de los trenes; los restaurantes de los expresos han hecho que no se lleve merienda cuando se va en el tren; pero todavía quedan pobres que no pueden comer donde comen los ricos; estos pobres me tiraban, a veces, por la ventanilla piltrafas y huesos, que yo comía con deleite; con deleite y gratitud. Dice el refrán que "más da el duro que el desnudo"; no lo crea usted; el duro, el rico despiadado, no da nunca nada; el desnudo, o sea el pobre, es verdad que no tiene nada que dar; pero puede interceder por nosotros y hacer que se nos remedie; en todo caso, sus palabras cordiales valen más que los mendrugos que desdeñosamente nos pueden dar los poderosos. Pero, en fin, lo que quiero decirle a usted es que ya mi vida estaba decidida; ya mis ideas habían sufrido una honda transformación con lo que hizo conmigo el guarda-jurado. En una palabra, yo tenía ideas revolucionarias; yo era un completo revolucionario. Pronto lo supieron los otros perros que encontraba en mis andanzas por la ciudad; esos perros eran también partidarios de un nuevo orden social; tenían también, como yo, un ansia ferviente de renovación. Yo, en mi afán de hacer algo por el ideal, cavilaba y tornaba a cavilar; no se me ocurría lo que yo podría hacer en pro de mis ideas de renovación y en contra de una sociedad basada en la injusticia y en la tiranía. La catedral no me preocupaba; algunas veces entraba en la catedral; pero el azotaperros o pertiguero no me arrojaba violentamente, como lo hacía con los demás perros; me antecogía con cariño y me iba llevando hacia la puerta. El gobierno civil tampoco era el objeto de mis preocupaciones. Un gobierno u otro gobierno en la capital de la nación, todo era lo mismo; todo era autoridad. La raíz del mal estaba en otra parte; yo lo sabía, y por eso meditaba otra cosa. Un día... ¿Qué creerá usted que hice? Pues un día entré en un gran edificio, y sin que me viera nadie comencé a orinar. Sí, señor; me oriné en lo que yo creía que era el origen de todo el mal social. Me oriné en la sucursal del Banco de España. El capital; ésa es la raíz de todo; el capital, eso es lo que hay que atacar. Yo, al orinarme en la sucursal del Banco de España, realizaba el acto más revolucionario que podía realizar. Se lo dije a los otros perros que tenían las mismas ideas que yo; todos me felicitaron y quisieron hacer lo mismo. Todos fuimos allá, cuando no nos veía nadie, y nos orinábamos en el zaguán o en las paredes exteriores del edificio. Pero a mí me gustaba más ir solo, ser yo solo, con mi responsabilidad exclusiva, el que fuera al Banco a orinarse. Entraba siempre en el zaguán; un día, más atrevido, subí por las escaleras, y en lo alto solté el chorrito de orina. Estaba ocupado en esta operación cuando sentí que ponían la mano en mi cabeza. Y al mismo tiempo decían:

—¡Hombre, un perrito cojo!

Levanté la cabeza, y era nada menos que el director del Banco; me quedé frío; pero el director, a quien yo había visto muchas veces, me pasaba suavemente la mano por el lomo; después, sin darme yo cuenta, me llevó hasta su automóvil y me metió dentro. No es preciso, con este principio, que le diga a usted lo que aconteció luego; el director me trataba con todo afecto; fui yo el que un día me marché; de nuevo comencé la vida libre. Ahora había aprendido una verdad que antes ignoraba; había aprendido...

Estábamos los dos, el perrito cojo y yo, tendidos en la hierba; la hierba formaba un tapiz suave; el cielo estaba azul. Tendidos como nos hallábamos, contemplábamos la inmensidad del cielo y veíamos pasar las nubes. Nos sentíamos libres en medio de la Naturaleza. El perrito se levantó, acercó su hocico a mi oreja y me dijo en voz queda:

—Aprendí entonces una verdad que yo ignoraba; aprendí que, cuando no se tienen medios para hacer la revolución, todo lo que se haga es como orinarse en las paredes del Banco de España.

LEOPOLDO LUGONES (1874-1938)

El dogo (de **Poemas solariegos**)

Realza el gesto de su faz bravía
Que el romo hocico frunce truculento,
Su actitud veterana de sargento
Macizo de confianza y de osadía.

Jadea combustiones de energía
La expansión presurosa de su aliento,
y su enorme ladrido, en un acento
De leonina dignidad se amplia.

Flavo ilustre su pelo tornasola;
En inquietud confidencial, la cola
Pródigas bienvenidas desparrama;

Por valerosa, su honradez proverbia;
Y de amarilla luz su ojo se inflama
En un ardor de lealtad soberbia.

THOMAS MANN (1875-195)

El amo y su perro

PRESENTACIÓN

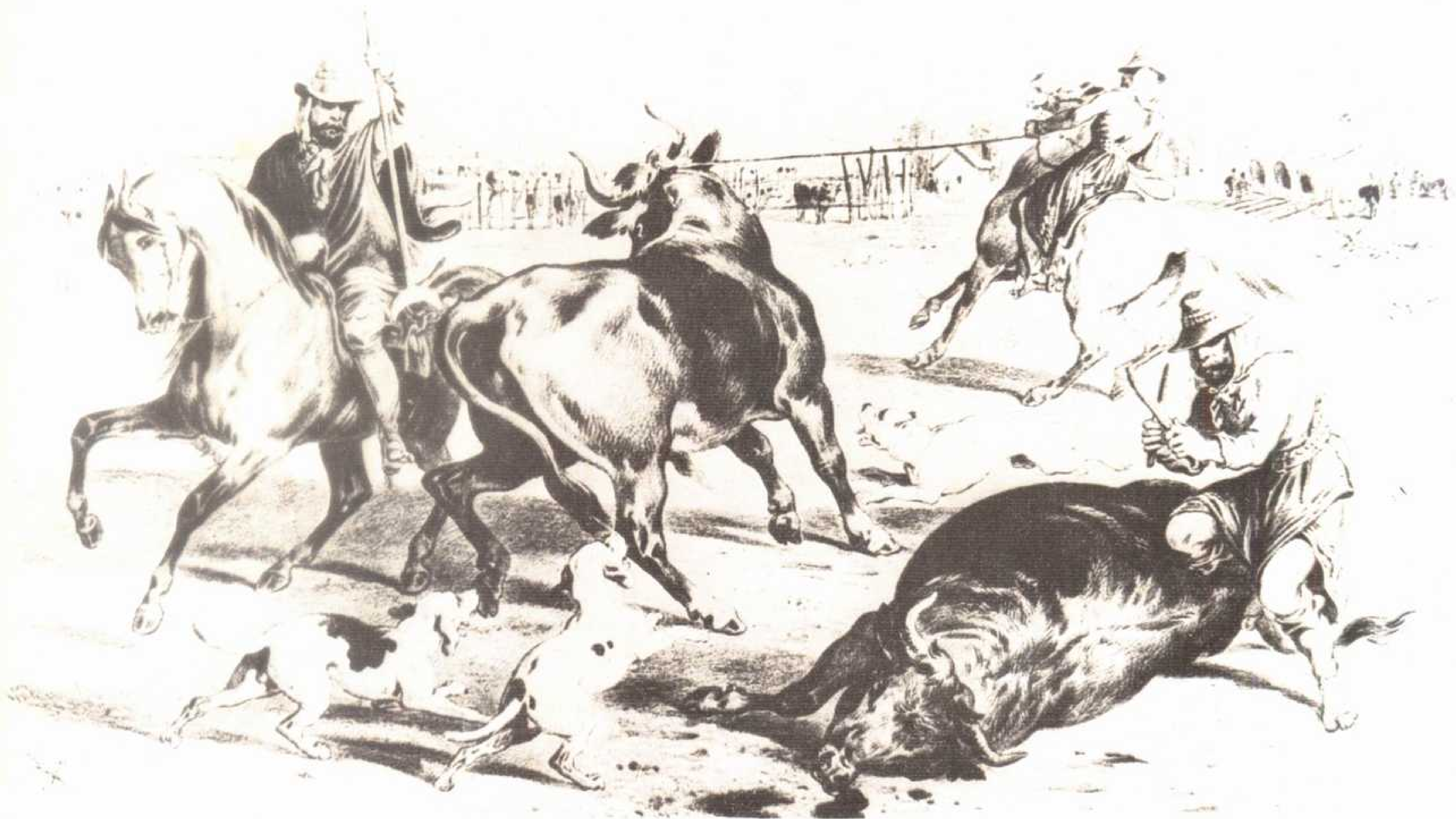
Cuando al día siguiente de una jornada perfecta me despierta el trino de las aves en una mañana de la bella estación cuyo nombre la honra, me agrada salir una media hora antes del desayuno a pasear sin sombrero, por la fresca alameda frente a mi casa o bien por los distantes jardines. Antes que me absorba el trabajo cotidiano, aspiro allí con fruición el aire puro, disfrutando de la alegría de la brisa matinal.

Al llegar a las gradas que conducen a la puerta de entrada lanzo un silbido en dos tonos —una nota de base y una cuarta más baja—, tal como comienza la melodía del segundo movimiento de la "Sinfonía Inconclusa", de Schubert, y como si silbara un nombre compuesto de dos sílabas. A los pocos instantes escucho a lo lejos el leve tintineo con que la placa de identidad del collar de un perro golpea contra su cadena; apenas perceptible al principio, pero más claro a medida que se acerca. Me doy vuelta y veo a Belcan en plena carrera, doblando la esquina más distante de la casa, en una actitud tan decidida como si intentara lanzarse de un salto sobre mí. Jadeante, abierto el hocico, los caninos de la quijada inferior brillan con maravillosa blancura al sol de la mañana.

Viene de su casucha situada bajo el piso de la terraza, construída sobre pilares. Seguramente ha estado allí, tendido en un corto sueño matinal, después de pasar la noche husmeando inquieto por doquiera; pero mi silbido en dos tonos lo ha despertado completamente. Su casucha está provista de cortinas de gruesa tela y el suelo recubierto de una capa de paja; de aquí las briznas que aparecen en el pelaje revuelto y entre las garras de Belcan. Cada vez que le veo así, recuerdo al viejo conde de Moor (1), en su fiel interpretación teatral, en la escena en que éste vuelve de la Torre del Hambre, llenas de paja las calcetas que cubren sus pobres pies.

Ante la impetuosa acometida del animal instintivamente me vuelvo en actitud defensiva, aunque comprendo que su aparente intención de hacerme caer moviéndose entre mis pies es sólo simulada. Pero al último instante él ha sabido frenar y doblarse tratando de evitar la colisión, demostrando así a la vez su dominio físico y espiritual. Ahora, reprimiendo a duras penas su voz estridente y expresiva, gruñe bailando a mi alrededor una danza loca de pataleos y meneos de cola tan violentos que le hacen doblar bruscamente el espinazo, al mismo tiempo que se lanza al aire en grandes saltos. Todas estas piruetas las ejecuta casi a mis espaldas, usando como proscenio el lado opuesto a mis movimientos. Pero apenas me inclino y extiendo la mano, Belcan se detiene súbitamente y se apoya contra mi pierna, con las patas sólidas firmemente plantadas y la cara alzada, mirándome de soslayo mientras yo le palmoteo el lomo, diciéndole suaves palabras cariñosas. Su inmovilidad expresa tan intenso entusiasmo como demostrara en su anterior arrebato de júbilo.

Belcan es un perdiguero alemán de pelo corto, siempre que no tomemos este calificativo con demasiada severidad, sino como si agregáramos unas gotitas de aliño a un guiso imperfecto; pues, a decir verdad, si nos ciñésemos a las



J.D. Dulin. Un matadero en los Estados del Plata. s. XIX. *(Museo Municipal de Motivos Populares Argentinos José Hernández. Buenos Aires). Grandes perros auxiliaban en las tareas campestres.*

exigencias y reglamentaciones del tipo clásico de perro de caza, no podríamos incluir a Belcan en esta categoría. En primer lugar, como tal resultaría demasiado pequeño y seguramente muy inferior en tamaño al perro de caza fino. Además, sus patas delanteras no son totalmente rectas, sino ligeramente arqueadas, lo que también lo aleja del ejemplar ideal de raza. Tiene, además, una vaga tendencia a formar papada, es decir, que aquellos pliegues del cogote le dan cierta dignidad, motivo que provocaría también las más airadas críticas de los inexorables expertos en perros, pues, según he oído decir, la piel del cuello debe mantenerse tirante sobre la garganta. Pero Belcan luce un hermoso color de piel, cobrizo en el fondo y salpicado de negro con mucho blanco, que domina principalmente sobre el pecho, en las patas y el vientre, mientras el hocico cuadrado aparece todo teñido de negro. Sobre el amplio cráneo, así como en los fríos lóbulos de las orejas, el pelaje negro y cobrizo forma una hermosa pelusa aterciopelada; pero lo qué resulta más simpático en el conjunto es un hirsuto mechón blanco en medio del remolino del pecho, y que asoma como una estaca a través de una vieja coraza. Naturalmente, para quien considere de más valor las leyes raciales que los valores individuales de una personalidad, el color de la piel de Belcan resultará inaceptable, pues el clásico perdiguero debe ser de un solo color y apenas se tolera que tenga el lomo de otro tono, pero de ninguna manera puede ser leonado.La característica más notable que impide que Belcan sea aceptado en el exclusivísimo grupo de los perdigueros de raza es el bigote a ambos lados y debajo del hocico —lo que con razón podríamos denominar bigote y perilla—, y, no sin justicia, reclamar así cierto parentesco, aunque lejano, con los *pinscher* o los *schnauzer*.

Pero ya sea por lo de perdiguero o por alguna gota de sangre *pinscher*, ¡qué hermoso y buen animal es Belcan, sobre todo cuando, como ahora, rigidamente apoyado contra mi rodilla, me mira con tanto fervor! Sus ojos son particularmente bellos, serenos e inteligentes, a pesar de ser algo salientes y vidriosos. El iris, del mismo color cobrizo de la piel, se destaca como un delgado círculo en los bordes de la pupila grande y muy brillante, confundiéndose y diluyéndose en el blanco de los ojos. La forma de su cabeza y su expresión revelan su viril entereza, la que también se manifiesta en su físico: el pecho robusto bajo la piel tirante y elástica que ciñe estrechamente las costillas, el anca estrecha, las piernas musculosas de gruesas patas bien formadas, todo ello habla claramente de sus cualidades viriles y morales, de su ascendencia de perdiguero campesino. Pues, efectivamente, el cazador y el perdiguero dominan en Belcan; pero si he de formular mi opinión, para mí es indudablemente un perdiguero, aunque me consta que en su concepción no intervino ninguna premeditada influencia que determinara la finura de sus rasgos raciales. Tampoco mis palabras, al palmotear el lomo de Belcan, tienen el sentido lógico y ordenado que debiera emplearse ante un ejemplar más refinado.

Y allí está el animal, alerta al sonido de mi voz, y pronta por entero su voluntad a someterse a mis órdenes apenas yo las exprese claramente. Súbitamente, como un resorte, Belcan salta, alzándose casi hasta mi rostro inclinado y rozándome con la cabeza estirada, abriendo y cerrando el hocico como si pretendiera morderme la nariz, pantomima con la cual evidentemente responde a mis palabras, lo que me hace reír echando el cuerpo hacia atrás. Son aquéllos como besos lanzados al aire, en un arrebato entre cariñoso y bromista, maniobra que ha sido característica en él desde chico, costumbre que nunca observé en sus antecesores. Por lo demás, él mismo se excusa moviendo la cola con violenta agitación y agachando la cabeza con una expresión compungida, como si se disculpara de la excesiva confianza que se ha tomado. Después de estas escaramuzas salimos por la puerta del jardín.

....

El aire está lleno de penetrantes chillidos, gorjeos, silbidos y sollozantes trinos de pájaros. Desde el Este un avión cruza el azul intenso del firmamento, pájaro mecánico que resopla angustiosamente sobre la tierra y el río que sigue su ruta exclusiva. Entretanto Belcan me deleita brincando ágilmente por sobre el bajo enrejado que bordea el terraplén. En realidad salta por complacerme, pues muchas veces le he instigado a ello indicándole aquella improvisada valla y recompensando con elogios sus proezas cada vez que obedece a mis deseos. Es por esto que ahora, después de cada brinco, se me acerca para oírme decirle que es un saltarín audaz y elegante, opinión que provoca jubilosos saltos hasta mi cara, que defiendo con el brazo levantado, motivo por el cual mi manga queda toda sucia con la humedad de su hocico. Esta gimnasia matinal forma parte del acicalamiento de Belcan, pues así consigue estirar mejor su pelo revuelto durante el reposo nocturno, y con tanto ejercicio se sacude también las pajas del viejo Moor que tanto le afeaban.

....

Durante un largo rato paseo por esos senderos, mientras Belcan, brincando incansablemente, ebrio de felicidad ante tan dilatados espacios, corre locamente por los prados, persigue con alegres y excitados ladridos algún pajarillo que, ya sea por miedo o siguiendo la broma, aletea casi al alcance del hocico de mi perro. Pero apenas me siento yo en un banco, Belcan se me acerca y se sienta sobre mi pie. Pues parece regir como una ley en su vida el hecho de que sólo pueda correr cuando yo también estoy en movimiento; tan pronto yo me siento, él se calma. No responde esta actitud a una exigencia mía, sino que Belcan ha inventado esto como una prueba de lealtad y la observa estrictamente.

Experimento una extraña sensación de tierna intimidad cuando Belcan se sienta sobre mi zapato, a través de cuyo cuero puedo sentir perfectamente el ardor del cuerpo del animal. Cada vez que le miro cuando estamos juntos siento una continua ola de alegría y simpatía dentro del pecho. Su manera de sentarse es típicamente campesina, con las paletas salientes y las patas colocadas al descuido hacia adentro. Su figura parece más pequeña y gruesa en esta posición de lo que es en realidad, y el mechón de pelo blanco que le adorna el pecho se proyecta hacia adelante en forma grotesca. Pero la natural dignidad de su cabeza erguida revela una superioridad que nos hace perdonarle con facilidad todos sus defectillos físicos... Como todo a nuestro alrededor, estamos sumidos en una calma perfecta. El rumor del río nos llega muy amortiguado. De este modo se hacen más perceptibles las levísimas manifestaciones de la naturaleza que nos rodea, excitando deliciosamente nuestros sentidos: el rápido deslizamiento de una lagartija, el grito de un pájaro o el sordo roer de un topo. Belcan levanta las orejas hasta donde se lo permite la fláccida musculatura de las mismas. A ratos inclina la cabeza para afinar el oído, y las aletas de su húmeda nariz se agitan y olfatean incesante y ruidosamente.

Luego se tiende sin perder contacto con mi pie, volviendo hacia mí el perfil y adoptando la actitud remota, simétrica y misteriosa de la Esfinge, con el pecho y la cabeza erguidos, el cuerpo descansando entero sobre los cuatro muslos y las patas extendidas todas en la misma dirección. A causa del calor que el ejercicio le ha producido, abre ahora el hocico para refrescarse, y en su rostro inteligente aparece una expresión puramente animal; entorna los ojos y por entre los blancos y recios colmillos asoma una larga lengua rosada.

(1) Schiller: "Los Bandidos" (N. del T.)

HORACIO QUIROGA (1879-1937)

La insolación (De "Cuentos de amor, de locura y de muerte")

El cachorro *Old* salió por la puerta y atravesó el patio con paso recto y perezoso. Se detuvo en la linde del pasto, estiró al monte, entrecerrando los ojos, la nariz vibrátil y se sentó tranquilo. Veía la monótona llanura del Chaco, con sus alternativas de campo y monte, monte y campo, sin más color que el crema del pasto y el negro del monte. Éste cerraba el horizonte a doscientos metros, por tres lados de la chacra. Hacia el oeste el campo se ensanchaba y extendía en abra, pero que la ineludible línea sombría enmarcaba a lo lejos.

A esa hora temprana, el confín, ofuscante de luz a mediodía, adquiría reposada nitidez. No había una nube ni un soplo de viento. Bajo la calma del cielo plateado, el campo emanaba tónica frescura, que traía al alma pensativa, ante la certeza de otro día de seca, melancolías de mejor compensado trabajo.

Milk, el padre del cachorro, cruzó a su vez el patio y se sentó al lado de aquél, con perezoso quejido de bienestar. Ambos permanecían inmóviles, pues aún no había moscas.

Old, que miraba hacía rato la vera del monte, observó:

—La mañana es fresca.

Milk, siguió la mirada del cachorro y quedó con la vista fija, parpadeando distraído. Después de un rato, dijo:

—En aquel árbol hay dos halcones.

Volvieron la vista indiferente a un buey que pasaba, y continuaron mirando por costumbre las cosas.

Entretanto el oriente comenzaba a empurpurarse en abanico y el horizonte había perdido ya su matinal precisión. *Milk* cruzó las patas delanteras, y sintió leve dolor. Miró sus dedos sin moverse, decidiéndose por fin a olfatearlos. El día anterior se había sacado un pique, y en recuerdo de lo que había sufrido lamió extensamente el dedo enfermo.

—No podía caminar —exclamó en conclusión.

Old no comprendió a qué se refería. *Milk* agregó:

—Hay muchos piques.

Esta vez el cachorro comprendió. Y repuso por su cuenta, después de largo rato:

—Hay muchos piques.

Uno y otro callaron de nuevo, convencidos.

El sol salió y en el primer baño de luz, las pavas del monte lanzaron al aire puro el tumultuoso trompeteo de su charanga. Los perros, dorados al sol oblicuo, entornaron los ojos, dulcificando su molicie en beato pestañeo. Poco a poco la pareja aumentó con la llegada de los otros compañeros: *Dick*, el taciturno preferido; *Prince*, cuyo labio superior, partido por un coatí, dejaba ver los dientes; e *Isondú*, de nombre indígena. Los cinco *fox-terriers*, tendidos y muertos de bienestar, durmieron.

Al cabo de una hora irguieron la cabeza; por el lado opuesto del bizarro rancho de dos pisos —el inferior de barro y el alto de madera, con corredores y baranda de *chalet*— habían sentido los pasos de su dueño, que se detuvo un momento en la esquina del rancho y miró el sol, alto ya. Tenía aún la mirada muerta y el labio pendiente, tras su solitaria velada de *whisky*, más prolongada que las habituales.

Mientras se lavaba, los perros se acercaron y le olfatearon las botas, meneando con pereza el rabo. Como las fieras amestradas, los perros conocen el menor indicio de borrachera en su amo. Se alejaron con lentitud a echarse de nuevo al sol. Pero el calor creciente les hizo presto abandonar aquél por la sombra de los corredores.

El día avanzaba igual a los precedentes de todo ese mes: seco, límpido, con catorce horas de sol calcinante, que parecía mantener el ciclo en fusión y que en un instante resquebrajaba la tierra mojada en costras blanquecinas. Míster Jones fue a la chacra, miró el trabajo del día anterior y retornó al rancho. En toda esa mañana no hizo nada. Almorzó y subió a dormir la siesta.

Los peones volvieron a las dos a la carpición, no obstante la hora de fuego, pues los yuyos no dejaban el algodonal. Tras ellos fueron los perros, muy amigos del cultivo desde que el invierno pasado hubieron aprendido a disputar a los halcones los gusanos blancos que levantaba el arado. Cada perro se echó bajo un algodonero, acompañando con su jadeo los golpes sordos de la azada.

Entre tanto el calor crecía. En el paisaje silencioso y enceguecientе de sol el aire vibraba a todos lados, dañando la vista. La tierra removida exhalaba vaho de horno, que los peones soportaban sobre la cabeza, envuelta hasta las orejas en el flotante pañuelo, con el mutismo de sus trabajos de chacra. Los perros cambiaban a cada rato de planta en procura de más fresca sombra. Tendíanse a lo largo, pero la fatiga los obligaba a sentarse sobre las patas traseras para respirar mejor.

Reverberaba ahora delante de ellos un pequeño páramo de greda que ni siquiera habían intentado arar. Allí, el cachorro vio de pronto a míster Jones que lo miraba fijamente, sentado sobre un tronco. *Old* se puso de pie, meneando el rabo. Los otros levantáronse también, pero erizados.

—¡Es el patrón! —exclamó el cachorro, sorprendido de la actitud de aquéllos.

—No, no es él —replicó *Dick*.

Los cuatro perros estaban juntos gruñendo sordamente, sin apartar los ojos de míster Jones, que continuaba inmóvil, mirándolos. El cachorro, incrédulo, fue a avanzar, pero *Prince* le mostró los dientes:

—No es él, es la *Muerte*.

El cachorro se erizó de miedo y retrocedió al grupo.

—¿Es el patrón muerto? —preguntó ansiosamente.

Los otros, sin responderle, rompieron a ladrar con furia, siempre en actitud temerosa. Pero míster Jones se desvanecía ya en el aire ondulante.

Al oír los ladridos, los peones habían levantado la vista, sin distinguir nada. Giraron la cabeza para ver si había entrado algún caballo a la chacra, y se doblaron de nuevo.

Los *fox-terriers* volvieron al paso al rancho. El cachorro, erizado aún, se adelantaba y retrocedía con cortos trotes nerviosos, y supo de la experiencia de sus compañeros que cuando una cosa va a morir, aparece antes.

—¿Y cómo saben que ese que vimos no era el patrón vivo? —preguntó.

—Porque no era él —le respondieron, displicentes.

¡Luego la Muerte, y con ella el cambio de dueño, las miserias, las patadas, estaba sobre ellos! Pasaron el resto de la tarde al lado de su patrón, sombríos y alerta. Al menor ruido gruñían, sin saber hacia dónde. Míster Jones sentíase satisfecho de su guardiana inquietud.

Por fin el sol se hundió tras el negro palmar del arroyo, y en la calma de la noche plateada los perros se estacionaron alrededor del rancho, en cuyo piso alto míster Jones recomenzaba su velada de *whisky*. A medianoche oyeron sus pasos, luego la doble caída de las botas en el piso de tablas, y la luz se apagó. Los perros, entonces, sintieron más próximo el cambio de dueño, y solos, al pie de la casa dormida, comenzaron a llorar. Lloraban en coro, volcando sus sollozos convulsivos y secos como masticando, en un aullido de desolación, que la voz cazadora de *Prince* sostenía, mientras los otros tomaban el sollozo de nuevo. El cachorro sólo podía ladrar. La noche avanzaba, y los cuatro perros de edad, agrupados a la luz de la luna, el hocico extendido e hinchado de lamentos —bien alimentados y acariciados por el dueño que iban a perder— continuaban llorando su doméstica miseria.

A la mañana siguiente míster Jones fue él mismo a buscar las mulas y las unció a la carpidora, trabajando hasta las nueve. No estaba satisfecho, sin embargo. Fuera de que la tierra no había sido nunca bien rastreada, las cuchillas no tenían filo, y con el paso rápido de las mulas la carpidora saltaba. Volvió con ésta y afiló sus rejas; pero un tornillo en que ya al comprar la máquina había notado una falla, se rompió al armarla. Mandó un peón al obraje próximo, recomendándole cuidara del caballo, un buen animal, pero asoleado. Alzó la cabeza al sol fundente de mediodía e insistió en que no galopara ni un momento. Almorzó en seguida y subió. Los perros, que en la mañana no habían dejado un segundo a su patrón, se quedaron en los corredores.

La siesta pesaba, agobiada de luz y silencio. Todo el contorno estaba brumoso por las quemazones. Alrededor del rancho la tierra blanquizca del patio, deslumbraba por el sol a plomo, parecía deformarse en trémulo hervor, que adormecía los ojos parpadeantes de los *fox-terriers*.

—No ha aparecido más —dijo *Milk*.

Old, al oír *aparecido* levantó vivamente las orejas.

Incitado por la evocación, el cachorro se puso de pie y ladró buscando a aquél. Al rato calló, entregándose con sus compañeros a su defensiva cacería de moscas.

—No vino más —agregó *Isondú*.

—Había una lagartija bajo el raigón —recordó por primera vez *Prince*.

Una gallina, el pico abierto y las alas apartadas del cuerpo, cruzó el patio incandescente con su pesado trote de calor. *Prince* la siguió perezosamente con la vista y saltó de golpe.

—¡Viene otra vez! —gritó.

Por el norte del patio avanzaba solo el caballo en el que había ido el peón. Los perros se arquearon sobre las patas, ladrando con prudente furia a la *Muerte* que se acercaba. El animal caminaba con la cabeza baja, aparentemente indeciso sobre el rumbo que debía seguir. Al pasar frente al rancho dio unos cuantos pasos en dirección al pozo y se desvaneció progresivamente en la cruda luz.

Míster Jones bajó; no tenía sueño. Disponíase a proseguir el montaje de la carpidora, cuando vio llegar inesperadamente al peón a caballo. A pesar de su orden, tenía que haber galopado para volver a esa hora. Apenas libre y concluida su misión el pobre caballo, en cuyos ijares era imposible contar los latidos, tembló agachando la cabeza y cayó de costado. Míster Jones mandó al peón a la chacra, con el rebenque aún en la mano, para no echarlo si continuaba oyendo sus jesuíticas disculpas.

Pero los perros estaban contentos. La Muerte, que buscaba a su patrón, se había conformado con el caballo. Sentíanse alegres, libres de preocupación, y en consecuencia disponíanse a ir a la chacra tras el peón, cuando oyeron a míster Jones que le gritaba, lejos ya, pidiéndole el tornillo. No había tornillo: el almacén estaba cerrado, el encargado dormía, etc. Míster Jones, sin replicar, descolgó su casco y salió él mismo en busca del utensilio. Resistía el sol como un peón, y el paseo era maravilloso contra su mal humor.

Los perros salieron con él, pero se detuvieron a la sombra del primer algarrobo; hacía demasiado calor. Desde allí, firmes en las patas, el ceño contraído y atento, lo veían alejarse. Al fin el temor a la soledad pudo más, y con agobiado trote siguieron tras él.

Míster Jones obtuvo su tornillo y volvió. Para acortar distancia, desde luego, evitando la polvorienta curva del camino, marchó en línea recta a su chacra. Llegó al riacho y se internó en el pajonal, el diluviano pajonal del Saladito, que ha crecido, secado y retoñado desde que hay paja en el mundo, sin conocer fuego. Las matas arqueadas en bóveda a la altura del pecho, se entregaban en bloques macizos. La tarea de cruzarlo, sería ya en día fresco, era muy dura a esa hora. Míster Jones lo atravesó, sin embargo, braceando entre la paja restallante y polvorienta por el barro que dejaban las crecientes, ahogado de fatiga y acres vahos de nitratos.

Salió por fin y se detuvo en la linde; pero era imposible permanecer quieto bajo ese sol y ese cansancio. Marchó de nuevo. Al calor quemante que crecía sin cesar desde tres días atrás agregábase ahora el sofocamiento del tiempo descompuesto. El cielo estaba blanco y no se sentía un soplo de viento. El aire faltaba, con la angustia cardíaca que no permitía concluir la respiración.

Míster Jones se convenció de que había traspasado su límite de resistencia. Desde hacía rato le golpeaba en los oídos el latido de la carótida. Sentíase en el aire, como si dentro de la cabeza le empujaran el cráneo hacia arriba. Se mareaba mirando el pasto. Apresuró la marcha para acabar con eso de una vez... y de pronto volvió en sí y se halló en distinto paraje; había caminado media cuadra sin darse cuenta de nada. Miró atrás y la cabeza se le fue en un nuevo vértigo.

Entre tanto, los perros seguían tras él, trotando con toda la lengua afuera. A veces, asfixiados, deteníanse en la sombra de un espartillo; se sentaban precipitando su jadeo, pero volvían al tormento del sol. Al fin, como la casa estaba ya próxima, apuraron el trote.

Fue en ese momento cuando *Old*, que iba adelante, vio tras el alambrado de la chacra a míster Jones, vestido de blanco, que caminaba hacia ellos. El cachorro, con súbito recuerdo, volvió la cabeza a su patrón y confrontó.

—La *Muerte*, la *Muerte*! —aulló.

Los otros lo habían visto también, y ladraban erizados. Vieron que míster Jones atravesaba el alambrado, y un instante creyeron que se iba a equivocar; pero al llegar a cien metros se detuvo, miró el grupo con sus ojos celestes, y marchó adelante.

—¡Que no camine ligero el patrón! —exclamó *Prince*.

—¡Va a tropezar con él! —aullaron todos.

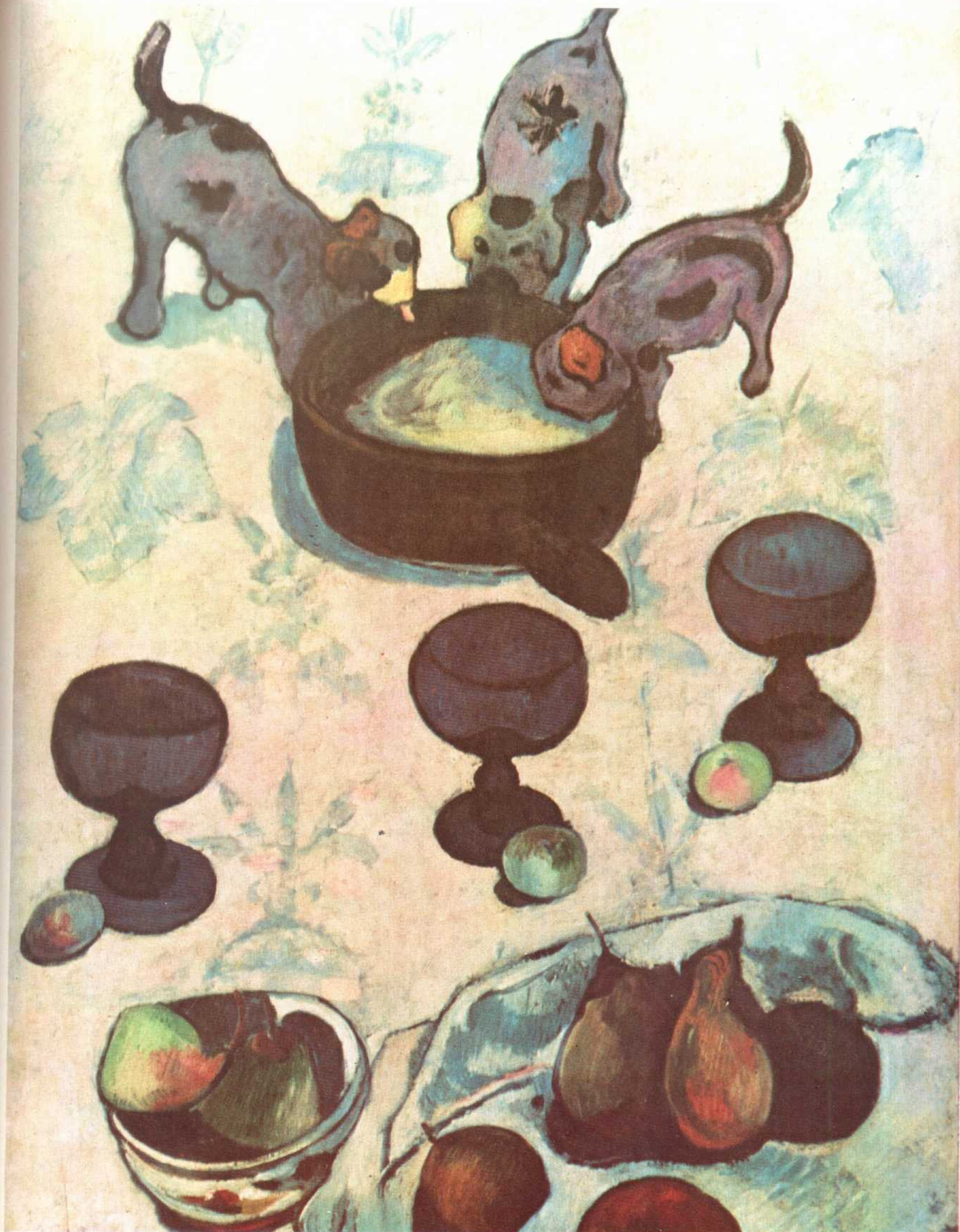
En efecto, el otro, tras breve hesitación, había avanzado, pero no directamente sobre ellos, como antes, sino en línea oblicua y en apariencia errónea, pero que debía llevarlo justo al encuentro de míster Jones. Los perros comprendieron que esta vez todo concluía, porque su patrón continuaba caminando a igual paso como un autómata, sin darse cuenta de nada. El otro llegaba ya. Los perros hundieron el rabo y corrieron de costado, aullando. Pasó un segundo y el encuentro se produjo. Míster Jones, giró sobre sí mismo y se desplomó.

Los peones, que lo vieron caer, lo llevaron a prisa al rancho, pero fue inútil toda el agua; murió sin volver en sí. Míster Moore, su hermano materno, fue allá desde Buenos Aires, estuvo una hora en la chacra y en cuatro días liquidó todo, volviéndose en seguida al sur. Los indios se repartieron los perros, que vivieron en adelante flacos y sarnosos e iban todas las noches, con hambriento sigilo, a robar espigas de maíz en las chacras ajenas.

VIRGINIA WOOLF (1882-1941)

Flush

Antes de abandonar Pisa (en la primavera de 1847 se fueron a Florencia) Flush había llegado ya a la curiosa verdad —desconcertante al principio— de que las leyes del *Kennel Club* no son universales. Llegó al convencimiento de que los pelajes claros no son forzosamente una desgracia. Esto le llevó a revisar su código. Actuó —vacilantemente al principio— de acuerdo con su nuevo concepto de la sociedad canina. Cada día, era un poco más democrático. Ya en Pisa había notado Mrs. Browning que Flush "... sale todos los días y charla en italiano con los perritos de aquí." En Florencia acabó de perder sus últimos prejuicios. El momento final de su liberación llegó un día en que se hallaba en el Cascino. Corría por la hierba "de esmeralda", entre los faisanes, cuando se acordó de Regent's Park y de sus ordenanzas: Los perros deben ir sujetos. ¿Dónde estaba aquí el "deber"? ¿Dónde los collares y las cadenas? ¿Dónde los guardas y sus garrotes? ¡Se los había llevado el viento, junto con los ladrones de perros, los *Ken-*



Paul Gauguin. Naturaleza muerta con tres cachorros. *1888 (Nueva York, Museo de Arte Moderno)*



Carlo Carrà. La espera. *1926 (Roma, colección Casella)*

nel Clubs y los *Spaniel Clubs* de una aristocracia corrompida! ¡Desaparecidos con los coches de alquiler y los cabriolés! ¡Con Whitechapel y Shoreditch! Corría veloz, le centelleaba el pelo y se le encendían los ojos. Ahora era amigo del mundo entero. Todos los perros eran hermanos suyos. En este nuevo mundo, no necesitaba cadena; ¿de qué iban a protegerlo? Si Mr. Browning se demoraba en salir de paseo —Flush y él eran ya grandes amigos— Flush le daba prisa con todo descaro. "Se pone frente a él y le ladra de la manera más imperiosa", observó Mrs. Browning con cierta irritación, pues las relaciones de ésta con Flush eran mucho menos emotivas que en tiempos pasados. Ya no necesitaba su pelambre rojiza y sus relucientes ojos para proveerla de lo que faltaba en su experiencia; había encontrado a Pan por sí misma entre los viñedos y los olivos; y también se le apareció una tarde junto a la fogata de pino... Así, si Mr. Browning se hacía el remolón, Flush se plantaba ante él y le ladraba; pero si Mr. Browning prefería quedarse en casa a escribir, no importaba. Flush se había independizado ya. Las vistarias y los citisos florecían por los muros, los jardines rebosaban de flores y los campos se salpicaban de vivos tulipanes. ¿A santo de qué iba a esperar a Mr. Browning? Así pues, salió de estampía. Ahora era señor de su propia vida "... y sale cuando quiere, quedándose por ahí horas enteras", escribió Mrs. Browning, añadiendo "... conoce todas las calles de Florencia... sabe ir por donde quiere y hacer lo que se le antoje. No me preocupa su ausencia", y al escribir esto último, sonreía pensando en aquellas horas de angustia pasadas en Wimpole Street, y en la constante vigilancia precisa allí para que la banda no se lo quitara a los mismos pies de los caballos, si olvidaba de ponerle la cadena. En Florencia se desconocía el miedo; no existían aquí los ladrones de perros y —pensaría de seguro Mrs. Browning suspirando— no había padres.

Pero, francamente, si Flush salía a toda velocidad en cuanto veía abierta la puerta de la Casa Guidi, no era precisamente para admirar cuadros o para penetrar en iglesias umbrías y contemplar sus confusos frescos. Era para disfrutar de algo, para ir en busca de algo que le había sido negado durante todos aquellos años. Cierta vez había oído el cuerno de caza de Venus en los campos del Berkshire, y había amado a la perrita del señor Partridge, la cual le había dado un hijo. Ahora percibía la misma llamada resonando por las estrechas calles florentinas, pero más imperiosa, con un ímpetu mayor después de haber permanecido en silencio tantos años. Ahora conoció Flush lo que los hombres nunca podrán conocer: el amor puro, sencillo, completo; el amor que no arrastra consigo tribulaciones, que no se avergüenza ni siente remordimientos, que viene y se va como llega la abeja a la flor y al instante la deja... Hoy la flor es una rosa, mañana un lirio; ahora es un cardo silvestre, luego será la suntuosa orquídea de un invernadero. Con la misma variedad, con idéntica despreocupación abrazó Flush a la *spaniel* con pintas, allá abajo en la alameda, y a la perrita multicolor y a la amarilla... Lo mismo daba una que otra. Para Flush todas eran iguales. Obedecía a la llamada del cuerno dondequiera sonaba éste o a cualquier sitio donde llevase el viento sus sones. Nadie lo reprendía por sus escapatorias. Mr. Browning se reía, únicamente: "¡Qué impropio resulta eso en un perro tan respetable como él!", comentaba cuando Flush regresaba a horas muy avanzadas de la noche o en las primeras de la mañana siguiente. Y la señora Browning también se reía, al ver que Flush se tumbaba en el suelo del dormitorio y se quedaba profundamente dormido entre las armas de la familia Guidi, que formaban en el suelo un relieve de escayola.

BERTOLT BRECHT (1898-1956)

CARTA SOBRE UN PERRO DOGO

Uno de los pocos acontecimientos de mi monótona vida que han quedado grabados en mí es —a causa de un perro— el terremoto de San Francisco.

Tenía yo treinta y dos años y estaba solo en el mundo, cuando conocí al dogo, en la ciudad de San Francisco. Me alojaba en el sexto piso de un ruinoso monobloque, en donde compartía con otros inquilinos un mal enjalbegado y maloliente *palier* común. Precisamente allí me encontraba con el dogo varias veces por día. El perro era de propiedad de una familia de cinco miembros que vivía en una sola habitación, no más grande que la mía. Eran gente mal entrazada, de hábitos poco higiénicos. Gente que dejaba días enteros su tacho lleno de fétidos desperdicios ante la puerta. Me resisto a describir al perro.

No recuerdo mi encuentro inicial con el dogo, pero supongo que la primera sensación experimentada por el perro ante mí fue la de miedo y que yo también (probablemente a causa de eso) viví la experiencia como algo no muy grato. Sea como fuere, precisamente la persistente e injustificada antipatía demostrada por el perro fue lo que comenzó a llamarme la atención. No bien me veía, y por animados que fueran sus juegos con aquellos chiquillos increíblemente mugrientos, el perro metía la cola entre las patas y se ocultaba en algún rincón o, con preferencia, desaparecía por alguna puerta abierta. En una ocasión en que intenté acariciarlo, para quitarle ese insensato temor —a causa del cual creía ya observar una mirada de desconfianza en los niños—, sentí que se le erizaba el pelo. En el primer momento me sorprendió la aspereza de su pelambre y sólo después comprendí lo que había ocurrido: los pelos se le habían puesto literalente de punta.

Si hubiera encontrado esa actitud en un ser humano, habría pensado que me confundía con otra persona. ¡Pero en un perro! Recuerdo que ni siquiera al comienzo de nuestra relación subestimé la trascendencia del asunto. En los próximos días me ocupé de llevarle algunos bocados, algunos huesos. El animal ni siquiera olfateaba la carne; retrocedía temeroso y se escondía en un rincón, lanzándome desde abajo una mirada indescriptiblemente reservada y a la vez desconsolada. Casi siempre estaba sepultado entre un montón de niños escrofulosos, visiblemente, la desconsoladora cría de una escoria social. El monobloque entero hedía a chiquillos meados. Pocas veces me encontraba a solas con el dogo y, por supuesto, me cuidaba muy bien de acercarme a él en presencia de testigos. Con todo, los niños presintieron de alguna manera mis inofensivos intentos de aproximación y, en lugar de reconocer mi buena voluntad, comenzaron a señalarme con el dedo.

Mientras tanto, yo estaba seguro de que los dueños no alimentaban al perro como correspondía y que lo privaban hasta de lo imprescindible. Como es lógico, no disponía de tiempo para dedicarme a estudiar al animal. De día tenía que trabajar en la fábrica de automóviles, de modo que sólo me quedaba el anochecer para mis encuentros con él. De cualquier manera, me las arreglé para observar su relación con un buen número de personas. Estaba, por ejemplo, el inquilino de al lado que se llevaba, no digo magníficamente bien, pero sí tolerablemente bien con el animal. Para atraerlo le bastaba castañetear con el pulgar y el dedo mayor. Era suficiente ese sonido para que el dogo, más de una vez, se refregara confiadamente contra los sucios pantalones del hombre. Yo llegué a ensayar aquel tru-

co tan simple, pero tuve el suficiente decoro como para no utilizarlo. Luego estaba esa vieja, tras la cual corría el dogo no bien la veía. Era una mujer desagradable, con voz de falsete que destrozaba los tímpanos, y ni siquiera mostraba el menor afecto por el perro. Cada vez que se le acercaba, lo espantaba con la bolsa de las compras aunque sin el menor éxito, porque, para su disgusto, el animal no se apartaba de ella. Una muchacha muy pintarrajeada de la vecindad solía entretenerse con el dogo rascándole el cuello. En una ocasión encontré a esa muchacha —cuya ocupación, por otra parte, es cosa de ella y nada más que de ella— y advertí que tenía mal aliento. Esas características —quizá inofensivas y sin importancia— son, a mi juicio, síntomas de un defecto más profundo. Me sorprendió que el dogo, cuyo instinto era, por lo visto, dominante, no tomara en cuenta ese aspecto de la muchacha. Esta comprobación me hizo dudar durante un tiempo del instinto de aquel animal. Pensé que quizá fuera alguna característica exterior de mí lo que lo rechazaba. No lo creía probable, pero quería agotar los medios. Cambié de traje como de sombrero y dejé de usar mi bastón.

Como podrán imaginarse, hice todo eso muy a disgusto, porque en ningún momento perdí conciencia de la humillación que eso implicaba; pero consideré que no me quedaba otro remedio. Un suceso que vino a perturbar el curso de los acontecimientos me demostró hasta qué punto me había afectado todo aquello.

En esos días tuve que emprender un viaje a Boston, pues tenía fundadas sospechas de que mi hermano menor, con hábiles manipulaciones, estaba procurando sacar ventajas de nuestra herencia materna. Cuando regresé —sin haber podido solucionar el asunto, porque en el mundo siempre faltan pruebas aun de las injusticias más palpables—, el dogo había desaparecido.

En el primer instante de excitación me afectó mucho el hecho de que simplemente se hubiera escapado de la casa; pensé que me habría sentido menos decepcionado si lo hubiera aplastado un camión. Era una prueba más de la injusticia de este planeta con sus criaturas; un perro que me interesaba había abandonado a su amo. Aquel animal —cuya actitud respecto a mi persona me parecía tan ridículamente importante— era, por supuesto, de raza indefinida. Mis investigaciones, junto con una considerable recompensa en dinero, lograron que el animal volviera a su hogar; pero mi desconfianza lo persiguió desde entonces hasta el instante de su oscuro final.

Como es natural, después del esfuerzo que me había costado recuperar al perro, comencé a considerarlo como de mi propiedad. El hecho de que la familia a la cual pertenecía oficialmente hiciera como si ignorara lo que su dogo me había costado, no hacía más que aumentar mi resentimiento. No quería que se me siguiera tratando como si fuera de aire.

Poco después de su retorno, volví a ver al dogo trotando junto al inquilino de al lado. Cuando el hombre se detuvo ante la ventana del corredor para llenar la pipa, el perro se refregó contra su pierna. El hombre ni siquiera lo advirtió. Aquella escena me molestó mucho. Como resultado de mis averiguaciones, supe que el hombre era subinquilino en la pieza de la familia de cinco miembros. Pocos días después pregunté al portero, con aire indiferente, si los inquilinos estaban autorizados a albergar subinquilinos en sus cuartos. Un poco desconcertado, el hombre declaró que lo ignoraba, pero se ofreció a consultar a la administración si yo así lo deseaba. Lo dejé a criterio de él, puesto que el asunto no me afectaba directamente.

Ocho días después regresaba fatigado de mi trabajo, cuando observé un carrito de mano cargado de muebles baratos, ante la puerta de nuestra casa. Una muchacha de pecho hundido descendía la escalera tosiendo y cargando una cajonera. Comprendí que la consulta del portero había surtido efecto; por lo visto, estaba prohibido subalquilar.

Después de observar la escena y meditar un poco, pensé que debía de ser duro para aquella gente —que sin duda ya tenía bastantes problemas encima (bastaba verles la ropa)— el tener que cargar, encima de todo, con los gastos de una mudanza. Por otra parte, si habían compartido aquella habitación, no muy amplia, con un desconocido, no debió de ser por gusto o por desafiar a la administración. Por eso, cuando los oí hablar sobre el destino del perro —mientras yo fumaba la pipa de la noche ante mi puerta— no presté atención sólo por interés en el animal. Y cuando al verme compartir así sus preocupaciones me hicieron partícipe del problema y solicitaron mi opinión, me mostré dispuesto a hacerme cargo del animal. Por lo visto, dadas las circunstancias, no podrían seguir dándose el lujo de mantener un dogo; de modo que convinieron en dejármelo.

Admito que no estaba desconforme con el curso de los acontecimientos, a pesar de sus aspectos dolorosos: sobre todo, porque siempre he opinado que las cosas se resuelven para bien de uno, cuando se las deja correr con una cierta indiferencia y sin hacer nada directo... aunque sin pasar, tampoco, nada por alto.

No fue fácil trasladar al perro a mi habitación. Se resistió con todas sus fuerzas, aunque sin emitir un sonido y sin apartar los ojos de mí. Una fuerte correa, que había comprado ocho días antes, me prestó una eficaz ayuda.

El espectáculo que brindaba el perro no era muy regocijante. Lo había atado a una pata de mi cama y, mientras yo estaba en la habitación, él permanecía oculto bajo la cama. Cuando me aproximaba o, simplemente, me acostaba, temblaba de pies a cabeza. Pero cuando me iba, mejor dicho, cuando lo espiaba por el ojo de la cerradura, corría por la pieza hasta donde se lo permitía la correa. Para los amantes de los perros añadiré que, según he podido comprobar, la presunta tristeza que se insiste en atribuir a los perros separados de sus dueños no existe. Esa historia que todo el mundo parece tan dispuesto a creer es una de esas absurdas invenciones del hombre. Yo no pude descubrir en mi dogo ni el más remoto vestigio de tristeza.

Su resistencia a alimentarse tiene una explicación muy diferente y, según creo, nada halagüeña para mí. No quería aceptar nada de mis manos. Durante tres días se negó a recibir los huesos que le compraba, y hasta desdeñó la carne pura que le ofrecí al tercer día. No probó bocado de nada de lo que le puse por delante: no quería comer nada que hubiera pasado por mis manos.

Admito que aquello me dejó perplejo (el animal adelgazaba a ojos vista y hasta sus movimientos comenzaban a hacerse más pesados). En algún instante de ira pensé terminar con él así: ofreciéndole comida que él no comería. Pero cuando me tranquilicé, comprendí que no llegaría a nada por la violencia.

Por eso decidí invitar a un muchacho, un cerrajero de la fábrica de automóviles a quien sólo conocía superficialmente, para que él alimentara a mi perro. Pero cuando estuvo en mi habitación, sentí que sería terriblemente difícil iniciarlo en mi secreto, y la conversación se hizo penosa, a pesar de los cigarrillos y la limonada. Era un tipo burdo y desprolijo, con dientes débiles y pelo de un rojo desteñido. Era difícil soportarlo en mi mesa y su charla casi me revolvía el estómago. Para colmo tenía la costumbre de agarrarme cada vez que me decía algo, cosa que me resultaba intolerable. Además, no tardó en advertir que me estaba ocurriendo algo y su malicia alcanzó límites insospechados. Empujaba al dogo con el pie, mientras mantenía su hipócrita charla, como si no se diera cuenta de nada. Sin embargo, había advertido mi confusión y terminó por forzarme a suplicarle que diera de comer a mi perro. Ni siquiera me economizó la penosa explicación. (Por supuesto, también es posible que no haya advertido nada.)

Accedió a alimentarlo y lo hizo sin el menor tacto, reprochándole continuamente su ingrato comportamiento. Así se alimentó el dogo todas las noches, durante dos semanas.

Lo curioso es que yo no quería renunciar a mi vaga esperanza y fue necesario un terremoto para que me convenciera de la definitiva a irreversible posición de este mundo respecto a mí. El 23 de junio de 1912 tuvo lugar el terremoto de San Francisco. Ese día, mucha gente perdió la vida en la tambaleante ciudad. Yo, en cambio, sólo perdí un traje, unos pares de botines y otros utensilios. Por consiguiente, podría haber olvidado esa catástrofe como he olvidado algunas otras; pero no. En ropa de dormir, entre los temblores que se sucedían cada vez con mayor vigor, y con la casa ardiendo a mi alrededor, me enfrenté a mi irreductible dogo, cuyo cuarto trasero había quedado aprisionado por los escombros de una pared. Al acercarme a él para ayudarlo, leí otra vez en sus ojos opacos aquel miedo indescriptible, miedo de mí, de su salvador; y cuando extendí las manos para liberarlo, me lanzó un tarascón.

Han trascurrido dos años desde aquella mañana. Ahora vivo en Boston. Mis investigaciones sobre el dogo no cesaron después de su muerte. ¿Qué lo llevó a rechazar mi mano? ¿Son mis ojos, cuya mirada suele tener éxito entre los seres humanos, pero puede haber herido la fina sensibilidad del animal? ¿Será ese movimiento que imprimo a mis manos al andar y que desde hace algún tiempo veo reflejarme en los vidrios de los escaparates? Desde mi encuentro con aquel animal, no dejo de preguntarme qué tipo de malformación —porque tiene que existir alguna— me distingue del resto de los hombres. Desde hace algunos meses hasta he llegado a pensar que puede haber en mí una malformación interna, profunda. Y lo peor es que, mientras más extiendo mis investigaciones, mientras más anormalidades descubro en mí para luego ir sumándolas, tanto más creo que jamás he de descubrir la verdadera causa. Porque quizá la anormalidad esté en mi mente, que no siente la repulsión de lo repulsivo.

Nunca he mirado con simpatía fenómenos tan ridículos como, por ejemplo, las baratas redenciones del Ejército de Salvación; sin embargo, puedo decir que la profunda trasformación que se está operando en todo mi ser, no sé si para bien o para mal, es ya indiscutible.

ARTURO USLAR PIETRI

El encuentro

de TREINTA HOMBRES Y SUS SOMBRAS

Nadie venía por el camino. Todo estaba quieto, soporoso, como detenido en el ardor del mediodía. El camino faldeaba los montes, amarilleaba entre los maizales, y se borraba a trechos bajo las copudas sombras de los espesos mangos. Pocas nubes sobrenadaban en el ardiente azul del cielo. El aire no movía una hoja. Ni se oía un grito, ni una voz, ni el canto de un pájaro. Ni sonaba agua.

No venía sino el perro por el camino. Un trotecito seco, cansón, descolgado. Era de un barcino sucio, terroso. Parecía un terrón seco. Flaco, huesudo, pelado, aguda la trómpa, ganchudo el rabo, hipaba acompasando el trote. La lengua gris, seca, casi tan barcina y sucia como la piel, le colgaba de los belfos. El sol brillaba en los ojos lagrimosos. Era ralo el pelo, la pelada piel brillaba sobre las protuberancias de los huesos, y se le veían nudos y cicatrices en el lomo, las orejas y las patas.

A veces se paraba a la sombra de un árbol y entonces parecía más un terrón, confundido con el camino. No había sino su jadeo corto en el aire quieto. Pero rponto volvía al trote.

No vino a mirar y a detenerse sino cuando vio aquel árbol alto, blancuzco de tronco, de pocas hojas, donde muchos zamuros quietos tomaban el sol. Las manchas negras de las aves en reposo tiznaban las ramas hasta el copo. No parecían vivos.

Allí se detuvo el perro, y alzó la cabeza, y venteó y abrió los ojos con más vida. Por la vereda paso a paso siguió hasta que se detuvo. Estaba ante un rancho de paja. No había perro, ni otros animales, ni gente a la vista. Todo estaba aún más quieto que en el camino.

El perro se echó junto a los restos de una cerca. Juntas las patas, erguida la cabeza, tenso el cuerpo flaco, con la vista en la choza. En la puerta de la choza. No se oía ningún ruido.

Hasta que asomó un niño. El perro alzó sus raídas orejas.

El niño era pequeño. Iba desnudo. El sol le brillaba sobre la cabeza lanosa, sobre la piel morena, sobre el abultado vientre. Iba con prisa pero sin rumbo. Daba vueltas, se agachaba, recogía una rama o un guijarro, con los pies descalzos iba pintando encontradas huellas en el polvo. Hasta que vio al perro.

Allí se detuvo. Estaba cerca. El perro no le quitaba los ojos. Lo primero que hizo fueron gestos con los brazos y un ruido como de chupidos con la boca.

Estaba llamándolo. Pero el perro no venía. Fue entonces cuando se le oyó la voz menuda y ronca:

—Toma, perro, toma. Toma, perrito.

Se había acercado más. Estaba junto a él. Se puso en cuclillas. Empezó a pasarle la mano por la cabeza, por el lomo, por el rabo huesudo. El perro abrió la boca bostezando y se tumbó de lado.

El niño hurgaba el suelo con un palo y hablaba.

—Yo soy Nicasio. Yo soy cazador. Buen cazador.

Cogió una piedra y la lanzó hacia el monte.

El perro la siguió con la cabeza.

—Eso no es nada. A los lagartijos no los pelo. Se asoman por entre el mogote y les mando esa pedrada. Ya vas a ver.

Se había vuelto a alzar y se alejaba hacia unas piedras que estaban detrás del rancho. El perro se incorporó a medias, pero se quedó esperándolo.

Ya volvía. Traía algo en la mano. Parecían unas ramitas secas. Lo puso en el suelo junto al perro, que acercó el hocico y husmeó. Era el menudo esqueleto de una lagartija con pedazos de piel seca adheridos.

—Y sé cazar pava de monte. Mi taita las caza y yo también. Cómo las silba uno, es así.

Había vuelto a tomar una piedra y la lanzó hacia las yerbas. Con la mano y la voz azuzaba al perro como hacia una presa.

—Cógelo. Cógelo, cazador.

El perro se había incorporado pero no corría en busca de la piedra.

—Tienes que aprender a cazar. Para andar conmigo tienes que ser un perro cazador.

Venía una mujer por la vereda. El perro y el niño la sintieron al unísono. Traía una cesta sobre la cabeza. Su voz y ella se acercaban a un tiempo:

—¿Qué haces ahí, muchacho? Con ese perro sarnoso. ¡Sale, perro! ¡Sale!

Hizo el gesto de agacharse para coger una piedra. El perro corrió hacia la yerba. Se detuvo escondido y permaneció quieto un momento.

El niño había entrado con la mujer al rancho. El perro corrió hacia la yerba. Se detuvo escondido y permaneció quieto un momento.

El niño había entrado con la mujer al rancho. El perro se fue acercando de nuevo al espacio descubierto que rodeaba la habitación. Luego se detuvo inmóvil contemplando la choza. Largo rato.

Al fin por la puerta volvió a asomarse el niño. Traía algo en la mano y avanzaba hacia él.

Traía en la mano un cuchillo rabón, renegrido, sin cacha, y hablaba consigo mismo, como canturreando. El perro se le fue acercando.

—Yo tengo... Yo tengo un cuchillo... Un cuchillo... Un cuchillo de cazador...

Esgrimía el cuchillo en el aire y canturreaba:

—Un cuchillo de cazador... Para cazar el zorro... Y el venado... Y la ardilla... Mi cuchillo... Yo soy un cazador...
Canturreaba y caminaba contemplando el cuchillo. El perro empezó a seguirlo cautelosamente. Iba como ensimismado en el propio sonsonete de su voz:
—¿Quién viene conmigo?... Ajá... A cazar con el cuchillo... A cazar el zorro... Con el cuchillo... ¿Quién viene conmigo?...
Había salido de lo limpio del rancho y empezaba a internarse por los pastos. El perro lo seguía. La figura breve y la cantinela repetida se fueron borrando entre las yerbas, hacia la verde soledad abierta al sol.
—¿Dónde se habrá metido ese muchacho?
A la mujer llorosa y encogida que estaba a la puerta del rancho, le decían unos peones:
—No se aflija, que nosotros le encontramos el muchacho.
Uno, entre el grupo, señalaba con la mano el circulo de zamuros que daba vueltas a lo lejos.
—Aguaiten. Aguaiten la zamurada dando vueltas.
Todas las cabezas se volvieron hacia las oscuras manchas que en la distancia daban vueltas en el cielo.
Alguna res muerta.
—¿Y no será el muchacho que se me ha malogrado en el monte?
Dijo un hombre alto, aindiado, de cara de angustia.
Alguien le respondió:
—Vamos a ver, compadre. No lo quiera Dios.
De los que iban más adelante surgieron voces:
—Ahí está. ¡Ahí está!

Todos corrieron. Estaban llegando a la falda de una loma de paja, plana y limpia. Concentrados sobre un punto los zamuros más bajos giraban casi tocando el cuerpo del niño que estaba tendido en tierra. No bajaban porque junto al cuerpo un perro caminero barcino ladraba alejándolos.
El niño no se movía.
El grupo se detuvo. Se oyó la voz quebrada del padre.
—Se me malogró el muchacho. ¡Bendito sea Dios!

A saltos se acercó seguido por los otros. El perro los vio acercarse y huyó acobardado, terroso, solo, hasta perderse entre las yerbas.
El niño estaba tendido, fijos los ojos abiertos, boca arriba, verde, el vientre alto y abombado, y a su alrededor las voces, los llantos, los zamuros, se acercaban revolando.

América precolombina, África, Oceanía y Extremo Oriente

Los antiguos habitantes de las regiones que los antropólogos denominan América nuclear y donde surgieron las tres altas culturas precolombinas de mayas, aztecas e incas, poseian en particular, un animal de estatura mediana y color amarillo ocre, parecido a nuestros ovejeros actuales. Descendientes de aquel perro han sido reconocidos en la actualidad en poder de los indios de América central y meridional. Criados en grandes jaurías, solian ser vendidos en mercados, por centenares, sobre todo como alimento. Entre otros, nos lo describe el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien dice que "En tierra firme, en poder de los indios caribes flecheros, hay unos perrillos pequeños..., que tienen en casa, de todos los colores de pelo...; algunos bedijudos y algunos rasos, y son mudos, porque nunca jamás ladran, ni gañen, ni aúllan... y tienen mucho aire de lobillos, pero no lo son, sino perros. E yo he visto matar y no quejarse ni gemir... son harto más esquivos que los nuestros, excepto con los de la casa donde están, que muestran amor a los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijados, mostrando querer complacer... a quien tienen por señor". Junto con este perro, todavia hoy a lo largo de las costas del continente americano es muy conocido el perro caribe (denominación que algunos especialistas usan para el ejemplar anterior), más pequeño que el otro, de pelo delgado y compacto, a veces casi inexistente, que Colón vio en las Antillas y Cortés en la región mexicana; un animal bastante parecido al chihuahua. Es difícil determinar si se trata de razas autóctonas o si sus antepasados acompañaron a los primeros remotos visitantes del continente.

Los precolombinos lo vinculaban al culto, como simbolo del "fuego celeste", es decir de la centella, que al chocar contra la tierra abría paso hacia los infiernos; de este modo el perro terminó por asumir una función sobrenatural parecida a la de Anubis en el Egipto faraónico: acompañar a los difuntos en el camino hacia la morada eterna. Por consiguiente, cuando alguien moria, se mataba un perro y se lo colocaba junto a sus despojos, para que cumpliera precisamente con esas funciones ultraterrestres. En los códices antiguos son frecuentes las representaciones de cere-



Raúl Castagnino. Perros, *ilustración para el poema "Martin Fierro" (propiedad Editorial Universitaria de Buenos Aires).*



Artesanía folklórica-etnográfica. Representación actual de un perro en alfarería chaco-salteña (Argentina).

monias funerarias en que junto al paquete funerario está representado un perro. Si el difunto no poseía perros, se sacrificaba uno de los que solían usarse de comida, ya que el otro tipo parece haber sido muy apreciado como compañía.

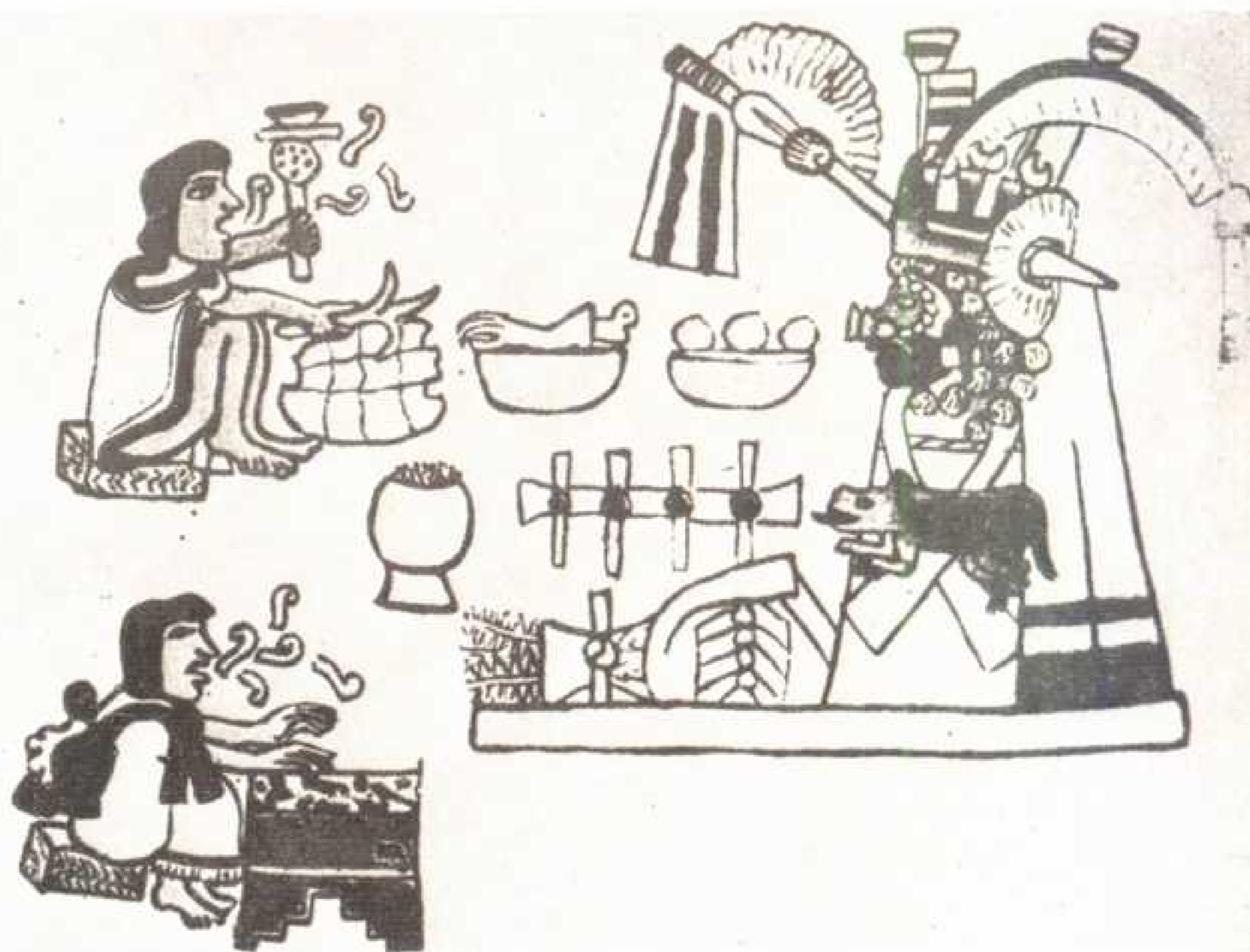
En este mismo orden de ideas, el perro tuvo un papel preponderante en la mitología de los pueblos precolombinos, de lo que tenemos especial evidencia en el área maya-quiché, ya que contamos con la fehaciente documentación puesto que se conoce la trascripción de sus escrituras sagradas, donde es frecuente encontrarlo mencionado en los libros míticos, especialmente en el *Popol Vuh*, en relación con la epopeya de las dos divinidades gemelas, los hermanos Unahpú e Ixbalanqué, y su viaje infernal al mundo del más allá. Entre los mismos pueblos, en la actualidad, que conservan aún bastante puras las tradiciones de sus antepasados, existe por otra parte la creencia en una especie de guardián protector del alma del individuo, invariablemente zoomórfico, que se denomina "nahual" y que cada ser adopta a partir de una revelación divina de carácter mágico y trascendente, frecuentemente durante el sueño. El nahual, que es una especie de símbolo de la personalidad, un otro yo del ser, es también a menudo el perro.

El propio Hernán Cortés, conquistador de México, refiere que el señor de Tenochtitlan, Moctezuma II, "tuvo un compañero leal en su infancia; un silencioso ixcuintle, perro sin otra pelambre que unas cuantas cerdas hirsutas sobre el dorso en su piel rosada con manchas negras".

Durante la colonia, hubo en México un importante florecimiento cultural y artístico, impulsado, principalmente, por la espléndida corte virreinal. Llegaron, provenientes de Europa y Asia artistas y artesanos notables y se desarrollaron especialmente la arquitectura y la imaginería. En una magnífica muestra de la pintura de ese período, una estupenda serie de tablas laqueadas de oro y pintadas, con incrustaciones de nácar que realzan aún más el brillo del cuadro, se relatan los distintos episodios de la conquista de México. En varias de ellas se presenta al perro en diversas actitudes, que nos muestran la importancia que éste tenía en la antigua Nueva España, apareciendo ya en una escena de combate o entre los obreros de una construcción y, especialmente, con singular verismo, ocupando el primer plano de la tabla que representa el convite ofrecido por Moctezuma II a Hernán Cortés, en los primeros días de la conquista. Muestra un espléndido festín y, en primer plano, se destaca un gracioso perro en actitud ansiosa aguardando el bocado codiciado. Aparte de los méritos de esta pintura como obra de arte y su gran belleza formal, es un documento que demuestra el aprecio que por esa época se tenía por el perro en América, ya que podía ser admitido —aunque los detalles de la escena no hayan sido históricamente verdaderos— en la familiaridad de los grandes personajes. Estas estupendas pinturas, durante mucho tiempo de autor desconocido, hoy se sabe que han sido realizadas por Miguel González y revelan una fuerte influencia de la técnica de decoración de los biombos de laca japoneses, influencia nada extraña, dado la frecuente introducción en el México de entonces de artistas orientales y objetos de arte asiáticos. Actualmente en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, no se conoce con certeza de qué manera ingresaron al país; durante mucho tiempo estuvieron depositadas en el Museo de Ciencias Naturales integrando las colecciones arqueológicas, pasando luego al Museo Etnográfico de Buenos Aires y, finalmente, a su actual destino, hace apenas unos pocos años, razón por la cual son poco conocidas aun en la Argentina, no obstante representar un verdadero valor del arte colonial americano.

Juan José de Madariaga, en su artículo "El perro en la conquista de América" anota que existía en la historia de las culturas peruanas una tradición ligada seguramente con nuestro Diluvio Universal y probable testimonio de las inundaciones provocadas por el último postglaciar, que afirmaba que los antiguos pobladores se habían obligado a refugiarse en las cuevas de las montañas, las que fueron todas anegadas, salvo las que habían sido preservadas por voluntad divina —lejano eco del Arca de Noé—. Pasado un cierto tiempo, a semejanza de la paloma bíblica, "echaron fuera dos perros; y como tornaron limpios aunque mojados conocieron no haber menguado las aguas. Echaron después más perros y tornaron enlodados y enjutos..." comprendiendo entonces que habían tocado tierra y el diluvio terminado.

Por último, existe documentación de que entre los antiguos pobladores de América se usó al perro como bestia de carga, respecto de lo cual consigna el cronista Gomara que "Hay también grandes perros que lidian con un toro (?) y que llevan dos arrobas de carga sobre salmas cuando van a cazar o cuando se mudan con el ganado y hato", los que, según Juan Dantin, debían ser los mismos perros que "los siux empleaban como bestias de carga y arrastre".



Códice azteca. s. XVI. Ceremonia funeraria. *Adviértase el perro sacrificado junto al paquete funerario.*

Una tercer variedad de animales, provisto de melena, pertenece al tipo de los cánidos más que al de los perros, ya que tenían voces y pelajes más parecidos a los del zorro o del lobo que a los del perro doméstico.

Esculturas y terracotas bellísimas, sobre todo aztecas, y en especial las de cerámica de Colima, en la que son frecuentes los cántaros con forma de perro, con el lenguaje plástico característico de esa cultura, en los cuales la agudeza realista y la estilización alcanzan, más que un equilibrio extraordinario, una especie de interdependencia prodigiosa, documentan los distintos tipos de animales que recordamos.

Tampoco faltó en América, desde los primeros tiempos de la Conquista, el perro europeo, traído por los conquistadores, dado el gran aprecio que los españoles tenían por este animal, el que, al igual que en su patria les servía de compañía, para la vigilancia y otros menesteres. Por otra parte, ya nos hemos referido con anterioridad en esta obra a los "perros conquistadores", que auxiliaron a sus amos en la conquista de sus nuevos dominios y para la defensa contra fieras tan temibles como el jaguar y el puma, o en la caza para obtener sustento en esos tiempos tan duros.

Algunos de estos perros lograron entrar en la historia como Becerrillo (Gomara: "bermejo, bocinegro y medio; que ganaba sueldo y parte, como ballestero y medio"), que perteneció a Juan Ponce de León, o su hijo, Leoncillo, que pertenecía a Balboa "y es el que ha levantado tanto polvo con su fama de fiereza, que ha hecho creer en una jauría completa". Bruto, por otra parte, era el perro de Hernando de Soto. Por último, en lo que se refiere a América, hemos de constatar que si el perro existía ya antes de la llegada de los conquistadores, también éstos introdujeron a lo largo y lo ancho del continente los perros del nuevo mundo y



Arte precolombina. Perro de cerámica de Colina, México.

que, aún hoy, las desordenadas cruzas entre ellos han producido una serie de ejemplares que nada tienen que ver con los "standards". No obstante, esos animales siguen acompañando, como ayer, al hombre auténticamente americano, es decir al indio, que persiste aún en el continente, desde las anchas praderas norteamericanas hasta la muy austral Tierra del Fuego, y es frecuente encontrar perros en la mayor parte de los actuales poblados indígenas, que más que nada los tienen como compañía. Prueba de ello nos lo da la ilustración que ofrecemos de una pieza actual de alfarería indígena del Norte argentino, que si no tiene ya la belleza formal y la maestría técnica de las soberbias cerámicas de Colima, es sin embargo testimonio de la eterna amistad que, en todos los tiempos y en todas las culturas, vincula a hombre y perro.

Los artistas africanos, en cambio, ignoran casi totalmente al perro. Las pocas ocasiones en que se ocupan de él, sobre todo en la escultura en madera, lo representan de un moco tan genérico que impide toda precisión de tipo morfológico. Lo mismo ocurre con artistas de Oceania.

En el Extremo Oriente, el perro figura cada vez más raramente en el campo del arte. En el transcurso de los siglos los pintores chinos se dedican casi exclusivamente a su grifón Fô. Hacia los siglos XVII-XVIII surgen las representaciones de otro perro, el pequinés, cuya desdeñosa elegancia se capta a menudo con feliz exactitud.

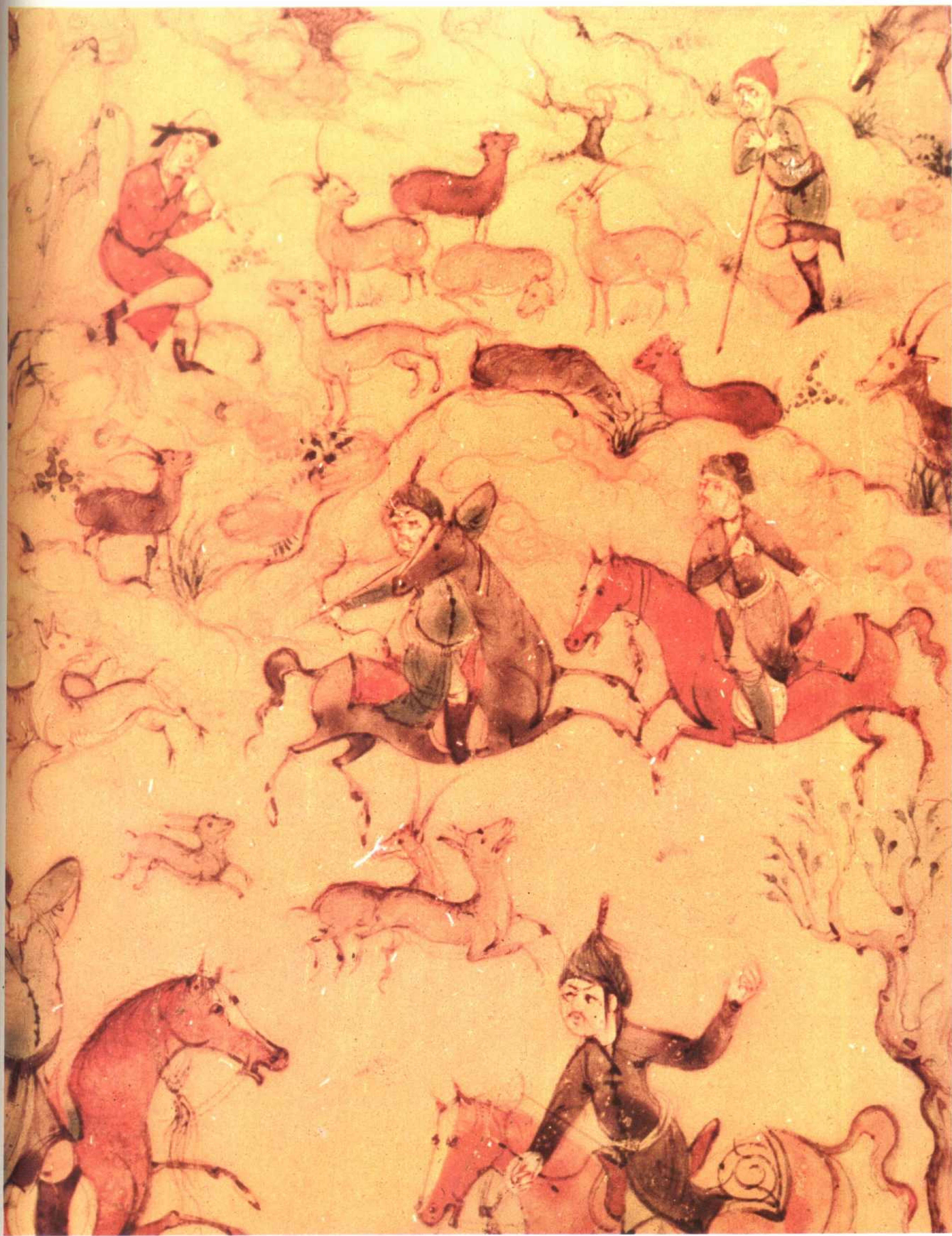
En el siglo XVIII los japoneses tallan perros en marfil o en madera para los "netzuque", típicos botones del tamaño de una nuez, o algo más grandes. Representan en ellos al inu indígena, gordo, pequeño, peludo, elegante y un poco grotesco, aunque generalmente los tallistas de "netzuque" tienden a ennoblecer su aspecto, otorgándole incluso cierta espiritualidad. Demuestran gran interés también por el kame, importado, cuyas líneas afiladas captan en actitudes familiares, con mucha cordialidad, mientras se rasca, juega con una sandalia, se lame, dormita, se aferra al borde de un kimono o procura alejar a un intruso.

En el siglo XIX se representa al perro tanto en la pintura como en las estampas de China y de Japón. Los pintores y grabadores nipones documentan a menudo un ejercicio característico de los samurai: la caza a caballo del perro, perseguido y obligado a llegar a sitios sin salida, donde se lo remataba con una ondanada de flechas.

Cerámica china (época Ch'ien-Lung). Perro Fô *(París, propiedad privada)*

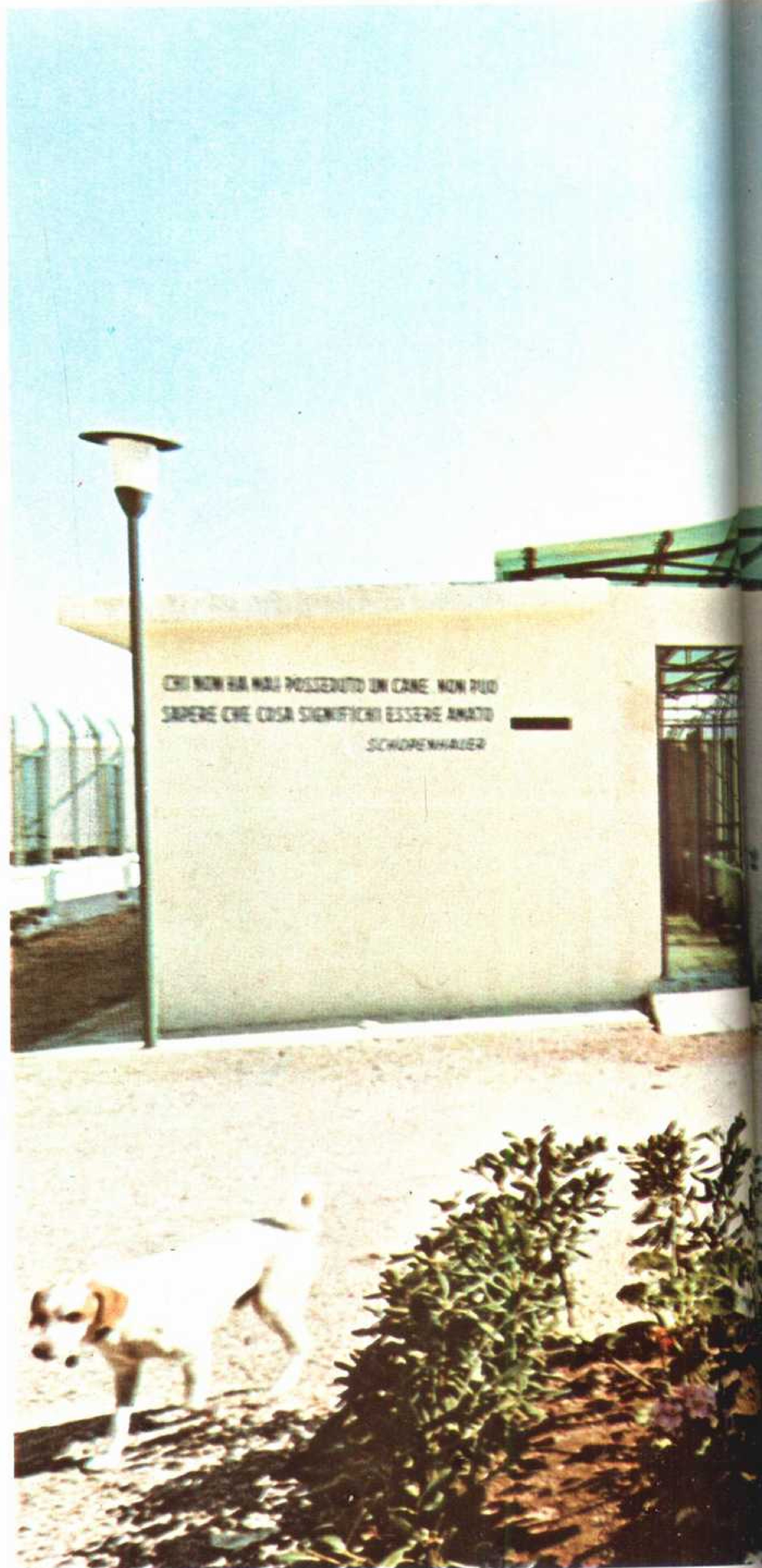


Foto: DIMT.



Miniatura persa (siglo XIX). La caza del ciervo *(Bagdad, propiedad privada)*

El perro vagabundo



El porvenir del perro

La difusión de la cinofilia en nuestro siglo, con el incremento consiguiente de muestras y exposiciones; la literatura y los espectáculos, sobre todo cinematográficos, que tienen como protagonista al perro: todo esto ha convertido a nuestro amigo en objeto de la moda. A menudo se elije una raza determinada precisamente porque está "de moda" y se acoge al perro sin tener en cuenta sus exigencias particulares, olvidando que a pesar de una familiaridad secular con el hombre, sigue siendo un animal, con deseos

Foto: Sabatini-MARKA.



Muchos refugios recogen a los perros vagabundos. Entre los que cuentan con instalaciones más modernas se halla el "Refugio San Francesco" en Nápoles, que muestra la ilustración.

que no siempre se identifican con los humanos. Obligados a vivir en departamentos de ciudad, ovejeros alemanes y escoceses, alanos y lebreles, sólo se desahogan durante breves paseos diarios, sujetos a la correa; por cierto que el perro necesita ante todo de afecto, y una vez que lo consigue soporta aun los inconvenientes de esa vida tan oprimida.

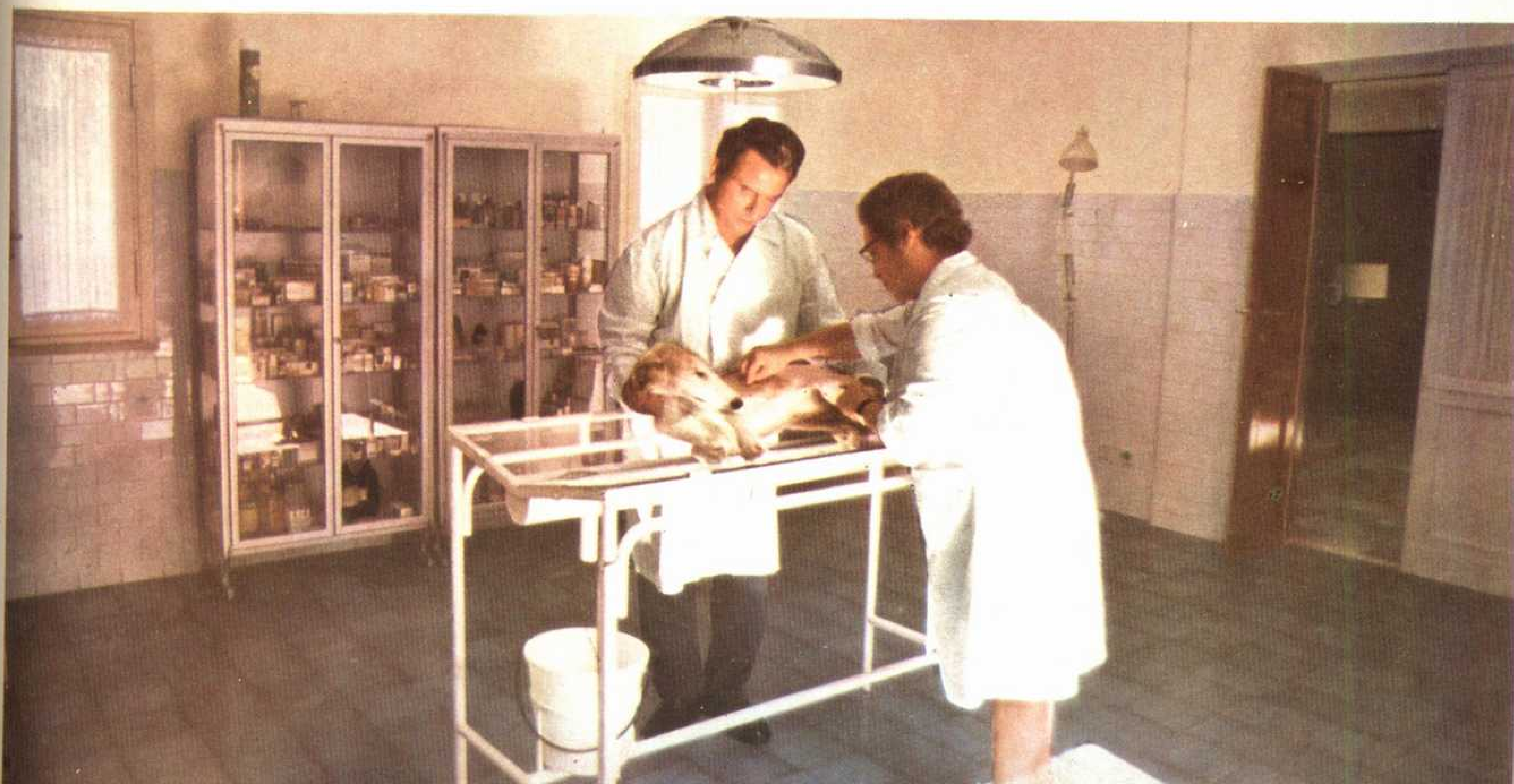
Pero si a ésta se agregan otras privaciones que, en un contexto urbano, deben soportar los perros y en general todos los animales, puede entenderse que el balance sobre el futuro del perro deba ser pesimista.

¿Qué solución existe, entonces? Ante todo, elegir el perro con cuidado y cumplir esos pequeños sacrificios que su existencia nos impone; anhelar, luego, legislaciones y costumbres que admiten su presencia. Aceptar al perro también significa aceptar la naturaleza, no romper por completo los puentes con ese contacto indispensable para el hombre.



La clínica. *En los últimos años se han creado clínicas y hospitales, con salas de espera, boxes y quirófanos, reservadas para los perros y, en general, para todos los demás animales que el hombre ha elegido como compañeros. Tienen muy poco que envidiar, en sus instalaciones y cuidados, a los establecimientos destinados al hombre. El camino recorrido desde la antigüedad, cuando la única intervención médica con que se agraciaba a los perros eran pequeñas medicaciones y primeros auxilios sumamente limitados, ha sido excepcional también en este aspecto. Consecuencia de la difusión de los animales de compañía, la figura misma del veterinario, en otra época, empleado casi exclusivo de las granjas cuyo ganado atendía, se ha modificado profundamente: son muy numerosos los veterinarios para animales pequeños, que cuidan de la salud de nuestros amigos.*

Foto: Sabatini-MARKA.



EL PERRO EN LA SIMBOLOGÍA

LA HERÁLDICA

por Luciano Pelliccioni di Poli

El origen de los blasones es incierto, ya que hay distintas hipótesis relativas a su invención; algunos autores los atribuyen a los egipcios, dado que muchos jeroglíficos y pinturas simbólicas se parecen bastante a los blasones medievales; otros los atribuyen a los hebreos, puesto que en los textos sagrados se habla de Naason, de la tribu de Judea, cuyo símbolo era un león sobre campo verde, y de Efraín, cuyo símbolo era una cabeza de toro sobre campo de oro, etcétera; otros a los griegos, y precisamente Esquilo menciona las insignias de los siete héroes que combatieron contra Tebas, y Homero describe el complicado escudo de Aquiles y da por emblema, a Ulises, un gigante; otros, en cambio, los atribuyen a los romanos, quienes en la época de Augusto distinguieron a sus legiones con símbolos diferentes en sus escudos; el mismo Suetonio menciona las distintas "armas" de los Torcuatos, de los Antonios, los Vitelios, los Cornelios, los Próculos y los Tauros.

Pero, cualquiera haya sido su origen, los blasones se difundieron en Europa en tiempos de las Cruzadas, cuando los guerreros de los distintos países, recubiertos y ocultos bajo pesadas armaduras, sintieron la necesidad de distinguirse los unos de los otros, y con este propósito hicieron pintar o grabar sobre sus escudos símbolos de todo tipo, tomados de sus empresas guerreras, de sus apellidos, de las localidades de origen, de los cargos que desempeñaban ellos o sus antepasados, de animales dotados por ejemplo de fuerza, coraje, fidelidad, etcétera.

No obstante se recuerdan blasones familiares anteriores a las Cruzadas (por ejemplo: en el torneo celebrado por Enrique el Pajarero, en Goettinge en el año 934, los escudos de los participantes lucen las que habrían de ser más tarde figuras principales de los blasones); sin embargo, sólo después de las Cruzadas la ciencia heráldica fue reglamentada minuciosamente.

Entre los muchos animales que aparecen en los blasones, además de los fantásticos o mitológicos, como el dragón, la quimera, el unicornio, el hipogrifo, la hidra, el centauro, la sirena, el tritón, etcétera, están muy difundidos el león, el caballo, el cordero, el águila, el gallo, el gato y, finalmente, el perro, elegidos todos como símbolos de diversas dotes, como la fuerza, el coraje, la laboriosidad, la paciencia, la resistencia a la fatiga.

En el siglo XIII, el uso de blasones se difundió en todos los países europeos. Algo más tarde, después de las numerosísimas concesiones nobiliarias efectuadas por los papas, los emperadores y los reyes, también la burguesía empezó a usarlos —el blasón por sí mismo no indica nobleza—, hasta que se hicieron de uso casi corriente; en Irlanda, por ejemplo, puede decirse que no hay familia que no tenga el suyo, heredado de padre a hijo y a menudo convertido en marca de fábrica para empresas artesanales o comerciales.

La suerte del perro como símbolo heráldico se debió en gran medida a la importancia que adquirió la caza en la Edad Media, en algunas regiones privilegio solamente de los nobles (fueron célebres las jaurías de perros de los Visconti, señores de Milán, quienes obligaban a sus súbditos, bajo amenaza de muerte, a cuidar de un perro, propiedad de los Visconti, por familia). Bajo Carlomagno se instituyó una corporación de cazadores, y en el año 1102 el condotiero francés Bocardo IV, duque de Montmorency, llamado Barba Torcida, en ocasión de la paz acordada con Adriano, abate de San Luis, fundó la orden caballeresca llamada del Perro; según otros autores, el fundador de la orden fue

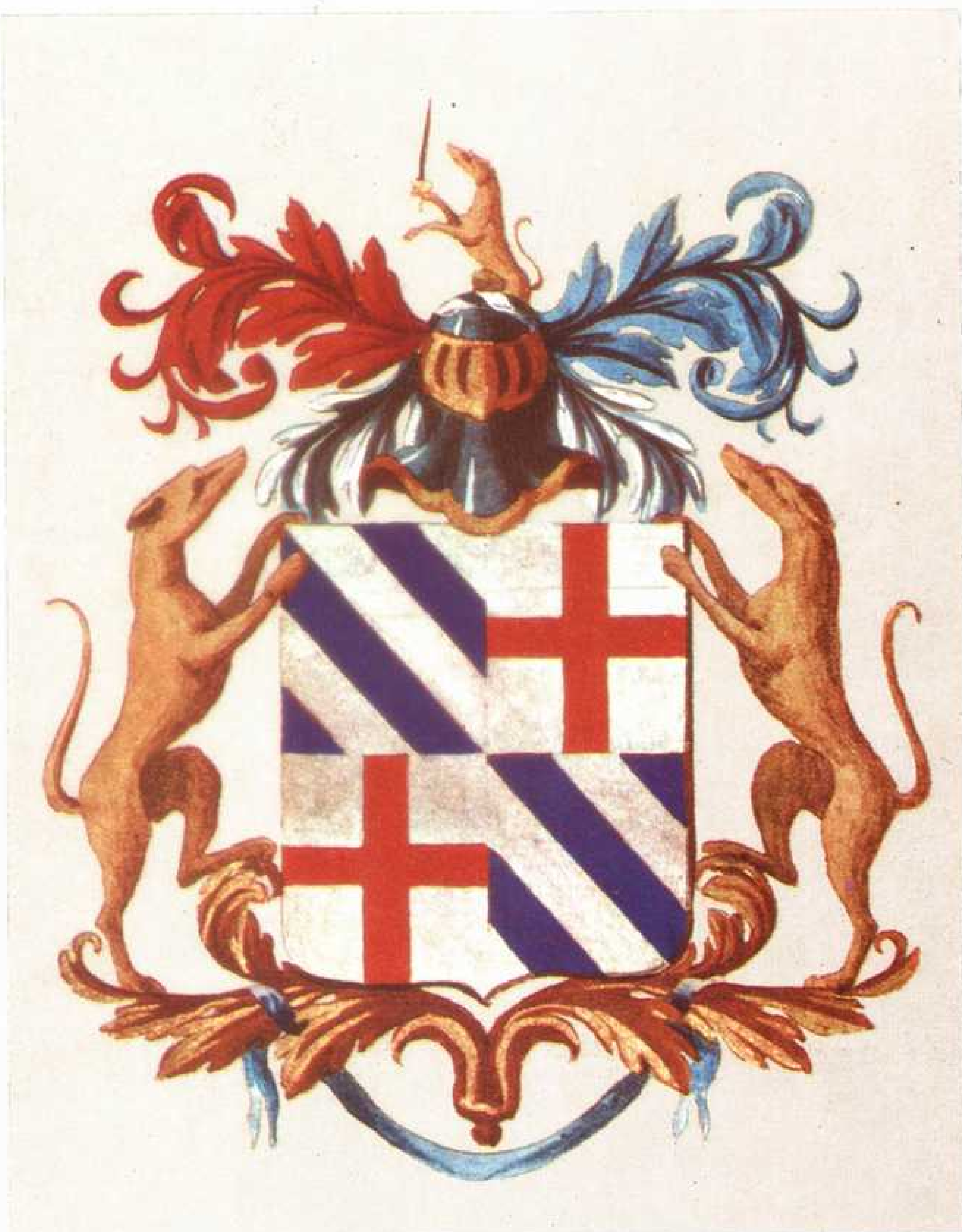


Sabuesos en el "partido de ajedrez" de Marostica

en 496 Lisoire de Montmorency, como muestra de su fidelidad al rey Clodoveo; la orden tuvo cierto desarrollo en tiempos del mariscal de Francia Carlos de Montmorency, y la decoración consistió, siempre, en una cabeza de perro, que era precisamente una de las figuras que aparecían en el blasón de esta famosa familia francesa. Esta orden, o por lo menos la que se habría fundado en el año 496, después de cierto tiempo se fundió con otra orden llamada del Gallo, y tuvo por divisa: "Vigiles".

En los blasones, el perro (generalmente un braco, un moloso, un lebrel, un mastín, un alano, un caniche: es decir: perros de caza y de combate) suele estar representado de perfil, pasando, corriendo, sentado, rampante, acostado, de frente, con un collar, naciente (sólo con la parte superior del cuerpo), adosado (con la espalda sobre el borde del escudo), volviéndose (con el cuerpo dere-

Foto: M. Pedone.


Blasón con lebreles rampantes como soporte


Blasón con lebreles rampantes enfrentados

cho y la cabeza vuelta hacia atrás), etcétera; los colores que lo distinguen son los heráldicos: es decir negro, rojo, verde, azul, oro y plata; raramente tiene color natural.

A veces está representado con dos cabezas (familia Curti de Venecia) o alado (familia Canali di Rieti) o "marinado", es decir con la parte inferior del cuerpo escamada como cola de pescado (Vesselenyi, de Polonia).

El perro simboliza todas las dotes que le son propias, es decir la custodia, la vigilancia, la fidelidad, la obediencia, la gratitud; si es de plata sobre campo negro, representa al caballero fiel y constante; de oro sobre campo rojo, al caballero dispuesto a morir por su señor; negro sobre campo de oro, al caballero de luto por la muerte de su señor.

Además de aparecer en los blasones, numerosos perros aparecen en las cimeras, es decir en los adornos que rematan los yelmos, y en los sellos. Los Varano de Camerino usaron al perro marinado como cimera, y los Visconti y los della Scala al mastín.

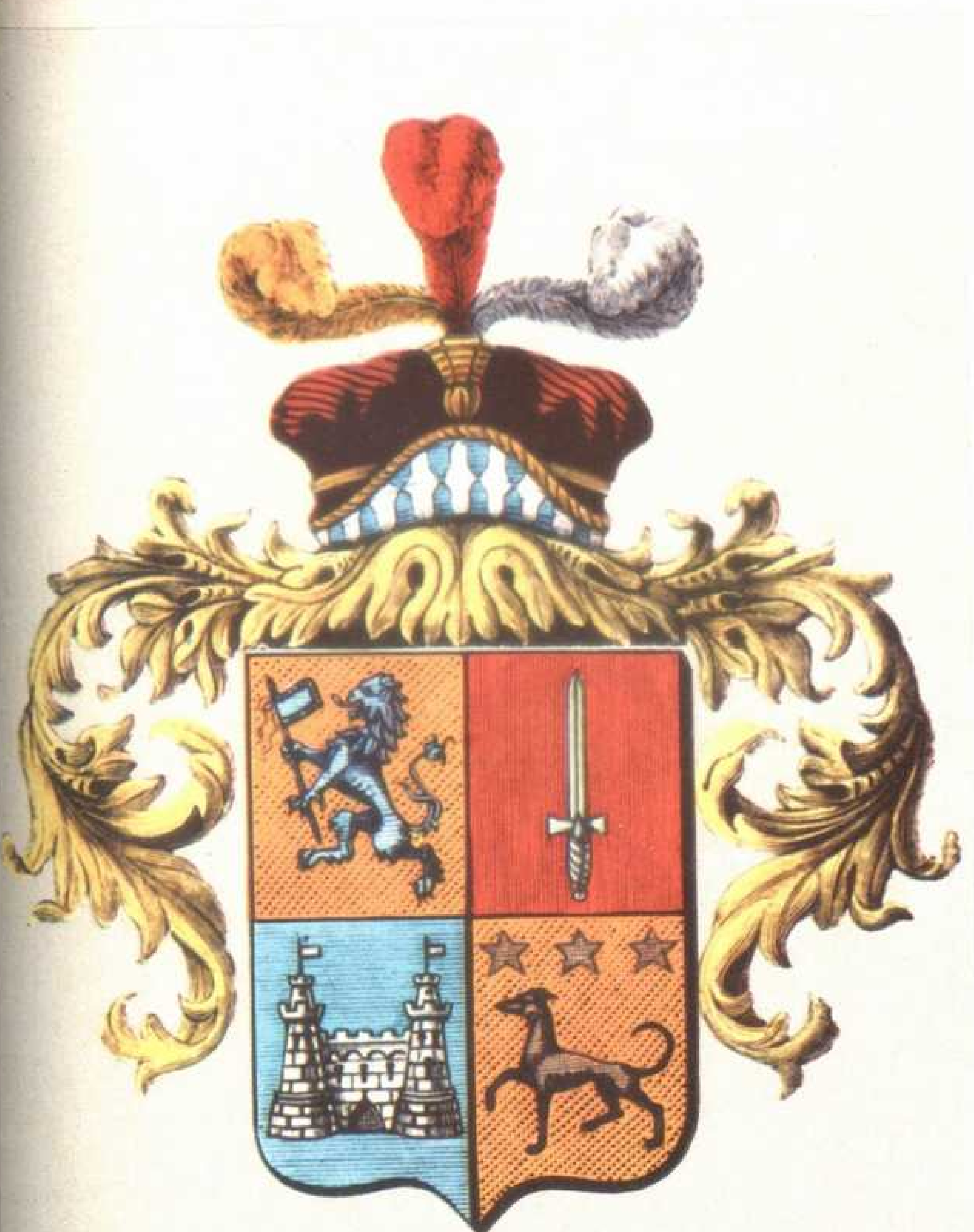
Tuvo por nombre Cane —perro— una familia gibelina lombarda, de la cual descendía el célebre condotiero Facino Cane, señor de Alessandria, Novara y Tortona.

Entre las familias italianas más conocidas que tienen el perro en sus blasones están los Canossa (un braco con un hueso en la boca), los Catucci (un perro coronado por una estrella), los Bonaccorsi (un perro de pie sobre un monte), los Sapuppo (un perro coronado por un cometa, subiendo una escalera), los Cambiaso (dos lebreles que sostienen una escalera), los Campari (dos perros iguales), los Canestri (un perro ladrando a una estrella), los Rossi Scotti (un perro sentado sobre un monte de tres picos), los Corsi (un perro sentado, mirando a una estrella). Entre las familias francesas, los Du Plessis (un perro azul), los Brachet (un braco de oro), los Des Barrès (un mastín azul), los Thoron (un caniche de plata), los Sallot (tres perrillos de plata), los Cleminades (un perro corriendo de plata), los Beget (un perro rampante rojo), los Bedos (un perro negro con un hueso o bastón en la boca), los Du Lys (tres perros de oro corriendo), los Baylens (un lebrel rojo).

Muy común en Francia, sobre todo en Languedoc y en Provenza, y en España, Portugal, Alemania y los Países Bajos, el perro heráldico es usado en Inglaterra, más que en los blasones, en las cimeras y los soportes, es decir en los animales que sostienen a cada lado los blasones: Attlee (dos welsh terriers sentados), Baillieu (un Labrador amarillo a la derecha), Caldecote (un Talbot a la derecha), Campbell (dos bloodhounds), Denham (un golden retriever y un greyhound negro), Dundee (dos lebreles), Guilford (dos mastines), Head (dos Staffordshire terriers), Hemhill (dos irish wolfhounds), Hindlip (dos irish terriers), Mac Hair (dos bedlington terriers), Merriman (un welsh corgi a la derecha y un springer spaniel a la izquierda), Terrington (dos airedale terriers). Debe observarse, sin embargo, que la especificación de razas siempre es reciente, excepto para los mastines, los alanos y algún ejemplar de perro de caza, que aparecen como soportes de los blasones ingleses, escoceses e irlandeses a partir del siglo XIII; solamente en los blasones concedidos hacia fin del siglo XIX aparecen perros que pueden reconocerse como de una raza definida.

A título de curiosidad vale la pena recordar que en la famosa familia italiana de los della Scala, que tuvo la señoría de Verona durante dos siglos y medio (blasón rojo, con escalera de oro sostenida por dos lebreles de plata), distintos miembros de la casa usaron nombres de perros durante muchas beneraciones, entre los cuales la historia recuerda a Cangrande, Cane, Cansignorio y Mastino.

Foto: Sabatini-MARKA.



Blasón con lebrel pasando

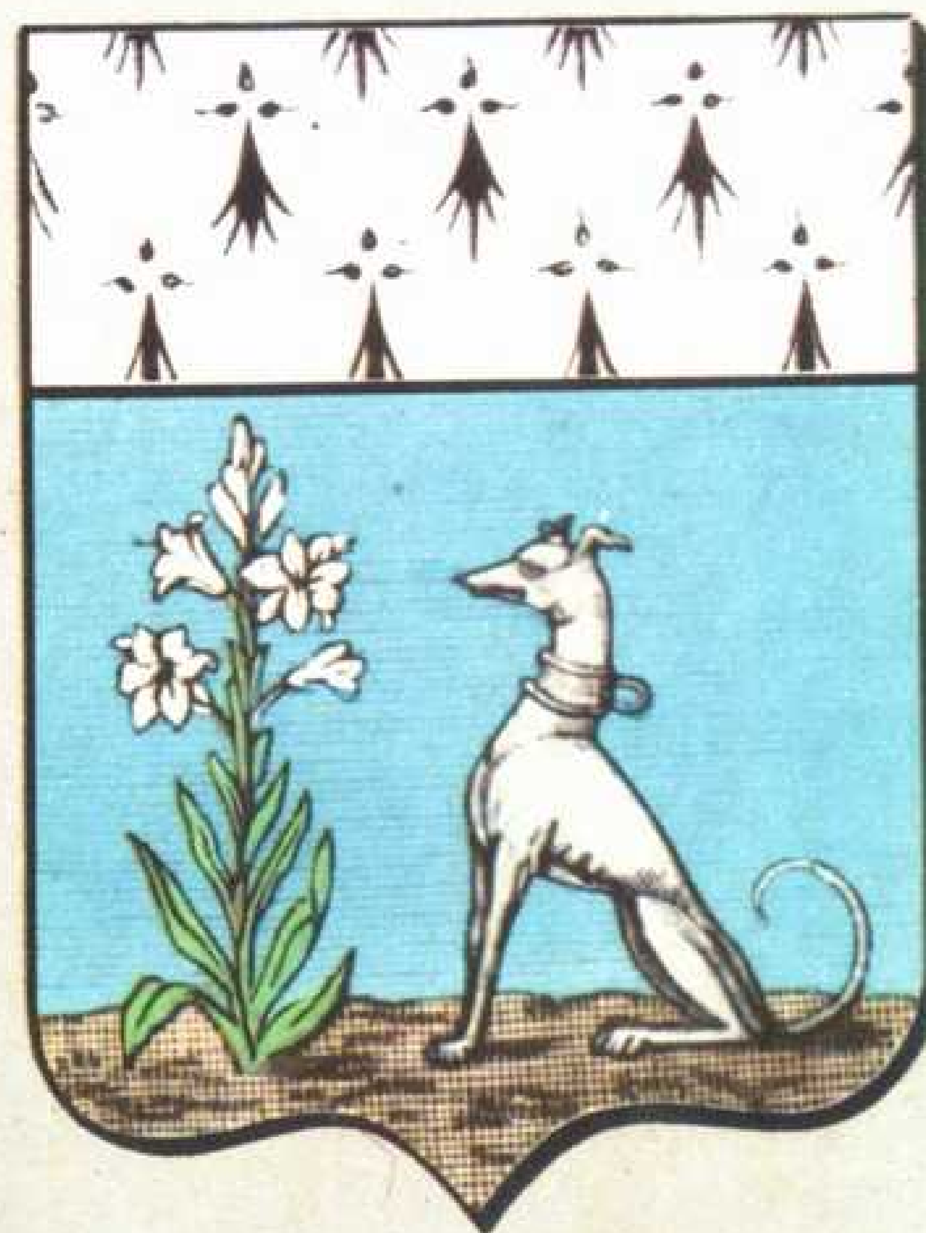


Blasón con lebrel rampante



Blasón con perro con collar





Blasón con lebrel con collar, sentado

Foto: Sabatini-MARKA.

LA NUMISMÁTICA *por Luigi Sachero*



Denario de Cayo Postumio, año 64 a.C.

Era lógico que al más fiel amigo del hombre se le dedicara, también en la numismática, ese justo homenaje que las demás artes, mayores y menores, le habían brindado.

En efecto, el perro aparece en monedas de todos los tiempos, ya sea como motivo dominante, al ocupar todo el campo de la pieza, ya sea como elemento complementario de escenas más complejas, o, finalmente, como simple símbolo de carácter casi exclusivamente decorativo. Sin embargo, puede sorprender que la representación de nuestro animal aparezca con mayor frecuencia en las monedas de la antigüedad que en las modernas.

Para dar una rápida ojeada, y advertir como se ha tratado el tema, conviene comenzar con esa sugestiva producción artística que se originó en las cecas de Sicilia, de inspiración y derivación griegas, en la que hallamos al perro en algunas monedas de plata y de bronce, de las ciudades de Panormum (Palermo), Mamertini (Messina) y Motya (cerca de Marsala), y aun como símbolo de Segesta, floreciente centro próximo a lo que hoy es Calatafini. El origen mítico de esta ciudad es atribuido a Egesto, hijo de la ninfa Segesta y del dios fluvial Crimiso, quien, en ocasión de sus bodas, había adoptado aspecto canino. El perro aparece en la ceca

Foto: MARKA.

de distintas monedas de plata llamadas "didracmas", que se pueden fijar entre los años 480 y 440 a.C., y que ostentan en la cara la hermosa cabeza de la ninfa; se ve representado al animal en actitudes diversas.

Pasando a las monedas acuñadas por algunas regiones itálicas, volvemos a encontrar al perro en pesados ejemplares de bronce, característicos de esta época: en la serie latino-campana (269-222 a.C.), donde el animal está reproducido en la pieza llamada "cuadrante", corriendo hacia la izquierda y encima el signo de valor; o enroscado en el "semiás reducido" de la serie Umbria, de Tuder, que en la cara tiene una lira.

Después de la aparición del perro en algún "bronce pequeño" de la serie romano-campana acuñada hacia el 210 a.C., también podemos admirarlo en los denarios de plata de la república romana. Esta importante acuñación, introducida por Roma sobre la base decimal, tal vez hacia el 220 a.C., por exigencias económicas y comerciales, se convirtió en una de las más significativas, porque tiene la característica de ilustrar con variedad de ejemplos muchos aspectos de la vida social, económica, histórica y religiosa de la época. He aquí algunos ejemplos de monedas de ese período donde se encuentra representado el perro:

– en el año 69 a.C., Lucio Axio Nasón lo reproduce corriendo, entre las patas de los ciervos que arrastran una biga guiada por Diana;

– en el año 64 a.C. Cayo Postumio ocupa toda la ceca de un denario con un lebrel lanzado a gran velocidad sobre un rayo;

– en el año 60 a.C., Cayo Osidio Geta muestra una escena de caza donde el perro ataca a un jabalí herido;

– en el año 45 a.C., el monetario Tito Carisio representa, en un "sestercio" de plata, a un perro que corre hacia la derecha, mientras en un "denario" de Augusto el animal está a los pies de la diosa Diana, que aparece con arco y flechas.

Nos hemos detenido principalmente en las monedas del período llamado "clásico" por considerar que las representaciones, tal vez un poco primitivas pero por cierto muy sugestivas, merecían particular atención. Sin embargo, antes de cerrar esta breve síntesis, queremos aún hacer mención a numerosas monedas que en la época de las Comunas y de las Señorías recordaron la figura del perro, aunque se trate a veces de piezas menores.

El perro aparece, echado a la izquierda, en el campo de la ceca de algunos *quattrini* de Ferrara, de Massa de Linigiana y de Tresana, en Toscana; atado a un árbol, en cambio, en la *lira* para Milán de Felipe II de España (1556-1598) y con media figura y alado en algunas pequeñas monedas de Bartolomé y Antonio della Scala para Verona (1375-1381). Sin embargo, la familia que demostró mayor interés por su cuadrúpedo amigo fue la de los Gonzaga, que lo reprodujo, rampante a la izquierda, en el *sesino* y el *quattrino* de la Casa de la Moneda de Castiglione delle Stiviere, en Lombardía, durante la señoría de Francesco Gonzaga (1593-1616); echado a la izquierda en el doble *quattrino* de Francesco II Gonzaga (1484-1519) para Mantua; colocada hacia la derecha en el escudo y con el collar puesto, esperando, en el *ducatone*, medio *ducatone* y cuarto de *ducatone*, de Vincenzo II Gonzaga (1626-1628), siempre de la Casa de la Moneda de Mantua. El medio *ducatone* de plata, que en la cara tiene el busto del duque con armadura puesta, también se caracteriza por una sugestiva inscripción que se extiende alrededor de la figura central del perro: "Infensus feris tantum" (Sólo enemigo de las fieras). Frase que, a juicio nuestro, podría resumir el más alto elogio que pueda hacerse del compañero del género humano, y completa la más conocida de "amigo del hombre".

LA FILATELIA *por Renzo Sartorio*

El 17 de agosto de 1839, el gobierno inglés aceptó una propuesta muy discutida de sir Rowland Hill y promulgó una ley que establecía nuevas tarifas postales uniformes. La gran innovación de esta ley se debía al hecho de que la tasa de un penique, por cada carta dirigida dentro de los confines del Reino Unido, ya no sería pagada por el destinatario sino por el remitente, quien debería demostrar que ese pago se había hecho aplicando en el sobre un taloncito adhesivo especial: la estampilla postal.

El 1° de mayo de 1840 se distribuyeron esos taloncitos en las oficinas de correos y el día 6 se pusieron en venta. Así nació la primera estampilla del mundo: el "black penny", pequeño rectángulo de papel de 19 x 23 milímetros, en el cual bordeado por una orla decorativa de amplios trazos, se destaca el perfil de Victoria Alejandra, hija de Eduardo, duque de Kent, reina de los ingleses a partir de 1837 y heredera de la corona de su tío Guillermo IV.

Sólo tres años más tarde, siguiendo el ejemplo de Gran Bretaña, el cantón de Zurich, en Suiza, y el Imperio del Brasil adoptaron el uso de la estampilla que, a continuación, fue introducido gradualmente en todos los demás estados.

Así nació una nueva pasión: la filatelia, que a partir de un pequeño grupo de iniciados se difundió por todo el mundo.

De las colecciones generales donde se recogía cualquier estampilla se pasó a las colecciones especializadas por nación hasta llegar a las colecciones temáticas, donde cualquiera puede dirigir su búsqueda según el tema que haya elegido.

Uno de los mejores temas para fundar y desarrollar una colección temática es, precisamente, "el perro en la filatelia".

El material para ella no se limita solamente a las estampillas sino también a los sobres "primer día de emisión", a las tarjetas "maximum", a innumerables sellos donde el perro aparece representado o que aluden a exposiciones caninas y a la utilización del perro en sus formas más diversas.

La primera cabeza de perro que apareció en una estampilla es la del estupendo terranova que domina el valor de 1/2 cent rojo de Newfoundland, de 1887.

Idéntico valor de la isla de Terranova fue emitido en color negro, en 1890.

Italia, en 1924, en valores de 15 centésimos gris y negro, de la serie "Estampillas con apéndice publicitario", muestra en este apéndice, como publicidad de un conocido licor, un perro de san Bernardo con el clásico botellón al cuello.

A estas primeras emisiones les sigue, cronológicamente:

1926 Sarre: emisión "Pro obras populares": Ovejero alemán con distintivo de la cruz roja, conduciendo a un ciego.
1931 Newfoundland: valor para correo aéreo: Perro de trineo.
1932 Saint Pierre et Miquelon: sello – Perro de Terranova.
1935 Rusia: emisión en memoria del salvamento de los náufragos del rompehielos Celiuskin – Perros de trineos.
1937 Newfoundland: emisión "coronación de Jorge IV" – Perro de Terranova.
1938 Saint Pierre et Miquelon: Perros de trineo.
1941 Saint Pierre et Miquelon: valores anteriores sobreimpresos: "Noël 1941-France Libre-F.N.F.L." – Perros de trineo.
1942 Saint Pierre et Miquelon: valores de 1938 sin R.F. – Perros de trineo.
emisión: "Pro obras de protección a la infancia indígena" – Perros de trineo.
1945 Groenlandia: correo ordinario – Perros de trineo.



CORDIAL
CAMPARI

SAARGEBIET
VOLKSHILFE
20c +20c

NEWFOUNDLAND
AIR MAIL
FIFTEEN CENTS

SAINT-PIERRE ET MIQUELON
POSTES CHIFFRE 1F TAXE RF

SAINT-PIERRE-ET-MIQUELON
POUR LA PROTECTION DE L'ENFANCE INDIGÈNE

CONFOEDERATIO HELVETICA

60
Н.Р. БЪЛГАРИЯ

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
15

50 CORREOS MARRUECOS


ČESKOSLOVENSKO
60

REPUBBLICA DI S. MARINO

REPUBBLICA DI S. MARINO

1
MAGYAR POSTA

MAGYAR POSTA 1.50

MAGYAR POSTA
2

2 LV.
NR BULGARIA · PAR AVION

CANADA
5c

1958
5

SAINT-PIERRE & MIQUELON
RF
POSTE AÉRIENNE
50F

ARCTIC EXPLORATIONS
1909
1959
U.S. POSTAGE
4c

LUXEMBOURG

45 NORGE

REP. di SAN MARINO
L1

POSTES AFGHANES 2

0.20

LIRE
2
REP. di SAN MARINO

polski owczarek nizinny
20
Polska

2.50
Polska
ogar polski

owczarek podhalański
Polska
3.40

CITY MAIL DELIVERY 1863-1963
5c
UNITED STATES

6 ST.
NR BULGARIA

5c +5
NEDERLAND

R.P.E. SHQIPERISE
1945
1965

40q
R.P.E. SHQIPERISE

BELGIË-BELGIQUE


Československo
30
h

60
h
Československo

1.60
Československo

0,15+0,05
SUOMI FINLAND

0,25+0,04
SUOMI FINLAND

0,35+0,05
SUOMI FINLAND

POSTA
ROMANA

POSTA ROMANA
40
BANI

POSTA ROMANA

1965

ПОЧТА
СССР
6к

12к

ПОЧТА
СССР
16к

10q
SHQIPERIA

15q
SHQIPERIA
QEN STAN

S 1.80
REPUBLIK ÖSTERREICH

U.S.
POSTAGE
5
HUMANE TREATMENT of ANIMALS

MONACO
0,30

PANAMA
aereo
10c

REPUBLIQUE TOGOLAISE
20F

75
UMM AL QIWAIN
ام القيوين

ام القيوين
UMM AL QIWAIN

60f
MAGYAR POSTA

1,40Ft
MAGYAR POSTA

PULI
4Ft
MAGYAR POSTA

대한민국우표
5

0.50

NIPPON
7

HONG
KONG
10c

POSTA R.P.ROMINA

MONGOLIA
5
МОНГОЛ ШУУДАН

ПОЧТА СССР 40к

5F
+2.50F
EXPEDITION ANTARCTIQUE
1957-58

2,50

HEKTOR
Ausstellung von Hunden aller Rassen.

CHIENS
SANITAIRES

VIII ESPOS. INT. CANINA DEL K. C. I.
FIERA DI MILANO

1948 Suiza: emisión "Fiesta nacional" — Ovejero alemán con guardia de frontera.
1949 Bulgaria: emisión en honor de los guardias de frontera — Ovejero alemán con guardia.
1949 Francia: "Expedición polar francesa" — Perros de trineo.
1951 Marruecos español: emisión "Caza y pesca" — Perros cazando jabalíes.
1952 Holanda: emisión "Pro obras para la infancia" — Niña jugando con un perro.
1953 Japón: correo ordinario — Perro japonés de gran tamaño (akita inu).
1956 Checoslovaquia: emisión en honor de los guardias de frontera — Ovejero alemán con un guardia apostado.
1956 Polonia: emisión en ocasión de la reapertura del Museo Postal de Wroclaw — Perro que acompaña a un antiguo postillón.
1956 San Marino: serie "Blasones y canes" — Pointer - Borzoi - Perro ovejero maremmano-abrucés — Greyhound - Boxer - Alano rubio - Setter irlandés - Ovejero alemán - Rough collie - Braco italiano.
1956 Hungría: serie de perros — Puli - Pumi - Vizsla - Kuvasz - Komondor.
1957 Bélgica: "Expedición antártica belga" — Alaskan malamute.
1957 Canadá: serie "Deporte al aire libre" — Setter inglés con cazador.
1957 Corea del Sud: "Navidad" — Perro delante de un árbol de Navidad.
1957 Cuba: "Cincuentenario de la Fundación J. Rider" — Perros con niño.
1957 Japón: estampilla para franquear felicitaciones de año nuevo — Perro juguete inu-hariko.
1957 Saint Pierre et Miquelon: correo aéreo — Terranova.
1959 Australia: "Territorio antártico" — Trineo arrastrado por perros entre icebergs.
1959 USA: "Cincuentenario de las expediciones antárticas" — Perros de trineo.
"Hunting Permit Stamps" — Labrador retriever.
1961 Afghanistan: "Día de la agricultura" — Galgo persa (saluki).
1961 Luxemburgo: "Protección de los animales" — Basset alemán enano de pelo corto.
1961 Noruega: "Cincuentenario de la conquista del Polo Sur por Roald Amundsen" — Perros de trineo.
1961 Rusia: "Centenario del nacimiento del explorador F. Nansen" — Perros de trineo.
1961 San Marino: "Historia de la caza del siglo XVI al XVIII" — Escenas de caza de la época, con perros.
1962 Afghanistan: "Día de la agricultura" — Galgo afgano.
1962 Corea del Sud: Correo ordinario — Perro japonés de tamaño mediano.
1962 San Marino: "Caza moderna" — Perros de caza utilizados en las distintas especialidades.
1962 Surinam: "Protección a los animales" — Perfil de ovejero alemán.
1963 Polonia: "Perros de raza" — Cocker spaniel inglés — Ovejero de Valée - Boxer rubio - Airedale - Bouledogue - Caniche gris - Ogar polski - Ovejero de Tatra - Alano arlequín.
1963 U.S.A.: "Centenario de la distribución postal a domicilio" — Perro con cartero.
1964 Bulgaria: "Distintos perros" — Ovejero alemán - Setter inglés - Caniche negro - Volpino alemán pequeño - San Bernardo de pelo largo - Fox terrier de pelo duro - Pointer - Basset alemán de pelo duro.
1964 Holanda: "Centenario de la Sociedad protectora de animales" — Ovejero alemán conduciendo a un ciego.
Albania: "Vigésimo aniversario del Ejército de frontera" — Ovejero alemán con un guardia.
1965 Albania: "Caza" — Escenas de caza con perros.
1965 Bélgica: "Día de la estampilla" — Correo con un perro.
1965 Checoslovaquia: "Exposición canina y asamblea de la Federación Cinófila Internacional en Praga y Brno" — Sabueso de la Selva Negra - Ovejero alemán - Perro de muestra bohemio de pelo duro - Caniche negro - Terrier bohemio - Galgo afgano.
1965 Finlandia: Serie con sobretasa "Pro lucha antituberculosa" — Finnish spitz - Perro de renos de Laponia - Sabueso finlandés.
1965 Rumania: "Perros de caza" — Basset alemán enano de pelo corto - Cocker spaniel inglés - Perro de muestra alemán de pelo corto - Fox terrier de pelo duro - Setter irlandés - Setter inglés - Setter Gordon - Pointer.
1965 Rusia: "Distintos perros" - Sabueso ruso - Setter irlandés - Ovejero alemán - Pointer - Fox terrier de pelo duro - Galgo ruso - Ovejero de Rusia meridional - Ovejero escocés de pelo largo - Siberian husky - Ovejero caucásico.
1966 Albania: "Animales domésticos varios" — Canis familiaris.
1966 Albania: "Distintos perros" — Borzoi - Kuvasz - Setter inglés - Épagneul - Bulldog inglés - San Bernardo de pelo corto - Basset alemán de pelo corto.
1966 Austria: "120° aniversario de la Sociedad Vienesa Protectora de Animales" — Cabeza de cachorro.
1966 Bélgica: "Expediciones antárticas" — Perro de trineo.
1966 U.S.A.: "Invitación al tratamiento humano de los animales" — Perro echado.
1967 Canadá: correo ordinario — Perro de trineo.
1967 Mónaco: "Congreso de la Federación Cinófila Internacional" — Estatua de perro.
1967 Panamá: "Animales domésticos" — Pequinés - Ovejero escocés de pelo largo.
1967 Togo: "Vigésimo aniversario de UNICEF" — Lebrel inglés de pelo corto - Setter irlandés - Dobermann - Caniche blanco.
1967 Umm Al Qiwain: "Distintos perros" — Ovejero alemán - Dálmata - Basset hound - Bloodhound - Boxer - Setter Gordon - Cocker americano - Sealyham terrier.
1967 Hungría: "Distintos perros" — Caniche negro - Ovejero escocés de pelo largo - Vizsla - Fox terrier de pelo liso y pelo duro - Pumi - Ovejero alemán - Puli.
1969 Corea del Sur: estampilla para franquear en Año Nuevo — Perro de juguete.
1969 Polonia: "Distintos perros" — Maltés - Fox terrier de pelo liso - Galgo afgano - Schnauzer negro - Setter inglés - Pequinés - Ovejero alemán - Pointer.
1969 Formosa: "Año nuevo lunar" — Pequineses.
1970 Japón: "Año nuevo lunar" — Perro de juguete.
1970 Hong Kong: "Año nuevo lunar" — Chow chow.
1970 Mónaco: "Exposición canina internacional de Montecarlo" — Dobermann.
1970 Yugoeslavia: "Razas caninas yugoeslavas" — Sabueso de Istria de pelo corto - Sabueso tricolor yugoeslavo - Sabueso de Istria de pelo duro - Sabueso de los Balcanes - Dálmata - Charplaninatz.

Consideramos como un grupo aparte las emisiones filatélicas

que recuerdan los viajes espaciales cumplidos por el amigo del hombre.

El 3 de noviembre de 1957, la URSS ponía en órbita el Sputnik 2, de 508,3 kg de peso, que viajaba a 225 km en perigeo y 1671 km en apogeo, con una inclinación respecto al plano orbital de 65 grados. El sputnik 2 lleva a bordo al primer ser viviente que ha superado los confines de la estratósfera. El primer viajero espacial de la historia es un perro siberiano de sexo femenino: se llama Laika, tiene dos años y pesa unos 18 kg.

Para recordar este acontecimiento se emitieron las series siguientes:

1960 Rumania: "La perrita Laika, pasajera del Sputnik 2".
1962 Albania: "Vehículos cósmicos".
1963 Mongolia: "Conquista del espacio".
1965 Polonia: "Conquistas espaciales".

El 2 de julio de 1959, Rusia pone en órbita un cohete balístico-geofísico con un perro y un conejo a bordo. El acontecimiento es recordado, el mismo año, por Rumania, con una estampilla de correo aéreo de la serie "Cohetes cósmicos".

El 19 de agosto de 1960, la Unión Soviética vuelve a poner en órbita un sputnik: el Korable Sputnik 2, más conocido como Sputnik 5, de 4500 kg de peso, que viaja a 305 km en perigeo y 339 km en apogeo, con una inclinación respecto al plano orbital de 65 grados. A bordo viajan las dos perritas Strelka (saeta) y Belka (ardilla), recordadas en los valores de la emisión "Partida de la segunda nave cósmica", emitida por Rusia el mismo año.

El Sputnik 9, de 4689 kg de peso, que viaja a 185 km en perigeo y 249 km en apogeo, es puesto en órbita el 9 de marzo de 1961 con la perrita Tchernouchka (morenita), de 5 kg de peso, a bordo.

Otra vez, la administración postal de Rusia conmemora este lanzamiento con una estampilla que reproduce el cohete y la perrita viajera.

La puesta en órbita del Sputnik 10, ocurrida el 25 de marzo de 1961 con la perrita Zuezdotchka a bordo, es recordada en la serie mencionada, con otro valor.

En 1961, Bulgaria recuerda con el valor "Los perros en el espacio" a cuatro perritas lanzadas a bordo del Sputnik 5, 9 y 10.

Otros dos perros, Ugolek y Veterok, son lanzados al espacio en proyectiles en el período entre el 22 de febrero y el 16 de marzo de 1966. Estos dos perros espaciales están representados en un valor de la serie "Exploraciones espaciales varias", emitida el mismo año en Rusia y con un valor en la serie "Día de la estampilla", de Hungría.

Además de estampillas, existen otros documentos postales de interés notable, en los que aparece la figura del perro; son los "cachets" usados por la administración postal canadiense en los sobres de correo aéreo del primer vuelo Fort Simpson-Fort McMurray del 19 de diciembre de 1929, del primer vuelo Fort McMurray-Fort Providence del 26 de noviembre de 1929, del primer vuelo Fort Norman-Fort McMurray del 22 de diciembre de 1929, y finalmente del vuelo Fort St. John-Fort Nelson.

Son muchísimos los matasellos utilizados en distintos países en ocasión de manifestaciones cinófilas, en los que siempre aparece el perro. Imposible dar una lista completa, dada la vastedad del material; recordamos el usado en Trieste para la IV Muestra canina del 2 al 3 de abril de 1955, y el usado por la administración postal yugoeslava de Opatija en ocasión de la exposición canina internacional del 20 al 21 de mayo de 1967, por su originalidad particular, debida al hecho de que, por primera vez en la historia postal, las estampillas están inutilizadas por una "pisada de perro": el dibujo central del matasellos mismo es una pata canina.









Existen, además, muchísimos otros matasellos en los cuales aparece la figura del perro, pero sin referencia a manifestaciones cinófilas. Consideramos como el más gracioso el usado por el correo francés, que invita a los perros de todas las razas a dejar las propias... huellas de su paso en el borde de la calle adyacente a la vereda.

La única distribución postal por medio de perros se efectúa en Shrub Oak, localidad a 45 millas de Nueva York, donde reside el señor Herman Herst, que atiende la oficina local de correos y la distribución del correo a los habitantes de esa población, haciéndose auxiliar en este último trabajo por Alfie, perro ovejero alemán que se muestra muy eficaz como cartero. El señor Herst aplica al correo distribuido por su perro una etiqueta especial, parecida a una estampilla, donde puede leerse: "Local dog post — Alfie carrier N° one of the local post of Shrub Oak, New York".

Afín a la filatelia es la erinofilia: colección de sellos conmemorativos o propagandísticos, no usados en el franqueo corriente; también en éstos, en no pocas ocasiones, la ilustración representa a un perro.

EL PERRO EN EL CINE, LA TV, LAS HISTORIETAS, LOS JUGUETES

por Carlo Palumbo

Cine

La frase con que solemos censurar a un mal actor ("actúa como un perro") podría hacer pensar que el mundo del espectáculo está vedado, inexorablemente, a los perros de cualquier raza. Nada más falso, por supuesto: la frase hecha, como suele ocurrir, es totalmente injusta. Muy a menudo, actores de cuatro patas han acompañado, si no substituido, a los de dos. Naturalmente, hay quien tiene suerte y quien no la tiene: existe el perro "estrella", objeto de todas las atenciones, y el perro saltimbanqui, que se exhibe en todas las esquinas en compañía de su amo y comparte su pobreza así como, cuando las hay, sus magras ganancias.

El antepasado de todos ellos, "estrellas" o saltimbanquis, fue un pequeño caniche negro llamado Zoppico, que vivió hace 1900 años. Habla de él el historiador griego Plutarco, autor de las *Vidas paralelas de los hombres ilustres*, quien recuerda que Zoppico se exhibía ante el emperador Vespasiano. Su pieza de lucimiento era la "muerte por envenenamiento": el perro mordía un trozo de pan y, de golpe, ponía los ojos en blanco, sufría tics, empezaba a temblar, jadeaba, caía vencido por su propio peso, quedaba inerte; el amo lo llamaba, lo sacudía, lo arrastraba por el escenario, pero él no reaccionaba; sólo cuando terminaba el espectáculo se ponía de pie ágilmente, se alzaba sobre las patas posteriores y hacía una inclinación de cabeza al emperador. Un poco "camelero", tal vez, pero muy eficaz; resultó uno de los actores más aplaudidos de la Roma imperial. Entre sus descendientes más dotados de condiciones histriónicas, algunos obtuvieron honores y gloria; otros, con menos suerte, fueron considerados encarnaciones del demonio y condenados al suplicio.

Hoy, afortunadamente, ningún perro amaestrado termina en la hoguera. En este práctico mundo moderno, se lo trata por lo que es: un profesional serio. Los perros actores de este siglo también tienen una suerte diferente, un campo de acción más amplio, entre el teatro y el cine, incluyendo a la televisión; y la popularidad se confirma por la posición de primer plano que los perros han logrado como personajes en dibujos animados e historietas.

El perro "estrella" más famoso de la pantalla es, sin duda, el perro lobo Rin Tin Tin. A la manera de los Barrymore y otras célebres familias de actores, fue origen de una dinastía de Rin Tin Tin que, ahora en su quinta generación, no ha dejado de entusiasmar a los pequeños y a los grandes desde hace medio siglo. Era un perro de guerra, usado por las tropas alemanas durante la primera guerra mundial para servicios de enlace y como portaórdenes. En 1918 se extravió. Lo halló, herido bajo los escombros de un refugio bombardeado, junto a una hembra de su misma raza, un sargento de la aviación norteamericana, Lee Duncan, cinófilo apasionado. Duncan recogió a ambos perros, los cuidó, curó al herido; al fin de la guerra llevó consigo, a su fábrica californiana, dos perros lobos: los bautizó Rin Tin Tin y Nanette, empezó a adiestrarlos, y pronto advirtió las excepcionales dotes del macho, Rin Tin Tin. A él se dedicó. Seis meses más tarde, Rin Tin Tin llegaba a Hollywood, contratado como un verdadero actor, para interpretar su primer film, *Donde comienza el Norte*. Los productores de Hollywood lo habían recibido bien: un perro adiestrado siempre es útil en cine; pero nadie previó el éxito de Rin Tin Tin, que era algo más que un perro bien adiestrado: un verdadero actor, que no se limitaba a cumplir las órdenes recibidas, sino que las interpretaba, demostrando una personalidad muy marcada. Muy pronto Rin Tin Tin asumió por sí mismo un lugar de primer plano, se convirtió en el protagonista absoluto de los films que interpretaba; los actores masculinos debieron con-



Rin Tin Tin y Rusty

tentarse con servir de apoyo a su actuación. Por lo general se trataba de films policiales donde el perro estaba acompañado por un detective y su joven sobrino. En catorce años de carrera, Rin Tin Tin, que firmaba personalmente los contratos imprimiendo en la hoja la huella de su pata derecha, interpretó veintidós films de éxito, que entusiasmaron a millones de espectadores pequeños y grandes de todo el mundo. Al morir, en 1932, la noticia fue dada por una agencia de prensa, la United Press, con estas palabras: "El más célebre animal del mundo del cine nos ha dejado para ingresar en las reservas de caza de los Campos Elíseos. Ejemplo de bondad y coraje el recuerdo de sus espléndidos films nos acompañará toda la vida.

¿Significó esto que la serie de éxitos de Rin Tin Tin terminaba? Por cierto que no. Magistralmente adiestrado por Lee Duncan, ya estaba listo para sucederle el hijo de Rin Tin Tin y de Nanette: Rin Tin Tin junior (que luego, al proseguir la serie, habría de llamarse para mayor comodidad Rin Tin Tin II). Como suele suceder también entre los hombres, el hijo no estaba a la altura del padre; sin embargo, Rin Tin Tin junior logró obtener mucho éxito, actuando en pareja con otro actor animal de excepción: el famoso caballo Rex. Juntos, Rex y Rin Tin Tin junior (definidos por la publicidad cinematográfica como "el rey de los caballos salvajes" y "el perro héroe de la joven América") fueron protagonistas de aventuras espectaculares. También juntos, perro y caballo debutaron como actores radiofónicos en episodios muy movidos donde los momentos más dramáticos eran subrayados por los ladridos de uno y los relinchos del otro. Las aventuras de Rin Tin Tin pasaron, con el mismo éxito, a los álbumes de historietas.

La carrera de Rin Tin Tin III empezó en 1941. Por lo menos al principio fue algo diferente de la de su padre; más bien, se parecía a la del abuelo. Como el gran Rin Tin Tin I, también el tercero de la serie debutó en la vida "real" como perro de guerra: a principios de la segunda Guerra Mundial fue llamado al frente y destinado a un cuerpo especial, donde demostró que las dotes de la dinastía no eran ficción cinematográfica. Terminado su servicio, como otros actores célebres, Rin Tin Tin fue invitado a actuar para las fuerzas armadas aliadas, en espectáculos para las tropas que pasaban a la retaguardia después de un período en el frente y también para los heridos. Terminada la guerra, pudo dedicarse finalmente al cine, como su padre y su abuelo. Le tocó pasar del blanco y negro al color, con *El retorno de Rin Tin Tin*, film en colores.

En los años cincuenta apareció Rin Tin Tin IV, que dio nuevo



vigor y una segunda juventud a un personaje que parecía haberse desgastado. Rin Tin Tin IV, con el sobrenombre Big Rin (Rin el Grande) halló un campo de acción ideal en la televisión, con una serie de films televisivos que alcanzaron éxito excepcional en todo el mundo. Las nuevas aventuras de Rin Tin Tin están ambientadas en la segunda mitad del siglo XIX, poco después de terminar la Guerra de Secesión; sus adversarios son bandidos, indios, ex soldados sureños dispersados, contrabandistas de whisky; sus amigos son los jinetes defensores de Fort Apache, el teniente Rip Masters, el sargento O'Hara, pero sobre todo el pequeño Rusty (interpretado por el niño Lee Aaker), mascota del regimiento. Los films siguen los cánones tradicionales del género western, con mucha acción y efectismo, hasta el inevitable final con la llegada providencial de "los buenos", sólo que aquí "los buenos" son "el bueno": Rin Tin Tin, llamado cariñosamente Rinty.

A partir de 1965, el papel de "estrella" de la televisión corresponde a Rin Tin Tin V. La serie continúa con éxito no menguado; cada semana, frente a los televisores de todo el mundo, pequeños y grandes se reúnen para seguir, estremecidos, las emocionantes aventuras del gran perro. Desde las reservas de caza de los Campos Elíseos, el antepasado Rin Tin Tin I puede mirar con stisfacción a sus descendientes.

Otra célebre dinastía canina instalada en Hollywood es la de las Lassie, majestuosos ejemplares de collie. Con el nombre de Lassie, popularizado en todo el mundo, se ha llegado a llamar en forma genérica a cualquier ejemplar de collie. Pero en realidad es un abuso: la primera hembra collie de la dinastía, nacida el 8 de junio de 1941 en una modesta casa en las afueras de Hollywood, se llamaba sencillamente Pal. Era una cachorrita como tantas, cuya única dote era la vivacidad; tanto que su amo, que no podía soportar los desastres que causaba, decidió enviarla a una escuela de adiestramiento cuyo propietario era Rudd Weatherwax. A la semana, contento con la tranquilidad doméstica, el amo de Pal telefoneó a Weatherwax: "Si le gusta se la puede guardar; por cinco dólares es suya". Rudd aceptó: fueron los cinco dólares mejor gastados de su vida. Continuó instruyendo a Pal, la incorporó a su equipo de animales adiestrados, que alquilaba de vez en cuando a las empresas cinematográficas de Hollywood cuando los necesitaban para algún film.

La gran oportunidad se presentó un año después. La Metro Goldwyn Mayer producía un film almibarado, basado en la conmovedora novela de Eric Knight: *Vuelve a casa, Lassie* (llamado, en la Argentina, *La cadena invisible*); era la historia de ia amistad entre un niño y un perro; los actores fueron: entre los adultos Elsa Lanchester (mujer de Charles Laughton), Donald Crisp, Dame May Whitty, y los niños prodigios Roddy Mac Dowall y Elizabeth Taylor. Faltaba el perro. En los estudios de la MGM se reunieron trescientos perros. El productor Sam Marx y el director Fred Wilcox los examinaron uno por uno, severamente, ya que el talento del perro dependería gran parte del éxito del film. Así llegaron a Pal: no les entusiasmó, pero habia tan poco para elegir que decidieron hacerle también a ella una prueba. Pal debía cruzar un río y, al llegar a la orilla, echarse exhausta por tierra. Pero, en vez de desplomarse como habían hecho los demás perros, Pal hizo algunos pasos vacilantes y se echó con ojos entornados ante la cámara. La contrataron, por mil doscientos dólares por semana durante el mes y medio que iba a durar la filmación; luego, habría de volver a su perrera, a la espera de otra oferta.

Pero no debió esperar mucho: su popularidad estalló, arrolladora. El film produjo recaudaciones astronómicas. Los espectadores olvidaron a los demás actores; la única diva del film era Lassie, es decir Pal, nombre que a partir de aquel momento nadie volvió a usar. Lassie, por lo tanto, obtuvo inmediatamente un nuevo contrato, que la comprometía al estudio por siete años, con un sueldo de cuatro mil dólares por semana, cifra que después de su segundo film llegó a veinte mil dólares. Lassie tenía su departamento personal en el estudio, como las demás estrellas; por contrato, no debía trabajar más que siete horas diarias y tenía derecho a semana reducida y a pensión familiar (que empezó a recibir cuando se casó con un collie sin fama ni fortuna y echó al mundo a una pequeña Pal); hasta tenía dobles que la reemplazaban en las escenas de peligro.

Como ya había ocurrido con Rin Tin Tin, también Lassie fue invitada a la radio y a la televisión. En lugar de Roddy Mac Dowall, ya crecido, le dieron como acompañante a otro chico: Tommy Rettig. Se filmaron dos series de films para la televisión; luego, Lassie, envejecida, murió. Pero su muerte no fue dada a publicidad, como la de cualquier otra estrella, hombre o perro. En los estudios, la voz de mando era: "No hay que afligir a los niños; Lassie debe seguir viviendo." No fue difícil. Rudd Weatherwax, previsor, ya había adiestrado durante bastante tiempo a Pal II, que se convirtió en la nueva Lassie. Era idéntica a la madre, nadie advirtió la sustitución, pero a los pocos años hubo que suspender nuevamente la serie: esta vez era Tommy Rettig quien no encajaba. Su voz se volvía abaritonada y las piernas se le cubrían de pelusa; cada vez resultaba menos convincente en los papeles de niño. En vez de buscar a otro chico, los directivos de la compañía televisiva, pensando que habían utilizado demasiado al perro, jubilaron a Lassie.

Foto: Sabatini-MARKA.

Adiestramiento de perros para el cine. *Existen escuelas especiales en las que se adiestra al perro en la ardua carrera de "estrella" o, más modestamente, extra de cine. Algunas tareas requeridas por la acción cinematográfica son muy parecidas a las que cumple un perro de guardia común, como la defensa del amo ante un agresor; otras son mucho más difíciles como manifestaciones de habilidad: fingirse herido y muerto por un proyectil de revólver, por ejemplo.*

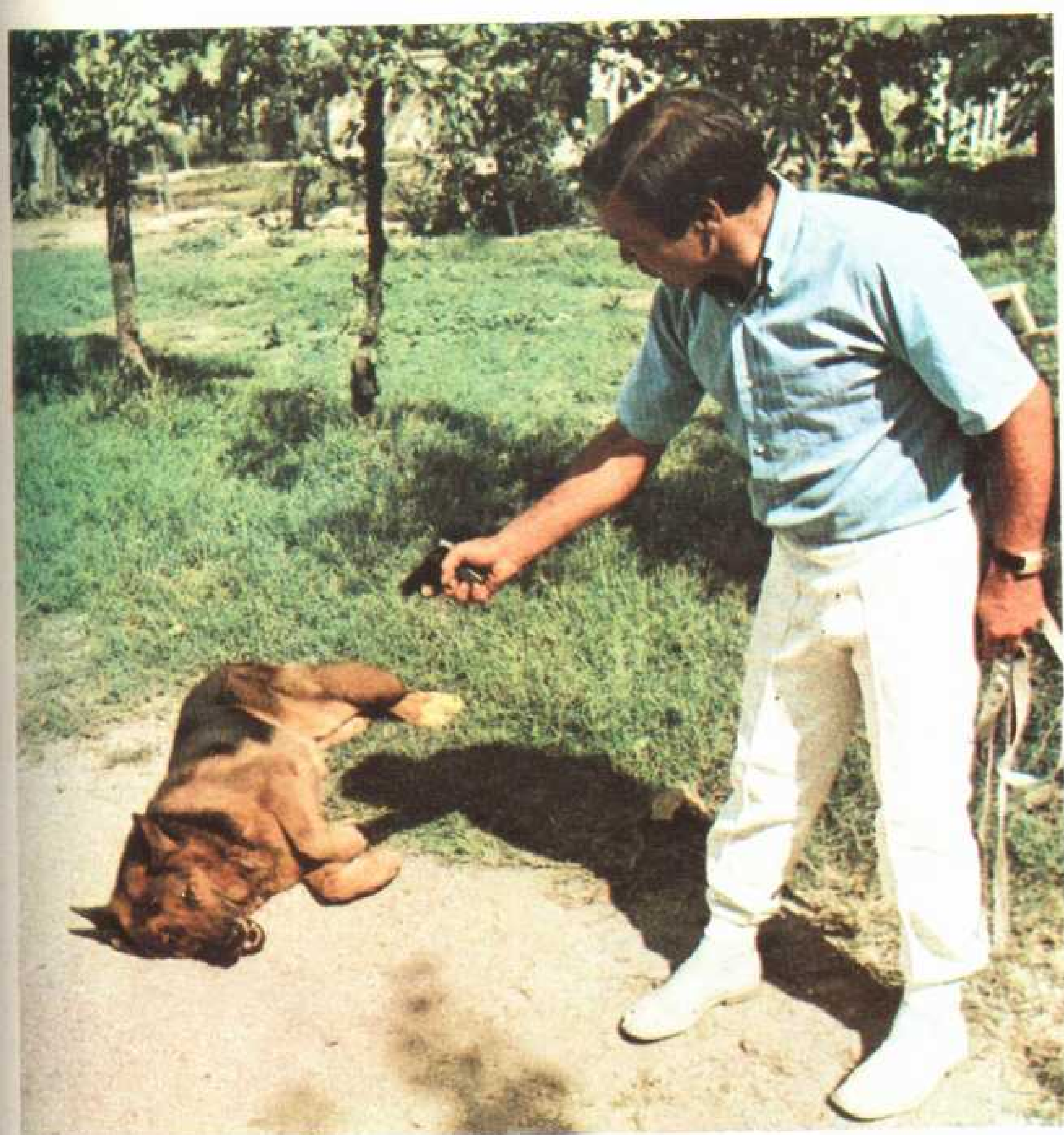




Foto: Sabatini-MARKA.

PROPR.: RIQUIER



PROPR.: RIQUIER



El bloodhound. *A menudo los films policiales presentan bloodhounds trabajando. Estos perros de policía, de olfato insuperable, siguen los rastros con agilidad notable, ya se los deje libres, ya estén sujetos a una larga correa. Una vez alcanzada la persona que buscan, la identifican apoyándole las patas en el pecho.*

PROPR.: RIQUIER

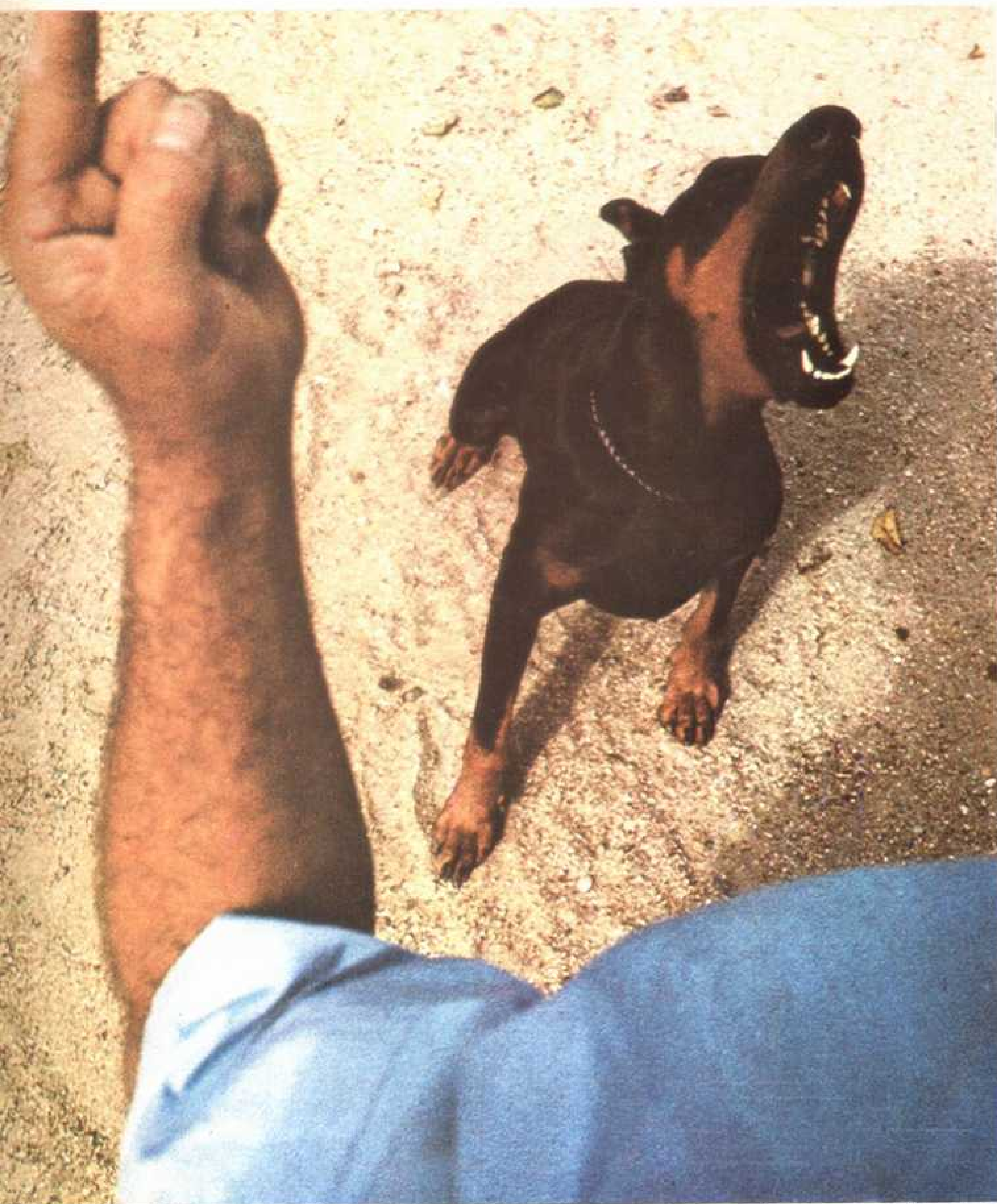


Cuando volvieron a contrátarla, obligados por el clamor popular expresado en millares de cartas, la encontraron precozmente envejecida. Pocos meses más tarde, mientras filmaban una nueva serie, la perra moria de cáncer. Fue sustituida inmediatamente por Lassie III; pero esta vez, muchos advirtieron la diferencia. "¿Qué le pasa a Lassie?" escribieron, preocupados, muchos chicos, "parece cambiada". Por otra parte, Lassie III era muy nerviosa, se asustaba al oir disparos o gritos; no estaba hecha para el oficio de actor. También ella fue reemplazada, y con prisa. Lassie IV tenia la inteligencia y la docilidad de la primera gran Lassie, pero con una diferencia fundamental: era macho en vez de hembra. Fuera de ello, resultaba idéntico a la bisabuela, y los espectadores quedaron satisfechos. Mientras el ex acompañante Tommy Rettig se casaba, el nuevo Lassie debutaba junto a un nuevo actor infantil, John Provost.

Ahora está Lassie V, que vive en un "cottage" personal, en el "ranch" de Rudd Weatherwax. El viejo instructor puede estar satisfecho: sus cinco dólares iniciales le han procurado aproximadamente cinco millones de dólares. De esta riqueza, Lassie V obtiene beneficios relativamente escasos: el departamento, y un secretario, Silky, perro australiano encargado de hacerle compaña. Pero sólo puede comer una vez al día: carne, queso, verdura y plldoras de vitaminas. Debe mantenerse a dieta, porque para interpretar sus films no puede permitirse exceso de peso. El drama de la línea también angustia a las estrellas de cuatro patas.

Hay, en cambio, un perro que no padece problemas de línea: un perro actor italiano, pero que ha actuado en films de importancia internacional, llamado Furio Caligola, serio e imponente mastín napolitano que pasea con mucha dignidad sus abundantes 75 kilos. Contrariamente a sus colegas americanos, que seguían cursos para convertirse en actores, Caligola es un autodidacto: su amo no es un instructor de perros, sino un conocido abogado romano. Las de Furio Caligola, por lo tanto, son cualidades naturales. Su primer film importante, que le procuró éxito, fue *Un ángel bajó en Brooklyn* de Ladislao Vajda. El film relataba una fábula edificante, con alguna nota cómica, sobre un usurero malvado, el abogado Tozzi, que como consecuencia de una maldición se convertía en perro y sólo después de largas peripecias y una serie de obras meritorias, en las que lo ayudaba un niño, podía volver a ser hombre. Para el papel del niño no hubo dudas: fue el niño prodigio español Pablito Calvo, el de *Marcelino, pan y vino*. Había que hallar al hombre y al perro. Caligola tuvo la satisfacción de ser elegido antes que el hombre; de ese modo, condicionó la otra elección, ya que para el papel de abogado se eligió al gran actor inglés Peter Ustinov sólo por el notable parecido que tenía con Caligola; esto hacia mucho más verosímil la transformación del hombre en perro.

Caligola, en realidad, no aprovechó como habria podido hacerlo la popularidad obtenida (los críticos fueron unánimes al juzgar que el film era mediocre pero las interpretaciones de Caligola y de Ustinov excepcionales). Ello se debió, tal vez, al hecho de que Caligola no era un profesional sino un diletante, aunque diletante de lujo. Entre los cuatro o cinco films que interpretó merece recordarse *Break up* de Marco Ferreri, donde hacía pareja con Marcello Mastroiani. Durante algún tiempo Furio Caligola jugó bonachonamente a hacerse la estrella: se mudó de Roma a Milán, donde se filmaba, y se instaló en uno de los mejores hoteles céntricos, con un sueldo de doscientos mil liras semanales. Sin problemas de línea, consumía mucha comida por dia, sobre todo bifes de primera calidad. Todas las mañanas, antes de ir al set, daba un paseito higiénico de media hora para relajar los



Ladrar cuando se ordena hacerlo es un requerimiento frecuente en el trabajo cinematográfico

músculos y prepararse psicológicamente para trabajar. Aunque diletante, era muy serio y no se quejaba si debía repetir una escena, no ladraba, asistía interesado a la proyección de las tomas registradas diariamente. Por la noche, otro paseo, un poco de televisión, un último hueso para mordisquear y, rápido, a la cama, para despertarse a la mañana con un llamado telefónico del portero; para dar a entender que lo había oído, Caligola levantaba de un manotón el tubo del teléfono. El personaje que interpretaba en *Break up* le quedaba a medida: un perro serio, plácido, algo filósofo, que no se aflige demasiado frente a las contrariedades de la vida. La escena culminante, donde el perro estaba perfecto, puede servir como ejemplo: Mastroiani decide matarse después de una última comida melancólica en compañía de su mastín amigo; toma impetu y se arroja por una ventana; Caligola lo sigue lentamente, pero sólo hasta el alféizar: se asoma, comprueba que el amo ha muerto, aplastado sobre la acera; entonces vuelve a la mesa, continúa comiendo y sacude su cabezota en un gesto de desaprobación.

Volvamos a Hollywood para encontrar a un divo vanidoso: Monsieur Cognac. Es un pequeño caniche blanco, consciente de su propia excelencia. Su verdadero nombre es muy vulgar: Bobby, pero como ocurrió con Pal, transformada en Lassie, también él tomó un nombre nuevo con el primer film de éxito que interpretó: *Monsieur Cognac*, con Tony Curtis. De nuevo con Curtis y la actriz alemana Christine Kaufmann, segunda esposa de Curtis, fue protagonista de *Wild and Wonderful (Salvaje y maravilloso)*. Característica de Monsieur Cognac era, como dijimos, la vanidad: todos los días, antes que lo llevara a pasear una sirvienta de la empresa productora, quería que lo masajearan largamente y que lo perfumaran con agua de colonia francesa de primera calidad. Y antes de aparecer en el "set" aceptaba gustoso, más aún: exigía la atención de un peluquero que lo cepillara y peinara, y de una pedicura que le limase las uñas; estaba muy satisfecho con un "toupet", preparado por uno de los maquilladores más hábiles de Hollywood, que le daba aspecto más elegante aún. Monsieur Cognac, muy mañero, no confraternizaba con el equipo, sino solamente con los colegas actores: sólo con ellos aceptaba comer un bocado entre toma y toma del film que estaba filmando; de otro modo, no aceptaba comida de nadie.

Los que hemos presentado son los perros que se hicieron famosos en el mundo del cine, los perros estrellas. Pero hay otros que también merecen ser recordados, aunque permanezcan ignorados porque su nombre no ha sido conservado. Está el perro que en 1918 actuó junto a Charlie Chaplin en *Vida de perro*: perro y hombre dividían una misma mísera solidaria existencia; en esas condiciones no podía haber amo, y en realidad hacían los mismos gestos, tenían las mismas actitudes, no se sabía si era el hombre quien ayudaba al perro o viceversa. También está el pequeño bastardo en el film, tan humano, de Vittorio de Sica *Umberto D*: también aquí una existencia miserable, la de un pobre jubilado, abandonado y maltratado por todos, que halla en el afecto de un perrito sin raza el único sentimiento capaz de enternecerlo, la única razón para seguir viviendo que le queda.

Dibujos animados

En el cine, junto a los perros estrellas de carne y hueso, ha habido otros igualmente famosos, si no más. Son los personajes de los dibujos animados, con sus peripecias graciosas, absurdas o caricaturescas, que han ocupado por su excelencia el sitio dejado vacío por los viejos cortos cómicos del cine mudo. El autor más célebre de dibujos animados, creador de una escuela aún hoy en pleno florecimiento, es Walt Disney. Su personaje más famoso es el ratón Mickey; pero en la galería de criaturas de Disney hay varios perros que obtuvieron notoriedad mundial.

Empecemos por Pluto, perro-perro, es decir ni antropomorfo ni humanizado (como la mayor parte de los personajes de Disney, que se comportan como hombres y no como animales), cuya raza es difícil de reconocer. Podemos proponer la hipótesis de que sea caricatura de un sabueso, un bloodhound; sabemos que cuando apareció por primera vez, en 1930, en el dibujo animado *The Chain Gang (La banda encadenada)* era un perro policía que debía seguir las huellas del ratón Mickey, fugitivo de un campo de trabajos forzados. Pero ya pocos meses antes, en las tiras cómicas de algunos diarios norteamericanos (la serie se llamaba *Las audaces proezas del ratón Mickey en la isla misteriosa*), había aparecido un precursor de Pluto: el perro Salchicha, más largo y desgarbado, pero igualmente estólido y dispuesto a soportar cualquier vejación por parte de su amo.

En cuarenta años de carrera, Pluto tal vez sea el personaje de Disney que ha sufrido menor cantidad de transformaciones, como personaje y en su aspecto físico. Fiel, ingenuo, irascible, Pluto tiene manto castaño, hocico alargado con nariz negra en forma de tapón y dos orejas negras, largas y delgadas, sumamente móviles y expresivas, y una larga cola filiforme. Como un perro verdadero, Pluto no habla: para hacerse entender por los demás, sólo puede recurrir a la mímica, e imita cómicamente a las personas y situaciones que desea describir. Para los lectores de histo-

Foto: Sabatini-MARKA.

Encuentro de Lady y Tramp en El vagabundo y la dama



El vagabundo es un simpático bastardo...



...y Lady una vanidosa cocker americana.

Foto: Walt Disney Productions



Declaración de amor en El vagabundo y la dama.

rietas (Pluto debutó en una tira cotidiana el 8 de julio de 1931), Disney daba algo más: "los pensamientos" del perro, encerrados en una nubecilla unida al personaje por una serie de burbujas.

Las aventuras de Pluto, en las historietas de Mickey, eran las que pueden ocurrirle normalmente a un perro: caza de un delincuente, o más sencillamente de un oso y disputas con algún gato. Pluto, además, es víctima de numerosas bromas por parte de otro personaje célebre: el pato Donald (aunque las bromas pesadas a menudo se vuelven contra el pato). Finalmente, a veces Pluto es el protagonista absoluto de algunas tiras e "interpreta" otros personajes: por ejemplo, un valeroso perro ovejero que defiende a su rebaño de las trampas que le tiende un astuto coyote.

Es evidente que Pluto, en la intención de su autor, no debía ser protagonista. Sin embargo, en 1940, un dibujo animado de Pluto ganó un Oscar. Durante la segunda guerra mundial fue llamado también él al frente y ya que no lo pudo hacer en carne y hueso fue el distintivo elegido para el Dog Army Training, centro de adiestramiento para los perros de guerra. De ese modo, el somnoliento y medroso Pluto también pudo estar presente en los frentes donde peleaban los perros del ejército estadounidense.

Tal vez no todos lo habrán advertido: el desmañanado Goofy, compañero inseparable de Mickey en tantas aventuras, es también un perro. Es difícil establecer su raza, dado su aspecto físico marcadamente caricaturesco: alto, delgado, negro, con hocico blanco alargado, dos grandes dientes superiores salientes y maxilar inferior muy corto, punta de la nariz negra en forma de aceituna, orejas peludas largas y angostas, cola corta y en forma de cepillo. Pero él mismo, en una de sus aventuras, al hablar de su familia, revela que es un braco: aunque su aspecto es muy poco convincente (¿sería, acaso, una patética mentira para crearse un "pedigree" imposible de otra manera?) no hay razón para no creerle. De todos modos, aun aceptándolo como braco, por cierto que no tiene espíritu de cazador. Es, más bien, un apóstol de la no-violencia, un verdadero espíritu franciscano, con su amor, retribuido, hacia todo tipo de animal, aun los más feroces.

Sin embargo, cuando nació (en mayo de 1932 en el dibujo animado *Mickey's Revue*; en enero de 1933, en las páginas dominicales de los diarios norteamericanos, en las aventuras de *El ratón Mickey en el oeste*) tenía aspecto y carácter diferentes. Su cabeza era grande, los ojos saltones (¿enfermedad de Basedow?), no tenía cejas, el cuerpo levemente inclinado hacia adelante, como si la transformación antropomórfica no hubiese concluido y le costase todavía ponerse de pie. Su ropa se limitaba a un sombrero largo y estrecho, zapatos y un chaleco corto. No era bueno, sino maligno y rencoroso; pero sí tonto (en la primera aventura cambia la ropa de todos sus amigos por un atuendo indio; y deja abierta la entrada del jardín de la casa del caballo Horacio, en el momento de salir de viaje, permitiendo así que los ladrones roben sin dificultad). Era, por cierto, un personaje secundario: tal vez una especie de sirviente tonto de la vaca Clarabella (quien lo amenaza en *El ratón Mickey contra Wolf*: "Pedazo de idiota, si sigues portándote de esa manera te dejo de dos patas en la calle"). También su nombre era distinto: Dippy Dawg (perro loco) o Dippy the Goof (el loco tonto); sólo en 1936 llegó a adquirir un nombre definitivo: Gooffy (tonto).

Con el nombre también el personaje se definió: en el plano físico, el hocico adquirió forma aerodinámica, los ojos se redujeron, aparecieron las cejas y la redondez frontal, el aspecto se hizo de-

cididamente antropomórfico y junto con el chaleco, reducido casi a dimensión de bolero, apareció un sweater de cuello volcado y un par de pantalones rotosos; en el plano psíquico, su carácter se suavizó, más que tonto resultó ser un alma sencilla, pero no crédula: con una lógica severa, que le hace rechazar obstinadamente los poderes mágicos de la Bruja Malvada. Algunos lo consideran precursor de los "hippies" y los "hijos de las flores". Otros, un Chaplin en dibujo animado.

Nacido como figura de apoyo, Goofy ascendió velozmente en su carrera: primero, junto a Mickey, tomó el lugar del demasiado insulso caballo Horacio; luego, disputó la primacía del protagonista al monocorde Mickey, héroe netamente positivo, reflejo del New Deal de Roosevelt, el público terminó por preferir al más variado y humano Goofy, con cuyas incertidumbres y dificultades resultó más fácil identificarse. De ese modo, cada vez más a menudo Goofy fue haciéndose protagonista de aventuras propias, independientes, aun irónicamente didácticas, como la historia del hombre o la del deporte.

En 1939, Goofy adquirió un sobrinito (como el ratón Mickey, que tiene a Tip y Tap, y el pato Donald, con Cúi, Cúo y Cúa): el sabihondo Wilbur. Así como el tío es simple e ignorante, el sobrino es inteligente y culto, y se pasea con la toca de los universitarios anglosajones en la cabeza. Las aventuras de Goofy y Wilbur juntos resultan apasionantes por el contraste intelectual entre ambos: si a veces Wilbur, con sus conocimientos, saca de apuros al tío, no faltan ocasiones en las cuales el sentido común de Goofy resuelve situaciones desesperadas. De vez en cuando aparecen también otros parientes de Goofy: la activísima Abuela, experta jugadora de baseball y apasionada espectadora de matches de box y lucha libre; un extravagante primo que vive en una casita de madera construida entre las ramas de un árbol, enseña a los pájaros y come perdigones de caza; otro primo, ermitaño, que dispara ráfagas de ametralladora contra quien moleste la paz de su soledad y tiene lobos y pumas encadenados, como feroces guardianes.

Después de haber sido detective, periodista, actor, atleta, cantante, de haber hecho el papel de Virgilio en un célebre *Infierno* de Dante según Mickey, y de haber hecho otros mil oficios, Goofy se ha superado a sí mismo, ha llegado a ser Super Goofy en una parodia irónica de Superman y otros héroes de historieta superdotados. La comicidad entre sus extraordinarios poderes y la extraordinaria ingenuidad del personaje es fácil; el "secreto" de la fuerza de Supergoofy, que vuela, levanta palacios y cumple otras proezas, reside en las avellanas que come golosamente: es obvia la referencia a otro personaje célebre de historietas, Popeye, o Espinaca, el marinero cuya fuerza proviene de su dieta de espinacas.

En el mundo de Walt Disney, el perro es el animal más representado. Además de protagonistas como Pluto y Goofy, hay una larga serie de ejemplares caninos en papeles secundarios o como antagonistas. Algunos defienden a la justicia, como un comisario y su ayudante; otros son criminales, como la famosa pandilla de los Beagle Boys (el beagle, en realidad, es un perro de origen inglés, usado sobre todo para cazar liebres). Los Beagle, organización criminal internacional, con sucursales en todas partes del mundo, son todos iguales, con una gorra de visera y un antifaz negro: no tienen nombre y se distinguen sólo por el número de matrícula que llevan en el pecho. La banda se dedica práctica-



Vida en familia de Lady y Tramp en El vagabundo y la dama.



Algunos personajes de El vagabundo y la dama.

mente a un único fin: robar a un riquísimo y muy avaro tío de Donald, que no quiere soltar sus millones. Con minuciosas acciones de "comando" y con el auxilio de diabólicos ardides, los Beagle logran en un primer tiempo su propósito, pero como su organización técnica y científica es superior a su inteligencia (los Beagle son más bien torpes), la banda termina inevitablemente derrotada. Desde 1965, la banda Beagle ha adquirido un nuevo miembro, pero sólo en su edición italiana: un perro no humanizado, el perro ladrón Ochoporocho, ideado por el humorista Pier Carpi. A propósito de perros no antropomórficos, debemos recordar a otro: el pesado y catastrófico san Bernardo que suele provocar innumerables percances en las historietas de Donald.

En 1955 salió de los estudios Disney el primer largometraje de dibujos animados en cinemascope: *El vagabundo y la dama*. La novedad no era solamente técnica: por primera vez, un largometraje no se basaba en una fábula o una novela sino que era una historia original: la historia de amor de dos perros en el mundo de los hombres. No hubo dificultades para elegir a la protagonista femenina: una dulce cocker spaniel. Más complicado fue elegirlo a "él". Los dibujantes de Disney revisaron millares de fotos de perros antes de hallar inspiración. El perro vagabundo debía tener una personalidad marcada, ser simpático y valiente; por fin, se lo dibujó como un bastardo con sangre de terrier en las venas. La anécdota es, en el fondo, una típica comedia americana en el estilo de los años 30 (los protagonistas, de ser humanos, bien podrían haber sido interpretados por Claudette Colbert y Clark Gable): ella es una pequeña cocker de lujo, que vive en un ambiente refinado y tiene por amigos a perros igualmente snobs como el scottish terrier Whisky y el viejo sabueso Fido; él es un vagabundo que vive a orillas del río y gusta de vivir libre y hablar claro. Cuando se enamora de la hermosa Lady, ella necesita atravesar una crisis para corresponderle: en la casa nace un niño, que obviamente ocupa el lugar de ella en el corazón de los adultos; Lady, dejada a un lado y humillada al imponérsele un bozal, huye, es seguida por un grupo de perrazos y finalmente la salva el vagabundo. El final feliz es inevitable: Lady vuelve a casa, aclarados los equívocos, y con ella es acogido también el vagabundo, quien ha salvado heroicamente al hijito de los amos de Lady. El éxito del film indujo a Disney a transferir a las páginas de los álbumes de historietas las aventuras de estos perros, agregando a su debido tiempo un nuevo personaje: Scamp, hijo de Lady y del vagabundo, quien afronta con ingenuidad de cachorro al mundo circundante, bajo la mirada afectuosa y protectora de mamá y papá.

Pocos años más tarde, Disney volvió a filmar un largometraje animado: *La noche de las narices frías (101 dálmatas)* basado en la novela homónima de Dodie Smith. Era, también, una historia de amor pero en doble nivel; una chica y un muchacho, y sus perros. Los perros favorecen, en forma muy activa, el encuentro de sus amos; y son ellos también, junto con una cantidad increíble de cachorros, quienes salvan su matrimonio. Antes de hacer dibujar la historia, Disney quiso documentarse correctamente; entrevistó a la condesa de Quelen, quien poseía un criadero de dálmatas cerca de París; poco después, volvió con un equipo de operadores para filmar a los perros en todas las actitudes imaginables. Sólo entonces fue realizado, con sumo realismo aun en la parodia, el dibujo animado. El éxito tal vez no igualó al de *El vagabundo y la dama*, pero fue de todos modos considerable; por lo menos a juzgar por las ventas y el precio que alcanzaron los perros dálmatas, que se cuadruplicó en los meses siguientes al estreno del film en América y Europa.

Junto a la compañía Disney, otra firma ha hecho fortuna en Hollywood con dibujos animados: la de William Hanna y Joseph Barbera, el primero de origen irlandés, el segundo de origen italiano. Procedentes de los estudios de Disney, trabajaron unos veinte años con la MGM; desde 1957 se establecieron por su cuenta. Entre los personajes que lanzaron desde la Metro se destacan Fido, Bullo y Birillo. Fido es una especie de Buster Keaton con cuatro patas: un cómico de aspecto siempre triste, pequeño, exiguo, con hocico aplastado y cabeza alargada, coronada por un mechoncito, casi una peluquita, cejas espesas y párpados semientornados. Es un perro de interior, adiestrado para traer las pantu-

flas y buscar el diario: cumple con su deber, pero si se encuentra en el puesto de diarios y empieza a llover, no tiene muchas dudas: mira con tristeza al cielo, mira con aire perplejo al diario, y se lo pone encima para protegerse del chaparrón. O si debe combatir con algún perro más grande que él, que quiere invadir su ámbito doméstico, siempre silencioso y pausado, se defiende con eficacia, incluso con violencia, aun con sadismo, obligando al pobre adversario a una fuga inmediata.

Bullo y Birillo son una simpática pareja de bulldogs, padre e hijo. Representan una excepción curiosa dentro de los dibujos animados, donde los bulldogs suelen usarse casi exclusivamente como característicos, tahures o gangsters, o, aun si están de parte de la ley, como tipos que en cualquier ocasión se van a las manos. Esta pareja, en cambio, es muy amable. Viven en los suburbios de una pequeña ciudad norteamericana y se las entienden al mismo tiempo con el mundo de los hombres y con el más variado y movido, por lo menos desde su punto de vista, del campo. Bullo, buen papá, guía a Birillo en su descubrimiento del mundo; a menudo, el perrito inexperto, huyendo de su vigilancia, se mete en líos; entonces el padre, para ayudarlo, termina encontrándose envuelto en lios aún peores. Pero todo se hace por los hijos...

El primer personaje importante creado por el dúo Hanna-Barbera después de abandonar la MGM fue Huckleberry Hound, perro vagabundo y nombre ambicioso, ya que se recuerda al inmortal personaje de Mark Twain Huckleberry Finn, "hippy" con un siglo de adelanto, hijo caprichoso y vagabundo de un borracho, amigo de Tom Sawyer.



Pluto



Encuentro del film La noche de las narices frias - *101 dálmatas*

es un anti-héroe por excelencia: su sueño pequeño-burgués es, sencillamente el de trabajar y vivir en paz. Es más bien bajo y corpulento, con hocico cuadrado, orejas cortas y anchas, un toque de elegancia en la corbata de moño, una actitud forzadamente desenvuelta que trata de mantener en toda situación. Como buen norteamericano, se adapta a mil oficios pero su anhelo de normalidad siempre se ve frustrado: chófer de taxi, su primer cliente lo asalta; cartero, debe hacer frente a un perro guardián enfurecido. Además, cuando retrocede en el tiempo debe pelear con los indios en una improbable epopeya del Oeste o, peor aún, se lo ve en la Inglaterra medieval, en una caricaturesca corte del rey Arturo, donde debe comportarse como héroe a pesar suyo entre los caballeros de la Mesa Redonda, viéndoselas con ferocísimos dragones y defendiendo a damiselas en peligro.

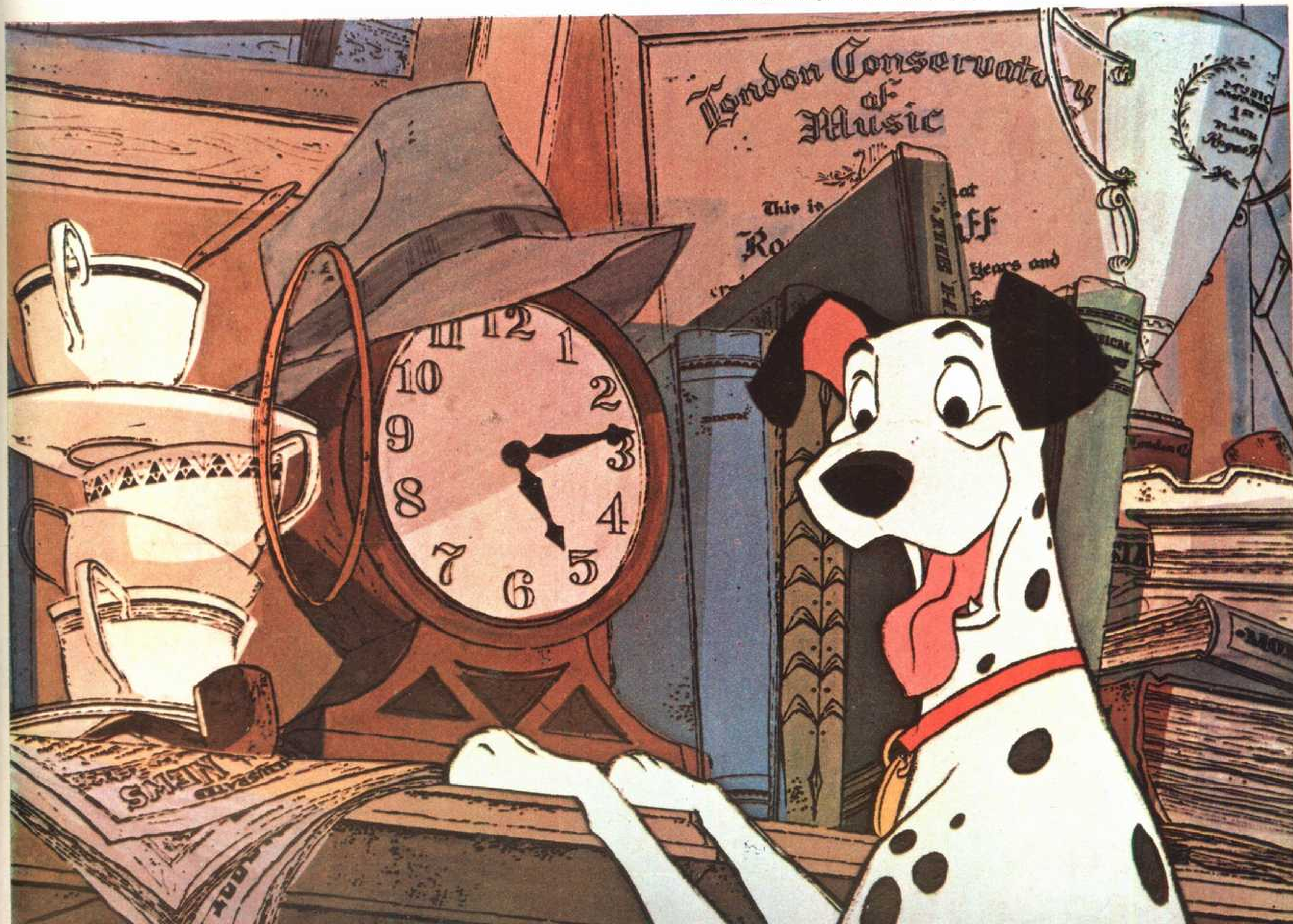
Si este perro plácido correspondía aún a los cánones del dibujo disneyano, Hanna y Barbera empezaron inmediatamente después a seguir un camino propio en el campo del dibujo animado; un ejemplo característico lo constituye la serie *The Jetsons*, versión futurista de otra serie más afortunada aún: *Los picapiedras*. Presenta a una familia normal que debe encarar los problemas de estos años setenta, pero en el 2070. George y Jane Jetson son una pareja como tantas, con dos hijos y un perro, Astrum. El perro del futuro no es demasiado distinto de los del presente: tiene solamente un collar más hermoso, o aerodinámico, y una antena aplicada a la cola; por otra parte, sigue haciendo guau guau, snif, snif y arf arf, como cualquier otro perro. Astrum es un animal de tamaño considerable, presumiblemente un alano: es sociable, afectuoso y bastante tonto; no parece darse cuenta del todo de las ventajas de vivir en el futuro. Si quiere estirar las patas no necesita salir: tiene a su disposición, en casa, un "tapis roulant" de velocidad regulable, sobre él cual puede caminar o correr a gusto. No tiene alma de héroe, pero por no saber que existen peligros puede comportarse como perro policía; y arrastrado por los acontecimientos puede llegar a cumplir por casualidad espléndidas y excepcionales proezas que le ganan el reconocimiento del gobierno galáctico.

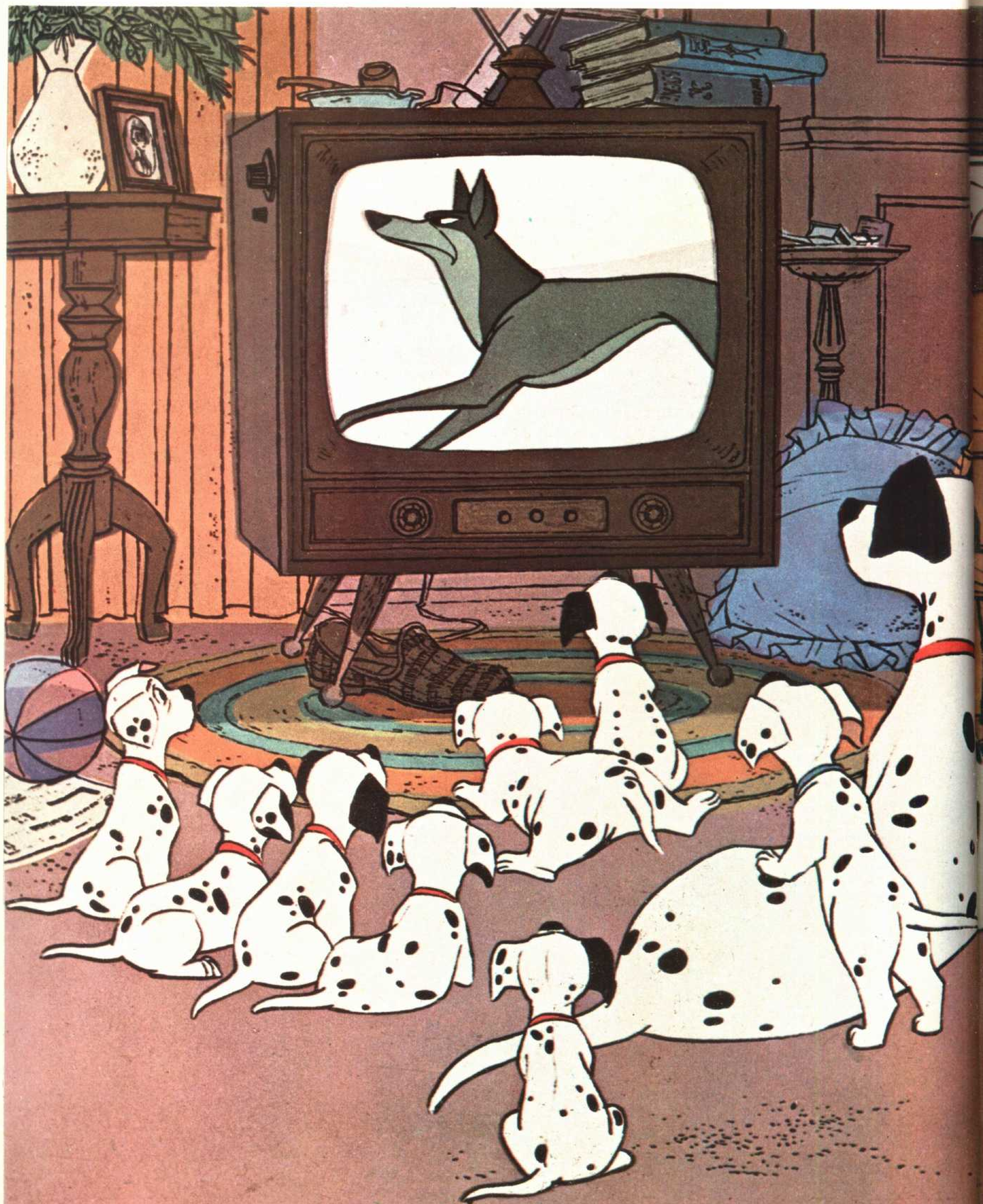
Una característica de los personajes de Hanna y Barbera es que, aun antropomórficos, caminando sobre dos patas, hablando y vestidos, siguen siendo animales en un mundo de hombres. No es una excepción el último personaje creado por ese dúo: el perro aviador Mouthley, particularísimo caso de héroe malvado. Mouthley, pequeño y gordo, histérico y sádico, tiene como amo-jefe de cuadrilla a una extraña figura de oficial nazi, Dick, que recuerda vagamente al Capitán del Peter Pan de Disney. Su adversario, en agitadas peripecias aéreas, es una paloma mensajera (¿o de la paz?). Mouthley, aunque obligado a obedecer por miedo, odia a su amo Dick: no se atreve a rebelarse abiertamente y se limita a soliloquios enfurruñados; llega a estallar en estridentes risotadas (un poco como la estremecedora risa de Richard Widmark en *El beso de la muerte*) cuando Dick soporta una enésima derrota, aunque sea él, Mouthley, quien va a buscarlo.

Otros perros de Hanna y Barbera no escapan a las normas: Reddy (que trabaja en pareja con el gato Ruff), el pequeño y valeroso terrier Bandit (en las aventuras de Johnny Quest), el bulldog Chopper, forzudo defensor de los débiles que todas las veces hace justicia sumaria a una zorra gorda.

Bastante parecido a Chopper es el perrazo creado por el trío McKimpson, Jones y Freleng para la Warner Bros: interviene co-

La hora del paseo (del film La noche de las narices frías — 101 dálmatas*)*





El espectaculo televisivo (del film La noche de las narices frías – 101 dálmatas*)*



mo defensor del canario Tweety (o Tuiti) contra los asaltos del esforzado gato Silvester. Mucho más original (siempre del mismo grupo, para Warner) es un perro ovejero blanco de pelo largo, con un mechón que le cae perennemente sobre los ojos, escondiéndolos (probablemente se trate de un bobtail), que defiende por todos los medios a su rebaño del ataque de Willy Coyote. Graciosísima idea, en estas aventuras, es que tanto perro como coyote cumplan con un trabajo preciso que se les ha confiado: llegan siempre a las ocho de la mañana, con el paquete del almuerzo bajo el brazo, fichan como buenos empleados sus tarjetas en el reloj, e inmediatamente empiezan una lucha despiadada que incluye golpes, trampas, aludes, explosiones de dinamita. Pero cuando suena la sirena y llega la pausa para comer, interrumpen cualquier cosa que estén haciendo, comen juntos como buenos amigos y reemprenden, luego, su lid en el mismo punto donde la habían interrumpido.

Otros perros, como el Snoopy de Charles Schultz, por ejemplo, llegaron al cine después de haber obtenido éxito como personajes de historietas; por lo tanto, nos ocuparemos de ellos más adelante, junto con los demás perros de tiras cómicas.

Televisión

Casi todos los perros de carne y hueso, o dibujados, de los que hemos hablado hasta aquí a propósito de films de aventuras o dibujos animados, han hallado digna hospitalidad en la pequeña pantalla de la televisión. Para algunos personajes, como Rin Tin Tin y Lassie, eso significó una segunda juventud y el encuentro con nuevas generaciones de pequeños espectadores a través de centenares de films televisivos, convirtiéndose en "estrellas" de series propias. Pero hay otros perros que han aparecido casi exclusivamente en la televisión. Los ha habido huéspedes de honor en programas especiales, como el perro policía italiano Dox, que a menudo ha "relatado" sus aventuras ante las cámaras (a Dox le dedicaron centenares de artículos los diarios de toda Italia; en su honor Odoardo Spadaro compuso una canción y el escultor De Pirro modeló su monumento).

En los primeros meses de 1959 los teleespectadores italianos se apasionaron, todos los domingos a la noche, con las aventuras de algunos perros. Se llamaban Dick, Peg, Dumbo, Arry, Erk: no eran famosos y carecían de "pedigree", siendo producto de las cruzas más increíbles. Pero tenían algo en común: un corazón lleno de amor y de coraje. El programa se llamaba *Historias verdaderas de nuestros perros*, escrito por el periodista Enzo Grazzini (que había recogido en un libro, *También para los perros un paraíso*, sus crónicas caninas publicadas durante años en el diario milanés del que era enviado especial), y realizada por el director Carlo Borghesio. El éxito fue grande: en vez de seis capítulos, como se preveía, se trasmitieron doce. Pero ninguno de esos modestos perros se convirtió en estrella.

Un perro que ha obtenido discreto éxito como actor de televisión en Francia y en Italia es el ovejero Flanker que, por exigencias argumentales debió adaptarse a hacer el papel de una perra. Flanker interpretó a la valerosa Belle en los trece episodios *Aventuras de montaña*, inspirados en la novela *Belle et Sébastien* de la ex actriz Cécile Aubry. La misma autora redactó los guiones y dirigió los films televisivos, cuyo protagonista fue su propio hijo Mehdi, en el papel del pequeño Sébastien. Niño y perra, nacidos el mismo día, están unidos por un afecto profundo; viven en un refugio de montaña con el abuelo del chico y protagonizan juntos una serie de peripecias policiales. Varias veces Belle salva la vida del pequeño Sébastien, herido y perdido en la montaña. Pero el relato no es sólo fantasía. Realmente, Flanker salvó la vida de

José Miguel Heredia. La filosofía de Perro mundo. *Especial para Enciclopedia Canina. Buenos Aires.*



Mehdi, cuando éste resbaló y cayó en un torrente; pero ningún miembro del equipo estaba preparado, en aquel momento, para captar la escena más veraz...

Una de las más hermosas historias de perros que se haya relatado en un film televisivo es una delicada fábula húngara: *Leyenda de dos perros gitanos.* Sus protagonistas son una pareja despareja: una pequeña basset y un bastardo grandote, que han unido sus miserias y vagabundean, libres y pobres, por la llanura húngara. Una amistad tan solidaria, como los hombres no conocen, por encima del bien y del mal: cada uno arriesga su vida para salvar la del otro, cuando ella queda apresada en una trampa, cuando él se enreda en las algas de un estanque, cuando juntos se ven rodeados por las llamas de un incendio; también son generosos hacia los demás y ayudan a un pobre viejo: junto a él podrían encontrar un hogar, pero, como el viento de la llanura, son libres y no pueden detenerse.

También existen en el mundo perros de salón, habituados a sentarse en un diván, si el amo se lo permite, y a participar de la conversación. Es el caso de Treno, basset hound del actor Francesco Mulè (quien, por su parte, está ligado al dibujo animado, ya que presta su voz, en el doblaje italiano, al oso Yogui, de Hanna y Barbera). En 1962, Treno "presentó", junto con Ernesto



El ratón Ignacio, el agente Pupp y Krazy Kat, de George Herriman

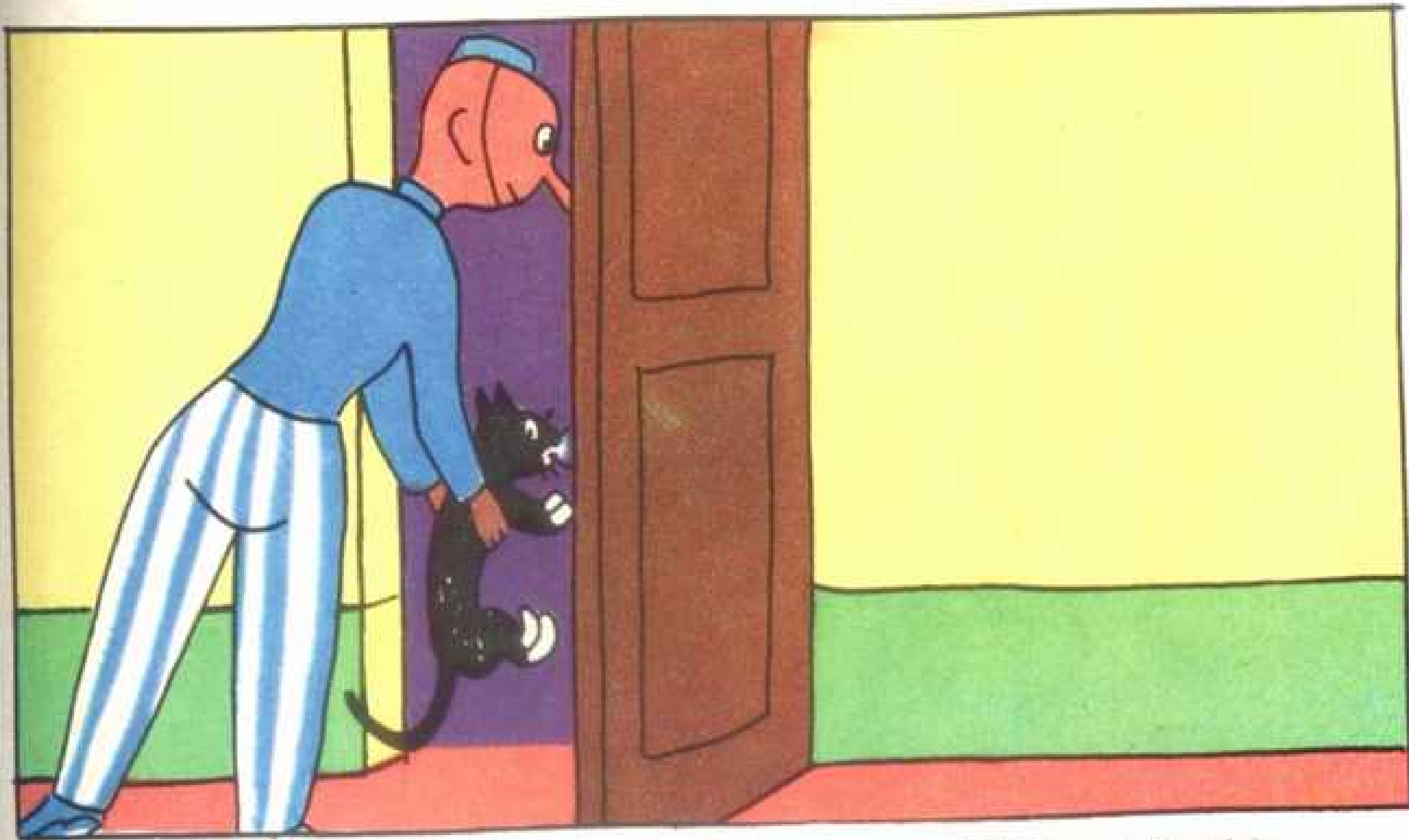
Calindri, un espectáculo de variedades, los sábados por la noche: *El señor de las 21.* Mientras Calindri presentaba a los huéspedes del programa, Treno comentaba a su manera (frunciendo el entrecejo, ladrando, meneando la cola, o echándose en un diván) el curso del espectáculo.

Tiras cómicas

En la historia de las tiras cómicas, los perros tienen una importancia notable: han cumplido papeles secundarios y aun protagónicos en los relatos dibujados. Aún más: los perros figuraron en el bautismo de la historieta. Los historiadores de esta forma literaria menor están de acuerdo en atribuirle como fecha de nacimiento el 16 de febrero de 1896, cuando en el suplemento dominical del diario neoyorquino *The World* apareció una gran plancha en colores del dibujante Richard Felton Outcault, ambientada en los bajos fondos de Nueva York, que tenía como protagonista a Yellow Kid, horrible muchachito calvo, desdentado, con una larga camiseta amarilla. El título de aquella plancha, donde además de carteles y leyendas diversas aparecían los primeros dibujos de historieta, con frases encerradas en una nubecilla, era *The Great Dog Show in M'Googan's Avenue (La gran muestra de perros en la calle de MacGoogan).* La historieta debutó, entonces, con una exposición canina.

En las hojas de los domingos, Outcault presentó a perros irritados o burlones como parte integrante del mundo andrajoso que describía. Entre perros y hombres también existe solidaridad, como cuando, todos juntos, agreden a un empleado de la perrera municipal. Entre los demás animales se destaca un irónico mastín, Tige, que pasa a estar entre los coprotagonistas de Yellow Kid; el primero en advertirlo fue el mismo Outcault, quien en 1902 retomó al personaje del mastín Tige colocándolo junto a Buster Brown, muchachito de excelente familia, con largos cabellos rubios de paje y traje rosa con amplio moño; pero con el mismo espíritu burlón de Yellow Kid. Buster Brown, con la ayuda de Tige, inventa las travesuras más atroces, sin respeto por adultos, padres o extraños. Pero no es un simple armador de líos, y Tige tampoco es un perro común. Para empezar, Tige habla, haciéndose cómplice de los lectores; tiene, en cierto modo, la función del coro en el teatro griego, es el espectador y el comentarista de la historia. Está desencantado, ya sabe como todo va a terminar; desde su posición de perro, puede permitirse la libertad de burlarse de todo, aun del pequeño amo; participa en sus travesuras, se divierte a la par de él, aun más tal vez, cuando Buster es castigado. Tige también tiene accesos de risa: tuerce su enorme boca, se agarra la panza con las manos, rueda por el suelo, hace cabriolas, mientras los amos se ponen furiosos y Buster es objeto de reprimendas. Comenta: "Buster, mereces un monumento por lo que has hecho". O anuncia, guiñando un ojo: "Cuando sea grande seré maestro". Reflexiona profundamente: "Esto es lo que he procurado entender: si Cristóbal Colón descubrió América, ¿cómo la encontró antes que fuera un país libre?" Advierte: "No crean que estoy dormido sólo porque tengo cerrados los ojos." No tiene aventuras personales: es un extraordinario compañero de aventuras.

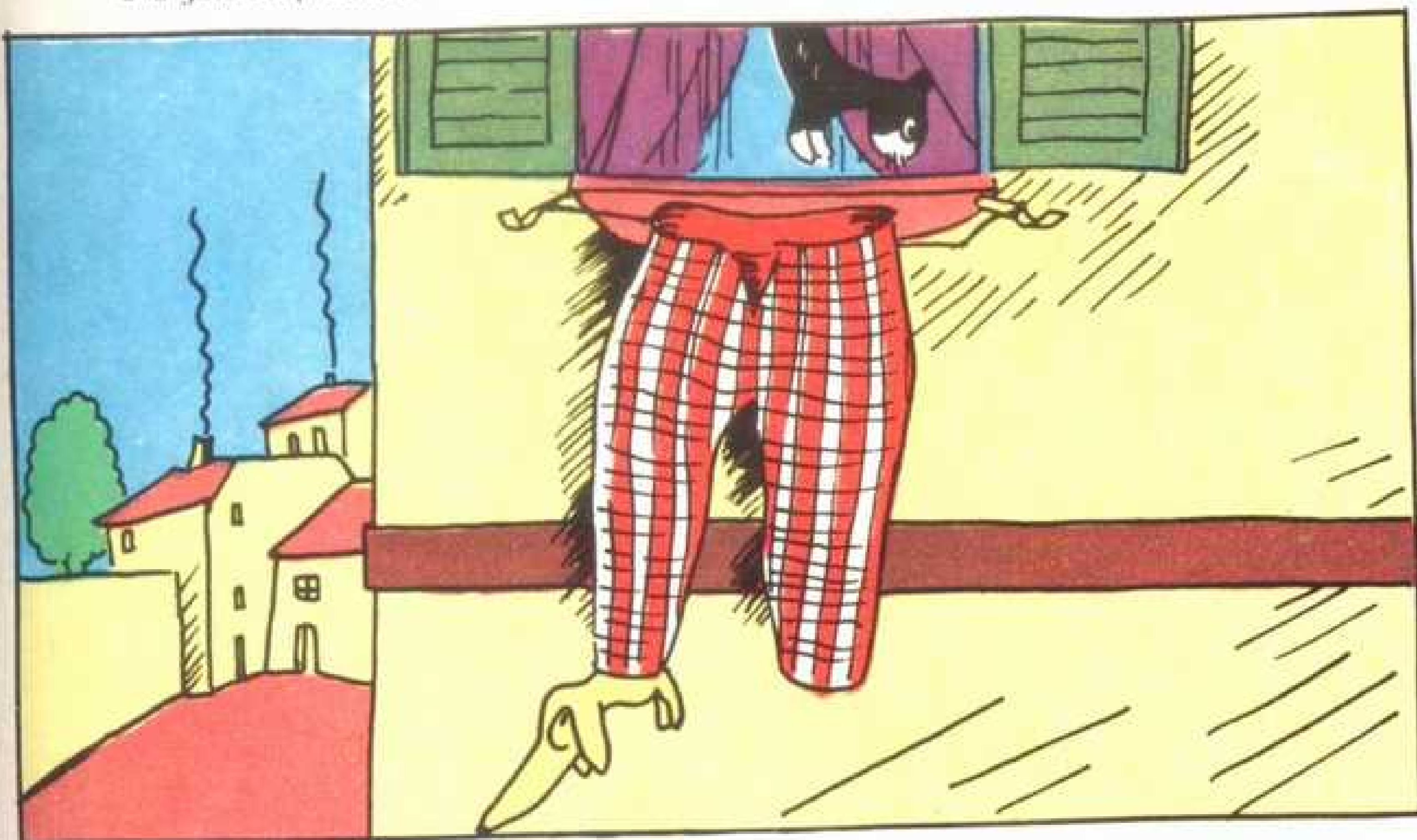
Evidentes puntos de contacto con Buster y Tige tienen Little Jimmy y Beans, de James Guilford Swinnerton. También aquí se trata de un chiquillo y un perro: un bulldog blanco y naranja, que por la noche suele compartir el lecho del amo. Beans tiene una originalidad gráfica: cuando está desconcertado, cierra un ojo y pone el otro en forma de signo de interrogación. Minnie, una perrita, es en cambio la modesta coprotagonista de un personaje ex-



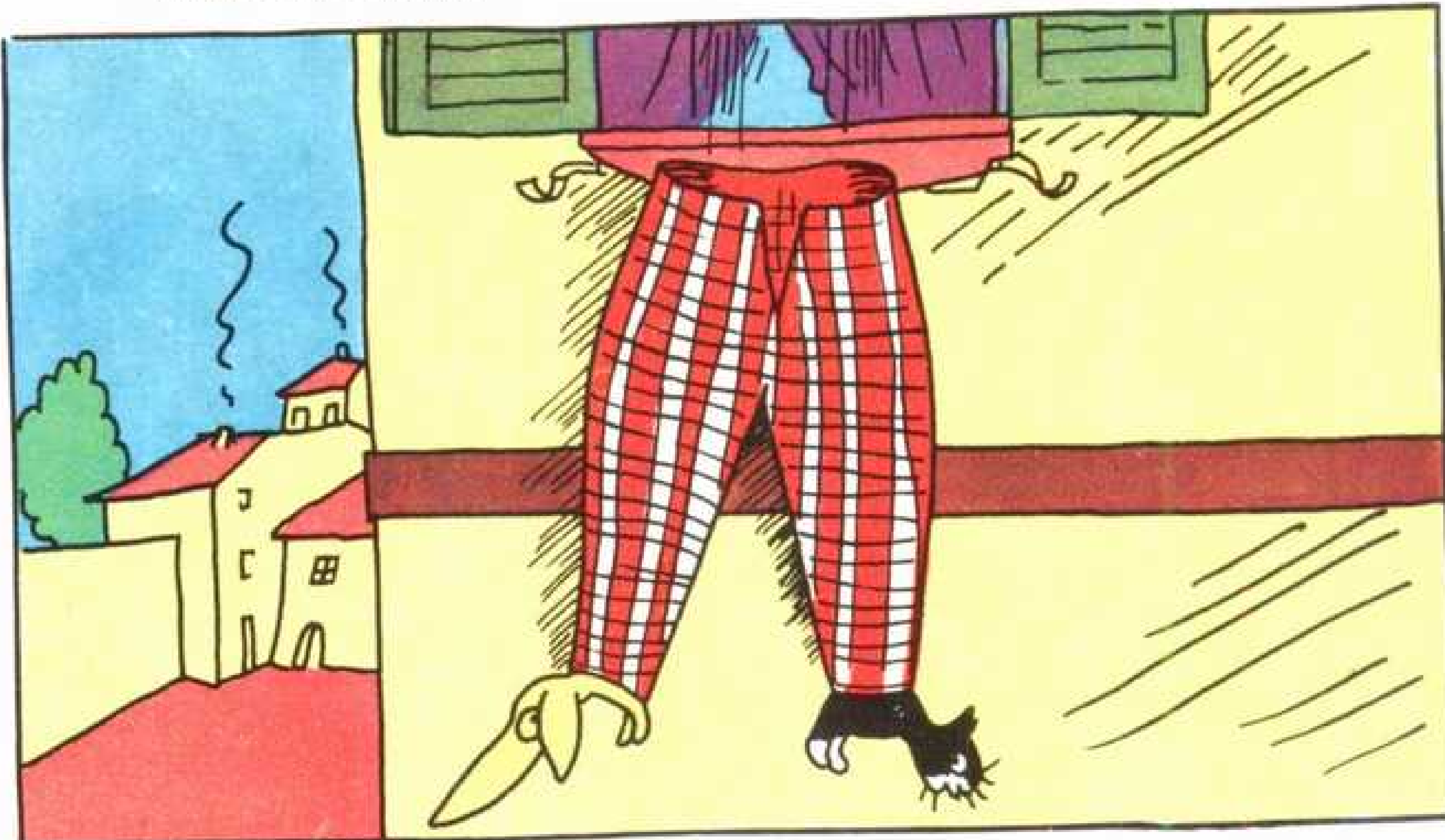
El pícaro de Pinoto
una gata sospechosa
en la cámara introdujo
donde el perro se reposa.



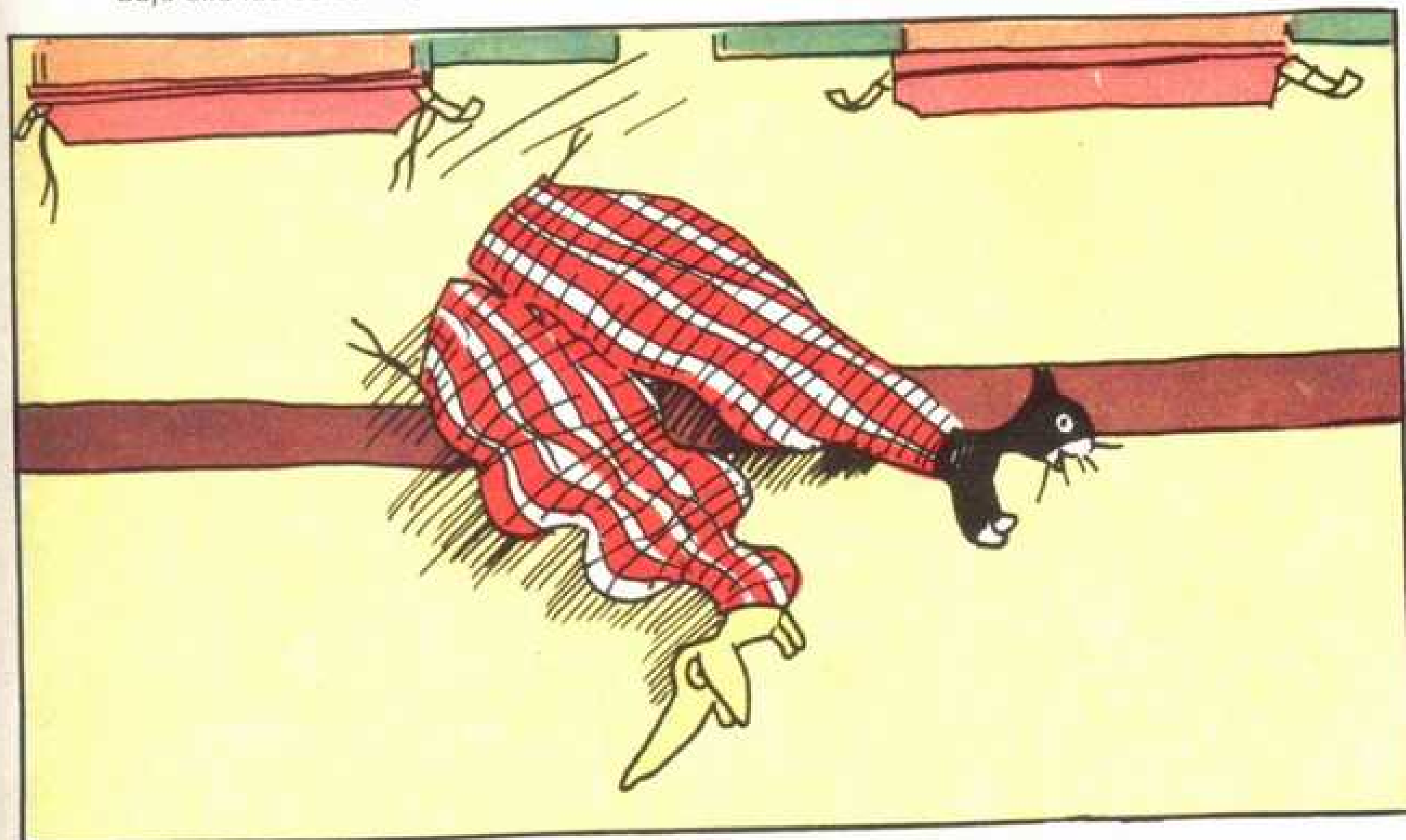
El basset a huir se apresta
a través de la ventana;
por allí como centella
ya la gata lo alcanza.



Aireándose se encuentran
bajo ella los calzones,
por la pierna de derecha
se les mete el salchichones.



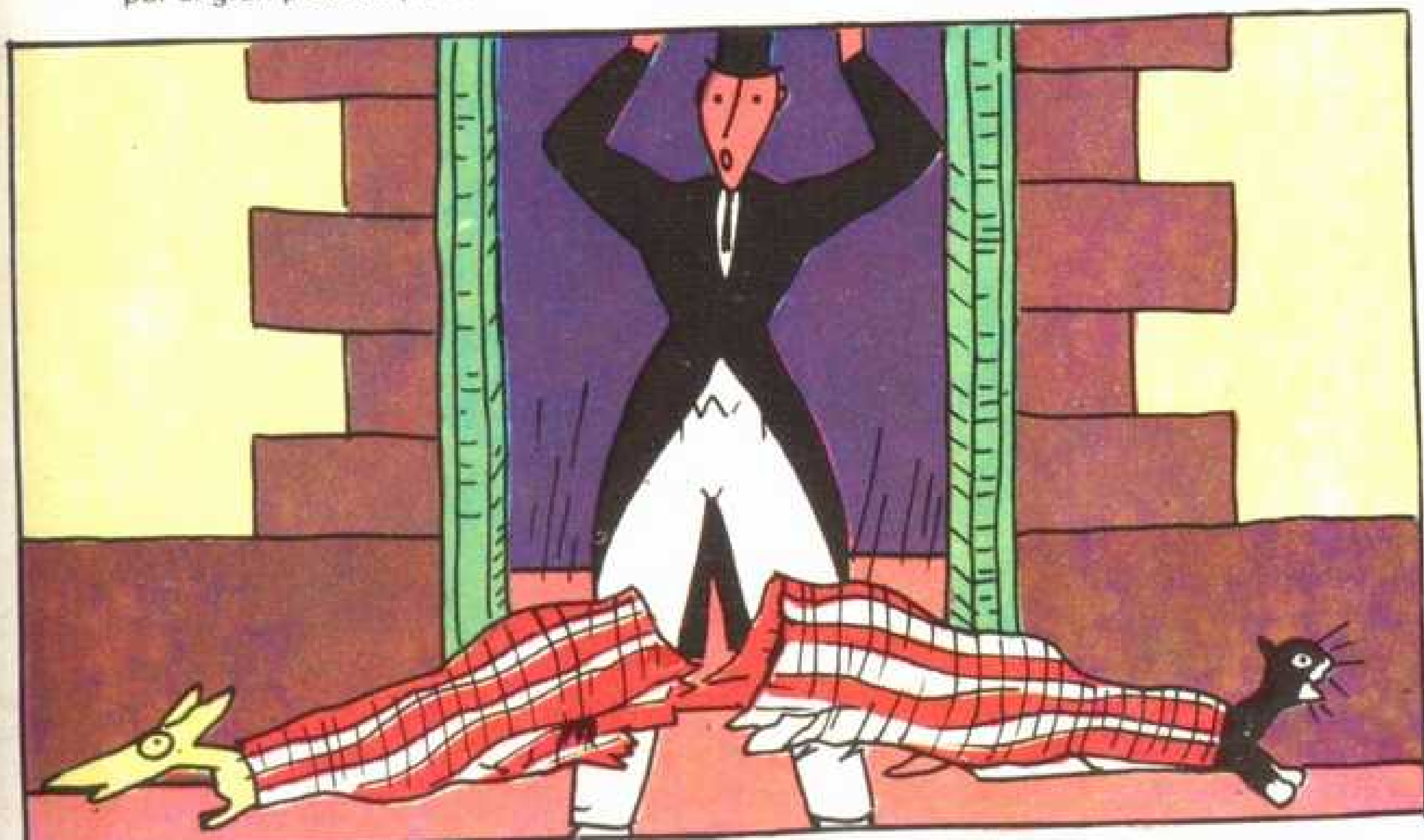
Persiguiéndolo de cerca,
por acaso aún más raro,
sin querer la gata entra
en la pierna de al lado.



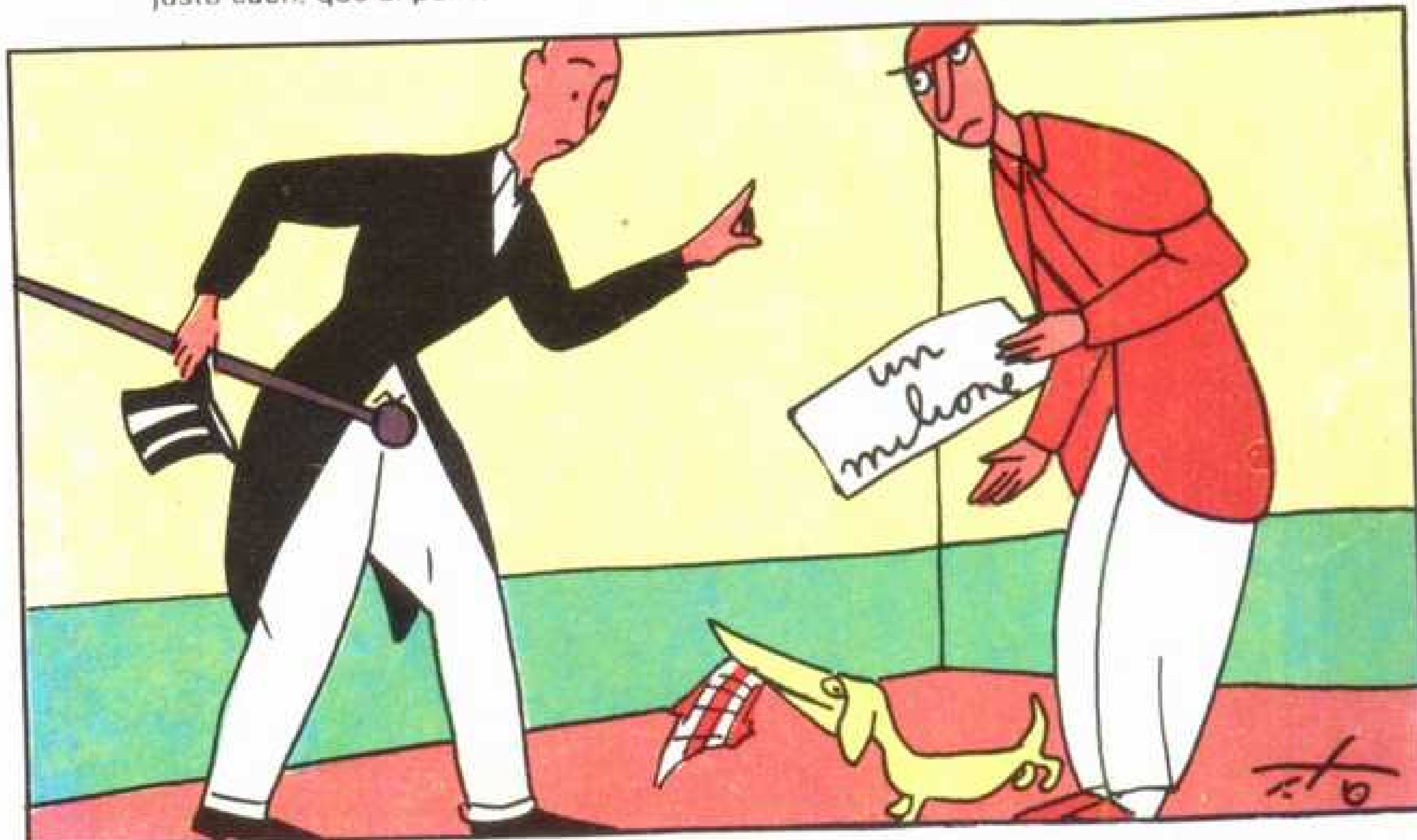
Mas la cuerda en que éstos cuelgan
por el gran peso se parte,
los calzones se descuelgan
y ya vuelan por el aire.



De Cecè sobre el cilindro
justo caen, que al punto
de su casa iba saliendo:
¡ay, ay, ay! ¿qué es? barrunto.



¡Mas si son sus pantalones!
y contempla estupefacto
en qué tristes condiciones
los pusieron perro y gato.



Pero el más grande disgusto
lo tiene Buenaventura,
puesto que piensa que es justo
pagarle por su costura.



George Sixta: Rivets

cepcional: el niño Little Nemo, cuyas aventuras se desarrollan casi exclusivamente durante el sueño, en el fantástico país de Slumberland. La perrita Minnie no participa en los sueños de Little Nemo, sólo en su despertar: el chico sueña que lo aplasta una mole, pero se trata de Minnie, echada sobre su estómago; o cree que el rey Morfeo de Slumberland tose y en cambio se trata de Minnie que ladra porque es hora de levantarse.

Una de las creaciones más originales en la historia de la tira cómica (algunos expertos la consideran una obra maestra, mientras el público lector está nítidamente dividido) es Krazy Kat, publicado por George Herriman en 1910. Los protagonistas, personajes fijos de la anécdota, son tres: una gata, un perro, un ratón, unidos por insólitos vínculos para el mundo animal. La gata Krazy ama al ratón Ignatz, quien le retribuye sádicamente con ladrillos que le arroja a la cabeza, lo que ella considera, en el fondo, como prueba de afecto; el perro, Officer Bull Pupp, tiene divisa y estrella de sheriff y representa a la ley: trata de defender de cualquier manera a la gata, también porque está evidentemente enamorado de ella. El perro Pupp es severo pero ingenuo, se deja engañar a menudo por el ratón, y sin embargo logra atraparlo en flagrante, cuando se dispone a arrojar el ladrillo, y lo conduce a la cárcel; pero queda atónito, siempre, por la extraña connivencia entre víctima y culpable. Como policía, no vale gran cosa; como enamorado, menos aún: es torpe, indeciso, tal vez él mismo advierte lo ridículo de la situación de un perro que corteja a una gata. Por esta razón, cuando apareció un nuevo personaje, la caniche francesa Mimí, olvida fugazmente a Krazy Kat y le dirige sus atenciones a la recién llegada; pero vuelve a las dudas cuando el ratón maligno le hace una pregunta precisa: ¿prefiere a Krazy o a Mimí? Aparece la gata y él dice Krazy; llega la perrita y él balbucea Mimí; entonces, ambas lo encaran: ¿a cuál prefiere? Una representa la fantasía, la otra la feminidad. Y él, habituado a razonar y ver sólo a través del código, sólo atina a huir a la mayor velocidad que sus patas le permiten. El éxito de Krazy Kat, Ignatz Mouse y Officer Bull Pupp fue excepcional. Duró sin interrupción hasta 1944, año en que murió su autor; sus aventuras fueron trasladadas a dibujos animados cinematográficos y televisivos, y hasta inspiraron un ballet.

En casi todas las historietas aparece por lo menos un perro, más o menos importante en el desarrollo de la anécdota. En 1913, la pluma de George McManus dio a luz al nuevo rico Trifón, hombre sencillo, y a su mujer, la ambiciosa Sisebuta. Ella, olvidada de su pasado de lavandera, sólo ambiciona que la admitan en la alta sociedad y procura estar al día en todo; entre otras cosas, tiene a una perrita de moda: la microscópica Fifí, con orejas que parecen tijeras y trompa de mosquito, caricatura evidente de un pequeño terrier inglés. En Italia, en 1917, nació el famoso Bonaventura di Sto (el actor y escritor Sergio Tofano), siempre con su inseparable basset: el perro no participa directamente en la acción si no es para cruzarse en el camino de un malhechor, haciendo que su amo gane la inevitable recompensa de un millón de liras; pero en todo lo que puede le presta su servicio, recoge el

sombrero del amo, lleva las cartas; además es curioso y, a menudo, lo vemos con el hocico vendado porque lo ha metido donde no debía. En el señor Bonaventura, y desde luego en su basset, se inspiraron algunas obras teatrales y también un film del mismo Tofano.

Otro perro parlante fue Pip, creado en 1919 por el inglés Austen Bowen Payne. Junto con dos amigos inseparables, el pingüino Squeak y el conejo Wilfred, Pip lleva una vida normal, "humanizada", entre las multitudes de Londres. Los tres animales son golosos y un poco irascibles, pero su mayor característica, que da un tono irónco a sus peripecias, es que los vecinos no los tratan como a animales sino como a hombres. Pip, Squeak y Wilfred no han inspirado films, sino algo más importante: una sociedad de beneficencia que actúa en toda Inglaterra.

Con corta distancia entre sí se presentaron en América, donde obtuvieron gran éxito, las lacrimógenas aventuras de dos huerfanitas: Little Orphan Annie (por Harold Gray, en 1924) y Little Annie Rooney (por Alfonsky, en 1927). Ambas debían huir sin pausa de los malvados que las maltrataban; ambas tenían por único amigo a un perro: Little Orphan Annie al valeroso caniche blanco Sandy, Little Annie Rooney al pequeño Zero. La participación de esos perros se limitaba a una dedicación absoluta a sus amitas. Por esta razón, precisamente, cuando a Orphan Annie se le perdió el fiel Sandy, todo Estados Unidos se indignó y sobre la mesa de trabajo de Harold Gray llovieron cartas y telegramas de protesta; el mismísimo Henry Ford, desde su fábrica de automóviles de Detroit, escribió: "Por favor, trate de ayudar por cualquier medio a Annie para que encuentre a Sandy; todos estamos preocupados."

En 1929 aparece en Bélgica otro perro parlante, aunque con mucha moderación: el fox terrier blanco Milou, compañero del chico investigador Tintin, creado por Hergé, seudónimo de Goerges Rémi. Milou acompaña en todas sus aventuras al amo, lo aconseja, pero ante los extraños se limita a hacer "arf arf". Tiene dotes de investigador, sin duda, pero no es vanidoso ni olvida que, aunque excepcional como perro, prefiere mordisquear un hueso a cualquier otro manjar. En los países de lengua francesa, Tintin y Milou son famosísimos: sus aventuras pasaron a la radio, la televisión y el cine: en el museo Grévin de París hay una estatua de cera de Tintin.

No hablan, pero logran hacerse entender perfectamente, la perrita Daisy y sus cinco cachorros, que viven en casa de Blondie y Dagwood (ideados en 1930 por Chic Young: ella es una simpática costurera; él es hijo de un millonario y se dejó desheredar para casarse con ella; ahora trabaja como empleado bajo las órdenes de un patrón malhumorado). Daisy y sus perritas se dan a entender perfectamente mediante gestos: agitan las patas en señal de enojo, las cruzan sobre el pecho en señal de espera, se tapan con ellas los ojos para demostrar un cómico terror; las ofrecen a los amos para dar a entender que no han podido concluir un encargue y que vuelven con las manos vacías; llegan a la impudicia de gesticular cuando les toca bañarse en la tina. La perrita Daisy se distingue de su cría, además de ser más grande, porque es la única con collar y cola larga; también es más tranquila que sus cachorros. Pero, como buena mujer, entiende de modas y pierde la serenidad cuando la patrona compra algún sombrerito de mal gusto. Cuando es necesario, Daisy también atiende el teléfono: no sabe hablar, pero algún ladrido basta cuando del otro lado de la línea está el señor Dithers, iracundo patrón de Dagwood, que sólo se escucha a sí mismo cuando habla; de ese modo, mientras Daisy lo entretiene, Dagwood tiene tiempo de volver a la oficina. La historieta de Dagwood y Blondie es popularísima en los Estados Unidos; de ella derivó una trentena de films y muchas adaptaciones para la radio y la televisión.

Hay muchas historietas de acción y policiales; también, por lo tanto son muchos los perros policías. El boxer Mugg suele aparecer junto al más célebre detective de las historietas: Dick Tracy, creado por Chester Gould en 1931, protagonista de aventuras a veces sumamente violentas. A pesar de ser perro guardián y defensor, Mugg se muestra hábil también para seguir la pista de los



Snuffy, de George Kett

criminales. Cuando Tracy y sus hombres cazan un delincuente, el perro viaja con ellos, echado sobre el techo del automóvil. Pero está adiestrado, sobre todo, para defender y atacar; por esa razón suele ser usado para vigilar a personas amenazadas: está dispuesto a saltar sobre cualquier sospechoso, sin vacilar. Por esta razón también puede correr el riesgo de que lo maten (en un episodio el criminal T.V. Wiggles lo hirió gravemente y de todas las regiones de los Estados Unidos hubo llamadas telefónicas de lectores que se ofrecían para pagar los gastos de veterinario).

Otro perro que trabaja junto con la policía aparece en la historieta *La radiopatrulla*, de Eddie Sullivan y Charlie Schmidt: el setter irlandés Irish, perro de Pinky, un chico moreno que viste pantalones de golf, chaleco, camisa con mangas arremangadas y cuello abierto. Juntos, Pinky e Irish fueron protagonistas, en 1933, de una historieta llamada *Pinkerton junior*: perro y amo resolvían juntos casos misteriosos. Un año más tarde, esa tira se hizo adulta, siguió llamándose *La radiopatrulla*, y a Irish y Pinky se unieron el sargento Pat, la simpática policía femenina Molly, el gordo y balbuceante agente Sam. El sargento de la radiopatrulla se convirtió de ese modo en protagonista de los episodios pero junto a él Pinky e Irish, el muchacho con sus intuiciones, el perro con su olfato y sus intervenciones providenciales en defensa del amo, siguieron siendo personajes de primer plano en la historieta.

Perro policía, aunque de ciencia-ficción, es Kripto, que viste capa azul y posee poderes especiales, como su amo Nembo Kid; su adversario se llama Destructo, perro del hombre de ciencia y criminal Luthor.

Existe también una serie amarilla-rosa: *Fearless Fosdick*, de Al Capp, que desde 1948 parodia al célebre Tracy, de Gould. Con Fosdick, policía estúpido, siempre amenazado con ser expulsado del cuerpo, pero morbosamente devoto a la ley (no vacila en matar a quien pisa el césped), apareció, por desgracia fugazmente, un perro policía muy divertido, con el aire de ser cruza de san Bernardo con ovejero abrucés: Walter. El perro se ha enamorado a primera vista del policía y no vacila en robar bifes para alimentarlo; para divertirlo, imita a Fred Astaire; el sábado por la noche lo acompaña a bailar, y para que duerma tranquilo le desea las buenas noches con un beso. Pero, sobre todo, Walter tiene un olfato increíble para descubrir delincuentes: los sigue por toda la ciudad, descubre pistas al cabo de meses y cuando está frente al criminal pierde su aire reposado, lo mira torvamente y babea ante la idea de poder morderlo a satisfacción y de ganar luego el premio por su captura. La última vez que se lo vio, en 1962, Walter, gordo pero agilísimo, seguía por el monte Everest al peor criminal del mundo: el padre de Fearless Fosdick.

Los textos son elegantemente irónicos, y los dibujos eficazmente grotescos, en *The Good Guys (Los buenos)* del norteamericano Harvey Bond. En esta historieta, el millonario texano Oklahoma Joe Thunder, descendiente de un cacique pielroja, y Vic Flint forman una extraña pareja de detectives privados. Joe Thunder tiene un perro, que encontró en la calle y al que adoptó de inmediato: Bulbo, bulldog bonachón, somnoliento, pero provisto de una dentadura temible para las ocasiones en que se la necesita. Como buen perro policía, aunque privado, Bulbo sabe que debe morder el brazo derecho de sus adversarios. Tiene un solo defecto: un gusto inmoderado por los impermeables de estilo inglés o italiano; en este caso muerte brazo o nalga, lo que halle más a tiro, del amigo o enemigo que vista el impermeable.

También es perro policía Beauregard, uno de los personajes del pequeño mundo de animales parlantes que pueblan, en las historietas de Walt Kelly dedicadas al osito Pogo, el pantano de Okefenokee, que se extiende dos mil kilómetros cuadrados, entre Georgia y Florida. Beauregard es un sabueso que llegó al pantano por casualidad (los primeros habitantes habían sido, en 1943, Pogo y el caimán Alberto), persiguiendo a un fugitivo; no logra su misión y prefiere quedarse en Okefenokee con los demás animales. Es un perro vanidoso, a quien le gusta hablar de sí mismo con admiración, en tercera persona, alabando las innumerables cualidades del perro "noble, fiel, de prodigiosa memoria" que es él mismo. Basándose sobre su actividad anterior de policía, Beauregard representa a la ley en esa zona, a veces usando la estrella de sheriff o la de feje de bomberos, y se esfuerza en componer un himno nacional para los habitantes del pantano: "Todos en fila, con las narices en alto, preparémonos para el asalto; defendamos a la patria... y después no se me ocurre... Lo importante es que rime, para darle sentido ya habrá tiempo." En realidad es un viejo trompetista, que se pasa el tiempo jugando a las damas con Alberto el caimán, evocando épocas pasadas que en realidad nunca vivió.

Sólo durante dos años, 1942 y 1943, se publicó en los Estados Unidos de N. A. una muy poética historieta del escritor Crockett Johnson (David Johnson Leiski): la delicada fábula del niño Barnaby y su "hado padrino" (versión masculina de un hada madrina), Mister O'Malley, hombrecito gordo con un gran abrigo verde y un delicado par de alas rosadas en la espalda. Un personaje secundario en la anécdota es Gorgone, perro regalado por Mister O'Malley a Barnaby. Gorgone descubre de pronto que sabe hablar, y es él el más sorprendido. Como nadie le hace caso, no encuentra nada mejor que dedicarse a darse órdenas y cumplirlas: "Aquí, lindo; dame la patita; cucha; etcétera". También intenta, con escaso éxito, relatar cuentos. Finalmente, ofendido, decide no hablar más, salvo en casos excepcionales.

Los *Peanuts* dibujados por Charles M. Schulz son, desde hace veinte años, las historietas más famosas del mundo. Todos los días, en miles de diarios, aparecen las tiras con las aventuras de los chicos Charlie Brown, Linus, Lucy, sus amigos y, sobre todo, el perro Snoopy: un microcosmos que encierra siempre, en cuatro viñetas, defectos, esperanzas, temores y neurosis de la humanidad. Pero de todos los personajes, el perro Snoopy es la creación más genial de Schulz, y se le ha impuesto a su mismo autor. Nacido sencillamente como personaje secundario, perrito de Charlie Brown, "cachorro afectuoso" y nada más, con los años creció, se contagió de las neurosis del amo y adquirió una personalidad propia, muy superior a las de los niños que lo rodean. Pequeño braco, imaginario braco de Cheshire, pero en el original es un beagle, el pequeño sabueso usado para cazar liebres y conejos salvajes, Snoopy se ha convertido en el personaje más complejo de *Peanuts*: neurótico, snob, soñador, casi humano pero consciente de su propia índole canina y de las ventajas que esta situación implica ("Quién sabe por qué algunos nacemos perros y otros hombres. ¿Pura casualidad, no? De todos modos no parece justo... ¿Por qué he de ser yo, precisamente yo el suertudo?"). Snoopy es un filósofo: "Los perros ladran a la luna desde hace más de cinco mil años. La luna nunca se movió, los perros siguen siendo perros. Todo esto significa algo, pero no se qué..." Sabe de arte, y en su perrera tiene colgado un Van Gogh. Es novelista: "Érase una noche oscura y tempestuosa" es el sugestivo comienzo de su primera novela. Pero, sobre todo, es un soñador; sentado en el techo de la perrera, imagina ser un piloto de la primera guerra mundial, siempre arriesgado, siempre derrotado, en un duelo aéreo con su enemigo mortal, el barón Rojo; la fuerza de su imaginación es tal, que su perrera-avión es acribillada y se precipita desde el aire con una estela de acre humo negro. Su fantasía y su espíritu histriónico no conocen límites, lo inducen a identificarse



















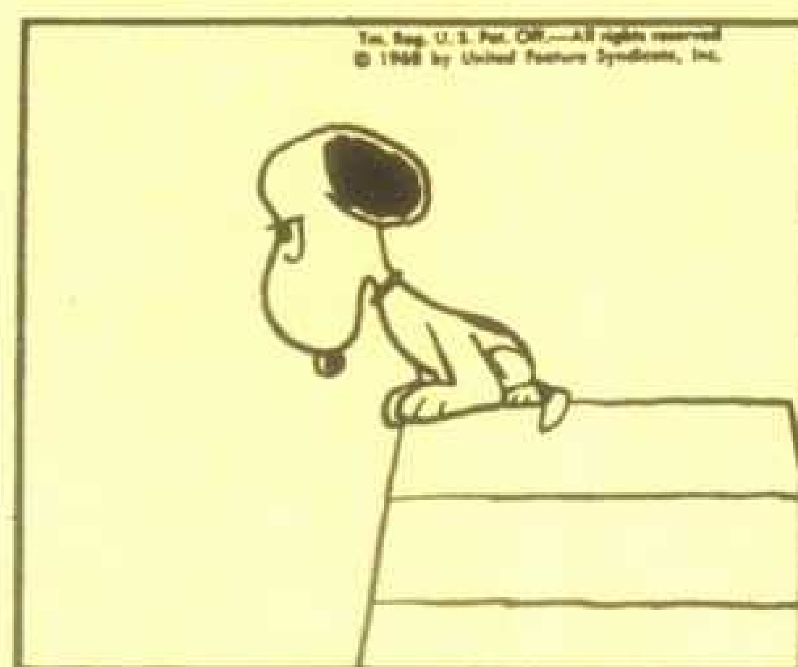




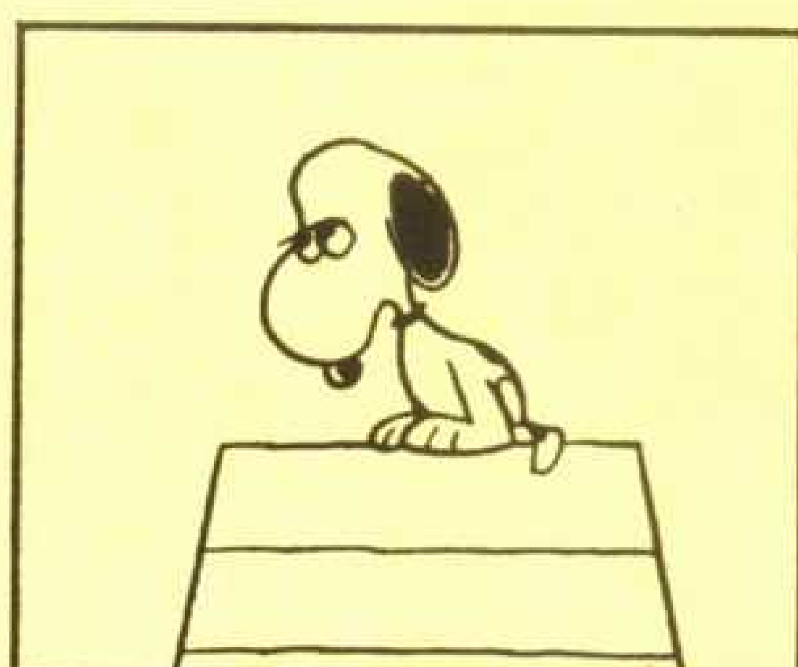


Foto: Alcides Duarte

Perro mundo, *de José Miguel Heredia. "La Nación", Buenos Aires.*







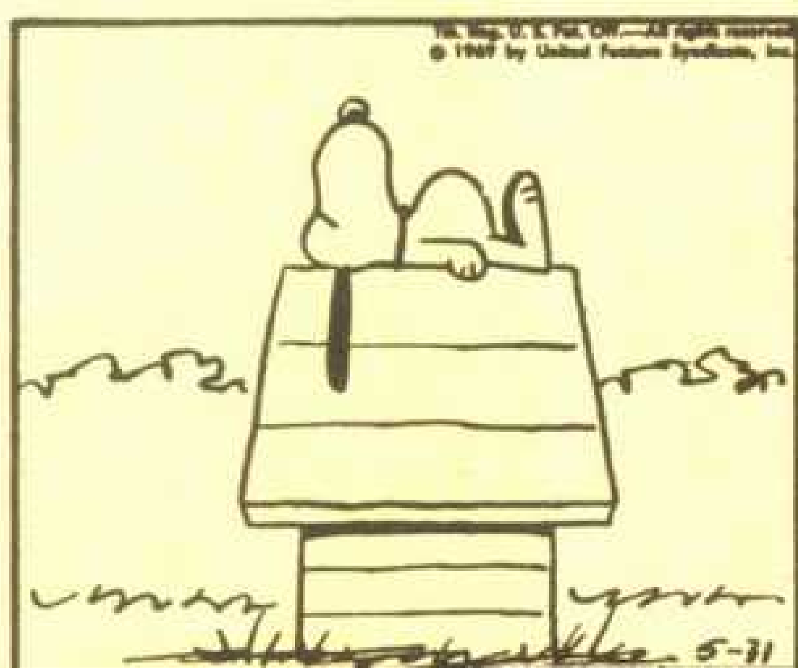


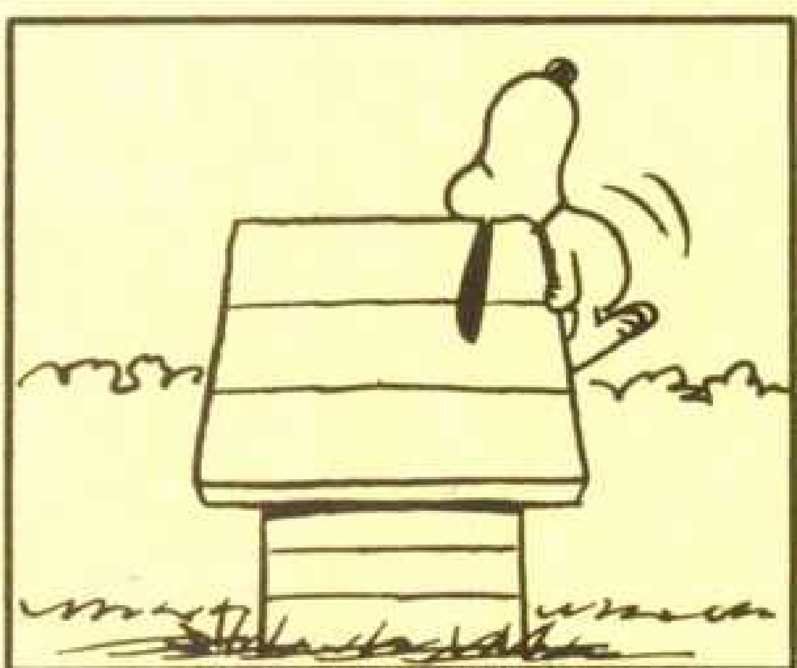


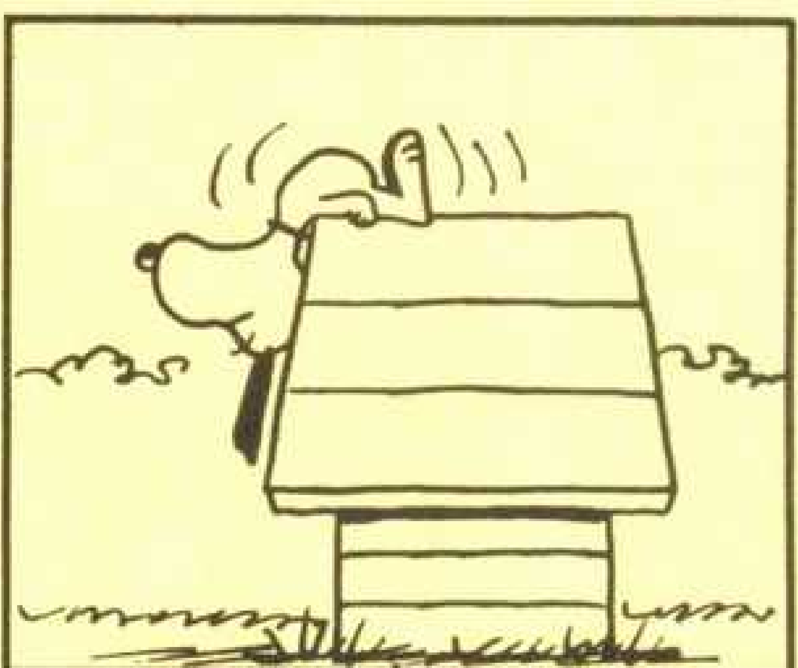














Charles M. Schulz: Rabanitos (Peanuts)

con los seres más diversos: alce, serpiente, caimán, canguro, león, agente secreto, bailarín, patinador, Beethoven, Drácula. Pero a veces recuerda con nostalgia que fue un cachorro sin complejos: "Cuando era joven, todas las noches aullaba a la luna. Era ignorante y primitivo, entonces. Sin embargo, me divertía."

El éxito de Snoopy llegó a ser irresistible y nació en el mundo de las historietas. Snoopy ha sido el nombre con que se bautizó el módulo lunar usado por los norteamericanos en la misión espacial Apolo 10; con la orden al mérito de Snoopy se premiaron los ochocientos técnicos más distinguidos de la NASA, en la asociación espacial norteamericana. La imagen de Snoopy está reproducida en cuadernos, afiches, camisetas, llaveros, pañuelos, pijamas, almohadones, juguetes, delantales de cocina. Se han vendido millones de discos con las canciones *Snoopy contra el barón Rojo* y *Queremos a Snoopy de presidente.* De las aventuras de Snoopy y sus compañeros se hicieron dibujos animados, un largometraje y una comedia musical.

Muchas historietas derivaron más o menos deliberadamente de los personajes y el estilo gráfico de Charles Schulz. En los Estados Unidos de N.A., George Fett ha creado a Sniffy, perrito cuyo defecto es parecerse demasiado, aun físicamente, a Snoopy; pero por suerte no comparte sus neurosis. Sniffy es sencillo y pacífico, posee una ingenua dosis de humorismo, que usa en las breves historias de las que es protagonista, junto con sus amigos; una perrita vanidosa, el braco Charley, el caniche intelectual Sam, el cachorro Nono, el bulldog Albert. Más parecido aún a *Peanuts* es *Will-Yum* de Dave Gerard, con un chico rebelde y un perrito antropomorfo.

Parecidos, pero dibujados agradablemente, con gusto por el detalle, son los *Perishers* del inglés Dennis Collins. Pero estos chicos, que viven en los barrios pobres de Londres, no tienen los problemas de sus coetáneos norteamericanos: son chicos que juegan y, a lo sumo, imitan a los adultos. Por lo tanto, Boot, su perro, que parece un ovejero bergamasco, no es un soñador ni un héroe: a lo sumo, sueña con un hueso o un bife, y emprende proezas tales como robar una ristra de salchichas.

Otros perros aparecen ocasionalmente en historietas de éxito. En *Miss Peach* de Mell Lazarus, ambientada en una escuela fre-

cuentada por turbulentos y escépticos chicos rebeldes, aparece de vez en cuando un enorme perro blanco, propiedad del pequeño Arthur: es muy afectuoso pero terriblemente pesado, y por ello el chico debe cumplir la orden de sus padres y deshacerse de él. En la historieta *Tumbleweeds*, parodia del viejo oeste dibujada por Tom K. Ryan, entre cowboys perezosos e indios de mirada atónita encontramos a un pointer dormilón: Pijama. En la popular historieta *The Wizard of Id* de Johnny Hart y Brant Parker, ambientada en una Edad Media irónica, el rey (un enanito iracundo y ridículo, como un rey de baraja) cabalga a menudo sobre un perro grande, pero amenaza con cortarle la cabeza a quien diga que no es un caballo; otro perro, de defensa, le ha sido regalado por uno de sus caballeros: al grito de "peligro", el perro huye antes que afrontar al enemigo, pero salva al rey, que es lo importante. También en las historias de Ferdinando, gracioso padre de familia con sombrero en forma de pan de azúcar, creado por el danés Dahl Mikkelsen, hay un perrito alegre y festivo: hace muchas travesuras, complica la vida del amo, pero sobre todo le quita el sitio en su sillón preferido a la hora de la siesta.

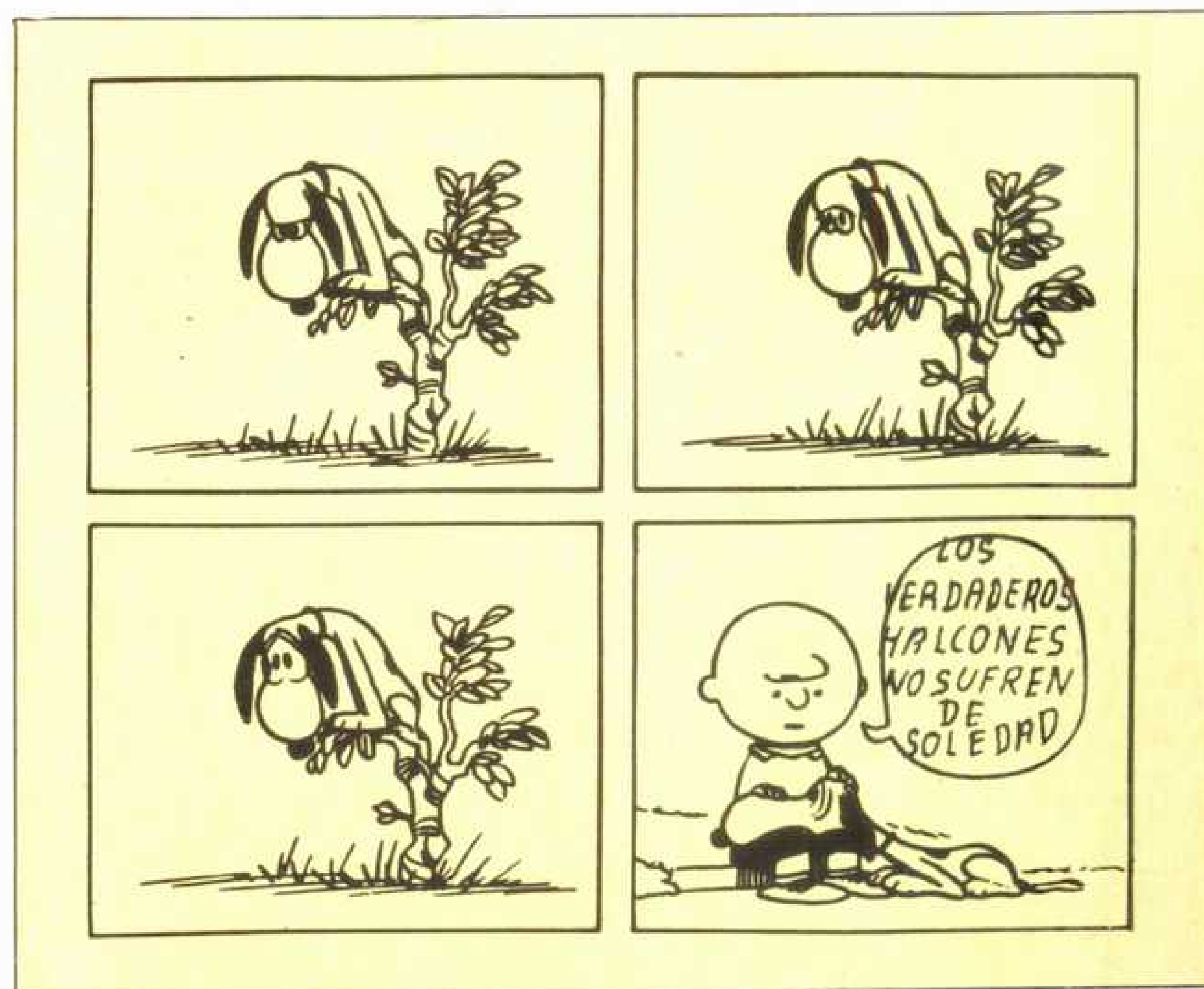
Dueño de una tira propia es el inglés Fred Basset, un basset hound de aire suavemente melancólico dibujado por Alex Graham. Es un perro manso, casero, sin heroísmo, cuyos problemas son apropiados a su estatura: a ras de tierra. Dotado de un humorismo sutil muy inglés y de gran sentido común, observa y juzga a sus amos, comenta sus acciones, prevé los problemas que se buscan y que él, de poder hablar, sabría evitarles.

En la Argentina, desde el año 1966, se publica en el diario "La Nación" la tira cómica –que no lo es tanto, sino como en el caso de *Peanuts* tiende más bien a ahondar en los problemas éticos y morales– *Perro mundo*. Su creador, José Miguel Heredia, recurre al perro, como animal más cercano al hombre, para lograr una crítica objetiva de la sociedad actual y de sus problemas. Su mundo es un mundo de perros, capaces de pensar y comunicarse entre sí, en el que cada ejemplar representa un carácter humano: el poeta, el ejecutivo, el astrólogo, el vagabundo..., quienes, a veces con ternura y otras con cruel agudeza o bien con sencilla objetividad, consideran al mundo tal cual es y cómo debiera ser, pero impotentes para modificarlo. Esto debe ser tarea de los hombres...

Aparte del ya mencionado basset del señor Bonaventura, los primeros perros que aparecieron como personajes originales en las historietas italianas se pueden encontrar en el viejo *Vittorioso*. Está Lampo, perro con ropa sport y gorra que trabaja como chófer en el zoológico viajero del *Carro de Trespoli*, creado en 1937 por Sebastiano Craveri: serie de fábulas sencillas que tenían por protagonistas a simpáticos animales humanizados, tira Disney a la italiana que iba de región en región con un espectáculo ambulante. En 1940 apareció, a los diecisiete años, Benito Jacovitti, con su divertido trío de chicos Pippo, Pértica y Palla, acompañados por un perro serio y generoso, Tom. Pocos años más tarde, en 1945, fue también Jacovitti quien inventó un perro policía, Kilómetros, fiel sabueso de un personaje desopilante y lunático: Chip Archipolicía quien al terminar cada una de sus misiones, con éxito debido sólo al azar o a la ayuda de Kilómetro, termina afirmando, con invariable presunción, "Lo suponía..."

A partir de 1967 hay un perro de dotes excepcionales, creado por el dibujante y humorista veneciano Prosdocimi: es el superperro policía, personaje principal de la revista mensual *Telezecchino* y durante algún tiempo también estrella de la televisión infantil. El Superperro es un braco locuaz, dotado del cerebro de Sherlock Holmes y de los poderes extraordinarios de Nembo Kid. Con estas dotes excepcionales, el Superperro resuelve sin dificultad las situaciones más complicadas y descubre los delitos más oscuros: todo es una broma muy aguda a expensas de algunos personajes de las historietas de acción.

Otra broma, más aguda aún, del mundo de hoy y sus mitos, es un perro recientemente llegado a la historieta italiana: Hermógenes, del humorista livornés Alberto Fremura. Hermógenes, perro gordo, tranquilo, filósofo, vio la luz en Inglaterra antes que en Italia: fue durante algún tiempo protagonista de viñetas sueltas en la célebre revista londinense *Punch*. Pero en 1968 ancló en Italia, en las páginas de *Linus*, en una larga, irónica y amarga historieta. Bajo su aspecto tranquilo, Hermógenes esconde un alma inquieta, se aburre de ser perro. Entonces decide: "Seré hombre." Un anónimo traje burgués, un par de anteojos, y la transformación por lo menos en el aspecto se realiza. ¿Pero qué es un hombre? Alguien que trabaja. Y Hermógenes se pone a buscar trabajo, y descubre que es fácil hacer carrera cuando se sabe ladrar y mostrar los dientes. La situación se invierte: Hermógenes creía que debía adaptarse a la condición humana; en cambio son los hombres quienes, procurando estar a su altura, se adaptan mordisqueando huesos y haciendo pipí contra los faroles. En este punto de su vida, Hermógenes advierte que se aburre como hombre: entonces, da lo mismo seguir siendo un perro cualquiera. La vida del perro, en el fondo, es la mejor.



Charles M. Schulz: Rabanitos. (Peanuts)

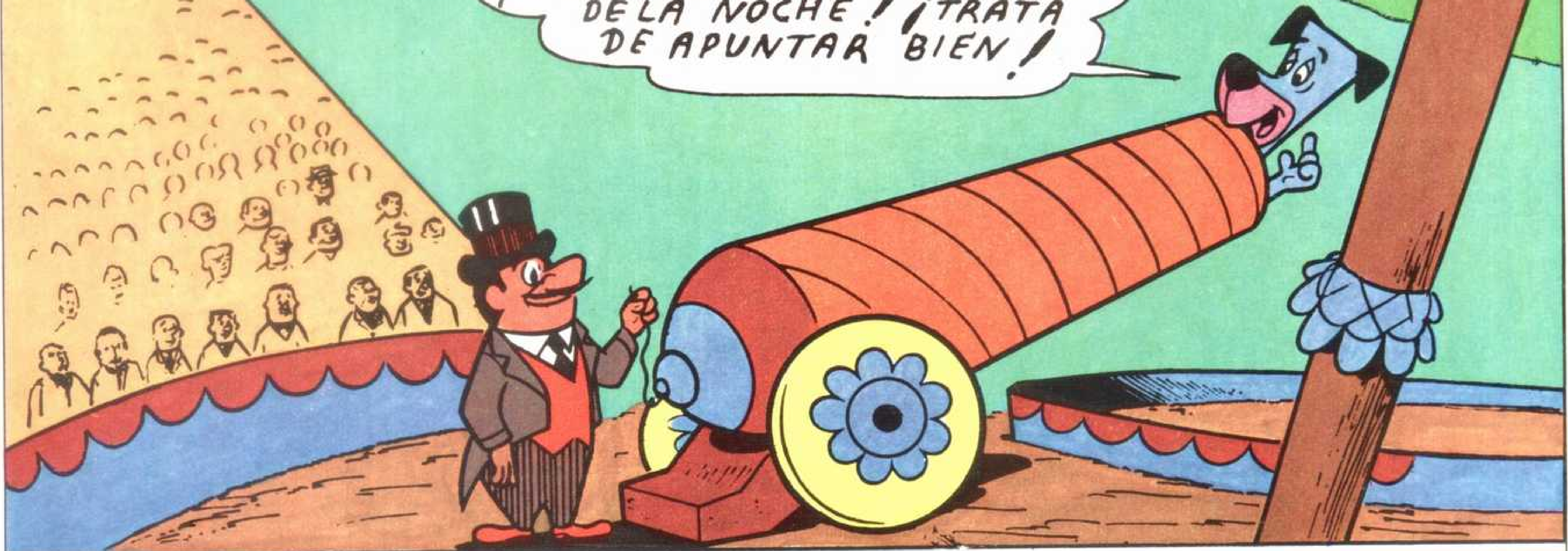
Juguetes

A diferencia del cine, la televisión y las historietas, formas muy recientes de expresión, los juguetes, estímulo para la fantasía y diversión de los niños, tienen un origen muy antiguo. Las investigaciones etnológicas demuestran que el juego, y por consiguiente los instrumentos que permiten la ejecución de determinados juegos, nacieron al mismo tiempo que el hombre. De este modo el hombre no hace sino seguir el ejemplo de muchos animales, entre quienes el juego asume una importante significación social: tiene por función la descarga de instintos agresivos.

El primer juguete fue, indudablemente, el sonajero, que aún hoy, con poquísimas variantes, constituye el primer juguete del niño. Entonces, sin embargo, poseía el poder de un amuleto y era un instrumento utilizado en los ritos mágicos; esta característica ritual se perpetúa aun en los juguetes inmediatamente posteriores, que presentan por primera vez al perro: pequeñas figuras de ani-

HANNA-BARBERA

EL DISPARO DE... BRACOBALDO







Bracobaldo *de William Hanna y Joseph Barbera*



Otros personajes de Hanna y Barbera: Los tres mosqueteros Tipete, Tápete, Tépete y el perro Reddy...

males, modeladas en arcilla, pasta de cereales, sustancias cerosas.

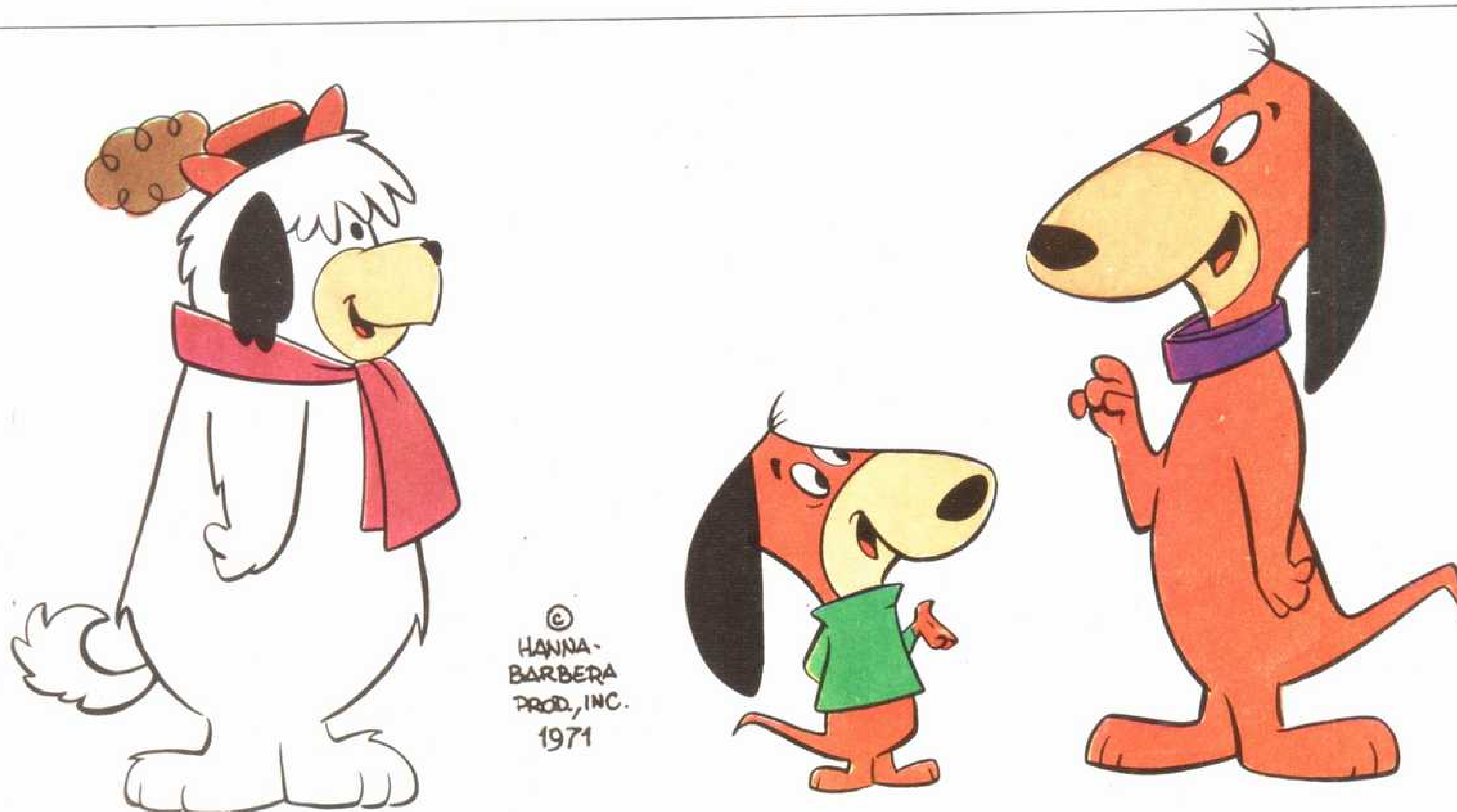
En ese momento empieza a manifestarse la diferencia entre objetos de culto y juguetes: estos últimos poseían partes móviles, por ejemplo la boca que se abre y se cierra, y una plataforma con ruedas que permite que los niños los arrastren.

Entre los primeros perros de juguete de este tipo hay uno del siglo VIII a.C., proveniente de la necrópolis de Nicótera y actualmente en el Museo Nacional de Reggio Calabria: carece de base y las ruedas están en el lugar de las patas.

Este juguete no presenta innovaciones hasta nuestros días, excepto un intento más preciso de reproducción fiel o caricaturesca del animal y algunos "accesorios", como la cola móvil, sonajeros o mecanismos que reproducen la voz, etcétera: esencialmente, el perro que el niño contemporáneo arrastra de una cuerda es el mismo que divertía a su antepasado hace 3000 años.

Sin embargo, la rápida evolución de las modas, y por consiguiente de los gustos, en la actualidad se ha convertido en dominante también en el mundo de los juguetes. Todos los años, empeñosos equipos de psicólogos y especialistas estudian atentamente las reacciones del mercado con el propósito de crear juguetes siempre nuevos y cada vez más adecuados a las exigencias de los pequeños consumidores. En los Estados Unidos de N. A., por ejemplo, hay grupos de investigación que trabajan durante meses en torno a un juguete, aunque sólo sea para aconsejar que se suavice o refuerce un color, o que se hagan modificaciones sutiles en su forma, antes de considerarlo listo para la venta.

Al mismo tiempo, cada vez se afirma más la tendencia a llevar



...Dum Dum, Hughy, Daddy.

a los mismos niños a la situación de ser árbitros de la elección: cada vez se confirma más que desde muy pequeños tienen gustos y voluntad propios, y se hace un esfuerzo permanente para "infantilizar" el juguete, tratando de interpretarlo con ojos infantiles. Es evidente, sin embargo, que un producto demasiado perfeccionado corre el riesgo de atemorizar al niño aunque pueda entusiasmar a sus padres.

Influidos en especial por estas motivaciones psicológicas resultan los muñecos, entre los cuales el perro tiene un papel predominante y está reproducido de mil maneras: desde el perrito de goma destinado al bebé quien, con su conocido método de investigación, lo lleva inmediatamente a la boca para descubrir sus secretos, hasta el perro caricaturesco, o reproducciones de extremo verismo, que constituyen la delicia del chico más grandecito, cuyos creadores saben captar las actitudes más cautivadoras que hacen del perro un ser tan familiar.

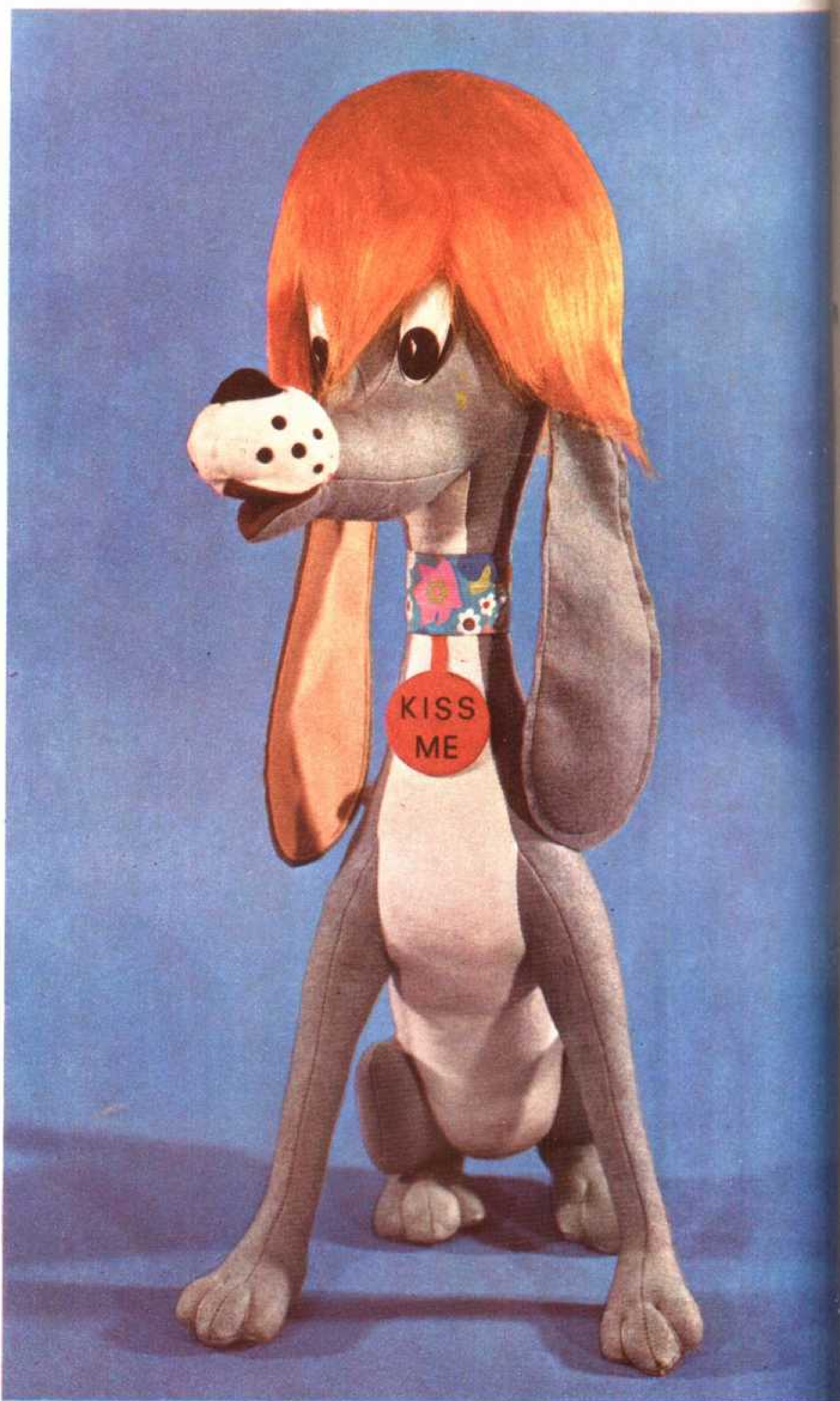
Precisamente es en los muñecos donde se verifica una estrecha unión entre juguetes, cine, televisión e historietas: los Snoopy, los Pluto son innumerables, y también todos aquellos personajes que alcanzan éxito en el mundo del espectáculo, casi siempre en la televisión, que es lo que más ven los pequeños. No obstante esta proliferación de muñecos siempre nuevos, es curioso advertir que el niño se encariña particularmente con uno solo, hasta el punto de considerarlo su amigo inseparable aun cuando, con el correr del tiempo, pierda el color y el pelo.

También en la decoración del cuarto del niño aparece el perro en forma de percha, de banquito de madera, de sillón, de metro para indicar las etapas del crecimiento; el portapijamas con forma de perro invita a dormir con sus párpados entrecerrados. Con su simpática invasión, el perro tiende a sustituir hasta al viejo caballo-mecedor, confirmando una vez más la gran atracción que los niños sienten por este animal. A menudo los padres, por falta de espacio o tiempo o por otras exigencias, no les permiten tener un perro "verdadero" y los niños lo buscan entre sus juguetes.

Quien desee analizar el motivo de esta predilección infantil por los perros, como juguetes, o de carne y hueso, no puede ignorar la notable afinidad entre ambos: juegan de buen grado y al perro le gusta jugar aun en la edad adulta, lo que lo hace un excepcional y divertido compañero de juegos durante mucho tiempo.

No hay que olvidar finalmente la suerte del perro de juguete también entre los adultos. Como juego de sociedad, el "juego del perro" ya estaba difundido hace 4000 años, aproximadamente, en Egipto; aunque las reglas son mal conocidas parece ser el probable antepasado del "tric trac" contemporáneo. Dejando a un lado a los coleccionistas de muñecos, se ha convertido en moda reciente poner en el asiento posterior del automóvil uno o más perros, fabricados con las sustancias más diversas, desde la cerámica hasta la tela, cuya peculiaridad consiste en menear la cabeza gracias a un resorte escondido en el cuello, ante cualquier sacudida del vehículo, simulando de ese modo una apariencia de vida.

¿Cuál es el significado, cuál la motivación psicológica de la notable difusión de este juguete para adultos? No es fácil establecerla. Tal vez el deseo de tener un perro y el miedo a las pequeñas molestias que puede ocasionar un ser viviente. Simulacro para evitar los robos: ésta es una hipótesis difícil de aceptar porque el tamaño, generalmente pequeño de estos muñecos no es probable que llegue a engañar a un malintencionado. El perro podría tener también valor de amuleto, readquiriendo, de ese modo, en la época contemporánea el doble sentido de juguete-objeto mágico que los distinguió en sus orígenes.



Algunos muñecos: Kiss me, *el perro hippie...*



Foto: Alcides Duarte

...recuerdo de Puerto Rico...

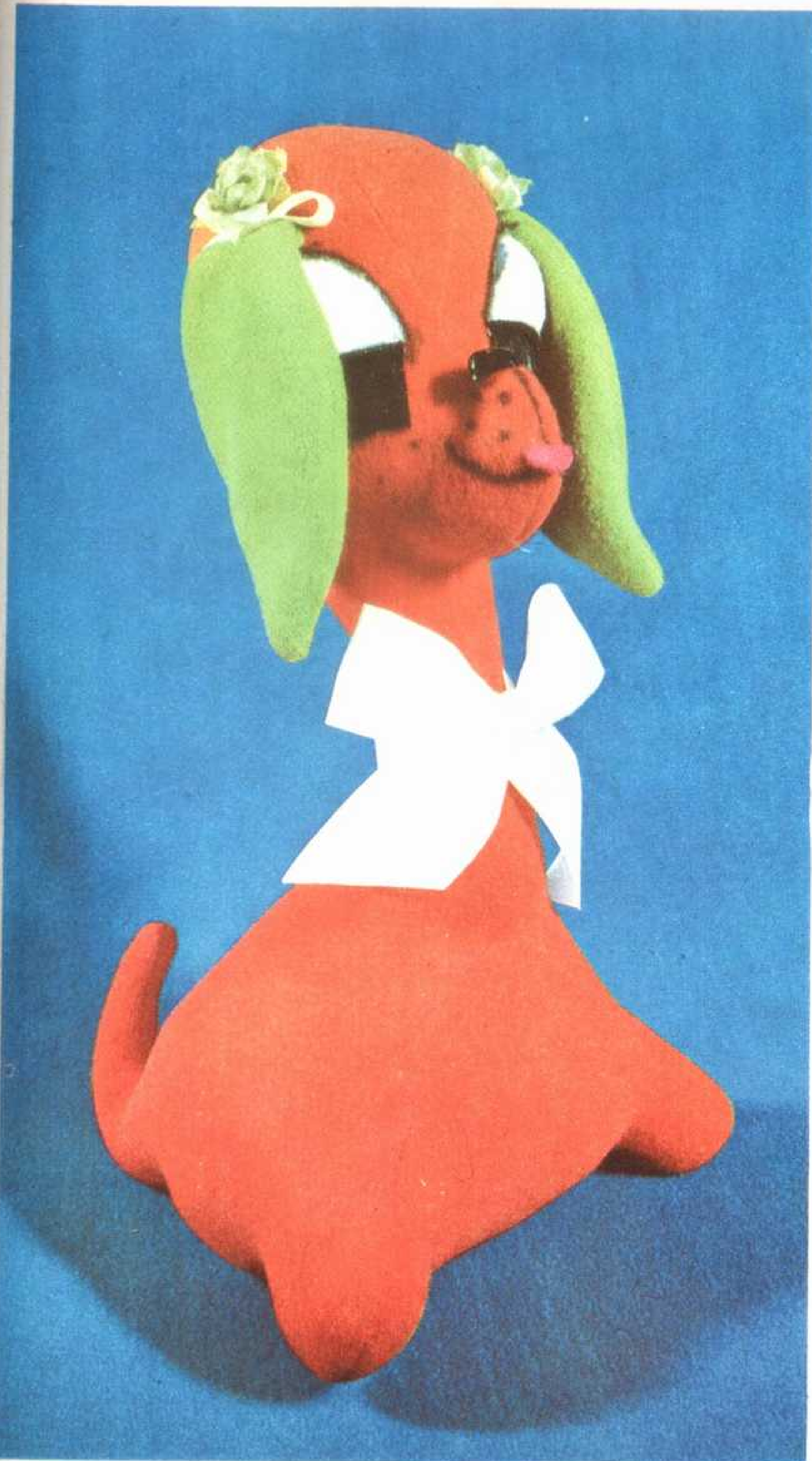


Foto: Alcides Duarte

...coqueta. Creaciones Nomi, Buenos Aires.



Sócrates, *perro borrachin...*



...Basset hound y perro de san Bernardo.



Los perros de Esteban. Kinder Möbel, Buenos Aires.

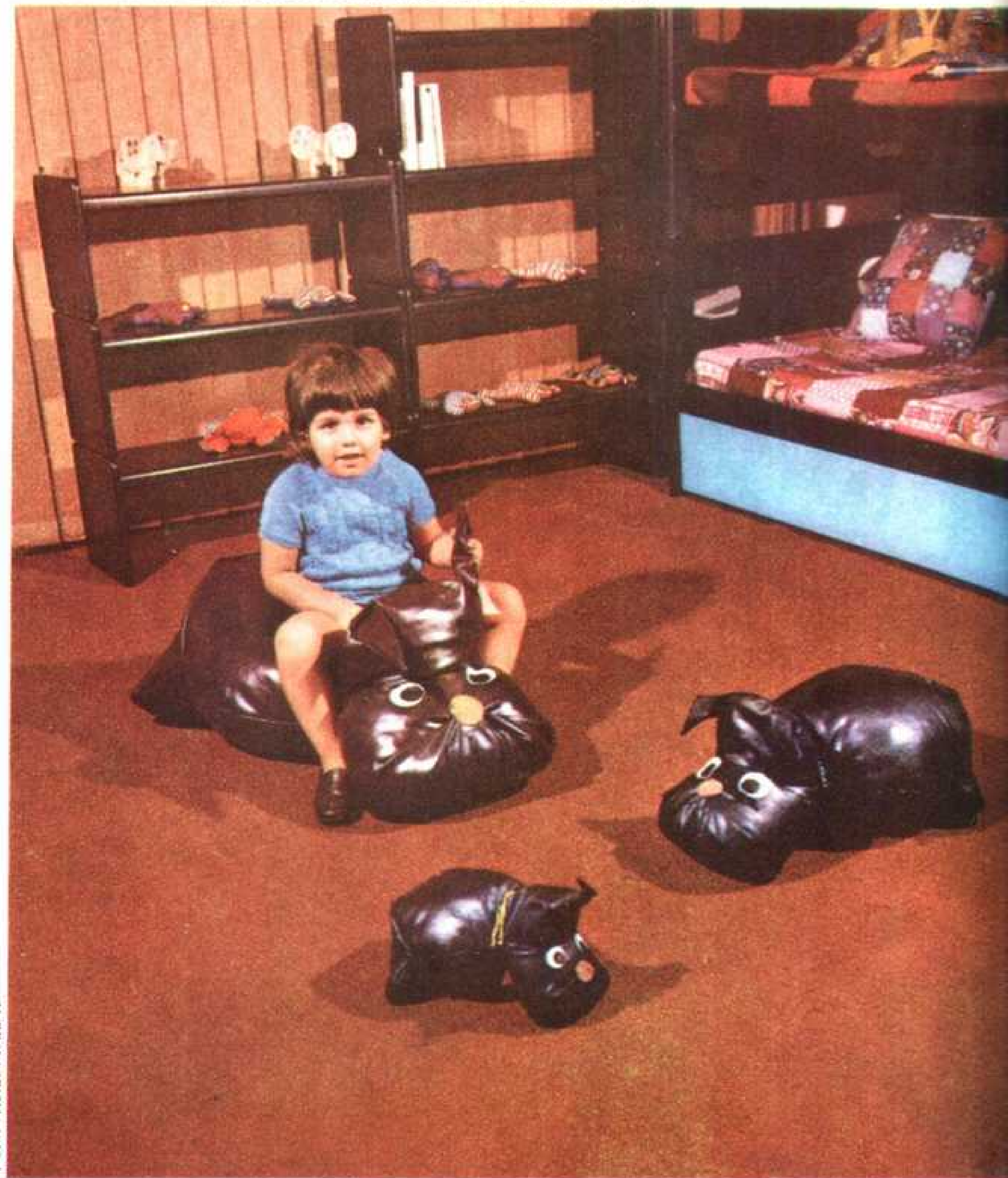


Foto: Alcides Duarte

El perro mecedor suplanta, hoy, al tradicional caballo. Pero el perro, además, se introdujo a menudo también en la decoración y el mobiliario de las habitaciones de niños: existen perchas, pufs, metros para medir la estatura, porta-pijamas.

EL PERRO EN LA PUBLICIDAD

por Franco Attanasio

La publicidad —la buena publicidad, es decir la que está bien hecha— nunca usa algo por casualidad. todo elemento que aparece en un anuncio o, más en general, en un mensaje publicitario, tiene una función específica, un significado preciso.

Los perros han aparecido frecuentemente en la publicidad: dibujados y pintados, a veces con rara maestria, por los artistas de principios de siglo, y en los años veinte y treinta; empleados con sutileza por los técnicos de nuestros dias, de modo que llenan los periódicos, el cine, la televisión y los afiches.

¿Por qué esta abundancia de perros en la publicidad? ¿Para decir qué, para sugerir qué sensaciones o estados de ánimo?

Limitémonos a la producción publicitaria más reciente y tratemos de proceder con cierto orden.

Si preguntamos a una persona, tomada al azar, qué asociación de ideas pone en acción el concepto mismo de "perro", esa persona nos responderá muy posiblemente que el perro hace pensar ante todo en la fidelidad y en la confianza, animal fiel, es por excelencia el animal en quien se confia. La confianza es la puerta de la seguridad, y la seguridad es uno de los sentimientos de los que el hombre ha sentido siempre mayor necesidad; se puede afirmar sin temor a equivocarse que es una necesidad básica del alma humana.

Y lo que es tan conocido no puede escapar a la atención del publicitario, cuyas "antenas" siempre están activas para captar hasta el más leve temblor de hoja. De allí que perros de todas las razas y de los origenes más dispares aparezcan como simbolos de protección y tutelaje.

"Fiel como un san Bernardo" es el conocido automóvil alemán que hace unos siete años tuvo un auténtico boom de ventas en distintos mercados europeos: se lo anunciaba como "algo seguro", y nunca esa palabra tan simple y de la que tanto se abusa fue tomada con mayor eficacia y certeza, si se piensa en el peligro constante que amenaza al conductor que se lanza por los caminos congestionados y con un tráfico siempre más neurótico. También fue genial, a nuestro juicio, la solución gráfica, con un hocico simpático y bonachón reemplazando por completo a la parte superior del vehiculo, lo que sugeria una seguridad cálida y total.

Decididamente más agresiva, y además coherente con el perro-personaje, en este caso un ovejero alemán, es la seguridad que ofrece una fábrica de cerraduras: excelente guardián para nuestros bienes. Notable, sobre todo, es la cabeza negra de la marca de fábrica: la estilizada figura parece cargada de amenaza y recuerda al legendario, terrible lobo de Gubbio. Por comparación, el ovejero alemán de las fotografias resulta revalorado, aunque no por ello invitante para los eventuales malhechores.

La niña del gentleman está acurrucada, rubia, serena, tranquila, con su perrazo como abrigo: una seguridad aristocrática, la evocación de un mundo de hermosos modales y costumbres ricas, un mundo no alcanzado por la "vulgaridad" tecnológica. La conocida firma de perfumes, cuyo anuncio estamos describiendo, tiene un nombre prestigioso y, además, inglés. El cuadro es discreto, ningún elemento está de más. La satisfacción de la empresa por esa página indudablemente hermosa y sugestiva debe de haber sido notable.

¿Es el guardián de su elegancia ese blanco ovejero echado sobre la hierba a los pies de los tres niños, no sólo bien vestidos sino también con ropas que pueden suscitar la envidia de los adultos?

Y ya que hablamos de elegancia, cuántas veces el perro es usado en publicidad por la armonía de sus líneas, la gracia de sus movimientos, las características intrínsecas de belleza y refinamiento de su raza...

Traducido literalmente, el título de un anuncio en idioma inglés de una fábrica de calzado dice, aproximadamente: "Toda muchacha ama un pequeño alivio ligero" (Every girl loves a little light relief") y por cierto que "caminan por el aire" los que calzan zapatos de K Skips. Sobre el fondo del anuncio hay un perrito cuya posición, en relación con lo dicho, adquiere un sentido muy claro: ese simpático terrier, diminuto, de pelo ralo y casi aéreo, livianísimo, representa lo mejor que el publicitario puede ofrecer para conferir sensaciones análogas respecto al producto. Quedando a salvo el principio de seguridad, aquí interesa como confianza hacia una marca.

Del perrito tierno y liviano como algodón hilado, hasta el perro de soberbia línea, ágil y elegante: una firma francesa de prendas íntimas femeninas ha puesto en su publicidad una modelo rubia, sentada en actitud armoniosa y serena, al lado del estupendo animal. Aun si no logramos traducir el juego de palabras del título del anuncio, es evidente que el publicitario quería sugerir al público femenino, con esa yuxtaposición, que dependía también de ella el tener una silueta tan envidiable y que allí estaban las prendas anunciadas para darle una mano.

Un encanto aristocrático y absolutamente personal; poder lucir una personalidad inconfundible y por cierto que no al alcance de todos. Desde que el mundo existe todas las mujeres quieren ser sobre todo "la mujer", única, sola, distinta, inaccesible, divina. Miremos un anuncio del rouge Corolle: no hay mujer que pueda permanecer indiferente, y no hay necesidad de creer o pensar que el publicitario es un mago o un persuasor oculto para admitir que por lo general acierta en el blanco: conoce el alma humana y enfrenta con astucia sutil las necesidades, exigencias, esperanzas (a veces manifiestas, a menudo inconfesadas) de su público.

Con estas divagaciones no queremos olvidar el papel, la función y la importancia del perro en la publicidad. A propósito de ese mismo anuncio de Corolle del que partió nuestro breve vuelo divagador, procuremos imaginar qué habría sido la foto sin la magnífica cabeza de lebrel afgano: por cierto que habría perdido gran parte de su fascinación, de su "fuerza de choque" o "impacto" según el lenguaje de los expertos en publicidad.

Y es así, porque a veces, para comprender la importancia de un elemento en un contexto determinado, basta hacer una pequeña abstracción mental y fingir que el elemento en cuestión no está. Un ejemplo más significativo aún que el anterior: la página casi sin palabras del anuncio de Baby Brummel. Las palabras no eran necesarias: Con Baby, con Brummel, viendo niños bien vestidos, es fácil sacar la conclusión: lo que se quiere presentar, y por lo tanto vender, son confecciones infantiles.

No obstante, quitemos al perro y todo se rebaja a un trivial grupo fotográfico. Esto demuestra que el caniche blanco es un elemento indispensable dentro de la economía del anuncio: no porque pretenda ser el centro de atención para quien mire esa página (ese centro debe estar ocupado, siempre, por la ropa infantil), sino sencillamente porque desempeña el doble papel, muy importante, de captar la atención de quien hojea el diario y de connotar el calor y la simpatía del mensaje en su conjunto.

Funciones levemente distintas desarrolla, en cambio, con suma modestia y discreción, el basset hound distintivo de marca de los zapatos Hush Puppies (en inglés, "puppy" significa perrito, cachorro): sus largas orejas, suaves y cálidas, legitiman la espectativa de adquirir un par de zapatos igualmente suaves y cálidos, mientras la actitud del hocico inspira ternura y predispone a la simpatía.

Confianza, seguridad, simpatía, elegancia: son estos los cuatro motivos principales que la publicidad confía al perro para que éste los sugiera al público consumidor. Pero el discurso no se limita, por cierto, a este terreno. El perro ha entrado en la vida del hombre desde hace milenios, se ha familiarizado tanto con él desde los tiempos de las cavernas, que ningún proceso ha sido más fácil y espontáneo que atribuirle gradualmente actitudes y reacciones del "homo sapiens". El cine y las historietas han contribuido, tal vez más y mejor que otras formas de expresión, a colocar al amigo más fiel del hombre en esta nueva dimensión, penetrante y divertida. ¿Y cómo callar, realmente, los nombres de Pluto, de Snoopy, de Bracobaldo?

Pero volvamos a la prensa y a los perros de los anuncios periodísticos. Un buen ejemplo de presunción aparece en el aviso de una firma de medias para mujer: está convencido de que el público no ha de mirar las piernas de la modelo que está a su lado. ¿Cómo explicaría de otro modo que nadie mire las suyas, a pesar de ser cuatro? También aquí nos parece que el humor provoca efectos claramente positivos en el plano del mensaje publicitario. También respecto al humor, aunque en un contexto muy diferente y con toques creadores muy distintos, he aquí otros dos ejemplos significativos: el caniche negro de una loción bronceadora hace años que desgarra, en la playa, las bombachas azules de una niñita rubia; el temible bulldog, que por cierto mantiene alejado al sujeto de malas intenciones, siempre puede provocarle al amo o a quien esté cerca el disgusto de tomarle el bolígrafo y masticarlo hasta su total destrucción (pero el bolígrafo del anuncio está asegurado contra accidentes de todo tipo, incluido el que describimos).

Esto no es todo. Por el camino de la imitación del hombre, el perro se presenta en la publicidad aun como "testimonial". Expliquemos el uso de este vocablo inglés, que parece un poco de "iniciados". En la jerga publicitaria se llama "testimonial" a la persona que, segura de su autoridad, prestigio y reconocida experiencia en un sector determinado, se ofrece como garantía de la calidad de un producto y de sus empleos. En los Estados Unidos de Norte América existe un bloodhound (publicitario, desde luego) que aconseja a las amas de casa el uso de determinada marca de "spray" para eliminar olores y bacterias: "Háganme caso, mi nariz es la más sensible del mundo... no hay nada como esta marca contra los gérmenes y malos olores que pueden formarse en el hogar". De este modo, una virtud tan celebrada del perro como su olfato finísimo es aprovechada con fines exquisitamente comerciales.

Hemos mostrado al perro como símbolo. Antes de pasar a los "productos para el perro", como cierre de este rápido panorama del aprovechamiento del perro en la publicidad contemporánea, quisiéramos recordar a dos perros tan célebres que nadie debe ignorar. Dos perros "publicitarios" y sin embargo muy diferentes entre sí: nos referimos a las marcas de La voz de su Amo, y al símbolo de Agip. El perro ante el gramófono de La voz de su Amo representa la síntesis no superada de todo lo que el perro haya podido significar y sugerir con su misma presencia, en un contexto publicitario. El perro de La voz de su Amo trasmite, sobre todo, fidelidad y seguridad; pero no creemos que sea solamente el afecto por esta vieja imagen lo que nos hace descubrir en ella tantos elementos como la limpieza, la elegancia, la argucia (pensemos en la inteligencia o en la malicia de un perro que escucha... la voz del amo). Se demuestra en esa imagen que la sencillez comunica mejor y más que un discurso elaborado y





Corolle y Volkswagen

Baby Brummel y Lysol





complejo, y que lo mejor en publicidad es limitarse a sugerir, dejando libre juego a la fantasia del público.

El símbolo de Agip, el tan famoso "perro de seis patas", sugiere una imagen de gran potencia, imagen pertinente para el producto anunciado, ya que aceites minerales y bencinas son origen del fuego. Y ante esa imagen la fantasia corre: San Jorge y el dragón, monstruos mitológicos de la ultratumba pagana, quimeras que se pierden en la noche de los tiempos. ¿Cómo habrá nacido? ¿Cómo y a quién se le habrá ocurrido la idea de dibujar un perro negro con seis patas que vomita fuego? No lo sabemos, ni hemos querido averiguarlo, no sea que una vez develado el secreto pudiese cortar las alas de nuestras conjeturas más exaltadas: como publicitarios, nos gusta descubrir en ese símbolo la versión más lograda, y por cierto que no la primera, de un "gimmick", de un hallazgo, de una astucia publicitaria de primer orden...

Hasta aquí hemos tratado del perro en su papel de vehículo, es decir de intermediario para sensaciones muy precisas que el publicitario quiere sugerir al público de consumidores. Pero, en la publicidad, el perro a veces es objeto de atención también como consumidor y no solamente como símbolo o actor de situaciones que en el fondo no le conciernen. Hoy los perros tienen sus buenos alimentos envasados, ricos en vitaminas y proteínas, y sus productos higiénicos y de belleza, publicitados con imágenes de perros felices y contentos, ya que bien alimentados, sobre todo en forma adecuada, y también porque el amo no olvida mantenerlos limpios y cuidados que es con lo mínimo con que se puede retribuir a quienes saben dar tanto (basta leer la crónica cotidiana) y no piden en cambio más que un poco de afecto.

LA CINOFILIA OFICIAL

por Marco Valcarenghi

Nacimiento de los Kennel Clubs

Hacia mediados del siglo XIX se difundieron y con gran éxito distintas formas de espectáculo que pueden comprenderse bajo la denominación general de "entretenimientos instructivos"; entre ellas, las primeras exposiciones universales, que datan de esa época, y las exposiciones caninas, que pueden colocarse en el mismo ámbito.

Cuna de las muestras cinófilas fue Gran Bretaña, donde a partir de 1859 se organizó una exposición canina, limitada a pointers y setters solamente, en el palacio municipal de Newcastle-on-Tyne. Entonces no existían reglamentaciones oficiales: registros genealógicos y standards severos tenían poca importancia; hasta aquel momento, el perro había sido visto bajo el aspecto de instrumento de trabajo o de distracción. Sólo con la fundación del Kennel Club Inglés, el 1° de abril de 1873 en Londres, empezó a formarse el "stud book", es decir el Libro de los Orígenes, en donde debían inscribirse los ejemplares típicos, como ya desde un siglo antes, ocurría con los caballos. La tutela de la raza pura, entendida como conservación en el tiempo, de cierto tipo de perro que por la selección consciente o inconsciente de los siglos pasados ya había adquirido características bien definidas, fue precisamente el propósito de la compilación del "stud book", Libro de los Orígenes ó Libro Genealógico.

Pero, llegados a este punto, se hacía necesario un sistema de distinción de los diversos ejemplares, porque había en ellos "una cantidad de Spots, Bobs, Bangs, Jets, Nettles, Vics, muy insuficientemente descritos y ninguno de ellos bastante distinguible de los perros del mismo nombre". En 1880 se introdujo, pues, un sistema de "registro universal" sobre la base del cual un nombre determinado podía ser adjudicado a un solo perro.

También las principales naciones europeas y los Estados Unidos de Norte América siguieron el ejemplo de Inglaterra y fue de 1884 la fundación del American Kennel Club y de 1898 la del Kennel Club italiano, pero éste sólo se interesaba entonces por los perros de caza.

En Gran Bretaña el movimiento zoófilo, con el apoyo del príncipe de Gales, obtenía, como primera conquista, la prohibición del corte de las orejas de los perros; de ese modo, a partir del 9 de abril de 1898, los perros así mutilados no fueron admitidos en las muestras y competencias organizadas por el Kennel Club inglés.

En 1911, por iniciativa de Francia, algunas sociedades cinológicas nacionales sè agruparon en una Federación Cinológica Internacional (F.C.I.), con sede en Thuin, Bélgica. Después de la primera Guerra Mundial, la Federación dejó de existir y sólo se reconstituyó en 1921. Este organismo tuvo gran éxito y ahora incluye a todas las naciones europeas, excepto Gran Bretaña, y a muchos países asiáticos, africanos y suramericanos. Es propósito de la Federación coordinar los intereses nacionales a nivel mundial. Como primer acto posterior a la fundación, se reconocieron recíprocamente los certificados genealógicos emitidos por cada país. Hoy en día se tiende a uniformar los reglamentos de todos los sectores de la cinofilia.

En la actualidad, los países adheridos a la Federación Cinológica Internacional, con voz y voto en el seno de sus asambleas son: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Colombia, Checoeslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Israel, Italia, Luxemburgo, Marruecos, Méjico, Mónaco, Noruega, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, Suecia,

Asesor para América Latina: Miguel E. Gandino.







VETERINARIA

SECCION A

PATENTES INSCRIPCIONES

Foto: Héctor Rivarola

Suiza y Yugoslavia. Así mismo son países asociados, pero sin voto, Chile, Ecuador, Hong-Kong, Inglaterra, Japón, Madagascar, Nepal, Panamá, Paraguay, la Rep. Surafricana, Santo Domingo y Uruguay. En general cada uno de ellos tiene una sede central de la que dependen distintas secciones regionales y las sociedades especializadas (es decir, las que se interesan en una o más razas específicas). Una estructura casi idéntica existe también en Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norte América, este último no adherido a la F.C.I., los que registran anualmente el mayor número de inscripciones en su Libro de los Orígenes.

Libros genealógicos, exposiciones y pruebas de trabajo son los instrumentos utilizados por los Kennel Clubs para desarrollar su actividad, dirigidas a mejorar e incrementar la cría de las razas caninas, así como a disciplinarlas y favorecer su empleo y valoración, principalmente con fines deportivos.

KENNEL CLUBS LATINOAMERICANOS

ARGENTINA

En Latinoamérica, como hemos visto, son varios los Kennel Clubs federados o simplemente asociados a la F.C.I.: Asociación Canófila Mexicana, Ciudad de Méjico; Brasil Kennel Club, Río de Janeiro; Cuba Kennel Club, La Habana; Club Canino Colombiano, Bogotá; Federación Canina de Venezuela, Caracas; Kennel Club Argentino, Buenos Aires; Kennel Club de Chile, Valparaíso; Kennel Club Peruano, Lima; y Kennel Club Uruguayo, Montevideo.

El primer Kennel Club suramericano de que tengamos noticias, fue el Brasil Kennel Club, fundado el 10 de noviembre de 1922 en Río de Janeiro, realizando su primera exposición el 14 de julio del año siguiente e inmediatamente otra, en noviembre del mismo año.

Desde esa fecha y por más de diez años, realizó dos exposiciones anuales, algunas de las cuales en San Pablo y en Petrópolis. En la actualidad, Brasil cuenta con dos instituciones similares, el B.K.C. y la F.C.B. (Federación Cinológica de Brasil) fundada en 1961, ambas reconocidas por el Ministerio de Agricultura, pero solo el B.K.C. es reconocido por la F.C.I. Las dos entidades cuentan con varios clubs adheridos y delegaciones en todo el país, sumando miles los ejemplares inscriptos en ambos Libros Genealógicos. El material canino es en general muy bueno y numeroso, siendo la raza nacional el Fila Brasileiro.

En la Argentina el primer Libro de Orígenes de que se tenga noticia, fue abierto a principio de siglo, por el entonces Club de Cazadores de San Huberto, pero solamente para perros de caza. Posteriormente, la Sociedad Rural Argentina abre, en 1912, el Dog Book Argentino en el que serán anotados todos los perros de orígenes conocidos o sea de *pedigree*. Al mismo tiempo, abre otro paralelo, denominado Registro Preparatorio, pero desde ya, no para las razas nacionales, que entonces no existían, sino simplemente para recuperar aquellos ejemplares que si bien no eran "puros" tenían rasgos muy típicos de razas reconocidas y cuyo sistema de incorporación al DBA (Dog Book Argentino) era semejante al usado para las razas ovinas.

Años más tarde, un grupo de cinófilos, miembros algunos de ellos de la Sección Caninos de la Sociedad Rural Argentina, decide fundar el Kennel Club Argentino y lo hace el 13 de agosto de 1927, pero sus anotaciones seguirán realizándose en el D.B.A. por cuanto ellos mismos tienen su secretaría en el seno de la Sociedad Rural.

Bien pronto se hicieron notar los benéficos efectos del Kennel Club, con relación a la propaganda y difusión del perro puro; tal es así que de 78 ejemplares que se inscribieran en el periodo comprendido entre el 1° de octubre de 1926 y el 30 de septiembre de 1927, en el mismo periodo del año siguiente las anotaciones se vieron casi triplicadas.

Al conseguir el 24 de noviembre de 1933 su personería jurídica, el Kennel Club decide instituir sus propios registros, lo que sucede el 1° de marzo del año siguiente, instalando también sus propias oficinas.

Desde sus comienzos, organiza exposiciones, las que reúnen buen número de ejemplares y alcanzan resonante éxito.

No tarda en conseguir el reconocimiento de reciprocidad con el Kennel Club Inglés y de varios otros de países europeos, entre ellos la Federación Cinológica Internacional, lo que le permite otorgar en sus exposiciones, el mayor galardón internacional, el codiciado C.A.C.I.B. (Candidato a Campeón Internacional de Belleza).

En 1966 se crea la Federación Cinológica Argentina, entidad que a semejanza del Kennel mantiene sus registros y cuenta con un patrimonio canino muy numeroso, organizando muchas exposiciones generales y de Raza, especialmente en el interior en donde le cupo la misión de introducir el acervo canino de la capital y de los alrededores de Buenos Aires.

Actualmente estas dos Instituciones marchan juntas para formar el gran movimiento cinófilo nacional.

URUGUAY

El Kennel Club Uruguayo nació en Agosto de 1938 y, a pesar de tener vida propia, las anotaciones se efectúan en los Registros Genealógicos de la Sociedad Rural del Uruguay, en cuyas instalaciones tiene su secretaría.

Anualmente tiene varias exposiciones ya sean generales, de grupo o de raza y sus eventos, especialmente de carácter internacional, se ven muy concurridos por ejemplares argentinos, chilenos y uruguayos.

CHILE

En Chile, a semejanza de Brasil y la Argentina existen también dos entidades cinófilas que gobiernan el capital canino seleccionado; son ellas el Kennel Club de Chile, con sede en Valparaíso y con reconocimiento de la F.C.I. y el Kennel Club de Santiago, quien se encarga de la expansión cinófila en el interior del país.

Las dos entidades realizan exposiciones de importancia y en las internacionales cuentan con ejemplares de otros países suramericanos, especialmente argentinos.

Los libros genealógicos

Cada Asociación está encargada de conservar y poner al día su Registro Genealógico o Libro de los Orígenes (L.O.)



Cabeza de san Bernardo

Algunas de ellas, como en el caso del E.N.C.I. (Ente Nazionale della Cinofilia Italiana) para sus razas nacionales llevan además un Libro de Orígenes de Reconocido (L.I.R.).

Todo perro registrado debe poseer un nombre propio individual, de una sola palabra; en caso de repetición del mismo nombre, para perros de la misma raza, sirve para distinguirlos el número de inscripción y un número de orden colocado después del nombre.

El nombre de un perro, como resulta del certificado de inscripción, no debe sufrir modificaciones ni siquiera en caso de cesión: puede estar acompañado sólo por el número de orden y la denominación del afijo.

El primer propietario es registrado en el certificado de inscripción; toda transferencia sucesiva de la propiedad debe constar en el mismo certificado y sólo es válida con la firma de éste y con indicación de nombre, apellido y dirección del nuevo propietario.

Criador de un perro, a los simples efectos de los libros genealógicos, es considerado quien figura como propietario de la madre en el momento del apareamiento.

Sólo se inscriben en los R.G. los perros cuyos padres ya están inscriptos en el mismo libro o en un libro extranjero equivalente, reconocido por el club; los perros provenientes del extranjero e inscriptos en un libro equivalente, reconocido; en el caso de Italia, los perros cuya ascendencia por lo menos durante tres generaciones esté documentada por la inscripción en el L.I.R. y que en una exposición oficial hayan obtenido la calificación de "Muy Bueno" (M.B.) o el "Certificado de Tipicidad" (C.T.); en el caso de los perros de las razas típicas italianas (sabueso italiano de pelo duro, sabueso italiano de pelo corto, spinone italiano, braco italiano, mastín napolitano, ovejero bergamasco, ovejero maremmano-abrucés, cirneco del Etna, pequeño lebrel italiano, volpino italiano, maltés, boloñés) ya inscriptos en el L.I.R., que hayan sido proclamados "campeones italianos de belleza".

En el L.I.R. se inscriben los perros de las razas típicas italianas cuando hayan obtenido en una exposición canina reconocida el "Certificado de Tipicidad" (para las razas sometidas a pruebas de trabajo, la inscripción está subordinada también a la obtención del "Certificado de Cualidades Naturales" (C.Q.N.), o a la calificación de "Bueno" en una prueba reconocida); los perros de las razas típicas italianas hijos de dos ejemplares inscriptos en el L.I.R., o de un ejemplar inscripto en el L.O.I. y uno en el L.I.R.; los perros de las razas extranjeras, sólo de sexo femenino, cuando hayan obtenido el "Certificado de Tipicidad" (para las razas extranjeras presentadas en Italia en pruebas de trabajo, la inscripción está subordinada a la obtención del "Certificado de Tipicidad" o a la calificación de "Bueno" obtenida en una prueba reconocida); los hijos de las madres de razas extranjeras, inscriptas en el L.I.R., siempre que el padre esté registrado en el L.O.I. (Sin embargo, para algunas razas extranjeras, poco representadas en Italia, pueden inscribirse también los hijos de padre y madre registrados en el L.I.R.).

En general, la inscripción en el L.O. se obtiene solicitándola a la Asociación con formularios especiales que pueden obtenerse en la sede central o en las organizaciones periféricas, y puede ser individual o por crías.

La inscripción de lechigadas concierne a todos los ejemplares de una cría nacidos de un mismo apareamiento y escritas en formularios especiales provistos por la entidad.

La notificación de apareamiento y nacimiento debe ser realizada por el criador dentro de una fecha que varía entre 10 y 15 días de la fecha de nacimiento de los cachorros. Con esa denuncia se notifican a la Asociación los nombres de los padres de los cachorros, su raza, su número de inscripción en un libro genealógico; la fecha del apareamiento; el número y sexo de los cachorros; de los que viven aún y los que nacieron muertos o murieron antes de la denuncia. En algunos clubs esa notificación debe estar firmada también por el propietario del padrillo, quien atestigua la realización del acoplamiento de su perro con la madre de los cachorros notificados, y posiblemente confirme también el número de cachorros nacidos y vivientes. En cambio en otras Asociaciones este trámite se realiza no bien se efectuó el apareamiento.

Si el padrillo es un perro inscripto en un libro genealógico extranjero, es necesario indicar también la genealogía por lo menos hasta los segundos ascendientes (padres y abuelos). Si perteneciera al mismo propietario de la madre, la Asociación podrá requerir la documentación de que el apareamiento fue realizado.

La solicitud de inscripción de cada cachorro es enviada a la Asociación por el criador dentro de los tres o cuatro meses inmediatos al nacimiento. Esa solicitud debe contener: nombres que se han de poner a los cachorros; el diagrama, para cada uno de ellos, color y manchas del pelaje así como los eventuales signos particulares; los nombres y direcciones de las personas a quienes los cachorros hayan podido ser cedidos en el intervalo.

Todo criador tiene la obligación de inscribir en los libros genealógicos todos los cachorros que forman parte de la lechigada que notifican; en otra época, a los criadores no titulares de un "afijo" reconocido o que no eran socios individuales de algunas de las Asociaciones se les concedía facultades para requerir la inscripción inmediata en los libros genealógicos sólo de una parte de los cachorros nacidos. Los excluidos podían ser inscriptos a continuación y separadamente, sólo si estaban comprendidos, en su momento, en la notificación.

La solicitud de inscripción aislada, debe ser presentada a la Asociación por el propietario del perro a inscribir y consignada en el formulario especial. Debe contener indicación de raza, nombre, sexo, fecha de nacimiento del ejemplar; descripción precisa del color y las manchas del manto y de las señales particulares capaces de identificar al perro; los nombres y números de inscripción en los libros genealógicos de sus padres; el nombre del criador. En algunos países esa solicitud debe estar acompañada por la fotografía en duplicado, tomada de perfil (de ambos perfiles si se trata de un ejemplar de manto manchado).

Para los perros provenientes del extranjero y ya inscriptos en un libro genealógico reconocido, basta que la solicitud esté acompañada por el certificado oficial de inscripción en el libro genealógico del país de origen, que permita comprobar la transferencia al propietario actual, así como por la fotografía del ejemplar por inscribir.

Cuando un perro es registrado en el L.O. la entidad emite un certificado especial (certificado de origen o pedigree) en el que constan los datos relativos al perro —nombre, número de inscripción en el libro genealógico, raza, sexo, fecha de nacimiento, color y manchas del pelaje, nombres y números de inscripción de los padres—, así como los nombres y direcciones del criador y del propietario.

Los certificados de inscripción en el L.O. no dan garantía alguna en lo que se refiere a méritos o defectos de los perros inscriptos. En algunas entidades si uno o más ejemplares de una cría resultaran desprovistos de los rasgos de tipicidad de la raza bajo la cual los padres habrían sido inscriptos, la inscripción en los libros genealógicos de toda la cría puede ser rechazada.

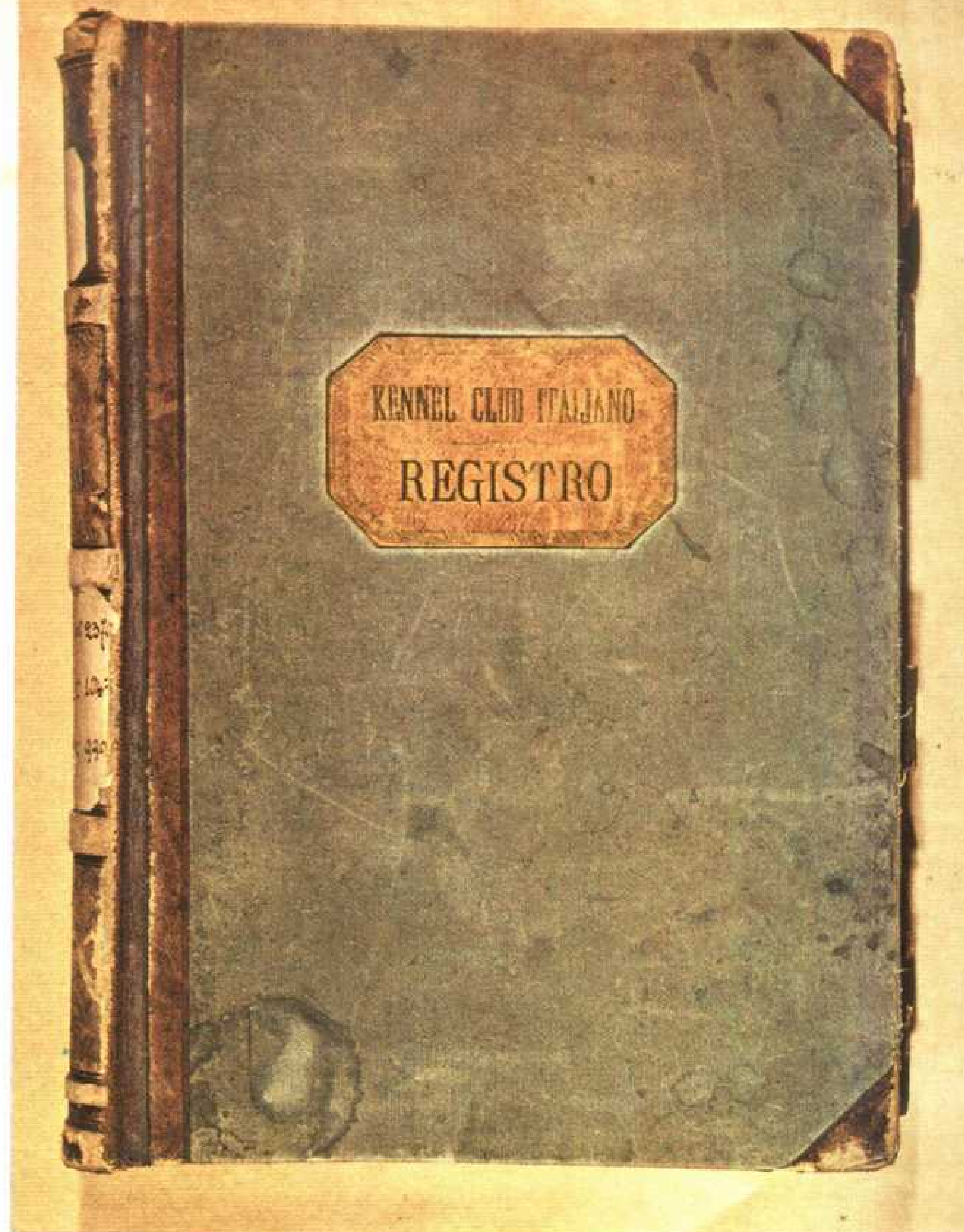
en los propios libros genealógicos de los descendientes de perros que, ya inscriptos, hubiesen demostrado en su desarrollo características que delataran un origen impuro. En este caso la entidad coloca, al lado de la inscripción de esos perros, la nota "excluido de la reproducción" y lo comunica a los propietarios respectivos.

El propietario de un perro registrado en el L.O. debe denunciar a la asociación cinófila la muerte o extravio del mismo, indicando la fecha.

Todos los perros inscriptos en el L.O., al ser enviados a otros países, deberán estar acompañados, además del certificado de inscripción, por un certificado de origen para la exportación. En ese certificado se registrarán las cinco generaciones ascendentes del ejemplar (padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos y cuartos abuelos); además, cuando el propietario lo requiriera documentadamente, podrán indicarse, pero sólo por la entidad que lo expide, los resultados obtenidos por el perro en el curso de su carrera deportiva.

Sin la presentación de ese documento no podrá hacerse lugar, en el exterior, por parte de asociaciones cinófilas asociadas o federadas a la F.C.I., a la inscripción, en el libro genealógico oficial local, del perro exportado de tal o cual país.

En caso de extravio o destrucción de un certificado de inscripción o de origen, la Asociación podrá emitir el duplicado a pedido del propietario del perro que conste como tal en el registro de los libros genealógicos. El pedido es objeto de publicación en un periódico elegido por la entidad que lo expide, a expensas de la



El primer Libro de los Orígenes del Kennel Club Italiano

Una de las páginas reservadas para los bracos inscriptos en 1882 en el Libro de los Orígenes Italiano

PROP.: SALVADORI



Sabueso italiano de pelo corto

parte interesada, a quien se entregará el duplicado sólo si no surge ninguna oposición dentro de los quince días de la publicación. Cuando el certificado original, declarado extraviado o destruido, fuese hallado más adelante, o resultase que existe, la Asociación declarará nulo el duplicado, cuyo poseedor deberá restituir.

La transferencia de la propiedad de un perro resulta de la expresa transferencia en el certificado de inscripción en el L.O., suscrita por el propietario cedente a favor del cesionario, debidamente legitimada y registrada por el Club; si ésta falta, a los efectos del L.O., es como si la transferencia de propiedad no hubiese ocurrido.

Los "afijos"

Se entiende por "afijo" la denominación de criadero, con el fin de distinguir sus productos, ya que precede o sigue al nombre individual del perro proveniente de una madre de propiedad del titular del "afijo", aun temporariamente, en el momento del apareamiento.

La concesión del "afijo" es exclusivo derecho de la Asociación Cinófila nacional, cuando el solicitante posee por lo menos dos hembras de la misma raza, de edad idónea para la reproducción, inscriptas en los libros genealógicos. El solicitante, también, debe demostrar que ya ha criado, con su nombre, una cría de la misma raza de las de las madres mencionadas en el pedido para obtener el "afijo".

La Federación Cinológica Internacional ratifica y registra los "afijos", que tienen valor en todos los países adheridos a la F.C.I., y también cuida del mantenimiento de un *Repertorio internacional de "afijos"* donde están registrados todos los "afijos" autorizados en el mundo.

La concesión de un "afijo" es personal y vitalicia. Una vez autorizado y concedido, el "afijo" puede servir para designar también a perros de razas diferentes, si los cría un mismo concesionario.

Los detentores de un "afijo" deben tener al día el "libro de cría", registrado y legitimado, antes de su uso, por la Asociación, donde se registran las actividades de ese criadero, es decir, apareamiento, nacimientos y muertes.

Muestras, exposiciones, concursos

Uno de los sectores de la cinofilia que suscitó notable interés desde sus comienzos, fue el de las exposiciones y pruebas de trabajo, surjidas con fines estrictamente zootécnicos, las que se siguen manteniendo.

El propósito principal de estas manifestaciones fue, y sigue siendo, el de reunir en una única sede y en las mismas condiciones ambientales, a los exponentes de determinada raza para someterlos a la evaluación de un jurado competente, con el propósito de señalar los ejemplares más meritorios, y al mismo tiempo permitir que aficionados y criadores tomen conocimiento de los resultados de la crianza ajena, para apreciar su nivel, coordinar tendencias y programar iniciativas.

Aunque la competencia de los propietarios y criadores se convirtió muy pronto en el elemento más relevante de estas reuniones, el concurso entendido como tal, nunca fue el fin determinante de las manifestaciones cinófilas, que siguen siendo ante todo una prueba para seleccionar y mejorar las razas.

PROP.: BRIZZOLESI



Deerhound

PROP.: BARACCHI



Pointer

PROP.: MAZZOLENI



Komondor

KENNEL CLUB ARGENTINO



FLORIDA 671
T. E. 31 - 1564

Llénese con letras de IMPRENTA!

DENUNCIA DE NACIMIENTO

De acuerdo con el reglamento, comunico a la Secretaría del R. G. del K. C. A. que

en mi criadero ....

Calle .... Nº ....

han nacido .... de .... de 196

.... MACHOS .... HEMBRAS

DE RAZA ....

Padre .... R. G. del K. C. A. Nº ....

Propietario .... en ....

Madre .... R. G. del K. C. A. Nº ....

de mi propiedad.

....

Firma del Criador

...., el .... de 196

30 días de Plazo

Formularios para declarar el apareamiento y el nacimiento de la cría

Ya se ha dicho que la primera exposición canina fue la celebrada en Inglaterra, en 1859. El ejemplo inglés fue seguido por Francia, en 1863, con una exposición en París, en el jardín de aclimatación del Bois de Boulogne, y por Italia, con una exposición celebrada en Milán en 1899.

El camino recorrido desde entonces es muy notable. Basta considerar que en Gran Bretaña hay unas 3.500 exposiciones anuales de todo tipo y 350 concursos de trabajo. La exposición principal europea es el Cruft's Show, que en 1927 registró su pico más alto con 9.777 ejemplares y en 1964, 8.277 participantes, número excesivo que fue reducido en los años siguientes, imponiendo el límite mínimo de edad de ocho meses, en vez de seis.

Las manifestaciones cinotécnicas, según las finalidades propuestas, se dividen en exposiciones, muestras o reseñas, cuando tienen por objeto la belleza y la conformación exterior del perro; pruebas o concursos, cuando sirven para controlar la capacidad, el rendimiento y el estilo de trabajo de los concursantes; carreras, cuando tienen por fin poner en evidencia la velocidad de los ejemplares participantes.

Sobre la base de los títulos que pueden otorgarse, las manifestaciones cinotécnicas se dividen en internacionales, cuando en ellas está permitido dar certificados válidos para los campeonatos internacionales de la F.C.I. (C.A.C.I.B. y C.A.C.I.T.); nacionales, cuando los jueces están autorizados a dar sólo certificados válidos para el campeonato nacional (C.A.C.).

Las distintas manifestaciones son generales, si toman en consideración a todas las razas; especiales o limitadas, si están reservadas a una sola raza o a un grupo de razas afines. En ellas pueden inscribirse solamente los perros que pertenezcan a una de las razas caninas reconocidas. Un perro registrado en un libro genealógico sólo puede ser inscripto con el nombre que figura en los documentos oficiales.

En las exposiciones se admiten las clases siguientes:

"clase campeones", reservada a los perros ya campeones;

"clase libre", abierta a todos los perros de quince meses de edad por lo menos, una vez excluidos los campeones;

"clase de trabajo", para perros de quince meses de edad que hubiesen obtenido ya la calificación de "Bueno" o el "Certificado de Cualidades Naturales" en pruebas reconocidas; los ovejeros alemanes, los ovejeros belgas y las razas de defensa pueden inscribirse en "clase de trabajo" aunque hayan obtenido sólo el "Certificado de Aptitud para el trabajo" (C.A.T.) porque sólo en la "clase de trabajo" pueden obtener el C.A.C.;

"clase jóvenes", para perros de edad no inferior a nueve meses y no superior a veinticuatro; aquí no se entrega el C.A.C.;

"pareja", para dos ejemplares, macho y hembra, de la misma raza, pertenecientes al mismo propietario;

"grupo", para tres o más ejemplares de la misma raza, pertenecientes al mismo propietario;

Todas las clases, excepto "pareja" y "grupo", están divididas por sexo.

Los perros deben estar inscriptos en una sola clase para la cual

KENNEL CLUB ARGENTINO



FLORIDA 671
Tel. 392-1564

Certifico que el reproductor de raza ....

Nombre .... R. G. de K. C. A. Nº ....

de mi propiedad ha servido el .... de .... 19...... la hembra

Nombre .... R. G. del K. C. A. Nº ....

de propiedad de .... Señor .... Dirección ....

....

comprometiéndose .... dueñ.......... de la hembra servida cumplir con las condiciones tratadas al dorso.

.... el .... de 19

....

....
Firma y domicilio del Dueño del reproductor

Es indispensable entregar este certificado al denunciar la parición.

....
Firma del Criador

10 DIAS DE PLAZO

posean requisitos, con excepción de los campeones nacionales que deben estar inscriptos sólo en "clases campeones" y eventualmente en "pareja" o en "grupo". Los campeones extranjeros en cambio pueden estar inscriptos, además de en "clase campeones", también en "clase libre", "clase de trabajo", "pareja" y "grupo".

Todos los perros presentados en "pareja" o "grupo" deben estar inscriptos en una sola clase.

En las exposiciones no pueden admitirse los perros afectados por enfermedades, los que hayan sufrido una modificación o un maquillaje destinado a disimular un defecto trasmisible con la reproducción, los perros ciegos o defectuosos, los monórquidos, los criptórquidos o ineptos para la procreación, los perros de edad diferente de la indicada por lo cual no resulten admisibles en la clase en la que están inscriptos, las hembras en celo, las que amamantan y las que están en estado avanzado de gravidez.

Las calificaciones que pueden asignar los jueces son las siguientes: "Excelente" a los perros que posean características de tipicidad y distinción en grado máximo y que, libres de defectos de construcción, se hallen también en perfectas condiciones de forma: "Muy bueno", a los perros que posean notables características de tipicidad y distinción, si bien se tolera alguna leve imperfección; se asigna la calificación "Muy bueno" también a los ejemplares que, aunque posean las cualidades para calificarse como "Excelentes", no se hallen en perfectas condiciones de forma; "Bueno" a los perros que están bien en tipo y exentos de defectos graves de construcción;
"Suficientemente bueno", a los perros que posean en forma muy notable las características de tipicidad de la raza pero que revelen defectos que no pueden hacerlos merecedores de una calificación mejor.

Sobre la base de las calificaciones asignadas, el juez realiza la clasificación de los concursantes. Para cada categoría se clasifican sólo los primeros cuatro ejemplares, por sexo y por raza. Son excepción "pareja" y "grupo", donde el juez clasifica a los concursantes según orden de mérito.

En las exposiciones especialmente autorizadas, el juez puede conferir al mejor de los ejemplares calificados como "Excelentes" en la categoría "libre" y "de trabajo", y limitándose a un macho y a una hembra de cada variedad de raza, el C.A.C. En las exposiciones de campeonato, el C.A.C. es asignado a cada raza sin distinciones de variedad. En todo C.A.C. otorgado, el juez tiene la facultad de asignar también la "reserva de C.A.C." al concursante que sigue en orden de méritos al titular del C.A.C., siempre que también él merezca ese certificado. El mismo procedimiento ocurre con el C.A.C.I.B. y la "reserva de C.A.C.I.B." en las exposiciones internacionales, donde las clases concursantes, sin embargo, son la "clase campeones", "libre" y "de trabajo".

La "reserva de C.A.C." y la "reserva de C.A.C.I.B." adquieren valor de C.A.C. o de C.A.C.I.B. cuando el titular del C.A.C. o del C.A.C.I.B., habiendo recibido otro certificado del mismo tipo

KENNEL CLUB ARGENTINO
FLORIDA 671 - CAPITAL FEDERAL
T. E. 392 - 1564

TRANSFERENCIA

Ha sido anotada la transferencia de la propiedad del canino **macho-hembra de**
raza Nombre
Fecha Nacimiento: K. C. A. Nº
a Señor
dirección
Buenos Aires, de de 19

SELLO

KENNEL CLUB ARGENTINO
FLORIDA 671 - CAPITAL FEDERAL
T. E. 392 - 1564

Solicito de la Secretaría del R. G. del K. C. A. la inscripción de la siguiente lechigada nacida el
de de 19 en mi criadero
Padre R. G. K. C. A.
Madre R. G. K. C. A.
Criador Raza

Llénese con letra ¡IMPRENTA!

Nº R. G. del K. C. A.	NOMBRE	Sexo	Color y Señas

Registr.

Al presentar esta planilla de inscripción de lechigada deben acompañarse los boletos de servicio y nacimiento.

Firma del Criador
en Calle Nº
3 MESES DE PLAZO

KENNEL CLUB ARGENTINO
FLORIDA 671 - CAPITAL FEDERAL
T. E. 392 - 1564

TRANSFERENCIA

Llénese con letra de imprenta

Comunico a la H. C. D. del Kennel Club Argentino, que mi canino macho-hembra de
raza **Nombre**
Nacido el: **K. C. A. Nº**
ha pasado a poder del Señor
dirección
Solicitando el registro de esta transferencia
Aclaración de firma
en **de 19**

Certificados de Origen y de transferencia

y del mismo juez, ya no necesita el de la exposición en curso; o cuando el C.A.C. asignado no fuera, por algún motivo, convalidado por el Club.

En algunos países el hecho de haber obtenido el C.A.C. o el C.A.C.I.B. no convierte automáticamente al perro en "campeón" pues el título de "campeones nacionales de belleza" es conferido exclusivamente por el Consejo Directivo del Club y está subordinado a la obtención, por parte del mismo perro, del número de C.A.C. previstos por el reglamento especial. Para las razas sometidas a pruebas de trabajo, será necesaria también la calificación de "Bueno" o un "Certificado de Cualidades Naturales" obtenido en pruebas reconocidas. Para invervenir en el campeonato nacional italiano "de trabajo" hace falta haber obtenido tres C.A.C. "de trabajo" y un "Bueno" en alguna exposición, mientras en la mayoría de los países latinoamericanos, es suficiente que el ejemplar obtenga los tres C.A.C. que exigen los reglamentos dados por tres jueces distintos. Para el campeonato internacional "de belleza" se necesitan cuatro C.A.C.I.B., otorgados en tres naciones distintas y por tres jueces diferentes. Para las razas sometidas a pruebas de trabajo también será necesario el título obtenido en las pruebas. Para el campeonato internacional "de trabajo" se necesitan dos C.A.C.I.T. y un "Muy bueno" otorgado en exposición.

Si en las exposiciones el perro es juzgado por su belleza y conformación exterior, en las pruebas de trabajo el perro debe demostrar que posee las cualidades naturales propias de la raza.

· Para los perros de muestra existen distintas pruebas, según la raza y las aptitudes del perro:
pruebas clásicas sobre perdices, donde se admiten perros de todas las razas de muestra;
pruebas a gran búsqueda, sobre perdices, para perros de las razas inglesas;
pruebas de caza práctica, sobre distintas variedades de aves, para perros de todas las razas de muestra;
Derby, para perros de todas las razas de muestra siempre que tengan edad inferior a los veinticuatro meses;
pruebas con perdices liberadas, para perros de muestra de todas las razas.

Errores y defectos que provocan la eliminación de cualquier concurso son: el miedo ante el disparo del arma de fuego, eludir la pieza, hacer abandono de la muestra, mostrar y forzar, molestar al compañero de pareja, ladridos persistentes al volar del ave, ir fuera de mano, persecución desmedida de la pieza, negarse a guiar cuando el perro está en condición de hacerlo, negarse a obedecer, más de dos muestras falsas, estilo no conforme con el de su raza, falta de resistencia, desconfianza, detallismo, búsqueda desordenada, falta de cobranza en concursos donde se la requiere, falta de iniciativa y discontinuidad en la acción.

Las pruebas de perros de levante se desarrollan sobre aves, conejos o liebres y se admiten en ellos todas las variedades de spaniels que se utilizan en la caza de campo.

En Italia, los cirnecos del Etna tienen pruebas especialmente dedicadas y se desarrollan sobre presas verdaderas (conejos). El perro debe cazar con la cabeza baja, moviendo la cola más o menos vivazmente según la intensidad del rastro. Cuando el conejo es sacado de su madriguera y perseguido, el perro debe ladrar, mientras debe quedar inmóvil y silencioso cuando el conejo está en la madriguera y se introduce el hurón.

Los perros de cobranza son probados con presas "de pluma" y "de pelo" en agua y terreno seco. Los errores penalizables son: duro de boca, masticar el ave, deshacer la presa, morderla al tomarla en la boca, soltarla y retomarla como si estuviera jugando,

KENNEL CLUB ARGENTINO

FUNDADO EL 17 DE AGOSTO DE 1927

Florida 671
Buenos Aires
Republica Argentina



CERTIFICADO DE PEDIGREE

PADRE

MADRE

Inscripto en el Registro Genealógico del K.C.A. bajo N°

Raza — Sexo

Nacimiento

Color

Criador

Registrado



El presente certificado es copia fiel del Pedigree del Registro Genealógico del Kennel Club Argentino.

Firma — Secretario

Fecha



NOTA: Este certificado no es válido para transferencia.

Certificado de "pedigree"

quedarse, pérdida del rastro, desgano en la persecución, indecisión o temor al entrar en el agua, nadar lentamente y a desgano, soltar la presa durante el regreso y antes de llegar a los pies del conductor.

En las pruebas para perros de rastreo pueden participar perros individuales, en pareja o en jauría, compuesta por un mínimo de cuatro y un máximo de diez ejemplares. Se descalifican los perros que no señalan vocalmente el rastro, los que pasan de un rastro a otro, los que toman el rastro al revés.

Terriers y bassets pueden participar en los concursos con madriguera artificial. En la madriguera vacía deben entrar decididamente, recorrerla enteramente y salir en seguida. En la madriguera ocupada por la presa deben entrar con decisión, ladrando en forma continua y cadenciosa al llegar cerca del zorro, seguirlo sin perder el rastro y ladrar cada vez que alcanzan a tocarlo.

Los perros de las razas de defensa están sometidos a pruebas que permiten demostrar el coraje y el temperamento del animal así como sus aptitudes para aprender las enseñanzas por las cuales se convierte en animal útil para el hombre. Las pruebas se dividen en concurso de preparación y concursos de clase A, B, C. Son comunes a todas las clases ejercicios como permanecer tranquilo ante personas inofensivas, indiferencia y falta de reacción ante el disparo, caminar junto con correa o sin ella, llamada a la distancia, asumir las posiciones de "sentado" y "echado", salto libre en largo (entre uno y tres metros, según las clases), permanecer, en posición de "echado", inmóvil en su sitio durante algunos minutos, defensa del conductor, etc. Están reservados a clases más avanzadas otros ejercicios como la cobranza, el salto en alto, seguir una pista, el hallazgo de objetos, la conducción de un prisionero, etcétera.

FEDERACION CINOLOGICA ARGENTINA

CGC

CERTIFICADO GRAN CAMPEON

CRIADOR — SEXO

RAZA — F.C.A. N°

NOMBRE DEL PERRO

EXPOSITOR — JUEZ

FCA

FEDERACION CINOLOGICA ARGENTINA

AFILIADA A LA CONFEDERACION CINOLOGICA AMERICANA

GRAN CAMPEON

DE

1er. C.G.C. otorgado en ... el ... Juez
2do. C.G.C. otorgado en ... el ... Juez
3er. C.G.C. otorgado en ... el ... Juez
4to. C.G.C. otorgado en ... el ... Juez
5to. C.G.C. otorgado en ... el ... Juez

RAZA — SEXO

CRIADOR

Secretario — Presidente

FCA

Federación Cinológica Argentina

RAZA — CATEGORIA — No.

NOMBRE — F C A No — SEXO

CRIADOR

EXPOSITOR

FECHA

JUEZ

FCA

Certificados de Gran Campeón: instrumentos para llegar a ser campeones de belleza



Los premios para el vencedor

Los jueces

En las Exposiciones o Pruebas pueden ser jueces los socios individuales del Club y de los Kennel Clubs afiliados a la F.C.I., quienes, tras haber superado un examen teórico basado sobre elementos de zoognóstica, anatomía, fisiología, mecánica animal, reglamentos y standards, y un examen práctico, en ocasión de una manifestación oficial, así como una serie de asistencias al lado de jueces ya habilitados, obtengan la habilitación para juzgar en exposiciones o pruebas, limitadas a una o más razas caninas.

Modalidades en la crianza

La cinofilia oficial no sólo se ocupa de las manifestaciones y de los Libros de Orígenes: trata también, dentro de lo posible, codificar todos los complejos aspectos de la cinología. Precisamente durante el Congreso Cinológico Mundial, celebrado en Mónaco en 1934, se estableció un código internacional de derechos y deberes de los propietarios de padrillos y reproductoras, al que se atienen, a falta de una legislación sobre la materia, todos los criadores.

El código de Mónaco establece, entre otras cosas, que la perra viaja por cuenta y riesgo del propietario. El propietario del macho debe a la hembra, mientras ésta está confiada a su custodia, todos los cuidados que un criador consciente acuerda a sus propios perros.

Los gastos del viaje de ida y vuelta están a cargo del propietario de la hembra, y lo mismo ocurre con los gastos extraordinarios que el propietario del padrillo puede verse obligado a anticipar en interés de la hembra: gastos de enfermedad, estadía prolongada después del apareamiento o el fin del celo, etcétera.

Sin consentimiento formal del propietario de la hembra, un padrillo no puede ser reemplazado por otro. En caso de "monta" fortuita por parte de un padrillo distinto del convenido, el propietario del padrillo debe reembolsar el precio del apareamiento y los gastos de viaje de la hembra. Sin embargo, si la "monta" fortuita ocurre antes que la del padrillo convenido, el apareamiento con ese padrillo puede realizarse con la autorización formal del propietario de la hembra: en este caso los derechos y deberes de ambas partes permanecen como de costumbre. El segundo apa-

Foto FOTOSTAMPA-Embrione.



Un premiado

Foto: M. Pedone.



Grupo de basset hounds

Foto: M. Pedone.

reamiento será retardado lo más posible, aun varios días. Si la reproductora es cubierta por padrillos distintos, el certificado de apareamiento debe declarar los distintos padrillos y las fechas de su apareamiento.

En caso de muerte de la reproductora en el domicilio del propietario del padrillo, éste declarará a sus propias expensas ese deceso ante un veterinario y avisará telegráficamente al propietario de la reproductora preguntando si desea una autopsia.

Cuando se fija como precio del apareamiento una suma de dinero, el propietario del padrillo no debe extender el "certificado de monta" antes de recibir el importe. Si el propietario del padrillo consiente el apareamiento sin haber recibido anticipadamente el precio, podrá reexpedir a la reproductora contra reembolso del precio fijado, los gastos de viaje y los gastos extraordinarios. Si, por una razón cualquiera, ajena a la "monta" fortuita, la reproductora no pudo ser cubierta por el padrillo convenido, el propietario del padrillo no tiene derecho al reembolso de los gastos de transporte y de los gastos extraordinarios.

Si la reproductora cubierta no es fecundada, el propietario del padrillo conserva sus derechos y la suma convenida; sin embargo, el propietario de la reproductora puede solicitar la repetición del apareamiento en el primero y segundo celo sucesivos, según prefiera, sin que deba pagar de nuevo el precio. Si la nueva "monta" también resulta ineficaz, el derecho se agota. También desaparece en caso de muerte de la reproductora, o con la muerte o incapacidad del padrillo. En el intervalo, si el propietario del padrillo lo cede, también debe trasmitir estas obligaciones. Si no incluye esta cláusula y el nuevo propietario no consiente una "monta" gratuita, el cedente debe reembolsar el precio del apareamiento que ha recibido. En caso de venta del padrillo o cambio de residencia, si se necesita para la nueva monta el desplazamiento a otra nación o a una distancia superior en 100 km a la que existia entre las residencias de los propietarios en el momento de la primera "monta", el propietario de la reproductora, si lo prefiere, podrá renunciar a la repetición de la "monta" y obtener el reembolso de la mitad de la suma pagada por la "monta" no utilizada.

Cuando las condiciones de pago del apareamiento no han sido determinadas o cuando se ha acordado la elección de un cachorro, el propietario del padrillo tiene derecho a elegir un solo cachorro de toda la lechigada, entre los cuarenta y dos y cuarenta y nueve días posteriores al alumbramiento.

Si la reproductora muere antes del apareamiento, si no es fecundada, si todos los cachorros mueren, ambos propietarios pierden sus derechos recíprocos.

Dentro de los cinco días posteriores al nacimiento, el propietario de la reproductora debe comunicar al propietario del padrillo el sexo y el color de los cachorros nacidos y los decesos ocurridos en el intervalo. El propietario del padrillo, apenas recibe este aviso, debe enviar la denuncia de Servicio. Si nace un solo cachorro, o si uno sólo vive en el momento de la elección, éste pertenece al propietario del padrillo. El propietario de la reproductora, sin embargo, tiene la facultad de conservar al cachorro nacido o que haya quedado solo, pagando el precio requerido por la "monta" del padrillo utilizado.

El propietario de la reproductora debe dar a la prole todos los cuidados de un criador conciente. Cuando el standard de la raza prevee el corte de la cola, esta operación se practicará en todos los cachorros que nazcan en el lapso prescripto, porque la herida debe haber cicatrizado antes de cumplidos los cuarenta y dos días. Lo mismo ocurre con la amputación de los espolones posteriores o anteriores. El propietario del padrillo no tiene gasto alguno en estas intervenciones, ni por la crianza, hasta los cuarenta y nueve días.

En los países donde la inscripción en el Libro de los Orígenes se hace por lechigadas, el propietario de la reproductora debe inscribir a sus propias expensas a todos los cachorros, y extender gratuitamente el "pedigree" del cachorro elegido por el propietario del padrillo. Si la cría no es apta para ser inscripta en el Libro de los Orígenes, el propietario de la reproductora consignará para el cachorro elegido un "pedigree" lo más completo posible, hasta los bisabuelos. Si luego el padrillo o la reproductora se hallan en las condiciones prescriptas para tener acceso al Libro de los Orígenes, y si su inscripción, por consiguiente, hace posible que los cachorros accedan al Libro de los Orígenes, el propietario del padrillo y de la reproductora tiene la obligación de llenar todas las formalidades necesarias para la inscripción del padrillo o de la reproductora, por simple requerimiento del propietario del cachorro elegido.

Si la reproductora es cedida antes del parto o si la cría es cedida antes de la fecha fijada para la elección, el cedente debe imponer al comprador las obligaciones que derivan de esa situación. Si el cedente no ha impuesto estas obligaciones y, por tal motivo, el cesionario no permite ejercer el derecho de elección gratuita, el propietario del padrillo tiene derecho al precio normal de apareamiento de un padrillo con reputación equivalente a la del propio perro. El propietario del padrillo puede exigir, si lo prefiere, el precio normal fijado eventualmente por un árbitro, si por culpa del propietario de la reproductora (cesión, cambio de residencia, etcétera) se ve obligado a realizar la elección en otro país o a una distancia superior en 100 km a la que existía entre las residencias precedentes de ambos propietarios en el momento de la "monta".



PROP.: CASCALLARES Y BARIATTI

Dogos argentinos

Foto: Héctor Rivarola

LA LEY

por Alessandro Artom

Asesor para América latina: Miguel E. Gandino

En casi todos los países civilizados existen leyes represivas de los malos tratos y, por ende, de protección animal.

La primera ley que penara la crueldad para con los irracionales habría sido dictada en Inglaterra hacia el año 1822, y no es de extrañar que la primera sociedad protectora de animales se creara en Londres, dos años más tarde.

Pronto este movimiento zoófilo se difundió, especialmente entre las naciones germánicas y en 1837 se promulga en Stuttgart una ley similar, a la que siguen las de Dresde (1839) y luego Berlín, Frankfurt, Hamburgo en 1841 y Munich en 1842.

En Austria, surge en Viena una sociedad análoga en 1847 y en 1855 un decreto ministerial declara punibles por la ley los malos tratos a los animales.

Argentina

El 29 de abril se celebra en la Argentina el Día del Animal. Este tributo a los irracionales se debe a la iniciativa de un gran filántropo, Ignacio Albarracín —pariente de Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la república y también apasionado amante de la naturaleza—, quien dedicó gran parte de su vida al cuidado y protección de los animales, ejerciendo durante más de cuarenta años la presidencia de la Sociedad Argentina Protectora de Animales. Su muerte ocurrió el 29 de abril de 1926.

Varias son las instituciones con que cuenta el país, tanto en la capital federal como en provincias cuyo propósito es evitar abusos hacia los animales y sacrificios inútiles, que en más de una oportunidad, demuestran insensibilidad, ignorancia y una total falta de cultura. Entre estas instituciones, la de actuación más activa en la Sociedad Protectora de Animales Sarmiento, con sede en Buenos Aires.

Específicamente, para la protección de los animales el país cuenta con la Ley Nacional N° 14.346, sancionada por el Congreso de la Nación el 27 de septiembre de 1954, cuyo texto es el siguiente:

Artículo 1° – Será reprimido, con prisión de 15 días a un año, el que infligiere malos tratos o hiciere víctima de actos de crueldad a los animales.

Art. 2° – Serán considerados actos de maltrato:

1° No alimentar en cantidad y calidad suficientes a los animales domésticos o cautivos.

2° Azuzarlos para el trabajo mediante instrumentos que, no siendo de simple estímulo, les provoquen innecesarios castigos o sensaciones dolorosas.

3° Hacerlos trabajar en jornadas excesivas sin proporcionarles descanso adecuado, según las estaciones climáticas.

4° Emplearlos en el trabajo cuando no se hallen en estado físico adecuado.

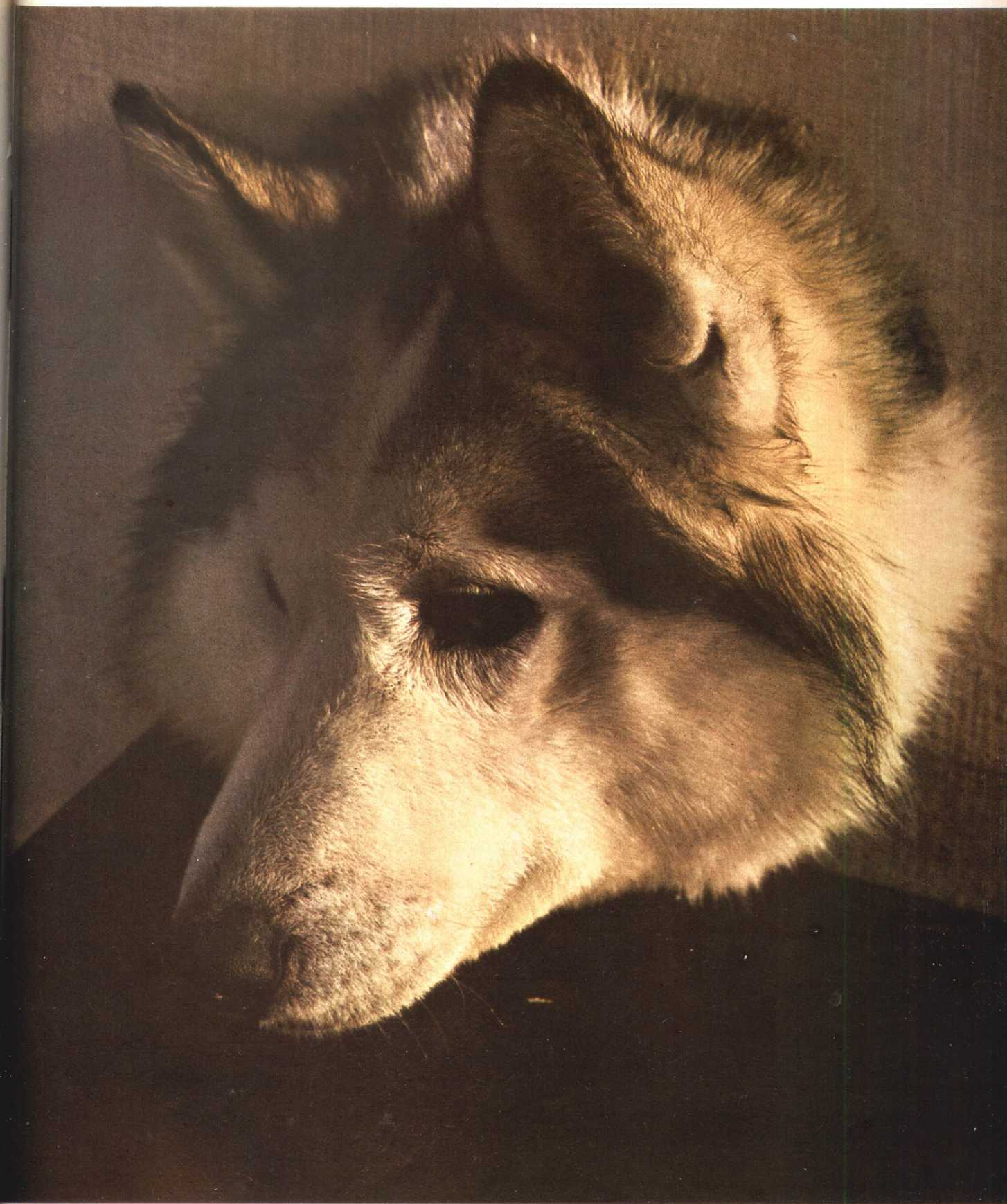
5° Estimularlos con drogas sin perseguir fines terapéuticos.

6° Emplear animales en el tiro de vehículos que excedan notoriamente sus fuerzas.

Art. 3° – Serán considerados actos de crueldad:

1° Practicar la vivisección con fines que no sean científicamente demostrables y en lugares o por personas que no estén debidamente autorizados para ello.

2° Mutilar cualquier parte del cuerpo de un animal, salvo que el acto tenga fines de mejoramiento, marcación o higiene de la respectiva especie animal o se realice por motivos de piedad.





El hombre de la perrera

3° Intervenir quirúrgicamente animales sin anestesia y sin poseer el titulo de médico o veterinario, con fines que no sean terapéutico o de perfeccionamiento técnico operatorio, salvo el caso de urgencia debidamente comprobada.

4° Experimentar con animales de grado superior en la escala zoológica al indispensable según la naturaleza de la experiencia.

5° Abandonar a sus propios medios a los animales utilizados en experimentaciones.

6° Causar la muerte de animales grávidos cuando tal estado es patente en el animal y salvo el caso de las industrias legalmente establecidas que se fundan sobre la explotación del nonato.

7° Lastimar y arrollar animales intencionalmente, causarles torturas o sufrimientos innecesarios o matarlos por sólo espíritu de perversidad.

8° Realizar actos públicos o privados de riñas de animales, corridas de toros, novilladas y parodias, en que se mate, hiera u hostilice a los animales.

Italia

En Italia, la primera sociedad protectora de animales surgió en Turín, en abril de 1871, por iniciativa de Giuseppe Garibaldi y de su médico, el doctor Riboni.

El movimiento zoófilo se desarrolló gradualmente. En 1928 las sociedades zoófilas ya eran más de sesenta. Simples asociaciones privadas al principio, pronto algunas de ellas fueron reconocidas jurídicamente. La Ley del 12 de junio de 1913, denominada Ley

Foto: M. Pedone.



Un "refugio"



Para evitar la triste plaga de los perros vagabundos (motivo, entre otras cosas, de peligrosas epidemias de rabia) aparecieron los "refugios", donde los perros abandonados son alojados, nutridos, cuidados, mientras esperan hallar un amo.

Luzzatti, por el ministro que la propuso, fue la primera ley orgánica en materia de protección de animales y autorizó que se confiriera, por decreto real, personalidad jurídica a todas las sociedades zoófilas una vez cumplidos determinados requisitos.

Posteriormente con Decreto Real del 28 de enero de 1929, las entidades existentes se reunieron en una Federación de sociedades zoófilas. Tanto las sociedades aisladas como la Federación estaban dotadas de personalidad jurídica de derecho privado. La Ley del 11 de abril de 1938, instituyó el Ente Nacional para la Protección de los Animales (E.N.P.A.), suprimiendo la Federación de sociedades zoófilas y las sociedades aisladas, y devolviendo al nuevo Ente el patrimonio de las sociedades disueltas, que, según lo previsto por la ley, fueron reconstituidas como secciones provinciales y delegaciones comunales del Ente, conservando su patrimonio.

Diez años más tarde, por Decreto Real del 2 de mayo de 1939, se establecieron normas reglamentarias para la ordenación del Ente.

La Ley del 19 de mayo de 1954, modificó esta ordenación, declarando nulas en su artículo 9 "las disposiciones de la Ley del 11 de abril de 1938, y del Decreto Real del 2 de mayo de 1939, contrarios e incompatibles con las de la presente Ley" de modo que permanecieron en vigor todas las demás disposiciones de esa Ley y Decreto Real.

El Estatuto del E.N.P.A. fue aprobado por un Decreto Presidencial del 19 de enero de 1962.

La legislación protectora actualmente en vigor incluye los artículos 500, 638, 672, 727 del Código Penal, y el artículo 2052 del Código Civil, cuyos títulos son:

La vivisección está reglamentada por la ley del 12 de junio de 1931, número 924, modificada por la ley del 1° de mayo de 1941, número 615:

Vivisección de perros y gatos (artículo 1): "Está prohibida normalmente, excepto que se la considere indispensable para experimentos de investigación científica y no sea posible valerse para ella de animales de otra especie".

Obligación de anestesia (artículo 2): "La vivisección podrá realizarse solamente previa anestesia general o local, cuyo efecto se prolongue durante toda la operación, con excepción de los casos en que la anestesia resultase incompatible en forma absoluta con los fines del experimento. Cuando se presuma que el dolor podría persistir más allá de terminada la acción de la anestesia, el animal deberá ser sacrificado antes que el efecto de la anestesia cese."

Condiciones de los animales (artículo 3): "Los animales destinados a la vivisección deben mantenerse en buenas condiciones de alojamiento, y los perros estarán custodiados en locales dispuestos de modo que no molesten al público."

Obligación de registro (artículo 4): "Los directores de institutos y laboratorios donde se realicen experimentos con animales están obligados a mantener registros especiales en los que constarán los datos relativos a los experimentos realizados..."

Vigilancia de los experimentos (artículo 5): "Al efecto de la observancia de lo dispuesto en la presente ley, la vigilancia de institutos y laboratorios en los cuales se hagan experimentos con animales, está confiada a la autoridad sanitaria provincial, que se valdrá de guardias zoófilos, diplomados en medicina y cirugía o en medicina veterinaria."

Francia

En Francia, gracias a los esfuerzos de un diputado, el general Delmas de Grammont, conmovido por el inhumano sacrificio a que se sometía los caballos en las minas, se votó en julio de 1850 la primera ley de protección de animales, que recibió el nombre de quien la promulgó.

Considerada obviamente insuficiente por su excesiva clemencia (sólo preveía una multa y una detención carcelaria de uno a cinco días por malos tratos), se la reemplazó por una ley más severa de policía rural del 21 de junio de 1898.

Pero una legislación realmente eficaz sólo se promulgó mucho más tarde, con la Ley Michelet de setiembre de 1959, que llevaría a la definitiva del 19 de noviembre de 1963, en la cual, entre otras cosas, se prevé, en caso de actos de crueldad cometidos contra un animal doméstico, una detención de dos a seis meses y una multa de 2000 a 6000 francos.

La legislación protectora actualmente en vigor comprende los artículos 1240, 1241, 454 bis, 459 del Código Penal, y el artículo 1385 del Código Civil:

Robo de animales; daño de animales ajenos; matanza o herida de animales por parte de poseedores de otros animales; matanza de animales por envenenamiento o arma de fuego, cumplida por terceros; difusión de una enfermedad contagiosa provocada por ani-

Foto: M. Pedone.



Foto: M. Pedone.



males de propiedad de terceros al animal propio: el poseedor tiene derecho de iniciar un recurso penal y civil contra el autor de esos delitos.
Daño provocado por animales: el propietario de un animal es responsable por los daños que su animal provoque, ya sea bajo su custodia directa, ya sea cuando ha huido o se hubiera perdido.

Estados Unidos de Norte América

Como cada estado tiene su legislación particular, reproducimos extractos de artículos de la legislación del estado de Nueva York en materia de protección, experimentos científicos e impuestos tributarios:
Malos tratos a animales (190 a N.Y.S. Penal Law - 191 N.Y.S. Penal Law): "Quien demostrara crueldad, dolosa o injustificadamente, hiciera daño, propinara puntapiés, instigara, emplease o de cualquier modo incitase caballos, mulas, perros u otros animales domésticos, de propiedad propia o ajena, con el fin de correr carreras, de la reproducción o exhibiciones de habilidad, fuerza y resistencia, es culpable de delito y castigable con prisión en la cárcel estatal durante tres años como máximo".
Protección de los animales (1866 N.Y.S. Ch. 469): "La policía de la ciudad de Nueva York, como la policía de otras localidades, ayudará a petición a la Sociedad Americana para Prevención de la Crueldad hacia los Animales, a sus miembros o agentes, para que se apliquen todas las leyes vigentes para la protección de los animales".
Denuncia de enfermedad (Art. 4-Sec. 73, N.Y.S. Agr. and Markets Law): "Todos deben declarar inmediatamente al comisario la presencia, entre los animales, de una infección o una enfermedad infecciosa de la que tuvieran conocimiento".
Control de los animales afectados por enfermedades trasmisibles al hombre (11, 65 N.Y.C. Health Code): "Un animal afectado de rabia, o que se sospecha lo esté, o un animal mordido por el ya mencionado o en contacto con él, deberá ser encerrado; el hecho será inmediatamente comunicado por teléfono al Departamento y denunciado inmediatamente por escrito. Un animal afectado por ántrax o moquillo deberá ser denunciado inmediatamente al Departamento. La denuncia será formulada por un veterinario, originándose en el propietario o en quien conozca al animal; debe indicar la enfermedad que lo afecta, la especie del animal, la localidad, dirección y nombre del propietario. Cuando una persona se entera de que un animal ha muerto o se sospecha que haya muerto de rabia, o ha sido sacrificado porque se lo sospechaba rabioso, debe indicar inmediatamente por teléfono al Departamento la localidad donde se halla el cuerpo del animal".
Abandono de animales (186, N.Y.S. Penal Law): "Cualquier persona, propietario o custodio de un animal, que lo abandonara o dejara morir en la calle o en un lugar público, o que permita que un animal mutilado viva en la vía pública o en un lugar público durante más de tres horas, después de haber sido notificado de su condición, es culpable de transgresión".
Combates entre animales (117 y N.Y.S. Criminal Code): "Cualquier oficial público está autorizado por la ley a arrestar al poseedor de animales empleados o por emplearse en combates, en violación de la disposición legal que concierne los combates entre animales. El oficial deberá registrar el domicilio del poseedor y el lugar donde custodia a esos animales".
Envenenamiento o intento de envenenamiento de animales (190 N.Y.S. Penal Law): "Cualquier persona que suministrara injustificadamente cualquier sustancia venenosa o estupefaciente a ca-

Foto: M. Pedone.

ballos, mulas u otros animales domésticos en general, o que sin razón los expusiera al contacto con las sustancias mencionadas, con intención de perjudicarlos, es culpable de delito y castigable con prisión en una cárcel del Estado durante no más de cinco años".

Experimentos científicos (504 N.Y.S. Public Health Law - 185 N.Y.S. Penal Law): "a) El comisario está autorizado a dar su aprobación a trabajadores o institutos donde se realicen experimentos científicos o búsquedas que implican uso de animales vivos; b) el comisario hará públicos los resultados y los fines de los experimentos; c) el comisario está autorizado para realizar inspecciones y requisiciones en los laboratorios e institutos mencionados, con el fin de establecer que los experimentos se desarrollen dentro del respeto por la ley; d) la aprobación por parte del comisario se limita al periodo de un año y es renovable anualmente; e) la realización de experimentos con animales, sin aprobación del comisario, constituye delito; f) los perros, por los cuales se paguen impuestos regularmente, cedidos a organizaciones privadas o a municipios, no podrán ser utilizados para experimentos científicos sin consentimiento escrito de su propietario, obtenido en el momento de la cesión".

Alemania

La "Ley de protección de los animales" establece en su párrafo 2 que:

"1) Está prohibido adiestrar perros para que muerdan a gatos, zorros u otros animales vivos, ya que ese método de adiestramiento es incompatible con el progreso de un pueblo civilizado. Para las pruebas de bassets con zorros y tejones en edificios especiales valen las normas generales.

2) Está prohibido cortar las orejas o la cola a los perros de más de dos semanas de edad. La operación sólo se admite cuando se la cumple con anestesia.

3) Está prohibida la incuria en la crianza, la asistencia y el tratamiento de un animal, de modo que pueda provocarle sufrimientos o daños de importancia. La incuria supone omisión de los cuidados normales. Puede verificarse también por acciones deliberadas, como el exceso de medidas correctivas hacia un perro. En lo que atañe al tratamiento, hipótesis de incuria presentadas recientemente son, por ejemplo, exposición de cachorros durante la noche en vidrieras iluminadas o transporte de perros en el baúl del automóvil. Las normas emanadas de los encargados Länder con relación a la crianza de perros y gatos y a su vigilancia no tienen por fin la protección de estos animales, sino la defensa contra los peligros que ellos representan.

4) Está prohibido emplear a un animal, sin necesidad, en trabajos evidentemente superiores a sus fuerzas, o que le provoquen sufrimientos notables, o para los cuales no sea apto por sus condiciones. Es conocido el caso del perro obligado a correr tras una bicicleta, con un esfuerzo superior a sus posibilidades.

5) Perros que vuelven al estado salvaje: son los enemigos más peligrosos de la fauna silvestre. Los Länder pueden autorizar a los guardacazas para matar al animal que se halle en territorio de caza. Esa autorización tiene justificativo sólo en relación con los animales que no sean de la zona, ya que un animal sin amo puede ser capturado y matado por cualquier persona (un animal puede ser muerto, en todo caso, por el propietario). La acción protectora de la caza por parte de los funcionarios destinados a ese fin puede ejercerse solamente dentro de los límites del distrito de caza. Tampoco cualquier perro que se halle libre en un distrito de

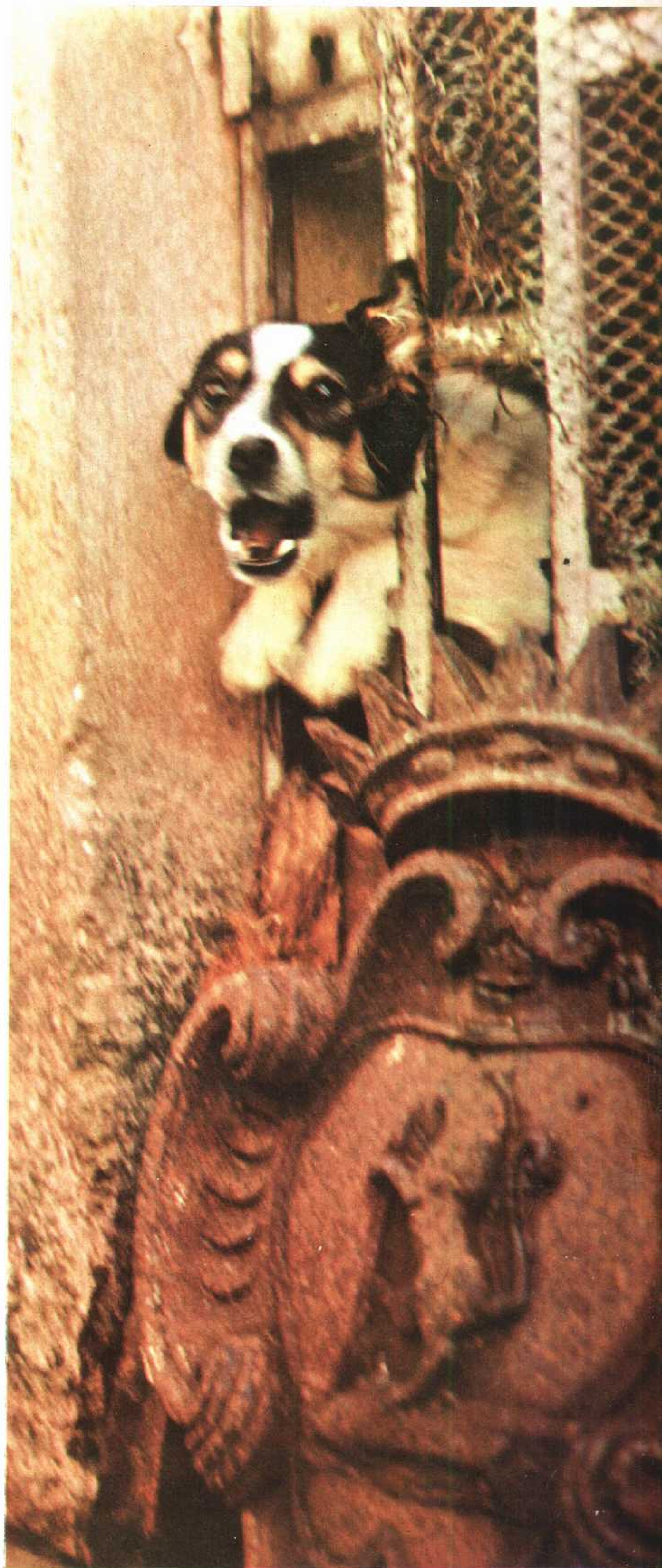


Foto: M. Pedone.

Foto: Sabatini-MARKA.



La perrera. *Según lo dispuesto por la ley, los perros vagabundos, apresados por las perreras, son alojados en estos establecimientos municipales donde, si no los reclaman en un lapso muy breve, se los sacrifica. También los perros culpables de haber mordido a seres humanos son encerrados en observación, para controlar si padecen de rabia o no.*

Foto: Sabatini-MARKA.

caza debe provocar necesariamente las medidas preventivas de protección de la caza. Por lo tanto no entran en consideración para la protección de la caza los perros custodiados o que demuestren querer regresar junto a sus amos. En el caso en que un perro sea sorprendido libre y sin custodia en un distrito de caza, el guardacaza tiene la posibilidad de volverlo inofensivo matándolo en las formas admitidas, en particular con un disparo, o de capturarlo vivo (obviamente, de este modo no adquiere ningún derecho de propiedad sobre un perro perteneciente a otros) tras la captura, es objeto de controversia si el guardacaza tiene derecho a eliminar al perro, ya que respecto a este problema específico la legislación aún no se ha pronunciado. De cualquier modo, el punto de partida inderogable para cualquier juicio es el hecho de que el guardacaza cumple un abuso de autoridad al matar a un perro que no constituya claramente un peligro efectivo para la caza".

En materia de experimentos científicos con animales vivos, la legislación alemana actual prevé que:

1) Los experimentos con caballos, perros, gatos o monos pueden realizarse sólo cuando el fin propuesto no pueda alcanzarse experimentando con otros animales.

2) Los animales de sangre caliente deben ser sometidos a anestesia, entendiendo por tal la narcosis total.

Además de las normas mencionadas, sigue en discusión la prohibición de matanza de algunas especies, en particular perros y gatos, también en relación con la prohibición de utilizar a esos animales para obtener productos opoterápicos y pieles de abrigo.

Gran Bretaña

Se sabe que en Gran Bretaña no existe legislación escrita. Reproducimos por lo tanto sólo la Ley del 15 de agosto de 1876, con respecto a la vivisección, que continúa en vigor. En lo que se refiere a la protección de los animales, tutelada por sanciones penales, es necesario referirse a los casos que sentaron jurisprudencia.

La Ley del 15 de agosto de 1876 (Cruelty to Animals A.D. 1876), respecto a actos de crueldad hacia los animales, establece lo siguiente:

1) *Prohibición de experimentos que suponen crueldad hacia los animales*: "Una persona no puede realizar experimentos con animales vivos que supongan vejámenes y sevicias, si no acata las restricciones impuestas por la presente ley. Quien efectúe o tome parte en experimentos con intención de provocar dolor, contraviniendo esta ley, será culpable de transgresión a la ley; si la trasgrede por primera vez será condenado a una multa no superior a 50 libras esterlinas, si es reincidente, a juicio de la Corte, será condenado al pago de una suma no superior a las cien libras esterlinas y a la prisión por no más de tres meses".

2) *Limitaciones generales a la ejecución de experimentos que impliquen crueldad hacia los animales:*

"a) El experimento debe ser efectuado exclusivamente con el fin de hacer posible nuevos descubrimientos en el campo de la ciencia médica.

b) El experimento debe ser realizado por una persona con licencia regular emitida por el Ministro de Su Majestad.

c) El animal, durante toda la duración del experimento, deberá estar bajo el efecto de un anestésico que le evite todo sufrimiento.

d) Si el sufrimiento continúa después que el efecto de la anestesia ha cesado, o si el animal ha sufrido lesiones graves, se lo deberá sacrificar antes que se recobre de la acción de la anestesia que se le aplicó anteriormente.

e) El experimento no debe ser realizado durante lecciones en la facultad de medicina, hospitales u otros sitios, con mero fin didáctico-demostrativo.
f) El experimento no debe ser realizado con el mero fin de obtener una técnica operatoria mejor".
3) *Está prohibido el uso del curare como anestesia*: "La sustancia conocida como curare, según normas dictadas por esta ley, no podrá ser considerada anestésica".
4) *Limitaciones especiales en los experimentos que impliquen crueldad hacia perros y gatos*: "Todo experimento con perros y gatos, que implique sufrimientos, no deberá realizarse sin uso de anestesia; por otra parte es necesario especificar por escrito el fin del experimento y la razón por la cual no es posible utilizar en lugar de perros o gatos u otros animales parecidos a ellos como especie o comportamiento".
5) *Prohibición absoluta de manifestaciones públicas de experimentos que impliquen crueldad y sevicia*: "Toda manifestación pública, ya sea con entrada libre o paga, de experimentos que impliquen vejámenes y sevicias hacia animales vivos, es ilegal. Toda persona que realice o facilite la realización de esos experimentos es culpable de transgresión a esta ley, y si no es reincidente será multado en una suma no superior a cincuenta libras esterlinas; si es reincidente, a juicio de la Corte, será condenado a una multa no superior a cien libras esterlinas o a prisión por un período no superior a tres meses. Quien difunda noticias sobre esos experimentos mediante avisos en diarios o carteles murales o de cualquier otra manera será multado en una suma no superior a una libra esterlina".
6) *Ineficacia de la ley para los animales invertebrados*: "Esta ley no se aplica a los experimentos que se realicen con animales invertebrados".

España

Por Real Decreto del 11 de abril de 1928, se instituyó en España un Patronato para la Protección de Animales y Plantas; también en España se siguió el ejemplo de las naciones más adelantadas creando una legislación protectora de la que transcribimos algunos aspectos.

A consecuencia de este Decreto, "serán castigados con una multa variable, la primera vez entre cinco y cincuenta pesetas, y entre cincuenta y cien pesetas en caso de reincidencia, quienes:

1) Golpeen cruelmente, fatiguen con pesos excesivos, pateen o inflijan cualquier tipo de tortura a los animales. Será responsable también, el propietario que, por negligencia provoque sufrimientos inútiles a su animal. Dado que está prohibido golpear a los animales con objetos contundentes, se permitirá solamente infligirles castigos con fustas de mango corto y flexible.

2) Suministrar de forma no justificada, substancias estupefacientes o nocivas a un animal no peligroso o someterlo a cualquier intervención quirúrgica sin las debidas precauciones; o permitir que esas substancias se suministren o las operaciones mencionadas se realicen.

3) Obligar a realizar trabajos duros a animales enfermos, debilitados o heridos, considerándose agravante el ocultamiento deliberado de esas deficiencias físicas.

4) Apedrear perros, gatos u otros animales domésticos, o que sean obligados a luchar entre sí, o contra hombres. Echarles encima líquidos o substancias hirvientes, inflamables o corrosivas.

5) Abandonar animales en habitaciones cerradas o deshabitadas, o en la vía pública; causarles una muerte violenta, excepto en los casos de hidrofobia o de inevitable necesidad.

6) Atar las patas de los animales vivos, para adiestrarlos o transportarlos suspendidos.

7) Transportar animales sin darles de beber, o conducirlos atados sin posibilidad de movimiento, considerándose el transporte de animales objeto de precedencia absoluta, que se efectuará utilizando por lo tanto los primeros trenes que pasen por la estación de partida.

8) En la misma pena pecuniaria incurren los propietarios y los conductores de animales que consientan o no se opongan a que se cumplan los actos descritos precedentemente".

En cuanto a los perros vagabundos, una circular del 1° de julio de 1927, establece que:

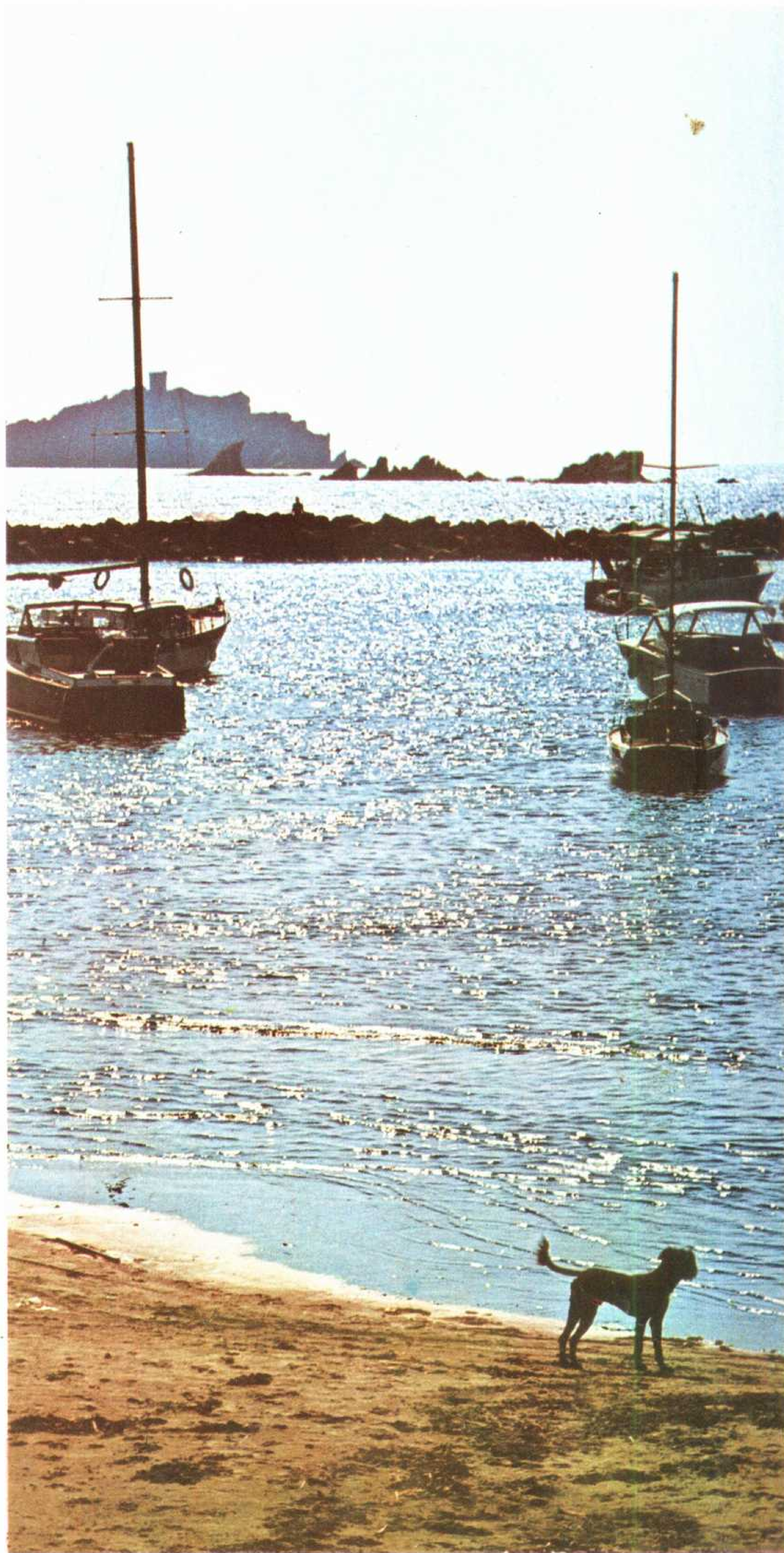
"1) La captura de los perros vagabundos en todas las ciudades de España se llevará a cabo por empleados de los municipios respectivos; siendo realizadas mediante lazo especial y está prohibido absolutamente recurrir a la estricnina u otros venenos, que provoquen la muerte mediante graves sufrimientos o den ocasión de manifestaciones abominables en la vía pública, indignas de un pueblo civilizado.
2) Se considerarán perros vagabundos aquellos que circulen en las ciudades libres y sin bozal.
3) Los perros capturados en las grandes ciudades, capaces de sostener los gastos que deriven de su captura, deberán ser transportados al depósito en cajas separadas, de modo que sea evitado todo contagio y el mismo aislamiento se deberá observar en el depósito, donde serán alimentados durante seis días; los tres primeros, a disposición de los propietarios y, si en los tres días siguientes aquellos no son retirados por los dueños, podrán ser vendidos y de no podérseles colocar, serán sacrificados por medio de asfixia en cámaras de gas.
4) El propietario de todo perro capturado o que circule por la vía pública suelto y sin bozal, será multado con cinco pesetas, aun en el caso en que el propietario renunciara al mismo.
5) Donde existan sociedades protectoras de animales que requieran el servicio de captura de los perros vagabundos, se les permitirá realizar esta misión, obteniendo de los municipios facilidades para hacerlo.

Estas disposiciones se han actualizado, mediante nuevas ordenanzas municipales, que elevan las cantidades de las multas a pagar por abandono de animales, cuando éstos son recuperados por sus dueños, en los servicios municipales de recogida.

En cada provincia, existe un Patronato Provincial para la Protección de Animales y Plantas, en dicho Patronato se reciben las denuncias sobre malos tratos a los animales y se cursan al Gobernador Civil.

Las grandes ciudades disponen de un servicio municipal de recogida de animales vagabundos, pero como las pequeñas poblaciones carecen de este servicio, existe otro, de la Diputación Provincial, encargado de la recogida de los animales abandonados en los distintos caseríos y poblaciones, requiriéndoles su actuación los propios alcaldes.

En las grandes capitales, como Madrid, Barcelona y otras, existe también un Patronato Local para la Protección de Animales y Plantas, el cual es un organismo dentro del ayuntamiento en donde funciona, tratándose en él únicamente los problemas que afectan a las zonas urbanas.



	Permiso en el Consulado	Certificado Veterinario	Cert. de vacuna antirrábica	Cert. de vacuna antimoquillo	Examen veterinario en la frontera	Cuarentena	Confirmación de reserva de alojamiento
ALEMANIA OCCIDENTAL	•	•					
ARABIA SAUDITA			•				
ARGENTINA		•	•				
BÉLGICA		•	•				
BRASIL		•	•				
CANADÁ		•	•				
CHECOESLOVAQUIA		•					•
DINAMARCA	•				•	6 semanas	
ESPAÑA		•	•				
ESTADOS UNIDOS DE N.A.			•		•		
FINLANDIA	•	•	•	•	•	hasta 6 meses	
FRANCIA		•	•				
GRAN BRETAÑA						6 meses	
GRECIA		•	•				
HOLANDA			•				
HUNGRÍA		•					
INDIA		•	•				
IRÁN		•					
IRAK			•	•			
IRLANDA						6 meses	
ISLANDIA	•						
ISRAEL		•	•				
ITALIA		•			•		
JAPÓN		•	•			2 semanas	
JORDANIA		•	•				
KENIA	•		•				
LÍBANO		•	•				
LUXEMBURGO			•				
MARRUECOS		•	•				
MÉXICO		•	•	•			
MÓNACO							
NORUEGA	•	•			•	6 meses	
PAKISTÁN	•	•	•				
PERÚ		•	•	•			
POLONIA			•				
PORTUGAL		•	•				
REP. ÁRABE UNIDA		•	•				
RUMANIA		•					
SIRIA			•	•			
SURÁFRICA	•	•	•		•		
SUDÁN	•	•	•	•	•		
SUECIA	•	•					
SUIZA			•				
TÚNEZ		•					
TURQUÍA		•					
YUGOSLAVIA		•	•				

ADVERTENCIA

Algunas naciones exigen que los documentos se realicen sobre formularios especiales; otras, como Finlandia, imponen una cuarentena de duración variable según la situación sanitaria del momento, o, aunque no estén previstos períodos de cuarentena en el reglamento general, pueden imponerlos en caso de epidemias, sobre todo de rabia. Por todas estas razones, siempre es oportuno solicitar informaciones en los consulados o embajadas del pais adonde el perro será importado.
Australia, Nueva Zelandia y la Unión Soviética conceden el permiso de importación sólo para perros provenientes de determinadas naciones; Austria, en cambio, no exige formalidad alguna.



Foto: Y. Lanceau.

CONSEJOS PRÁCTICOS A LOS DUEÑOS DE PERROS

por Maria Teresa Paglieri

Alimentación

Contrariamente a lo que puede parecer a primera vista, alimentar a nuestro perro con los restos de comida es antieconómico. El perro alimentado irracionalmente tarde o temprano se enferma y requiere atención veterinaria.

Alimentar racionalmente a un perro significa suministrarle una dieta equilibrada, parecida a la de los perros salvajes, pero evitando los riesgos implícitos en ese tipo de dieta. Antes de hacerse omnívoros en contacto con el hombre, los perros se alimentaban de presas muertas, de las que comían ante todo el estómago, con su contenido de hierbas y cereales, luego las partes grasas, los músculos, y finalmente la piel y los huesos. De los vegetales tomaban los glúcidos, de los músculos las proteínas, de las adiposidades las grasas, del hígado las vitaminas y de los huesos las sales minerales. Después de una comida semejante, el aparato digestivo empezaba a funcionar lentamente y durante algunos días el animal podía permitirse dejar de cazar. Ahora el perro ya no come las presas enteras y se ha hecho muy consuetudinario; por esta razón, la primera norma fundamental para alimentarlo racionalmente consiste en *darle las comidas a horas fijas, en el mismo sitio, en la misma escudilla.* Si es posible, *la comida debería ser suministrada siempre por la misma persona*, sobre todo si el perro es un ejemplar de guardia (para que aprenda a asociar el alimento con una sola persona y difícilmente acepte algo de un extraño que podría tener malas intenciones).

Número de comidas. De las cuatro iniciales, disminuyen gradualmente con el crecimiento del perro hasta fijarse en *dos en la edad adulta.* Esas comidas deben estar separadas por intervalos de al menos ocho horas, de modo que permitan la digestión completa. *La comida de la mañana debe ser menos sustanciosa que la de la noche*, que puede ser digerida en el lapso dedicado al sueño.

Después de haber comido, el perro necesita permanecer tranquilo, dormitando; no se le debe obligar a trabajar o a correr inmediatamente después de la comida, si se quiere evitar el riesgo de eventuales congestiones. En el caso de jornadas de trabajo enteras puede omitirse la primera comida y recibir a la noche toda la ración cotidiana, después de haber descansado más o menos una hora. *Saltear una comida no hace ningún mal a los perros adultos*, siempre que no se trate de hembras grávidas o en período de lactación; por el contrario, es una costumbre excelente hacerlo una vez a la semana, el domingo si fuera posible, cuando la rutina doméstica se altera por el feriado.

Escudilla. Debe comprársela teniendo en cuenta la forma del hocico del perro: será, por lo tanto, *honda para los perros con hocico redondeado, playa para los perros con hocico puntiagudo.* En todos los casos deberá ser *irrompible y de metal*, porque el plástico, si es mordisqueado y tragado por un perro juguetón o famélico, puede resultar letal y llegar a provocar oclusiones intestinales cuya localización radiológica es imposible.

Después de media hora, la escudilla será retirada, ya sea que el perro la haya vaciado o que la haya dejado intacta, porque desmenuzar la comida a intervalos altera todos los procesos digestivos y lleva, inevitablemente, a un estado de dispepsia crónica. El perro mal educado recibirá, primero, una desagradable sorpresa al no encontrar la comida a su disposición en todo momento, y probablemente tratará de enternecer al amo para obtener un bocado; pero a los pocos días se acostumbrará a comer correctamente sus raciones. Si continuase dejando mucha comida, convendrá hacerlo mover más y, eventualmente, consultar al veterinario o al criador para descubrir posibles errores dietéticos.



El perro debe descansar en lugares mullidos

Temperatura de la comida. *Debe ser la del cuerpo* (puede establecérsela fácilmente, pues se traduce en una sensación de tibieza en el dedo usado como termómetro), porque los perros tragan la comida sin masticarla (su dentadura, a veces excepcionalmente robusta, sirve para desgarrar los bocados y mordisquear los huesos pero no para triturar el alimento, que es arrojado en trozos a los jugos gástricos) y la introducción de una masa de comida demasiado caliente puede ulcerar las mucosas, mientras el alimento frío puede bloquear el desarrollo de los procesos digestivos, causando náusea, vómito, cólicos, diarrea, etcétera.

Cantidad de comida. Depende de las condiciones del perro y de su actividad: es necesario evitar variaciones excesivas del peso standard de la raza a que pertenece. En el verano muchos perros sufren con el calor y tienden a permanecer inactivos; *conviene, entonces, disminuir la cantidad global de comida*, además del porcentaje de grasas, alimentos calóricos por excelencia.

Dieta ideal. Debe ser suficientemente variada, en primer término para dar al perro todos los elementos indispensables para su metabolismo, luego para evitar que en un caso de emergencia, por ejemplo durante un viaje, un cambio imprevisto de dieta llegue a causarle trastornos digestivos. Variar la dieta significa alternar carne, hígado, tripas, corazón, huevos, pescado, leche, verdura, cereales, galletas, alimentos envasados, etcétera.

El perro es esencialmente carnívoro, por esta razón en *la dieta la carne debe representar,* según las razas y los modos de vida, *una cuarta parte o la mitad de la cantidad total.*

La palabra carne es un término bastante general, que permite todo tipo de malentendidos; por esta razón, será conveniente aclarar que en este caso significa *carne bovina, de vaca, que se suministrará cruda, en pedazos, no triturada* (porque la carne triturada forma en el estómago una especie de pasta compacta más difícil de atacar por los jugos gástricos). La carne de vaca cruda es el mejor alimento para el perro, si no tiene olor ni está demasiado fría, y no es cierto que puede provocar gusanos; esto ocurre, en cambio, con la carne de cerdo que, cuando está cruda, puede trasmitir la triquina, responsable de enfermedades graves (triquinosis) y cuando está cocida es de todos modos indigesta. *La carne de caballo es muy nutritiva*, pero es necesario no abusar de ella; sobre todo, no hay que reemplazar bruscamente por ella la carne bovina para no causar diarrea y otras alteraciones en los perros no acostumbrados. *El conejo* es un manjar para los perros, pero *debe dárseles sólo muy cocido* para evitar el riesgo de los parásitos, y *deshuesado*, porque los huesos del conejo pueden ocasionar perforaciones intestinales. *El pescado* constituye una variación agradable dentro de la dieta del perro, pero *debe estar totalmente desprovisto de espinas. Un hueso por semana*, para mordisquearlo tranquilamente después de una comida liviana (por ejemplo, leche y galletas) *contribuye a la limpieza de los dientes*, porque ejerce una especie de masaje que elimina el sarro. *El hueso debe ser más bien grande* (el mejor es la rótula), *de vaca, no del todo descarnado y crudo.* Nunca se le darán huesos de pollo, pavo, conejo o similares, aunque el perro gima de ganas, porque pueden perforarle el intestino, sobre todo si el cocimiento los ha hecho menos elásticos.

Además de la carne, la comida debe estar compuesta de hidratos de carbono, grasas, vitaminas, sales minerales, que los músculos de la vaca no contienen en cantidad suficiente. Los *hidratos de carbono*, que ocupan el segundo lugar en cantidad dentro de la dieta del perro, *deben ser preparados en estofado* o, mejor aun, ya elaborados en forma de galletas para perros, cereales inflados, etcétera. Las galletas para perros, insípidas para nuestro paladar, resultan muy del agrado de los perros, cuya sensibilidad gustatoria es mucho más aguda que la del hombre. Pueden comerlas secas o empapadas en caldo o leche, pero no deben constituir la base de la dieta, porque el perro es carnívoro y su intesti-

Foto: Y. Lanceau.

no, relativamente más corto y de menor volumen que el de los herbívoros, está hecho para alimentos no demasiado voluminosos pero muy nutritivos.

La leche es un alimento perfecto si está tibia y no diluida. Los huevos también constituyen un alimento perfecto, pero hay que tener presente que *el perro no es capaz de digerir la albúmina cruda* (que puede provocarle diarrea); por esta razón, cuando se habla de huevos, siempre se entiende la yema cruda. *Una comida semanal, constituida por zanahorias, huevos y arroz inflado, o por leche, galletas y huevo constituye una óptima variante para la dieta habitual. El queso blanco es un buen alimento, proteico pero sin calorías, muy apropiado para el verano.*

Los alimentos envasados no son nocivos. Los productos de firmas especializadas pueden usarse con toda tranquilidad para integrar y variar la dieta.

Las necesidades vitamínicas del perro son prácticamente iguales a las del ser humano, con excepción de la vitamina C que los perros, a diferencia del hombre, son capaces de sintetizar. Por esta razón, un perro adulto alimentado correctamente, y por lo tanto sano, no necesita suplementos vitamínicos, salvo en casos especiales, como los de temperaturas muy altas, gravidez, amamantamiento, y otros.

Para los cachorros y cachorrones, en cambio, es muy conveniente (en los meses fríos) el aceite de hígado de bacalao, que debe ser conservado en la heladera para evitar que la temperatura alta de la despensa pueda ponerlo rancio, haciéndolo indigesto, y anulando las vitaminas que contiene. Para los perros que se niegan a tragarlo y suelen escupirlo se pueden emplear los preparados en cápsula.

Alimentos prohibidos. Están representados, en primer término, por los huesos de animales de pequeño tamaño, por ejemplo espinas de pescado, carne de cerdo, pan fresco, embutidos, verduras como col, coliflor, brócules, nabo, guisantes, remolacha, etcétera, además de fruta seca, dulces y helados.

Los dulces en general y *los caramelos y chocolatines en particular deben ser evitados rigurosamente*, porque el azúcar que contienen daña los dientes. Si se quiere premiar al perro con un manjar puede comprarse en los negocios para perros, en los supermercados, etcétera, los llamados "chocolatines para perros", elaborados sin azúcares y ricos en proteínas y vitaminas. *Los helados son dañinos no por su composición sino por la temperatura*: dado que el perro, que traga sin mantener el alimento en la boca, no llega a calentar esa masa fría, que una vez en el estómago puede provocar calambres y otras alteraciones. Una pequeña cucharada no resultará nociva, pero es preferible que el perro no conozca el sabor, para evitar que nos moleste cada vez que comamos un helado en su presencia. Es cierto que el perro es uno de los animales más inteligentes que existen, pero no es igualmente cierto que pueda distinguir los alimentos perjudiciales de los benéficos. El perro, en realidad, se comporta como un niño y no está capacitado para resistir a la tentación de llenarse de alimentos prohibidos.

Higiene

Limpieza cotidiana. Es cosa de pocos minutos, si llega a convertirse en costumbre cotidiana. *Uñas, orejas, dientes sólo requieren una inspección* para evitar sorpresas desagradables; *el pelaje debe ser cepillado y peinado o rastrillado con el guante especial o con un paño de gamuza*, como ya se explicó detalladamente en el capítulo referido a la "toilette".





Sólo los perros de trineo, el san Bernardo y el chow chow pueden pasar al aire libre las noches de invierno.

Foto: McCutcheon.



La capa

Baño. Las opiniones relativas a la frecuencia del baño son variadas. En realidad, no pueden establecerse normas generales válidas para todo caso, por ejemplo: el terrier de pelo largo, que caza cavando en el suelo, tiene exigencias totalmente distintas de los perros de compañia de pelo corto que viven en departamentos urbanos. De todos modos puede decirse que, con excepción de las perras en avanzado estado de gravidez y de los cachorros de menos de 10 a 12 semanas de edad, para los que basta la lengua materna, *el perro debe ser sometido al baño toda vez que esté tan sucio que no se lo pueda limpiar de otro modo.*

La operación puede realizarse en la bañera del cuarto de baño, cuidando de extender sobre el fondo una vieja toalla esponjosa sobre la cual se colocará una alfombra de goma perforada para evitar que el perro resbale o dañe la bañera con las uñas. Una vez todo preparado y al alcance de la mano, se cepillará y peinará al animal eliminando todos los nudos y enredos; luego se lo pondrá de pie en la bañera. Los grifos de la ducha deben regularse de modo que el chorro no sea demasiado violento y que salga tibio. Debe comenzarse el baño por las partes traseras y yendo hacia la cabeza; jabónese prolijamente, de modo que la espuma penetre en el pelo, enjuáguese y repítase la operación. Cuando esté perfectamente limpio, se le pondrán dos tapones de algodón hidrófilo en las orejas y se le lavará la cabeza, protegiéndolo cuidadosamente los ojos, ya sea durante el lavado como al enjuagarlo. Para sacarlo de la bañera, envuélvaselo en una toalla, dejando que se sacuda libremente; luego se lo secará con un paño esponjoso o un secador de aire, manteniéndolo en la casa, al resguardo de corrientes de aire hasta que el pelo esté perfectamente seco. En invierno conviene que el perro permanezca sin salir durante tres o cuatro horas después del baño. Las razas enanas pueden ser lavadas en la pileta de la cocina (si tiene fondo plano).

Baños de mar. No sólo no reemplazan de ningún modo a los de limpieza, sino que pueden ser motivo de eczemas y dermatosis variadas; por esta razón deben ser seguidos por un buen enjuague con agua dulce, para eliminar la sal.

Shampúes secos. Pueden usarse entre un baño y otro, espolvoreándolos sobre el pelo, friccionando hasta que penetren en profundidad, y luego quitándolos con un cepillo, junto con la suciedad.

Inmundicias. Los perros que viven en el campo suelen volver a casa apestando terriblemente. Si no es posible bañarlos completamente, puede recurrirse al viejo sistema del *jugo de tomate* que, friccionado sobre la zona maloliente, actúa como un excelente desodorante.

Pulgas. Si se descubre entre los pelos del perro una cantidad enorme de pulgas no hay que alarmarse demasiado. Bastará aplicar un insecticida en polvo, siguiendo las instrucciones para su uso que vienen con el producto.

La cucha, el calor, el frío

El perro necesita dormir más que nosotros. Por esta razón siempre debe tener a su disposición, en un rincón tranquilo, lejos de las fuentes de calor pero también al abrigo de las corrientes de aire, un acolchado o una cesta aislada del piso, donde pueda descansar.

La cucha. Cuando el tiempo es bueno, si se tiene jardín, puede ponerse a disposición del perro una cucha de madera, *más alta que el suelo y provista de un alero y una tarima* que formen una especie de pórtico. Adentro, se pondrán virutas de madera; en la tarima, la escudilla con agua fresca.

La escudilla con agua. Los bloques de azufre en la escudilla de agua no sirven de nada porque el azufre es insoluble en agua; por lo tanto, su presunta acción antiséptica es igual a la que podría ejercer una piedra cualquiera.

El lugar para dormir. Los perros que suelen dormir sobre superficies rígidas pueden sufrir de callos en los codos y los garrones que, cuando alcanzan determinado tamaño, deben ser extirpados quirúrgicamente por un veterinario. Para evitar este inconveniente, convendrá poner en la cesta del perro *un pequeño colchón o frazadas viejas*, y en la cucha, al aire libre o en la perrera, *virutas de madera*.

El calor. Si en pleno verano el perro debe permanecer al aire libre, sin posibilidad de entrar a la casa, se le proporcionará por lo menos un alero que lo resguarde de la canícula, colocándole debajo un acolchado o una tarima que lo aísle del terreno, y la escudilla con agua. No se cometerá el error de cortarle el pelo a un perro de pelo largo, creyendo que se le ayuda a soportar el calor del verano. Al hacerlo, se expone su piel desnuda a la acción directa de los rayos solares, particularmente peligrosos porque el perro, a diferencia del hombre, no es capaz de proteger su piel con el sudor y se lo expone a moscardones y otros insectos que, en condiciones normales, hallan el obstáculo del pelo protector.

El frío. Conviene recordar que ningún perro, excepto el san Bernardo, el chow chow y el siberian husky, es capaz de soportar sin calefacción los rigores del invierno. En la hipótesis más optimista, es decir aunque el perro mantenido a la intemperie logre sobrevivir, el resultado será una enfermedad reumática precoz.

Abrigos para perros. No son algo absurdo y ridículo, como puede parecer a primera vista, sino que son *aconsejables para los ejemplares de tamaño pequeño*, sobre todo de pelaje escaso, que viven en departamentos con demasiada calefacción. Si el perro sale durante pocos minutos y cumple un ejercicio físico intenso, es posible no cubrirlo, pero si sale con correa, y por lo tanto no puede correr un abrigo tejido le evitará perjuicios. Cuando el perro está usando abrigo, no se lo dejará salir solo porque podría engancharse con cualquier objeto puntiagudo y tener dificultades para desprenderse.

Viajes

A casi todos los perros, sobre todo si se acostumbran desde jóvenes, les agrada viajar con sus amos. Antes de emprender un

Foto: M. Pedone.



Foto: M. Pedone.

largo viaje, será necesario acostumbrar gradualmente al perro a permanecer en el automóvil.

El vómito. Los cachorros muy a menudo vomitan durante los primeros recorridos en automóvil, y algunos siguen haciéndolo hasta la edad adulta; por esta razón, si se advierte que el perro sufre con los viajes, *media hora o una hora antes de partir se le suministrarán los comprimidos adecuados contra el mareo.*

El miedo y la excitación. Algunos perros particularmente sensibles o nerviosos, que sufren más por miedo y sobreexcitación que por el viaje en sí, pueden ser auxiliados con *supositorios sedantes antes de partir* y, durante el viaje, impidiéndoles mirar por la ventanilla del vehículo en movimiento.

Los medios públicos de transporte. Viajando en transportes colectivos, convendrá informarse antes de partir, en las agencias de viaje, sobre las eventuales reglas: los perros de pequeña estatura, que pueden ser tenidos en brazos, no suelen hallar dificultades; pero los de estatura mediana o alta a menudo no son admitidos junto con los pasajeros, y a veces no son aceptados en los hoteles. Si el perro debe viajar solo en tren, en avión, etcétera, póngase en su casilla de viaje un objeto personal; de ese modo, al sentir el olor del amo, el animal no se sentirá abandonado y estará más tranquilo y paciente. En el caso de un viaje por avión, será necesario asegurarse de que el animal irá en un lugar climatizado, de modo de salvaguardar no sólo sus tímpanos, sino también su misma vida.

El automóvil. Si se viaja en automóvil, téngase presente que *no se deberá poner al perro en el baúl; no se le debe permitir asomar la cabeza por la ventanilla,* aunque parezca darle mucho placer, porque puede provocarle una otitis, una conjuntivitis u otras enfermedades causadas por el frío; *no se debe dejar al perro en el automóvil estacionado con las ventanillas cerradas,* sobre todo en verano y al sol; pero no se exagerará tampoco en sentido contrario, es decir, no se dejarán las ventanillas demasiado abiertas, para evitar que el perro se arroje afuera al ver un gato, otro perro o cualquier objeto de su interés. La mejor solución es dejar una rendija para la ventilación pero de tamaño tal que el perro no pueda introducir su hocico, ni un transeúnte su mano. *Si el viaje es largo, habrá que detenerse cada tanto para darle al perro la posibilidad de hacer sus necesidades y beber un poco de agua fresca.* Durante los viajes con el perro, será necesario llevar una bolsa con la escudilla del agua y la de la comida, algunas galletas y carne en lata (sin olvidar el abrelatas), un almohadón o una manta o algo parecido sobre lo cual hacerlo dormir, y una correa de repuesto.

Educación

Al emprender la educación de un perro recién comprado, se tendrá presente que el cachorro de tres o cuatro meses ha de ser tratado como un niño de dos años y el cachorrón de seis meses como un niño de tres años. Debe dársele, ante todo, la impresión de objetividad y firmeza; es decir, *si no se quiere que haga algo:*

1) *no se le permita hacerlo,* regañándole cada vez que se lo sorprenda haciéndolo, aunque resulte más cómodo fingir que se ignora lo hecho;

2) *No debe amenazárselo si luego no se cumple con la amenaza.* Decirle al perro: "Cuidado que te pego" no sirve si luego no se cumple, o se lo hace una vez cada tres.

Los cachorros "enternecen tanto" que muchos propietarios novatos, conmovidos por su aspecto frágil e indefenso, los miman y acostumbran en forma irracional, creándose un futuro nada fácil. *Los cachorros tienen una memoria fluctuante y se fatigan con facilidad*: por esta razón las primeras enseñanzas deberán ser cotidianas y muy breves.

Si el cachorro obedece, se lo elogiará con voz afectuosa y se lo acariciará; de vez en cuando se lo recompensará con una galleta. La recompensa que premia cada resultado es contraporducente, porque el perro, habituándose al bocado, importunará hasta obtenerlo cada vez que obedezca.

Los regaños son indispensables, pero para ser eficaces deben ser comprensibles al perro sin que lleguen a aterrorizarlo. Es decir que al perro se le debe regañar cada vez que se lo sorprenda en falta, diciéndole en tono bajo y severo: "No, malo..." o algo parecido, cuidando que sean siempre las mismas palabras y el mismo tono de voz.

En casos extremos puede dársele una palmada en el trasero (nunca en el hocico). Jamás se usarán bastones o correas.

El perro adulto, habituado a vivir con nosotros, casi siempre es capaz de comprender lo que se le dice y también de interpretar nuestros deseos, pero un cachorro, antes de los seis meses, tiene muy poca capacidad de comprensión y de aprendizaje. Por ello se necesita mucha paciencia y se limitarán a lo estrictamente necesario las voces de orden, ayudándose siempre con el tono de la voz (acariciante para el elogio, firme para las órdenes, profundo para el reproche).

No subir a la cama. Si no se quiere que el perro suba a la cama es necesario prohibírselo temprano. El cachorro no sufre con la prohibición porque no puede sentirse privado de un placer que desconoce. Si se lo deja subir pensando que es "una única vez" y luego un día se lo impedimos porque hay una colcha blanca sobre la cama o porque tenemos sueño u otra razón semejante, muy válida para nosotros pero incomprensible para el perro, se creará una confusión en él y nos veremos disminuidos ante sus ojos.

No ensuciar en la casa. Se puede acostumbrar a los cachorros a no ensuciar en la casa desde el momento del destete. Bastará con ponerlos en una caja que contenga virutas o arena, varias veces por día, sobre todo después de las comidas, invitándoles a que la aprovechen y elogiándolos ampliamente cuando lo hacen. Apenas sean un poco mayores, en lugar de la caja, se los llevará fuera de la casa cinco o seis veces por día. Para los perros reacios a aprender, existen en el comercio líquidos especiales que despiden un olor particular, que el hombre no percibe y para el perro equivale a una invitación a desocuparse; se echarán unas gotas en la caja o sobre un diario y se habrá simplificado en forma notable el adiestramiento. Los perros adultos y los cachorros no educados a menudo ensucian en la casa, apenas entran; en ese caso, será necesario regañarles y llevarlos de nuevo afuera. *En ningún caso debe meterse el hocico del perro en sus excrementos.* Si el perro ensucia la cucha, hay buenas probabilidades de llegar a eliminar esta pésima costumbre poniendo la escudilla con la comida dentro de la cucha.

Molestar durante las comidas. Para evitar que el perro nos moleste a nosotros y a nuestros huéspedes durante las comidas nunca le ofreceremos nada mientras estemos sentados a la mesa; si el olor de la comida es tan atractivo que lo lleva a insistir, le regañaremos y lo dejaremos fuera del cuarto hasta que haya comprendido que molestar significa ser echado.

Mordisquear. Para que el cachorro se acostumbre a no mordisquear bordes de alfombras, patas de muebles, pantuflas, cortinas, etcétera, se le regañará cada vez que se disponga a hacerlo y se le ofrecerá, en cambio, su hueso de juguete. A continuación puede perfeccionarse la enseñanza saliendo del cuarto, espiándolo por la rendija de la puerta e interviniendo con un "No" de reproche apenas vuelva a empezar.



Modo conveniente de viajar en auto

Foto: M. Pedone.



Quedarse solo. Tener un perro educado que viva con nosotros sin condicionar, limitándolas, nuestras relaciones con el prójimo, es un verdadero placer, pero deberá tenerse presente que muchas personas no quieren a los animales o, incluso, les temen; por esta razón, nunca habrá de imponerse la presencia del perro si no se está seguro de que agrada o, por lo menos, de que se lo tolera. Habrá que acostumbrar al perro a quedarse solo en casa y esperarnos, o a dormir tranquilo en otro cuarto cuando tenemos huéspedes que no gustan de los perros. Para enseñarle al perro a estar en la cucha, se empezará por ponerlo en ella (cesta, alfombra, colchón, frazada), se le dará su hueso de juguete, se lo acariciará diciéndole: "Bueno, a la cucha..." Se lo vigilará para que, apenas intente escaparse, se le advierta: "No", empezando de nuevo. Se podrá subrayar el "No" con un ruido de un diario golpeado sobre el suelo, cerca de él. Si el cachorro debe quedar solo antes de haber aprendido a no demoler la habitación, se quitarán de su alcance todos los objetos rompibles o, mejor aún, se le creará un ámbito donde pueda moverse sin alcanzar los muebles, dejándole a su disposición los juguetes, la cucha, la caja para ensuciar y la escudilla con agua. Un aparato de radio encendida, a volumen bajo, o un viejo reloj que tenga un tic tac sonoro, pueden hacerle compañía y distraerlo. De todos modos, nunca se lo dejará solo más de una o dos horas, para no correr el riesgo de hallarnos con desagradables sorpresas al regreso.

El collar. El primer collar del perro debe ser suave y no apretar el cuello, pero tampoco debe ser tan ancho que se lo pueda quitar. La medida justa es la que permite introducir dos dedos entre cuello y collar. Cuando el cachorro se haya acostumbrado al collar, podremos empezar, en la casa o en el jardín, a habituarlo a la correa con un trozo corto de cuerda pasado por el collar. Si el cachorro se sienta, no deben dársele tirones; coloquémonos detrás de él, acariciémoslo, incitándolo con la voz y démosle algún golpecito en el trasero. Si, en cambio, tira para que caminemos más rápido, acórtese el largo de la cuerda.

Sobre todo en la ciudad, es indispensable que un perro sepa caminar correctamente a la izquierda del amo, inmediatamente detrás de él. Los collares corredizos (de cuero tubular o de nylon, pero *no de malla de metal, que arruina el pelo*) son los mejores para enseñar a los perros adultos, no de razas enanas, a caminar al paso. El collar debe adaptarse al cuello como un verdadero collar de mujer; cuando está unido a la correa debe estar tenso hacia arriba de modo que, tirando o soltando la correa, el collar se ponga tenso o relajado.

Responder al llamado del amo. Debe ser, para el perro, una experiencia feliz. Por lo tanto, nunca deberá cometerse el error de hacerlo acudir para reprocharle algo. Se lo llamará alegremente; no se olvidará elogiarlo por su obediencia, aun cuando sea adulto y acudir al llamado sea en él un reflejo condicionado. Si no viene cuando se lo llama, no habrá que correrle detrás. En primer lugar porque el perro corre más rápido que nosotros y, si lo ha decidido, no se dejará alcanzar; luego, porque puede confundir el llamado con una invitación a una carrera de competencia y persecución, lo que puede resultar divertido pero será por cierto contraproducente desde el punto de vista de la educación del perro.

Asistencia

Dando por sentado que la única persona apta y calificada para cuidar del perro enfermo es el veterinario, conviene saber cuándo será necesario recurrir a su atención.

El estado de salud se revela en una serie de síntomas fácilmente comprobables, así como el estado de enfermedad. El perro sano es alegre, vivaz, de mirada brillante, conjuntiva rosada, se mueve con desenvoltura, rápido y alerta, lleva la cola y la cabeza con energía, tiene voz clara, piel suave, pelo brillante, come con apetito y defeca regularmente, respira en forma tranquila y regular, tiene temperatura normal y orejas ni calientes ni frías, punta de la nariz fresca y húmeda, boca rosada y húmeda de saliva. Por lo tanto, si el perro parece desganado, embotado, inapetente o inquieto, si jadea con la boca abierta o respira agitadamente con la boca cerrada, si tiene la punta de la nariz seca y caliente, si padece de estreñimiento o diarrea, o si vomita, o si tiene mal aliento o lengua pastosa, y tiene fiebre, se consultará al veterinario. En definitiva, el perro enfermo asume actitudes diferentes del perro normal; por esta razón, cuanto mejor se conocen las actitudes normales del perro propio más fácilmente se podrá advertir cuando esté enfermo.

Suministro de medicamentos. Si se efectúa correctamente es una operación sumamente sencilla. Para abrir la boca de un perro de tamaño mediano o grande, nos pondremos a caballo sobre él hasta tenerlo firme entre nuestras piernas, impidiéndole que recule; se lo tomará de la mandíbula y con la punta de los dedos por una parte y el pulgar por la otra se le empujarán ligeramente las mejillas, entre los dientes. Esto hará que hasta el perro más reacio abra la boca. Luego se le levantará la cabeza y con la mano libre se echará el polvo o se introducirá la píldora en la base de la lengua; se le volverá a cerrar la boca, teniéndole siempre la cabeza alta y acariciándole la garganta hasta que estemos seguros de que haya tragado.

Inyecciones. Pueden aplicarse de varias maneras, como se explicó en el capítulo sobre veterinaria; para quien no tiene gran experiencia en la materia, la técnica más sencilla es inyectar el líquido en forma subcutánea en la zona lumbar, a unos 5 cm de la columna vertebral. Se hace que el perro se eche sobre un lado, con la ayuda de alguien que lo tenga quieto; si se teme que pueda asustarse y morder, se le atará la boca o se le colocará el bozal. Con el pulgar y el índice se tomará la piel para formar un pliegue, después de haberla desinfectado con un hisopo de algodón empapado en alcohol refinado y se le aplicará la aguja, haciéndola entrar aproximadamente 1 cm; manteniéndola paralela a la piel y cuidando de no volver a pinchar, se inyectará el contenido de la jeringa.

Heridas. Debe afeitarse el pelo, limpiar la lesión con agua oxigenada, desinfectarla y, después de haber aplicado un vendaje, se recurrirá al veterinario. Si se debe vendar una pata, se incluirá también el pie en el vendaje, de otro modo la pata se hincha por debajo del vendaje y se deberá repetir la operación constantemente. Para vendar la cabeza será necesario dar vuelta la venda alrededor del cuello, luego hacerla pasar entre las orejas, luego a un lado del hocico, bajo la mandíbula, por el cuello, bajo la mandíbula, por la mejilla del otro lado, entre las orejas y seguir de ese modo hasta formar una especie de cofia.

Entre la gasa que cubre la herida y la venda siempre conviene extender una capa de algodón. Para evitar que el vendaje resbale o se deshaga, se lo recubrirá con una capa de venda adhesiva elastizada, que se mantendrá firme con un emplasto. Como el perro tratará de arrancarse las vendas, se lo vigilará atentamente, regañándole todas las veces que intente hacerlo. Si es necesario dejarlo solo y no se tiene la certeza de que se quedará tranquilo, se le colocará un bozal o un ancho collar de cuero que le impida alcanzar el vendaje con los dientes.

Foto: M. Pedone.

HOMBRE Y PERRO, MAÑANA

Una leyenda nórdica narra cómo, en la noche de los tiempos, un feroz cataclismo devastó la tierra, abriendo en ella un abismo que la dividió en dos: de un lado quedaron los animales, del otro el hombre. Cuadrúpedos, pájaros, insectos y todas las demás criaturas, el hombre mismo, aceptaron esta separación y cada especie se fue por su lado en busca de refugio. Hubo, sin embargo, un animal, sólo uno, que se comportó de otro modo: el perro, que permaneció tieso al borde del precipicio y se puso a gemir hacia la orilla opuesta. El hombre, ya ocupado en construirse una morada, escuchó aquel lamento y acercándose también él al borde del precipicio le gritó al perro: "¡Ven!" Con un gran salto, el animal intentó salvar la distancia, pero sólo logró aferrarse con las patas anteriores al borde opuesto; seguramente, habría caído al abismo si el hombre no se hubiera inclinado para alzarlo. Desde aquel día, concluye la leyenda, el perro se domesticó y convirtió en amigo inseparable del hombre.

¿Fue el hombre, desde aquel mismo día, igualmente amigo del perro?

La investigación realizada durante esta obra, en particular los testimonios del arte y de las letras, parecerían afirmarlo: a ningún otro animal los artistas y escritores de todos los tiempos han dedicado tanta atención ni han ofrecido tal homenaje de reconocimiento.

Desdichadamente, debemos desengañarnos: el amor hacia los perros fue durante siglos privilegio de una minoría, constituida menos por personas de buenos sentimientos que por gente culta y por lo tanto no aferrada a prejuicios y dotada de amplitud de miras. Para los demás, que fueron y lamentablemente siguen siendo los más, lo contrario es lo que rige: para ellos, en el perro se asocia la habitual despreocupación hacia los animales, que la Biblia había condenado a servir al hombre (seres sin alma, y por lo tanto cosas que es lícito sacrificar y destruir), con un desprecio particular a causa de su evidente necesidad del hombre y de su sumisión, así como la culpa de no poder, por lo menos en el mundo occidental, servir de alimento.

Para comprobarlo, basta un breve examen de nuestro léxico (nada diferente, en este aspecto, del de otros países e idiomas): la esfera de empleo de la palabra "perro" y de sus derivados comprende metáforas que casi siempre se refieren a dotes, particularidades y condiciones del animal que se considera con desconfianza, desprecio o aun malevolencia. Puede decirse que los términos y las locuciones que se refieren al perro ocupan el lugar más bajo en la escala de valoración léxica. El filón semántico culmina con el invariable adjetivo y la locución para todo uso "perro", "de perro": "frío de perro", "perro mundo", "trabajar como un perro", "cansado como un perro", "vida de perros", "cara de perro", "tratar a alguien como a un perro"... Tal vez esta última locución sea la más elocuente de una actitud generalizada. "Perro" también sirve como alusión injuriosa a un origen ilegítimo; el colectivo "canalla" (de "can"), que en español también se usa como singular, deriva de "hijo de perro". También, como símbolo de falso coraje: "el perro que ladra no muerde", y cantidad de derivados. Un tugurio es una "perrera" y de cualquier artista, profesional o artesano que hace mal su oficio se dice que "canta como un perro", "ese no es un médico, es un perro". Aun las dotes más "humanas" del perro aparecen como caricatura de los sentimientos correspondientes del hombre: "fiel como un perro", "devoción canina", formas que aluden a una dedicación total pero sustancialmente ciega. Así, "ojos de perro" indica una expresión de bondad a toda prueba pero desagradablemente sumisa. Se diría, finalmente, que la condición que se estima natural en los perros es una desesperada soledad, el abandono: "solo como un perro", "echarle algo a los perros", "pegar" o "matar a alguien como a un perro", "morir como un perro", "lo trataron como a un perro".

Obsérvese que no se dice "le pegaron como a un gato" ni "murió como un caballo". Evidentemente, sin advertirlo, los hombres reconocieron sólo en los perros la capacidad de sufrir no sólo físicamente sino también por una condición desolada; sólo con los perros aceptaron compararse. Saben que la fase selvática y la fase doméstica del gato, del caballo, de los demás animales en relación doméstica con el hombre, no presentan grandes diferencias entre sí: cierta desconfianza hacia el hombre siempre perdura en ellos. Y saben que el perro doméstico, en cambio, se da y confía totalmente en el hombre, supuesto y base indispensable e idolatrada de su propia supervivencia; saben que el perro necesita un "amo", es decir un hombre de cuya compañía no puede prescindir, un hombre a quien pueda amar por encima de todos los demás, de cuya parte pueda ponerse y de quien le llegue no sólo auxilio sino también una caricia, una palabra de afecto.

Si por un malentendido esa dedicación, esa fidelidad, esa humildad del perro lo hicieron despreciable durante siglos dominados por la violencia, donde sólo las cualidades basadas sobre la fuerza (cualquier tipo de fuerza) eran consideradas "cualidades viriles", en las cuales la enseñanza de San Francisco de Asis no logró regenerar a todos los corazones, un mundo nuevo, el nuestro, debe modificar esa actitud. A pesar de los aislados brotes de intolerancia y violencias horribles pero circunscriptas, el mundo de hoy ve extenderse cada día más la justicia social, ve afianzarse el repudio de la superchería, la conciencia de la responsabilidad y la solicitud ante las necesidades y sufrimientos ajenos, aun de hombres y pueblos lejanos y desconocidos, el gradual desmoronamiento de prejuicios e hipocresías. El mundo, hoy, parece maduro para reconocer nuestros deberes, aunque modestos, hacia ese hermano sensible y reconocido, testimonio constante y siempre disponible de afecto, "el único amor que se puede comprar", que nos ama sin juzgarnos, que se dio a nosotros y que nosotros aceptamos: nuestro, por lo tanto, y ante el cual tenemos obligaciones no menores de las que impone todo ser al que estamos ligados, toda cosa que nos pertenece.

Aunque siga usando, de oído, palabras y locuciones ya desprovistas de sus ecos etimológicos, y destinadas a desaparecer con la evolución del lenguaje, quien posea un perro debe comprender que ha de darle el cuidado que requiere, que no lo usará como un objeto desechable cuando ya no sirva, guste o satisfaga, o cuando empiece a ser una molestia. (Capri está llena de perros de raza, comprados al principio de la temporada por turistas a quienes esa compañía podía dar prestigio —una hermosa mujer con un lebrel—, abandonados el día de la partida, y más tarde adoptados por los isleños más caritativos.) Que no debe sacrificarlo a una cadena, ni negarle esas manifestaciones elementales de afecto que son su alimento principal; que debe respetar sus exigencias tan

Foto: Sabatini-MARKA.



menudas, y satisfacerlas; que ha de tener paciencia con sus humores y debilidades, consideración para su vejez y su decadencia.

Nada de esto nos parece imposible. El interés con que hoy se reciben, en todas las capas sociales, publicaciones como ésta, los muchos libros dedicados al tema, la hospitalidad que los diarios dan a episodios tanto negativos como positivos que les conciernen, la presencia siempre atractiva de perros en los avisos publicitarios y, finalmente, una información y una educación permanente y penetrante, que hace veinte años no hubiera sido posible imaginar, contribuyen a una propagación gradual del conocimiento y de la estima por el perro aun entre la gente menos sensible: el número de familias que poseen o protegen perros aumenta todos los días.

Esto no significa que demasiados perros huérfanos y desheredados (asustados, embrutecidos, devueltos casi al estado salvaje, echados, torturados, cazados por las calles, muertos en cámaras de gas o viviseccionados) no sigan deshonrando nuestras ciudades y nuestros campos; mejor dicho: a quienes los gobiernan y los habitan.

¿Cómo terminar con esta situación mortificante, cómo regularizar el problema mediante leyes para que, por lo menos mañana, el hombre vuelva a la razón también en su relación con el perro?

No pedimos, desde luego, que para que no haya perros abandonados cada hombre compre uno, aunque no tenga ganas o no lo atraigan. Más bien, convendría que a los indiferentes se les prohibiera poseer perros, así como cualquiera otra persona que no pueda asegurarles el mínimo de cuidado que requieren. Pero es necesario que el hombre intervenga con su juicio y su capacidad para que todo perro tenga un amo, para que no nazca ninguno que pueda carecer de amo.

Nuestro tiempo ha aceptado la limitación de los nacimientos humanos. Con escrúpulos mucho menores, también pueden adecuarse los nacimientos caninos al número exacto de requerimientos por parte de los candidatos a amos: hay distintos productos anticonceptivos que hoy pueden obtenerse en los comercios y que permiten no estorbar, despiadadamente, peligrosamente, los acoplamientos, ni recurrir a la bárbara costumbre de ahogar a los cachorritos.

Que cada hombre que lo desee solicite su perro, se inscriba para obtenerlo exponiendo sus preferencias (las numerosas y eficaces instituciones, que hoy trabajan tanto para aliviar las pesadumbres humanas, asumirían de buen grado la misión de recoger y ordenar esos pedidos): sólo así determinará que un perro nazca, perro que él esperará y recibirá con alegría, porque es *su* perro. Y ha de impedirse resueltamente que otros lleguen al mundo, de raza o no: esos perros que, sin la protección de un amo, y abandonados a sí mismos, se hacen vagabundos, dañinos (no hay perros dañinos por naturaleza); perros que, atrapados por sádicos o ignorantes, son sometidos a caprichosas torturas: perros que terminan sobre las horribles mesas de experimentadores novatos o inconscientes. Si todo perro tiene asegurado un amo, desde antes de nacer, todo eso podrá desaparecer.

Que sea éste el mensaje de despedida de este libro: que no haya más perros sin amo; que los amos, abandonando las zalamerías que no corresponden al carácter canino y por el contrario lo desnaturalizan y perjudican, abandonen también negligencias, ingratitudes, vejaciones deliberadas o involuntarias, y establezcan con sus perros una relación equilibrada, basada sobre el conocimiento, que es principio y orientación del amor.

Amar al perro propio, sea quien fuere el amo, cualquiera fuese la raza del perro, comprenderlo y hacer que nos comprenda, da aun más alegría que la que al perro mismo le produce amar al amo y recibir su afecto.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES

AMERICAN KENNEL CLUB. *The complete dog book*. New York, 1969.
BIJLANDT H. de, *Les races des chiens*. Bruxelles, 1897.
BUFFON H. L. L. de, *Naturhistorie der Vierfussigen Thiere*. 1772.
CAIUS J., *The Works*. Cambridge, 1912.
DECHAMBRE P., *Le chien*. Paris, 1931.
FAELLI F., *Cani e gatti*. Milano, 1934.
FIORONE F., *Razze canine e feline*. Torino, 1935.
FIORONE F., *Tutti i cani*. Genova, 1955.
FIORONE F., *Le razze canine*. Genova, 1955.
FIORONE F., *Le razze canine*. Milano, 1962.
GROSS A., *Das Bilderbuch der Hunde*. Hannover, 1967.
HEUILLET H., *Tous les chiens*. Tolouse, 1934.
HILZHEIMER M., *Geschichte unserer Haustiere*. Leipzig, 1912.
KELLER C., *Die Abstammung der altesten Haustiere*. Zurich, 1902.
LAMPSON S., *Dogs*. London, 1924.
LEIGHTON R., *The Complete Book of the Dog*. London, 1922.
MÉGNIN P., *Nos chiens*. Paris, 1929.
MÉRY F., *Le chien, son mystère*. Paris, 1968.
MÉRY F., *Le chien*. Paris, 1969.
MÉRY F., *Avere un cane*. Milano, 1962.
RINE J. Z., *The World of Dogs*. New York, 1965.
ROBIN V., *Chiens de berger, de garde, d'agrément*. Saint-Étienne, 1933.
RUTIMEYER L., *Die Fauna der Pfahlbauster*. Basel, 1861.
SCANZIANI P., *300 razze di cani*. Roma, 1952.
SCHNEIDER-LEYER E., *Die Hunder der Welt*. Zurich, 1960.
STONEHENGE, *The Dog*. London, 1879.
STREBEL R., *Die Deutschen Hunde und ihre Abtammung*. Frankfurt, 1901-05.
TSCHUDI W., *Geschichte des Hundes*. Bern, 1926.
VECCHIO A., *Il cane*. Milano 1899.
YOUART W., *The Dog*. Stuttgart, 1852.

CRÍA, EDUCACIÓN, ADIESTRAMIENTO

ADINOLFI E., *Le razze da ferma tedesche*. Roma, 1966.
CASTAING J., *Dressage et utilisation du chien d'arrêt*. Paris, 1961.
COLOMBO G., *Addestriamo insieme Tell*. Roma, 1954.
COLOMBO G., *Il cane da ferma*. Roma.
COUPLET G., *Il cane da guardia*. Milano, 1939.
CRAVERI E., *Come allevare un padrone*. Milano, 1965.
GAND E., *Dressage du cocker et du springer*. Paris, 1964.
GUARINI O., *Élevage et dressage des chiens de garde et de police*. Paris, 1961.
LUQUET M., *Le toilettage des chiens*. Paris, 1954.
MARIGOLD, *Come far ubbidire il cane*. Milano, 1968.
SCANZIANI P., *Il cane utile*. Roma, 1951.
TALÉ E., *Il cane da caccia*. Milano, 1926.
VAUGIEN P., *Manuel pratique d'élevage canin*. Paris, 1967.
ZACCHETTI L., *Manuale del cacciatore*. Milano, 1939.

VETERINARIA Y ZOOGNÓSTICA

ADAMI E., *Manuale di farmacologia e farmacoterapia*. Milano, 1946.
BARBIERI I., *Lezioni di zoognostica*. Milano.
BECCARI L., *Fisiologia veterinaria*. Milano, 1944.
BRUNI A.C. y ZIMMERI U., *Anatomia degli animali domestici*. Milano, 1947.
CINOTTI F., *Patologia e terapia chirurgica veterinaria*. Milano, 1948.
MENSA A., *Patologia chirurgica veterinaria*. Torino, 1947.
SOLARO G., *Sunto delle lezioni di zoognostica canina*. Milano, 1958.
STAZZI P. e MIZZI A., *Malattie infettive degli animali domestici*. Palermo, 1956.
VATTI G., *Ginecologia ed ostetricia veterinaria*. Napoli, 1948.
WHITNEY L.F., *Il signor Cane*. Milano, 1963.

PSICOLOGÍA

AUTORES VARIOS. *Social Behaviour and Organization Among Vertebrates*. Chicago, 1964.
AUTORES VARIOS. *The Behaviour of Domestic Animals*. London, 1969.
DARWIN C., *Variazione degli animali e delle piante allo stato domestico*. Torino.
FIENNES R. & A., *The Natural History of the Dog*. London, 1968.
LORENZ K., *Man Meets Dog*. London, 1954.
MAINARDI D., *La scelta sessuale nell'evoluzione della specie*. Torino, 1968.
PAVLOV I.P., *I riflessi condizionati*. Torino, 1961.
SCOTT J.P. & FULLER J.L., *Genetics and the Social Behaviour of the Dog*. Chicago, 1965.
THORPE W.H., *Learning and Instinct in Animals*. London, 1963.

ÍNDICE ANALÍTICO

(El nombre en bastardilla se refiere a las razas caninas reconocidas oficialmente por la cinofilia internacional; el texto en redonda, a los distintos temas tratados. Los números romanos indican el volumen, aquellos en negrita las páginas donde cada raza está descrita. El número o los números en redonda indican las páginas donde se trata un tema; aquellos en bastardilla, las páginas donde aparecen las ilustraciones).

ÍNDICE DEL VOLUMEN





ANESA
RIZZOLI

2

ENCICLOPEDIA
CANINA